

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia Moderna



**LAS PRENSAS DEL REY : IMPRENTA Y POLÍTICA
EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII, (1759-
1808)**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Alba de la Cruz Redondo

Bajo la dirección de la doctora

María Victoria López-Cordón Cortezo

Madrid, 2014

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA



LAS PRENSAS DEL REY:

Imprenta y política en la segunda mitad
del siglo XVIII (1759-1808)

TESIS DOCTORAL PRESENTADA POR:
ALBA DE LA CRUZ REDONDO

DIRIGIDA POR:
M^a VICTORIA LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO
JEAN-PIERRE DEDIEU

Agradecimientos

Hace poco leí que una tesis es muchas tesis al mismo tiempo: la que escribes, la que crees que escribes, la que desearías escribir, la que los demás ven en ella... Todavía no sé muy bien qué contienen exactamente estas páginas, pero siempre he tenido claro cuál debía ser el principio.

Quien dijo que la investigación es una labor solitaria se equivocó. Si hay algo que he ganado a lo largo de estos años ha sido personas. Algunas me han ayudado en momentos puntuales, en cambio otras se han convertido también en grandes amigos que han hecho que mereciera la pena cualquier esfuerzo. Por ello, no podría comenzar este trabajo sin agradecerse a todos.

En primer lugar, al Departamento de Historia Moderna de la Universidad Complutense, donde inicié mi carrera y donde me he formado mucho más allá de lo académico. Allí he encontrado siempre un lugar de referencia, compuesto por grandes profesionales y mejores personas, que me han acogido y ayudado. Especial mención a Carlos, al que recordaré siempre con cariño, y a Pepo, que me guiaron en mis primeros pasos como docente y, como no, a la Dirección del Departamento, que ha tenido siempre las puertas abiertas para mí.

A título personal, considero inestimable la ayuda de Teresa Nava y Gloria Franco. Sus consejos, su apoyo y su cariño han sido fundamentales. Gracias por las oportunidades.

No puedo olvidarme de los profesores que me acogieron y recibieron durante mis estancias en el extranjero y cuyas aportaciones resultaron muy enriquecedoras para el trabajo: Bernard Vincent, Antonietta Visceglia, Roger Chartier y Anna Maria Rao.

Nada de esto habría sido posible sin mis Directores de tesis y maestros, M^a Victoria López-Cordón y Jean-Pierre Dedieu, que no han escatimado en tiempo, esfuerzo y dedicación para ayudarme en todo lo que he necesitado. A ellos les corresponde cualquier mérito que pueda tener este trabajo. Sólo puedo decirles, desde la admiración que siento hacia ambos, que me siento muy afortunada.

Los momentos difíciles te hacen darte cuenta de quiénes son tus verdaderos amigos y lo importante que es tu familia. Gracias a todos por haber estado ahí, por haberme sujetado tantas veces. Sois una parte importante de estas páginas y sobre todo de mi vida. Y una especial mención a:

Natalia y Emilia, ójala en todos los trabajos que tenga me lleve amigas como vosotras. Gracias por haberme escuchado siempre y, sobre todo, gracias por las risas.

Leticia, porque una parte de ti anda en estas páginas.

Giusy non sai quante volte mi hai salvata dalla disperazione, con una nostra chiacchierata! Ho sempre saputo che mi stavi accanto. Grazie

Antonia, ho conosciuto poche persone così generose come te. Ancora cerco il modo di ringraziarti per tutto quello che mi hai dato, non so se ci riuscirò...

Miguel, gracias por cogerme fuerte de la mano y no soltarme. No recuerdo un día en el que no me hayas hecho sonreír. ¿Cómo te devuelvo eso?

Víctor...fueran cuales fueran los caminos que hubieramos tomado en nuestras vidas te habría buscado hasta encontrarte. Haces de mí alguien mejor. Gracias infinitas.

Concha, que sepas que todo esto es por tu culpa. Necesito que sigas ahí, todavía no he encontrado aquel cartel.

Nacho...has sido un apoyo imprescindible, no sólo en las cosas importantes, sino en el día a día. Ga door...signifique lo que signifique.

Por último, a mis padres y mi hermana, los pilares básicos de mi vida. Jamás me ha hecho falta mirar atrás para saber que estabais ahí. Hemos llegado hasta aquí juntos. Os lo debo todo, pero nada me parece suficiente.

A todos vosotros, hoy sólo quiero deciros: lo hicimos. Ce l'abbiamo fatta.

ÍNDICE

1. Introducción. La Imprenta, instrumento de saber y poder	5
1.1. Hipótesis de partida.....	6
1.2. Estado de la Cuestión: Una historia de la imprenta en España todavía por hacer	16
1.3. Fuentes y principios metodológicos	34
1.4. Introduzione. La Stampa, strumento di conoscenza e di potere.....	61
1.5. Abstract	71
2. La imprenta española en la segunda mitad del s.XVIII	75
2.1. La imprenta, un arte complejo	75
2.1.1. ¿Qué es una imprenta?	75
2.1.2. Los artesanos del libro	83
2.1.3. Biografía de una edición	94
2.1.4. El público: receptor de lecturas, impulsor de obras	100
2.2. Las disposiciones legales.....	103
2.2.1. Reglamentación de la imprenta en la primera mitad del siglo XVIII	104
2.2.2. El nuevo marco legal de la imprenta en la segunda mitad del XVIII	110
2.3. Las dimensiones de la imprenta.....	126
2.3.1. La imprenta como negocio	126
2.3.2. La imprenta como nuevo espacio de sociabilidad	135
3. El mundo de la edición en la segunda mitad del siglo XVIII	149
3.1. Descripción general de la producción.....	149
3.2. Las principales ciudades	158
3.3. Balance del siglo	194
4. El control de la imprenta por parte del poder I: la creación de la Imprenta Real	197
4.1. Los impresores reales y la primitiva Imprenta Real.....	197
4.2. La imprenta que no llegó a ser: las <i>Reflexiones</i> de Sarmiento y el intento fallido de la Real Biblioteca	202
4.3. Primera etapa: la gestación y el desarrollo de la Imprenta Real (1756-1781)	213

4.3.1. El nacimiento	214
4.3.2. Francisco Manuel de Mena, el hombre clave	223
4.4. La segunda etapa: el control del Estado: 1781-1808	231
4.4.1. Gabino de Mena (1781-1784)	231
4.4.2 Santiago Barufaldi (1784-1797)	241
4.4.3. La etapa final: de Alejo Rojo Tamariz (1797-1806) hasta la extinción de la Imprenta Real	254
4.5. Actividad de la Imprenta Real:	274
4.5.1. La red de autores	274
4.5.2. El catálogo de publicaciones	289
4.5.3. Las cuentas	292
4.6. Las Imprentas Reales en Europa	296
5. El control de la imprenta por parte del poder II: imprentas de particulares	317
5.1. Los impresores españoles de la segunda mitad del siglo XVIII	319
5.2. Imprimiendo bajo el favor real	325
5.2.1. La Compañía de Impresores y Libreros del Reino	325
5.2.2. Al servicio de la Monarquía	341
5.3. Los otros impresores: imprimir sin el apoyo del Rey	389
5.3.1. Un Memorial contra la Imprenta Real	389
5.3.2. El caso de Manuel Martín	405
5.3.3. Los Santander y otros excluidos	419
5.4. A modo de balance: ¿Beneficiados y víctimas, o quejas infundadas?	435
6. Conclusiones	445
7. Conclusioni	455
8. Bibliografía	465
8.1. Documentación de Archivo	465
8.2. Fuentes impresas de fondo antiguo	466
8.3. Bibliografía moderna	468
9. Apéndices	499
9.1. Catálogo de publicaciones de la Imprenta Real	499
9.2. Listado de impresores con su producción (1750-1808)	541

1. Introducción. La Imprenta, instrumento de saber y poder

“Cuando las artes hallan propicios a los Príncipes y Soberanos y Magistrados, la honrosa emulación los excita al adelantamiento en la facultad que profesan, más cuando no hallan el suficiente premio ni la protección en lo que emprenden, se abandonan a la negligencia con un perjuicio notable del Estado. Ninguno es más necesitado de la Protección Real y del favor de los Regios Tribunales que el Noble Arte de la Imprenta por depender inmediatamente de la Magestad, ya en facilitar los medios para el comercio de los libros, y ya en las exenciones, gracias y privilegios que los habilita”¹.

Así comienza un *Memorial* remitido por un grupo de impresores en 1792 quejándose de la decadencia que experimentan por culpa –dicen- de la Imprenta Real. Una imprenta que, amparada en su situación de taller de la monarquía, no se limita a su teórico cometido -publicar textos oficiales-, perjudicando con ello al resto de establecimientos. En consecuencia, este grupo de agraviados acude al Rey para exponerle “los principios lastimosos de las Imprentas en España (...) y la decadencia muy notable que ya se experimenta en esta Corte y Villa de Madrid”.

El texto nos sirve de base para plantear dos cosas. La primera, el control y uso que hace la corona de la imprenta como instrumento. La segunda, el decaer de un arte que había ido creciendo desde mediados de siglo. No se puede negar que el siglo XVIII fue uno de los momentos más brillantes de la historia para la imprenta española. Un periodo que se debatió entre la necesidad de que se cumplieran las leyes anteriores y la realidad de tener que adaptar unas nuevas a las circunstancias de un siglo cambiante, es decir, la continuidad frente a la renovación. Dentro de este proceso, el reinado de Carlos III puede ser considerado como la etapa más fructífera por la cantidad de medidas que se promulgaron dedicadas a favorecer la impresión de libros, consiguiendo por fin un desarrollo notable en este arte que parecía excesivamente dependiente del auxilio extranjero. Las imprentas establecidas se consolidaron y aumentaron el número de sus prensas, al mismo tiempo que aparecieron nuevas oficinas. La coyuntura favorable se mantuvo hasta el final de la década de los ochenta, momento en el cual empezó la decadencia que los once impresores firmantes achacaban a la excesiva actividad de la Imprenta Real.

¹ AHN, Consejos, leg. 11.279.

1.1. Hipótesis de partida

La intención de esta tesis es la de analizar el control de la imprenta por parte del poder y la gestación simultánea de una oficina tipográfica propia, la Imprenta Real, como colofón a este proceso. Nuestro trabajo partía de los intereses generales del grupo de investigación al que pertenezco, entre los cuales se encontraba conocer la vinculación de la administración con la cultura escrita en el siglo XVIII y las redes que se formaban entre los individuos pertenecientes a estas esferas². El planteamiento del estudio podía abordarse desde diferentes perspectivas y tomando distintos objetos de análisis. Las necesidades de acotar para poder abarcar un volumen de información manejable nos llevaron a centrarnos en un colectivo. Escogimos a los impresores porque sus vínculos nos parecían los más adecuados a la hora de demostrar el control indirecto de la producción por parte de la Monarquía. Tradicionalmente, los estudios se habían centrado en los autores como medio de control de la difusión del escrito³. A través de sus carreras, no era difícil adivinar cuáles podían haber sido los mecanismos para ejercer la influencia en lo que salía de sus plumas. En cambio, la imprenta había sido estudiada como un espacio donde se llevaba a cabo la acción mecánica del libro, sin entrar a analizar otro tipo de connotaciones más allá de los aspectos puramente materiales. Desde este estudio pretendemos dejar a un lado la dimensión económica del taller, aunque sin olvidar que la imprenta es ante todo un negocio, para analizar su papel en el control político de la producción cultural.

A nuestro juicio, existen una serie de fenómenos concretos que nos permitirán medir el peso del Estado en la imprenta. En primer lugar, el volumen de producción de los establecimientos será el indicador del nivel de actividad de cada una de las imprentas. Una vez configurada la red de impresores, sus propias carreras se convertirán en el baremo del influjo directo e indirecto del poder: si fueron nombrados impresores oficiales de algún organismo, vincularon sus publicaciones a alguna institución o fueron recompensados con privilegios y licencias exclusivas, por ejemplo. En este sentido,

² *El nacimiento de la esfera pública (1680-1833): bases socio-profesionales y pautas culturales en la monarquía española*, dirigido por la Doctora M^a Victoria López-Cordón.

³ Sobre esta cuestión ha trabajado en profundidad Joaquín Álvarez Barrientos, de cuya producción destacamos: ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín (ed.), *Se hicieron literatos para ser políticos. Cultura y política en la España de Carlos IV y Fernando VII*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2004 y ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII: apóstoles y arribistas*, Castalia, Madrid, 2006.

también nos interesa analizar el proceso contrario, el de aquellos impresores que, no sólo no se vieron favorecidos por el gobierno de la Monarquía, sino que fueron incluso perjudicados.

Como hemos dicho, el primer paso de nuestro análisis se va a basar en la medición de la producción impresa. Así pues, hemos tenido en cuenta todas las publicaciones hechas en España durante la segunda mitad del siglo XVIII, quedando excluidos los manuscritos y las publicaciones periódicas. En el caso de los primeros la razón es evidente, dado que estudiamos el control y fomento de las ideas escritas a través de un mecanismo concreto, la imprenta. En cuanto a las publicaciones periódicas, el caso es un poco más complicado. Sus particulares características de producción, difusión y control, hacen que resulte imposible detenerse a realizar el exhaustivo examen que requeriría este tipo de fuente. Además, consideramos que ya existen importantes y recientes estudios que abordan la cuestión desde perspectivas innovadoras.

En cuanto a las acotaciones cronológicas, hemos partido de la premisa de que existe un punto de inflexión en la historia cultura de la España del siglo XVIII. Hasta la llegada de Fernando VI, no podemos hablar de una verdadera política cultural por parte de los Borbón, que se verá desarrollada durante el reinado de Carlos III y, posteriormente, en el de Carlos IV, momento en el cual se alcanza el punto álgido de crecimiento cultural y se inicia, al mismo tiempo, la decadencia. En efecto, no fue hasta 1752, con el auto del Juez de Imprentas Curiel, cuando España empezó a abrirse paso como entidad propia en el mercado del libro. Un mercado que, hasta ese momento, era excesivamente dependiente de los centros editoriales extranjeros de Flandes, Francia o Italia. Esto no quiere decir que durante la primera mitad del siglo o incluso durante siglos anteriores no hubieran existido en España buenos talleres o profesionales de la imprenta, sino que este arte estaba sometido principalmente a las presiones y necesidades de los mercaderes de libros, que obtenían grandes ganancias con la importación de libros, y a los cuales parecían favorecer las leyes vigentes. El trabajo finaliza con los acontecimientos de 1808, que supusieron un brusco freno para el crecimiento que había experimentado la imprenta, especialmente en la década de los ochenta. El contexto bélico de la Guerra de la Independencia, junto a la inestabilidad política y los temores de contagio que se venían arrastrando desde la Revolución Francesa, provocaron la caída de la producción y el retorno al clima asfixiante de control. Un broche muy

adecuado para analizar los devenires y la evolución del mundo editorial de la segunda mitad del siglo XVIII.

Todo esto se enmarca dentro de un proceso general que afecta a toda Europa en la etapa final de la Edad Moderna: el papel creciente del escrito en la construcción de un espacio cultural con implicaciones políticas cada vez más claras. Durante el siglo XVIII, y especialmente durante la segunda mitad, la monarquía fue consciente de la necesidad de reforzar su papel como institución a través de la adhesión de los súbditos al Estado. De esta manera, orientó su actividad a vincular monarquía y sociedad con determinados valores culturales y simbólicos, en gran parte a través de la palabra escrita. Se trataba de hacer creer que los intereses y objetivos del Estado eran los mismos que los de la sociedad, cuando en realidad era la política quien trataba de vertebrar una sociedad a su medida, combatiendo los obstáculos de la opinión pública, y haciendo calar el mensaje de que la problemática del Estado era algo que debía incumbir a todos los patriotas. A las inherentes justificaciones de la soberanía real, como la legitimidad o la voluntad divina, los monarcas añadieron el nuevo fundamento de la utilidad a la sociedad a través de diferentes reformas renovadoras, en las cuales los súbditos debían tener un papel colaborador activo⁴. Parte del fruto de esta política fueron numerosas publicaciones propagandísticas, dotadas de una prosa apasionada y enfervorizada que

⁴ En torno a las relaciones del Estado con la cultura son muy interesantes las obras de Pablo Fernández Albaladejo sobre la construcción de una memoria nacional FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. (ed.), *Los Borbones. Dinastía y memoria de nación en la España del XVIII*, Madrid, Marcial Pons, 2002 y más reciente FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo, *Materia de España: cultura política e identidad en la España moderna*, Madrid, Marcial Pons, 2008. También los trabajos de MESTRE, A., *Mayans y la España de la Ilustración*, Madrid, EspasaCalpe, 1990 y *Humanistas, políticos e ilustrados*, Universidad de Alicante, 2002. En la misma línea, aunque cronológicamente se detenga en el primer cuarto del siglo XVIII, es el capítulo III de la obra de PÉREZ MAGALLÓN, J., *Construyendo modernidad*, Madrid, CSIC, 2002. Para la cuestión de las prácticas de sociabilidad y la simbiosis del binomio política-cultura durante el siglo XVIII son imprescindibles los trabajos de Gloria Franco, entre los cuales destacamos FRANCO RUBIO, Gloria A., “Formas de sociabilidad y estrategias de poder en la España del siglo XVIII”, en MARTÍNEZ RUIZ, Enrique (coord.), *Poder y mentalidad en España e Iberoamérica. Actas del I Seminario Hispano-Venezolano (Madrid, 10-12 de abril de 2000)*, Puertollano, 2000, pp. 389-416; FRANCO RUBIO, Gloria A., “El ejercicio del poder en la España del siglo XVIII”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 35-1, 2005, pp. 51-77 y FRANCO RUBIO, Gloria A., “Espacios de sociabilidad, espacios de poder. Algunas reflexiones sobre la articulación de redes sociales en la España del siglo XVIII”, en MARTÍNEZ RUIZ, Enrique (coord.), *Vínculos y sociabilidades en España e Ibero-américa (siglos XVI-XX). Actas del III Seminario Hispano-Venezolano (Madrid, 24-26 de noviembre de 2003)*, Madrid, 2005. Igualmente, el reciente artículo de Elisa Martín-Valdepeñas en el que se analiza concretamente el importante papel que tuvieron las Sociedades Económicas de Amigos del País en este proceso a través de la matritense, considerando que estas instituciones eran “la realización en miniatura, a título ejemplar o experimental, de la nación ideal de la Ilustración”. Véase MARTÍN-VALDEPEÑAS YAGÜE, Elisa, “Del amigo del país al ciudadano útil: una aproximación al discurso patriótico en la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País en el Antiguo Régimen”, *Cuadernos de Historia Moderna*, XI, Madrid, 2012, pp. 23-47.

elevaba a la monarquía a los altares, especialmente en lo relativo a Carlos III, visto como el “verdadero Padre de la Patria”, aglutinador de todas las cualidades exigibles al buen soberano: benefactor, comprometido con el buen gobierno, preocupado por sus súbditos, partidario del progreso y el crecimiento económico...⁵

De manera que nos encontramos con una especie de cultura directa o indirectamente dirigida. Directa, porque en muchas ocasiones son iniciativas que parten de la Corona. Indirecta, porque en otros casos lo provoca el deber de correspondencia de aquellos que se sienten protegidos o patrocinados por ella. En cualquier caso, se trataba de encontrar catalizadores del mensaje oficial para conseguir que este se extendiera y resultara atractivo a las masas, permitiendo no sólo la asimilación sino la identificación con dicho mensaje. Un mensaje de contenido variado, donde cabía cualquier cosa que pudiera contribuir al bienestar y la felicidad pública, y donde abundan los textos que favorecían la agricultura, la libertad de comercio, el progreso de la industria, el interés por la ciencia, la erradicación de la pobreza o la extensión de la educación.

Y en medio de este proceso, un intento de desacralización en el cual se fue configurando un vocabulario cívico llamado a sustituir al religioso, aunque no se llegara a prescindir de él totalmente⁶. De esta forma, las virtudes del monarca o de los hombres ilustres eran ensalzadas desde un punto de vista civil, laico y ético-moral. Las virtudes cristianas pasaban a la esfera privada, mientras que las “virtudes públicas” era resaltadas, considerando que debían ser objeto de emulación para el público⁷. Se trataba de la idea de un nuevo patriotismo civil, en el que el componente cristiano pasaba a un segundo plano, incluso desapareciendo en algunos casos. Tan importante como construir el discurso ideológico era contar con el mayor número de actores sociales que creyeran en él, “un verdadero ejército de servidores leales a la causa borbónica –funcionarios, intelectuales, escritores y científicos- que, desde las diversas instancias donde se

⁵ Elisa Martín-Valdepeñas cita el *Elogio* que hace del monarca José Guevara de Vasconcelos, al que llama “acreedor al título de verdadero Padre de la Patria”. Un soberano que al legislar favoreciendo el comercio, la agricultura y la industria, sentaba las primeras y tímidas bases para la modernización de España. MARTÍN-VALDEPEÑAS YAGÜE, Elisa, “Del amigo del país al ciudadano útil: una aproximación al discurso patriótico en la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País en el Antiguo Régimen”, *Cuadernos de Historia Moderna*, XI, Madrid, 2012, pp. 33.

⁶ Interesante la visión de Roger Chartier: CHARTIER, Roger, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*, Barcelona, 1995.

⁷ MARTÍN-VALDEPEÑAS YAGÜE, Elisa, *op. cit.*, (Nota 5), pp. 35.

hallaran, estuvieran dispuestos a respaldarla hasta sus últimas consecuencias”⁸. Y en este proceso de cambio y construcción de mensajes, la imprenta se dibuja como uno de los más valiosos instrumentos del poder para el sometimiento de la sociedad. Un eficiente vehículo del que servirse para implantar un modelo cultural en clave propagandística asumiendo a través del dirigismo político y el respaldo gubernamental proyectos de –aparente- iniciativa particular, tratando de consolidar el sistema en beneficio de sus intereses.

La Dra. Franco nos habla de la convergencia entre el poder de la cultura y la cultura del poder. Un binomio con el que coincidimos totalmente y que nos lleva a plantearlo igualmente en nuestro objeto de estudio, pudiendo hablar también del poder de la imprenta y la imprenta del poder. Es por ello que podemos afirmar que en la España del XVIII, y especialmente a partir de la segunda mitad, hubo una fuerte carga ideológica en la política cultural, hasta el punto de que el dirigismo político convirtió a determinados impresores y a sus imprentas en peones de la política oficial, “siendo correa de transmisión y difusión de los objetivos programáticos de los equipos gubernamentales”⁹. Para estos impresores el beneficio era mutuo, puesto que su relación con el poder les situaba en posiciones clave que les permitieron no sólo la supervivencia sino el ascenso.

“La creciente politización de la cultura –sigue la Dra. Franco- activó un proceso de apropiación de las formas y manifestaciones culturales por parte del Estado que desembocaría en la difusión de una cultura oficial, inducida y dirigida desde arriba, como exponente de los objetivos programáticos de los sucesivos gobiernos”¹⁰.

En la España del siglo XVIII, la cultura en general y la imprenta en particular, se convirtieron en una nueva forma de ejercicio de poder, al ser uno de los más importantes instrumentos de adoctrinamiento ideológico y de legitimación de la nueva dinastía¹¹. El Estado, consciente de las posibilidades que ofrecía, asumió el control del

⁸ FRANCO RUBIO, Gloria, A., “El ejercicio del poder en la España del siglo XVIII” en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 35-1, 2005, pp. 51-77.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ Sobre alguno de estos aspectos reflexionaba el Dr. Calvo en su tesis doctoral, publicada hace unos años: CALVO MATURANA, Antonio J., *Aquel que manda las conciencias: iglesia y adoctrinamiento político en la monarquía hispánica preconstitucional (1780-1808)*, Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz, Fundación Municipal de Cultura, 2011.

proceso, tratando de difundir así las ideas y discursos que beneficiaban sus intereses, y convirtiendo a los establecimientos vinculados al libro en círculos de acción política y a los actores que participaban en su proceso de elaboración y venta en sus agentes. Con ello, se establecía una red que permitía extender la capacidad de acción más allá de los cauces evidentes –y oficiales- como podía ser la Imprenta Real u otras instituciones. El hecho de privilegiar a estos establecimientos le permitía inundar el mercado de publicaciones que no sólo no le son contrarias, sino que además le eran favorables, aumentando el alcance de la propaganda de una manera mucho más eficaz, al no seguir cauces oficiales que podrían disminuir el efecto. No es extraño encontrar elogios al Rey publicados en los talleres de Ibarra o de Sancha, por ejemplo, y que no saldrían nunca de las prensas de la Imprenta Real. Es decir, gracias a ello podía ejercer un mayor control sobre la naciente opinión pública, sin necesidad de basar su vigilancia estrictamente en el aparato censor. Y, al mismo tiempo, se neutralizaba cualquier intento efectivo de contrapropaganda, al tener a su servicio a los mejores y más cualificados maestros. Por otro lado, este era un intercambio de favores beneficioso para ambas partes, porque no olvidemos que la protección real permitía a estos impresores permanecer firmes en un negocio tan inestable como el del libro, abordando empresas más arriesgadas que el resto.

Desde muy temprano, la utilización de la imprenta fue propio de las autoridades, que vieron en ella un importante vehículo de difusión que convenía tener vigilado. Sin embargo, junto al tradicional *control* apareció la ventaja del *fomento*, una especie de *censura positiva* que le permitía combatir a sus enemigos y organizar su defensa frente a eventuales ataques, pasando desapercibido. En la medida en que el poder político debe ser cauteloso en su trato a la sociedad, entra en juego el poder de manipulación de la opinión pública, que se mide en la capacidad de acción encubierta. El control visible de la imprenta es problemático, de ahí que la censura, en su dimensión histórica, esté localizada y, de alguna forma, desacreditada. De esta manera, frente al tradicional enfoque de los estudios sobre el control de los impresos basado en la censura previa o posterior, presentamos un trabajo desde la perspectiva de la producción activa.

Existen dos preguntas de partida, a nuestro parecer, a la hora de abordar cualquier estudio sobre el mundo de la imprenta. La primera, *¿cómo nacen los impresos?*, nos

debe situar en el contexto de una realidad múltiple, donde la confluencia de diversos elementos dan la forma a un todo, que es el impreso. La segunda, *¿cómo llegan esas publicaciones al público?*, nos presenta un punto de vista cíclico, en el cual los lectores son, al mismo tiempo, receptores e impulsores de la producción escrita. En base a esto, debemos alejarnos de la visión tradicional que presentaba los estudios sobre el escrito desde perspectivas culturales o económicas, considerándolo un objeto destinado a la venta. Atendiendo al circuito de comunicaciones que dibuja Robert Darnton¹², en el cual existe un ciclo que interrelaciona a los actores que dan forma a las publicaciones en cualquiera de sus etapas de producción y que se encuentra influido, a su vez, por las tendencias intelectuales del momento, la coyuntura económica, política y social y la legislación vigente, la perspectiva de nuestro estudio tiene que ser, cuanto menos, abierta.

Por ello, abordamos esta tesis considerando que la historia del impreso se nos presenta como un prisma de múltiples caras, donde la evidente vertiente cultural cruza su camino con la historia política, a través de las relaciones entre la edición y los poderes; la económica, en tanto que es una mercancía, producto de una venta, sometido a las reglas de los negocios y, por último, la social, por la cantidad de actores que participan en su producción. Y un estudio de estas características no podía ser ajeno a los principios teóricos de otras disciplinas como la sociología o la filología, que nos permiten dotar a nuestra investigación de una estrategia conceptual necesaria para poder abordarla.

En cuanto a la estructura de la tesis, el cuerpo central lo componen cuatro grandes bloques, a los que precede este capítulo que contiene a modo introductorio, además de la presente descripción de la hipótesis de partida, un resumen del estado de la historiografía del libro, con mayor atención a las obras referentes a la imprenta y, por último, los planteamientos conceptuales, metodológicos e instrumentales a partir de los cuales se ha elaborado el estudio.

Ante la diversidad de actores que componen este mundo, hemos considerado necesario unificar los criterios al respecto, iniciando el análisis con un debate sobre la autoría, término controvertido en la época pero absolutamente necesario de esclarecer para

¹² DARNTON, Robert, "What is the history of books?. Revisted", *Modern Intellectual History*, 4, 3, Cambridge University Press, 2007, pp. 495–508.

poder entender los mecanismos resultantes, seguido por la descripción del resto de personas que intervienen en el proceso de materialización del impreso, englobando en esta categoría desde los artífices intelectuales a los artesanos de las prensas, sin olvidarnos de otros protagonistas como pueden ser los lectores.

Dentro de las bases teóricas, dado que nuestra investigación parte de los sujetos que dan forma al impreso, el método empleado no puede ser otro que el prosopográfico. Igualmente, por los vínculos que se establecen con el poder, el análisis de las redes sociales debe ocupar también una parte central en este apartado. Entender la complejidad de una estructura de índole social de la que surgen una serie de relaciones que a su vez van constituyendo pequeños subgrupos es uno de los objetivos principales de este capítulo, y se hace obligatorio para, posteriormente, poder aplicar la parte técnica de una manera adecuada.

En cuanto a las bases instrumentales, el amplio volumen de información manejado en la investigación ha hecho necesaria la utilización de una serie de programas informáticos para la gestión, recuperación y posterior representación gráfica de los datos. Para poder analizar las redes de una manera representativa visual y fácil se explica el uso de los programas de *hojas de cálculo* a partir de los cuales se han elaborado los documentos gráficos y estadísticos que acompañan las hipótesis del trabajo. Los datos utilizados han sido manejados y almacenados en Fichoz, un sistema de base de datos con el que trabaja nuestro grupo de investigación creado con el programa FileMaker, tomando como fuente principal en el vaciado de datos la *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII* de Francisco Aguilar Piñal.

En el segundo capítulo hemos tratado de hacer una presentación general de la imprenta, respondiendo a interrogantes como qué es una imprenta, cómo se fabrica un libro o el papel del público en todo este proceso. Hemos considerado necesario también describir al personal que compone una imprenta, desde el maestro, gestor del establecimiento, hasta el aprendiz. Al mismo tiempo, y porque a lo largo del trabajo aparecerán en muchas ocasiones en los pies de imprenta, sustituyendo a sus maridos, hemos dedicado un apartado expresamente a las mujeres. De este modo podremos analizar los diferentes papeles que jugaron en el funcionamiento del establecimiento –trascendiendo en muchas ocasiones la representación puramente nominal-, lo que las coloca en una

posición distinta a la que habitualmente les había asignado la historiografía. También hemos querido plantear en este capítulo lo que, a nuestro modo de ver, son las dimensiones de la Imprenta en el siglo XVIII, añadiendo a la tradicional visión económico-cultural, la concepción de los espacios del libro como nuevos espacios de sociabilidad y, especialmente para los objetivos de este trabajo, la dimensión política de la imprenta como arma poderosa para la difusión de ideas. Además, presentamos un análisis de la legislación sobre la imprenta, especialmente en la segunda mitad del siglo XVIII, aunque partimos de un momento anterior para comprobar hasta qué punto influyó la inobservancia de las leyes existentes en la toma de medidas drásticas, lo cual supuso un absoluto cambio en la política llevada a cabo hasta el momento.

En el tercero presentamos gráficamente la evolución del mundo de la producción impresa española en la segunda mitad del siglo XVIII. Gracias a ello podemos controlar los vaivenes de la producción en relación a los acontecimientos históricos de cada década, así como la importancia de determinadas ciudades como centros de impresión debido a sus características particulares.

Los capítulos cuatro y cinco son los verdaderos ejes vertebradores de la tesis. Ambos tratan del control de la imprenta por parte del poder, pero lo hacen desde las dos vertientes que hemos planteado en la hipótesis de partida: uno de manera directa, con la creación de la Imprenta Real, y otro con el favor a determinados talleres en detrimento del resto, con el fin de poder inundar el mercado de una producción favorable a sus intereses.

En el capítulo cuarto se explican primero los antecedentes de la Imprenta Real, con la descripción de los mecanismos que utilizó la Monarquía antes de crear su establecimiento oficial, como los impresores reales o una primitiva imprenta que combinaba el uso de talleres particulares con la oficialidad de la que luego hará gala el establecimiento Real. Se incluye también como antecedente el fallido intento de la Real Biblioteca, por las características que presenta el proyecto y por la aprobación que llegó a lograr por parte del monarca.

Tras los antecedentes, hemos dedicado un amplio apartado a la gestación y desarrollo de la Imprenta Real, analizando exhaustivamente cada una de las etapas que marcaron su

evolución, que corresponden a cada uno de los hombres que estuvieron al frente de su gestión en los diferentes momentos. Dedicamos también un subepígrafe de este capítulo a la actividad que se desarrolló en este medio siglo en la Imprenta Real, a través de los autores que imprimieron con ella y del catálogo de sus publicaciones. Cerramos este capítulo comparando el caso español con el de otras imprentas reales europeas, como las italianas de Parma y Nápoles, la *Imprimerie Royale* de París o la *Imprensa Regia* de Lisboa, al haber percibido que la creciente importancia del control del libro en la conformación de un espacio de cultura política es un fenómeno que se extiende a gran parte de Europa.

Por su parte, el capítulo cinco ha sido dividido en cuatro apartados. En el primero, presentamos la red de impresores resultante de nuestros estudios, destacando aquellos elementos con mayor peso dentro de la misma. Tras ello, hacemos la distinción positivo-negativa del signo de las relaciones que tuvieron con el poder, dedicando un apartado a los que disfrutaron abiertamente del favor del monarca, bien de manera colectiva, como es el caso de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino, bien de manera individual, como el caso de Ibarra, Sancha o Benito Cano, entre otros; y otro a los que quedaron fuera de las redes de influencia, manifestando incluso en multitud de ocasiones sus quejas ante lo que consideraban una situación injusta. Es el caso, por ejemplo, del *Memorial* con el que abríamos este capítulo, firmado por once impresores de la Corte, o del madrileño Manuel Martín, que tuvo un litigio abierto con la Compañía de Impresores, además de numerosos problemas con la administración. Termina el capítulo con un breve epígrafe en el que hacemos balance de lo anterior, tratando de dar respuesta al interrogante de si verdaderamente existió esa dualidad entre beneficiados-perjudicados por el sistema o si las quejas eran infundadas.

Cierran el trabajo las necesarias conclusiones, que recogen las ideas más importantes que se han ido desarrollando durante el texto, la relación bibliográfica de las principales fuentes consultadas en la investigación para la realización del estudio y, finalmente, el apartado de apéndices, donde se han incluido los documentos que, por extensión o importancia, no se ha considerado oportuno reproducir a lo largo del resto de capítulos.

1.2. Estado de la Cuestión: Una historia de la imprenta en España todavía por hacer

La revisión historiográfica que pretendemos hacer en estas páginas parte de lo más general del tema, la historia del libro –línea de la cual son deudores todos los estudios relacionados con la materia, y en la cual se enmarca nuestro trabajo-, a lo más particular y específico de esta tesis, la imprenta y los impresores, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Aunque nos centraremos en el caso español, serán obligadas las referencias al estudio del mundo de la edición en Europa, especialmente a aquellas obras que han servido de impulso al desarrollo de nuestra historiografía.

Acertadamente afirmaba Enciso Recio a principios de este nuevo siglo que cada día se prestaba más atención a la historia del libro, considerado como “una de las puertas privilegiadas por las que penetrar en ese ambiguo y complejo mundo de valores y conductas constantes de la sociedad”¹³. Una década después de sus declaraciones, ha ido en aumento el interés por el estudio de este objeto. Porque, sobrepasados ya los tradicionales estudios bibliográficos, la historia del libro se nos presenta como un prisma de múltiples caras, donde la evidente vertiente cultural cruza su camino con la historia política -a través de las relaciones entre la edición y los poderes-, la económica -en tanto que el libro es un producto destinado a la venta, sometido a las reglas de los negocios- y, por último, con la historia social -por la cantidad de actores que participan en la producción del libro-.

Nuevas investigaciones sobre el siglo XVIII están haciendo emerger una gran cantidad de información –a nivel de fuentes y documentación- que había permanecido olvidada. Hoy, no son sólo los historiadores de la literatura quienes sienten la necesidad de reconstruir los itinerarios que los textos recorren del autor a los destinatarios en este periodo. Amparados en la idea de que una historia social de la cultura, sin separación entre la vida material y la intelectual, puede contribuir mejor a restituir en su complejidad la tensión política y cultural de la edad de la crisis del antiguo régimen,

¹³ ENCISO RECIO, Luis Miguel, *Libro y cultura en la España Ilustrada*, Madrid, Instituto de España, 2002, p. 3.

investigadores de todo tipo de disciplinas y especialidades se acercan a la historia del libro en esos presupuestos¹⁴.

La historia del libro nació en Francia con el propósito de comprender cómo se habían transmitido las ideas a través de la palabra impresa, y cómo el contacto con ella había afectado al pensamiento y al comportamiento de la humanidad¹⁵. Convergián en esta nueva disciplina las preguntas de investigadores de varias materias, que al tomar conciencia de que sus objetos de estudio se cruzaban en una especie de “tierra de nadie situada en la intersección de media docena de temas”, decidieron crear un espacio propio entre todo aquel que considerase al libro como una de las fuerzas motrices de la historia, bien desde la literatura, la historia, la sociología o la biblioteconomía. Bebiendo de las fuentes de la sociología económica de *Annales*, dejaron a un lado los preceptos tradicionales del análisis bibliográfico y se centraron en la pauta general de la producción y el consumo de libros a lo largo de periodos extensos. Su aportación no fue el establecimiento de unas conclusiones definitivas, sino la apertura de una nueva vía que demostraba lo ventajoso de formularse nuevas preguntas a través de la utilización de innovadoras fuentes documentales y con la aplicación de metodologías de otras disciplinas afines, como la historia económica o la sociología¹⁶. Tras su nacimiento, la historia del libro salió de Francia, caló en Europa y en Estados Unidos y empezó a tener sus propias revistas¹⁷, centros de investigación¹⁸ y congresos¹⁹.

¹⁴ CHIOSI, Elvira, *Istituzioni e pratiche culturali a Napoli nel Settecento*, Napoli, De Frede, 2004, p. 25.

¹⁵ Su difusión se produjo a través de obras como FEBVRE, Lucien y MARTIN, Henri-Jean, *L'Apparition du livre*, 1958 y *Livre et Société dans la France du XVIII siècle*, 1965-1970, escrito por un grupo de autores de la *École Pratique des Hautes Etudes*.

¹⁶ DARTON, Robert, *Las razones del libro. Futuro, presente y pasado*, Madrid, 2010, p. 177.

¹⁷ Por citar algunos ejemplos: *Publishing History*, *Bibliography Newsletter*, *Nouvelle du livre ancien* y, especialmente, la *Revue française d'histoire du livre* que aparece en 1971 impulsada por Louis Desgraves et Henri-Jean Martin. La intención de esta revista fue sintetizar las diferentes corrientes de los historiadores del libro que por esa época empezaban a aflorar: estudio del impreso como instrumento de comunicación y de sus funciones históricas; aspectos técnicos y económicos de la producción; análisis bibliográfico de la constitución del libro con vistas a la edición y con vistas al estudio de los textos; estudio de las mentalidades a través de los impresos de una época; utilización de los documentos de archivo para reconstruir el mundo del libro y el de los lectores; historia del gusto a través del libro, su tipografía, su ilustración y su encuadernación; historia de las bibliotecas públicas y privadas; estudio de los métodos nuevos para censar la masa de los libros hasta nosotros, etc. Publicada bajo el impulso de la *Société des bibliophiles de Guyenne* -de hecho sucede al *Bulletin de la Société des bibliophiles de Guyenne*, publicado entre 1931 y 1970-, actualmente tiene una periodicidad anual. Véase <http://www.rfhl.org/> [consultada en enero de 2013].

¹⁸ Como el Institut d'Etude du Livre en París o el Center for the Book en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

¹⁹ En la década de los setenta se celebraron diferentes reuniones científicas relacionadas con el libro en Ginebra, París, Boston, Atenas...

Los años setenta fueron el verdadero punto de inflexión de la renovación historiográfica. La visión de historiadores como Roger Chartier, Daniel Roche, Henri-Jean Martin, Robert Darnton, François Furet o Raymond Birn fue la encargada de inaugurar esta nueva etapa donde, superadas las antiguas barreras, el libro fue ubicado en su contexto cultural, económico y social, siendo considerado como un testimonio de los modos, tiempos y tendencias culturales en su papel de agente de circulación de las ideas. Aunque con diferentes planteamientos, títulos como *Livre et société dans la France du XVIII^e siècle*, *Le livre: un changement de perspective*, *L'histoire quantitative du livre*; *Livre et société after Ten years*; *Formation of a Discipline* o *The Business of Enlightenment: A Publishing History of the Encyclopédie 1775-1800* no sólo fueron representativos de este cambio sino que se convirtieron en referencia para generaciones posteriores²⁰.

En poco más de dos décadas, la historia de los libros se convirtió en un campo de investigación rico y variado²¹. Nuevos historiadores se fueron sumando a la tendencia

²⁰ Los principales trabajos de referencia publicados a finales de los sesenta y, sobre todo, en la década de los setenta fueron: MARTIN, H.-J., *Livre, pouvoirs et société à Paris au XVIII^e siècle (1598-1701)*, París y Ginebra, 1969; FURET, F., *Livre et société dans la France du XVIII^e siècle*, París, 1965-1970; CHARTIER R. y D. ROCHE, "Le livre: un changement de perspective", en J. LE GOFF y P. NORA (ed.), *Faire l'histoire*, París, 1974, III, pp. 115-136; CHARTIER R. y D. ROCHE, "L'histoire quantitative du livre", en *Revue Française d'Histoire du livre*, Bordeaux, 1977 (16), pp. 477-501; BIRN, R., "Livre et société after Ten years; Formation of a Discipline", en *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century*, 1976, LI, pp. 287-312; DARNTON, Robert, *The Business of Enlightenment: A Publishing History of the Encyclopédie 1775-1800*, Cambridge, Harvard University Press, 1979.

²¹ Para la década de los ochenta, los trabajos de referencia serán: CHARTIER, R., "L'Ancien Régime Typographique: réflexions sur quelques travaux récents" en *Annales ESC*, 2 (marzo-abril, 1981), pp. 191-209; MARTIN, H.J., "Livres et lumières en France à propos de travaux récents", Hamburg, Buch und Buchhandel im achtzehnten Jahrhundert, 1981, pp. 12-52; DARNTON, R., "What is History of Books?", en *Daedalus* (verano 1982), pp. 65-83; MARTIN, H.J. y R. CHARTIER (dirs), *Histoire de l'édition française*, París, 1982 y 1984, vols. I y II; ROCHE, Daniel, *Les Républicains des lettres. Gens de culture et Lumières au XVIII^e siècle*, París, Fayard, 1988; CHARTIER, R., "Le monde comme représentation" en *Annales ESC*, 1989; BRAIDA, L., "La storia sociale del libro in Francia dopo Livre et société. Gli studi sul settecento", en *Rivista Storica Italiana*, fasc. II, (1989), pp. 412-467. Para la década de los noventa, los estudios sobre el mundo de la edición en Francia siguen siendo la piedra angular de las nuevas corrientes: CHARTIER, Roger, *Les origines culturelles de la Révolution française*, reedición, Le Seuil, 1990; CHARTIER, Roger, *La Correspondance. Les usages de la lettre au S. XIX* (dirección), Fayard, 1991; DARNTON, Robert, *Édition et sédition. L'univers de la littérature clandestine au XVIII^e siècle*, París, Gallimard, 1991; CHARTIER, Roger, *L'Ordre des livres. Lecteurs, auteurs, bibliothèques en Europe entre S.XIV et S.XVIII*, Aix-en-Provence, Alinea, 1992; DARNTON, Robert, *Gens de lettres, gens du livre*, París, Editions Odile Jacob, 1992; CHARTIER, Roger, *Pratiques de la lecture*, Payot, 1993; ROCHE, Daniel, *La France des Lumières*, París, Fayard, 1993. DARNTON, Robert, *The Forbidden Best-Sellers of Prerevolutionary France*, Nueva York, W.W. Norton, 1995; DARNTON, Robert, *The Corpus of Clandestine Literature in France, 1769-1787*, Nueva York, W.W. Norton, 1995; NETZ, Robert, *Historire de la censure dans l'édition*, París, Fayard, 1995; NEGRONI, Barbara, *Lectures interdites. Le travail des censeurs au XVIII^e siècle. 1723-1774*, París, Albin Michel, 1995; MARTIN, Henri-Jean, *Livre, pouvoirs et société à Paris au XVIII^e siècle. Préface de Roger Chartier*, 2 tomos,

abierta en Francia y los planteamientos iniciales fueron evolucionando y alejándose del cuantitativismo inicial²², por su rígido estructuralismo sociográfico que partía del supuesto de que las divisiones culturales están necesariamente organizadas de acuerdo a un modelo estratificado social previo, pero sin dejar de reconocer a la historia cuantitativa su papel en el descubrimiento de modelos estadísticos significativos o el logro de haber trazado el mapa de las corrientes culturales y su evolución cronológica, entre otras muchas aportaciones²³.

El problema es que, actualmente, la producción historiográfica sobre el mundo del libro ha llegado a un nivel de desarrollo tal que, en palabras de Darnton, “más que un campo, parece una selva tropical”²⁴. Las crecientes novedades en los planteamientos y la utilización de diferentes metodologías que rivalizan entre sí, dificultan la sistematización de sus objetivos y conclusiones. De ahí que el propio Darnton proponga establecer un modelo general útil que analice cómo surgieron los libros y se extendieron por la sociedad. Un circuito de comunicación que va del autor al editor, de ahí al impresor, al transportista, al librero y al lector, que es quien cierra el circuito porque influye en el autor tanto antes como después del acto de escribir.

Dado que es un objetivo enorme, se hace necesario desgajar una parte para que resulte manejable y estudiarla aplicando la metodología de la disciplina que mejor se ajuste a ella, pero sin olvidar nunca que las distintas partes no cobran todo su significado a menos que se las ponga en relación con el *todo*. Un modelo que, además, debe tener en cuenta la amplia coyuntura que lo rodea, considerando las relaciones que establecen

Ginebra, Droz, 1999; WEIL, Françoise, *Livres interdits, livres persécutés 1720-1770*, Oxford, Voltaire Foundation, 1999.

²² Por ejemplo, con respecto a la lectura, Chartier supera las viejas preguntas de los cuantitativistas del libro: ¿quiénes?, ¿cuántos?, ¿qué se lee?, para dar un paso al frente a la busca de respuestas a nuevas preguntas como: ¿cómo se lee?, lo cual significa avanzar más allá de la mera identificación y cuantificación de los lectores, véase CAVALLO, E. y CHARTIER, Roger, *Historia de la lectura en el mundo Occidental*, Madrid, 1998 y CHARTIER, Roger, *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, 2000.

²³ REY CASTELAO, Ofelia, *Libros y lectura en Galicia. Siglos XVI-XIX*, Santiago de Compostela, 2003, p. 81.

²⁴ Darnton considera que la historia de los libros se ha visto invadida por tantas disciplinas suplementarias que ya es imposible apreciar su contorno original, véase DARNTON, Robert, *op. cit.*, (Nota 16), p. 180. Al mismo tiempo, tal y como afirma Ofelia Rey, el alto desarrollo de esta producción “sirve como vehículo de difusión y como mecanismo de propaganda, con lo que esta línea se retro-alimenta permanentemente, por un lado, y por otro, fomenta los debates y estos, de nuevo, animan a constantes “revisiones” y “estados de la cuestión”, produciendo una sensación de movimiento en espiral, véase REY CASTELAO, Ofelia, *op. cit.* (Nota 23), Santiago de Compostela, 2003, p. 79.

cada uno de los actores bien entre sí o bien con terceros, sea en el mismo circuito o en circuitos similares, así como con la propia sociedad, a través de todo tipo de influencias: intelectuales, económicas, sociales, políticas, legales, culturales...

Centrándonos en el caso de España, la gran transformación fue un poco más tardía²⁵. Hubo que esperar a la década de los ochenta, en el contexto del auge de la historia de las mentalidades, para que la nueva corriente de renovación metodológica, traída de la mano en gran parte por la historiografía francesa, ampliase la óptica e introdujese definitivamente en nuestra historiografía el nuevo punto de vista aunque, como veremos, ya existían obras que apuntaban a la renovación en las décadas anteriores. Afortunadamente, podemos decir que, una vez iniciado el cambio, el lanzamiento fue imparable hasta alcanzar el grado que tiene hoy en día y que empieza a no tener nada que envidiar al resto de países pioneros en esta materia.

Durante muchos años, la tendencia predominante fue el acercamiento a los aspectos técnicos y formales del libro, con un tipo de planteamiento de carácter bibliográfico. De ahí que las primeras obras existentes, fruto de bibliófilos, eruditos e historiadores de una orientación de tipo positivista, fueran los catálogos y repertorios. Si nos remontamos al siglo XVIII, aunque ya en el XVII destacaron algunas obras verdaderamente interesantes²⁶, el *Ensayo de una Biblioteca española de los mejores Escritores del Reynado de Carlos III*, escrito por Juan Sempere y Guarinos, sentó el modelo a seguir en siglos posteriores. Durante el siglo XIX, Félix Torres Amat y Justo Pastor Fúster hicieron lo propio circunscribiéndose a Valencia y Cataluña, y en el siglo XX se sumaron a estas obras las de Francisco Martí Grajales, que retomaba el caso de Valencia, y la de Pío Tejera, que hizo lo propio en Murcia²⁷. Todas estas obras, aunque útiles, no dejan de tener errores, sobre todo si tenemos en cuenta que los medios con los

²⁵ Puede considerarse una excepción el tema de la prensa periódica, que atrajo tempranamente la atención de los historiadores. En este sentido podemos destacar los pioneros trabajos de Luis Miguel Enciso, Eulogio Varela, Gómez Aparicio, Teófanés Egido, Antonio Elorza o Aguilar Piñal.

²⁶ Como no mencionar los volúmenes de la *Bibliotheca Hispana* de Nicolás Antonio, que más de tres siglos después siguen siendo de gran utilidad para los estudios de bibliografía crítica española, véase ANTONIO, Nicolás, *Bibliotheca Hispano Nova*, Roma, 1672; *Bibliotheca Hispana Vetus*, Roma, 1696.

²⁷ SEMPERE GUARINOS, J., *Ensayo de una Biblioteca española de los mejores Escritores del Reynado de Carlos III*, Madrid, Imprenta Real, 1785-1789; TORRES AMAT, F., *Memorias para ayudar a formar un diccionario crítico de los escritores catalanes*, Barcelona, 1836; FÚSTER, J.P., *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días*, Valencia, 1827; MARTÍ GRAJALES, F., *Ensayo de un diccionario biográfico y bibliográfico de los poetas que florecieron en el reino de Valencia hasta el año 1700*, Madrid, 1927; TEJERA, P., *Biblioteca del Murciano o Ensayo de un diccionario biográfico y bibliográfico de la literatura en Murcia*, Madrid, *Revista de Archivos*, Toledo, 1950 (3 vols.).

que contaban en el momento de su elaboración no eran tan ventajosos como los actuales, donde el desarrollo de las nuevas tecnologías ha facilitado enormemente este tipo de trabajos²⁸.

Por tanto, a medida que avanzó el siglo, avanzaron también los planteamientos y construcciones historiográficas hacia la renovación de las técnicas bibliográficas, mejorando con ello los catálogos. La culminación a este proceso, para el caso del siglo XVIII, son la colección de Palau, *Manual del librero hispanoamericano*, y la *Biblioteca de autores españoles del s. XVIII*²⁹, de Francisco Aguilar Piñal, publicada entre 1981 y 2001. Las carencias que puedan contener estas bibliografías de carácter general se cubren con otro tipo de obras, como los catálogos de libreros. La referencia máxima, en el caso español, lo constituye Rodríguez Moñino con su *Historia de los catálogos de librería españoles (1661-1840)*³⁰, una obra prácticamente única en su género.

La historiografía española, después de un periodo marcadamente más tradicional afrontar, a partir de la década de los sesenta y setenta el inicio de una renovación que resultaría de vital importancia para el cariz que habría de tomar después el estudio del libro. De las síntesis que se centran en el libro español, la que puede considerarse como pionera dentro de las más aceptadas es la obra de Pere Bohigas, publicada en 1962³¹. Esta obra, aunque con tintes de cierta orientación positivista y algunas carencias, reordenó los postulados fundamentales conocidos hasta el momento.

La corriente francesa se introdujo tímidamente en España gracias a una obra del hispanista Bartolomé Bennassar, *Valladolid, une ville au Siècle d'Or* (1967) que planteaba el tema con una novedosa revisión de la cultura del libro, y la utilización de

²⁸ Un buen ejemplo son los catálogos de SAINZ RODRÍGUEZ, P., *Biblioteca Bibliográfica Hispánica*, Madrid, 1976; y SIMÓN DÍAZ, J., *Impresos del s. XVII*, Madrid, 1972.

²⁹ PALAU DULCET, A., *Manual del librero hispano-americano*, Madrid, 1947-1977, 36 vols. y AGUILAR PIÑAL, Francisco, *Bibliografía de autores españoles del s. XVIII*, Madrid, 1981-2002. A estas grandes obras habría que sumar los catálogos bibliográficos especializados que sobre temas específicos o regiones concretas, han inundado el mercado editorial hasta nuestros días. Además de esta obra, Aguilar Piñal ha realizado importantes aportaciones sobre diversos aspectos de la producción escrita española, entre las que cabe destacar: AGUILAR PIÑAL, Francisco, *Impresos sevillanos del siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1974; *La prensa española en el siglo XVIII: diarios, revistas y pronósticos*, Madrid, CSIC, 1978; *La Biblioteca de Jovellanos: 1788*, Madrid, Instituto "Miguel de Cervantes", 1984; e *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, Madrid, Trotta, 1996.

³⁰ RODRÍGUEZ MOÑINO, A., *Historia de los catálogos de librería españoles (1661-1840)*, Madrid, 1966.

³¹ BOHIGAS, PERE, *El libro español. Ensayo histórico*, Barcelona, 1962.

unas fuentes y una metodología insólitas para el caso español hasta el momento -índices estadísticos de los contenidos, uso de los inventarios *post-mortem* para establecer sociologías de los propietarios, análisis de casos particulares...-³².

Poco después, un análisis de Luis Miguel Enciso Recio sobre la Imprenta Real, en 1971, puso sobre la palestra cuestiones de índole jurídica, social y económica del mundo de los impresores que hasta el momento apenas habían sido tratadas fuera del aspecto meramente descriptivo. La obra de Jesús María Palomares sobre *Imprenta e impresores de Valladolid en el siglo XVIII*, de 1974, donde se cuantificaba y clasificaba la producción tipográfica de una ciudad tal y como se empezaría a hacer en décadas posteriores, y el artículo de Mestre, en 1975, sobre el informe que hizo Mayans del Auto de Curiel de 1752, terminaron por consolidar el cambio³³.

Unos años después, Simón Díaz e Hipólito Escolar -entre otros-, retomaron el camino iniciado por Bohigas³⁴. Aunque con insuficiencias metodológicas comprensibles dados los años de publicación, estas obras pueden ser consideradas como la base necesaria de la que habrían de partir los estudios posteriores. En cualquier caso son una prueba fehaciente de cómo los ochenta fueron el marco de consolidación de la apertura de las perspectivas hacia nuevas metodologías y formas análisis en España³⁵.

Y en este marco se sitúa la excelente labor realizada por M^a Luisa López-Vidriero y Pedro Cátedra a través de las sucesivas ediciones del libro antiguo español, que desde 1988 hasta la actualidad han ido sacando a la luz nuevos problemas y enfoques desde los que afrontar la historia del libro, sin olvidar su estudio como elemento material³⁶.

³² Un seguidor de estos planteamientos es Jaime Moll, uno de los mejores especialistas en bibliografía material de España. La mayoría de sus obras se centran en el siglo XVII aunque haga alguna incursión en el XVIII, destacando, por ejemplo, MOLL, Jaime, *De la imprenta al lector. Estudios sobre el libro español de los siglos XVI al XVIII*, Arco, Madrid, 1994.

³³ MESTRE SANCHIS, Antonio, "Informe de Mayáns sobre el Auto de censura de libros establecido por Juan Curiel en 1752" en *Homenaje al Dr. D. Juan Reglá Campistol*, vol. 2, 1975, pp. 53-64.

³⁴ SIMÓN DÍAZ, J., *El libro español: análisis de su estructura*, Kassel edition Reichenber, 1983; ESCOLAR, H., *Historia del libro*, Madrid, 1984.

³⁵ Un ejemplo claro de estas nuevas perspectivas es el caso de Juárez Medina, que en la década de los ochenta trabajó un aspecto que aún hoy se echa en falta en la mayoría de trabajos referentes a la producción bibliográfica española: las reediciones de libros de erudición del XVI al XVII durante el siglo XVIII. De hecho, este aspecto es uno de los que los estudiosos señalan como carencia en la *Bibliografía de autores de Aguilar Piñal*. JUAREZ MEDINA, Antonio, *Las reediciones de obras de erudición de los siglos XVI y XVII durante el siglo XVIII español*, Lang, 1988.

³⁶ LÓPEZ-VIDRIERO, M^a Luisa y Pedro M. Cátedra (coord.), *El libro antiguo español: actas del primer coloquio internacional (Madrid, 18-20 de diciembre de 1986)*, Salamanca, Universidad, Madrid,

A estas alturas la bibliofilia, en su dimensión más histórica, había extendido “su radio de acción a múltiples horizontes y modos de ver o interpretar la huella del libro”³⁷. El libro dejaba de ser un simple objeto material susceptible de ser cuantificado, y adquiría la dimensión que realmente tuvo, pero que ahora era vista también por la historiografía: su consideración como reflejo de la propia sociedad cambiante del siglo XVIII³⁸.

En este desarrollo de la historia del libro en España cabría hacer mención especial a los especialistas extranjeros que abrieron el camino de la renovación. Además de la revista francesa *XVIIIème Siècle*, que ha recogido tendencias e ideas innovadoras sobre la producción escrita en Francia y España³⁹, Roger Chartier se perfila como una de las principales figuras de referencia⁴⁰, aunque no le queda a la zaga el hispanista François López, cuyos trabajos sobre el siglo XVIII fueron reveladores a la hora de encauzar nuestro panorama editorial⁴¹. Entre sus mayores aportaciones a los estudios sobre la

Biblioteca Nacional y Sociedad Española de Historia del Libro, 1988; *El libro antiguo español: actas del segundo coloquio internacional (Sevilla, octubre de 1989)*, Salamanca, Universidad, Madrid, Biblioteca Nacional y Sociedad Española de Historia del Libro, 1992; *El libro antiguo español III, el libro en Palacio y otros estudios bibliográficos*, Salamanca, Universidad, Madrid, Patrimonio Nacional y Sociedad Española de Historia del Libro, 1996; *El libro antiguo español IV, coleccionismo y bibliotecas, (Siglos XV-XVIII)*, Salamanca, Universidad, Madrid, Patrimonio Nacional y Sociedad Española de Historia del Libro, 1998; *El libro antiguo español V, el escrito en el Siglo de Oro: prácticas y representaciones*, Salamanca, Universidad, Madrid, Patrimonio Nacional y Sociedad Española de Historia del Libro, 1998; y, *El libro antiguo español VI, de libros, librerías, imprentas y lectores*,., Salamanca, Universidad, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 2002.

³⁷ ENCISO RECIO, *op. cit.* (Nota 13), pp. 18-19.

³⁸ En esta línea se enmarca una obra colectiva que presenta diversos aspectos del mundo del libro en el siglo XVIII incorporando las nuevas visiones y metodologías, véase ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, LOPEZ, François y URZAINQUI, Inmaculada, *La República de las letras en la España del siglo XVIII*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995.

³⁹ Hoy en día sus artículos siguen situándose en la vanguardia. *Dix-huitième siècle: revue annuelle*, París, Sociedad francesa de estudios del s.XVIII, 1969-.

⁴⁰ La línea de Chartier tiene como uno de sus mejores representantes españoles a Fernando Bouza, con trabajos como *Del escribano a la biblioteca: la civilización escrita europea en la alta edad moderna (siglos XV-XVII)*, Madrid, Síntesis, 1992; *Corre manuscrito: una historia cultural del Siglo de Oro*, Madrid, Marcial Pons, 2001; *Papeles y opinión. Políticas de publicación en el Siglo de Oro*, Madrid, CSIC, 2008 o “*Dásele licencia y privilegio*”. *Don Quijote y la aprobación de libros en el Siglo de Oro*, Madrid, Akal, 2012.

⁴¹ Además de las páginas que dedica al tema del libro en la sociedad española en su tesis doctoral sobre Juan Pablo Forner, véase LOPEZ, François, *Juan Pablo Forner et la crise de la conscience espagnole au XVIIIe siècle*, Bordeaux, Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques, 1976, destacamos alguna de las muchas obras que componen su extensa bibliografía: “Gentes y oficios de la librería española a mediados del s. XVIII”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXIII, 1 (1984); “Sobre la imprenta y la librería en Valencia en el siglo XVIII”, en ALBERLOA, Armando y Emilio La Parra (eds.), *La Ilustración española. Actas del Coloquio Internacional celebrado en Alicante 1-4 de octubre de 1985*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert y Diputación Provincial de Alicante, 1986; “Un aperçu de la librairie espagnole au milieu du XVIIIe siècle”, en *De l’alphabétisation aux circuits du livre en Espagne, XVIe-XIXe siècles*, Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 1987; “La edición española bajo el reinado de Carlos III”, en *Actas del Congreso Internacional sobre “Carlos III y la Ilustración”*,

imprenta y el libro está el haber medido por primera vez la producción tipográfica española sirviéndose de los anuncios publicados en la *Gaceta* y la *Biblioteca periódica anual para utilidad de los libreros y literatos*, o el planteamiento del tema de la cultura de los iletrados, presentado en el Coloquio franco-español sobre *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Régime*, organizado en noviembre de 1980 por la Casa de Velázquez. Tras la celebración del coloquio hispano-francés, se produjo un continuo goteo de artículos y de reuniones científicas acerca de la cultura escrita en España, abordando temas como la imprenta, la lectura, la librería o la alfabetización desde perspectivas mayoritariamente regionales⁴².

Resumiendo todo lo dicho, podemos concluir que, dentro de lo llamamos historia del libro en España, tras un despertar tardío con respecto a la historiografía en otros países, fueron los hispanistas extranjeros, y especialmente los franceses, quienes a partir de los años ochenta introdujeron en nuestro país los nuevos enfoques renovadores. Estos nuevos enfoques, apoyados en la confluencia de la historia y la sociología, y con la cuantificación como metodología inicial –aunque luego evolucionara, alejándose de ella-, tratarán de situar al libro en la sociedad.

Esto nos ha permitido crear un marco general de referencia sobre la historia del libro en el siglo Ilustrado de manera que, actualmente, empiezan a aflorar nuevas perspectivas de estudio que se centran en los individuos, los agentes del libro en cualquiera de sus fases de producción, incluyendo también, a los lectores⁴³. Todo un mundo de oficios y papeles que es necesario relacionar y entretrejer para poder reconstruir una historia

Madrid, Ministerio de Cultura, 1989, t. III, pp. 279-303; “Antonio Sanz, imprimeur du roi et l’édition populaire sous l’Ancien Régime”, *Bulletin Hispanique*, XCV (1993), p. 349-378; y, “Lo que puede hacerse con la *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*”, en ALVAREZ BARRIENTOS, Joaquín y CHECA BELTRÁN, José (coord.), *El siglo que llaman ilustrado: homenaje a Francisco Aguilar Piñal*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996, pp. 575-582.

⁴² *La Documentación Notarial y la Historia. Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada* (27 sept-1 oct. 1982), Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, vol. II, 1984; VV.AA., *De l’alphabétisation aux circuits du livre en Espagne, XVIe-XIXe siècles*, París, CNRS, 1987 (el Congreso tuvo lugar en 1982); ALBEROLA, Armando y LA PARRA, Emilio, *La Ilustración española. Actas del Coloquio Internacional celebrado en Alicante 1-4 oct. 1985*, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, 1986 o *El concepto de Ilustración española*, organizado por el Centro de Estudios del siglo XVIII en Oviedo, en mayo de 1985.

⁴³ CHARTIER, Roger, *El orden de los libros: lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Gedisa, 1994; *Lecturas y lectores en la Francia del Antiguo Régimen*, Instituto Mora, México, 1994; CHARTIER, Roger y Guglielmo Cavallo, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Santillana, 2001. En la misma línea que se ha manifestado Darnton con su circuito de comunicación, véase CHARTIER, R., *op. cit.* (Nota 12), y con obras como *El coloquio de los lectores. Ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

completa de la producción. El hito en este terreno lo marca un libro novedoso, en tanto que logra conjugar todos estos elementos para dar una vuelta de tuerca a la historia del libro y transformarla en una más innovadora historia de la edición. Se trata del volumen dirigido por Víctor Infantes, François López y Jean-François Botrel, *Historia de la edición y de la lectura en España (1472-1914)*, que aunque publicado hace ya diez años, sigue constituyendo uno de los trabajos más novedosos⁴⁴.

Aperturistas en apuntar la existencia de relaciones entre los hombres del poder y los hombres de letras son los trabajos del grupo de investigación hispano-francés dirigido por M^a Victoria López-Cordón y Jean-Pierre Dedieu⁴⁵, que tras estudiar desde un punto de vista prosopográfico la composición de los cuadros de la alta administración española, está extendiendo sus líneas al ámbito cultural. Este grupo, uno de los más activos en la actualidad, sigue realizando importantes contribuciones sobre este aspecto de la historia de la cultura.

Para completar la visión de la historia de la edición, los textos legislativos referentes al libro, la imprenta, las licencias y censuras... pueden ser consultados en las sucesivas recopilaciones oficiales, como la *Nueva* o la *Novísima*, pero es mucho más cómoda la lectura de los *Apuntes para una historia de la legislación española sobre imprenta desde el año de 1480 al presente* de J. E. de Eguizábal, publicada en 1789. Con una revisión actualizada se presenta el libro de Fermín Reyes, que sintetiza la historia de la

⁴⁴ INFANTES, Víctor (ed.), *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003. En esta corriente se enmarcan, también, las investigaciones de Joaquín Álvarez Barrientos, que si bien parte desde el mundo de la literatura, ha realizado grandes aportaciones a la historiografía sobre los autores del libro, véase ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín (ed.), *Se hicieron literatos para ser políticos. Cultura y política en la España de Carlos IV y Fernando VII*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2004; *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII: apóstoles y arribistas*, Castalia, Madrid, 2006.

⁴⁵ Un buen ejemplo sería la obra colectiva CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis, DEDIEU, Jean Pierre y LÓPEZ-CORDÓN, M^a Victoria, *La pluma, la mitra y la espada: estudios de historia institucional en la Edad Moderna*, Madrid, Marcial Pons, 2000. Otros trabajos interesantes para asuntos relacionados son: LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, M^a Victoria, FRANCO RUBIO, Gloria, NAVA RODRÍGUEZ, Teresa, “Perfiles socio-profesionales de la burocracia española en el siglo XVIII: las Secretarías de Estado y del Despacho”, en ENCISO RECIO, Luis Miguel (coord.), *La burguesía española en la Edad Moderna, actas del Congreso Internacional celebrado en Madrid y Soria*, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Valladolid, Madrid, 1996, pp. 1009-1034; LÓPEZ-CORDÓN, M^a Victoria, “Burocracia y erudición en la España del siglo XVIII”, en DEDIEU, Jean-Pierre y VINCENT, Bernard (eds.), *L’Espagne, l’État, les Lumières. Mélanges en l’honneur de Didier Ozanam*, Madrid, Colección de la Casa de Velázquez (86), Madrid, 2004. Pp. 155-171; FRANCO RUBIO, Gloria A., “El ejercicio del poder en la España del siglo XVIII” en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 35-1, 2005, pp. 51-77.

legislación referente al libro, tanto en España como en América, añadiendo otro volumen en el que se recogen, a modo de anexos, todas las mencionadas leyes⁴⁶.

Así pues, avanzando los primeros años del nuevo siglo, estamos en posición de afirmar que los trabajos en torno al libro en España no sólo han aumentado en número, sino que se han puesto a la altura de las principales corrientes europeas sobre el tema⁴⁷.

Como vemos, de una historia con carácter principalmente bibliográfico y descriptivo, se ha pasado a una historia mucho más amplia y general, con importantes inserciones en el campo de la economía, la cultura y, por supuesto, la sociedad. Se ha pasado, sencillamente, a hacer historia social y abrir nuevos territorios a las investigaciones sobre el mundo del impreso que ahora necesitan centrarse en el establecimiento de una tipología de las ediciones con sus características formales y adentrarse en las relaciones entre autor, editor e impresor, en aras de configurar un nuevo tipo de bibliografía estructurada que permita conseguir una crítica textual más completa.

En 1984, en su artículo sobre el estado de la historia del libro en España, François López⁴⁸ afirmaba que sobre el siglo XVIII casi todo quedaba por hacer. Hoy, más de un cuarto de siglo después, aunque los estudios referentes a esta materia han evolucionado muy favorablemente, siguen quedando grandes lagunas que cubrir. Aún pasarán años hasta que podamos decir que se ha conseguido abordar la historia del libro desde todos sus ángulos. Entretanto, debemos pretender llegar a una reconstrucción en la que se puedan fundamentar las múltiples direcciones de la investigación que tienen al libro como elemento clave y unificador⁴⁹.

⁴⁶ REYES GÓMEZ, Fermín, *El libro en España y América (siglos XV-XVIII)*, Madrid, Editorial Arco, 2000, 2 vol.

⁴⁷ A las nuevas aportaciones habría que añadir la continuación de los estudios de Pedro Cátedra y M^a Luisa López-Vidriero, véase CÁTEDRA, Pedro y LÓPEZ-VIDRIERO, M^a Luisa, *La memoria de los libros*, Madrid, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004; el de Luis Miguel Enciso, véase ENCISO RECIO, *op. cit.* (Nota 13) y los de Antonio Mestre, véase MESTRE SANCHIS, Antonio, *Humanistas, políticos e ilustrados*, Alicante, Universidad de Alicante, 2002; *Mayans: proyectos y frustraciones*, Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 2003; *Apología y crítica de España en el siglo XVIII*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2003; *Los ilustrados, el origen de la imprenta y el catálogo de incunables españoles*, Valencia, Conselleria de Cultura, Educació i Esport de la Generalitat Valenciana, 2007.

⁴⁸ LOPEZ, François, "Estado actual de la historia del libro en España", *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, 4, 1984, p. 9-22.

⁴⁹ REY CASTELAO, Ofelia, *op. cit.*, (Nota 23), p. 89.

La historiografía sobre la Imprenta en España

La existencia de las obras anteriormente descritas sólo cubre parcialmente la historia del libro. En este apartado vamos a centrarnos en la imprenta y los impresores, una cuestión importante para nuestro estudio, pero necesaria también para completar la visión historiográfica que hemos presentado.

Se ha dicho que el siglo XVIII es un siglo importante para la Imprenta en España. Pese a ello, apenas si contamos con una bibliografía básica que ponga de manifiesto sus perfiles más característicos. El hecho de compartir intereses de estudio con especialistas de otras disciplinas, como filólogos o bibliógrafos, ha proporcionado algunos materiales, pero en la mayor parte de los casos estos trabajos no pretendían ir más allá de la mera descripción erudita. También están los casos en los que, acogidos a planteamientos y metodologías más actuales, las obras abarcaban periodos excesivamente amplios. Así pues, pese a la existencia de algunos buenos estudios que pueden servir de referencia, sigue faltando una visión de conjunto de la imprenta española durante el siglo ilustrado⁵⁰.

El principal escollo que encuentra la historia de la imprenta en el siglo XVIII español no es la falta de obras, sino la focalización hacia dos tipos de trabajos: los que se centran en la Imprenta a nivel local y los que recogen la biografía y producción de los impresores más destacados de la época. Echamos en falta investigaciones más amplias que aúnen ambos aspectos, que puedan establecer las características y evolución de un siglo de vital importancia para el desarrollo de este arte y que, sin centrar toda la atención en los grandes impresores ni tener que hacer una tipología geográfica, nos presente un panorama general.

Dentro de las biografías sobre conocidos impresores destacan las referidas a figuras como Joaquín Ibarra, Antonio de Sancha, Benito Monfort o la dinastía de los Orga⁵¹.

⁵⁰ Algunos ejemplos de obras que tratan de la historia general de la Imprenta en España son ODRIOZOLA, Antonio, *Nacimiento de la imprenta en España*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1976; VÍCTOR PAREDES, Alonso Víctor, *Institución y origen del arte de la Imprenta y reglas generales para componedores*, Madrid, El Crotalón, 1984 y JURADO, Augusto, *La imprenta y el libro en España*, Madrid, Capta Artes Gráficas, 2001.

⁵¹ La figura de Ibarra ha sido una de las más estudiadas en la historia de la imprenta española de todos los tiempos: RUIZ LASALA, Inocencio, *Joaquín Ibarra y Marín (1725-1785)*, Zaragoza, 1968; ACIN

Algunas de estas obras -sobre todo las más actuales que están hechas con una perspectiva más amplia que las biografías antiguas, teniendo en cuenta el contexto en el que se desarrolla la carrera vital de los personajes- aportan valiosos datos, pero el problema es que se centran sólo en las figuras más ilustres. Es decir, que no cubren ni el 5% de la población total de impresores⁵².

Existen también catálogos de obras impresas en determinadas ciudades españolas en los que se incluyen, a modo de introducción, breves noticias biográficas de los impresores que pueden ayudarnos al menos a situar el contexto de las obras descritas. El inconveniente de estos trabajos es que, en su mayoría, están realizadas antes de la década de los ochenta, de manera que emplean planteamientos excesivamente tradicionales en relación al tratamiento del libro y los elementos que le rodean. Aún así, pueden ser de gran utilidad a la hora de extraer algunos datos cuantificables concretos, como las fechas o el volumen de publicaciones⁵³.

FANLO, José Luis y MURILLO LÓPEZ, Pablo, *Joaquín Ibarra y Marín: impresor, 1725-1785*, Zaragoza, Ibercaja, 1993; MORAL SANDOVAL, Enrique, *Algunas noticias sobre el impresor aragonés Joaquín Ibarra y Marín*, Madrid, Libris, 1995; VILLEGAS GARCÍA, Mariano, *Joaquín Ibarra, el grabado y las artes impresorias en el Madrid del siglo XVIII*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2002 o la de DONOSO-CORTES MESONERO-ROMANOS, Ricardo, *Joaquín Ibarra y Marín y su familia (en cincuenta y tres partidas sacramentales y doce testamentos)*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 2007. No se queda atrás Antonio Sancha, otra de las grandes figuras de la imprenta, que también cuenta con numerosos estudios sobre su vida y producción. Desde el primer cuarto del siglo XX contamos con la obra de COTARELO, Emilio, *Un gran editor español del siglo XVIII. Biografía de don Antonio Sancha*, Madrid, 1924 (reeditada, posteriormente, en 1990); RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio, *La imprenta de don Antonio de Sancha (1771-1790). Primer intento de una Guía bibliográfica para uso de los coleccionistas y libreros*, Madrid, 1971; BLAS, Javier (comisario), *Antonio de Sancha (1720-1790) reinventor de lecturas y hacedor de libros*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1997 o la obra *Encuadernaciones artísticas : homenaje a Antonio de Sancha*, X Aniversario de la Asociación para el Fomento de la Encuadernación de Arte, Madrid, AFEDA, 2003. La imprenta en Valencia, una de las más productivas a lo largo del siglo XVIII, también cuenta con grandes dinastías de impresores, que han sido estudiadas desde los años cuarenta por GUSTAVINO GALLENT, Guillermo, *La Imprenta de Don Benito Monfort (1757-1852), Nuevos documentos para su estudio*, CSIC-Instituto Nicolás Antonio, Madrid, 1943; RUIZ LASALA, Inocencio, *Benito Monfort y su oficina tipográfica (1757- 1852)*, Zaragoza, 1974 o BAS NICOLÁS, Martín, *Los Orga: una dinastía de impresores en la Valencia del siglo XVIII*, Madrid, Arco, 2005. Encontramos otros trabajos que se han centrado en impresores que, si no son tan conocidos a nivel nacional, al menos sí son determinantes a nivel de desarrollo local, como es el caso de CEBRIÁN, José, *Un impresor ilustrado: Luis de Luque y Leyva (1714-1800): nuevos datos bibliográficos*, Sevilla, 1988, para el caso de Cádiz, el de los Aguayo, en Santiago de Compostela, BOUZA BREY, Fermín, “Los Aguayo, impresores barrocos de Compostela (1728-1819)” en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Tomo 11 (1956), pp. 45-94; o el valenciano Antonio Bordazar, ESPINOS QUEROS, Antonio, *La imprenta en Valencia en el siglo XVIII : Antonio Bordazar de Artazu*, Valencia, Ajuntament de Valencia, 1997.

⁵² Existen intentos de hacer obras de conjunto muy interesantes, pero para periodos anteriores, como DELGADO CASADO, Juan. *Diccionario de impresores españoles (Siglos XV-XVII)*. Madrid : Arco Libros, 1996.

⁵³ Aunque en las siguientes páginas se verán más exhaustivamente, nos referimos a obras como HAZAÑAS y LA RÚA J., *La imprenta en Sevilla. Ensayo de una historia de la tipografía sevillana y noticia de algunos de sus impresores, desde la introducción del arte tipográfico en esta ciudad hasta el*

Mucho más abundante, aunque variable en cuanto a su utilidad, es la bibliografía de carácter local centrada en las imprentas y bibliografías. Existe una amplia, aunque no del todo completa, serie de monografías sobre la imprenta y la tipografía en varias ciudades españolas, marcada por el desequilibrio entre ellas. Por ejemplo, Andalucía, Cataluña y la Comunidad Valenciana son las regiones que más estudios han potenciado.

Para el caso de Andalucía, Sevilla es la ciudad más ha sido estudiada, algo que no debe extrañarnos dado que su nivel de producción durante el siglo XVIII es bastante alto⁵⁴. Le sigue Cádiz, que aunque tuvo un desarrollo más tardío que Sevilla, también fue una ciudad puntero en la difusión cultural del siglo ilustrado⁵⁵. En menor número encontramos también monografías sobre Málaga, Córdoba y Granada⁵⁶.

Aunque en términos de producción Valencia fue un centro de mayor importancia que Alicante –de hecho, Valencia está entre las tres primeras ciudades en cuanto a volumen de publicaciones, junto a Madrid y Barcelona-, las investigaciones sobre la imprenta

año de 1800, Sevilla, 1892; TEJERA, José Pío., *Biblioteca del murciano. Ensayo de un diccionario biográfico de la literatura en Murcia*, Revista de Archivos, Madrid, 1924; GARCÍA SORIANO, J., *Anales de la imprenta en Murcia y noticia de sus impresores*, Madrid, 1951; PEREZ GOYENA, A., *Ensayo de Bibliografía Navarra desde la creación de la imprenta en Pamplona hasta 1910*, Pamplona, 1947-1963 y MARTÍ GRAJALES, F., *Ensayo de una bibliografía valenciana del s. XVIII. Descripción de las obras impresas en Valencia en dicha época, con un apéndice de documentos inéditos referentes a autores y tipógrafos*, Valencia, 1987.

⁵⁴ Algunas de las obras son ESCUDERO PEDROSO, F., *Tipografía Hispalense. Anales bibliográficos de la ciudad de Sevilla desde el establecimiento de la imprenta hasta fines del s. XVIII*, Madrid, 1894; HAZAÑAS y LA RÚA J., *La imprenta en Sevilla. Ensayo de una historia de la tipografía sevillana y noticia de algunos de sus impresores, desde la introducción del arte tipográfico en esta ciudad hasta el año de 1800*, Sevilla, 1892; MONTOTO, S., *Impresos sevillanos*, Madrid, 1948; AGUILAR PIÑAL, F., *Impresos sevillanos del s. XVIII. Adiciones a la tipografía hispalense*, Madrid, 1974.

⁵⁵ PEREZ y GUTIÉRREZ, *Ensayo de una bibliografía y tipografía gaditana*, Madrid, 1903; RIAÑO DE LA IGLESIA, Pedro, *Los impresores. Reseña histórica de la imprenta en Cádiz*. Madrid, 1916 y su inédita obra sobre la imprenta en Cádiz durante la Guerra de la Independencia, que verá la luz en 2004, editada por GIL NOVALES, Alberto y FERNÁNDEZ TIRADO, José Manuel (Eds.), *La Imprenta en la Isla Gaditana durante la Guerra de la Independencia. Libros, folletos y hojas volantes (1808-1814). Ensayo bio-bibliográfico documentado*. Madrid, Ediciones del Orto, 2004, 3 vols; PARODI, Luis, FERNÁNDEZ TIRADO, José Manuel y RAMOS, Alberto, *Catálogo de la exposición CÁDIZ, LA IMAGEN Y LA IMPRENTA*, Cádiz, 1982; CANTOS CASENAVE, Marieta, DURÁN LÓPEZ, Fernando y ROMERO FERRER, Alberto (eds.), *La Guerra de Pluma. Estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las Cortes (1810-1814)*. Cádiz: Universidad, 2006-2008, 3 vols., que a pesar de centrarse en la prensa periódica, contiene un interesante estudio introductorio sobre la imprenta en la ciudad gaditana; *La imprenta en Jerez : de la Ilustración a las Cortes de Cádiz, 1700-1812 : Catálogo de impresos de la provincia de Cádiz que se conservan en la Biblioteca Municipal de Jerez, Sala Compañía, del 16 de abril al 4 de mayo de 2007*, Jerez, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento, 2007.

⁵⁶ VALDENEBRO, J.M., *La imprenta en Córdoba. Ensayo bibliográfico*, Madrid, 1900; LLORDEN, A., *La imprenta en Málaga*, Málaga, 1973 y LÓPEZ-HUERTAS PÉREZ, María José. *Bibliografía de impresos granadinos de los siglos XVII y XVIII*. Granada, Universidad, Diputación Provincial, 1997.

alicantina han sido más numerosas que las valencianas. No obstante, a nivel cualitativo, los trabajos sobre Valencia no sólo son más actuales sino que presentan unos resultados más acordes a las nuevas corrientes de la historia de la edición de libros⁵⁷.

Cataluña se ha ido significando como uno de los puntos más productivos en cuanto a investigaciones sobre la historia de la imprenta. Desde los primitivos⁵⁸ –y tradicionales– estudios de la primera mitad del siglo XX, hasta una novedosa línea encabezada por investigadores como Antón Pelayo, Burgos Rincón y Peña Díaz, que siguen las perspectivas abiertas por Roger Chartier. De especial reseña son los trabajos sobre la imprenta en Cervera⁵⁹.

Sorprende la historiografía existente sobre la imprenta en Murcia, un centro que no destaca especialmente por su nivel de publicación y que, sin embargo, ha suscitado el

⁵⁷ Para Alicante, ALBERT BELENGUER, I., *La imprenta en Alicante*, Alicante, 1951; FIGUERAS PACHECO, *La Imprenta en Alicante en el s. XVIII*, Alicante, 1957; MARTÍNEZ MORELLA, Vicente, *La imprenta en Alicante durante la Guerra de la Independencia*, Alicante : Suc. de Luch, Serra, 1962 y ALBERT BELENGUER, I., *La imprenta en la provincia de Alicante (1602-1923)*, Alicante, 1971. Para el caso de Valencia véase LOPEZ, François, “Sobre la imprenta y la librería en Valencia en el siglo XVIII” en *La Ilustración Española. Actas del Coloquio Internacional celebrado en Alicante 1-4 oct. 1985*, ALBEROLA, Armando y LA PARRA, Emilio (Eds.), Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, Diputación Provincial de Alicante, 1986, págs. 209-221; LÓPEZ TERRADA, M.L., *Libros y folletos científicos en la Valencia de la Ilustración*, Valencia-Alicante, 1987 y MARTÍ GRAJALES, F., *Ensayo de una bibliografía valenciana del s. XVIII. Descripción de las obras impresas en Valencia en dicha época, con un apéndice de documentos inéditos referentes a autores y tipógrafos*, Valencia, 1987. También aportan un buen análisis del contexto valenciano del XVIII las obras de BAS NICOLÁS, Martín, op. cit. (Nota) y ESPINOS QUEROS, Antonio, op. cit. (Nota)

⁵⁸ JIMÉNEZ CATALÁN, M., “Apuntes para una bibliografía ilerdense de los siglos XV al XVIII”, en *Revista de Bibliografía Catalana*, Barcelona, X (1907), P. 5-304; ARCO Y MOLINERO, Angel, *La imprenta en Tarragona...*, Tarragona, 1916; MADURELL, J.M. y J. RUBIO BALAGUER, *Documentos para la historia de la imprenta y librería de Barcelona*, Barcelona, 1955; MIRAMBELL BELLOC, E., *Bibliografía gerundense desde la introducción de la imprenta hasta el s.XIX*, Barcelona, 1967; PEÑA DÍAZ, Manuel, “Imprenta y negocio del libro en la Barcelona del siglo XVIII” en : *Manuscripts : Revista d'història moderna*, nº 6, 1987. pp. 181-216; LLANAS, Manuel, *L'edició a Catalunya: el segle XVIII*, Gremi d'editors de Catalunya, 2003.

⁵⁹ El desarrollo de la imprenta en Cervera en el siglo XVIII está muy vinculado a otra rama de la familia Ibarra, la del hermano de Joaquín, Manuel Ibarra, y su viuda e hija. GÓMEZ, F., *Catálogo de la exposición de conclusiones académicas de la Universidad de Cervera, impresos en la ciudad (ss. XVIII-XIX)*, Lérida, 1944 y la serie Exposiciones del libro de Cervera, inaugurada en 1944, véase *Exposición del libro cerveriense. Avance del catálogo de ediciones de Gramática, Retórica y Poética de la Universidad de Cervera*, Lérida, 1944; V Exposición del libro cerveriense. Bibliografía de ciencias médicas de la Universidad de Cervera (siglos XVIII-XIX), Lérida, 1948; VI Exposición del libro cerveriense. Bibliografía de Filosofía de la Universidad de Cervera (siglos XVIII-XIX), Lérida, 1948; VIII Exposición del libro cerveriense. Libros de Teología de la Universidad de Cervera (siglos XVIII-XIX), Lérida, 1949 y XVIII Exposición del libro cerveriense. Los aragoneses en la Universidad de Cervera, Lérida, 1959.

interés de múltiples investigadores⁶⁰. Algo similar, aunque en menor proporción que el caso anterior, ocurre con Extremadura⁶¹.

Para el caso de Galicia, en la última década los estudios sobre la historia del libro y la imprenta han experimentado un impulso gracias a diferentes investigaciones, entre las cuales destacamos las de la Dra. Ofelia Rey, que ha abordado la difusión del impreso más allá de una perspectiva local⁶².

No faltan tampoco las obras locales sobre las ciudades castellano leonesas con imprenta, destacando Salamanca⁶³ y Valladolid⁶⁴, ni aquellas que se han dedicado al estudio de la imprenta en Navarra⁶⁵ o Zaragoza⁶⁶.

⁶⁰ TEJERA, José Pío, *Biblioteca del murciano. Ensayo de un diccionario biográfico de la literatura en Murcia*, Revista de Archivos, Madrid, 1924; GARCÍA SORIANO, J., *Anales de la imprenta en Murcia y noticia de sus impresores*, Madrid, 1951; CAÑABATE, E., "La imprenta y sus publicaciones en Cartagena", en *Murgetaria*, Murcia, nº 20 (1963); DÍEZ DE REVENGA, F.J., *Publicaciones murcianas en los ss. XVII y XVIII*, Murcia, 1972; MAS GALVAÑ, Cayetano, "Notas sobre cultura e imprenta en Murcia durante el siglo XVIII" en *Revista de Historia Moderna-Anales de la Universidad de Alicante*, núm. 4, 1984, pp. 73-111; GARCÍA CUADRADO, Amparo, "Una imprenta murciana del siglo XVIII: aproximación a su producción bibliográfica (1759-1780)" en *Amica verba: in honorem prof. Antonio Roldán Pérez*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2005. vol 1. pp. 299-316 y EGEA, Dolores y RUIZ, Concepción, *El libro en Murcia en el siglo XVIII*, Murcia, 1985 y "Imprenta y grabado en Murcia en el siglo XVIII" en : *Boletín de la ANABAD*, tomo 56, nº 3, 2006. p. 207-226.

⁶¹ RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio, *La imprenta en Extremadura, 1489-1800*, Madrid, 1945; FERNÁNDEZ SERRANO, Francisco. La imprenta en Plasencia hasta la muerte de Fernando VII, Badajoz, Diputación Provincial, 1951 y SANCHEZ DE LA CALLE, J.A, LEONATO GONZÁLEZ, Mª del R., "Historia de la Imprenta en Plasencia (Finales del s.XVIII a principios del XXI)" en *XXXIII Coloquios Históricos de Extremadura: homenaje a la memoria de Isabel la Católica en el V Centenario de su muerte*, 2005, pp. 613-632.

⁶² CARRÉ ALDAO, Eugenio, *A imprenta e a prensa en Galicia*, Santiago de Compostela, Consellería de Cultura e Xuventude, 1991; SOTO FREIRE, Manuel, *La imprenta en Galicia : Ensayo bibliográfico*, Santiago de Compostela, Dirección Xeral de Promoción Cultural, 1998; REY CASTELAO, Ofelia, "Producción impresa y promoción eclesiástica en la Galicia de fines del Antiguo Régimen" en *Semata: Ciencias sociais e humanidades*, 10, 1998, pp. 281-319, SAMPAYO SEOANE, E., "La cultura escrita en La Coruña de finales del Antiguo Régimen. Una visión diferente: la librería de Don Vicente Gutiérrez" en *Obradorio de Historia Moderna*, 8, 1999; REY CASTELAO, Ofelia, *op. cit.*, (Nota 23) ; REY CASTELAO, Ofelia, "El comercio de libros en la Galicia del Antiguo Régimen" en *Obradoiro de Historia Moderna*, 17, 2008, pp. 277-302; REY CASTELAO, Ofelia, "A vueltas con la difusión de impresos en la Edad Moderna" en GARCÍA HURTADO, Manuel Reyes (coord.), *Modernitas. Estudios en homenaje al profesor Baudilio Barreiro Mallón*, 2008; Contamos también con los primeros trabajos de LÓPEZ, A., *La imprenta en Galicia. Siglos XV-XVIII*, Madrid, 1953 y MARTINEZ BARBEITO, C., *Impresos gallegos en los siglos XVI, XVII, XVIII*, Santiago de Compostela, 1970.

⁶³ CUESTA, L., *La imprenta en Salamanca. Avance al estudio de la tipografía salmantina (1480-1944)*, Salamanca, 1960.

⁶⁴ ALCOCER, M., *Catálogo razonado de las obras impresas en Valladolid*, Valladolid, 1926; PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús Mª, *Imprenta e impresores en Valladolid*, Valladolid, Universidad, Facultad de Filosofía y Letras, 1974.

⁶⁵ PEREZ GOYENA, A., *Ensayo de Bibliografía Navarra desde la creación de la imprenta en Pamplona hasta 1910*, Pamplona, 1947-1963; CASTRO, José Ramón. Autores e impresos tudelanos : siglos XV-XX... - Pamplona : Institución Príncipe de Viana, 1963 y el estudio más reciente de ITURBIDE DÍAZ,

Probablemente el dato más sorprendente de este recorrido historiográfico sea la escasa bibliografía existente sobre la imprenta en Madrid, sobre todo si tenemos en cuenta que fue el centro de producción por excelencia durante todo el siglo, con gran diferencia⁶⁷. Sí que se han realizado, como hemos visto, varias biografías sobre algunas de las grandes figuras de la imprenta madrileña, pero se ha hecho estudiando los casos de manera aislada, fuera de un contexto amplio de imprenta local que nos hubiera permitido poder realizar un panorama de la época en este sector.

Actualmente no existe prácticamente trabajos que se hayan acercado a la imprenta en Cantabria, si bien debemos tener en cuenta que su implantación allí es muy tardía⁶⁸. Tampoco son muy abundantes en el País Vasco, la Rioja, Asturias o las islas⁶⁹.

En síntesis, en el panorama de las obras locales, cronológicamente encontramos dos momentos diferenciados: una gran cantidad de publicaciones realizadas en la primera mitad del siglo XX y luego una profusión de trabajos a partir de la década de los ochenta. Falta, en definitiva, una línea que se decida a abordar este tema desde un punto de vista más amplio, no entendiendo la imprenta únicamente como un oficio, sino como una parte más del proceso de creación literaria y, sobre todo, contemplándola dentro del contexto político de la época.

Javier, *Escribir e imprimir : el libro en el Reino de Navarra en el siglo XVIII*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 2007.

⁶⁶ JIMENEZ CATALÁN, M., *Ensayo de una tipografía zaragozana del s. XVIII*, Zaragoza, 1929 y BORAO, Jerónimo, *La imprenta en Zaragoza*, Zaragoza, IberCaja, 1995.

⁶⁷ PÉREZ PASTOR, Cristóbal. Bibliografía madrileña o descripción de las obras impresas en Madrid... Madrid : Tip. de los Huérfanos, 1891-1907. - 3 v.; CAMPO, José, *Historia de la Imprenta en Madrid*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1935; RIVERO, Carlos, *Historia de la Imprenta en Madrid*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1935; CASTELLOTE, E., *La tipografía complutense en el s. XVIII*, Madrid, 1975 y GARCÍA, Juan Catalina., *Ensayo de una tipografía complutense*, Madrid, 1989.

⁶⁸ Sirva de referencia *La imprenta en Cantabria: dos siglos de historia, 26 de abril al 16 de mayo*, Santander, Fundación Marcelino Botín, 1994.

⁶⁹ BOVER, M.J., *Imprentas de las Islas Baleares*, Palma de Mallorca, 1862; RUIZ DE LARRINAGA, "Curiosidad bibliográfica. Impresos en Vizcaya, Guipúzcoa y Álava hasta el año 1901" en *Homenaje a D. Julio de Urquijo*, S.Sebastián, 1949, t. II, pp. 49-119; GARCÍA OLIVEROS, A., *La imprenta en Oviedo*, Oviedo, 1956; GOICOECHEA, C., "Impresos, libreros y papeles riojanos", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXVIII (1960), pp. 143-176; VIZCAYA CARPENTER, Tipografía Canaria. Descripción bibliográfica de las obras editadas en las Islas Canarias desde la invención de la imprenta hasta el año 1900, Santa Cruz de Tenerife, 1964 y el volumen 1 sobre el siglo XVIII de SANTOYO, Julio César, *La imprenta en Álava : historia, obras, documentos*, Vitoria-Gasteiz, Fundación Sáncho el Sabio, 1995.

El creciente interés por las investigaciones en torno al mundo de la imprenta está haciendo surgir nuevas inquietudes que han puesto en el punto de mira nuevos temas. Por ejemplo, están cobrando fuerza los trabajos que analizan el papel de la mujer en la imprenta⁷⁰.

Menos estudiadas están las imprentas extranjeras que imprimieron durante el siglo XVIII trabajos en español. De nuevo tenemos que recurrir a historiadores franceses, concretamente a López, para encontrar alguna referencia extendida al tema.⁷¹ La carencia es importante, sobre todo si consideramos la dependencia de la imprenta española de sus competidores europeos por la crisis y la dejadez que sufrió este sector en nuestro país, especialmente durante la primera mitad del siglo.

Por otra parte, son escasos los trabajos sobre el papel de las imprentas de carácter oficial. Los más destacados a este respecto son el de Enciso Recio, el de Morales Borrero y el de Cubiles, sobre la Imprenta Real, así como el de Margarita Gómez, sobre el caso del impresor del Consejo de Indias⁷².

En suma, podemos decir que, al igual que ocurría en el caso de la historia del libro en general, también en el ámbito de la imprenta queda mucho por hacer. El hecho de que los estudios sean más descriptivos que analíticos, no ayuda mucho a esclarecer las sombras que aún tenemos sobre este particular mundo. Una perspectiva más analítica, que nos sitúe en el verdadero papel de la imprenta, no ya como sector significativo en la

⁷⁰ SOLER VICENS, J.B., "Antonia Ibarra" en : *Ensayo. Boletín de la Escuela de artes y oficios de Barcelona*, Barcelona, MCMLV (4). pp. 22-24; FERNANDEZ QUINTANILLA, P., *La mujer ilustrada en la España del siglo XVIII*. Madrid : Ministerio de Cultura, 1981; PALACIO FERNANDEZ, E., *La mujer y las letras en la España del siglo XVIII*. Madrid, Ediciones del Laberinto, 2002; SOLÁ PARERA, Angels, "Impresoras, librerías, estamperas y editoras. El caso catalán" en : *La Historia de las Mujeres : Perspectivas actuales, XIII Coloquio Internacional de la AEIHM*, Barcelona, 19-21 de octubre 2006; ARIZMENDI, Milagros, "Impresoras, librerías, editoras... en la industria del libro del setecientos" En : *Letra de mujer*, Madrid, Laberinto, 2008. pp. 91-113 y la más actual GARONE GRAVIER, Marina y Albert CORBETO LÓPEZ (Eds.), *Musas de la Imprenta / Muses de la Impremta. La dona i les arts del llibre. Segles XVI-XIX*, Barcelona 2009.

⁷¹ LOPEZ, François, "El libro y su mundo" en ÁLVAREZ BARRIENTOS, *op. cit.* (Nota 37), pp. 63-124.

⁷² ENCISO RECIO, L.M., "La imprenta real a fines del siglo XVIII (1782-1795)" en *Revista de la Universidad de Madrid*, vol. XIX, nº73, t. III, (1970), pp. 169 y ss; MORALES BARRERO, C., *La imprenta real de Madrid desde su fundación hasta fines del siglo XVII*, Madrid, 1976; CUBILES, S., "Datos para la imprenta Real en el siglo XVIII" en *Rev. De Biblioteca, Archivo y Museo*, Madrid, 9-10, (1981), pág. 35 y ss.; CUBILES, Silvia, *La imprenta real y los grabados de arquitectura durante los reinados de Carlos III y Carlos IV*, 1983 y GOMEZ GOMEZ, Margarita, "Las imprentas oficiales: el caso del Impresor del Consejo de Indias", en *Historia, instituciones, documentos*, nº22, (1995), pp. 247-260, además del catálogo de la exposición *Imprenta Real: fuentes de la tipografía española*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2009.

sociedad del siglo XVIII, sino como nexo de unión entre el mundo intelectual y las cúpulas del poder, resaltando su importancia como vehículo transmisor de influencias, será la que nos permita devolver a la Imprenta el papel que se ganó en la Ilustración, mucho más allá de su función comercial y cultural, que ha sido la más estudiada hasta el momento.

Este trabajo es la pequeña aportación que tratamos de hacer a este fascinante mundo. Lejos de encontrar una verdad absoluta, vamos desenterrando capas y capas que se hallaban cubiertas de polvo, encontrando ante nuestros ojos esa “memoria de los siglos” que siempre transmitió la imprenta.

1.3. Fuentes y principios metodológicos

La interdisciplinariedad y la peculiaridad de nuestra metodología e instrumentos de análisis ha hecho obligatorio el establecimiento de unas bases teóricas consensuadas dentro del grupo de investigadores que manejábamos planteamientos y tipologías similares. De ahí que los resultados de este apartado sean fruto de la elaboración conjunta en el seno del proyecto de investigación al que pertenezco⁷³.

Los actores del libro

Considerar al libro como objeto material es simplificar sus múltiples caras. Aunque es cierto que en tanto a su materialidad podemos contemplarlo bajo la óptica económica, dando ya por sentada la dimensión literaria, lo que aquí nos interesa es que su existencia es el resultado de la suma de acciones de diferentes individuos, cada uno de los cuales interviene dentro de su propio contexto. Un curioso indicador de esta pluralidad de

⁷³ El proyecto de investigación, FFI2008-02276/FISO “El nacimiento de la esfera pública (1680-1833): Bases socio-profesionales y pautas culturales en la monarquía española” está dirigido, como ya hemos dicho, por la profesora M^a Victoria López-Cordón. El profesor Jean Pierre Dedieu, miembro del grupo y co-director de esta tesis, ha sido el principal supervisor de la parte técnica y metodológica, en la que además han participado otros miembros como Víctor Pampliega Pedreira, que recientemente defendió su tesis sobre los mecanismos de la censura a través de presupuestos metodológicos similares: *Las redes de la censura : el Consejo de Castilla y la censura libraria en el siglo XVIII*, que puese consultarse online en el siguiente enlace: <http://eprints.ucm.es/21859/>.

actores es que, en cuestiones de represión, la responsabilidad del escritor o autor de un libro censurado no se considera mayor que la del impresor que la ha publicado, el librero que la ha vendido o incluso el lector que la posee. Todos pueden ser acusados y condenados por un texto, pese a que su acción sobre el mismo es diferente.

El objetivo principal de este punto será dar respuesta brevemente a interrogantes como quiénes son estos personajes, qué les une, cuál es su verdadero papel en el proceso y por qué intervienen en él. No se trata de entenderlas como preguntas aisladas, sino sumarnos a la corriente en boga desde hace años que considera cada parte como la construcción de un todo en el que existe una interrelación que excede precisamente a esa materialidad, situando al libro como una pieza clave del mundo que le rodea, tanto en el ámbito socio-cultural como político.

Si existe un término controvertido relacionado con los actores del libro ese es el de “autor”. Muchos son los debates establecidos al respecto y lo cierto es que no existe una definición concreta que provenga de los cánones de la época. Ni si quiera hoy en día existe unanimidad sobre el concepto⁷⁴. Encontrar la respuesta exacta a la pregunta sería una labor demasiado presuntuosa por nuestra parte. No obstante, a la vez, es necesario llegar a fijar los límites dentro de los cuales nos moveremos al emplear dicho término.

En 1690, el *Dictionnaire universel* de Furetière da siete acepciones de la palabra *Autor*. El que se refiere a la “literatura” aparece en sexto lugar y la define como “todos aquellos que han dado a luz algún libro. Ahora se dice de aquellos que lo hicieron imprimir”. Así que el autor supone la circulación impresa de las obras, y se puede distinguir claramente del “escritor”, que sería aquél que ha compuesto obras⁷⁵. Diez años después, el *Dictionnaire Français* de Richelet ya había establecido el lazo

⁷⁴ En 1969 Foucault abriría el debate, que en el caso de España sería retomado por Joaquín Álvarez Barrientos y Pedro Álvarez de Miranda. Véase FOUCAULT, Michel, “Qu’est-ce qu’un auteur?”, *Bulletin de la Société française de Philosophie*, LXIV (1969), págs. 73-104, reeditado en DEFERT, Daniel y EWALD, François (Eds.), *Dits et écrits 1954-1988. Tome I, 1954-1969*, París, Gallimard, 1994, p. 789-821. Y para España, ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, “El hombre de letras español en el siglo XVIII”, en *Actas del Congreso Internacional sobre “Carlos III y la Ilustración*, Tomo III, Educación y pensamiento, pp. 415-426; ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro, *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España (1680-1760)*, Real Academia Española, Madrid, 1992; y, ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII: apóstoles y arribistas*, Castalia, Madrid, 2006.

⁷⁵ CHARTIER, Roger, *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, 2000, pp. 52-53.

necesario existente entre el autor y la impresión, al proponer como segunda definición de la palabra, el enunciado siguiente: “Aquel que ha compuesto algún libro impreso”⁷⁶.

Nuestra conclusión a este respecto es que “autor”, en el siglo XVIII, es todo aquel que da a luz un texto, sea creación original o la copia de otra pluma. Entender un autor en su definición más amplia, como inventor, comentarista, traductor, editor, adaptador, compilador, como cualquier individuo bajo cuyo nombre se publica un texto, es la mejor manera de enfocar este tema sin correr el peligro de dejarse fuera del proceso a individuos muy significativos para el mismo.

Sin embargo, para poder englobar a todos aquellos que participan de manera directa en la acción de publicar el texto, hemos creado una nueva categoría denominada “Responsables”, si bien, distinguimos la actividad concreta realizada en cada ocasión. El “Responsable-Autor” es el que crea el texto, bien de una manera totalmente original o bien resumiendo, adaptando, corrigiendo o ampliando un texto ya existente. El “Responsable-Editor” es aquél que, no habiendo escrito la obra ni hecho modificación alguna en ella, se hace cargo de la edición y solicita la licencia. Normalmente aparecen en las portadas bajo fórmulas del tipo “da a luz...”⁷⁷.

Lo mismo ocurre, aunque de manera más evidente, con las traducciones, ya que la simple acción de trasladar lo escrito a otro idioma supone alterar, aunque sea sólo un mínimo, el contenido de la obra original. De hecho, un traductor tiene que hacer frente a expresiones distintas, giros idiomáticos o juegos de palabras difíciles de encajar en otras lenguas. Si tenemos en cuenta, además, que en el siglo XVIII no había conciencia de la necesidad de mantenerse fiel al texto del que se parte, la dimensión de traductor como “Responsable” toma mayor significación.

Así pues, toda obra tiene un “Responsable”. Editor, traductor, y demás términos afines, se engloban dentro de una categoría superior⁷⁸. Su denominación concreta varía en

⁷⁶ CHARTIER, Roger, *op. cit.*, (Nota 75), p. 53.

⁷⁷ Debemos ser cautos en la interpretación de las expresiones “da a luz” o “saca a luz” pues en muchas ocasiones hace referencia únicamente al financiero de la obra que no necesariamente tiene por qué actuar también como editor.

⁷⁸ Debe señalarse que no estamos considerando el formato ni la extensión de las obras para determinar si alguien es autor o no. Consideramos igual de autor a quien escribe un pronóstico de 2 folios que una obra de 500 páginas. Lo importante es la acción, que escribe.

función de las relaciones que establecen entre ellos y de la acción que realizan en cada momento sobre el texto.

Esta pluralidad de concepciones y variaciones a lo largo del propio siglo no hace más que reafirmar la naturaleza cambiante de una actividad que va a alcanzar una gran importancia en el periodo, haciendo de lo que podía considerarse antaño casi como un entretenimiento toda una auténtica actividad profesional, en su sentido más mercantil. En este aspecto es interesante el trabajo de Álvarez Barrientos, que considera que a medida que avanzamos en el siglo las cosas comienzan a cambiar para el escritor, porque éste, influido por el mensaje ilustrado, debe mostrar su utilidad a la sociedad, encontrando en ella un papel que justifique su existencia y la de su actividad, adaptándose a los nuevos tiempos. “Así es como entra en sociedad el literato y comienza a hacerse hombre público”.⁷⁹

Vistos ya los principales artífices de la creación del texto, tenemos a continuación otro bloque de vital importancia: los que se encargan de materializarlo. El más evidente es el impresor que, como veremos, va a tener un papel mucho más determinante que el exclusivamente tipográfico. En cambio, los que encargan la obra⁸⁰ y los que la financian -que en algunas ocasiones se trata de la misma persona-, son figuras mucho más difusas.

La financiación de una obra fue, junto a la concesión de la licencia y el privilegio, la principal causa de retraso en la impresión de la misma. Son diversos los casos de financiación que podemos encontrar. En ocasiones, el propio autor corría con los gastos, existiendo la posibilidad de pedir ayuda de costa si ésta era considerada de utilidad pública. En otras ocasiones, la mayor parte de ellas, era una persona externa, bien un impresor, un librero, una institución o un particular, quién asumía los costes. Podía darse el caso también de que fueran varios los financieros, siendo lo común que uno de ellos fuese el propio impresor, estableciéndose entre ambos un contrato en el que se fijaban las condiciones y se calculaba la proporcionalidad de los gastos y beneficios. Más fácil lo tenían los eclesiásticos, pues en su caso podía correr con los gastos la orden, la institución o una dignidad eclesiástica a la que estuvieran vinculados.

⁷⁹ ALVAREZ BARRIENTOS, *op. cit.* (Nota 37), pp. 27-28.

⁸⁰ En la base de datos, por practicidad, hemos inventado el término “Encargante”. Hay que matizar que este término no está recogido en el *Diccionario* de la Real Academia Española. Con él hacemos referencia a la persona que encarga una obra. Su empleo responde a la necesidad de recoger en una única palabra la acción de esta figura.

Por último, la figura del que encargaba la obra es la más difícil de manejar y requiere un observación minuciosa de la literatura que contienen las portadas. Normalmente, más que una persona a título particular, solía ser una institución, bien de carácter religioso, bien de carácter político-administrativo o intelectual. Es el caso, por ejemplo, de los claustros universitarios, los cabildos municipales o catedralicios, las Sociedades y Academias, las órdenes religiosas... Se trataba realmente de un intercambio de intereses. El autor obtenía publicidad al circular obras firmadas por él y la Institución que había encargado la obra -y normalmente financiado su publicación- obtenía a cambio el prestigio de haberlo hecho, quedando el texto en un segundo plano. Lo importante era el hecho de que se hiciera público y que quedase claro quién había dado la orden para ello.

Superado el escollo de la financiación, era legalmente necesario para obtener una licencia de impresión la aprobación del texto mediante una serie de dictámenes favorables. La ley regulaba el número de aprobaciones en función de una serie de criterios aplicados al contenido de la obra y a la identidad del autor. Dentro de la variedad en función del tipo de obra, el denominador común era la aprobación por parte del Consejo de Castilla, que suele figurar como “Licencia del Consejo” o como “Suma de la licencia”. Para su obtención lo primero era presentar una solicitud de licencia al Consejo, junto a un original de la obra. El Consejo lo remitía entonces a quién considerara, atendiendo al tema del texto. De ser el dictamen favorable, y siempre que el Consejo no tuviera nada en contra de su publicación, se concedía la licencia. Según el tipo de la obra y el estrato social del autor responsable, se precisaba, además, de unas licencias u otras. Por ejemplo, si el autor era clérigo, era necesaria la “Licencia del Ordinario”, es decir, la de su superior, en el caso del clero regular el provincial de la orden y en el caso del clero secular el obispo. En cambio, si el autor era seglar, las necesidades variaban en función de la temática de la obra⁸¹.

La existencia de diferentes jurisdicciones podría hacernos creer que cada una poseía su propio cuerpo de censores. Sin embargo, es frecuente encontrar a las mismas personas

⁸¹ Existían además aprobaciones adicionales, que un autor podía presentar para prestigiar su obra. Para ello solían escogerse personajes notorios que servían de aval para hacer el texto merecedor de la publicación. En este sentido es frecuente la existencia de aprobaciones cruzadas dentro de la elite ilustrada.

actuando desde contextos jurídicos diferentes, lo que nos hace afirmar que existió una población de censores bastante reducida. Conocer quiénes son puede ayudarnos a desentrañar los mecanismos del poder a la hora de ejercer su control sobre el mundo editorial. Aunque no es el momento de hacer una amplia tipología de ellos, podemos apuntar que a principio de siglo abundan los censores de origen eclesiástico, miembros de claustros universitarios, de órdenes religiosas o de cabildos catedralicios, algo que no debe extrañarnos si tenemos en cuenta que la mayoría de los hombres de letras forman parte de este estamento. A medida que avanzan los años, y sobre todo desde los sesenta, se produce un aumento del número de seglares, en relación directa con las políticas regalistas y el auge de las nuevas academias y sociedades económicas⁸². En nuestra investigación, dada la complejidad que presentan, se han simplificado en tres categorías: censor negativo, censor positivo y autor de aprobación. A partir de ahí recae en cada investigador la matización e interpretación de sus acciones.

Existen otros actores que participan de forma activa en la materialización de una obra literaria. Entre ellos destacan los “artistas”, los grabadores y dibujantes que se encargan de ilustrarlo. No está entre nuestros objetivos actuales abordar la cuestión de las artes gráficas, al igual que también se han omitido las referencias a las artes técnicas -cajistas, componedores, correctores, oficiales...- y a otras disciplinas asociadas al mundo de la interpretación -músicos, comediantes...-. No obstante, también son ellos actores de este proceso. Por ejemplo, lejos de ser artes menores o acciones secundarias dentro de la elaboración de un libro, según su contenido, el dibujante puede llegar a ser casi tan experto en el tema como el autor del texto. Es el caso de los libros de botánica, las enciclopedias médicas o la cartografía de las obras geográficas. Eso sin olvidar que, en muchos casos, el valor de la obra reside más en la imagen que en la letra y que a lo largo del siglo, especialmente en el último cuarto, se harán encargos especiales de ediciones de lujo ilustradas⁸³.

También es cierto que en España hubo grandes artistas de la imagen durante el siglo XVIII, si bien en muchas ocasiones hubo de prescindir de ellos por cuestiones económicas. La presencia de grabados en libros elevaba sustancialmente los costes de

⁸² Remitimos nuevamente a la tesis recientemente defendida por Víctor Pampliega, que trata ampliamente ésta y otras cuestiones relacionadas con los censores. Véase Nota 73.

⁸³ Un buen ejemplo es la edición del Quijote que lleva a cabo el impresor Joaquín Ibarra en 1780, que contiene treinta y tres grabados.

edición, haciendo más difícil su financiación, pues requería una mayor inversión inicial que no todos los impresores podían asumir. Eso sin olvidar que tampoco todos los talleres contaban con los medios necesarios para abordar esta empresa.

La presencia de estos otros actores del libro contribuye a reforzar la idea de que el libro no es el producto de un autor, sino de la interacción de sus múltiples actores.

Por otra parte, un libro no tendría razón de ser si no existiese otro actor, el consumidor. Los lectores, o poseedores, de libros también interfieren en su materialización, pues ellos son, indirectamente, los impulsores del proceso de creación.

A diferencia del resto de actores, los lectores y propietarios de libros, es decir, los consumidores de letras, no tienen conciencia de estar insertos en un grupo como tal. El hecho de que no correspondan a una categoría determinada hace más difícil poder establecer una definición concreta. Atendiendo al concepto más amplio del término, cualquier persona, por el mero hecho de tener un nivel de cultura y alfabetización determinados, es susceptible de ser considerada “lector”. Sí que podemos, para facilitar el manejo de la información en nuestro estudio, diferenciar, de manera orientativa, diferentes categorías de consumidores. Este factor será imprescindible para poder perfilar, por ejemplo, la relación entre el formato y el tipo de persona a la que va destinado.

La primera categoría la componen los lectores desde el punto de vista más erudito, es decir, que tienen un nivel cultural medio-alto y que son letrados, lo que les permite no sólo descifrar los códigos escritos correctamente sino comprender el significado de contenidos abstractos. Este grupo, dado su mayor poder adquisitivo, es el destinatario de las obras más voluminosas y caras y su relación con el libro es habitual y fluida.

Le siguen los que el hispanista François López denomina *lisants*⁸⁴. Los “leyentes” serían aquellos que, pudiendo firmar en el sentido más primario de la acción, tienen una

⁸⁴ En el Coloquio franco-español sobre *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Régime*, organizado en noviembre de 1980 por la Casa de Velázquez, López planteó un tema de indudable relieve para el siglo XVIII: el de la cultura de los iletrados. López consideraba que no puede negarse la trascendencia del acceso de los iletrados a la cultura e introducía una distinción básica entre los lectores y los “lisants” (leyentes).

capacidad limitada a la hora de descifrar el texto que leen. Su perfil es el de consumidores de una literatura de carácter menor, como pueden ser los rezos y cartillas, los pronósticos y, en general, las pequeñas obras de carácter devoto y los pliegos de cordel. No debemos subestimar a este grupo pues es bastante numeroso y ocupa una parte bastante importante dentro del público consumidor.

La última categoría, aunque más atípica que el resto, es la de los “oyentes”. En el siglo XVIII disminuye la existencia de lecturas en voz alta, pero no llega a desaparecer. Más bien traslada sus centros de acción a otros lugares, como son las tertulias de las nuevas sociedades y academias. En el caso de las lecturas de carácter religioso se mantiene en los conventos y monasterios. Estas prácticas, aunque de una forma más indirecta, también promueven la producción de impresos. Se trata de un proceso similar al que ocurre en el caso de los espectadores del teatro.

Por otra parte, no podemos olvidar que la posesión de un libro no significa necesariamente que éste se haya leído, de la misma forma que para leerlo no se necesita ser su dueño. Por ejemplo, a lo largo de la Edad Moderna, se hizo extensible la práctica de mandar imprimir textos, como pueden ser sermones, panegíricos u oraciones, cuya única función era la de servir de regalo. Eso implica que no siempre el poseedor de un libro lo hubiera adquirido de forma voluntaria ni tuviera la intención de leerlo y que, como bien han apuntado en estudios recientes Roger Chartier y Fernando Bouza, no se pueda considerar los inventarios *post-mortem* como fuentes totalmente fiables a la hora de dibujar una tipología de los lectores.

Bases teóricas: Método prosopográfico y teoría de redes

El principio teórico fundamental de nuestra investigación tiene un marcado carácter prosopográfico. El objetivo es, como ya hemos dicho, describir el grupo de personas que forman la población de actores dentro de la muestra seleccionada, para, partiendo de ahí, estudiar las relaciones internas que lo organizan como conjunto. El acercamiento es prosopográfico porque se estudian los componentes del colectivo de modo individual para sacar las conclusiones generales a partir de los datos acumulados.

Los estudios tradicionales de historia social que utilizaban la prosopografía solían separar los individuos desglosando la información que se obtenía sobre cada uno de ellos en categorías que el investigador había creado previamente. De esta manera, las conclusiones no podían ir más allá de construir un supuesto sujeto representativo de la totalidad, aunque de hecho no se pareciera a ninguno de los miembros reales del colectivo tratado, ya que estaría creado a partir de medias porcentuales. Aunque en ocasiones la mirada de un historiador pudiera obtener resultados interesantes, lo cierto es que este método tenía importantes limitaciones en su propia configuración. La más destacada es el carácter cerrado de las cuestiones que se plantean a la documentación, limitando al mismo tiempo las posibles respuestas. Plantear cuáles van a ser los factores determinantes de la investigación antes de iniciarla, equivale a formular las conclusiones antes de recoger la información⁸⁵.

Además, la nueva prosopografía considera que el significado de un dato depende del sistema en que se incluye, considerando por sistema al conjunto de elementos interrelacionados en el que la modificación de uno de ellos afecta al resto. En base a ello, lo importante no es el dato en sí, sino el sistema –en oposición al antiguo método que le daba una mayor importancia al dato concreto-. El dato es el arranque del análisis y su acumulación no será lo que construya las conclusiones, como ocurría en el método tradicional, sino que ésta será la labor del historiador.

Los datos, además, se pueden descomponer en “un haz de dimensiones”⁸⁶ que pertenecen a series explicativas distintas. Si se etiqueta el dato de manera unívoca, el resto de información que nos aporta se diluye, perdiendo de vista el carácter multidimensional del mismo. Es por ello que resulta más útil descomponer el dato y registrar toda la información de manera individual, pero teniendo en cuenta el contexto que estamos analizando, pues en función de ello será relevante uno u otro aspecto.

Como hemos apuntado, nos es imposible conocer *a priori* cuáles son los elementos que hay que contemplar para analizar las cadenas de relaciones que unen las distintas dimensiones de los acontecimientos, ya que desconocemos las reglas por las que se

⁸⁵ DEDIEU, Jean-Pierre, “Un instrumento para la historia social: la base de datos de Ozanam”, *Cuadernos de Historia Moderna*, N° 24, 2000, pp. 186-187

⁸⁶ DEDIEU, *op. cit.*, (Nota 85), p. 187.

rigen. Es por ello que debemos trabajar con sistemas de información abiertos, que admitan todo tipo de datos y que se adapten a la evolución de la hipótesis de trabajo según se avanza en la investigación. Esto no significa que la recogida de datos no siga ninguna pauta, pues en tal caso se podría perder demasiado tiempo en el tratamiento de información irrelevante para la investigación, sino que ese sistema debe ser flexible para adaptarse a la tipología que nos aporte la documentación.

Por otra parte, las nuevas tendencias sociológicas están desarrollando sus investigaciones por una vertiente más pragmática que crítica, a partir de la cual se intentarían describir los procesos tal y como los desarrollan los actores, sin entrar en valoraciones sobre sus acciones. En este sentido su labor está muy próxima a los historiadores de la sociedad. Según esos estudios, la principal disyuntiva con la que se encuentran al tratar las sociedades occidentales, reside en que es necesario compaginar la existencia de una jerarquía con la posibilidad de que todos los individuos alcancen un nivel superior. Según han determinado, la solución radica en crear distintas escalas, a las que se accede probando si se cumplen los criterios establecidos que definen esa escala. Así pues, el estudio de cada uno de esos mundos, aún contando con los mismos individuos, nos arrojará un resultado diferente. Trasladado al tiempo histórico, la labor del historiador consiste en determinar cuáles son esos criterios, cuáles las estrategias de los individuos y qué mecanismos articulan para conseguir sus objetivos.

Un individuo puede pertenecer, simultáneamente, a varios mundos. En cada uno de ellos el actor intentará alcanzar el nivel máximo. Esto crea entre las distintas esferas a las que pertenece unos nexos de comunicación, de modo que lo que hace en una repercute en las otras. La actuación de un individuo en un mundo concreto depende de y determina su situación en el resto, y por ello el estudio del actor debe contemplar todos los ámbitos en los que está inserto. Para comprender el comportamiento de un individuo en un campo, se debe conocer también su participación en los restantes. Esto dificulta el análisis, pero no lo imposibilita si se habilitan los mecanismos adecuados.

Si la persona no está aislada, sino que vive en una sociedad, su reconstrucción biológica no se puede crear por la acumulación de sus acciones individuales, sino que habrá que contextualizarla con las de las redes de las que forma parte, que son las que ponen a su disposición recursos que de otra manera le serían inaccesibles o de más difícil acceso.

Estas redes se pueden descomponer en series de binomios que unen a los individuos de dos en dos. Las relaciones binomiales que constituyen una red no son independientes, sino que forman parte de un sistema en el que cada elemento repercute en el otro. Dicho de otra manera, las relaciones entre dos individuos de una red están condicionadas por las relaciones que cada uno de ellos tiene con otros individuos, y así sucesivamente. Aquellas relaciones binomiales con características similares constituyen subredes dentro de la red global, pero no ajenas a la influencia de las que quedan fuera. Así pues, para manejar con eficacia las redes es necesario contemplar amplios conjuntos de relaciones binomiales que incluyan las relaciones de los individuos y las de los relacionados con ellos.

Los grupos sociales, y las relaciones binomiales que la componen, obedecen a unas normas que varían según el momento histórico en el que tengan lugar y las sociedades en las que se inserten. Además, unos binomios se crean, otros desaparecen y otros cambian de signo: hay miembros que mueren, otros que se incorporan y, por ejemplo, amistades que se transforman en enemistadas. Estas modificaciones van cambiando la configuración de la red global y de los subgrupos que la componen. Y de ahí que para entender el sistema completo sea imprescindible determinar cuándo empieza una relación binomial, cuándo termina, cómo se transforma o en qué contexto nace y desaparece⁸⁷.

Nadie mejor que el profesor Dedieu para resumir lo que exponemos:

“Un estudio prosopográfico tiene que tener en cuenta todo lo anterior: tiene que dar cabida a un universo de referencia factual abierto. Tiene que abarcar acontecimientos que pertenecen a mundos distintos. Tiene que tener muy presente la existencia de redes sociales. Tiene que permitir el encadenamiento de relaciones entre acontecimientos o entre individuos, con una extensión indefinida. Tiene que proporcionar al investigador un abanico de datos para que pueda desplazarse en las direcciones y dimensiones según las concatenaciones lógicas que va descubriendo”⁸⁸.

⁸⁷ DEDIEU, *op. cit.*, (Nota 85), p. 192.

⁸⁸ *Ibidem*.

Para poder hablar de los vínculos que se forman en el mundo de la imprenta, es necesario determinar primero qué es una red social y cómo podemos analizarla. Para ello recurrimos a la necesaria interdisciplinariedad y tomamos como referencia las técnicas propias de otras disciplinas sociales, como la sociología y las matemáticas.

La mayor tradición de teoría de redes sociales está en el mundo anglosajón y se ha revelado como un elemento fundamental para una tipología variada de estudios que van desde los análisis institucionales a la sociedad de consumo, pasando por la sociología política o el trabajo. Sin embargo, esta efectividad no ha atraído a los investigadores españoles en general y a los historiadores en particular, aunque afortunadamente esta situación ha ido cambiando en las dos últimas décadas⁸⁹.

El análisis inductivo de la sociedad a partir de los actores sociales se está revelando como un paradigma especialmente prometedor. En este proceso, el análisis relacional, que en la sociología de las últimas décadas se ha desarrollado bajo el nombre de “análisis de red social”, juega un papel determinante. Trasladado al campo de la historia, además de partir de la observación de las relaciones efectivas entre los individuos para reconstruir sus redes y configuraciones reales huyendo de las categorías preestablecidas, este análisis debe integrar dimensiones de la realidad social que son indispensables para un análisis global de la sociedad. En particular, la relación entre actores y “estructuras sociales” -entendidas como formas de organización social- y la relación entre actores y cultura –en un significado amplio de la palabra, es decir, el

⁸⁹ En este sentido, habría que destacar dentro del ámbito de la teoría sociológica el caso del grupo de investigación encabezado por Narciso Pizarro en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, cuyos resultados pueden consultarse a través del sitio web: <http://www.ucm.es/info/pecar/index.htm>. De gran utilidad resulta la obra del sociólogo Félix Requena, entre la cual destacamos REQUENA SANTOS, *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*, Madrid, CIS, Siglo XXI, 2003. Para el caso de la teoría de redes aplicadas a la historia, existe una tesis doctoral, SANCHEZ BALMASEDA, M^a Isabel, *Análisis de redes sociales e historia: una metodología para el estudio de redes clientelares*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filosofía, Departamento de Lógica y Filosofía de la Ciencia, 1995. p. 10. [Consultada en su versión digital, véase <http://eprints.ucm.es/tesis/19911996/H/2/AH2011901.pdf>, mayo de 2009], además de los trabajos del grupo encabezado por el profesor José M^a Imízcoz, de la Universidad del País Vasco: IMÍZCOZ, José María, “Actores, redes, procesos: reflexiones para una historia más global” en *Revista da Faculdade de Letras, História*, Porto, III Série, vol. 5, 2004, pp. 115-140; IMÍZCOZ, J.M., “Redes, grupos, clases: algunas reflexiones en torno a un problema” en *Grupos, clases y redes sociales. Teoría y Análisis. Seminario Familia y élite de poder, siglos XV-XIX*, Murcia, 12 y 13 de mayo 2003; IMÍZCOZ, J.M. (dir), *Elites, poder y red social. Las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1996 e IMÍZCOZ, J.M., “Actores sociales y redes de relaciones en las sociedades del Antiguo Régimen. Propuestas de análisis en Historia social y política” en *Actas del Congreso Internacional “Historia a Debate”*, Santiago de Compostela, 1995, t. II, pp. 341-353.

conjunto de representaciones, valores y normas con las que los actores se mueven-. Partir de estos protagonistas para descubrir cómo se relacionan las diferentes dimensiones de la realidad en sus experiencias en todos los órdenes -económico, político, social, cultural- y cómo se produce el cambio histórico, puede abrir nuevas vías para una historia global⁹⁰.

La principal aportación metodológica del análisis de red social ha sido la superación del uso metafórico habitual del concepto de red en referencia a diferentes estructuras sociales, para llevar a cabo un análisis efectivo de la red social⁹¹. Una primera definición de red social -*social network*- nos la proporcionaba Mitchell a finales de la década de los setenta: “A specific set of linkages among a defined set of persons, with the additional property that the characteristics of these linkages as a whole may be used to interpret the social behaviour of the persons involved”⁹².

En esta definición se aludía a la capacidad de capturar propiedades estructurales de los contextos sociales en los que los individuos se encuentran, que son más que la suma de atributos individuales. Esto apunta a dos razones por las que los investigadores de las ciencias sociales han mostrado interés por esta metodología: la posibilidad de ir más allá de los análisis estadísticos, los cuales no reflejan más estructura social que la proporcionada por categorías sociales y el poder tender un puente entre el micro análisis y el macro análisis.

El análisis de red social nos proporciona un valioso instrumento para medir la red de relaciones entre actores sociales y las características y formas de ésta. Desde un punto de vista analítico entendemos la red social como un conjunto de puntos que se traducen en actores sociales y que se vinculan a través de una serie de relaciones que cumplen determinadas propiedades. A través de ellas, y mediante la aplicación de tratamientos matemáticos, nos es posible interpretar las conductas sociales de los individuos que dan forma al grupo para su posterior análisis. Esto se formaliza mediante la representación del campo social como una estructura en red, materializada por un grafo o diagrama, en

⁹⁰ IMÍZCOZ, José María, “Actores, redes, procesos: reflexiones para una historia más global” en *Revista da Faculdade de Letras, História*, Porto, III Série, vol. 5, 2004, pp.115-118.

⁹¹ Uno de los pocos artículos en castellano sobre el tema es el de REQUENA SANTOS, Félix, “El concepto de red social”, en REIS, 48 (1989), p. 137

⁹² MITCHELL, J. Clyde, “The Concept and Use of Social Networks,” en MITCHELL, J. Clyde (ed.), *Social Network in Urban Situations*, Manchester, Manchester University Press, 1969, p. 2.

el cual los individuos son representados por puntos y sus relaciones por líneas. De este modo, el concepto de red pasa de ser una metáfora a una herramienta analítica operativa para medir y representar las relaciones entre individuo y sus atributos: analizar el tamaño y composición de la red, la densidad, frecuencia e intensidad de las relaciones, la posición que cada uno de los actores ocupa, etc.⁹³.

Más allá de los casos particulares, los estudios sociológicos tratan de localizar las estructuras sociales estables que se manifiestan en las pautas de actuación, a partir de datos concretos y con el análisis de redes. Esta perspectiva presupone que los comportamientos individuales de los miembros de la red están determinados por las características del grupo. En este sentido, se han alzado voces críticas para prevenir sobre la supuesta objetividad automática de los datos recogidos por los análisis de red social. Según el investigador José Luis Molina, no se observan relaciones sino interacciones entre individuos que hay que interpretar. Para ello se deben abstraer los datos de la experiencia inmediata en categorías determinadas por el investigador para poder realizar el análisis, de tal modo que la supuesta objetividad de los datos relacionales está sujeta en buena medida a la misma problemática que los datos atributivos⁹⁴. En opinión de Imízcoz, a partir de su experiencia de acercamiento cualitativo a las relaciones interpersonales a través de la correspondencia epistolar, se percibe la importancia de entender el significado que dichas relaciones tienen para los propios actores⁹⁵.

Las fuentes nos proporcionan el material de estudio en “bruto”. Para poder llevar a cabo este modelo de trabajo de manera efectiva, lo primero que debemos hacer es individualizar esa información, identificando a los actores sociales y observándoles en todas sus esferas de acción para reconstruir a partir de ahí sus relaciones y analizar los mecanismos y dinámicas sociales. De esta manera, las categorías se irán construyendo a lo largo de nuestro análisis, a partir de la diversidad de los propios datos.

⁹³ Por ejemplo, en nuestra investigación se ha trabajado con el programa *Pajek*, que permitía la representación gráfica de las redes que se formaban entre los impresores y los autores, aunque ha sido finalmente descartado al considerar que el resultado excesivamente complejo a nivel visual.

⁹⁴ MOLINA, J.L., *El análisis de las redes sociales. Una introducción*, Barcelona, Bellaterra, 2001.

⁹⁵ IMÍZCOZ, J.M., “Redes, grupos, clases: algunas reflexiones en torno a un problema” en *Grupos, clases y redes sociales. Teoría y Análisis. Seminario Familia y élite de poder, siglos XV-XIX*, Murcia, 12 y 13 de mayo 2003.

Partimos de una premisa importante: las redes se componen de una serie de relaciones que la dotan de una cierta complejidad, en función de su número y de su grado. Cada red es un pequeño mundo que contiene a su vez multitud de elementos también complejos. Para no perder las conexiones menos visibles, hay que tener en cuenta el contexto en el que se encuentra y la realidad de cada uno de ellos. El análisis de red social rechaza la causalidad abstracta. A su modo de ver, los actores no son movidos por determinadas fuerzas, como las normas o los hábitos, sino que estas son efectos de la situación relacional de la que forman parte los individuos, en lugar de ser la causa mecánica de la conducta⁹⁶. La red de relaciones es una estructura que pesa sobre los individuos, pero al mismo tiempo esa estructura es un efecto emergente de la acción de los actores sociales. Las estructuras sociales preexisten a las relaciones entre actores y, en este sentido, condicionan a los actores. Pero, al mismo tiempo, las estructuras se construyen, refuerzan o modifican como efecto emergente de la acción y las relaciones de dichos actores sociales⁹⁷. Su apuesta metodológica parte de ellos y de sus configuraciones reales para observar cómo se articula realmente y explicar mejor sus conductas y dinámicas. No acepta la predeterminación que supone explicar las conductas y la dinámica social a partir de los atributos de estos individuos –y de las clasificaciones, categorías o grupos correspondientes- o de las normas que imperan en esos grupos⁹⁸. Es necesario un análisis estructural integrador que permita articular los diferentes niveles de análisis –individual, relacional y estructural o sistémico-, de modo que se tengan en cuenta y combinen las características de los actores, las características de las relaciones que tienen entre ellos y las características del conjunto del sistema social.

Cuando analizamos una red social podemos fijar nuestra atención en dos elementos diferentes. Por una parte, buscar si existen núcleos comunes, es decir, identificar dentro de la red pequeños grupos cuyos miembros mantengan entre sí lazos más estrechos y dilucidar después la razón por la cuál se forman. Por otra, y desde el caso contrario, encontrar qué individuos que forman subgrupos diferentes alejados del núcleo principal y que, a pesar de ello, pueden ejercer sobre la red general una influencia que sea más importante que la del núcleo principal. Además, cada tipo de relación da lugar a una red

⁹⁶ DEGENNE, A. y FORSÉ, M., *Les réseaux sociaux. Une analyse structurale en sociologie*, Paris, Colin, 1994, pp. 6-7.

⁹⁷ DEGENNE, A. y FORSÉ, M., *op. cit.*, (Nota 96), pp. 8-12.

⁹⁸ IMÍZCOZ, José María, *op. cit.* (Nota 90), pp. 119-121.

diferente, aunque el conjunto de individuos que la forman sea el mismo. Y al analizar la composición de las redes no podemos atender sólo a las relaciones existentes, sino que hay que considerar, también, las que no se producen, pues ambas son las que dan sentido a la red.

Igualmente, se ha de tener en cuenta que nuestro objeto de estudio es una estructura dinámica. Al realizar el análisis de las redes de un grupo social en realidad se está comprobando el estado de dichas relaciones en un momento estático, como si de una foto fija se tratase. El estudio, pues, se realiza sobre cortes más o menos estáticos, pero sin olvidar el carácter dinámico de las redes sociales. De la misma forma, no todos los vínculos que una persona puede llegar a tener tienen por qué estar activados en todos los momentos, sino que existe la posibilidad de activar ese vínculo difuso cuando las circunstancias lo requieran⁹⁹. La existencia de estos vínculos potenciales constituye una especie de “red dormida”.

Observando las formas de comunicación que se pueden dar entre los miembros de una red, tenemos que detenernos en considerar cuáles son los canales por los que se transmite cada tipo de relación, sea ésta influencia, presión o de otro tipo. También, hay que diferenciar los elementos centrales de la red de los posibles subgrupos, atendiendo para ello al número de relaciones directas o por el acceso más rápido a un mayor número de individuos de la red con menos intermediarios. Junto al grupo más fuerte y los principales subgrupos, suelen aparecer elementos casi aislados que sólo están vinculados a la red por su relación con otro de los miembros. Estos casos inconexos son de escasa utilidad, a no ser que ésa sea, precisamente, la tónica general del grupo, en cuyo caso serían el elemento principal de análisis. Por último, pueden existir casos en los que se encuentre en una misma red dos o más tipos de relaciones, lo que nos introduce en el concepto de *multiplicidad*. Este concepto se puede aplicar tanto a las relaciones como a las redes: entre dos actores puede haber diferentes relaciones de la misma forma que un mismo actor puede ser integrante de varias redes distintas.

Como en todos los campos de investigación, existen diferentes niveles de análisis y de cada uno de ellos se obtienen resultados distintos pero complementarios. Nuestro

⁹⁹ *Ibidem*, p. 147.

estudio trata de un subgrupo delimitado cronológicamente, pero inserto en una red más amplia, que no podemos olvidar, aunque en este caso no sea abordada de manera específica.

Algunos historiadores han puesto reparos a la aplicación del estudio de redes a los análisis históricos, justificando sus afirmaciones en que la complejidad de los datos históricos son más complejos de los que aceptan los conceptos matemáticos que hay detrás del sistema. Sin embargo, tal y como este trabajo pone de manifiesto, cuanto más complejos son los datos, más útiles se vuelven los análisis de redes, pues las aplicaciones informáticas que se emplean en ellos superan las limitaciones humanas en el tratamiento de la información. De hecho, una de sus principales aplicaciones es la posibilidad de determinar y estudiar la existencia de grupos de poder al margen de las instituciones formales, aunque nos enfrente con una nueva dificultad: reconstruir una red a partir de vínculos no formales, y que por tanto no dejan evidencia escrita oficial. Eso requiere una labor de búsqueda y de tratamiento de los datos más compleja, pero no impide su aplicación en las investigaciones históricas.

Por ello, el análisis de redes sociales puede constituir una metodología complementaria de gran utilidad para la investigación histórica, a pesar de la existencia de una serie de problemas inherentes a los datos históricos, como las dificultades a la hora de determinar la naturaleza de las relaciones, o los problemas de definición de los límites. Eso sí, no debemos olvidar nunca que, independientemente de las teorías sociológicas o matemáticas que den forma al sistema, es el investigador quien, en última instancia, debe determinar qué información es relevante para la investigación.

En definitiva, coincidimos con otros historiadores que han decidido integrar la teoría de redes en sus estudios, como es el caso del profesor Imízcoz, en que es necesario partir de la observación de los actores y de sus redes de relaciones, pero observando a los actores no sólo como individualidades interactivas sino en su globalidad. No podemos dejar a un lado sus estructuras de organización social, sus atributos, normas y representaciones porque precisamente los individuos se encuentran insertos en estructuras sociales, sistemas normativos y culturas donde se producen sus interacciones. Por lo tanto, es necesario observar a los actores en estos contextos y percibir cómo estos les condicionan. Al mismo tiempo, el cambio de las estructuras es

un efecto emergente de la acción social y el seguimiento de los actores y de sus redes es un instrumento privilegiado para percibir cómo se producen las dinámicas de cambio. En palabras de Imízcoz, “la combinación de ambas dimensiones permitiría valorar en dichos procesos de cambio tanto la emergencia de lo nuevo como las inercias”¹⁰⁰.

Bases instrumentales: Instrumentos de análisis y bases de datos

Para la elaboración del aparato gráfico, hemos recurrido a las tradicionales hojas de cálculo que forman parte del paquete básico de cualquier programa de ofimática y apenas requiere de unos conocimientos elementales para poder elaborar con él cuadros estadísticos y gráficos representativos¹⁰¹. La mayor ventaja que presenta, de cara al trabajo que nos ocupa, es que puede combinarse con otras aplicaciones, como son las bases de datos. Así no sólo nos evitamos tener que teclear las cifras sino que podemos contar con una mayor fiabilidad al poder trasladarlos en bloque, reduciendo la posibilidad de error.

Dada la tipología de nuestro estudio, el instrumento en torno a cual ha girado todo el trabajo por las posibilidades que nos ofrecía para el tratamiento de la información ha sido una base de datos relacional. La configuración de nuestra base es herencia directa de los estudios prosopográficos sobre la alta administración española del siglo XVIII que comenzó hace más de veinte años el grupo PAPE -*Personal Administrativo y Político Español del siglo XVIII*-. Este grupo lo componían historiadores españoles y franceses de diversas instituciones que realizaban sus investigaciones sobre diferentes ámbitos de la Monarquía, pero que tenían en común el uso de una metodología concreta. Por ello, elaboraron un modelo de archivo informático cuyo principal objetivo era almacenar datos sobre las carreras administrativas individuales, que resultó ser mucho más eficaz que los archivos manuales. Los avances informáticos que se fueron produciendo a medida que el propio grupo crecía en número e inquietudes, propiciaron la ampliación del espectro tipológico y el desarrollo y transformación del archivo original. Gracias a ello, actualmente podemos recuperar, manejar y analizar fácilmente a través de la red toda la información que tenemos sobre un personaje, fruto del trabajo

¹⁰⁰ IMÍZCOZ, José María, *op. cit.*, (Nota 90), p. 133-134.

¹⁰¹ El programa más extendido es *Microsoft Excel*, que pertenece al paquete de *Microsoft Office*.

conjunto de todos los miembros¹⁰². Las necesidades del grupo siguen creciendo, de manera que la base está siendo utilizada para estudios muy diversos, que van desde el movimiento de barcos en los siglos XVIII y XIX, el estudio de la vivienda en el siglo XVIII o, como es el caso del presente trabajo, el comportamiento del mundo editorial español de la Ilustración.

El conjunto de bases de datos recibe el nombre genérico de FICHOZ¹⁰³ -*Fichero Ozanam*-, en honor del iniciador del proyector, Didier Ozanam. Siguiendo el modelo de las fichas manuales al que hemos hecho referencia, el archivo inicial estaba pensado para recoger datos biográficos referidos a la carrera vital de un individuo. Cada ficha se componía de dos campos básicos: uno que identificaba a la persona y otro en el cuál se describía el acontecimiento. En la actualidad, la base presenta la misma estructura, aunque se han ido incorporando una serie de campos para completar la información recogida en base a las nuevas necesidades.

En el caso del campo correspondiente a la persona, con el objetivo de evitar las frecuentes confusiones de identidad de los individuos debido a las diferentes formas en las que pueden aparecer en la documentación, se prefirió optar por un identificador numérico que de manera unívoca se refiere a un solo actor. El identificador está compuesto por ocho dígitos, atribuido de forma arbitraria por el investigador, y que figurará siempre relacionado con todos los registros que se hagan de esa persona. Junto a este número, existe otro campo en el que se escribe el nombre del actor. Aquí se nos presenta de nuevo el problema de los nombres en el siglo XVIII, que varían según el contexto. Para no perder ningún dato y contemplar todas estas variaciones, se optó por registrar el nombre tal y como aparece en la documentación, pero manteniendo una misma estructura al introducirlo: primero apellidos y, después de una coma, el nombre, seguido de los títulos y posibles pseudónimos, especificando de qué se trata entre corchetes y omitiendo artículos y preposiciones.

En cuanto al segundo de los campos fundamentales, consideramos acontecimientos a cualquier elemento biográfico, desde el nacimiento a la muerte, bien sean de carácter

¹⁰² DEDIEU, *op. cit.* (Nota 64), p. 194.

¹⁰³ El programa empleado para el desarrollo y manejo de la base de datos es FileMaker, una aplicación de base de datos relacional que se puede adquirir en el mercado y que, tras la comparación con otros soportes similares, ha sido elegida por su mayor capacidad y flexibilidad.

personal -matrimonio, nacimiento de hijos, etc.-, profesional -acceso a un puesto, ascensos, etc.-, privados o públicos -firmar un contrato, redactar testamento, hacer un viaje, expresar públicamente una opinión, etc.-. Queda sujeto al arbitrio del investigador considerar cuándo un acontecimiento tiene entidad suficiente o es relevante para la investigación que está realizando, creando una entrada nueva en la que se describe el acontecimiento en lenguaje natural para que la información sufra la menor manipulación posible. Si el dato es secundario, se puede asociar a uno ya existente en un campo de notas, de manera que si en el futuro la investigación revela que tiene una importancia mayor a la que habíamos considerado inicialmente, pueda ser elevado a la categoría de acontecimiento propio. Los datos se introducen de la manera más fidedigna posible a la documentación de la que se extraen, pero aplicando siempre unas sencillas convenciones que han sido fijadas para facilitar la búsqueda para la recuperación de la información. Por ejemplo, si se trata de la impresión de una obra, antes de introducir el título de la obra figura la palabra “Publicación”.

El resto de campos que dan forma al esqueleto de la base de datos son el lugar, la fecha de inicio y final –sea exacta o aproximada-, la referencia de la fuente, un campo de codificación y un campo de notas en el que poder almacenar información secundaria sobre el acontecimiento¹⁰⁴.

Como los acontecimientos que van teniendo lugar en la vida de una persona no siempre le afectan sólo a él, hubo que pensar una forma de registrar las relaciones binomiales. Para no perder las ventajas que se habían conseguido con los registros individuales, la solución fue copiar el sistema, duplicando la estructura. De esta manera, en un primer campo figuran el identificador numérico y el nombre el primer individuo, en un segundo campo, el identificador y nombre del segundo, y entre ambos un tercer campo en el que se escribe el tipo de relación existente. A estos campos básicos, les acompañan los campos complementarios antes descritos, a los que se añade un nuevo campo en el que se explica brevemente la relación cuando así proceda.

Actualmente, el centro del sistema lo constituye esta base de estructura doble denominada “Acontecimientos”. En los casos en los que las entradas hacen referencia

¹⁰⁴ DEDIEU, *op. cit.* (Nota 64), p. 196.

únicamente a un acontecimiento individual, sólo se completan los campos del segundo sujeto, dejando vacíos el primero y el campo relacional. De esta forma, se pueden realizar distintos tipos de búsqueda. Por ejemplo, llamar a todos los acontecimientos vinculados a una persona, llamar sólo a los acontecimientos individuales o llamar sólo a los acontecimientos binomiales.

Este sistema para el tratamiento de la información tiene muchas ventajas frente a aquellos otros que optan por una ficha para cada autor. En primer lugar, como señalábamos al hablar del método prosopográfico, al crear una ficha para acontecimiento no se establecen unas categorías antes de iniciar el vaciado. Por otro lado, la sencillez del mecanismo descrito implica que la necesaria distorsión de los datos al proceder a su procesamiento sea sensiblemente menor.

Para completar la funcionalidad del instrumento y cubrir otro tipo de información, junto a la base principal existen otras bases relacionadas, siempre manteniendo el identificador numérico de los actores. Las que actualmente cuentan con un mayor desarrollo son la base genealógica, la base institucional y las bases bibliográficas.

En los últimos años, la incorporación de nuevos investigadores al grupo inicial con estudios sobre el ámbito cultural del siglo XVIII y sus relaciones con el mundo administrativo ha impulsado el desarrollo de la base de datos bibliográfica¹⁰⁵. Esta base se compone de tres tipos de ficha: una en la que se recoge la documentación de archivo, otra destinada a la bibliografía moderna y, por último, una tercera para la bibliografía antigua. Ésta es la que hemos utilizado para nuestra investigación.

Siguiendo la estructura de la base general “Acontecimientos”, en la que por cada acontecimiento se crea un nuevo registro, manteniendo el identificador numérico del actor responsable, en las fichas bibliográficas cada obra queda registrada con una entrada, en la que constan, por un lado, el nombre e identificador del autor, que son el mismo que figura en la base “Acontecimientos” y, por otra, el título completo y un

¹⁰⁵ El punto de partida es considerar que el poder absolutista del XVIII se expresa por múltiples mecanismos, no sólo por la estructura propiamente administrativa, sino también en el ámbito cultural, que es de lo que se ocupa esta línea de investigación. La existencia de estos vínculos era sobradamente conocida, pero no había sido analizada de manera relacional.

identificador propia para la obra cultural. Junto a estos campos fundamentales, figuran otros complementarios en los que poder registrar los datos de la edición: editor, financiero, ciudad y año de publicación, número de volúmenes, número de páginas, descriptivo -donde anotar los paratextos-, notas, marcas e idioma. Cada edición de una misma obra tendrá su propia ficha, con todos sus datos asociados pero siempre manteniendo el mismo identificador, de manera que será posible llamar a todas las ediciones de una misma obra o, mediante una pequeña aplicación, sólo a las obras de una edición.

Otros dos campos resultan fundamentales en esta estructura, especialmente para la investigación que hemos realizado en esta tesis. El primero de ellos es el que diferencia la tipología de la obra vaciada en la ficha. El sistema nos permite diferenciar entre documentación de archivo, publicaciones modernas y publicaciones antiguas, y dentro de ésta los manuscritos, impresos sueltos, folletos, artículos, publicaciones periódicas e impresos insertos en otras obras. La forma física de la ficha es similar para todas las obras, independientemente de su tipología, aunque no todos los campos tienen que estar completos siempre. Sin ir más lejos, los campos de “editor” no se podrán rellenar en el caso de los manuscritos. La diferenciación según la tipología nos permite seleccionar la información con la que trabajar incluyendo todas las obras escritas en un año, en un periodo, o por un escritor, por poner algún ejemplo, o sólo las que nos interesen para ese momento, pues para trabajar sólo con los manuscritos basta con seleccionar dicha opción el campo de búsqueda.

El segundo campo fundamental para nuestro trabajo es el que diferencia la tipología de la obra en función de su publicación. Aquí se diferencian las obras nuevas publicadas en España, las obras reimpresas en España, obras nuevas publicadas en el extranjero, obras reimpresas en el extranjero, traducciones nuevas publicadas en España, traducciones reimpresas en España, traducciones nuevas publicadas en el extranjero y traducciones reimpresas en el extranjero, por destacar las más importantes. Tal y como ocurría con el campo anterior, este dato permite concretar las búsquedas sobre el tipo de documentación con la que queremos trabajar.

Dado que nuestra pretensión es encontrar y analizar los vínculos que se establecen entre los individuos, en una segunda parte de esta ficha bibliográfica, se ha desarrollado un

sistema, vinculado siempre a la base “Acontecimientos” a través del identificador numérico de los actores, en el cuál recoger todas estas relaciones a partir de los datos que se extraen de los pies de imprenta, los títulos y los paratextos. Por ejemplo, se crea una relación entre el autor y la obra por su publicación, otra entre el autor y el impresor, otra para cada aprobante y/o censor, otra para los temas literarios -si son personas físicas o jurídicas de la época- o para los destinatarios de las dedicatorias. De este modo se van creando relaciones binomiales que pueden ser analizadas desde la base de acontecimientos como parte de la carrera vital de un actor.

A primera vista, el sistema de identificadores numéricos puede parecer confuso a la hora de diferenciar a individuos, colectivos y obras culturales. Sin embargo, nuevamente la flexibilidad del sistema permite introducir variaciones para evitar esos problemas. Así, si a cada actor individual se le asignaba un identificador numérico de ocho dígitos, para los colectivos el identificador será alfanumérico: siete números y una C mayúscula que lo identifica como un conjunto concreto de personas. Para las obras culturales será lo mismo, pero con la letra L. En ambos casos, igual que ocurría con los actores, el identificador será único para cada grupo y para cada obra cultural. La correcta colocación de los identificadores es fundamental, no sólo para evitar errores de identificación, sino porque las búsquedas se realizan a partir de ellos. Así, se podrán llamar a todas las obras de un autor o moverse entre las diferentes pantallas, por ejemplo.

En resumen, el sistema de bases de datos Fichoz tiene como centro el actor, independientemente de que éste sea un individuo, un colectivo o una obra cultural, dado que los tres reciben el mismo tratamiento. De esta manera, el actor es un ente real, no estadístico, construido por la acumulación de acontecimientos, que gracias a la estructura de la propia base está siempre relacionado con el contexto en el que se desarrolla su carrera vital, en todos sus ámbitos.

La ventaja de la base frente a otros métodos es que la transformación que sufre es mínima: sólo se divide en relaciones binomiales que se asocian a sus actores, vaciando el contenido de la forma más objetiva posible, sin introducir categorías ajenas al documento que se está manejando. Debemos dejar claro que los acontecimientos no son binomiales *per se*, sino que nosotros los descomponemos en tantas relaciones

binomiales como es posible para poder estudiarlos. Para que no se produzcan deformaciones involuntarias es preciso tener un profundo conocimiento del contexto, un amplio manejo del vocabulario de la época y unas nociones básicas sobre la realidad institucional del momento. Por ello, aunque sea un instrumento de gran utilidad para recoger y, sobre todo, recuperar la información, siempre será en última instancia el investigador quien realizará la interpretación de los datos, como en cualquier estudio tradicional.

Fuentes: Archivos, Catálogos y libros del s. XVIII

Hasta aquí hemos visto cuál es el principal instrumento de tratamiento de datos, pero no hemos explicado para qué información. Por la tipología descrita en las páginas anteriores, la fuente más adecuada son los catálogos bibliográficos. En nuestro caso, nos hemos decantado por la *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII* de Aguilar Piñal. En 1996 François López escribió un artículo titulado “Lo que puede hacerse con la *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*” en el que describía las ventajas de utilizar el material que recoge la obra¹⁰⁶. Hoy, más de diez años después, no sólo siguen siendo válidos los argumentos que dio Lopez, sino que incluso han aumentado las opciones de análisis a partir de esta fuente.

En la *Bibliografía* de Aguilar está recogido todo lo compuesto, inédito o estampado, en castellano, entre 1700 y 1808, de manera que nos permite conocer mayoritariamente las obras producidas en el siglo XVIII. No obstante, igual que sucede con cualquier fuente para el estudio de la historia, hay que acercarse a ella con cierta cautela. Pese a todas las comprobaciones que realizó Aguilar a la hora de elaborarla, existen ciertos errores y omisiones voluntarias que en ocasiones resultan difíciles de completar. Los especialistas acusan la ausencia, por ejemplo, de las reediciones de las obras impresas por primera vez en los siglos XV, XVI y XVII, las obras publicadas en latín y en el resto de las lenguas peninsulares, los escritos jurídicos y procesales y las obras anteriores al XVIII que se fueron reeditando en pliegos sueltos, como es el caso del romancero, gran parte

¹⁰⁶ LOPEZ, François, “Lo que puede hacerse con la bibliografía de autores españoles del siglo XVIII” en *El siglo que llaman ilustrado: Homenaje a Francisco Aguilar Piñal*, CHECA, José y Joaquín Álvarez Barrientos, 1996, pp. 575-582.

de la comedia, y los textos teatrales y las novelas de inspiración caballeresca o hagiográfica. Además, el catálogo no es tan exhaustivo a la hora de recoger los denominados impresos menores, panfletos, folletos, libelos y demás literatura efímera de difícil conservación y rastreo. Sin duda, todo ello supone unas carencias que, desgraciadamente, no estábamos en condiciones de cubrir de manera equilibrada. Existen otros catálogos con los que hubiéramos podido completar parte de ellas, pero el hecho de que los criterios de selección variasen con respecto a nuestra fuente base, nos hizo considerar más conveniente dejarla como estaba para no perjudicar la homogeneidad de la muestra. Por todas estas razones, la gran mayoría de los títulos que componen nuestra muestra son publicaciones nuevas del siglo XVIII hechas en España con sus respectivas reimpresiones a lo largo de ese mismo periodo –sin distinguir en función de su número de páginas si se trata de libros o de obras menores–, así como las traducciones de obras mayoritariamente francesas, italianas e inglesas. Aunque no podemos hablar de cifras absolutas, el volumen alcanzado por la muestra, más de doce mil títulos, nos permite trabajar con un corpus considerable para hacernos una idea general de cómo fue el panorama de la edición en la segunda mitad del siglo ilustrado. Además, se han realizado diferentes búsquedas en otros catálogos, como el de la Biblioteca Nacional, y en diferentes recopilaciones de la producción de determinados impresores, como Ibarra, Sancha o los Orga, que nos permiten asegurar que las carencias de nuestra muestra no alteran sustancialmente los resultados cualitativos del análisis.

Pese a todo esto, tal y como afirma François López, una comparación con las obras bibliográficas que para la misma época existen en Francia, Inglaterra y los demás países en que se ha elaborado con los mismo fines un repertorio como éste, muestra que se trata de una de las más completas y fiables¹⁰⁷. Además, su combinación de referencias bibliográficas con datos biográficos de los responsables de las publicaciones nos permite dibujar toda una sociedad de autores que supera con creces a cualquier otra obra de este tipo, tanto a nivel nacional como a nivel internacional.

Pero reconstruir el proceso de creación de un libro escrito en el siglo XVIII es una tarea compleja y no puede sustentarse únicamente en una sola fuente. De ahí que hayamos

¹⁰⁷ LOPEZ, *op. cit.*, (Nota 106), p. 576.

completado la información recogida en el catálogo con otro tipo de documentación. Una de las fuentes más eficaces en el rastreo de las personas que participan en el proceso de creación del libro es el propio libro. A partir de las portadas podemos extraer valiosos datos, lo que evidencia que la realidad que se esconde tras las tapas es mucho más compleja de lo que aparentemente vemos. Por ejemplo, la dirección de las librerías en las que se vende la obra, la existencia de aprobaciones a través de la fórmula “*Con privilegio*” o “*Con las licencias necesarias*” o la participación de otros actores, como los dibujantes y grabadores, los editores o los traductores. En este sentido resultan muy valiosos todos paratextos que acompañan a la obra -prólogos, notas del editor, cartas...- en los que se suele aportar información que no queda recogida en ningún otro sitio.

Finalmente, igual de fundamental para nuestro estudio han sido los fondos documentales generados por los organismos competentes en las impresiones del siglo XVIII. Aunque hemos realizado búsquedas sistemáticas en diferentes archivos españoles, como el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, el Archivo de Villa o el Archivo de Palacio, la mayoría de la documentación se encuentra recogida en el Archivo Histórico Nacional.

Si desde la segunda mitad del siglo XVI las escribanías del Consejo de Castilla se encargaron de la expedición de las licencias y privilegios de impresión, los conflictos surgidos entre librerías, impresores y autores, y el control de las infracciones en materia de impresiones correspondieron desde el siglo XVII al Juzgado de Imprentas. Sin embargo, este control se ejerció paralelamente por el monarca, que comenzó a encargarse de la impresión de libros y papeles a través de sus Secretarías de Estado y del Despacho. Desde 1744 la Primera Secretaría de Estado concedía los permisos para la publicación de obras que afectaban a materias de su competencia, y acabó encargándose de la gestión de la Imprenta Real y de la Guía de Forasteros. A fines del siglo XVIII y principios del XIX aparecen también concediendo licencias las Secretarías de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia y la de Hacienda¹⁰⁸.

Por tanto, en el Archivo Histórico Nacional encontramos un valioso material organizado en diferentes series documentales que abarcan todo el procedimiento de edición de

¹⁰⁸ La documentación de las Secretarías de Estado se localiza en la agrupación de *Imprentas y Agregados* (Consejos, 11275-11311).

textos. Así encontramos las licencias y privilegios de impresión y reimpresión de obras, que corresponden a una primera fase del proceso de edición, o los expedientes de tasaciones de libros ya impresos con la correspondiente licencia, es decir, aquella documentación que implicaba el permiso de publicación y venta de la obra. Existe también una sección con los impresos y originales de imprenta y otra para el embargo y recogida de ejemplares que se imprimían sin licencia o que habían contravenido las leyes, y para los pleitos sobre impresiones –es decir, los conflictos entre particulares en lucha por los derechos de impresión-. No faltan series que recogen el control de los libros procedentes del exterior, a través de la documentación generada por la introducción y la venta de obras impresas en el extranjero o que se centran en la legislación y reglamentación de imprentas e impresores, con originales de reales cédulas, decretos, nombramientos u otros tipos de disposiciones relativas a la impresión de papeles. Así pues, entre la variada documentación del Archivo hemos podido manejar desde privilegios, tasa de libros, Reales Cédulas, peticiones, memoriales de queja o expedientes de licencias de impresión, hasta pleitos de mercaderes e impresores, además de toda la documentación específica referente a la gestión de la Imprenta Real¹⁰⁹.

Visto el planteamiento, como diría un maestro impresor, que comiencen a girar las prensas.

¹⁰⁹ Este análisis sobre la documentación existente en el Archivo Histórico Nacional referente al control de las impresiones durante el siglo XVIII se lo debemos a un artículo de Vanesa Benito, antigua archivera del AHN responsable de la Sección de Consejos, véase BENITO ORTEGA, Vanesa, “El consejo de Castilla y el control de las impresiones en el siglo XVIII. La documentación del Archivo Histórico Nacional” en *Cuadernos de Historia Moderna*, 2011, 36, pp. 179-193.

1.4. Introduzione. La Stampa, strumento di conoscenza e di potere

“Cuando las artes hallan propicios a los Príncipes y Soberanos y Magistrados, la honrosa emulación los excita al adelantamiento en la facultad que profesan, más cuando no hallan el suficiente premio ni la protección en lo que emprenden, se abandonan a la negligencia con un perjuicio notable del Estado. Ninguno es más necesitado de la Protección Real y del favor de los Regios Tribunales que el Noble Arte de la Imprenta por depender inmediatamente de la Magestad, ya en facilitar los medios para el comercio de los libros, y ya en las exenciones, gracias y privilegios que los habilita”¹¹⁰.

E’ così che inizia un *Memoriale* inviato da un gruppo di stampatori_ nel 1792 in cui si lamentano della decadenza che avvertono a causa- dicono- della Stamperia Reale. Una stampa che, protetta nella sua situazione di officina della monarchia, non si limita al proprio incarico teorico di “pubblicare testi ufficiali”, nuocendo in questo modo agli altri insediamenti. Di conseguenza, questo gruppo di offesi si reca dal Re per presentargli “los principios lastimosos de las Imprentas en España (...) y la decadencia muy notable que ya se experimenta en esta Corte y Villa de Madrid”.

Il testo ci serve come base per esporre due cose. La prima, il controllo ed uso che fa la corona della stampa come strumento. La seconda, il decadere di un’arte che era andata crescendo dalla metà del secolo. Non si può negare che il XVIII secolo fu uno dei momenti più brillanti della storia per la stampa spagnola. Un periodo che si dibatté tra la necessità che si compiessero le leggi anteriori e la realtà di doverne adattare delle nuove alle circostanze di un secolo mutevole. Vale a dire, la continuità di fronte al rinnovamento. All’interno di questo processo, il regno di Carlo III può essere considerato come la fase più fruttifera per la quantità di misure che si promulgano con lo scopo di favorire la stampa dei libri, conseguendo alla fine uno sviluppo notevole in quest’arte che sembrava eccessivamente dipendente dall’ausilio straniero. Le stamperie stabilite si consolidano ed aumentano il numero delle loro pubblicazioni, nello stesso periodo in cui appaiono nuove officine. La congiuntura favorevole si mantiene fino alla fine del decennio degli anni ottanta, momento in cui inizia la decadenza che gli undici stampatori firmanti attribuiscono alla eccessiva attività della Stamperia Reale.

¹¹⁰ AHN, Consejos, leg. 11.279.

Ipotesi di partenza

L'intenzione di questa tesi è di analizzare il controllo della stampa da parte del potere e la nascita simultanea di un proprio laboratorio tipografico, la Stamperia Reale, come conclusione di questo processo. Il nostro lavoro è partito dagli interessi generali del gruppo di ricerca a cui appartengo, tra i quali si incontrava conoscere il vincolo della amministrazione con la cultura scritta nel XVIII secolo e le reti che si formavano fra gli individui appartenenti a queste sfere¹¹¹. L'impostazione dell'indagine si poteva affrontare da diverse prospettive e considerando distinti oggetti di analisi. Il bisogno di circoscrivere per poter abbracciare un volume di informazione gestibile ci portò a incentrarci in un collettivo. Scegliemmo gli stampatori perché i loro vincoli ci sembrarono i più adatti allo scopo di dimostrare il controllo indiretto della produzione da parte della Monarchia. Tradizionalmente gli studi si erano incentrati sugli autori come mezzo di controllo per la diffusione dello scritto. Attraverso le loro carriere, non era difficile indovinare quali potevano essere stati i meccanismi per esercitare l'influenza in ciò che usciva dalle loro piume. Invece, la stampa era stata studiata come uno spazio dove si portava a termine l'azione meccanica del libro, senza addentrarsi ad analizzare altri tipi di connotazioni al di là degli aspetti puramente materiali. Da questo studio pretendiamo lasciare da parte la dimensione economica della officina, pur non dimenticando che la stampa è prima di tutto un negozio, per analizzare il suo ruolo nel controllo politico della produzione culturale.

Secondo noi, esistono una serie di fenomeni concreti che ci permetteranno di misurare il peso dello Stato nella stampa. Per prima cosa, il volume di produzione degli stabilimenti insediamenti, che ci permetteranno di misurare il livello di attività di ciascuna delle stamperie. Una volta configurata la rete dei sottoscrittori, attraverso le loro carriere si potrà misurare l'influsso diretto ed indiretto del potere: se furono nominati stampatori ufficiali di qualche organismo, vincolarono le loro pubblicazioni a qualche istituzione o furono ricompensati con dei privilegi e licenze esclusive, per esempio. In questo senso, ci interessa anche analizzare il processo contrario, quello di

¹¹¹ *El nacimiento de la esfera pública (1680-1833): bases socio-profesionales y pautas culturales en la monarquía española*, diretto dalla dott.ssa M^a Victoria López-Cordón.

quei sottoscrittori che, non solo non si sono videro favoriti dal governo della Monarchia, ma furono anche pregiudicati.

Come già detto, il primo passo della nostra analisi si baserà sulla misurazione della produzione stampata. Abbiamo, quindi, considerato tutte le pubblicazione stampate in Spagna durante la seconda metà del XVIII secolo, escludendo i manoscritti e le pubblicazioni periodiche. Per quanto riguarda i primi il motivo è evidente, dato che studiamo il controllo e l'impulso delle idee scritte attraverso un meccanismo concreto, la stampa. Per quanto riguarda le pubblicazioni periodiche, il caso è un po' più complicato. Le loro particolari caratteristiche di produzione, diffusione e controllo, determinano l'impossibilità di fermarsi a realizzare l'esaustivo esame che richiederebbe questo tipo di fonte. Inoltre, consideriamo che esistono già importanti e recenti studi che affrontano la questione da prospettive innovative.

Per quanto riguarda i limiti cronologici, siamo partiti dalla premessa che esiste un punto di non ritorno nella storia culturale della Spagna del XVIII secolo. Fino all'arrivo di Fernando VI, non possiamo parlare di una vera politica culturale da parte dei Borboni, che si vedrà veramente sviluppata durante il regno di Carlo III, e successivamente, in quello di Carlo IV, momento in cui si raggiunge il punto culminante della crescita culturale ed inizia, allo stesso tempo, la decadenza. In effetti, fu solo nel 1752, con l'ordinanza del Giudice delle Stamperie Curiel, che la Spagna cominciò a farsi strada come entità propria nel mercato del libro. Un mercato che fino a quel momento era stato eccessivamente dipendente dai centri editoriali stranieri delle Fiandre, Francia o Italia. Il che non vuole dire che durante la prima metà del secolo o anche durante i secoli precedenti non fossero esistite in Spagna delle buone officine o professionisti della stampa, bensì che quest'arte era sottomessa principalmente alle pressioni ed ai bisogni dei venditori di libri, che ottenevano grandi guadagni con l'importazione di libri, ed ai quali sembravano favorire le leggi in vigore. Il lavoro si conclude con gli avvenimenti del 1808, che suppongono una brusca frenata per la crescita che aveva sperimentato la stampa, soprattutto durante lo splendido decennio degli ottanta. Il contesto bellico della Guerra di Indipendenza, unito all'instabilità politica ed alle paure di contagio che si venivano trascinando dalla Rivoluzione Francese, provocano la caduta della produzione ed il ritorno al clima asfissiante di controllo. Una chiusura molto adeguata per

analizzare gli avvenimenti e l'evoluzione del mondo editoriale della seconda metà del XVIII secolo.

Tutto questo si inserisce all'interno di un processo generale che colpisce tutta l'Europa nella tappa finale dell'Età Moderna: il ruolo crescente del libro nella conformazione di uno spazio culturale con implicazioni politiche sempre più chiare. Durante il XVIII secolo, e soprattutto durante la seconda metà, la monarchia era consapevole della necessità di rafforzare il suo ruolo come istituzione attraverso l'adesione dei sudditi allo Stato. In questo modo orientò la sua attività a vincolare monarchia e società a determinati valori culturali e simbolici, soprattutto attraverso la parola scritta. Si trattava di far credere che gli interessi e obiettivi dello Stato fossero gli stessi di quelli della società, mentre in realtà era la politica che cercava di strutturare una società a sua misura, combattendo gli ostacoli dell'opinione pubblica, e facendo penetrare il messaggio secondo cui la problematica dello Stato era qualcosa che doveva riguardare tutti i patrioti. Alle inerenti giustificazioni della sovranità reale, come la legittimità o la volontà divina, i monarchi aggiunsero il nuovo fondamento dell'utilità alla società attraverso diverse riforme rinnovatrici, all'interno delle quali i sudditi dovevano avere un ruolo di collaboratori attivi. Tra i frutti di questa politica ci furono numerose pubblicazioni propagandistiche, dotate di una prosa appassionata e infervorata che innalzava la monarchia agli altari, soprattutto in riferimento a Carlo III, visto come il "vero Padre della Patria", che racchiudeva in sé tutte le qualità che si richiedevano ad un buon sovrano: benefattore, impegnato nel buon governo, preoccupato per i suoi sudditi, partigiano del progresso e della crescita economica...

Ed in mezzo a questo processo, un tentativo di desacralizzare, nel quale si andò configurando un vocabolario civico chiamato a sostituire quello religioso, sebbene non si prescindesse da questo totalmente. In questo modo, le virtù del monarca o degli uomini illustri venivano elogiate da un punto di vista civico, laico ed etico-morale. Le virtù cristiane passavano alla sfera privata, mentre le "virtù pubbliche" venivano risaltate più dettegiatamente, essendo queste ultime quelle che dovevano essere oggetto di emulazione per il pubblico. Si trattava dell'idea di un nuovo patriottismo civile, in cui la componente cristiana passava in secondo piano, anche scomparendo in alcuni casi. Risultava molto importante sia costruire il discorso ideologico che contare sul maggior numero di attori sociali che vi credessero, "un verdadero ejército de servidores

leales a la causa borbónica –funcionarios, intelectuales, escritores y científicos- que, desde las diversas instancias donde se hallaran, estuvieran dispuestos a respaldarla hasta sus últimas consecuencias”¹¹². Ed in questo processo di cambio e costruzione di messaggi, la stampa si disegna come uno dei più preziosi strumenti del potere per la sottomissione della società. Un efficiente veicolo del quale avvalersi per impiantare un modello culturale in chiave propagandistica assumendo attraverso il controllo politico e il sostegno governativo, progetti di –apparente- iniziativa particolare, cercando di consolidare il sistema a beneficio dei propri interessi.

La Dott.ssa Franco ci parla della convergenza fra il potere della cultura e la cultura del potere. Un binomio sul quale concordiamo totalmente e che ci porta a considerarlo allo stesso modo all’interno del nostro oggetto di studio, potendo anche parlare del potere della stampa e la stampa del potere. È per quello che possiamo affermare che nella Spagna del XVIII secolo, e soprattutto a partire dalla seconda metà, ci fu una forte carica ideologica nella politica culturale, fino al punto che il controllo politico trasformò determinati stampatori e le loro stampe in generale, con tutti gli attori che in esse partecipavano, in pedine della politica ufficiale, “siendo correa de transmisión y difusión de los objetivos programáticos de los equipos gubernamentales”¹¹³. Per questi stampatori il profitto era reciproco, dato che il loro rapporto con il potere li metteva in posizioni chiave che gli permisero non solo la sopravvivenza ma anche la scalata.

Nella Spagna del XVIII secolo, la cultura in generale e la stampa in particolare, si convertirono in una nuova forma di esercizio del potere, essendo uno dei più importanti strumenti di addottrinamento ideologico e di legittimazione della nuova dinastia. Lo Stato, consapevole delle possibilità che offriva, assunse il controllo del processo, provando così a diffondere le idee ed i discorsi che beneficiavano i suoi interessi, trasformando così gli stabilimenti vincolati al libro in circoli di azione politica, e gli attori che partecipavano nel suo processo di elaborazione e vendita in agenti politici. Con esso, il potere stabiliva una rete che gli permetteva di estendere la sua capacità di azione più in là delle canali evidenti -e ufficiali- come poteva essere la Stamperia Reale o altre istituzioni create direttamente dal potere stesso. Il fatto di favorire questi stabilimenti gli permette di inondare il mercato di opere che non solo non le sono

¹¹² FRANCO RUBIO, Gloria, A., *op. cit.*, (Nota 8).

¹¹³ FRANCO RUBIO, Gloria, A., *op. cit.*, (Nota 8).

contrarie, ma che per di più gli sono favorevoli, aumentando la portata della propaganda in un modo molto più efficace, pur non seguendo percorsi ufficiali che potevano diminuire l'effetto. Non è strano trovare elogi nei confronti del Re pubblicati nelle officine di Ibarra o di Sancha, per esempio, e che non usciranno mai dalle presse della Stamperia Reale. Vale a dire, grazie a quello esercitare un maggior controllo sulla nascente opinione pubblica, senza il bisogno di basare la sua vigilanza rigorosamente sull'apparato censore. Si configura, così, una rete formata dagli stampatori più qualificati, vincolati in maggiore o minore misura al potere attraverso differenti istituzioni e privilegi, che neutralizza qualsiasi tentativo effettivo di contropropaganda. Un interscambio di favori a beneficio di entrambe le parti, perché non dimentichiamoci che la protezione reale permette a questi stampatori di rimanere fermi in un affare così instabile come quello del libro, abordando progetti più pericolose del resto.

Ben presto l'uso della stampa fu proprio delle autorità, che videro in essa un importante veicolo di diffusione che conveniva tenere sotto controllo. Tuttavia, insieme al controllo tradizionale apparve il vantaggio del fomento, una specie di censura positiva che le permetteva di combattere i suoi nemici ed organizzare la sua difesa in caso di eventuali attacchi, passando inosservato. Nella misura in cui il potere politico deve essere cauto nel suo rapporto con la società, entra in gioco il potere di manipolazione della opinione pubblica, che si misura con la capacità di azione nascosta. Perché la manipolazione, una volta confessata, non funziona. Al contrario, provoca nel manipolato impotenza, disobbedienza o indifferenza nei confronti della strategia. Il controllo visibile della stampa è problematico, ecco perché la censura, nella sua dimensione storica, è localizzata e, in qualche modo, screditata. In questo modo, di fronte al tradizionale approccio degli studi sul controllo degli stampatori basato sulla censura precedente o posteriore, presentiamo un lavoro dalla prospettiva della produzione attiva.

Iniziamo questa tesi considerando che la storia del libro ci si presenta come un prisma dalle molteplici facce, dove l'evidente punto di vista culturale incrocia il suo cammino con la storia politica, attraverso le relazioni fra l'edizione e i poteri; l'economia, in quanto il libro è una merce, prodotto di una vendita, sottomesso alle regole degli affari e, finalmente, il sociale, per la quantità di attori che partecipano nella produzione del libro. E uno studio di queste caratteristiche non poteva essere noncurante dei principi

teorici di altre discipline come la sociologia o la filologia, che ci permettono di dotare la nostra ricerca di una strategia concettuale necessaria per poterla realizzare.

Per quanto riguarda la struttura della tesi, il corpo centrale è composto da quattro grandi blocchi, preceduti da questo capitolo, che contiene a mo' di introduzione, oltre alla presente descrizione dell'ipotesi di partenza, un riepilogo dello stato della storiografia del libro, con maggiore attenzione alle opere riguardanti la stampa e, infine, i piani concettuali, metodologici e strumentali a partire dai quali si è elaborato lo studio. Davanti alla diversità di attori che compongono il mondo del libro, abbiamo ritenuto necessario unificare i criteri a riguardo, iniziando l'analisi con un dibattito sull'autorità, termine controverso nell'epoca però assolutamente necessario da chiarire per poter comprendere i meccanismi risultanti, seguito dalla descrizione del resto delle persone che intervengono nel processo di materializzazione del libro, inglobando in questa categoria dai responsabili intellettuali dell'opera agli artigiani delle presse, senza dimenticarci degli altri protagonisti come possono essere i lettori.

All'interno delle basi teoriche, considerando che la nostra ricerca parte dai soggetti che danno forma al libro, il metodo utilizzato non può essere altro che il prosopografico. Allo stesso modo, per i vincoli che si stabiliscono con il potere, l'analisi delle reti sociali deve occupare anche una parte centrale in questo paragrafo. Comprendere la complessità di una struttura di indole sociale dalla quale nascono una serie di rapporti che a loro volta vanno costituendo piccoli sottogruppi, è uno degli obiettivi principali di questo capitolo, e diventa obbligatorio per, successivamente, poter applicare la parte tecnica in un modo adeguato.

In quanto alle basi strumentali, l'ampio volume di informazione maneggiato nella ricerca ha reso necessario l'uso di una serie di programmi informatici per la gestione, recupero e successivamente rappresentazione grafica dei dati. Per poter analizzare le reti in un modo rappresentativo visuale e facilmente comprensibile, si spiega l'uso dei programmi di fogli di calcolo, a partire dai quali si sono elaborati i documenti grafici e statistici che accompagnano le ipotesi del lavoro. I dati utilizzati sono stati trattati e sistemati in Fichoz, un sistema di base di dati con il quale lavora il nostro gruppo di ricerca creato con il programma FileMaker, prendendo come fonte principale nella

fusione dei dati la *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII* -Bibliografia di autori spagnoli del XVIII secolo- di Francisco Aguilar Piñal.

Nel secondo capitolo abbiamo provato a fare una presentazione generica della stampa, rispondendo a interrogativi come che cos'è una stampa, come si fabbrica un libro o il ruolo del pubblico in tutto questo processo. Abbiamo considerato necessario anche descrivere il personale che compone una stampa, dal maestro, gestore dello stabilimento, fino all'apprendista, dedicando una sezione espressamente alle donne che, come vedremo, giocano un ruolo molto più trascendentale di quello che la storiografia le aveva assegnate fino a quel momento. Allo stesso modo, abbiamo voluto prospettare quelle che, secondo il nostro punto di vista, sono le dimensioni della Stampa nel XVIII secolo, aggiungendo alla tradizionale visione economico-culturale, il concetto degli spazi del libro come nuovi spazi di socievolezza e, soprattutto per gli obiettivi di questo lavoro, la dimensione politica della stampa come arma potente per la diffusione di idee. Inoltre, presentiamo un'analisi della regolamentazione esistente intorno alla Stampa, soprattutto nella seconda metà del XVIII secolo, sebbene partendo da un momento anteriore per verificare come l'inosservanza nella pratica delle leggi esistenti portò quest'arte ad una situazione tale di decadenza che divenne obbligatorio prendere delle misure drastiche a riguardo, che portarono ad un assoluto cambio nella politica compiuta fino a quel momento.

Nel terzo presentiamo graficamente l'evoluzione del mondo della produzione stampata spagnola nella seconda metà del XVIII secolo. Grazie a esso possiamo controllare i viavai della produzione in relazione agli avvenimenti storici di ogni decennio, così come l'importanza di determinate città come centri di stampa dovuto alle loro caratteristiche particolari.

I capitoli quattro e cinque sono i veri pilastri su cui si sostiene la tesi. Entrambi trattano del controllo della stampa da parte del potere, però lo fanno dai due punti di vista che abbiamo esposto nell'ipotesi di partenza: uno in modo diretto, con la creazione della Stamperia Reale, ed un altro con il favoreggiamento di determinate officine in detrimento del resto, con lo scopo di potere inondare il mercato con una produzione favorevole ai propri interessi.

Nel quarto capitolo si spiegano anzitutto gli antecedenti della Stamperia Reale, con la descrizione dei meccanismi che utilizzò la Monarchia prima di creare il suo stabilimento ufficiale, come gli stampatori reali o una primitiva stampa che combinava l'uso di stampatori particolari con la ufficialità della quale dopo farà sfoggio la Reale Stamperia. Si include anche come antecedente il fallito intento della Reale Biblioteca, per le caratteristiche che presenta il progetto e per l'approvazione che arrivò ad ottenere da parte del monarca. Dopo gli antecedenti, abbiamo dedicato un ampio paragrafo alla gestione e sviluppo della Stamperia Reale, analizzando esaustivamente ognuna delle fasi che contrassegnarono la sua evoluzione, che corrispondono a ognuno degli uomini che furono a capo della sua gestione nei diversi momenti. Abbiamo anche dedicato una sotto-epigrafe di questo capitolo all'attività che si sviluppò in questo mezzo secolo nella Stamperia Reale, attraverso gli autori che stamparono con essa e del catalogo delle opere stampate. Chiudiamo questo capitolo paragonando il caso spagnolo con quello di altre stamperie reali europei, come le italiane di Parma e Napoli, la *Imprimerie Royale* di Parigi o la *Imprensa Regia* di Lisbona, dopo aver percepito che la crescente importanza del controllo del libro nella conformazione di uno spazio di cultura politica, è un fenomeno che si estende a gran parte dell'Europa.

Da parte sua, il capitolo cinque l'abbiamo diviso in quattro paragrafi. Nel primo, presentiamo la rete di stampatori risultanti dai nostri studi, evidenziando quegli elementi con maggiore peso all'interno della stessa. Dopodiché, facciamo la distinzione positivo-negativa del segno delle relazioni che ebbero con il potere, dedicando un paragrafo a quelli che godono apertamente del favore del monarca, sia in modo collettivo, come nel caso della Azienda di Stampatori e Librai del Regno, sia in modo individuale, come nel caso di Ibarra, Sancha o Benito Cano, fra alcuni; e un altro a coloro che rimasero fuori dalle reti dell'influenza, manifestando incluso in molteplici occasioni le loro lamentele davanti a quello che consideravano una situazione ingiusta. È il caso, per esempio, del *Memorial* con il quale abbiamo aperto questo capitolo, firmato da undici stampatori della Corte, o del madrileni Manuel Martín, che ebbe un litigio aperto con la Compagnia di Stampatori, oltre a numerosi problemi con l'amministrazione. Finisce il capitolo con una breve epigrafe nella quale facciamo il bilancio del precedente, provando a dare una risposta all'interrogativo se veramente esisté quel dualismo fra beneficiati-danneggiati dal sistema o se le lamentele erano infondate.

Chiudono il lavoro le necessarie conclusioni, che raccolgono le idee più importanti che si sono andate sviluppando durante il testo, la relazione bibliografica delle principali fonti consultate nella ricerca per la realizzazione dello studio e, finalmente, il paragrafo delle appendici, dove si sono inclusi tutti i documenti che, per estensione o importanza, non si è considerato opportuno riprodurre lungo i restanti capitoli.

1.5. Abstract

This thesis, presented under the title “*Las prensas del Rey: Imprenta y política en la segunda mitad del siglo XVIII*” -“*The King's press: Printing and Politics on the second half of the XVIII century (1759-1808)*”-, is directed by PhD M^a Victoria López-Cordón and PhD Jean-Pierre Dedieu. The aim of this thesis is the analysis of the power's control of printing and the simultaneous development of its own typographic office, the Royal Printing, as a culmination of this process.

Since the beginning of his reign, Charles III took a series of measures in order to promote and develop the art of printing in Spain. In his mind he shapes the project of an official establishment, a printing house from where he could spread his ideals and political propaganda. At the same time, he never leaves the subtle control through the protection of the court's great printers, which could have greater impact when publishing due to the resources they had.

By giving privilege to these establishments, he could also invade the market not only with non-opposing works but also with favourable ones, increasing the reach effectiveness of his propaganda, as official channels that could reduce effect were not followed. In other words, he could have a greater control over the emerging public opinion without the need of support his supervision strictly on the censorial system.

In this sense, he creates a network with the most qualified printers, somehow linked to the power through different institutions and privileges which neutralize any counter propaganda attempt. This was a beneficial exchange of favours to both parts, as we cannot forget that royal protection gives these printers stability in their unstable business and offered them the possibility of assuming more risks than their competitors.

Since very early, the use of printing was distinctive of authorities that saw in it an important means of dissemination which had to be surveilled. However, together with the traditional control appeared the benefit of encouragement, a sort of positive censorship which allowed the fight against the enemies and the organization of an unnoticed defence against potential attacks.

As the political power needs to be cautious in its behaviour towards society, the power public opinion's manipulation of comes into play, measured with the capacity of covered action. Because once the manipulation is confessed it does not work; it causes the opposite reaction in the manipulated: powerlessness, disobedience or indifference towards the strategy. The visible control of printing is a problem, this is why censorship in its historical dimension is located and somehow discredited. Along these lines, opposed to the traditional approach of studies on the printing's control based on the previous or subsequent censorship, we present this work under an active production perspective.

Regarding the structure of the thesis, it is composed of five chapters as well as conclusions, bibliography used and an annex section.

In our point of view, there are a series of specific phenomena, which will allow us measure the weight of the State in printing. Firstly, the volume of the establishments' production will enable us to measure the level of activity in each of the printing houses. Once the printers network is created, their own careers will become the meter of the power's direct and indirect influx: if they were nominated official printers of any organism, if they linked their publications to any institution or if they were compensated with privileges and exclusive licenses, for instance. In this sense, we are also interested in the analysis of the opposite process, those printers who were not only not backed by the Monarchy's government but were even also harmed.

One of the main innovations of this thesis is the methodology used. Among the theoretical basis, our research starts from the subjects that shape the book, so the method used cannot be other than prosopographical. This method is based in the individual study of the members of a group with the aim of reaching general conclusions about the group. More than the isolated data, the relation of this pice of data with the rest is what matters. Likewise, a central part in this work is the analysis of social networks diverted from linkages between printers, the authors and power.

Regarding the instrumental basis, the wide volume of information used in this research made necessary the use of a series of computer programs for the management, recuperation and the subsequent graphic representation of the data. The main informatic

tool we use is a database, created efficiently and specifically for the research group I belong to. The name of this database is FICHOZ and was created with the program FileMaker. Its configuration is directly linked with the prosopographical method, so data is fragmented in events, considering an event any biographical element of personal, professional, private or public, individual or collective character, with special attention to binomial relations. Combined with this program we have also used *Excel* spreadsheets, which has enabled us to design the graphs from our theories.

Lastly, the main source used in data casting has been *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII* –*Bibliography of Spanish Authors of the XVIII century*–, from Francisco Aguilar Piñal, which gathers up any work printed in Spain during the XVIII century including, when possible, biographical notes from the authors.

Among the main conclusions we have obtained, we can say that printing was an unstable business, despite its evolution during the second half of the XVIII century. The existence of an irregular and weak market complicated most of the times the workshop's stability. Institutions soon realized about the utility of printing as a diffusion weapon and applied the *modus operandi* applied to any establishment that could be useful to them: the subsidy. In this way, through official appointments, they could foster the loyalty of printers and use their services at any moment. It was a zero-cost investment, since they did not receive any direct pecuniary support.

A network was built up like this formed by the most qualified printers, somehow linked to the power through different institutions and privileges that neutralized any effective attempt of counter-propaganda. An exchange of favours, beneficial to both parts, as we cannot forget that royal protection gave these printers stability in their unstable business and offered them the possibility of assuming more risks than their competitors. A productive relationship and controversial among the profession, as revealed by all the complaints issued for the inconveniences caused to the ones outside the network. This other printers, helpless and excluded from the network barely have means of subsistence and find all sorts of difficulties when trying to improve their conditions.

The power's discovery of printing as a basic instrument for ideological and social control, considered as an opinion diffusion vehicle, will be determinant in the spreading

of its supervision. The simultaneous development of its own typographic office, the Royal Printing as a culmination of this process. Apparently, this management does not interfere in the development of the rest of printing houses, taking into account that the main ones, which have the best resources, still have royal protection. However, those printers who do not have the same technical possibilities and try to survive maintaining their complicated and unstable businesses are not agree. They are the isolated elements of the cultural outlook, where the power builds a network of influences beyond the official printing.

Printing is used by the monarchy as a political resource, through the Royal Printing House and through other printers, whose services use simultaneously used with their own establishment in an attempt of encouraging all those favourable works, filling the market with control and having some of the best masters of the time under its service.

Control and encouragement are the keys of this cultural policy that most of the times chose to embellish control with the appearance of encouragement, always conducted to spread efficiently favourable ideas to the government's projects.

2. La imprenta española en la segunda mitad del s.XVIII

2.1. La imprenta, un arte complejo

2.1.1. ¿Qué es una imprenta?

Antes de comenzar a hablar de la imprenta, conviene saber qué es exactamente y de qué instrumentos está compuesta. Para este apartado hemos utilizado principalmente como guía el tratado compuesto por Juan José Sigüenza, discípulo de Ibarra durante veintiocho años, y posterior regente de la imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino¹¹⁴. Un texto que surgió con la intención de facilitar a los operarios su trabajo, después de que el mismo autor echara a perder una relación de méritos por la mala colocación de las planas en la prensa¹¹⁵. Su dilatada experiencia al lado del maestro tipográfico por excelencia del siglo XVIII, le acreditaba para componer una obra de estas características, tal y como él afirmaba en el prólogo:

“(…) no será extraño que habiendo tenido el honor de recibir instrucciones de boca de don Joaquín Ibarra, y visto su constante aplicación, me haya atrevido a formar este tratado (…) el exemplo de este héroe de la imprenta me excitó a escribirle”¹¹⁶.

Un siglo antes, Melchor de Cabrera Núñez de Guzmán había escrito un discurso sobre las excelencias del arte de la imprenta, a la que llamaba “arte de las artes”¹¹⁷, idea secundada por Sigüenza, que lo justificaba “por las muchas artes y oficios que dependen de él, y por consiguiente el gran número de familias que mantiene”¹¹⁸.

¹¹⁴ SIGÜENZA VERA, José, *Mecanismo del arte de la Imprenta para facilidad de los operarios que le ejerzan por Juan Josef Sigüenza y Vera, discípulo de Ibarra, y actual regente de la imprenta de la Compañía de impresores y libreros del reyno*. Madrid, Imprenta de la Compañía, 1811.

¹¹⁵ El propio autor así lo justifica “(…) por haber echado a perder una urgente relación de méritos de quatro planas por la mala colocacion de las dos del blanco en la prensa, cuyo primer pliego no miré con el debido cuidado, de que resultó una dilación perjudicial al interesado, y a Ibarra un grandísimo disgusto (…)”, SIGÜENZA VERA, José, *Op. cit.*, (Nota 114), p. 6.

¹¹⁶ SIGÜENZA VERA, José, *Op. cit.*, (Nota 114), pp. 3-4. De hecho, la obra va dedicada a D. María Íñiguez e Ibarra, nieta del maestro: “Faltaría a las leyes de la gratitud y reconocimiento si a la frente de esta obra no pusiera el nombre de vmd. como nieta de mi maestro (…)”.

¹¹⁷ CABRERA NUÑEZ DE GUZMÁN, Melchor, *Discurso legal, histórico y político en prueba del origen, progresos, utilidad, nobleza y excelencias del arte de la imprenta; y de que se le deben (y a sus artífices) todas las honras, exenciones, inmunidades, franquezas y privilegios de arte liberal, por ser, como es, arte de las artes*, Madrid, 1675.

¹¹⁸ SIGÜENZA VERA, José, *Op. cit.*, (Nota 114), p. 6.

Pero qué es la imprenta y, lo más importante, qué era para los hombres del siglo XVIII. La imprenta puede definirse como “un arte de componer y ordenar en dicciones y líneas las figuras de todas letras, y estamparlas en papel y otra materia susceptible”¹¹⁹. Con el nombre de “imprenta” se referían tanto al mismo arte, como al obrador donde se ejercía. Atendiendo a su nombre latino, tipografía, se compone de las voces *typus*, que significa forma, figura o molde, y *grapho*, que significa escritura. Por otra parte, el nombre “impresor”, aunque se toma de la última operación del arte, que es imprimir, se hacía extensible

“a todos los artífices u oficiales de ella, así compositores o caxistas, como prensistas o tiradores; porque para el efecto de la impresión todo es necesario, el estudio y destreza de unos, y el cuidado y las fuerzas de los otros. Y por la misma causa de cooperar a ello con su gobierno, industria o providencia no solo a los regentes sino a los mismos dueños de ella conviene el nombre de impresores o tipógrafos”¹²⁰.

Sigüenza, suscribe en su obra lo dicho por Méndez, aceptando la terminología y descripción del religioso como válida y correcta¹²¹. Por su parte, Antoine-François Momoro, en su *Traité élémentaire de l'imprimerie* de 1793, definió lo que era imprimir de una manera tan absolutamente técnica que nos dejó una descripción perfecta y muy gráfica del desarrollo real de la acción:

“Imprimer signifie tirer les feuilles sous presse, par le moyen d'un barreau qui fait mouvoir une vis et descendre une platine qui foule sur la forme imprégnée d'encre, et dont le caractère s'imprime sur le papier”¹²².

Tanto en una como en otra definición, queda patente que la imprenta es un mundo complejo que implica la acción de varias personas que se coordinan para dar a luz un impreso.

¹¹⁹ MENDEZ, Fray Francisco, *Tipografía española o Historia de la Introducción, propagación y progresos del arte de la Imprenta en España. A la que antecede una noticia general sobre la imprenta de la Europa y de la China: adornado todo con notas instructivas y curiosas. Su autor Fray Francisco Mendez, del Orden del Gran Padre S. Agustín, en su Convento de S. Felipe el Real de Madrid. Segunda edición corregida y adicionada por Don Dionisio Hidalgo*, Madrid, Imprenta de las Escuelas Pías, 1861, pp. 3-4.

¹²⁰ MENDEZ, Fray Francisco, *op. cit.* (Nota 119), pp. 3-4.

¹²¹ SIGÜENZA VERA, José, *op. cit.*, (Nota 114), pp. 6-9.

¹²² FOUCHÉ, Pascal, PÉCHOÏN, Daniel y SCHUWER, Philippe (Dirs.), *Dictionnaire encyclopédique du Livre*, Éditions du Cercle de la Librairie, 2005, p. 531.

Por otra parte, a la hora de reconstruir lo que se necesita para hacer funcionar una imprenta, resulta de inestimable valor la relación que adjuntamos a continuación, extraída de la citada obra de Sigüenza:

Material	Reales de vellón
Fundiciones. De peticano, misal, parangona y texto a treinta arrobas cada una, que hacen quatro pliegos de composición, incluyéndose la cursiva, importa el metal de estas fundiciones a 77 rs. la arroba	9.240
Por la manufactura de las quatro a 72 rs. la arroba	8.640
De atanasia treinta arrob. de metal a dichos 77 rs.	2.310
Su manufactura a 82 rs. arroba	2.460
De lectura gorda, metal	2.310
Su manufactura a 90 rs. Arroba	2.700
La lectura chica no es tan necesaria: su manufactura es a 102 reales a la arroba	
De entredos: metal	2.310
Su manufactura a 130 rs. la arroba	3.900
De breviario: metal	2.310
Su manufactura a 180 rs.	5.400
La glosilla y nomparell tampoco son de las mas necesarias al principio: la manufactura de la primera es a 350 rs. la arroba, y la de la segunda a 500.	
De titulares o letras de dos puntos a arroba cada fundición con metal	1.910
De viñetas u orlas a media arroba con metal	616
Plecas o rayas	400
El metal queda a beneficio de la imprenta, pues quando haya que hacer fundición por estar inservible, lo recibe el fundidor rebaxando tres libras de merma en cada arroba	
Tres prensas completas a 3.320 r. cada una	9.960
Diez pares de chivales a 30 rs.	300
Veinte pares de caxas a 70 reales el par	1.400
Tres docenas de galeras chicas a 90 rs. docena	270
Una docena de galeras mas grandes para moldes mayores que los regulares a 12 reales cada una	144
Seis galeras para titulares, orlas y plecas	180
Un cubeto o colador para la lexía	250
Otro para el agua	200
Treinta tablas regulares a 14 rs	420
Seis mas grandes a 19 rs	114
Media docena de brozas	132
Un moledor para la tinta	24
Un colgador	18
Una docena de pieles	24
Tres de cascos	36
Media arroba de humo	200
Media arroba de vaca, cuerda	53
Una de empaquetar	125

Media de bramante	88
Media de lana para las balas, y cordellate para los tímpanos	120
Seis pares de balas a 16 rs.	96
Una prensa de empaquetar	480
Arrendadores y cuerdas para colgar el papel para secarse	370
Candiles y aceyte para las prensas y velas, bancos para los caxistas y prensistas, y el alizador, aceyte de linaza para el barniz, olla de cobre para hacerlo y tinajas, cubos, pucheros y harina para engrudo	
Total	59.510 rs. de vn.

Tabla 1: Relación del material que compone una imprenta y su valor económico¹²³

Lo primero que nos llama la atención es la elevada cantidad total, que demuestra que montar una imprenta no resultaba sencillo, en términos económicos. De hecho, requería una inversión inicial alta y de lenta recuperación, razón por la cual la mayoría de los establecimientos se creaban a partir de la compra o herencia de un taller anterior, con materiales ya utilizados, lo cual suponía una rebaja considerable de los costes pero también de las calidades¹²⁴. Por otra parte, se aprecia que la mayoría del presupuesto, 44.506 reales, que corresponden a casi un 75% de los 59.510 del total, se invierte en los surtidos de letra, sobre todo en su fabricación, que ocupa 23.100 reales. Atendiendo a estas cifras, no debe extrañarnos que gran parte de los esfuerzos de la monarquía fueran destinados a nacionalizar la industria tipográfica y a la creación de un obrador, tal y como veremos en capítulos posteriores. Del surtido de tipos de letras y de la calidad del mismo, dependían los trabajos que podía desempeñar un establecimiento y, por ende, el grado de desarrollo y beneficios que podía llegar a alcanzar. El alto coste de las fundiciones hizo extensible la práctica de comprar algunos de los juegos usados para los impresos menores, que no requerían unas grandes exigencias y que se desgastaban más rápidamente por el mayor número de tirada que tenían este tipo de publicaciones. De hecho, la importancia de la fundición que poseía una imprenta era tal que en el tratado de Sigüenza, en un capítulo específico llamado *Circunstancias que debe tener toda fundición*, se hace la siguiente recomendación: “a fin de evitar no se eche a perder tanta

¹²³ La relación está tomada del apartado *Del coste que tendrá poner una imprenta regular*, de la obra de SIGÜENZA VERA, José, *Op. cit.*, (Nota 114). No obstante, la obra está publicada en 1811, y en realidad fue formada mucho antes, en tiempos de Ibarra, pues se tiene constancia de que el autor se la enseñó a su maestro, aunque no la dio a la imprenta hasta mucho después. Se desconoce, por tanto, si el precio mostrado corresponde al año de publicación o es anterior. El autor a este respecto precisa en su texto: “Como los tiempos hacen variar el precio de las cosas, por esta razón este cálculo solo sirve para dar una idea, y principalmente para manifestar los utensilios que son necesarios en la imprenta”.

¹²⁴ Por ejemplo, Joaquín Ibarra escribió en una declaración de bienes fechada en 1756 que contaba con seis prensas, “tres nuevas y tres andadas” lo que induce a pensar que estableció su imprenta en 1753 con tres prensas de segunda mano. AHP, 17950.

letra que se cae al suelo por dar regularmente de ojo, y herirse, convendrá mucho que el piso de la imprenta esté entablado”¹²⁵.

De igual valor para reconstruir los componentes de un establecimiento tipográfico resultan los inventarios de los impresores. En nuestro caso, contamos con el hecho en la Imprenta Real en 1763 y con varios del impresor Joaquín Ibarra. Dado que del primero nos ocuparemos con más detenimiento después, cogeremos como muestra los del maestro.

En la primera relación de bienes del impresor, realizada el 23 de marzo de 1756, apenas tres años después del establecimiento de su imprenta, importan los objetos un total de 29.420 reales¹²⁶. De este total, 19.474 reales, un 66,2%, corresponden a la letrería. El resto se reparte entre las prensas, cajas, galeras, tablas para el papel y las formas, chivaletes, alizador, una olla y un par de estantes. Se trata de una imprenta bastante básica, sobre todo si la comparamos con la que poseía unos años después¹²⁷. No difiere mucho de la relación anterior dada por Sigüenza, porque hay que tener en cuenta que en el precio total de ésta van incluidos los materiales para la elaboración de tintas, por ejemplo, y que, en apariencia, distan entre ambas prácticamente cincuenta años –algo fácilmente apreciable, por ejemplo, en el precio de las prensas en ambas relaciones–.

La cuestión es que con estos datos podemos hacernos una idea de los instrumentos necesarios para montar un taller: cajas, chivaletes, galeras y tablones para componer, prensas –con todas sus piezas y accesorios–, balas y tinteros para imprimir, bancos y cuerdas para secar las hojas y, como no, un amplio y buen surtido de caracteres que permitiese hacer impresiones de diverso tipo.

Dado que en el epígrafe 2.1.3 de este trabajo se detallará el proceso de elaboración de un impreso, especificando el uso de cada uno de estos utensilios, conviene explicar algunos de ellos.

¹²⁵ SIGÜENZA VERA, José, *Op. cit.*, (Nota 114), pp. 41-42.

¹²⁶ AHP, 17950.

¹²⁷ Sirva como muestra los datos que da Jaime Moll al respecto, indicando que de las seis prensas que posee Ibarra en 1756, pasa a tener catorce en 1770 y tras su muerte, en 1785, contaba con veinte prensas. MOLL, Jaime, *op. cit.* (Nota 32), pp. 159-160.

Los caracteres se ordenaban en la llamada *Caja de composición*, que estaba formada por dos partes, la caja alta y la caja baja. Cada una de ellas estaba compuesta a su vez por cajetines, en el interior de las cuales se depositaba el total de una *suerte* de letra, es decir, una fundición completa, con mayúsculas, versalitas, minúsculas, minúsculas acentuadas, números, signos de puntuación, símbolos hasta un total de 125 caracteres. Normalmente, en la parte superior se colocaban las mayúsculas y en la inferior las minúsculas, pero cada país e incluso cada taller, tenía su propio orden.

Las cajas de composición se colocaban en unos muebles llamados *chivaletes*. Cada uno solía tener unas 20 cajas de tipos distintos. Aunque ésta era la herramienta principal del cajista, necesitaba otras para llevar a cabo la composición, siendo la más importante el *componedor*, un recipiente pequeño y rectangular, que podía ser metálico o de madera, cerrado por uno de sus lados y regulable en el otro mediante una corredera, donde el cajista iba colocando en orden los tipos que posteriormente trasladaba a las galeras. Con este artilugio se componían las líneas de texto. Otra pieza fundamental en el proceso de composición eran, precisamente, las citadas *galeras*, que podían ser igualmente metálicas o de madera, y que estaban guarnecidas por tres de sus lados en las que se colocaban las líneas procedentes del componedor.

El instrumento esencial para la impresión propiamente dicha es la *prensa*, que desde su aparición hasta el siglo XIX se mantiene prácticamente inmutable, con ligeras variaciones en algunas de sus piezas, sobre todo en cuanto a los materiales. La *forma*, conjunto de varias páginas de caracteres sólidamente atadas para que no pudieran moverse ni cambiar de lugar, se colocaba sobre el mármol. Una vez dispuesta la forma, se entintaba por medio de la *bala*, que era un tampón de piel relleno normalmente de lana, y luego se ponía la hoja sobre los caracteres. Se accionaba la prensa, poniendo en movimiento mediante una barra un tornillo sinfín, en cuyo extremo se fijaba la *platina*, una bandeja plana situada exactamente encima del mármol, recibiendo la hoja prensada contra la forma la huella de los caracteres¹²⁸.

¹²⁸ FEBVRE, Lucien, Henri-Jean Martin, *La aparición del libro*, México, FCE, Librería, 2005, pp. 51-63.

Una de las mejores descripciones de las partes de una prensa es la que hace Sigüenza en la siguiente lámina, donde detalla en 11 figuras cada una de ellas, con su correspondiente explicación:

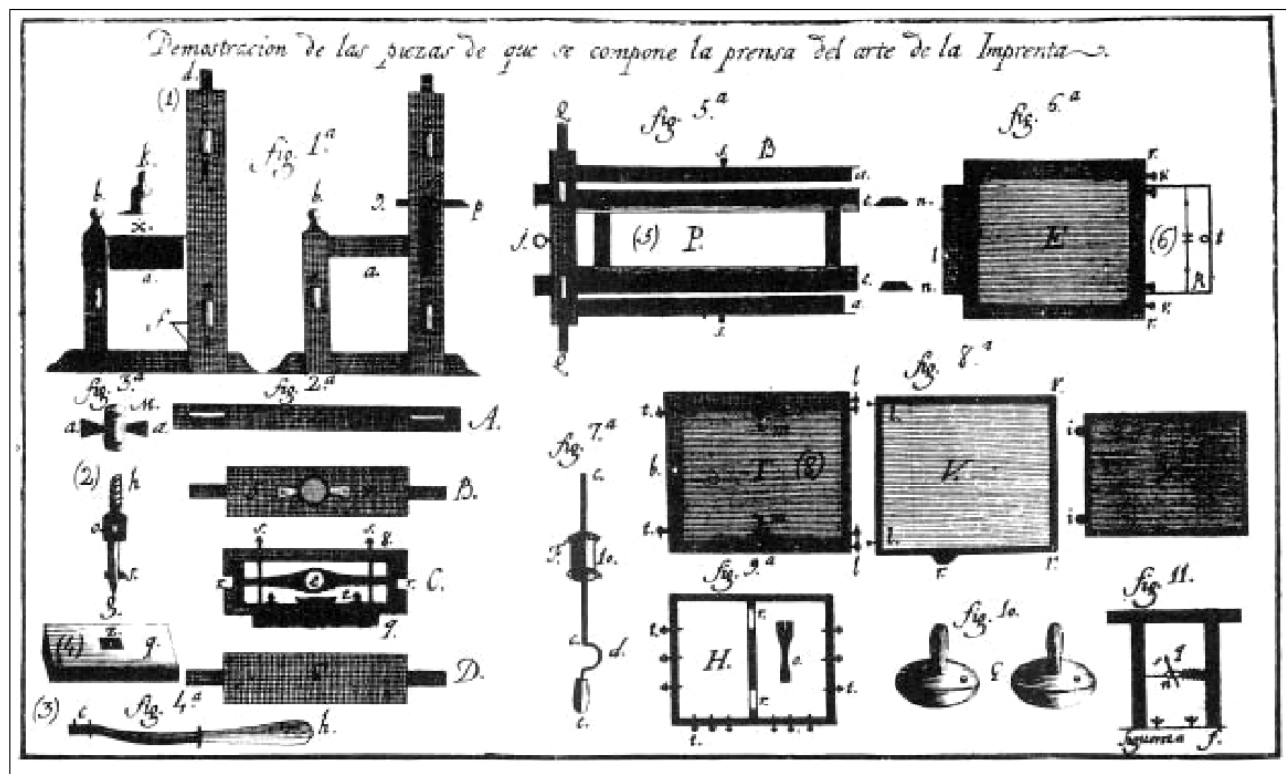


Ilustración 1: Las partes de una prensa¹²⁹

¹²⁹ En una nota, Sigüenza aclara: “Se usan de otros muchos utensilios pertenecientes a la prensa, quales son: brozas, cardas, cubeto, pucheros, ollas, tablas, mazo, tamborilete, mojadore... SIGÜENZA VERA, José, *Op. cit.*, (Nota 114), pp. 161-174.

DESCRIPCIÓN DE LAS FIGURAS

Figura 1ª	Figura 2ª	Figura 3ª	Figura 4ª	Figura 5ª
a. Piernas	A. Sombrero	M. Matriz	Barra	P. Escalera
x. Tintero	B. Somero	h. Husillo o Rosca		a.a. Dos listones medianos
k. Muleta	C. Caxón	o. Ojo		e.e. Bandas
f. Otra tablita	D. Somero	s. Hierro o pasador		Q. Espigas
p. Caballete		x. Tujuelo		r.r. Otras mortajas
				j. Anilla
				s.s. Dos palomillas con sus taladros
				B. Banco para poner
Figura 6ª	Figura 7ª	Figura 8ª	Figura 9ª	Figura 10ª
R. Tablón	F. Rodete	T. Tímpano	H. Rama	G. Balas
u.u. Cofre		b. Chabeta		
E. Piedra		m.m. Punturas		
r.r. Cantoneras		V. Frasqueta		
v.v. Bisagras		X. Timpanillo		
x. Sitio para el caballete				
n.n. Cambrones				
Figura 11ª				
Caballete				

Por otra parte, tenemos la descripción de las piezas de una prensa que hace Francisco Manuel de Mena para el inventario de la entonces recién creada Imprenta Real:

“Una prensa de álamo negro, que se compone de lo siguiente: dos piernas, un sombrero, siete puntales, somero donde está la matriz, matriz de metal, campanil, usillo, varra, caña para la varra, chavetas para sugetarla, cubo, quadro del cubo, armellas del quadro, pasadores que sostienen el quadro, pilares, golilla que sostiene el cubo con su pasador, cancel con dos tornillos de yerro, rama con ocho tornillos de bronce, quatro yerros para que la composición esté sujeta, piedra de mármol, cofre donde está la piedra, tablón donde se fija el cobre, doce cambrones del tablón, somero que sostiene la escalera, escalera, tentemozo de la escalera, tentemozo para la frasqueta, dos frasquetas, tímpano, timpanillo con 6 vayetas dentro, dos visagras, quatro tornillos para ellas, quatro tuercas para los tornillos, otros quatro para las visagras, dos punturas con sus tornillos y tuercas, una palomilla, dos yerros para ella, dos vandas de yerro, cigüeña de yerro, una maniga,

un rodete de la cigüeña, dos palomillas con quatro tornillos y tuercas para sostener la cigüeña, un tejuelo, una baca para que hande la prensa, una cuerda para detenerla, tintero, muleta para menear la tinta, dos balas, un somerillo, una tablilla para las balas, un cavallette con dos tornillos y tuerca para sostener la barra, quatro tablas, un banco, un estrado, veinte cuñas, 6 cantoneras, 6 cascós, media arroba de lana, tachuelas, cuerda para hacer la frasqueta, dos tirantes para sostener el quadro, un candil, un velador, dos zapatas con dos pies derechos y dos palos atrabesados”¹³⁰.

2.1.2. Los artesanos del libro

Aunque oficialmente nunca se llegaron a constituir como gremio, los artesanos del libro en Madrid organizaron su existencia como si así fuera, confraternizando a través de dos hermandades, la de San Juan Evangelista, que protegía a los impresores y la de San Gerónimo, bajo cuya advocación se situaban los libreros, fundadas en 1597 y 1611 respectivamente¹³¹.

Aunque en ninguno de los dos casos la pertenencia era obligada para quienes deseaban ejercer el oficio, ambas adquirieron un gran protagonismo y se erigieron como representantes de sus respectivos colectivos a la hora de elevar las numerosas quejas por la mala situación en la que se encontraban. El hecho de que no existiese un verdadero control gremial para esta rama facilitó mucho el camino de su desarrollo, de manera que a mediados del siglo XVIII, aunque sin llegar a tener la importancia de antaño, seguían siendo pilares representativos, que no dudaban en actuar en bloque cuando las circunstancias así lo requerían¹³².

¹³⁰ Esta prensa forma parte del inventario de la Imprenta Real que realiza su responsable, Francisco Mena, en 1763 por orden del Secretario de Estado Ricardo Wall, véase AHN, Consejos, leg. 51643.

¹³¹ Para la historia de la Hermandad de San Gerónimo y para las escasas referencias que hay sobre la de San Juan Evangelista, es fundamental la obra de PAREDES ALONSO, Javier, *Mercaderes de libros. Cuatro siglos de historia de la Hermandad de San Gerónimo*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, 1988, aunque la fecha de la creación de la Hermandad de San Juan nos la da RIVERO, Carlos, *Historia de la imprenta en Madrid*, Madrid, 1935, p. 39.

¹³² Aunque han desaparecido gran parte de las fuentes de la Hermandad de San Juan ante Portam Latinam y de Impresores de Madrid que aprovechó Pérez Pastor a finales del siglo XIX, se sabe al menos que nunca llegaron los impresores y los libreros de la capital a unirse para formar un gremio, quedando aferrados a sus hermandades. Véase LÓPEZ, François, “Los oficios. Las técnicas de venta” en INFANTES, Víctor (ed.). *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, p. 349. Diferente es, en cambio, el caso de Barcelona, donde existía desde 1553 el Colegio de Libreros e Impresores, tal y como cita MOLAS RIBALTA, Pere, *Los gremios barceloneses del siglo XVIII*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1970, p. 65. Este mismo autor, en la relación que da de las “Principales advocaciones religiosas de los gremios

El mundo de la imprenta estaba compuesto por tres escalones que compartía con el resto de oficios: aprendices, oficiales y maestros. La carrera desde el escalón más bajo nuevamente no difería de los demás: un individuo que terminaba su contrato como aprendiz se convertía en oficial y un oficial con dinero suficiente para establecer su propio establecimiento podía aspirar a convertirse en maestro. De hecho, dado que la propiedad de las prensas no estaba regulada, el dueño de una imprenta que no contase con las habilidades necesarias para ocuparse del negocio, debía contratar a un oficial que se hiciese cargo de ella, como ocurría en muchas ocasiones a la muerte del maestro con la viuda o los herederos demasiado jóvenes. No obstante, en la mayoría de los casos, el propietario de la imprenta era el maestro impresor que la regentaba¹³³.

Existían diferentes formas de acceso a la propiedad de una imprenta, aunque las más comunes eran la herencia familiar y el matrimonio. Básicamente, si el hijo de un impresor con taller propio había aprendido el oficio, relevaba a su padre tras su muerte. En este supuesto también se incluían los sobrinos, a los que se les hacía la transmisión por vía colateral. En ocasiones, si el impresor había muerto sin hijos o sobrinos que trabajasen con él, legaba el negocio a su regente. La otra gran vía de acceso la constituía el matrimonio, ya fuera con la hija del impresor o con la propia viuda, aunque en este caso la imprenta no llegaba a ser propiedad del nuevo marido, que en cambio la regentaba como propia y podía ir acumulando gananciales¹³⁴. De esta manera, la mujer se convertía en una pieza fundamental para la supervivencia del negocio aunque en muchas ocasiones, como veremos en las siguientes páginas, no se limitaba su papel a ejercer de transmisora, participando activamente en la gestión del establecimiento.

El promedio de edad para ingresar como aprendiz en un taller oscilaba entre los 15 y los 20 años, sin excluir que pudiese haber aprendices de menor y mayor edad. Las condiciones del aprendizaje, que solía ser de entre dos y cinco años, se detallaban normalmente en un contrato escrito. El maestro o patrón debía enseñar su oficio al

barceloneses en el siglo XVIII” incluye a los impresores, a los que relaciona con San Juan ante Portam Latinam, y a los librereros, a los que relaciona con San Gerónimo. Además, según los datos del Catastro en 1729, 1770, 1808, 1814, considera a los Librereros e Impresores de Barcelona gremios de 2ª clase. Véase MOLAS RIBALTA, Pere, *Los gremios barceloneses del siglo XVIII*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1970, p. 112 y p. 255, respectivamente.

¹³³ Esta pluralidad de situaciones hace que el nombre por el que se conoce una imprenta pueda referirse al propietario impresor, el capitalista, el del regente o incluso un nombre institucional.

¹³⁴ MOLL, Jaime, *op. cit.*, (Nota 32), pp. 142-143.

aprendiz y además alojarlo, alimentarlo, vestirlo y proporcionarle un mínimo de dinero para sus gastos. Las condiciones de trabajo del aprendiz eran duras, alojándose con frecuencia taller –que no contaba con buenas condiciones de salubridad- y realizando las tareas más desagradables. Cuando terminaba el periodo de formación, el maestro le nombraba oficial¹³⁵. Tenía lugar entonces el *mocarro*, un convite que daba el recién ascendido para los demás compañeros, en el cual el maestro le reconocía su nuevo grado, dándole todo lo que había ganado durante aquella semana para ayuda del gasto¹³⁶. A partir de este momento, el nuevo oficial podía dedicarse a perfeccionar su técnica fuera del taller donde se había formado, si bien casi siempre acababan volviendo a trabajar con sus antiguos maestros –de hecho en muchos ocasiones ni si quiera llegaban a salir de allí-.

Dentro del conjunto de aprendices y oficiales de una imprenta, encontramos diversas figuras especializadas en las tareas a desempeñar. En su glosario, Sigüenza define a las siguientes¹³⁷:

- Regente: El oficial a cuyo cargo está la dirección y gobierno de todas las operaciones pertenecientes a la imprenta, estando sujetos a sus órdenes los demás oficiales. Siempre es cajista.
- Lector: El que lee las pruebas primeras para corregirlas antes de ir al autor, o atiende a leerlas, y lo mismo los pliegos primeros de prensa.
- Cajista: El oficial que coordina las letras, formando líneas y planas hasta concluir toda la obra que se pone a su cuidado: debe estar impuesto en la ortografía, así castellana como latina, y leer perfectamente ambas lenguas para cumplir mejor su desempeño.
- Celador de prensas: el que cuida de ellas y da las cosas necesarias a los demás prensistas para el trabajo.
- Prensista: el oficial que imprime, a cuyo cargo está todo lo tocante a la prensa, y por lo tanto responsable a las faltas que se noten en la impresión.

¹³⁵ FEBVRE, Lucien, *op. cit.*, (Nota 128), pp. 144-155.

¹³⁶ SIGÜENZA VERA, José, *Op. cit.*, (Nota 114), p. 278.

¹³⁷ SIGÜENZA VERA, José, *Op. cit.*, (Nota 114), pp. 257-258.

- Ayudante: el compañero o muchacho aprendiz que ayuda al prensista, así a dar tinta, como hacer las demás cosas que le mande.

Verdaderamente los operarios fundamentales eran los cajistas y prensistas. Mientras que a los segundos sólo se les exigía diligencia y fuerza bruta para el manejo de la palanca de la prensa¹³⁸, los primeros debían poseer cierta instrucción. De hecho, estaban muy especializados y tenían dos tipos de conocimientos, los técnicos de su profesión y un correctísimo conocimiento de la ortografía de todas las lenguas en las que eran capaces de componer.

Por su parte, el regente también tenía a cargo la corrección de las primeras pruebas –de no existir la figura del lector-, por lo que debía tener buena ortografía y saber latín. Era también el encargado de repartir los sueldos a los obreros y cuidaba de que se realizase correctamente la limpieza del taller. Sobre la actividad de los regentes, encontramos un curioso testimonio del Juez subdelegado de imprentas Juan Facundo Caballero que mantenía que a pesar de que el personal de la Imprenta Real tenían un mayor volumen de trabajo, los Regentes de las demás imprentas de la Corte gozaban casi de las mismas utilidades:

“El de la Imprenta de Ibarra además de 24 reales diarios, cierta porción de comestibles y gratificaciones goza la utilidad que le dejan dos aprendices que le permiten tener, que todo se regula en un diario de 50 reales y una libertad sin comparación mayor con dos Regentes subalternos que le ayudan; lo mismo sucede con corta diferencia en las Imprentas de la Compañía de Libreros, [la de] Cano y [la de la] Viuda de Marín. En la de Sancha lleva este todos los asientos, ajustes y gobierno económico como dueño que es y no obstante da al Regente 18 reales diarios y la utilidad de uno o dos aprendices”¹³⁹.

Sobre la situación de los trabajadores de la imprenta, podemos decir que se vieron sometidos a las mismas condiciones que los de cualquier otro oficio: duras jornadas de trabajo a destajo, casi siempre en talleres insalubres que repercutían negativamente en su salud, tal y como demuestran las innumerables peticiones de ayuda de costa por

¹³⁸ François López afirma que para esta época un prensista tenía la obligación de tirar 1.500 pliegos al día, lo cual representaba entonces 6.000 golpes de prensa, LÓPEZ, François, “Los oficios. Las técnicas de venta” en INFANTES, Víctor (ed.). *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, p. 349.

¹³⁹ AHN, Consejos, leg. 11.283.

enfermedad que elevan al rey a lo largo del siglo¹⁴⁰. Sin embargo, no faltan entre sus coetáneos las opiniones desfavorables hacia su forma de trabajar, como la que manifiesta el economista ilustrado Eugenio de Larruga en sus *Memorias políticas y económicas*¹⁴¹:

“La excesiva copia de aprendices que tiene este arte tanto de caja como de prensa, sería laudable si tuviesen las circunstancias que necesitan para trabajar, especialmente los de caja. Regularmente se admiten sin tener otra circunstancia que saber leer malamente castellano, y son las más veces los que en otros oficios no han querido admitir, o han desechado. Como en esta facultad no hay la sujeción, por lo común, de estar en casa de los maestros tiempo determinado para aprender el arte, sucede que a dos meses, o poco más, ya les dan los oficiales, que les enseñan, algún interés cada semana, llegando a tanto este desorden, que algunos a los cuatro meses ya ceden a favor del aprendiz la mitad de su trabajo, y en quatro años ya los tienen por oficiales, quando muchos necesitan este tiempo para saber leer bien. De aquí resulta que las impresiones rara vez salen correctas, ni con aquella prolixidad que desean los autores”¹⁴².

Aún va más allá la opinión negativa de Campomanes, que en su *Discurso sobre el fomento de la industria popular* se refiere a ellos en los siguientes términos:

“Las imprentas he visto yo muchas veces, sin que lo puedan remediar los impresores, ni aun agasajando a sus gentes, desamparadas los lunes de oficiales, como de los aprendices. Cortado este día de la semana, con los de fiesta, hacen un menoscabo considerable a la industria popular; y lo mismo sucede, si en los días festivos, en que oyendo misa es lícito trabajar, se dispensan de sus tareas los artesanos, y se entregan al ocio y a las diversiones”¹⁴³.

En cuanto a la cúspide de nuestra pirámide, los maestros, recaía sobre ellos el peso del buen funcionamiento del negocio, aún incluso cuando tenían regentes y no ejercían ellos

¹⁴⁰ Por poner un ejemplo, se pueden consultar varios expedientes que recogen estas peticiones en AHN, Consejos, leg. 11.277.

¹⁴¹ El economista Eugenio Larruga Boneta trabajó para la Real Junta de Comercio, Moneda y Minas, que le encargó todo lo relativo al descubrimiento y laboreo de minas y fabricación de moneda, así como el arreglo y formación de su archivo. Tras ello, fue nombrado oficial de la secretaría de la Dirección de Fomento General. FICHOZ, 00006810.

¹⁴² LARRUGA, Eugenio, *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y nubes de España*, Madrid, Antonio Espinosa, 1788, Tomo 3, pp. 215-216.

¹⁴³ RODRÍGUEZ CAMPOMANES, Pedro, *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, Madrid, Antonio de Sancha, 1774, p. 131. En realidad, el no trabajar los lunes se había convertido en una práctica general entre los operarios de todos los oficios de alto nivel. De hecho, en Francia se habían inventado burlonamente un “San Lunes”, para justificar el día de vacaciones. Le debo esta información al profesor Jean Pierre Dedieu.

como impresores. Su conocimiento del oficio debía ser amplio a todos los niveles, desde los aspectos más técnicos a los aspectos económicos o incluso culturales. Dada la inestabilidad del mercado editorial, la publicidad de un establecimiento dependía de la calidad de sus publicaciones, de manera que había que procurar satisfacer al cliente sin que eso se tradujese en precios exorbitantes. Como se le pagaba generalmente por hoja, se esforzaba por reducir el costo de impresión, exigiendo a sus obreros mayor rendimiento. La corrección de los textos era tan importante para la buena marcha del taller que casi siempre era él quien se encargaba de la tarea, limitando la ayuda a familiares o personas de confianza. En la mayoría de los casos era hijo de otro maestro, había estudiado hasta los 15 o 16 y sólo entonces entraba al taller de su padre o al de un amigo, con el fin de iniciarse en los diversos trabajos de prensa y composición¹⁴⁴. Es necesario pensar en la complejidad de sus actividades diarias. No podían concentrarse exclusivamente en un problema, porque cada elemento de su negocio tenía que ver con todos los demás y las partes funcionaban simultáneamente, determinando el éxito del todo. De hecho, con frecuencia tuvieron que coordinar una amplia variedad de actividades interrelacionadas para garantizarse el beneficio: desde mantener relaciones con quienes le encomendaban el trabajo, a buscar textos para que sus prensas no quedaran inactivas, repartir las tareas, vigilar las actividades de los oficiales o corregir las pruebas, las cuales tenían que ser entregadas a tiempo para que la tirada pudiera continuar. Todo esto sin contar con la posibilidad de que gestionara, al mismo tiempo, su propia librería, como fue común durante todo el siglo¹⁴⁵. Estos aspectos nos muestran a una figura compleja, poseedora de vastos y variados conocimientos.

En general, la existencia de todas estas figuras no quiere decir que cada una de ellas fuese desempeñada por una persona diferente. De hecho, sobre todo en las imprentas de menor tamaño, lo normal es que una misma persona realizara diferentes funciones o incluso que el maestro impresor se encargase personalmente de algunas de ellas, bien por economizar o bien porque la tarea requería una formación que los aprendices y oficiales no siempre tenían, sobre todo en lo tocante a lenguas extranjeras.

Por último, no queremos dejar de destacar cuál fue el papel de las mujeres en la imprenta del siglo XVIII. Parece que las mujeres han sido en este campo de estudio -

¹⁴⁴ Por ejemplo, es el caso del hijo de Sancha, que viajó por toda Europa para formarse.

¹⁴⁵ FEBVRE, Lucien, *op. cit.*, (Nota 128), pp. 144-155.

como en tantos otros- las grandes olvidadas. La escasa documentación de archivo tampoco contribuye mucho a desenterrarlas del olvido. La mayoría de las veces la información que encontramos se limita a peticiones de ayudas económicas de viudas de oficiales, aprendices, impresores o cualquier otro cargo relacionado con el negocio de los libros. Sí que encontramos en los libros de Matrículas de Impresiones del AHN algunos datos sobre mujeres impresoras y, por supuesto, también están recogidas las peticiones de licencia de impresión en la sección de *Consejos*, además de algún caso de problemática más particular. Pero, por norma general, la historia de la imprenta es una historia que se escribe en masculino. No es que haya habido una falta de mujeres en la tradición tipográfica, sino que su trabajo ha sido silenciado¹⁴⁶.

Pero cuál es el exactamente el papel que juega la mujer en la Imprenta del XVIII. Teniendo en cuenta que desde sus orígenes la imprenta fue un negocio de carácter familiar, la mujer ha sido desde siempre una pieza clave en este negocio, bien de manera directa, con una participación activa motivada casi siempre por las necesidades económicas que obligaban a trabajar a toda la familia, o bien indirecta, actuando como nexo de unión a través del matrimonio, que a lo largo de la historia ha sido fundamental para la formación de algunas de las mejores castas de impresores. En este sentido, debemos hacer una primera distinción entre las hijas de los impresores y sus esposas o, mejor dicho, viudas, porque no es hasta la muerte de su marido cuando ellas pueden adquirir algo de protagonismo.

En una sociedad como la del XVIII y en una actividad como la Imprenta, nacer en el seno de una familia de impresores te otorgaba una serie de derechos que, en el momento de contraer matrimonio pasaban al marido y, posteriormente, a los hijos. Este hecho se traduce en que el papel de la hija de un impresor esté condicionado, primero, por su padre y luego por su marido y que, principalmente, lo que haga ella es actuar de vehículo transmisor. Tampoco debemos desprestigiar este papel porque, en definitiva, lo que está haciendo la mujer es convertirse en la garantía de continuidad del negocio familiar. Las hijas de los maestros impresores se convirtieron en la mejor “baza” para los aprendices u oficiales a la hora de conseguir una cierta estabilidad y llegar a dirigir

¹⁴⁶ Dejando a un lado, por supuesto, las recientes aportaciones que, afortunadamente, se han ido haciendo sobre la cuestión, de la mano de Marina Garone, Albert Colbert y el resto de autores que han participado en su obra *GARONE GRAVIER, Marina y Albert CORBETO LÓPEZ (Eds.), Musas de la Imprenta / Muses de la Impremta. La dona i les arts del llibre. Segles XVI-XIX, Barcelona, 2009.*

un negocio ya asentado y, al mismo tiempo, la endogamia propició este tipo de enlaces que permitieron el mantenimiento de los talleres incluso varias generaciones después de la desaparición de su fundador. De hecho, hubo muchas mujeres que, al enviudar, llegaron a regentar el establecimiento de sus maridos con la experiencia previa de haber participado en el de su padre, lo cual se traducía en la adquisición de una trayectoria y una formación que no llegaban a alcanzar muchos de los empleados de la imprenta.

Aunque lo normal era la cesión al marido, existen excepciones como la de Antonia Ibarra, ejemplo que veremos más detenidamente en las siguientes páginas. Hija de Manuel Ibarra y sobrina del célebre Joaquín, recibió la formación de su padre y se hizo cargo de su imprenta siendo soltera, algo poco común entre las impresoras¹⁴⁷.

En cuanto a las viudas, es evidente que estaban muy familiarizadas con el trabajo de su marido, incluso con las labores mecánicas del oficio. Hasta principios del XIX la imprenta fue una industria de carácter familiar, con una estructura empresarial muy relacionada con la propia estructura doméstica, y dónde incluso los espacios estaban difusamente delimitados, siendo el taller y la casa, en muchas ocasiones, el mismo lugar compartido. Visto de esta manera, las mujeres atendían a sus obligaciones en la empresa familiar de la misma forma que podían hacerlo en el hogar propiamente dicho.

Todo esto da como resultado la existencia de un grupo de mujeres con un grado de conocimiento importante del negocio y que, además, suelen ser las encargadas de la continuidad de la empresa, con las responsabilidades y la labor que eso conlleva, al mismo tiempo que supervisan la educación y preparación para el oficio de los hijos menores que, por su corta edad, no han podido recibir del maestro impresor las enseñanzas.

Su labor podemos verla reflejada en las portadas de los libros donde solían aparecer con la fórmula de “viuda de...”, o “viuda e hijos de...”, si bien encontramos de todo: desde viudas que siguieron usando el nombre de su marido en los pies de imprenta para,

¹⁴⁷ El caso de Antonia Ibarra es similar al de la británica Tace Sowle, hija del impresor Andrew Sowle, que recibió la formación adecuada y se hizo cargo del negocio tras el fallecimiento de su padre en 1695 y que, a pesar de contraer matrimonio mantuvo su apellido en los impresos, en lugar de cambiarlo por el de su marido, que además era ajeno al mundo de la imprenta. Tace llegó a regentar el establecimiento durante medio siglo. McDOWELL, Paula, “Women and the Business of print” en JONES, Vivien (ed.), *Women and literature in Britain*, Cambridge University Press, 2000, pp. 135-154.

de manera continuista, no perder la clientela y seguir disfrutando del prestigio que había adquirido el apellido del impresor, a viudas que firmaban con su nombre y con el apellido de su marido pero sin hacer ninguna referencia a su condición de viuda, como es el caso de Juana Correa, mujer de Luis Correa y Laso.

Es necesario precisar que normalmente los pies de imprenta que llevaban nombre de mujer indicaban la simple administración o propiedad del negocio familiar. No obstante, existen casos donde la administración implicó una verdadera participación y un conocimiento real del negocio. Esto quiere decir que no necesariamente por constar en el pie de imprenta eran impresoras en el sentido estricto de la palabra, algo que también podía ocurrir en el caso los hombres. Podían serlo en la concepción más amplia del término, en cuanto a que administraban el taller, pero no siempre implicaba un contacto directo con el trabajo mecánico. Esto nos lleva a hacer una nueva distinción dentro del mundo femenino de la imprenta, entre la verdadera “mujer empresaria” y, por contraposición, las viudas que tras la muerte de sus maridos sólo querían obtener una ayuda de costa, y no aspiraban, ni mucho menos, a ocuparse del negocio, ejerciendo un papel puramente nominal, en tanto a sus derechos de herencia. En estos casos ser viudas de un impresor no las convierte en impresoras. De hecho cuando la viuda o la hija se hacían cargo del negocio familiar, no quería decir que estuvieran preparadas para hacerlo y de ahí el tener que recurrir a la asociación con otros maestros o al nombramiento de regentes.

Desgraciadamente, a pesar de las probadas capacidades de muchas de estas féminas, su invisibilidad era ya palpable en la época. En un mundo de hombres, mujeres como María Jardín -viuda de Bernardo Alverá-, la viuda de Aznar, la viuda de Barco López, Manuela Contrera -viuda de Ibarra-, la viuda de Corraldi, Juana Correa, la viuda de Manuel Fernández, Catalina Piñuela -viuda de José G^a Lanza-, la viuda de Sebastián de Araujo... llevaron a cabo una labor apreciable en la edición, impresión y venta de libros. No obstante, pese a estar activas en esos años y ser perfectamente conocidas y reconocidas como impresoras por sus coetáneos, casi ninguna aparece en el registro de Eugenio Larruga de 1787, donde se enumeran las imprentas que hay en la Corte¹⁴⁸.

¹⁴⁸ ARROYO ALMARAZ, Antonio, “Editoras e impresoras madrileñas del siglo XVIII” en GARONE GRAVIER, Marina, *op. cit.*, (Nota 146), pp. 191-207.

No olvidemos que estas mujeres se hacían cargo del negocio de la imprenta y los puestos de venta, teniendo a su disposición un conjunto de trabajadores en ocasiones numeroso y mal preparados en muchos casos, es decir, haciendo exactamente el mismo trabajo que los hombres, el mismo que habían hecho sus propios maridos.

Aunque son muchos los casos que podríamos citar de mujeres que participaron activamente en la impresión y que no se limitaron a figurar en los talleres, hemos decidido centrarnos en una de ellas, que por sus características destaca por encima de las demás¹⁴⁹.

Antonia Ibarra, que ejerció entre 1770 y 1788, es uno de esos casos excepcionales que implican el uso de la palabra impresora en mayúsculas¹⁵⁰. Además tiene la particularidad de ser soltera, otra de las excepciones de este grupo, junto a Isabel Solís, por ejemplo. Gracias a documentos como el *Memorial* que la propia Antonia dirige al rey el 25 de junio de 1788 solicitando su jubilación o al epistolario de Josep Finestres podemos reconstruir en parte el papel de esta mujer en la imprenta familiar, muy vinculada a la Universidad de Cervera. Es evidente que debió frecuentar el taller desde niña y, por sus aptitudes y sus ambiciones, se familiarizó con el trabajo, por lo que incluso antes de la muerte de su madre, que ejercía como regente tras enviudar, conoció y practicó todas las técnicas del arte de imprimir. Se le atribuye incluso cierta voluntad educadora, lo cual ha llevado a afirmar a investigadores como Juan Bautista Solervicens, autor de un *Ensayo* sobre esta impresora, que Antonia Ibarra marcó sus progresos con el principal objetivo de cubrir necesidades de carácter cultural que sin su esfuerzo habrían quedado desatendidas¹⁵¹.

El mencionado memorial en el que Antonia solicitaba una pensión, dio lugar a la orden del Rey, en el que se repetían los méritos de la solicitante accediendo a su petición:

¹⁴⁹ Otros ejemplos destacados son: Juana Correa, Manuela Correa y las Viudas de Plácido Barco López y de Manuel Fernández, estudiadas por Antonio Arroyo Almaraz en “Editoras e impresoras madrileñas del siglo XVIII” en GARONE GRAVIER, Marina, *op. cit.*, (Nota 146) o M^a Teresa Vendrell Teixidor, Rosa Compte M^a Ángela Martí, Eulalia Piferrer e Isabel Jolís, estudiadas por Aitor Quiney, “Mujeres al borde de una imprenta: impresoras catalanas en el siglo XVIII” en GARONE GRAVIER, Marina, *op. cit.*, (Nota 146).

¹⁵⁰ QUINEY, Aitor, “Mujeres al borde de una imprenta: impresoras catalanas en el siglo XVIII” en GARONE GRAVIER, Marina, *op. cit.*, (Nota 146) y SOLER VICENS, J.B., “Antonia Ibarra”, En : *Ensayo. Boletín de la Escuela de artes y oficios de Barcelona*, Barcelona, MCMLV (4). pp. 22-24.

¹⁵¹ SOLER VICENS, J.B., “Antonia Ibarra”, En : *Ensayo. Boletín de la Escuela de artes y oficios de Barcelona*, Barcelona, MCMLV (4). p. 22.

“(…) ha desempeñado y desempeña las pesadas obligaciones de dicho empleo, sino también otros muchos oficios gratuitos, y mui útiles a la Universidad con la mayor pureza, zelo e inteligencia: el de haberse aplicado en instruir a algunos de los oficiales de prensa y de caja; el de haber trabajado en estas tareas en las ocasiones y temporadas de tropel y excesiva ocupación en la imprenta, no siendo fácil en Cervera encontrar mancebos de que echar mano en semejantes apuros: el de haverse instruido en el conocimiento de los caracteres griegos para hacer útil la remesa de una porción de letra griega que se mandó traer de Madrid a esta imprenta, el de haber servido y ser la única que en los diez y ocho años ha podido desempeñar a la Universidad siempre que se ha ofrecido imprimir alguna obra en que hubiese alguna cosa en griego, o que lo fuese del todo (...). Finalmente debe añadirse el mérito de haver hecho todo lo referido sin gratificación alguna, a excepción de veintiocho libras catalanas que se le dieron por el trabajo de repartir y colocar los caracteres griegos en sus respectivas cajas, y de componer los libros expresados en aquel idioma”¹⁵².

Referente a la capacidad de Antonia como impresora y aludiendo a su dominio de los tipos griegos, especialmente difíciles en su lectura y composición, una carta del mencionado Joseph Finestres de noviembre de 1768 alababa los progresos de la joven:

“La lástima es que no puedo evitar algunos trabajos molestos que se me encargan, casi por necesidad, como el haber corregido pocos días ha el alfabeto griego, que envió a V.m. para que ve las primicias de esa señorita, hija de nuestro antiguo impresor Ibarra y sobrina de Joaquín Ibarra, célebre impresor de Madrid, la cual compuso el griego, y juzgue si se puede esperar que en adelante lo haga con mayor acierto, pues en pocos días aprendió de leer e inmediatamente pasó a la composición tipográfica. Todo esto fue necesario para cumplir con el orden del Real Consejo, que nos manda que se enseñe en las aulas la lengua griega por la Gramática de Pedro Juan Nuñez, y entretanto, para dar este alfabeto a muchos que deseaban saber aquella lengua; en esta ciudad, ni en toda Cataluña no se encontraba oficial que compusiese con caracteres griegos, y ahora nuestra tipógrafo compone las fábulas de Esopo en griego, porque también son menester para los ejercicios de los opositores a las cátedras de gramática y letras humanas, y para la enseñanza de los discípulos”¹⁵³.

¹⁵² RUBIO BORRÁS, *Historia de la Real y Pontificia Universidad de Cervera*, Barcelona, 1915, pp. 209-214.

¹⁵³ QUINEY, Aitor, “Mujeres al borde de una imprenta: impresoras catalanas en el siglo XVIII” en GARONE GRAVIER, Marina, *op. cit.*, (Nota 146), p. 187.

Antonia Ibarra conoció y practicó la mayor parte de las actividades que se realizaban en una imprenta, llegando incluso a niveles de especialización que le permitieron formar oficiales, como ella misma apuntó en sus escritos al Rey. Fue, como algunos investigadores la han denominado, una “impresora completa”¹⁵⁴. Y además compartió con otros maestros de la época, como Sancha o su propio tío Joaquín, el interés por cubrir necesidades de carácter cultural, que fueron mucho más allá de las cuestiones puramente técnicas y económicas inherentes al negocio de la imprenta.

2.1.3. Biografía de una edición¹⁵⁵

La realización de una impresión era un conjunto de múltiples operaciones que requería de una organización precisa, de un control constante y de numeroso personal especializado en diferentes ámbitos. Ante la complejidad de la acción, era imprescindible la buena coordinación de todos los trabajos que la componían.

Verdaderamente, el proceso de imprimir comenzaba dentro del autor, cuando ponía el punto final a su texto y surgía en él la intención de transformar una obra manuscrita en una obra impresa. Tomada esta decisión, que podía responder a muchas y diversas motivaciones que no vendrían al caso en este apartado, lo primero que tenía que hacer si quería imprimirla era presentar una solicitud de licencia al Consejo de Castilla, adjuntando un original de la obra. Esto no era un proceso inmediato, de hecho, normalmente la respuesta podía tardar meses o incluso años en llegar. Si el texto se ajustaba a la legalidad pertinente y obtenía las censuras y aprobaciones necesarias, la autoridad civil otorgaba el privilegio de impresión a quien lo hubiese solicitado, obteniendo así el derecho de imprimir con exclusividad y durante un tiempo determinado.

¹⁵⁴ SOLER VICENS, J.B., *op. cit.*, (Nota 151), p. 22.

¹⁵⁵ Para la información de este apartado han sido fundamentales los Catálogos tipográficos de la época, entre los cuales destacamos el de Alonso Víctor de Paredes, de 1680, el de Joseph Blasi, de 1751 y el de Juan José Sigüenza, de 1811. También resulta interesante la obra NADAL BADAL, Oriol, *Manuales tipográficos para compositores, correctores e impresores*, Barcelona, Unico, La Unión de *Correctores*, 2010.

Si la petición de licencia ya suponía de por sí un retraso, no debemos olvidar la dificultad de encontrar la manera de financiar los gastos de impresión. Aquí se presentaban varias opciones: o bien el propio autor financiaba la obra, pudiendo pedir ayuda de costa si era considerada de utilidad pública, o un impresor, un librero o cualquier otra persona, se decidían a asumir los costes. En este sentido, más fácil lo tenían los eclesiásticos, al poder acudir a su orden, en caso de pertenecer a una, o a una institución o dignidad eclesiástica a la que estuviesen vinculados. Así, la persona que había obtenido los derechos de impresión de una obra debía ponerse de acuerdo con un impresor para llevarlo a cabo. Estos pactos que se establecían a partir de este momento tenían en cuenta diversos aspectos de carácter económico, técnico y jurídico. Por ejemplo, de índole económica eran los puntos del pacto que fijaban el número de ejemplares que tendría esa edición o el precio de cada ejemplar; de carácter técnico era la elección de los tipos con los que se imprimiría, la calidad del soporte, el encargado de la corrección de la obra o el número de prensas que trabajarían en el proyecto; y en cuanto a los aspectos jurídicos, eran esenciales las personas que contrataban y las penas que podían darse en caso de incumplimiento de las cláusulas. Este acuerdo se establecía siempre entre una parte invariable, el maestro impresor, que representaba su propia razón social -su imprenta-, mientras que la otra parte podía ser cualquiera que alquilara esos servicios del impresor: bien el propio autor, bien un librero o una entidad civil o religiosa...

No debemos olvidar que podía darse el caso en el cual el propio impresor adquiría los derechos de impresión de la obra, de manera que no tenía que fijar ningún acuerdo con nadie puesto que todas las acciones anteriores se concentraban sólo en él. Así, debemos hablar de dos casos diferentes: o bien se contrataba la impresión de un libro, donde la imprenta elegida carecía de derechos y sólo estaba prestando un servicio, o bien era la casa impresora quien asumía el riesgo de publicar determinada obra, perteneciéndole los derechos sobre las copias de la misma completamente. Bien es cierto que podía darse una situación intermedia, en la que el impresor tenía que recuperar la inversión que hacía a través de la libre disposición de una parte de la edición.

Conseguida la licencia y devuelto el original que se había remitido para su obtención, convenientemente firmado por la administración, y acordada también la financiación, el proceso pasaba a la imprenta. En el taller se efectuaban tres trabajos muy diferenciados:

antes de imprimir había que realizar la composición e imposición, a lo que le seguía la impresión propiamente dicha y, por último, el alzado. Además, se debían realizar otras funciones de carácter técnico, como la fundición de tipos, la confección de tintas o el mojado y secado del papel; de carácter intelectual, como las correcciones; o de carácter empresarial, relacionadas con los cálculos para sacar el mayor beneficio posible de la publicación.

En cuanto al primer paso, la composición se define como

“la serie de operaciones por medio de las cuales el operario reúne los caracteres en páginas y en grupos de páginas, cuyo conjunto – la forma- se coloca luego debajo de la prensa para realizar la siguiente fase del trabajo tipográfico: la impresión propiamente dicha”¹⁵⁶.

En el proceso de composición se debía calcular, en primer lugar, el formato de la obra y el número de caracteres que tenía el original para preparar los tipos que iban a ser utilizados. En esta parte era imprescindible la actividad del cajista o componedor, que se encargaba de calibrar el texto, contando letras y haciendo cálculos de los tipos que entran en cada línea, considerando el cuerpo que se debía utilizar. De esta manera establecía el número de páginas que compondrían la obra y el número de planas y hojas de papel necesarias¹⁵⁷.

Hecho el cálculo, comenzaba la actividad de componer. Primero el cajista colocaba la caja de composición sobre el chivalete y sujetaba el texto original en una tabla encajada en la caja, llamada *divisorio*, con una regla doble en forma de horquilla, el *mordante*, que además de sujetar indicaba el lugar donde se habían interrumpido las labores de composición. Después, debía ajustar el componedor con la parte móvil a la longitud exacta que debía tener la línea de texto. Hecho esto, tomaba el componedor con la mano izquierda y con la derecha iba colocando en él los tipos sin mirar, pues conocía la colocación de las letras e incluso el tacto de las mismas, formando las palabras y poniendo detrás de ellas siempre un espacio para componer la siguiente. Los tipos se

¹⁵⁶ FEBVRE, Lucien, *op. cit.*, (Nota 128), p. 51.

¹⁵⁷ Hay que diferenciar entre si lo que llegaba a la imprenta era un original manuscrito o una copia impresa, pues cada uno exigía la toma de una serie de decisiones técnicas diferentes.

colocaban de izquierda a derecha, invertidos verticalmente para que al imprimir se estampasen en la posición correcta.

Después de componer cada línea el cajista la comprobaba, corrigiendo los errores cuando fuese necesario, y la justificaba, ajustándola a la medida del componedor, bien cortando palabras con guiones, ampliando y reduciendo los espacios, o transformando fragmentos en mayúscula por otros en minúscula. Cuando ya estaban colocadas las líneas en el componedor, el cajista las deslizaba con cuidado sobre la volandera de la galera, operación que requería de una suma delicadeza ya que una mala acción podía desordenar los tipos estropeando la impresión. Completada la composición de una página, se señalaba en el original el lugar exacto en el que había acabado, anotando al mismo tiempo la página que le correspondía en el impreso.

A continuación el cajista componía el *folio* o *línea de folio* que debía contener el titulillo y el número de página, y lo colocaba en la parte superior de la página compuesta. Componía después la línea del reclamo, que era la repetición de la primera palabra o sílaba de la página siguiente para facilitar la lectura, y las signatures, que eran los códigos que permitían ordenar los pliegos para su correcta encuadernación¹⁵⁸.

Organizado el conjunto de tipos con el texto, las ilustraciones, el folio y las líneas de reclamo y signatures, se ataba con una cuerda y se trasladaba a otro soporte donde quedaba almacenado hasta montarse con otras páginas para constituir la forma, que contenía ya el conjunto de páginas que permitían imprimir un pliego por uno de sus lados. La forma se montaba sobre la prensa y se tiraba una prueba, que tenía como objeto descubrir errores. La prueba era revisada por el cajista y tras ello se llevaba a cabo una nueva corrección que bien podía realizar el maestro o el oficial más antiguo, o incluso un corrector profesional, el autor o el editor. Determinados los errores se procedía a la reparación de los mismos, sacando con un punzón los tipos que debían ser sustituidos, montando de nuevo la forma que ya estaba lista para imprimir con ella, si bien podía tirarse una nueva prueba que era llamada la “prueba de comprobación”.

¹⁵⁸ Las signatures se confeccionan usando las 23 letras del alfabeto omitiendo la I,J,U,V,W, siguiéndose la costumbre de los manuscritos. Cuando se concluye con ellas se duplican (Ej. Aa) y después se triplican.

Llegaba entonces el momento de la impresión propiamente dicha¹⁵⁹. La forma, ya totalmente corregida, pasaba a la prensa, aunque antes de imprimir era necesario preparar el papel, tarea llevada a cabo por los almaceneros. Con el papel ya dispuesto comenzaba el trabajo de los dos impresores: uno encargado de la tinta, el *batidor*, y otro de accionar la prensa, el *tirador*.

Los impresores recibían el papel que debían usar al día siguiente, pues se tenía que mojar para favorecer la absorción de la tinta. Para ello se introducía un pliego mojado entre un número de pliegos secos, que estaba condicionado por la calidad del papel y por el cuerpo de letra que se iba a imprimir, teniendo en cuenta que a mayor tamaño de cuerpo se necesitaba una menor humedad. Mojadas todas las *jornadas de papel*, y tras colocar un pesa para que la humedad fuese uniforme, se situaban éstas sobre un banco para que el tirador colocase los pliegos.

Al mismo tiempo el batidor preparaba la tinta en el tintero, que se encontraba en la parte de atrás de la prensa. Se colocaba la forma sobre la piedra de la prensa, siendo importante el correcto ajuste para que al imprimir luego la reiteración –la parte trasera– coincidiese con el blanco. Para ello se ajustaban mediante tacos y cuñas las ramas, se regulaban las punturas en el tímpano y se colocaba un pliego en blanco a modo de guía. Se rellenaba entonces el pergamino del tímpano con telas gruesas para obtener un almohadillado que conseguía que el papel húmedo quedase más presionado, facilitando la impresión. Después, se montaba el patrón de la frasqueta, colocando un papel sobre ella, y recortándose la parte que coincidía con la zona impresa. Así se evitaba que se manchasen las zonas que debían quedar en blanco.

Tras los preparativos comenzaba la impresión. El batidor tomaba tinta del tintero con las balas y la distribuía sobre la forma con un movimiento de vaivén, procurando no dejar partes sin entintar. Mientras, el tirador tomaba de la pila de papel blanco un pliego y lo colocaba en el tímpano, bajando sobre éste la frasquera y aprisionando así el papel entre ambos. Se giraba el conjunto resultante sobre la bisagra del tímpano, de manera que quedaba en contacto con la forma. El tirador tomaba la manivela del torno y la hacía

¹⁵⁹ Impresos todos los pliegos la forma debía desmontarse para no tener inmovilizados muchos tipos, volviendo a ser colocados en sus respectivos cajetines.

girar, de manera que tiraba del tablón y lo introducía todo -piedra, forma, tímpano, papel, frasqueta...- debajo del mecanismo impresor. De nuevo el tirador tiraba de la barra hasta poder cogerla con ambas manos y la arrastraba contra él con fuerza, haciendo girar el husillo sobre la rosca y haciéndolo bajar, llevando consigo todo el mecanismo. Así es como se conseguía presionar el papel para que tomase la tinta, llevando después la barra a su posición inicial. Impreso el pliego el tirador giraba la manivela en dirección contraria, sacando el tablón fuera del mecanismo impresor. El tirador levantaba el tímpano y la frasqueta, dejando a la vista el pliego. Sacaba el papel y lo depositaba en el banco, junto al papel en blanco, teniendo que comprobar el batidor que todo el papel había quedado entintado por igual. Cuando se habían impreso todos los blancos de todos los pliegos se procedía a la retirada, es decir, imprimir el pliego por el otro lado.

Después llegaba el turno al último grupo de labores en la imprenta: el secado y el alzado. Para el secado se habían establecido en el taller espacios, normalmente en el techo, colgando las hojas en grupos pequeños en cuerdas. La temperatura del taller, el clima y la ventilación, eran lo que determinaba el tiempo necesario para completar este proceso. Secados ya los pliegos y colocados se procedía al alzado, para lo cual se debían colocar por el orden de su signatura. Los pliegos sobrantes se conservaban para poder cubrir cualquier error que se detectara en los ejemplares ya montados.

Los libros se entregaban al editor en rama y solían empaquetarse en balas que contenían un número determinado de ejemplares de la edición. Una vez finalizado todo el proceso, con el libro ya formado, se debía devolver el original que se había mandado en la petición de licencia de impresión junto con un ejemplar de la obra impresa a fin de poder cotejarlos.

En cuanto a la encuadernación, normalmente era el propio comprador el que se encargaba de llevar a encuadernar el ejemplar, sí así lo deseaba. En muchos casos se conservaba la obra en los llamados papeles sueltos.

Quedaba así completado el complejo proceso de impresión que, como hemos podido observar, requería de la perfecta coordinación de todos los actores que participaban en su elaboración para que el resultado fuese satisfactorio.

2.1.4. El público: receptor de lecturas, impulsor de obras

Considerando que la producción de un impreso es un proceso cíclico, se ha introducido este epígrafe donde trataremos de describir al elemento impulsor de la impresión, el público receptor.

No es nuestra intención realizar un estudio pormenorizado de esta figura que, por otra parte, está tan en boga en los últimos trabajos referidos al mundo de la edición¹⁶⁰. De lo que se trata es de resaltar su protagonismo en el contexto de la naciente opinión pública, que va a provocar que el poder le tenga en cuenta hasta el punto de modificar su política cultural con la intención de ganarlo para su causa.

A nuestro modo de ver, la relación entre libro –y por ende, todos los actores relacionados con su producción material- y lector se retroalimenta. El lector necesita de una oferta editorial que le estimule y le permita adquirir los textos deseados. Para que esa oferta exista y los establecimientos tipográficos decidan correr el riesgo que supone lanzar obras al mercado, debe existir un público receptor dispuesto. Es decir, estímulo y demanda deben ir de la mano. Entra además en juego un tercer elemento, el poder, en cuya mano está que este proceso se desenvuelva sin excesivas trabas institucionales y que trata de manejar los hilos a su antojo consciente de los beneficios que le puede reportar.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII se produjo un poderoso incremento de la producción editorial, tal y como tendremos oportunidad de ver en el capítulo siguiente. Este hecho, junto al consiguiente abaratamiento de los libros y la ampliación y diversificación de la oferta, con especial importancia de las obras más manejables de pequeño formato y la rápida proliferación de los periódicos, ha llevado a muchos autores a hablar de una “revolución” de la lectura en Europa en este periodo, que sin embargo es necesario siempre entrecomillar¹⁶¹. En el caso de España, la cuestión es demasiado compleja como para afirmar que hubo tal “revolución” basándose sólo en el

¹⁶⁰ Remitimos al apartado de “Estado de la Cuestión” de este mismo trabajo, donde han sido mencionados algunos de ellos.

¹⁶¹ CAVALLO, G. y CHARTIER R., *Histoire de la lecture dans le monde occidental...*, p. 34 ; LÓPEZ, François, “La edición y la lectura” en INFANTES, Víctor (ed.), *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, p. 265.

aumento de producción y dando por hecho que esto se traduciría en un aumento de público. Pero lo cierto es que se dieron una serie de circunstancias que pueden considerarse indicadores de un cambio importante: por ejemplo, la aparición de nuevas iniciativas editoriales, canalizadas a través de una prensa periódica que subió como la espuma y, especialmente, el resurgir de la novela y la narración breve, que se alimentaba de las traducciones y las adaptaciones españolas de obras francesas e inglesas¹⁶². Todo ello nos estaría hablando de un público ampliado, sociológicamente renovado, razón por la cual se hacen necesarias nuevas técnicas de venta y producción para facilitar la lectura y hacerla más accesible, ligera y comercial, de manera que se pueda producir más rápido y barato. De esta forma, aunque sería arriesgado afirmar que hubo tal “revolución” en España, sí que queda evidenciado que el país no se mantuvo al margen del fenómeno pese a que, al contrario de Inglaterra, Alemania o Francia, no contaba con las mejores condiciones para que así fuera -una mayor y efectista censura llevada a cabo doblemente por los poderes civil y religioso, la falta de una sólida población de lectores...-¹⁶³.

Este cambio en el público receptor fue especialmente perceptible en la llamada “burguesía ilustrada” formada por los funcionarios con cierta formación académica y los “eruditos”. Visto así, autores como Reinhard Wittmann consideran que fueron los intelectuales los que impulsaron los cambios, dentro del proceso europeo de aburguesamiento de la sociedad, la cultura y la literatura¹⁶⁴. En este contexto, la palabra escrita se convirtió en la mejor forma de recoger dichos cambios. Un arma que convertía al lector, a su vez, en un miembro útil de la sociedad, y que enfatizó la voluntad de control de los poderes, conscientes de que era conveniente evitar que se les volviese en contra a través del dirigismo de sus lecturas.

¹⁶² Para entender la evolución de la novela es imprescindible la obra de ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, *La novela del siglo XVIII*, Madrid, Ediciones Júcar, 1991. Según este autor, tras la miseria de las décadas anteriores, se produce un boom de la novela y la narración breve, especialmente a partir de la década de los ochenta, y hasta final de siglo, momento en que son prohibidas por inmorales, frívolas e incluso políticamente subversivas. No obstante, será imposible detener su avance en el siglo siguiente.

¹⁶³ LÓPEZ, François, “La edición y la lectura” en INFANTES Víctor (ed.), *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, pp. 271-272.

¹⁶⁴ WITTMANN, Reinhard, “¿Hubo una revolución en la lectura a finales del siglo XVIII?” en CHARTIER, Roger y CAVALLLO, Guglielmo, *Historia de la lectura en el Mundo Occidental*, Taurus, 1998, p. 440-441.

No es que el siglo XVIII trajera la novedad de ver el libro como un instrumento al servicio de la autoridad, algo que en realidad había ocurrido desde sus orígenes, sino que ahora, con su rápida extensión y su mayor diversificación, unido a los cambios en las mentalidades, permitió que destacara la capacidad de la letra impresa de “efectuar una penetración sustancial de la vida subjetiva del lector”¹⁶⁵.

En todo este proceso resulta importante la alfabetización de la sociedad, aunque sin olvidar que la lectura directa no es –nunca lo ha sido– la única vía de llegar al texto. No contamos con cifras a la hora de hablar de la difusión de las capacidades de lectura y escritura de la población europea a finales del siglo XVIII, y aunque todo lo que digamos al respecto no serán más que conjeturas en base a esta ausencia de datos, sí que parece innegable que se produjo un aumento considerable del número de lectores y que dicho aumento dio pie a una serie de reacciones en cadena esenciales tanto en lo político como en lo cultural. Esta situación nos deja con la estructuración de cinco grupos de potenciales lectores-impulsores del libro:

- Las instituciones político-administrativas.
- Las instituciones religiosas y educativas.
- La clientela socio-profesional.
- El lector popular.
- El profesional del libro.

La progresiva obtención de este abanico comprador permitió aumentar, sin duda, la producción tipográfica¹⁶⁶.

Por último, no queremos dejar de lado otro aspecto un poco más constrictivo dentro de la vorágine de expansión de la lectura. Pese a su interés por difundir las letras, la ideología de la Ilustración propagó la idea de una lectura “útil”. Una idea que podemos personificar en Jovellanos, cuyo ideal de política cultural pasaba por que se publicasen este tipo de obras -evitando al público el gasto en aquellas que pudiesen resultarle perjudiciales o superfluas-, que se controlase el coste cuando la impresión fuese hecha a

¹⁶⁵ WITTMANN, Reinhard, *op. cit.*, (Nota 164), pp. 440-442.

¹⁶⁶ BURGOS, Francisco Xavier y PEÑA, Manuel, “Imprenta y negocio del libro en la Barcelona del siglo XVIII. La Casa Piferrer” en *Manuscripts*. Bellaterra, núm. 6, 1987, p. 193.

expensas públicas, que se protegiese y premiase a los buenos escritores, que el editor garantizase la calidad de los textos editados y, sobre todo, que se contuviese el “furor de escribir”¹⁶⁷. Esta misma política cultural le llevó a no dar a luz casi ninguna de sus obras. El hecho de que el grueso de sus publicaciones fuese impreso a través de las Sociedades y Academias de las que formó parte y de las principales publicaciones periódicas del momento, apunta a su idea de reformismo ilustrado, que partía de la consideración de que las reformas no debían surgir de una mente brillante, sino que debían ser fruto del debate entre la elite ilustrada. Es decir, para él debían ser impresas en ese marco porque formaba parte de su propia concepción de Ilustración y de la propia razón de ser de dichas instituciones¹⁶⁸.

2.2. Las disposiciones legales

Decía François López que dos fueron los propósitos que inspiraron la legislación sobre imprenta en la Edad Moderna: controlar la difusión de libros y papeles -que no se limitó a la censura y se manifestó en numerosas medidas administrativas destinadas a reforzar el poder real-, y fomentar y proteger todo el sector relacionado con la producción impresa¹⁶⁹.

Control y fomento fueron, por tanto, los objetivos desde la implantación de la imprenta, y ambas actuaciones se fueron acentuando con el cambio dinástico de 1700. No se puede negar que el siglo XVIII fue uno de los momentos más brillantes de la historia de la imprenta, ni que presentó un contraste claro con la centuria precedente. Pero también es cierto que ambas afirmaciones vienen sustentadas por la existencia de una serie de hitos en materia legislativa que se dieron especialmente a partir de la década de los cincuenta, cuando se redoblaron los esfuerzos para proteger la industria tipográfica y el comercio de libros, favoreciendo a ambos sectores separada y conjuntamente. No

¹⁶⁷ JOVELLANOS, *Obras Completas*, tomo XII, pp. XVII-XVIII.

¹⁶⁸ Para la relación de Jovellanos con la imprenta remito al siguiente estudio: DE LA CRUZ REDONDO, Alba, “Imprimiendo a Jovellanos” en FERNÁNDEZ SARASOLA, Ignacio, DE LORENZO ÁLVAREZ, Elena, OCAMPO SUÁREZ-VALDÉS, Joaquín y RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Álvaro (coords.), *Jovellanos, el valor de la razón* (1811-2011), Universidad de Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII, 2011, págs. 787-798.

¹⁶⁹ LÓPEZ, François, “La legislación : control y fomento” en INFANTES, Víctor (ed.), *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, p. 275.

obstante, junto a la gran cantidad de leyes y medidas siempre estuvo presente la inobservancia, que llevó a la reiteración constante de las mismas normas dejando a veces poco espacio a la innovación legislativa. Esto nos permite afirmar que el mundo de la imprenta, durante la mayor parte de su existencia, se rigió más por la práctica que por la ley.

Así pues, el siglo XVIII se nos presenta como un periodo focalizado en dos etapas marcadas por la continuidad y la renovación. O lo que es lo mismo, un debate constante entre la necesidad de que se cumplieran las leyes anteriores y la realidad de tener que adaptar unas nuevas a las circunstancias de un siglo cambiante¹⁷⁰. La etapa de la continuidad abarca prácticamente la primera mitad de siglo y se caracteriza por el caos reinante, fácilmente visible en la proliferación de incumplimientos y normas. En cambio, durante la segunda mitad, la tendencia general será la de la renovación de las leyes –aunque nunca se abandona la reiteración–, con una reestructuración del mundo del libro enmarcada en tres momentos: el nombramiento del Juez de Imprentas Juan Curiel, el reinado de Carlos III, gran impulsor del arte tipográfico, y el reinado de Carlos IV, condicionado por las circunstancias de la revolución francesa.

2.2.1. Reglamentación de la imprenta en la primera mitad del siglo XVIII

*Una etapa difícil: (1705-1752)*¹⁷¹

Si echamos la vista atrás, al siglo anterior al que nos ocupa, se puede percibir fácilmente que desde finales del siglo XVII hasta los primeros Borbones hay una línea claramente continuista. Parece ser que Carlos II tomó pocas disposiciones con respecto a la imprenta. De hecho, una Real Orden de 1682 recordaba a los impresores y libreros lo dispuesto en reinados anteriores. Algo similar ocurrió en 1705 bajo el reinado de Felipe

¹⁷⁰ A la hora de consultar las leyes referidas se ha utilizado, por facilidad de consulta, el Apéndice legislativo del II volumen de REYES GÓMEZ, *op. cit.* (Nota 46), aunque cuando ha sido posible se han utilizado las leyes impresas que se encuentran en el A.H.N y se han contrastado con otras obras de referencia como GARCÍA MARTÍN, Javier, *El Juzgado de Imprentas y la utilidad pública. Cuerpo y alma de una monarquía vicarial*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2003.

¹⁷¹ Dado que nuestro trabajo se centra en la 2ª mitad del siglo, para este apartado ha sido fundamental la síntesis que hace François López, LÓPEZ, François, *op. cit.*, (Nota 169), pp. 276-282, así como los análisis del propio Reyes en su volumen I y la recopilación de las leyes del volumen II, REYES GÓMEZ, *op. cit.* (Nota 46).

V, continuando el primer Borbón en la línea de los Habsburgos, aunque entendible dadas las circunstancias de la Guerra de Sucesión, que difícilmente podían ayudar al desarrollo y mejora del arte tipográfico en esos momentos.

Disposiciones como la de 20 de junio de 1705¹⁷², que establecía la prohibición de imprimir papel alguno “sin licencia del Consejo, o del Ministro encargado de esta comisión” y prohibía a los maestros impresores que dejaran a sus oficiales los instrumentos necesarios para imprimir en casas particulares nos muestran que la realidad de la producción y venta de impresos en la primera década del siglo estaba marcada por la existencia de fraudes y desórdenes.

Dos años después, el 30 de junio de 1707, se reiteró lo dicho con exactas disposiciones y penas -diez años de presidio y quinientos ducados de vellón-, en un Auto que remarcaba la necesidad de recordar los términos anteriores “respecto de que esto no se observa”¹⁷³. Nuevamente el incumplimiento llevó a la promulgación de otro Auto del Consejo, el 6 de marzo de 1709¹⁷⁴, que decía:

“Y porque se nos ha dado noticia que en algunas Ciudades, y Villas de estos nuestros Reynos, no se observa puntualmente el dicho Auto [el de 30 de junio de 1707] (...) que no se impriman, ni reimpriman libros, papeles ni otras cosas, aunque estén impresas, sin que primero se hayan visto y aprobado, y preceda licencia del Consejo”.

El punto débil de esta legislación lo constituían las reimpresiones, tal y como se refleja en la inclusión explícita del término en la orden de 1709, ausente en las anteriores. Al tratarse de textos ya existentes se evitaba la petición de licencia, con la excusa de acelerar el proceso. En esta línea, un Auto del 20 de septiembre de 1712 trataba de evitar que se pidiera la licencia a través de terceras personas, que se supusiera el nombre del autor y que se hicieran añadidos arbitrarios a los escritos¹⁷⁵.

¹⁷² *Novísima Recopilación*. Libro VIII. Título XVI. Ley XI. REYES GÓMEZ, *op. cit.* (Nota 46), pp. 898-899.

¹⁷³ AHN, Consejos, Libro 1475, REYES GÓMEZ, *op. cit.* (Nota 46) p. 899.

¹⁷⁴ AHN, Consejos, Libro 1475, REYES GÓMEZ, *op. cit.* (Nota 46) pp. 899-890.

¹⁷⁵ *Novísima Recopilación*. Libro VIII. Título XVI. Ley XII. REYES GÓMEZ, *op. cit.* (Nota 46), pp. 902-903.

La consolidación del poder absoluto del monarca tras la Guerra de Sucesión llevó a la centralización y uniformidad de la estructura político-administrativa. El 27 de noviembre de 1716 se establecieron los requisitos para la impresión de libros y papeles sueltos del resto de reinos, salvo Navarra¹⁷⁶. Esta unificación se justificaba también por la constante impresión y reimpresión oculta, sin licencias ni aprobaciones y tuvo su traducción en la cada vez mayor concentración de impresos en Madrid, una tendencia que se fue acentuando a medida que avanzó el siglo y que alcanzó en el último cuarto unas cifras exorbitantes, tal y como tendremos ocasión de ver en los datos de producción presentados en este trabajo. El 28 de noviembre, en un nuevo Auto del Consejo, se encargó a las Audiencias de Zaragoza, Valencia y Barcelona, la elección de correctores de libros que debían celar y vigilar “que no se hagan impresiones ni reimpressiones de libros sin expresa licencia del Consejo”¹⁷⁷. El 12 de enero de 1722 se reiteró una Real Cédula anterior al parecer por la existencia de transgresiones en el Reino de Aragón y en pos de evitar el grave perjuicio que ocasionaba la impresión de libros sin las censuras, licencias y tasas necesarias¹⁷⁸.

Todos estos perjuicios eran especialmente graves en el caso de los impresos menores. Su carácter efímero, facilidad y bajos costes de impresión y, especialmente, su rápida difusión, dificultaban el control. Además, el hecho de que se utilizaran con frecuencia para ofender al personal de la administración, llevó al Consejo a establecer una serie de disposiciones el 4 de octubre de 1728, entre las cuales destacaba la prohibición de impresión de papeles por cortos que fueran sin las licencias necesarias, el otorgar potestad a las Chancillerías y Audiencias, Corregidores y Justicias de no permitir impresiones sin licencia en sus respectivas jurisdicciones y la obligación de dar relación mensual de todos los papeles impresos con los nombres de sus autores y la materia principal de que trataban, con la única excepción de los tocantes a derecho y pleitos. La justificación a estas medidas se expresaba en los siguientes términos:

“Considerando la fazilidad con que la malizia de los mal entretenidos, ya sea por fines particulares, o por benganza, y infamar con ofensibas expresiones el decoro de los tribunales de los Ministros y de otras Personas se atrebe a dar a la estampa las Obras que inventa su perniziosa inclinazion, denygrativas a la Opinión y la onrra, sin libertarse

¹⁷⁶ AHN, Consejos, leg. 50.627. REYES GÓMEZ, *op. cit.* (Nota 46), pp. 905-907.

¹⁷⁷ *Novísima Recopilación*. Libro VIII. Título XVI. Ley XIII. REYES GÓMEZ, *op. cit.* (Nota 46), p. 907.

¹⁷⁸ AHN, Consejos, leg. 50.627. REYES GÓMEZ, *op. cit.* (Nota 46), p. 911.

de sindicación extrana el sagrado de mis Reales determinaciones ni contenerles en moderado respeto la Ley de Dios, las del Reyno, ni el temor a la Justicia (...). He resuelto (...) haga notificar a los Impresores de esta Corte, se abstengan de ymprimir Papeles, Relaziones, ni otra cosa alguna por corta que sea sin las aprobaciones, y Lizencias que combinieren (...)”¹⁷⁹.

Tras estas disposiciones, hubo que esperar hasta 1735 para que se diera un paso más en el pretendido control. Por Real cédula de 4 de febrero¹⁸⁰, se estableció que no se debían dar licencias de impresión a libros ni papeles que tratasen de “comercio, fábricas u otras maniobras, ni pertenecientes a los metales de oro, plata y cobre (...)” sin que hubieran obtenido la previa licencia de la Junta de Comercio y Moneda, un procedimiento similar al que se llevaba a cabo con los papeles referentes a los dominios americanos, de los que se hacía cargo el Consejo de Indias. De esta manera, se conseguía un control más efectivo a través de la especificidad temática.

Por otra parte, no se dejaron de lado medidas de fomento del arte, como la Real provisión de octubre de 1720 sobre exención de impuestos a los libros¹⁸¹, promulgada tras las quejas de los mercaderes de los abusos y extorsiones a los que eran sometidos a este respecto, o el privilegio promulgado en julio de 1734 “para que los libros no paguen derechos ni otras gabelas”¹⁸².

Ante la incapacidad de evitar la circulación de papeles que carecían de la legalidad necesaria, se decidió nombrar con fecha de 27 de febrero de 1738 como juez privativo para lo tocante a impresiones, a Juan José de Mutiloa, del Consejo de Castilla y del de la Santa Cruzada, tanto en Madrid como fuera de ella, aunque con la potestad de subdelegar para el caso de otras ciudades y provincias, reiterándose además la obligación de que en libros, romances y papeles, precedieran las censuras, licencias y tasas, tal y como se ordenaba en leyes anteriores¹⁸³.

¹⁷⁹ AHN, Consejos, leg. 50.627. REYES GÓMEZ, *op. cit.* (Nota 46), pp. 913-914.

¹⁸⁰ *Novísima Recopilación*. Libro VIII. Título XVI. Ley XV. REYES GÓMEZ, *op. cit.* (Nota 46), pp. 925-926.

¹⁸¹ REYES GÓMEZ, *op. cit.* (Nota 46), pp. 908-911.

¹⁸² REYES GÓMEZ, *op. cit.* (Nota 46), pp. 920-925.

¹⁸³ AHN, Consejos, leg. 50.627, REYES GÓMEZ, *op. cit.* (Nota 46), pp. 926-927.

En su afán por controlar las impresiones, no tardó Mutiloa en dictar Auto, con fecha de 16 de abril de 1738, por el cual podía pasar a reconocer las imprentas cuando quisiese “para corregir los abusos y desórdenes que cada día cometen los impresores en esta corte”, supervisando que aquello que estuvieran imprimiendo o hubieran impreso se atuviese a las leyes dictadas¹⁸⁴.

Los impresos menores siguieron siendo objeto de gran preocupación, por lo que en 1749, ante la abundancia de manifiestos y otros papeles de contenido satírico y cláusulas denigrativas, el Rey dispuso un Real Decreto, con fecha de 18 de diciembre, que estipulaba la prohibición de imprimir papel alguno, de cualquier tamaño, sin que primero se presentase manuscrito al Consejo o Tribunal correspondiente, para que, tras ser examinado por el Ministerio que se determinase, se le otorgase la licencia de impresión. El decreto se expresaba en los siguientes términos:

“La facilidad que se experimenta en imprimir, y repartir muchos Papeles, que con el título de Manifiestos, Defensas Legales, y otros semejantes, contienen satyras, y clausulas denigrativas de el honor, y estimación de Personas de todas classes, y de todos estados, y de los que están constituidos en Dignidad, y en Empleos de distinción, y carácter, pide justamente que se aplique la atención en desterrar un abuso tan perjudicial, y contrario a la caridad christiana, a la sociedad civil, y a la decencia con que se deben tratar los Negocios en los Tribunales”¹⁸⁵.

A medida que nos acercamos al ecuador del siglo, las preocupaciones por los impresos empiezan a ampliarse. El 5 de junio de 1751 la “Orden de S.M. para que las impresiones se hagan en papel fino semejante al de las fábricas de Capelladas” reflejaba, en primer lugar, la preocupación por la calidad y, en segundo lugar, la intención de fomentar las fábricas de papel, algo insólito hasta el momento¹⁸⁶. Se trataba de obligar a utilizar en todas las impresiones de libros, gaceta, etc, papel fino similar al de las fábricas de Capelladas, en lugar de hacerlo en el papel ordinario llamado “de imprenta”. Las penas establecidas podían conllevar la pérdida de obras, además de la penalización económica.

¹⁸⁴ REYES GÓMEZ, *op. cit.* (Nota 46), pp. 927-928.

¹⁸⁵ *Novísima Recopilación*. Libro VIII. Título XVI. Ley XV. REYES GÓMEZ, *op. cit.* (Nota 46), pp. 952-953.

¹⁸⁶ AHN, Consejos, Libro 1338. REYES GÓMEZ, *op. cit.* (Nota 46), pp. 958-959. Dos años después, en febrero de 1753, se promulgó una Real orden por la que se encargaba la observancia del decreto de 5 de junio de 1751 sobre el papel, recogida en la *Novísima Recopilación*. Libro VIII. Título XVI. Ley XIII. Nota 16. REYES GÓMEZ, *op. cit.* (Nota 46), pp. 959.

Los impresores no tardan en responder, dirigiendo un memorial al Rey donde exponían la imposibilidad de surtirse de ese papel, que sólo estaba en Cataluña, y la ruina que supondría para las imprentas que se encontraban surtidas de papel ordinario¹⁸⁷. Las observaciones de los impresores fueron atendidas, y se les permitió poder consumir papel ordinario en las impresiones ya iniciadas¹⁸⁸. La cuestión de la calidad del papel siguió siendo un tema candente en la legislación posterior, especialmente con el Juez de Imprentas Juan Curiel, o en la década de los 70, con el dictamen de varias cédulas y resoluciones dirigidas al fomento y control de este material.

Como puede apreciarse en virtud de sus primeras medidas, el reinado de Fernando VI también se inició en la línea de sus antecesores, tratando de poner en marcha las inobservadas reglas. El mayor esfuerzo en este sentido lo constituirá el Auto del Juez privativo de Imprentas del 22 de noviembre de 1752, en palabras de François López “verdadera piedra angular del edificio legislativo de la Ilustración”¹⁸⁹, que veremos detalladamente en el siguiente apartado. Aunque maquillado con la apariencia de revalidar todo lo anterior, tal y como se venía haciendo, la realidad es que se trató de toda una innovación en referencia a la minucia con la que vienen formuladas las órdenes y en la severidad de las penas con que se amenaza a los infractores. Podemos decir que se trató del primer intento de acabar firmemente con la inobservancia y poner en práctica las leyes que los monarcas habían dictado en materia de imprenta. No obstante, también incorporó algunas innovaciones. Lógicamente el Auto se sitúa en un contexto determinado que lo impulsa y favorece, el gobierno muy reformista de Ensenada y la preocupación por los intereses nacionales.

El balance de esta etapa es, en general, bastante pobre: una sucesión de leyes que se reiteraron en la misma medida que los incumplimientos que suscitaron. Desde el gobierno de la Monarquía no se tuvo la necesidad de innovar en este ámbito, razón por la cual las disposiciones simplemente trataban de hacer cumplir las leyes anteriores. La no consecución de este objetivo tampoco llevó a un cambio de estrategia, continuando

¹⁸⁷ *Memorial de las Hermandades de San Juan Evangelista de los Profesores del Arte de la Imprenta de Madrid y Sevilla a S.M. para que se les permita concluir las impresiones en papel ordinario hasta acabar con el que tengan, s.l., s.i., s.a. [1751, 5 de junio]. Fol. 2 h. Madrid, Archivo de San Ginés. San Gerónimo. Pleitos y documentos, 69 citado por REYES GÓMEZ, op. cit. (Nota 46), p. 475.*

¹⁸⁸ Se permitió, además, que el papel usado fuera de la segunda clase, el “entrefino” y nunca inferior u ordinario.

¹⁸⁹ LÓPEZ, François, op. cit., (Nota 169), p. 278.

con las mismas reiteraciones. El mundo editorial de la primera mitad del siglo XVIII estaba demasiado aferrado a la práctica por encima de la ley, de manera que, aunque se produjo un reforzamiento de las penas, no dejaron de actuar en base a *su* propio código. En palabras de López, la acción legislativa sobre el mundo de la imprenta en la etapa del primer reformismo borbónico giró en torno a “centralizar reorganizando una y otra vez el Consejo y otras instancias como el Juzgado de Imprentas para dar más peso a la Secretaría de Estado”¹⁹⁰.

2.2.2. El nuevo marco legal de la imprenta en la segunda mitad del XVIII

Juan Curiel, juez privativo de imprentas: (1752-1759)

El 8 de febrero de 1752, Fernando VI nombró a Juan Curiel Juez privativo de imprentas¹⁹¹. La situación de la administración y del libro había llegado a extremos de relajación absolutos, con continuos incumplimientos a pesar de las reiterativas disposiciones. Curiel, consciente de esta realidad, trató de reorganizar toda la legislación de imprenta mediante un completo auto, en nombre propio y no del Consejo, que encontró gran oposición por parte de impresores y libreros. Desde entonces, la figura del Juez adquirió un gran protagonismo en detrimento del Consejo, que quedó relegado a la concesión de privilegios y a los asuntos de mayor importancia.

La redacción del reglamento, con fecha de 22 de noviembre de 1752, se apoyaba en el argumento de que impresores y libreros actuaban impunemente alegando en la mayoría de las ocasiones el desconocimiento de las leyes o su convencimiento de que estaban abolidas. Pretendía, además, regular la situación anómala que se había dado con el portero del Consejo, el cual había adquirido demasiadas competencias centralizando en su figura las peticiones de licencias, privilegios y tasas. De hecho, el portero se había convertido en el intermediario entre el autor y el juez, en muchas ocasiones con inhibición de los propios superintendentes. Por ejemplo, la práctica habitual era que el

¹⁹⁰ LÓPEZ, François, *op. cit.*, (Nota 169), p. 278.

¹⁹¹ Además de Juez de Imprentas Curiel fue fundador de la Real Academia de la Lengua, Alcalde de Casa y Corte, Fiscal del Consejo de Hacienda, ministro honorario del Consejo de Castilla y del Consejo Supremo de la Inquisición. Una biografía completa puede encontrarse en GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel, *El sevillano Don Juan Curiel, Juez de Imprentas*, Sevilla, Diputación Provincial, 1945.

autor decidiera el nombre del censor y el Portero redactase el decreto de remisión a censura y lo pasase a la firma del juez.

Como ya hemos dicho, los 19 puntos del Auto de Curiel en realidad no aportaban nada novedoso. Verdaderamente se trataba de un compendio y actualización de las normas precedentes en vigor, en un intento desesperado por acabar con la inobservancia. De hecho, el primer punto hacía referencia a la que venía siendo la máxima preocupación de los legisladores desde principios de siglo, que no se pudiese imprimir ningún tipo de papel sin licencia del Consejo, bajo penas de dos mil ducados y seis años de destierro. Además, el Consejo debía tasar y corregir los libros impresos antes de que fueran puestos en venta. Con la intención de contravenir las ediciones fraudulentas, se prohibía cambiar la fecha o el lugar de edición, así como “dar nombre supuesto de autor”, bajo pena de pérdidas de bienes y destierro perpetuo, que se convertía en pena de muerte para el caso de los libros dogmáticos o prohibidos por la Inquisición. Con la misma intención se prohibía tener prensas ocultas o que se opusieran a eventuales registros regulados, remarcando en otro punto la prohibición de “poner trabas a la inspección del superintendente de Imprentas o sus delegados”.

En un intento de frenar la excesiva dependencia del extranjero en el sector del libro, se prohibía introducir en España o vender libros españoles impresos fuera del reino, bajo pena de muerte y pérdida de bienes. Este punto, el número 13, inauguró verdaderamente la política proteccionista de la historia de la impresión en España y fue de decisiva importancia para la historia de la edición de nuestro país. De esta ley dependieron en gran parte las mejoras de los últimos decenios del siglo, junto a la coyuntura económica favorable¹⁹². También se volvía a poner atención en la calidad de las impresiones, obligando al uso de papel de categoría. El último punto del auto hacía extensible la aplicación de estas leyes a la Corona de Aragón.

Las quejas de los libreros no se hicieron esperar. Apoyando su argumentación en el predominio de la práctica por encima de la observancia de las leyes, no faltaron los memoriales que alegaban que dichas leyes estaban olvidadas y derogadas, con un uso y

¹⁹² En realidad recoge una ley del año 1610 de Felipe III, que se refiere a “libros y obas compuestas por los naturales de estos reinos”, prohibiendo que se impriman en el extranjero, la novedad de nuevo recae en el empeño del legislador por hacer cumplir lo dictaminado, véase LÓPEZ, François, *op. cit.*, (Nota 169), p. 279.

tolerancia de los jueces de imprentas que se contraponía con la severidad de las penas – que, como hemos mencionado, llegaban a la condena a muerte en algunos casos-. De hecho, afirmaban que el auto tendría un efecto paralizador, pues ante los gastos originados por los trámites de licencias, tasas y correcciones y, especialmente, por las durísimas penas que se les imponían en caso de transgredir las normas, no se atreverían a continuar ejerciendo su oficio.

De entre todos los puntos que consideraban inconvenientes, tres destacaban por encima del resto¹⁹³. Primero, la gravedad de la pena de muerte para el caso de introducción de libros de autores naturales impresos fuera sin licencia especial del Rey. Segundo, la tasación de todos los libros extranjeros, que en su opinión sólo serviría para encarecerlos y provocar su circulación soterrada. Por último, que la inspección y el reconocimiento de los libros impresos fuera, suponía tener que elegir personas versadas en todo tipo de materias y lenguas, con la consiguiente repercusión en el precio del libro y la ralentización del proceso.

Aunque las quejas fueron motivo de suspensión en la ejecución del Auto mientras se abrían diligencias, el Consejo lo acabó ratificando, considerando que había sido una recopilación de las leyes hasta entonces vigentes y que la antigüedad no las hacía perder fuerza, siendo su inobservancia un acto de corrupción y no costumbre legítima. Pese a todo, se tuvieron en cuenta las peticiones de los impresores y libreros, matizándose algunos capítulos, especialmente en lo referente a la aplicación de las penas más graves. Finalmente, el 27 de julio de 1754 el asunto quedó cerrado, al menos legalmente. A partir de ese momento, el control de Curiel fue tan riguroso que le llevó a emprender actuaciones en cumplimiento del Auto contra las *Academias Española* y de la *Historia* y sus privilegio de impresión, o impresores tan célebres y vinculados al poder como Antonio Sanz y Joaquín Ibarra.

Otro de los grandes puntos de la reforma del Juez de Imprentas Curiel, fue el relativo al nombramiento de los censores, en un intento por acabar con los abusos, la corrupción y el abandono que desde el siglo anterior se notaba en el despacho de las censuras. Como

¹⁹³ *Representación al Rey por los Libreros en 1752 sobre las demasiadas facultades concedidas en 1751 al Sr. Juez de Imprentas*. Madrid. Archivo de San Ginés. San Gerónimo. Pleitos y documentos, 60, citado por REYES, *op. cit.* (Nota 46) p. 478.

ya habíamos apuntado, antes de la llegada de Curiel eran los propios autores quienes elegían el nombre del censor, de manera que era presumible que se produjese una “aprobación de oficio”. Para acabar con este claro abuso, Curiel comenzó a remitir las obras a los más prestigiosos literatos de la Corte, que se excusaban del trabajo alegando falta de tiempo. Ante este inconveniente, el juez permitió que el autor nombrase a tres personas conocidas, de las cuales se escogería a una, pero este procedimiento seguía dando los mismos problemas. Desde años atrás, se había tratado de establecer un salario para los censores, pero no se había logrado llevar a la práctica, de manera que el arduo trabajo que suponía realizar este dictamen no contaba con el aliciente económico. Finalmente, a través de un Auto de 19 de julio de 1756 se estableció que el examen de las obras lo realizara un “letrado fiel y de buena conciencia, con salario”, por lo que se les designaba en función de sus méritos y capacidades. Al mismo tiempo, se eligieron cuarenta personas de la Corte, “de las más acreditadas circunstancias de literatura, juicio y prudencia” a cuya censura el Consejo, y el Juez de Imprentas debían remitir todas las obras¹⁹⁴. Se reglamentó también la remuneración que percibirían, considerando que por cada pliego manuscrito, siempre y cuando la letra fuera clara y regular, cobrarían dos reales de vellón. En cambio, en los casos en los que la letra fuese menuda o de lectura dificultosa, sería el Juez de Imprentas quien determinaría la cantidad. Por su parte, en el caso de las obras ya impresas que se quisiesen reimprimir, por cada pliego se percibiría un real de vellón, aunque en caso de que la letra fuera entredós, breviario, glosa, glosilla y semejantes, o en papel de mayor marca que la normal, nuevamente sería el Juez de Imprentas quien establecería la cantidad.

Con el cambio de monarca Curiel mantuvo su puesto como Juez de Imprenta, pero lejos de suponer una mejora de su situación con respecto a sus problemas anteriores, ocurrió todo lo contrario. Los conflictos no sólo no cesaron, sino que se extendieron incluso a enfrentamientos directos con miembros del gobierno, como fue caso de sus tensiones con el Secretario de Estado Ricardo Wall.

¹⁹⁴ *Auto Acordado del Consejo nombrando cuarenta personas de las más acreditadas de la Corte para que censuren los libros y obras que se hayan de imprimir, reimprimir y vender.* s.l. [Madrid] s.i. s.a. [1756]. AHN, Consejos, leg. 11.275. REYES, *op. cit.* (Nota 46) p. 526.

Con la llegada de Carlos III se produjo una reestructuración del mundo de la imprenta con objeto de sacarla de su endémica crisis. El impulso legislativo propició, además del repunte, un cambio en la propia estructura y condición del impreso.

Ante las circunstancias que se fue encontrando, Carlos III promovió unas leyes que liberalizaron la impresión y el comercio, frente a la postura más intervencionista de sus predecesores. Los antecedentes de estos cambios hay que buscarlos en las continuas reclamaciones de los libreros, que veían en algunas de esas medidas el freno a su desarrollo. Por ejemplo, uno de los más activos fue Francisco Manuel de Mena, librero e impresor que jugaría un papel decisivo en la implantación de la Imprenta Real, pero que antes de trabajar activamente junto a la Corona, elevó más de un memorial pidiendo, entre otras medidas, la desaparición del Portero, la revocación de los privilegios concedidos a las órdenes religiosas, la desaparición del cargo de Corrector General o la abolición de la tasa de los libros¹⁹⁵. No obstante, pese al giro que dio la política libraria con Carlos III, no se perdió del todo la línea continuista con respecto a la legislación anterior. Por ejemplo, una orden de 22 de julio de 1762 completaba una ley antigua sobre la prohibición de imprimir obras que trataran de asuntos de Estado sin expresa licencia comunicada por dicha Secretaría, haciéndola extensible al caso de las reimpressiones de las mismas obras¹⁹⁶.

Por otra parte, en este período se dictaron leyes para mantener las regalías y evitar conflictos entre las “Repúblicas Eclesiástica y Civil”, como la Pragmática de 1762 por la cual se establecía que no se diera curso ni publicación a ningún escrito pontificio sin examen del Rey¹⁹⁷. Las penas establecidas en caso de incumplimiento eran considerables y variaban en función de quién las cometía. No obstante, para aclarar algunas dudas que surgieron y para evitar críticas en la condena y expurgación de libros, se retiró dicha Real cédula por decreto de 5 de julio de 1763 y se produjo una larga

¹⁹⁵ REYES GÓMEZ, *op. cit* (Nota 46), p. 544.

¹⁹⁶ *Orden circular disponiendo que no se dé facultad a los dependientes y subdelegados de imprentas para imprimir escritos que traten de materia de Estado*. s.l. [Madrid]. s.i. s.a. [1762]. Fol. 1 h. AHN, Consejos, Libro 1535, f. 85; leg. 51634, nº1.

¹⁹⁷ La única excepción se encuentra en los breves y dispensas que para el fuero interior de la conciencia se expiden por la Sacra Penitenciaría, véase REYES GÓMEZ, *op. cit* (Nota 46), pp. 1010-1013.

deliberación que concluiría en otra Real cédula cinco años después¹⁹⁸. El resultado fue de extrema gravedad para la Inquisición, pues el gobierno pasó a intervenir en su procedimiento interno, si bien la aplicación de los principios de la Cédula de 1768 fue más bien relajada hasta 1790. Hay que tener en cuenta que volvió a producirse un acercamiento de posturas traducido en una estrecha colaboración ante el peligro de la penetración de las ideas revolucionarias francesas.

Una de las primeras medidas adoptadas por el nuevo monarca que supuso una variación notable con respecto a la legislación precedente fue la supresión de la tasa por Real Orden de 14 de noviembre de 1762¹⁹⁹. El decreto de esta orden permitía vender libros a los precios que autores y libreros quisieran poner, siendo la única condición impuesta la referente a los libros de “primera necesidad”²⁰⁰, que seguirían sometidos a tasa por el Consejo. El problema llegó cuando el Rey solicitó al Consejo un informe para discriminar qué libros entraban en esta categoría, dando como resultado una lista muy larga. Los libreros e impresores volvieron a quejarse, considerando que se acotaba demasiado su incipiente libertad y el resultado fue una ley aún más radical. Así, por Real Orden de 22 de marzo de 1763²⁰¹, se respondió a varias de estas solicitudes, con temas inconexos pero de vital importancia para el desarrollo de la legislación en torno a la imprenta. En primer lugar, se confirmaron los libros que quedaban sujetos a tasa, debiéndose indicar en cada ejemplar la cantidad con una nota que explicaba que el librero que lo vendiese a mayor precio o se negara a venderlo, lo daría gratis al comprador y pagaría una multa²⁰². Para los libros libres de tasa se eliminaba la segunda licencia para nuevas ediciones. Quedaba, además, suprimido el oficio de Corrector general de imprentas por gravoso e inútil, y se cesaba también al Portero del Consejo, que se había extralimitado en sus funciones, adquiriendo demasiado poder. Igual de gravoso resultaba el salario de los censores, que también se suprimía. A partir de ese momento, los censores harían su trabajo simplemente por el honor del nombramiento y

¹⁹⁸ Con fecha 16 de junio de 1768, véase REYES GÓMEZ, *op. cit.* (Nota 46), p. 1051.

¹⁹⁹ REYES GÓMEZ, *op. cit.*, (Nota 46), pp. 1013-1014.

²⁰⁰ Es decir, aquellos que son considerados de uso indispensable para instrucción y educación del pueblo.

²⁰¹ *Novísima Recopilación*. Libro VIII. Título XVI. Ley XXIV. REYES GÓMEZ, *op. cit.*, (Nota 46), pp. 1014-1016.

²⁰² Decía la Real orden: “(...) que los libros únicos que de aquí adelante han de ser tasados por el Consejo sean los siguientes: *Catón cristiano*, *Espejo de cristal fino*, *Devocionarios del santo Rosario*, *Via-crucis*, y los demás de esta clase: las *cartillas* de Valladolid; los *catecismos* del Padre Astete y Ripalda, y los demás que están en uso en las escuelas de Primeras letras de estos Reynos; preparatorios para la sagrada Confesión y Comunión, accion de gracias, examen diario de la conciencia, meditaciones devotas para cada día, todas las Novenas y otras devociones semejantes”.

un ejemplar del libro censurado, siguiendo la experiencia europea. Por otra parte, se prohibía la impresión de aprobaciones o censuras en los libros, indicándose simplemente que estaba aprobado de orden de los superiores y en nombre del censor. Tampoco serían impresas las alabanzas al autor en cartas de los amigos, a no ser que se tratase de alguna disertación útil y conducente al fin de la propia obra.

Entre todas estas medidas destaca la siguiente prohibición y la justificación que se dio para ella:

“Deseando fomentar y adelantar el comercio de los libros en estos Reynos, de cuya libertad resulta tanto beneficio y utilidad a las Ciencias y a las Artes; mando, que de aquí adelante no se conceda a nadie privilegio exclusivo para imprimir ningún libro, sino al mismo autor que lo haya compuesto; y por esta regla se negará siempre a toda Comunidad secular o Regular; y si alguna de estas Comunidades, o lo que se llama Mano-muerta tiene concedido tal privilegio, deberá cesar desde el día”.

La significación exacta del texto no quedó muy clara ni para el propio Juez de Imprentas, que fue consultado por el Consejo y respondió en un memorial a algunas de estas cuestiones. En cambio, en el seno de la recién formada Compañía de Impresores y Libreros lo interpretaron como la supresión de todos los privilegios concedidos a comunidades religiosas, acompañada de la prohibición de otorgar en adelante al clero cualquier exclusiva de este tipo.

En la práctica no parece que la ley se aplicara drásticamente en todos los casos, ni que se negara desde entonces cualquier privilegio a instituciones y comunidades religiosas. Todo parece indicar que en realidad la ley se proveyó con el objeto principal de recabar el exorbitante privilegio que gozaba el Monasterio de El Escorial de imprimir, distribuir y vender los libros de rezo en España y América. Tras un proceso lento, finalmente consiguió el Gobierno llegar a un acuerdo y proporcionar las numerosas impresiones del rezo a la Real Compañía -sin deteriorar gravemente los intereses del monasterio- lo cual demuestra la gran vinculación de esta institución con el poder, tal y como podremos ver en capítulos posteriores²⁰³.

²⁰³ De hecho, en el mismo año, con fecha 29 de noviembre, concedió el Rey un extenso privilegio a la Compañía de Impresores y Libreros de Madrid y al resto de mercaderes de libros de España: que no se

Además, en consonancia con la extinción de los privilegios y para proteger a los autores, el 20 de octubre de 1764 se declaró en Real orden que los privilegios concedidos a los autores no se extinguieran con su muerte, sino que pasaran a sus herederos, que podrían continuarlos mediante solicitud, justificando la medida en el fomento “por la atención que merecen aquellos literatos, que después de haber ilustrado su Patria, no dexan más patrimonio a sus familias que el honrado caudal de sus propias obras, y el estímulo de imitar su buen exemplo”²⁰⁴. Así se dio inicio al concepto de derechos de autor frente al de privilegio, aunque hubo que esperar catorce años para que este anticipo se viese consolidado mediante Real orden de 14 de junio de 1778²⁰⁵. Entre las principales medidas al respecto se estableció que la Real Biblioteca, Universidades, Academias y Sociedades Reales tendrían privilegio de impresión para las obras que escribieran sus individuos -en común o particular- que ellas mismas publicasen. Cuando quisieran reeditar algún libro introduciendo mejoras en puntuación y ortografía, se aplicarían las mismas medidas. Igualmente podrían gozar privilegio cuando publicasen una obra manuscrita de autor ya difunto o una colección de ellas, incluso cuando se tratase de obras ya publicadas “porque en este caso hacen veces del Autor, o Autores, los ilustran y eximen del olvido”. Se dictó también que a partir de la expiración del plazo concedido al autor de una obra o a sus herederos sin que acudiesen en todo el año a obtener prórroga, se podría conceder licencia a quien la solicitase, pudiéndolo hacer también si pasaban un año sin imprimirla. Lo mismo ocurría en el caso de las licencias concedidas a otros que no fuesen los propios autores, que debían atenerse a un plazo para hacer la reedición y de no hacerla en ese tiempo estipulado, se concedía nueva licencia a cualquier otro que la solicitase. Curiosamente se puntualizaba que, aunque alguien adquiriese una licencia para imprimir una obra en determinado tamaño, si otra persona solicitaba derecho para imprimir la misma obra pero con otras características formales se le debía conceder “pues lo contrario sería poner impedimentos a la

pudiera introducir de fuera, ni en España ni en América, ningún libro impreso o reimpreso en España, bajo la pena de perder los ejemplares y la correspondiente multa. Esto supondría un paso más para la protección de los intereses de la Compañía, pues sus objetivos pasaban por la impresión de los libros de Nuevo Rezado. REYES GÓMEZ, *op. cit.*, (Nota 46), pp. 1016-1017.

²⁰⁴ *Novísima Recopilación*. Libro VIII. Título XVI. Ley XXV. REYES GÓMEZ, *op. cit.*, (Nota 46), p. 1032.

²⁰⁵ Se trata de la *Real Cédula de S.M. y señores del Consejo por la qual se confirman y revalidan varias Reales Órdenes expedidas, y dirigidas al fomento del Arte de la Imprenta, y del Comercio de Libros en estos Reynos, y se hacen diferentes declaraciones en punto a los Privilegios que se conceden para las impresiones y reimpressiones de libros en la conformidad que se expresa*. *Novísima Recopilación*. Libro VIII. Título XVI. Ley XXVI. REYES GÓMEZ, *op. cit.*, (Nota 46), p. 1100.

perfección de esta especie de manufactura”. A pesar de que la orden trató de dejar atados todos los cabos sueltos, nuevamente prevaleció la práctica por encima de la norma, especialmente considerando la cantidad de intereses particulares que rodeaban a las obras de fácil despacho. De hecho, se convirtió esta área en un terreno de difícil control, tal y como demuestran la cantidad de procesos abiertos por la cuestión de los privilegios.

En general la historia de la imprenta se vincula al devenir de los acontecimientos históricos de cada tiempo, si bien pocas veces es tan evidente como en el caso de finales de la década de los sesenta, tal y como podremos comprobar en la evolución de la producción recogida en capítulos posteriores. En 1766, a causa del Motín de Esquilache, un bando prohibía cualquier escrito subversivo. Dando una vuelta de tuerca más, se prohibían también las imprentas en comunidades religiosas, considerando que los jesuitas estaban detrás de la revuelta, y se añadían a la lista de obras prohibidas los romances, los pronósticos y las coplas de ajusticiados:

“Que por las Leyes del Reyno está prohibido bajo de graves penas, a proporción de las personas, casos, tiempo y lugar, la composición de Pasquines, Sátiras, Versos, Manifiestos, y otros Papeles sediciosos, e injuriosos a Personas públicas, o a cualquiera particular...; algunas personas ociosas, y de perniciosas intenciones componen, distribuyen, y expenden estos Papeles sediciosos, que incautamente se leen en tertulias, y conversaciones, sin conocer el artificio de sus composiciones: Y deseando el Consejo apartar esta zizaña de la República, y atajar con tiempo tan malévolos escritos...manda se haga saber por Edicto a todos los Vecinos estantes, y residentes en esta Corte de qualquier estado, calidad, y condición que sean, se abstengan de componer, escribir, trasladar, distribuir, ni expender semejantes Papeles sediciosos, e injuriosos, ni de permitir su lectura”²⁰⁶.

La maniobra era, en realidad, un intento por preservar las regalías y poner límite a los privilegios de las comunidades, además de la pretensión de acabar con cualquier opinión antigubernamental. Las consecuencias de esta ley, junto a la expulsión de los jesuitas en 1767, influirán muy negativamente en las cifras de producción española de impresos en la década de los setenta.

²⁰⁶ REYES GÓMEZ, *op. cit.*, (Nota 46), p. 1034.

Con este clima se retiró el Juez Curiel en 1769 y con el nombramiento en el mes de mayo de su sucesor, el ministro del Consejo Miguel Nava Carreño, empezó a desmontarse su “obra”. Mediante una Cédula de 8 de julio²⁰⁷, se cesaba a los subdelegados particulares de imprentas entonces nombrados, encargando a los subdelegados natos, que en este caso serían los presidentes de las Chancillerías, regentes de las Audiencias y corregidores, que procedieran según las leyes, dando noticia al Consejo de las causas resultantes y consultándole al respecto de cada caso. El Consejo redujo también las facultades del Juez de imprentas a las puramente contenciosas, como ocurría antes de Curiel. La Sala Primera del Consejo volvía a intervenir en la concepción de licencias de impresión y el juzgado se encargaba de la censura de los impresos menores.

Las medidas de fomento del arte de la imprenta continuaron con ayudas y exenciones a su personal, tal es el caso de la Real Cédula de 26 de diciembre de 1771, en la que se eximía de los sorteos de reemplazo para el ejército a los fundidores de letras y los fabricantes de punzones y matrices, alegando “lo mucho que importa fomentar la Imprenta en mis Reynos”²⁰⁸.

En el afán de proteger la producción nacional, el 2 de junio de 1778 se promulgó una Real Cédula por la que se prohibían la introducción de libros encuadernados fuera, a excepción de los que vinieran en papel o a la rústica, y de las encuadernaciones antiguas de manuscritos e impresos hasta principios del siglo²⁰⁹. Los encuadernadores habían manifestado ante el rey las dificultades en las que se encontraba su arte ante la gran cantidad de libros que eran importados desde el extranjero ya con la encuadernación hecha, lo cual repercutía mucho en su volumen de trabajo. Sin embargo, la aplicación de la medida fue, cuanto menos, problemática, por la gran cantidad de libros que fueron destrozados en la aduana a través de manos inexpertas, provocando la queja de muchos libreros, entre los cuales destacó Sancha, cuya intervención, como veremos en capítulos posteriores, fue decisiva para que doce años después se cambiase la ley. Así, con fecha de 27 de mayo de 1790, una Real Cédula aclaró que la prohibición se debía entender

²⁰⁷ *Novísima Recopilación*. Libro VIII. Título XVI. Ley XXVII. REYES GÓMEZ, *op. cit.*, (Nota 46), pp. 1064-1065.

²⁰⁸ AHN, Consejos, Libro 1486. REYES GÓMEZ, *op. cit.*, (Nota 46), pp. 1075-1076.

²⁰⁹ REYES GÓMEZ, *op. cit.*, (Nota 46), pp. 1097-1099.

para los libros que vinieran de surtido y en más de un ejemplar y que en esos casos no se quitaría la encuadernación hasta que los libros llegasen a su destino y en presencia del dueño para evitar los destrozos²¹⁰.

A punto de iniciarse la década de los ochenta las principales medidas de fomento habían sido dictadas o ratificadas, lo que se tradujo en un momento de esplendor sin parangón a nivel de producción de obras. El propio Carlos III expresaba su satisfacción, considerando que se había alcanzado una mejora considerable de la calidad de las publicaciones y haciendo alusión a la voluntad ilustradora de su proyecto:

“se han mejorado las impresiones de tal forma, que algunas han dado crédito a la habilidad de nuestros Artífices, y se han reimpresso en España muchos Libros, que antes se traían de fuera, y otros, que contribuyen a la enseñanza, o ilustración pública”²¹¹.

En la misma Real Cédula en la que se pronunciaba en estos términos, ratificaba el monarca sus principales leyes, como la abolición de la tasa, la abolición del oficio de corrector general, la prohibición y cese de privilegios a comunidades eclesiásticas y cese de las funciones del portero en la petición de licencias y privilegios, la prohibición de introducción de impresión extranjera de libro impreso o reeditado en España o el pase del privilegio a los herederos tras la muerte del autor, a excepción de que fuesen religiosos.

El 17 de febrero de 1780, tratando de cortar con la práctica de presentar las obras con seudónimos o anagramas, se dio orden de no admitir licencia de impresión sin que se incluyera la firma del editor o del autor de la obra:

“Haviendo advertido el Consejo, que se presentan varias Obras con nombres supuestos, o en Anagrama, y para evitar los perjuicios que de este abuso se pueden seguir, he resuelto, que las srias. de gobierno del Consejo no admitan en lo subcesibo instancia, ni pedimento alguno en que se pida licencia para la impresión de qualquier libro, sin que

²¹⁰ REYES GÓMEZ, *op. cit* (Nota 46), p. 1142.

²¹¹ *Real Cédula de S.M. y señores del Consejo por la qual se confirman, y revalidan varias Reales Órdenes expedidas, y dirigidas al fomento del Arte de la Imprenta, y del Comercio de Libros en estos Reynos, y se hacen diferentes declaraciones en punto a los Privilegios que se concedan para las impresiones, y reimpresiones de Libros en la conformidad que se expresa.* En Madrid. En la Imprenta de Pedro Marín, 1778. *Novísima Recopilación*. Libro VIII. Título XVI. Ley XXVI. REYES GÓMEZ, *op. cit.*, (Nota 46), pp. 1100-1104.

además de la firma del Procurador, tenga también la del editor o verdadero autor de la obra, que se intentare imprimir, o que se presente poder suficiente para ello”²¹².

En la línea de proteger al Reino de la entrada de libros extranjeros, se dictó la Real Cédula de 1 de julio de 1784, que establecía que se debía ser especialmente riguroso en el cumplimiento de la ley en cuanto a la venta de libros de fuera, en cualquier idioma y de cualquier materia, presentándose primero un ejemplar al Consejo²¹³. En octubre de ese mismo año, ante la petición de Madrid y las provincias de instrucciones más concretas para las aduanas, consideradas una de las grandes garantes de la impermeabilidad ante el contagio ideológico, el Consejo dictó un Auto aclaratorio por el cual los administradores de las aduanas enviaban las listas a los Directores de Rentas quienes, a su vez, las pasaban al Consejo, de allí al Gobernador para el nombramiento de censor y, pasada la censura, se daba decreto de licencia²¹⁴.

Imprimir en tiempos de Revolución: (1788-1808)

Precisamente, la lucha contra la posible influencia francesa será la tónica dominante durante el reinado de Carlos IV, continuadora en cierta medida de la que ya iniciara su padre. El estallido de la Revolución en 1789, no hizo más que reafirmar al nuevo monarca en la postura de bloquear las fronteras y posibles entradas a las nuevas ideas. El 18 de septiembre de 1789 se promulgó una Real Orden prohibiendo estampas que representasen los sucesos de Francia:

“(…) se prohibió la admisión en estos Reynos de las estampas que representen los acontecimientos de Francia: y se previno a todos los Administradores, que en el reconocimiento de los cargamentos de las embarcaciones de qualquier bandera, procedan con el mayor escrúpulo y reserva, recogiendo quantas estampas encuentren en dicha clase, y todos los impresos y papeles manuscritos que traten o tengan conexión

²¹² AHN, Consejos, leg. 43.690.

²¹³ *Novísima Recopilación*. Libro VIII. Título XVI. Ley XXXI. REYES GÓMEZ, *op. cit.*, (Nota 46), pp. 1114-1116.

²¹⁴ *Novísima Recopilación*. Libro VIII. Título XVI. Ley XXXI. REYES GÓMEZ, *op. cit.*, (Nota 46), pp. 1117-1118.

con los citados acontecimientos, y remitiéndolo a la vía reservada de Hacienda, para que se haga presente a S.M.”²¹⁵.

Fruto de las grandes novedades que se produjeron en el país vecino, se llevaron a cabo en 1790 una serie de prohibiciones directas: el *Correo de París o Publicista Francés*, el *Catecismo francés para la gente del campo*, el *Manifiesto reservado para el Rey D. Carlos IV...* De hecho, este tipo de prohibiciones de obras concretas se repetirían a lo largo de toda la etapa²¹⁶. Pese a ello, los papeles lograban penetrar en España usando todo tipo de resquicios, desde introducirlos en las guarniciones de los sombreros que todos los sábados salían desde París en un baúl hasta cortarlos en pequeñas tiras y envolver con ellos las ruedas de los péndulos, o meterlos en una caja de plomo con un flotador y echarlos al agua al llegar a puerto²¹⁷. Conscientes de esta situación, se promulgó una nueva orden el 5 de enero de 1791²¹⁸, prohibiendo la entrada de “papeles sedicioso y contrario a la fidelidad y a la tranquilidad pública”. Cualquiera que tuviera impreso o manuscrito de esas características debía denunciarlo bajo pena de ser castigado por “el crimen de infidencia”. Desconocemos si la orden surtió efecto, pero el 10 de septiembre de 1791²¹⁹, esta vez por Real Cédula, se reiteró la prohibición en los mismos términos.

La ejecución de la impermeabilización de las fronteras supuso problemas de interpretación que dieron lugar a retenciones innecesarias, con los consiguientes perjuicios para los intereses comerciales. Por ello, con la Real orden de 15 de julio y la Real Cédula de 23 de agosto de 1792²²⁰, se intentó regular el examen en las aduanas. Recuperaba así el Consejo atribuciones perdidas, pero la desconfianza aumentaba, lo que llevó a una nueva orden de 15 de octubre²²¹ que regulaba el examen de los libros y papeles en las aduanas, descentralizando la censura al hacerse cargo los delegados. A

²¹⁵ *Novísima Recopilación*. Libro VIII. Título XVIII. Ley XIII. REYES GÓMEZ, *op. cit.*, (Nota 46), p. 1140.

²¹⁶ Nos referimos, por ejemplo, a la orden de 4 de diciembre de 1789 prohibiendo los impresos “*La France libre*” y “*Des Droites et devoirs de l’homme*” o la orden de 5 de enero de 1790 prohibiendo “*El Correo de París o Publicista Francés*”.

²¹⁷ DEFOURNEAUX, Marcellin, *Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII*, Madrid, Taurus, 1973, pp. 129-130.

²¹⁸ *Novísima Recopilación*. Libro VIII. Título XVIII. Ley XI. REYES GÓMEZ, *op. cit.*, (Nota 46), pp. 1147-1148.

²¹⁹ *Ibidem*.

²²⁰ REYES GÓMEZ, *op. cit.*, (Nota 46), pp. 1153-1157.

²²¹ *Novísima Recopilación*. Libro VIII. Título XVIII. Ley XIV. REYES GÓMEZ, *op. cit.*, (Nota 46), pp. 1157-1158.

través de los nueve capítulos de esta cédula se establecía que, a partir de ese momento, fueran los Revisores los encargados de realizar en las aduanas las funciones que antes competían al Consejo de Castilla, actuando después el Comisario de la Inquisición y el Real, si bien la licencia de introducción la daba este último, previa censura.

Se continuaron dictando diversas órdenes similares a las anteriores en materia de libros franceses, como la prohibición de 7 de junio de 1793 de insertar en papel o libro impreso cualquier noticia favorable o adversa a los asuntos tocantes a Francia²²². La reiteración de esta prohibición apenas diez días después, el 17 de junio del mismo año²²³ y nuevamente el 28 de julio²²⁴, es una muestra de la gran preocupación que despertaba entre los legisladores el contagio revolucionario a través de los impresos.

En 1795 se estableció la prohibición de vender o reimprimir tratados de paz y otros documentos importantes, que no hubiesen sido realizados en la Imprenta Real, considerando que podía ocasionar perjuicio por los errores e inexactitudes que contenían en muchas ocasiones dichas reimpresiones²²⁵. No obstante, la situación daría un giro apenas unos años después. La firma de la Paz de Basilea, en julio de 1795, y la firma del tratado de alianza de San Ildefonso contra los británicos en agosto de 1796, llevaron al restablecimiento de las relaciones con Francia, también en el ámbito comercial. La supuesta relajación de la que hasta ahora había sido una estricta vigilancia fue vista con horror por algunos de los contemporáneos, que lo expresaron de la siguiente manera:

“Ningún antídoto bastaba ya para preservar el reino del contagio, que cobraba cada día más fuerza y actividad. Entraban por las fronteras de los Pirineos los libros de los filósofos franceses, y su adquisición no era ni costosa ni difícil. No era necesario ir a buscarlos a la capital o a algunas ciudades principales, como lo había sido hasta entonces. La abundancia de los que se introducían de Francia era tal, que los traficantes

²²² *Novísima Recopilación*. Libro VIII. Título XVIII. Ley XIII. REYES GÓMEZ, *op. cit.*, (Nota 46), p. 1161.

²²³ *Ibidem*.

²²⁴ *Novísima Recopilación*. Libro VIII. Título XVIII. Ley XIII. REYES GÓMEZ, *op. cit.*, (Nota 46), p. 1162.

²²⁵ *Novísima Recopilación*. Libro VIII. Título XVII. Ley II. REYES GÓMEZ, *op. cit.*, (Nota 46), pp. 1166-1167.

iban ellos mismos a ofrecerlos hasta a los pueblos de corto vecindario a precios moderados, por no decir ínfimos”²²⁶.

Efectivamente, el “levantamiento de mano” tuvo como consecuencia la entrada de una gran cantidad de papeles de corte sedicioso, y provocó el levantamiento de numerosas voces que clamaron por la vuelta al férreo control de lo impreso, como fue el caso del Inquisidor general en 1796, que se quejaba de la facilidad con que llegaban estos papeles a la Corte, cayendo en manos de gente incauta, “incapaz de discernir la buena y la mala moral”²²⁷. Por esta razón, el 20 de enero de 1798, se promulgó una Real Orden que mandaba que “las justicias recojan de los libreros los libros prohibidos; y no permitan en sus tiendas conversaciones contrarias a nuestra constitución política” y que reiteraba que, en adelante, se tuviera especial cuidado en ver los libros que se imprimían y que se advirtiera a los impresores que serían castigados si se encontraban en sus talleres obras sin las aprobaciones y licencias necesarias²²⁸.

Viendo que no eran capaces pese a todas las medidas de contener el contagio del país vecino, el 8 de junio de 1802²²⁹ se renovó la Real Cédula de 1 de julio de 1784, que había inaugurado la serie de disposiciones dirigidas a evitar la entrada de las ideas revolucionarias. Así el Consejo volvía a encargarse de la concesión de licencias de introducción. Además los Revisores de las aduanas debían detener los fardos de libros y los libreros solicitaban el permiso. Finalmente, una Real Cédula de 11 de abril de estipulaba la creación de un Juzgado de Imprentas, con inhibición del Consejo y demás Tribunales²³⁰. No obstante, en esta última etapa, la proliferación de normas provocó que se suscitaran tantas dudas que muchas de ellas tuvieron que ser resueltas a través de consultas.

Resumiendo, a pesar de las diferencias de enfoque en la legislación de la imprenta a lo largo de todo el siglo, si hay algo que se mantuvo impasible en toda la centuria fue el

²²⁶ El testimonio en cuestión pertenece al historiador de Carlos IV, Andrés Muriel, tal y como recoge DEFORNEAUX, Marcelin, *Op. cit.*, (Nota 217), p. 132.

²²⁷ REYES GÓMEZ, *Op. cit.*, (Nota 46), p. 635.

²²⁸ *Novísima Recopilación*. Libro VIII. Título XVIII. Ley XVI. REYES GÓMEZ, *op. cit.*, (Nota 46), pp. 1771-1772.

²²⁹ *Novísima Recopilación*. Libro VIII. Título XVI. Ley XXII. REYES GÓMEZ, *op. cit.*, (Nota 46), pp. 1181-1184.

²³⁰ *Novísima Recopilación*. Libro VIII. Título XVI. Ley XL0I. REYES GÓMEZ, *op. cit.*, (Nota 46), pp. 1194-1195.

incumplimiento de las leyes. Por otra parte, esta misma legislación se vio fuertemente marcada por el devenir de los acontecimientos políticos. Así, la Guerra de Sucesión se convirtió en el mayor freno del reinado de Felipe V a la hora de propiciar grandes cambios en la imprenta y la librería, de la misma manera que la Guerra de la Independencia supuso un freno radical a la brillante progresión alcanzada en el primer decenio del siglo XIX.

El reinado de Felipe V estuvo marcado por el deseo de centralización y de no sobrecargar al Consejo con una excesiva carga de obligaciones. La misma línea se mantuvo en los primeros años del reinado de Fernando VI, si bien en 1752, el Auto del Juez privativo de imprentas Juan Curiel inauguró una nueva etapa, llegándose a considerar una de las medidas más importantes de toda la Edad Moderna en este ámbito. Por su parte, el reinado de Carlos se caracterizó por el espectacular fomento dado a las artes del libro a través de medidas de corte liberalizador, en contraste con las etapas anteriores, mucho más intervencionistas. Por último, el reinado de Carlos IV se vio marcado por la preocupación del control de las producciones extranjeras, especialmente en la coyuntura revolucionaria de Francia.

El balance de lo que efectivamente se decidió y llegó a ejecutarse desde mediados del XVIII es desigual política y económicamente. Por un lado, no se acabó con los fraudes ni con muchos abusos, aunque al mismo tiempo se logró ejercer un mayor control sobre el escrito, tanto de manera directa -a través de la censura previa y posterior- como indirecta -a través del fomento de determinadas obras, autores e imprentas-. Por otro, económicamente se pudieron remover algunas trabas -la tasa y la libertad de precios, por ejemplo-, dando lugar a la liberalización del comercio y favoreciéndose con ello el desarrollo. “Así se administró, se gobernó, teniendo muy presentes los intereses nacionales. Nunca anteriormente habían merecido tanto cuidado la producción y el comercio de libros”²³¹.

²³¹ LÓPEZ, François, *op. cit.*, (Nota 169), p. 282.

2.3. Las dimensiones de la imprenta

Estudiando la imprenta descubrimos que es un elemento complejo y que coinciden en ella diferentes realidades. Por un lado, en función de su actividad, nos encontramos con los aspectos culturales y económicos. Por otro, su consideración como vehículo de transmisión de ideas y la transformación de los espacios del libro más allá de su condición de establecimiento, nos muestran una significación política y social muy interesante.

No vamos a hablar de la dimensión cultural, puesto que poco hay que añadir a lo que ya le podemos suponer: la invención de la imprenta supuso la mayor facilidad para difundir la cultura escrita. Hay un verso del siglo XV de Juan Antonio Campano, Obispo de Teramo, que dice:

*De la Imprenta el arte extraño
Es un milagro á fe mia:
Mas imprime ella en un día,
Que se escribe en todo un año.*

Pero, aunque la dimensión económica sea igual de evidente, en tanto que es un negocio, sí que quiero hacer alguna precisión precisamente porque esta dimensión económica nos sirve de enlace para otra más importante, la política.

2.3.1. La imprenta como negocio

“S.M. entre otras artes ha promovido la imprenta y librería en todos sus ramos, con auxilios, decretos y gracias proporcionadas a alentar una profesión desvalida, pero necesaria y lujosa para el estado; no sólo por lo que contribuye a la general instrucción, sino también porque la librería o comercio de libros es un ramo de industria, que da

ocupación honesta a muchas gentes y hace circular fondos considerables dentro del Estado, que de otra suerte saldrían necesariamente del giro o círculo nacional”²³².

Tal y como expone la Compañía de Impresores y Libreros, el libro es un producto y como tal participa en la economía. Desde sus orígenes la imprenta fue una industria regida por las mismas leyes que las demás. Con una organización de carácter gremial, canalizada a través de las cofradías de San Juan y San Gerónimo, contaba con una estructura piramidal, con la característica endogamia propia de los gremios y con la escasa diferenciación a veces entre el taller y la propia vivienda que acentuaban el hecho de que la vida de los impresores girase en torno a su negocio. Como actividad económica, necesitaba, por lo tanto, reunir un capital para poder trabajar e imprimir los textos susceptibles de satisfacer la demanda de sus clientes, con precios adecuados a la competencia del sector.

El único problema al que tenían que hacer frente los impresores que decidían establecer una imprenta no era la costosa instalación del taller y la adquisición de las prensas, que ya hemos tenido oportunidad de desglosar en páginas anteriores. A la fuerte inversión inicial le seguía otro gran escollo difícil de superar, porque los fondos que se requerían para editar un libro eran cuantiosos: comenzar los trabajos de impresión. Visto así, la edición de un libro era una actividad fuertemente capitalista, en la que había que pagar papel, anticipar los salarios, cubrir los gastos generales... Además, por lo general, el material de un establecimiento era limitado, de manera que había que restituirlo después de cada tirada para poder componer nuevas páginas, lo cual ralentizaba el trabajo y limitaba el volumen de impresos que se podían aceptar al mismo tiempo. Con estas condiciones y un volumen tal de inversión, la rentabilidad sólo se podía obtener a medio o largo plazo, una vez que la edición se pusiera a la venta. Era, en suma, un negocio de riesgo, donde con frecuencia se limitaban las tiradas para evitar desastres financieros, siendo incluso preferible tirar una segunda edición en caso de que fuera muy exitosa la primera, aunque esto supusiera componerla de nuevo desde el principio. No olvidemos que el mercado potencial no dejaba de ser disperso y minoritario en relación a la población total. Dejando a un lado las publicaciones de carácter popular, como los

²³² En la “advertencia” al primer Catálogo de Libros que la Compañía realiza en 1781, expone la situación de la imprenta y librería en aquellas fechas y su utilidad, véase RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio, *op. cit.*, (Nota 30), p. 57.

calendarios, almanaques, pequeños libros de oraciones...en definitiva, la literatura menor gracias a la cual subsistían la mayoría de las imprentas, el coste medio del libro era relativamente elevado y no estaba, ni mucho menos, al alcance del bolsillo de la población media²³³.

¿Pero cuál era el precio total de una impresión?, ¿qué parte correspondía a la materia prima y cuál a la mano de obra empleada? Lucien Febvre, siguiendo un memorial de 1771, dice lo siguiente al respecto²³⁴:

“Una hoja de cíceros regleteada, con un tiraje de mil ejemplares tenía el siguiente precio: por dos resmas de papel, 16 libras; por la composición, las pruebas y la corrección de la última prueba –la de prensa-, 12 libras; por el tiro, 6 libras; para la amortización del material y los gastos generales se cobraba 50 por ciento sobre el costo de impresión, es decir, 9 libras. En total, 43 libras”.

En el caso español, tomando los datos de las hojas de gastos de la Imprenta Real, encontramos lo siguiente²³⁵:

- En la cuenta de la impresión de un tomo en 4º de la *Gramática Italiana y Castellana* de Pedro Tomasi, con una tirada de 2.050 ejemplares, se recoge que, por la composición, tirado y materiales de los 61 pliegos de que consta el tomo, a razón de 100 reales de vellón por cada pliego, hace un total de 6.100 reales de vellón. El papel empleado en los 2.050 ejemplares, de los cuales 2.000 son entrefinos y 50 finos, importa 6.848 reales de vellón. En este caso incluye la encuadernación, que tiene un valor de 2.592 reales de vellón. El total por el papel, la impresión y encuadernación de esos 2.050 ejemplares alcanza los 15.540 reales de vellón. Esto daría un coste aproximado de 7,58 reales por cada ejemplar y en el memorial que presenta el administrador del establecimiento, Santiago Barufaldi, se pretende vender cada ejemplar a 14 reales, con lo que tendría un beneficio de más del 90%.
- En la cuenta de impresión de los dos tomos en folio regular de la *División de España en Provincias y Nomenclario de sus pueblos* de 1790, con una tirada de 1.570 juegos, se

²³³ BARBIER, Frédéric, *Historia del libro*, Madrid, Alianza, 2005, pp. 260-262.

²³⁴ FEBVRE, Lucien, *op. cit.*, (Nota 128), p. 125.

²³⁵ Todos los ejemplos están tomados de un expediente que contiene diferentes cuentas de impresión de la Imprenta Real en el año 1790. AHN, Consejos, leg. 11278.

registra que por la composición, tirado y materiales de los 171 pliegos de que consta el tomo 1 y lo mismo de los 205 pliegos y medio de que consta el tomo 2, a 96 reales por cada uno, hace un total de 36.144 reales de vellón. En cuanto al papel invertido en los 1.500 ejemplares entrefinos de cada tomo y los 70 finos, el total es de 39.946 reales de vellón. Por las diferentes encuadernaciones que se han empleado estos tomos la suma alcanza los 10.462 reales de vellón. El total final de la impresión, el papel y la encuadernación de los 1570 juegos de dos tomos cada uno es de 86.552 reales de vellón, lo que daría un precio de unos 55 reales por cada juego. Por su parte, Barufaldi propone la venta a 70 reales de vellón, de manera que en este caso el beneficio sería de poco más del 60%.

- La cuenta de la reimpresión de los mil ejemplares de *El Poema de la Música*, también en 1790, nos ofrece las siguientes cifras. La composición, tirado y materiales de los 23 pliegos y medio de que consta cada ejemplar, a 200 reales cada pliego hacen un total de 4.700 reales de vellón. El papel alcanza los 3.259, 26 reales de vellón. El estampado de 6 láminas para cada tomo, es decir, un total de 6.000 estampas, junto al papel para dicho estampado importa un total de 2.500 reales. A la suma se incluye el pasado por el tórculo de los mil ejemplares, que importan otros 2.500 reales y, finalmente, la encuadernación, que suma 2.028. La cuenta por la reimpresión, papel, estampado y encuadernación de los 1.000 ejemplares alcanza los 15.987,26 reales de vellón, es decir, unos 16 reales aproximadamente por cada volumen. Barufaldi fija el precio de venta en 32 reales y medio de vellón, que era el precio de venta de la primera y segunda impresión que ya se habían realizado de la obra²³⁶. En este caso obtiene un beneficio de más del 100%
- En la cuenta de impresión de los 1.500 ejemplares de la *Descripción de los ornatos públicos con que la corte de Madrid ha solemnizado la feliz exaltación al trono de los Reyes Nuestros Señores y la Jura del Serenísimo Señor Príncipe de Asturias*, se recoge que la composición, tirado y materiales de los 17 pliegos en folio regular de que consta cada ejemplar, a 140 reales por cada uno, importa 2.380 reales. A ello hay que sumarle el valor de 52 resmas y 17 manos de papel invertido, que hace un total de 2.854 reales. Además, el coste de las 11 estampas que acompaña cada ejemplar –un total de 16.500 estampas para toda la tirada- asciende a 23.442 reales. Por las diferentes

²³⁶ Este dato nos muestra que, en apariencia, no había diferenciación en el precio de venta de una impresión y una reimpresión, mientras que el coste de fabricación podía variar en el precio de la composición, al no tener la misma dificultad componer el texto a partir de un manuscrito que hacerlo tomando como base un texto ya impreso, lo cual repercutía en el coste de dicho apartado.

encuadernaciones que se han empleado hay que sumar 4.074 reales. El total final de la impresión, el papel, las estampas y la encuadernación de los 1500 ejemplares es de 32.750 reales de vellón. Casi 22 reales por cada ejemplar, que Barufaldi se propone vender a 36 reales, de manera que en este caso el beneficio sería de poco más del 80%.

Observando estas cuentas, no podemos olvidar que no siempre podía obtenerse un beneficio tan alto con la posterior venta. En primer lugar, en los casos expuestos se trataba de obras cedidas a la Imprenta Real, que corría con los costes reembolsándose a cambio el total íntegro de los beneficios. Además, el hecho de ser un establecimiento oficial y contar con los mejores surtidos de letra y las mejores condiciones materiales, avalaban al establecimiento, de manera que podía permitirse poner unos precios acordes a su fama y calidad. Por último, el coste de los materiales que empleaba esta imprenta era menor que el de otros, al poder permitirse las compras al por mayor que los abarataban significativamente.

Por su parte, un documento de la Hermandad de San Gerónimo, expone los problemas económicos a los que debían hacer frente los impresores y las razones por las cuales se escogían los libros de mayor utilidad:

“Es tan cierto, y sin ponderación alguna, que las imprentas de Madrid no pueden mantenerse con sola la impresión de los libros, que lo acredita la cuenta matemática de lo que producen en favor del impresor: Los días útiles para trabajar son 265, y los demás fiestas de precepto. Supóngase ahora como cierto (que es muy falible) que todos estos días están ocupadas las prensas, y apenas puede adquirir el que mantiene la imprenta el preciso alimento; puesto el caso en los libros que dejan la mayor utilidad, para observar después la proporción en los de menor, es en esta forma: cada pliego de letra, que llamamos de *lectura*, con citas al margen, tirándose una jornada de 1.500 pliegos al día (que es lo que ocupa una prensa, y puede trabajar) dando el papel el autor, se ajusta la manufactura en 40 reales de vellón, por lo regular, que supuesto el trabajo de 265 días útiles, produce 10.600 reales de vellón. En la composición de un pliego de esta calidad, se ocupan dos oficiales un día, y su utilidad son 14 reales de vellón; en tirarlo en la prensa se ocupan otros dos oficiales otro día, a quienes se dan los mismos 14 reales; de modo, que llevan diariamente 28 reales, y al año importan 7.420 reales, que bajados de la partida antecedente, quedan a favor del maestro en cada uno de los días útiles 12 reales de vellón; y repartidos los 3.180 que importan, en los 365 días al año,

viene a producir cada prensa la utilidad de 9 reales menos cuartillo de vellón al día, de lo cual se ha de rebajar el gasto de las tintas, la fundición de la nueva letra (que importa mucho), la manutención de los instrumentos quiebras de prensas, un mozo que debe asistir a la imprenta, para llevar y traer las pruebas, y todo lo demás perteneciente a ella; el costo de la casa, que es preciso que sea de más extensión que las regulares, y la manutención del maestro y de su familia, debiéndose notar en esta cuenta de los libros que dejan más utilidad, que es raro el que así se imprime, porque lo más frecuente es trabajar en libritos pequeños, como es notorio, no todo el año, sino en ciertos tiempos, y también es de consideración que no siempre se paga puntualmente”²³⁷.

No bastaba, pues, contar con la maquinaria necesaria, se necesitaba invertir en unos materiales que no eran nada económicos, siempre con la incertidumbre de si se recuperaría la inversión, pues no era previsible la recepción que el público le daría. Esto explica la avidez con la que los editores buscaban obras de venta segura, como los libros eclesiásticos, y por ello también la necesidad, a fin de evitar los riesgos del fracaso económico de un volumen cuya venta se creía segura, de realizar varias ediciones simultáneamente, arriesgando capitales muy importantes. Visto así la difusión constituía el elemento clave del sistema

Ahora bien, un impresor medio no tenía el capital suficiente. Los únicos que lograban fundar un taller bien equipado eran los impresores que tenían la suerte de encontrar un socio capitalista. En este sentido, los poderes públicos realizaron un importante papel en el suministro de fondos. Obispos y cabildos costeaban frecuentemente la impresión de los libros litúrgicos. Las ciudades hacían lo mismo con algunas obras, sobre todo cuando se trataba de los documentos oficiales que necesitaban. Gran cantidad de impresores vivían de estos trabajos. Además, el sistema de privilegio y los monopolios concedidos por el Estado a diversos libreros para ciertas ediciones permitían fomentar las empresas locales.

Desde sus orígenes, la imprenta fue un negocio inestable, donde los escasos talleres en activo encontraban serias dificultades para asentarse en una población a causa de la débil e irregular demanda de trabajo. Las instituciones, que pronto comprendieron la

²³⁷ AHSG, *Pleitos y documentos varios*, Expediente 47, citado por PAREDES ALONSO, Javier, *Mercaderes de libros. Cuatro siglos de historia de la Hermandad de San Gerónimo*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, 1988, p. 79.

necesidad y, sobre todo, la utilidad de este servicio, optaron por establecer un sistema de subvención a ciertas imprentas que, de esa forma, adquirirían el rango de establecimiento oficial. Por este procedimiento se perseguía el asentamiento del impresor, el poder disponer de él de forma permanente a pesar de las debilidades de la demanda de trabajo en las poblaciones medianas y pequeñas. En definitiva, era un apoyo económico para garantizar la permanencia de la imprenta en una localidad y evitar que se desplazase a otros lugares por encontrar allí mejores expectativas comerciales. Esta práctica fue frecuente tanto en las ciudades más pequeñas como en las más importantes, o incluso la capital, si bien debían existir razones que sustentaran el interés del monarca en que se mantuviese un establecimiento vinculado a él en esos lugares. Es decir, que la elección no era arbitraria ni dependía, ni mucho menos, de las peticiones de ayuda de los impresores, sino de las posibilidades de beneficio que ofrecía el taller a la monarquía.

¿Fomento de la empresa nacional?, ¿intento de disponer de una imprenta permanente? Lo cierto es que lo que se produce es un intercambio de intereses. La administración favorece así un sector en declive, que estaba viendo como la producción extranjera le comía el terreno y al mismo tiempo consigue tener imprentas a su disposición. Por su parte, el impresor oficial contaba con un sueldo fijo y anual al que se sumaban los ingresos variables generados por encargos. A esto se ha de añadir el prestigio que le reportaba disfrutar del título de impresor de un organismo civil o eclesiástico de primer orden, hecho que se encargaba de publicitar bien claro en el pie de imprenta. Esta gracia se transmitía de padres a hijos y representaba un aval y una garantía de estabilidad para el negocio. Por otra parte, la viuda del impresor, cuando quedaba en una situación precaria, podía conseguir una pensión vitalicia, aunque modesta. Hasta aquí la lectura objetiva de la situación. El poder paga, el impresor cumple, y consigue estabilizar su negocio. Sin embargo, en este caso nos conviene leer entre líneas porque lo que está haciendo el poder realmente es invertir en el control de la sociedad. Tiene en esos impresores una manera de hacer fluir las ideas que más le convienen, importantes a la hora de poder participar en la formación de una opinión pública que no se convierta en un arma crítica contra él. Esto se da con los grandes impresores, que son los que más capacidad tenían, pero también con otros de menor entidad, tratando de evitar en este caso que se vuelvan en contra de su causa ante la inactividad de sus prensas. Para el caso del impresor, lo cierto es que su relación con el poder le sirve de apoyo en un mundo muy arriesgado a nivel financiero y eso compensa la parte negativa del trato que

radica en el malestar que genera entre sus compañeros que se sienten marginados dentro de un importante sector del mercado y que promueven conjuntamente acciones legales y guerras comerciales, basadas en la oferta de precios por debajo de los establecidos por los impresores oficiales.

Por otra parte, existen otros motivos económicos indirectos que pueden hacer conveniente la protección la imprenta. Analizando nuevamente las *Memorias económicas y políticas* de Eugenio de Larruga, a las que nos referíamos en páginas anteriores, encontramos reveladoras las razones pecuniarias que da el economista para auxiliar al sector:

“Resulta de aquí que con el número de 25 imprentas, y en ellas 193 prensas, se hacen las ediciones que se presentan en Madrid. Si fuesen más las imprentas sería mayor el consumo de papel, y demás materiales; de esto conseguiría precisamente mayor utilidad el Estado con la mayor venta de mercaderías, y géneros necesarios para la composición de tintas, y utensilios correspondientes para el continuo manejo de este arte; pero sus individuos son tan indolentes, que hacen con su desaplicación mas corto el número de imprentas, y por consiguiente de impresiones.

La importancia de mantener estas imprentas se puede considerar, haciendo solamente la cuenta del dinero que dejan en Madrid, y lo que pasa a otras Provincias del Reyno.

Supongamos que de las 193 prensas no trabajan diariamente sino 160, dejando las 33 por las que están paradas por los accidentes comunes que hay en este ejercicio, como son, faltas de asistencia de los oficiales, que son muy frecuentes, falta de los aprendices que no quieren trabajar, siendo tan precisos, como que sin ellos no pueden los oficiales por sí solos manejar las prensas; la casualidad de descomponerse estas o faltarles los moldes a tiempo. También se ha de suponer, que no se les ha de dar más que 240 días de trabajo: porque algunos de estos oficiales son demasiado inclinados a hacer quantas fiestas pueden, particularmente los lunes, y generalmente en la temporada de corridas de toros. Contados los 240 días de labor a razón de 160 prensas de trabajo cotidiano, dejan en las imprentas la cantidad de 480 resmas de papel impreso en cada un día, que multiplicadas por los 240 días de labor, ascienden cada año a 115.200 resmas de cuya impresión resulta a los dueños una ganancia excesiva, motivo suficiente para que estos se esmerasen en adelantar y fomentar tan importante industria, capaz por sí sola de atraernos la felicidad, y subsistencia de mucho número de artesanos, que hallan

ocupación con ellas. Además del beneficio que resulta a favor de los dueños de las imprentas con el fomento de este noble arte, debe atenderse el que se extiende a casi todas las Provincias del Reyno con el consumo de papel, que es uno de los mas considerables, pues 115.200 resmas de papel de todas marcas, que se gastan anualmente en las imprentas, asciende a 608.000 reales, cuyo fondo se refunde seguramente en beneficio de los fabricantes de este género.

La utilidad que resulta diariamente al dueño de cada imprenta, puede regularse según el número de prensas que tenga corrientes, calculando que cada una de ellas, tirando unas con otras tres resmas, deja de ganancia libre unos 18 reales, que en todas 160 prensas que conceptuamos corrientes en Madrid, hacen 2880 reales diarios, de que resulta que anualmente ganan los dueños de este ramo 691.200 reales; suma bastante considerable para estimularlos al aumento, y perfección de sus oficinas.

Estos conocimientos manifiestan claramente, que si estas pocas prensas dejan tanta utilidad a la nación, es muy fácil comprender que sería mucho mayor si e aumentasen hasta el grado que necesitamos. En este caso veríamos, no sólo salir del olvido en que se hallan muchas obras que no han visto la luz pública, sino también podríamos hacer ediciones de las obras magistrales que compramos, con lo que se evitaría la extracción de grandísima suma de dinero que sale de la Península, y de las Américas para mantener los impresores, y libreros de otras naciones que tienen este comercio. Pero de conseguir esto es necesario que los impresores procuren se observe fidelidad en el número de ejemplares que los autores mandan tirar, si en esto hay alguna falta, que pongan sus oficinas en buen orden, que no fien las obras a aprendices de ninguna práctica, la enseñanza de estos a oficiales que apenas saben leer bien y que carecen de toda regla de ortografía y gramática, pues de esto resulta, que heredando la misma ignorancia en que viven sus maestros, hacen imperfectas sus composiciones, y de consiguiente carecemos en España por lo común, de las bellas impresiones, que debieran esperarse con el auxilio de buenos, y hábiles correctores”²³⁸.

Pese a todo, consideramos que la imprenta le resultaba demasiado cara a la monarquía como para ser un negocio. Su pretensión giraba más en torno a poder hacerse con el control del comercio del impreso, conseguir los mecanismos para inundar un mercado

²³⁸ LARRUGA, Eugenio, *op. cit.*, (Nota 142), pp. 213-216.

cada vez más en auge y satisfacer a través de ellos la demanda a todos los niveles²³⁹. En definitiva, determinar, en la medida de lo posible, qué textos era conveniente que llegaran a las manos de sus súbditos²⁴⁰. Con esta estrategia hemos entroncado directamente con la dimensión política de la imprenta, que es el verdadero eje vertebrador de este trabajo y que se irá exponiendo a lo largo del mismo para ser recapitulado en las conclusiones.

2.3.2. La imprenta como nuevo espacio de sociabilidad

Nos queda todavía una última dimensión de la imprenta, probablemente un poco más desconocida: la dimensión social, la configuración de los espacios ligados al mundo del libro como espacios de sociabilidad.

Para ello, tomaremos el caso de uno de los mayores impresores de la España del siglo XVIII, Antonio de Sancha²⁴¹. Una figura que encarna lo que algunos autores como Hipólito Escolar han denominado “editor educador”,²⁴² y cuya brillante trayectoria no puede entenderse sin la protección que le brindaron sus relaciones con los círculos intelectuales y políticos.

Antonio de Sancha es una de esas raras figuras del mundo editorial que abarcó varias de las actividades relacionadas con el libro: la librería, la encuadernación, la impresión y la edición, y que además brilló en todas ellas, a pesar de que sus méritos no hayan sido

²³⁹ No olvidemos que este procedimiento de la monarquía de crear redes de influencias lo aplica también a los autores de las obras, ayudando o incluso corriendo con el coste de las ediciones de determinadas obras que le pueden resultar beneficiosas.

²⁴⁰ Para un desarrollo, aunque desde un punto de vista local, más extenso de este tema, puede ser interesante el artículo de Javier Iturbide, sobre el caso de Navarra, véase ITÚRBIDE, JAVIER, “El final de las imprentas oficiales subvencionadas. El caso de Navarra en el siglo XVIII” en *La memoria de los libros. Estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*, Tomo 1, Madrid, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004, pp. 463-480.

²⁴¹ Parte de este capítulo ha sido tomado de un trabajo de reciente aparición que preparamos para el Congreso *Hispano Venezolano XXX*, véase DE LA CRUZ REDONDO, Alba, “Nuevos usos de antiguos lugares: la imprenta como espacio de sociabilidad” en FRANCO RUBIO, Gloria (coord.), *Vínculos y sociabilidades: reflexiones desde el Bicentenario de las Guerras de Independencia en España e Iberoamérica*, Madrid, C.E.R.S.A. editorial, 2012, pp. 227-250.

²⁴² “Hay, en mi opinión, dos grandes grupos de editores: los comerciales, cuya finalidad principal es conseguir un negocio próspero, y los educadores, que se metieron en el mundo de los negocios con el fin de influir en los pensamientos y gustos de los lectores, y para los que naturalmente los beneficios económicos son secundarios, aunque no despreciables(...). Es el caso de Sancha en el XVIII (...)”, véase ESCOLAR, Hipólito, *El compromiso intelectual de bibliotecarios y editores*. Madrid. Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1989, pp. 9-14.

suficientemente destacados, pues generalmente se habla de él como un gran impresor, olvidando el resto de facetas. Desde el principio, Sancha se movió por el principio de “utilidad” a la hora de producir textos, algo que el mismo afirmó en alguno de sus escritos, tal y como veremos en estas páginas. Esta voluntad instruidora le llevó en muchas ocasiones incluso a arriesgar su negocio con iniciativas que contradecían la demanda, como su decisión de reeditar las obras de clásicos españoles del siglo de oro, en un momento en el que lo seguro eran los textos en latín.

Sancha nació el 11 de julio de 1720, en Torija, Guadalajara. Todo parece indicar que hacia 1739 se trasladó a Madrid, aunque apenas hay datos de sus primeros años en la capital. Desconocemos, igualmente, los motivos que le llevaron a emprender el viaje, aunque su matrimonio en febrero de 1745 con Gertrudis Sanz podría arrojar algo de luz a este respecto: la mujer de Sancha era hermana del célebre impresor Antonio Sanz, representante de una larga dinastía de impresores²⁴³.

Su andadura con los libros se inició con la encuadernación y sus habilidades fueron rápidamente reconocidas, lo que le llevó a recibir encargos de algunas de las instituciones más importantes de la época, como la Academia Española, la Academia de la Historia o la Biblioteca Real. Incluso sus contemporáneos alababan que los libros impresos por Ibarra y encuadernados por Sancha, podían competir con los mejores del universo²⁴⁴. Tras el triunfo en la encuadernación llegó el triunfo en la librería. La primera de la que tenemos noticia, hacia 1768, estuvo situada en la plazuela de la Paz y fue cambiando de ubicación hasta su asiento definitivo en 1773 en la Aduana Vieja, un caserón situado en la plaza de la Leña²⁴⁵. Este nuevo edificio, de mayor capacidad que los anteriores, le permitió organizar su oficina con un espacio para cada uno de los ramos que abarcaba su actividad: la imprenta, la encuadernación, los almacenes y la librería.

Precisamente, gracias al dinero que presumiblemente consiguió con la librería -tenemos constancia de que Sancha tenía compradores de toda la Península e incluso de las

²⁴³ Es el propio Sancha quien, en una declaración en 1757 se dice cuñado de Antonio Sanz, así lo recoge Emilio Cotarelo en su biografía del impresor, citando la *Guía Oficial de España* para 1923. Véase (1990) COTARELO MORI, Emilio, *Un gran editor español del siglo XVIII. Biografía de D. Antonio de Sancha*, Madrid, Gremio madrileño de Comerciantes de Libros, 1924, p. 5.

²⁴⁴ ESCOLAR, Hipólito, *op. cit.*, (nota 242), pp. 89-116.

²⁴⁵ En el pie de imprenta de la reimpresión que hace del tomo III del *Parnaso* de 1773 puede leerse: *Madrid. Por D. Antonio de Sancha. Año de M.DCC.LXXIII. Se hallará en su Librería, Aduana Vieja.*

Indias²⁴⁶ y con su reputada labor como encuadernador, pudo dedicarse a la actividad que verdaderamente le atraía: la edición. A esta actividad le incitaban, por un lado el profundo conocimiento que tenía del mercado del libro, gracias a su trabajo como librero y, por otro, su manifiesto deseo de sumarse a las muchas iniciativas que algunas de las grandes personalidades de la cultura llevaban a cabo y que él conocía de primera mano por las visitas que éstos le hacían en su oficina. Y es que al negocio de Sancha acudían importantes hombres de letras y artistas, desde políticos hasta militares, académicos, profesores y bibliotecarios, que llegaron a formar una famosa tertulia literaria²⁴⁷. La composición de esta tertulia es clave para entender las redes que se formarían entre unos y otros asistentes y su traducción en el emprendimiento de diversas empresas literarias y en la constante colaboración que mantendrían entre todos ellos, por no hablar de las ventajas que la asistencia de algunos cargos importantes de la administración le reportaron -mayor protección y eliminación de trabas administrativas, por ejemplo-. En unos participaría como editor, en otros como impresor, pero lo más importante es que actuaría al mismo tiempo como punto de unión entre el resto de participantes.

Entre los contertulios ocasionales, porque sus altas obligaciones no les permitían acudir con regularidad, estaban el conde de Aranda, presidente del Consejo de Castilla y el fiscal del Consejo, Pedro Rodríguez de Campomanes. Contertulios más asiduos y que además se convertirían en amigos y colaboradores fueron el militar y cervantista Vicente de los Ríos, el militar, filósofo, historiador, economista y político español Antonio de Capmany, el escritor y periodista José López de Sedano, el poeta Tomás de Iriarte, el escritor y político Eugenio de Llaguno, el humanista, jurisconsulto y escritor Francisco Cerdá y Rico, el gran poeta y dramaturgo Vicente García de la Huerta, el bibliógrafo y también cervantista Antonio Pellicer, el paleógrafo, diplomático y calígrafo Palomares y artistas de la talla de Antonio Carnicero, pintor y grabador, los pintores Mariano Maella y Luis Paret o el que sería suegro de su hijo Gabriel, el grabador Juan Moreno Tejada, entre otros muchos que se incorporaron a lo largo del tiempo²⁴⁸.

²⁴⁶ ESCOLAR, Hipólito, *op. cit.*, (nota 242), pp. 89-116.

²⁴⁷ *El Artista*, Madrid, 1 de julio de 1836, p.157.

²⁴⁸ Francisco Aguilar Piñal nos hablar de un intento de parte de estos amigos y contertulios del impresor constituirse en academia privada, bajo el nombre de “Los Pastores del Manzanares”, llegando a presentar la proposición oficial de sus estatutos. En ella figuraban los nombres de Vicente Rodríguez de Arellano,

En estas tertulias que Sancha llevaba a cabo en sus dependencias se hablaba de todo tipo de materias, atendiendo a la variedad de los participantes: cuestiones literarias, la cultura histórica española o las nuevas líneas reformistas que diseñaban los ministros ilustrados, por ejemplo. Sin embargo, los frutos más importantes de estas reuniones fueron las diferentes colaboraciones literarias que emprendieron algunos de los miembros del grupo. De hecho, fue aquí donde, como reacción patriótica contra la influencia de la literatura francesa, se fraguó la idea de reeditar las obras de los grandes escritores españoles y también las grandes crónicas castellanas. Además los domingos Sancha invitaba a comer a su casa a los amigos que se encontraban de paso por la capital. En esas tardes, la visita a la librería era obligada e incluso más de una vez acompañó a la Biblioteca Real a aquellos que se mostraban especialmente interesados, aprovechando sus contactos dentro del organismo. De hecho, esos vínculos con la Biblioteca son los que hicieron posible la mayor parte de la empresa editorial de Sancha, porque allí se encontraron obras impresas raras y manuscritos de otras inéditas o no accesibles, y los encargados de preparar las ediciones fueron, en multitud de ocasiones, bibliotecarios como Pellicer, Sedano o Cerdá y Rico, amigos suyos y asiduos tertulianos.

A continuación, vamos a ver una muestra de los frutos más significantes de la tertulia y de las redes establecidas a partir de ella²⁴⁹. La voluntad de acercar al público los clásicos de la poesía española le llevó a encargar a Cerdá y Rico y a Sedano la formación de una gran antología que recibió el título de *Parnaso español, colección de poesías escogidas de los más célebres poetas castellanos*. Hasta el momento no se había hecho una recopilación poética de esta envergadura, a excepción de la colección de *Flores de*

Pedro Estala, Gaspar de Zabala y Zamora, Juan Pons, Joaquín de Flórez, José Virués y Joaquín Barón. La academia se pretendía centrar en el estudio de la poesía. El censor nombrado por el fiscal del Consejo, Juan José López de Sedano, consideró el proyecto muy útil, en un escrito fechado el 13 de noviembre de 1793 –Sancha ya había muerto hacía años– y sin embargo, no tenemos más datos de su aprobación y continuidad. AGUILAR PIÑAL, Francisco, *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, Madrid, Trotta, 1996, pp. 98-99.

²⁴⁹ Para la muestra se han tomado las principales obras -no todas- en las que participa Sancha con algunos de sus amigos y contertulios. Las obras que aquí exponemos no constituyen, ni mucho menos, el total de la producción de Sancha, que excede con creces las dimensiones de este trabajo. Para un análisis más completo de esta producción pueden consultarse, además de las obras de ESCOLAR, Hipólito, *op. cit.*, (nota 242), y COTARELO, *op. cit.*, (nota 243), la obra de RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio, *La imprenta de Don Antonio de Sancha (1771-1790): Primer intento de una guía bibliográfica para uso de los coleccionistas y libreros*. Madrid, Castalia, 1971 y la de BLAS, Javier, *Antonio de Sancha (1720-1790) reinventor de lecturas y hacedor de libros*. Madrid. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1997.

poetas ilustre de Pedro Espinosa, publicada en 1605. Por tanto, el servicio que se prestaba a los lectores era inmenso porque las obras recopiladas, en general, resultaban muy difíciles de encontrar. En el prólogo del primer tomo se dice a este respecto:

“Efectivamente la falta de esta Obra es una de las muchas desgracias, que padecemos en materia de nuestra Literatura, y no pequeña prueba del abandono con que hemos mirado hasta aquí los asuntos que nos pudieran dar más gloria; pues siendo un proyecto deseado, y aún intentado, y prometido por tantos, no le hemos visto llegar a efecto, hasta el presente, por ninguno”²⁵⁰.

También en el prólogo del volumen cuatro el editor de la obra, Sedano, dice a propósito de la finalidad de esta compilación:

“Toda esta exactitud y formalidad se dirige a desempeñar uno de los principales designios que animaron el proyecto de esta Obra, y no el menos útil de todos: este es el hacer revivir y conservar el puro, noble y castizo Idioma Castellano, exhibiendo los más autorizados documentos que tiene, y son los Poetas clásicos de la Nación (...)”²⁵¹

En 1768, año de aparición del primero de los nueve tomos, Sancha no tenía todavía imprenta, motivo por el cual le encargó la impresión a Joaquín Ibarra. No obstante, se anunciaba en el pie de imprenta que tanto esta obra como el resto de volúmenes que irían saliendo, se podrían encontrar en la librería de Antonio Sancha, en la Plazuela de la Paz. Ibarra siguió imprimiendo los cuatro tomos sucesivos hasta 1771. El VI, que apareció en 1772, llevaba ya el pie de don Antonio de Sancha, que el año anterior había comprado a Sor María Manuela de Santa Catalina la imprenta de Gabriel Ramírez, considerada una de las mejores de Madrid²⁵². Además, podemos ver como aparece ya reflejado en la portada como editor “Juan José López de Sedano, Caballero pensionado de la R. y distinguida Orden española de Carlos Tercero y Académico de la Real de la Historia”.

²⁵⁰ Tomo I, Prólogo, p. II.

²⁵¹ Tomo IV, Prólogo, p. VI.

²⁵² Según Emilio Cotarelo, es el nieto de Sancha el que da esta información, apuntando que previsiblemente la dicha Sor María Manuela de Santa Catalina, monja dominica, era hija de Gabriel Ramírez. Véase COTARELO, *op. cit.*, (nota 243), p. 9.

Los tomos, que se reeditaron varias veces, iban ilustrados con retratos de los autores y con algún dibujo alusivo, obra de los artistas más célebres, también amigos y tertulianos, como el dibujante Mariano Maella y el grabador Manuel Salvador Carmona. Desde la publicación del tomo VIII, en 1774, pasaron cuatro años hasta la aparición del noveno y último, que vería la luz en 1778. La razón de este retraso la encontramos nuevamente en el prólogo, donde el editor daba la siguiente explicación:

“Aunque no se le quiera dar otro nombre que el de adorno de esta Obra a la Colección de los Retratos de los Ilustres Poetas Castellanos, siempre será uno de los más principales; y por lo tanto conviene manifestar lo que le falta que saber al público sobre este particular.

Ya insinuamos en el Prólogo del I tomo, y confirmamos en el del III, que los Retratos que presentásemos de nuestros Poetas serían verdaderas efigies, sacadas de pinturas, o dibujos originales, o estampas fidedignas, y abiertas con perfección y puntualidad, pero por ningún caso voluntarios o fingidos; porque además de que nunca pensamos en usar con el público de este artificio, la naturaleza de la materia que tratamos nos hace presumir, por la experiencia de otros artículos semejantes, que después de publicado un Retrato arbitrario y falso, como inventado en la imaginación del dibujante, o tomado de algunas oscuras señas del rostro del tal Autor que consten en sus obras, pudiera parecer por fortuna el verdadero, con lo cual quedaríamos no menos descontentos y burlados que el público con el descubrimiento. Si no hubiéramos reparado en estas delicadezas, fácilmente se pudiera haber inundado la Obra de Retratos imaginarios, que aunque la hicieran mucho más vistosa, no la dieran algún honor.

(...) esta causa, (...) ha sido una de las principales de la retardación que se ha experimentado en el presente tomo (...)”²⁵³.

Formalmente el resultado de la colección fue inmejorable: formato manejable, buen papel, impresión limpia y una bonita serie de grabados. Sin embargo, en el plano literario los resultados no fueron tan halagüeños: sin cronología, ni orden de materias ni metodología. El desorden de la obra llevó a Iriarte a considerar el *Parnaso* como “un hacinamiento, un montón de textos poéticos”²⁵⁴. Probablemente el enfrentamiento de Sedano con Iriarte, a raíz de estas declaraciones, influyera en la interrupción de la obra,

²⁵³ Tomo 9, Prólogo, pp. 3-4.

²⁵⁴ COTARELO, *op. cit.*, (nota 243), p. 13.

si bien la empresa ya se había hecho de por sí demasiado abultada y Sancha tenía otros proyectos en mente. Pese a todo, se granjeó los elogios de sus contemporáneos, y el material reunido en el *Parnaso* ha sido utilizado por antólogos posteriores.

En 1772 dio a luz las *Obras que Francisco Cervantes de Salazar ha hecho, glosado y traducido. Diálogo de la dignidad del hombre por M. Oliva i por Cervantes. Apólogo de la ociosidad i el trabajo intitulado Labricio Portundo, por Luis Mexía, glossado por F. Cervantes. Introducción i camino para la sabiduría compuesta en latín, como va ahora, por Juan Luis Vives, vuelta en castellano*, con notas y prólogo de Cerdá y Rico. Sobre ella el propio Sancha dijo: “Este Tomo es una colección de varias obras escogidas, y antes rarísimas, pues solo se había impreso una vez en Alcalá de Henares en 1546 en 4^o”²⁵⁵. Esta obra, como tantas otras que surgieron de sus tertulias, acabó fracasando económicamente, más fruto de un capricho bibliófilo que de un intento de difusión de la buena literatura española.

Sin llegar a ser un fracaso, tampoco tuvieron el éxito que Sancha esperaba la serie de obras de clásicos, iniciada con la *Colección de las obras sueltas, así en prosa como en verso, de D. Frey Lope Félix de Vega Carpio*, que aparecieron en 21 tomos entre 1776 y 1779, y que de nuevo estaban editadas por Cerdá y Rico, además de contener los grabados de Moreno Tejada.

En 1776, imprimió el *Arte de escribir* del célebre calígrafo Francisco Javier Palomares²⁵⁶, también asiduo de su tertulia. Esta obra fue compuesta para “extirpar la detestable letra que dominaba entonces en las escuelas y oficinas y restablecer la antigua y elegante bastarda española” y tuvo gran trascendencia para el desarrollo de la buena escritura en España²⁵⁷.

Siempre que tuvo ocasión, manifestó su afán por contribuir “al restablecimiento de las buenas letras”. En la *Noticia crítica de varios libros curiosos impresos por D. Antonio*

²⁵⁵ Aparece en la *Noticia crítica de varios libros curiosos impresos por D. Antonio de Sancha, Mercader de Libros e Impresor en esta Corte*, dentro de las *Obras poéticas de Vicente García de la Huerta*, Tomo 1, Madrid, en la Imprenta de Sancha, 1778.

²⁵⁶ SANTIAGO PALOMARES, Francisco Javier, *Arte nueva de escribir : inventada por ... Pedro Diaz Morante / e ilustrada ... por D. Francisco Xavier de Santiago Palomares... de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del Pais ; se publica a expensas de la referida Real Sociedad ...* En Madrid: en la Imprenta de Antonio Sancha, 1776.

²⁵⁷ COTARELO, *op. cit.*, (nota 243), p. 23.

de Sancha, *Mercader de Libros e Impresor en esta Corte*, inserta tras el prólogo del volumen I de la edición de las obras de su amigo Vicente de la Huerta, el propio maestro escribió:

“Una de las cosas que más pueden contribuir al restablecimiento de las buenas Letra, y a dar a conocer al mismo tiempo los excelentes ingenios que España en todos tiempos ha producido, es sin duda el que se reimpriman las mejores obras que se han escrito, y por raras apenas son conocidas.

Por este medio se logrará tener buenos libros a la mano con que perfeccionar los estudios, y desengañar a los que abaten nuestra Literatura. El deseo pues de contribuir por mi parte a tan útil designio, me ha hecho abrazar, siguiendo el consejo de hombres instruidos, la idea de imprimir diferentes obras, así en prosa, como en verso, de las que han sido hasta ahora con justa razón más apreciadas (...)”²⁵⁸.

Y tras ello relataba, en forma de catálogo, las obras que bajo su mano se habían impreso.

Proyectó también la edición de las obras de Cervantes, aunque ésta fue una empresa que no llegaría a contemplar en vida puesto que la edición del *Quijote* que había encargado a Juan Antonio Pellicer no salió hasta 1797 y 1798, ya en tiempos de su hijo Gabriel.

A Vicente de los Ríos le encargó la edición *Las Eróticas y traducción de Boecio de Don Estevan Manuel de Villegas*, que iniciaba la colección de obras literarias en 1774. Sobre la edición de esta obra dijo Sancha:

“Que haya sido uno de los príncipes de la Poesía Española Villegas, nadie lo ignora; y lo tiene bien manifestado el Colector del *Parnaso Español*. Como pues era tan docto en las lenguas sabias, Griega y Latina, supo enriquecer sus propias composiciones con lo mejor que halló en las de los ingenios, que más elegantemente escribieron en ellas; y en las traducciones que hizo, de Anacreonte entera, y de muchas Odas de Horacio, compite con sus originales. En la del Philosopho Boecio, en que el verso va puesto en verso, y la prosa en prosa, se admira toda la propiedad y fidelidad imaginable”²⁵⁹.

²⁵⁸ *Noticia... op. cit.*, (nota 255).

²⁵⁹ *Ibidem*.

En 1776 apareció *La Araucana*, de Alonso de Ercilla y Zúñiga, con colaboración en los dibujos y mapas de Juan Moreno Tejada, A. Carnicero, J. Joaquín Fabregat y Tomás López) y cuya edición, aunque no conste en la portada, corrió a cargo del bibliotecario Antonio Pellicer Saforcada, que redactó el prólogo. Sobre la *Araucana*, Sancha escribió:

“Este Poema, en que se describen con puntualidad y exactitud las guerras entre los Españoles y Araucanos, ha sido siempre con razón muy apreciado. El Autor de la *Historia de Don Quixote* le gradua por uno de los mejores que hay escritos en lengua Castellana; el de la *Henriada* encarece sumamente la harenza de Colocolo; y el de la *Escuela de Literatura* le prefiere al discurso con que Nestor intenta al principio de la Iliada concordar los ánimos de Aquiles y Agamemnon desavenidos por la posesión de la cautiva.

Esta edición es la más completa que se ha hecho, por contener todo lo que las antiguas (...).

Precede un *Prólogo*, en que trata con erudición de la vida de Zúñiga, y del mérito de su poema *Don Juan Antonio Pellicer y Saforcada*, de la Biblioteca de S.M.”²⁶⁰.

En 1777 vio la luz *La Mosquée, poétique invective, en octava rima, compuesta por Don Joseph de Villaviciosa*, preparada por Cerdá y Rico. En este caso con un grabado del autor realizado por Antonio Carnicero y Juan Moreno Tejada. También en esta ocasión se manifestó el impresor a propósito de la edición de la obra:

“Este Poema hecho a imitación de la *Batrachomyomachia*, o *Pelea de las Ranas y Ratones* del Príncipe de los Poetas Griegos, es sin duda el mejor de los que se han escrito en la clase de burlescos. La invención es ingeniosísima, la dicción pura y acomodada al asunto, y la facilidad en el verso maravillosa. Don Nicolás Antonio en su *Biblioteca nueva* hace un grande elogio de este Poema.

En el *Prólogo sobre esta nueva edición* escrito por D. Francisco Cerdá se habla de la vida del Autor. Su retrato está sacado de una pintura original que se conserva en el Palacio de Reillo, de que era Señor Villaviciosa”²⁶¹.

²⁶⁰ *Ibidem*.

De 1778 es *La Diana enamorada*, cinco libros que prosiguen los VII de Jorge Montemayor, por Gaspar Gil Polo, preparada también por Cerdá y Rico, aunque tampoco conste en la portada como editor, y tengamos que irnos al final del prólogo para encontrar su nombre.

El tomo I de las *Obras poéticas de Don Vicente García de la Huerta* apareció el mismo año que *La Diana*, también con grabados de Carnicero. Nuevamente contenía un alegato de Sancha, que en el prólogo al lector reivindicaba su contribución a la utilidad pública por encima de su propio beneficio. Una auténtica alabanza a su actividad como editor siempre en favor de la literatura:

“Hace muchos años, que mis prensas y mis conatos trabajan, en promover, en la parte que puedo, el buen gusto en la bella literatura, que quasi podemos decir, ha empezado a resucitar en España después de mediada esta centuria. Son pruebas de esta verdad los muchos libros, que a mis expensas se han impreso, por sólo oír a los literatos, ser dignos, y tener un verdadero mérito. Entre otras han visto el Público reimpresas las obras de Villegas, la Araucana, la Mosquea, y las demás, que contiene la Noticia, que va colocada al fin de este Tomo: en cuyas ediciones he atendido verdaderamente más a la utilidad y satisfacción pública, que a mi particular provecho (...)”²⁶².

Un año después, en 1779, en el prólogo del segundo tomo, Sancha escribió aludiendo a la buena acogida del tomo anterior, pese a que no se trataba de obras inéditas, algo que sí ocurría en el presente tomo:

“La general aceptación, con que ha recibido el Público el primer Tomo de las Poesías de Don Vicente García de la Huerta, sin embargo de contener obras ya impresas y publicadas en varias ocasiones, me hace esperar, que este segundo, con que ahora vuelvo a lisongear el buen gusto de los aficionados, tendrá la misma favorable acogida, que el primero ha debido a todos; y mucho más me lo persuade, el que aquí se publican obras y Poesías inéditas, sacadas con bastante dificultad de los borradores del Autor, que muchos desean ver, y pocos acaso dejarán de leerlas con afición y gusto”²⁶³.

²⁶¹ *Ibidem*.

²⁶² *Al lector en Obras poéticas de Vicente García de la Huerta*, Tomo 1.

²⁶³ *Obras poéticas de Vicente García de la Huerta*, Tomo 2.

En 1777 sacó a luz *Filosofía de la Eloquencia...* de su amigo Antonio Capmany, cuyas ideas no fueron bien recibidas, lo que le obligó a rehacer la obra en ediciones posteriores. Sin embargo, Sancha escribió grandes palabras sobre ella:

“El propósito de esta obra es dar reglas de la eloquencia en general relativamente a las calidades de la expresión oratoria: o por mejor decir, de la eloquencia que habla más al entendimiento, que al oído, esto es, que da razón de sus proposiciones, analiza los exemplos, y combina el origen de las ideas con el de los afectos (...)”²⁶⁴.

En 1779, con el primero tomo de las *Crónicas de los Reyes de Castilla Don Pedro I, Don Enrique II, Don Juan I, Don Enrique III por Don Pedro López de Ayala...con las enmiendas del Secretario Gerónimo Zurita y las correcciones y notas añadidas por Don Eugenio de Llaguno Amírola*, otro de sus amigos y contertulios, inició Sancha su serie de obras históricas, en la misma línea patriótica que le había llevado a publicar los grandes clásicos de la literatura española.

Años después, en 1783, publicó una obra inédita del marqués de Mondéjar, *Memorias históricas de la vida y acciones del Rey D. Alonso el Noble, Octavo del nombre...ilustradas con notas y apéndices por D. Francisco Cerdá y Rico*. Una obra que, como había sucedido en casos anteriores, tampoco debió tener el éxito esperado, pues no se publicó el tomo siguiente ni las otras obras del mismo marqués que Sancha había anunciado en su *Noticia* en las *Obras poéticas de Vicente de la Huerta*:

“ADVERTENCIA IV: Se empezarán luego a imprimir en tomos en folio varias obras del Marqués de Mondejar, unas manuscritas, y otras antes de ahora publicadas: cuyo catálogo es el siguiente (...)”²⁶⁵.

A continuación aparece el catálogo anunciado, con una enumeración de un total de doce obras del Marqués de Mondéjar. Tras ello dice:

“Estas son las obras que han podido juntarse del Marqués de Mondéjar (...) En esta impresión se añadirán las *Memorias de la vida y escritos del Marqués de Mondéjar*, que

²⁶⁴ *Noticia... op. cit.*, (nota 255).

²⁶⁵ *Ibidem*.

tiene ofrecidas D. Francisco Cerdá y Rico en la *Prefacion* a las del Rey D. Alonso el Sabio, escritas por el mismo Autor, y publicadas el año pasado en un tomo en folio”²⁶⁶.

En 1786 volvió a encargarse de una obra de Palomares, *Maestro de leer. Conversaciones ortológicas*, con una impresión muy esmerada. El prólogo de esta obra estaba compuesto con el tipo de letra cursiva bastarda, inventada por el propio Palomares, de la cual Sancha hizo sacar matrices y fundir tipos²⁶⁷.

Como puede apreciarse en los prólogos que hemos extractado, no le faltan a sus análisis conocimientos sobre la lengua y la literatura de diversas épocas, fruto de un perfil intelectual mucho más completo de lo esperado en un impresor. Además, a través de estos ejemplos escogidos entre las muchas obras que Antonio de Sancha dio a luz como editor, hemos podido ver cómo todos estos personajes, congregados en torno a su figura y a través de la tertulia y las reuniones periódicas en su casa, combinaron los lazos de amistad con los lazos profesionales, emprendiendo juntos diversos proyectos que, en ocasiones, fueron más allá del negocio y se centran en los ideales que todos compartían.

La necesidad de alcanzar una buena posición en la red de influencias que se establece entre el poder y el mundo de la imprenta, queda también patente. De no haber sido por el trato favorable que se le dispensaba desde las altas esferas, Sancha no hubiera podido llevar a cabo ni la mitad de objetivos que se propuso -no olvidemos que tanto el presidente como el fiscal del Consejo, eran asistentes ocasionales de su tertulia-. Quede como muestra uno de sus empeños frustrados, la *Encyclopedia Metódica*, de la que llegó a publicar 11 volúmenes -diez de texto y 1 de planchas-. Se trataba de una colección de diccionarios por materias, científicos y literarios, cuya publicación estaba causando furor en París. Sancha se propuso traducirla con correcciones, dándole un aspecto más español y suprimiendo todas las proposiciones contrarias al genio, carácter y costumbres de nuestro país. Para ello solicitó ayuda de los poderes públicos, y obtuvo determinadas medidas protectoras, como la libertad de derechos para importar las planchas de cobre o el nombramiento de censores especiales para no demorar el examen de los textos, algo que, como puede suponerse, no estaba al alcance de todos. Logró reunir una abundante lista de suscriptores y en 1788 salió el primer tomo. Sin embargo,

²⁶⁶ *Ibidem*.

²⁶⁷ COTARELO, *op. cit.*, (nota 243), pp. 80-81.

esta titánica empresa fue el principio de la ruina de la casa. Según su nieto, perdieron con su publicación dos millones de reales, a pesar de que D. Antonio, que murió en 1790, siempre mantuvo la esperanza de que sus hijos sacaran beneficio de ella²⁶⁸.

Al mismo tiempo, el impresor estuvo muy relacionado, tanto profesional como personalmente, con diversas instituciones religiosas y seculares, como las Sociedades de Amigos del País, muchos de cuyos directivos eran amigos suyos -de hecho, fue impresor de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, además de uno de los accionistas de la Real Compañía de Libreros e Impresores del Reino-.

Aunque este tipo de relaciones le colocaron en una posición ventajosa con respecto al resto, también se dedicó por puro altruismo a editar libros para las gentes de letras y, sobre todo, a intentar difundir los ideales que consideraba adecuados al momento que estaba viviendo, mostrando siempre una fina sensibilidad para los problemas de su tiempo. No se puede decir que no hallase recompensa económica a su contribución, a pesar de los estrepitosos fracasos de alguna de sus producciones, pero sea como fuere, hizo una extraordinaria aportación a la cultura española y, de manera especial, a nuestra literatura, editando obras sobresalientes que permanecían inéditas.

Hemos podido ver cómo los espacios del libro, es decir, la imprenta, la librería, incluso la casa, con la escasa diferenciación que hay en ocasiones entre el espacio de vivienda y el espacio de taller, se convirtió en punto de encuentro de diversos intelectuales que acabaron constituyendo una red que no sólo se limitaba al plano personal de la amistad, sino que se tradujo en vínculos profesionales que les llevaron a emprender negocios juntos, siempre bajo la protección de la esfera del monarca. Un espacio más para la sociabilidad en el mundo de la cultura donde tenían lugar tertulias, reuniones de negocios, elaboración de proyectos e incluso otras actividades más lúdicas, como representaciones teatrales. De hecho, quede como anécdota de las relaciones que se establecieron entre ellos, la representación que montó en su casa Antonio de Sancha de la tragedia *Raquel*, de Vicente García de la Huerta, antes de su estreno comercial en 1778. La representación constituyó una fiesta notable por las personalidades que participaron en ella. Por ejemplo, de los telones y decoraciones se encargaron los

²⁶⁸ Finalmente, la casa de Sancha se declaró en quiebra a comienzos de 1833, desapareciendo poco después, véase COTARELO, *op. cit.*, (nota 243), pp. 88-91.

artistas Antonio Carnicero y Mariano Maella, García de la Huerta hizo de apuntador, Cerdá y Rico y Tomás de Iriarte de traspuntes y la orquesta la formaron notables músicos de cámara²⁶⁹.

En conjunto, todo ello es muestra de un cambio general en las mentalidades, de un interés en la difusión de la cultura mucho más allá de los intereses puramente comerciales y, sobre todo, de la formación de redes, de grupos, que comparten esos valores y que se atreven a emprender, aún en tiempos poco propicios, proyectos que están más cerca a veces del mecenazgo que del negocio.

Qué mejor manera de concluir este capítulo que con la descripción que hace del maestro el bibliógrafo Bartolomé José Gallardo en su conocida serie de *El Criticón*:

"Fue el don Antonio hombre de bizarros pensamientos, y herederos de sus humos su hijo don Gabriel; pero con sus bizarrías han dejado abarrancada su casa por el empeño de ilustrar con sus prensas a España, partícipes en esto de la suerte común de los Sabios: los sabios son como los cirios, que por alumbrar a Dios y a los hombres, se consumen ellos"²⁷⁰.

Sancha fue, en definitiva, uno de los muchos hombres que pusieron todos los medios que tenían a su alcance al servicio de lo que consideraban beneficioso para la utilidad pública y uno de los impulsores de la transformación del espacio de la imprenta y la librería en algo más que un taller o un almacén donde realizar un trabajo mecánico.

²⁶⁹ *El Artista*, Madrid, 1 de julio de 1736, p.157.

²⁷⁰ GALLARDO, Bartolomé José, *El Criticón*, nº 1, Madrid, 1835, p. 42. Véase la edición digital: <https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=sites&srcid=ZGVmYXVsdGRvbWFpbXhcnRlcHJvY29tdW58Z3g6NmQwZTIxMjFmYmYxNTVhMw> [consultada en mayo de 2012].

3. El mundo de la edición en la segunda mitad del siglo XVIII

3.1. Descripción general de la producción

Antes de comenzar con el análisis de los resultados, consideramos necesario hacer una pequeña aclaración en torno al volumen de información que hemos manejado. Para la elaboración de los gráficos de este apartado, se han tenido en cuenta todas las publicaciones recogidas en la *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII* de Francisco Aguilar Piñal que tuvieron lugar entre 1750 y 1808 en España, independientemente de la ciudad en la que fueron publicadas. Hacemos esta aclaración porque hay un número sustancial de impresiones que no recogen el año de publicación y teniendo en cuenta el tipo de información que queríamos representar, han sido descartadas para no distorsionar la muestra, lo que nos da, finalmente, un total de 12.539 títulos. Por otra parte, dado que nuestra intención es medir el nivel de producción de las imprentas, no se ha hecho distinción en la tipología, de manera que dentro de esta cifra se encuentran tanto las ediciones nuevas como todas las reediciones que se hicieran de ellas, y lo mismo con las traducciones –independientemente siempre de su número de páginas, sin distinguir entre libros u obras menores-.

Dicho esto, el primer aspecto que nos interesa es el cronológico, para poder analizar el reparto de estas publicaciones a lo largo del periodo citado. En el siguiente gráfico se recoge la producción anual de publicaciones en el periodo de 1750 a 1808:

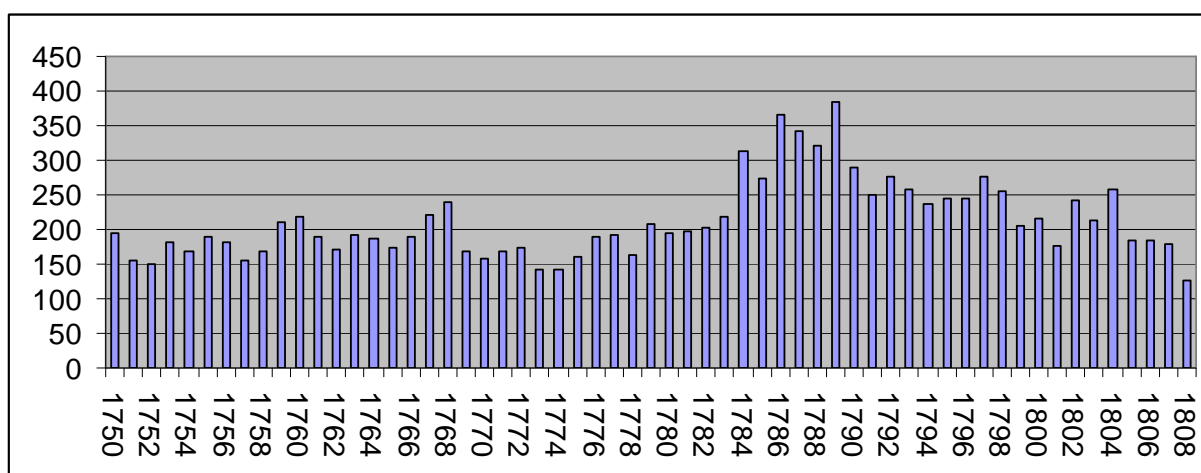


Gráfico 1: Producción de impresos en España (1750-1808)²⁷¹

A la hora de elaborar este gráfico con los datos que habíamos recabado, nos dimos cuenta de que existían importantes variaciones anuales, llegando incluso a encontrarnos con fluctuaciones de más de 50 publicaciones en algunos momentos, que bien podían ser el fenómeno natural que acompaña a este tipo de curvas o fruto de las características de la propia muestra. No obstante, esta primera imagen nos sirve para detectar que existió una producción estable –con altibajos, especialmente significativos en la década de los setenta-, hasta mediados de la década de los ochenta cuando la producción creció de manera destacable, culminando el periodo con otro descenso en los primeros años del nuevo siglo.

Con el objetivo de mostrar una curva más nítida, consideramos más conveniente trabajar con periodos quinquenales que mostraban un perfil más claro y estable de la producción impresa. En consecuencia, la imagen resultante es la siguiente:

²⁷¹ Gráfico de elaboración propia a partir de los datos recogidos en FICHOZ.

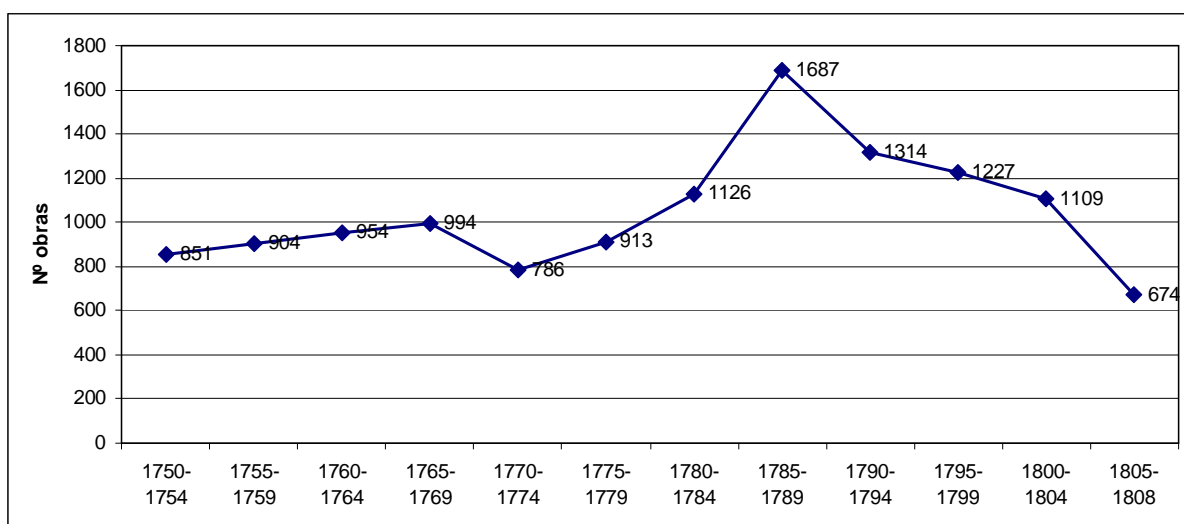


Gráfico 2: Producción de impresos en España en quinquenios (1750-1808)²⁷²

Quinquenio	Nº Publicaciones
1750-1754	851
1755-1759	904
1760-1764	954
1765-1769	994
1770-1774	786
1775-1779	913
1780-1784	1.126
1785-1789	1.687
1790-1794	1.314
1795-1799	1.227
1800-1804	1.109
1805-1808	674
Total	12.539

Como puede verse en el gráfico y en el cuadro de cifras –y como ya apuntábamos en el gráfico anterior-, la curva muestra que, en la España de la segunda mitad del siglo XVIII, la tendencia predominante de la producción impresa fue la de un crecimiento sostenido, interrumpido por una breve depresión tras la cual tuvo lugar el mayor aumento del periodo. A partir de ese momento, se produjo un descenso progresivo, pese a que las cifras siguieron mostrando altos niveles hasta la brusca caída de los años finales de nuestro estudio.

²⁷² Gráfico de elaboración propia a partir de los datos recogidos en FICHOZ.

Las medidas liberalizadoras sobre la legislación del libro, promulgadas durante el reinado de Fernando VI, empezaron a dar sus frutos tímidamente en la década de los cincuenta. Al suceder en el trono a su hermano, Carlos III siguió la misma trayectoria en política de imprenta, acentuando más aún la liberalización y el fomento de un arte que se consideraba excesivamente dependiente del mercado europeo. No es de extrañar, por tanto, que desde 1750 hasta 1770 se produjese una trayectoria ascendente, con un aumento de en torno a cincuenta publicaciones en cada quinquenio, según reflejan los datos de nuestra muestra. En cambio, a partir de la década de los setenta se produjo una brusca caída por debajo de las cifras con las que se había iniciado el ecuador del siglo, con niveles más propios de la primera mitad de la centuria. No obstante, hubo que esperar poco tiempo para la recuperación, puesto que apenas cinco años después, no sólo se volvió a las cifras anteriores sino que, a partir de ese momento y especialmente desde 1780, se produjo un crecimiento fulgurante hasta alcanzar en 1789 el pico más alto de producción, con un total de 1.687 publicaciones registradas en nuestra base de datos. La década de los noventa se inició con otro brusco descenso, aunque la cifra que se recoge para este quinquenio, 1.314 impresiones, sigue siendo la segunda más alta del periodo en nuestra tabla. El descenso se convirtió en la tónica dominante de los años finales, aunque sin perder nunca el límite de las 1.000 publicaciones, a excepción del último tramo recogido en nuestro estudio, el de 1805-1808. Pese a que debemos tener en cuenta que el hecho de que hayamos hecho el corte en 1808 supone que se recojan las cifras de un año menos en este tramo, podemos decir que el último quinquenio supone un bajada cuantitativa con respecto, no sólo al periodo anterior, sino al periodo en general.

Haciendo un análisis contextualizado, percibimos que el reinado de Fernando VI y la primera década del de Carlos III constituyen una época de crecimiento regular, que permite un aumento muy significativo del número de impresiones. El incremento viene interrumpido en la década de los setenta, periodo que ve el nivel de producción caer, en gran parte consecuencia de la Real Orden de 1767 que expulsa a los jesuitas de España²⁷³ –y al mismo tiempo reflejo del peso de estos en la producción-²⁷⁴. Tampoco

²⁷³ Otros autores como Jean-Marc Buiges también comparten la teoría de la incidencia de la expulsión de la Compañía en el descenso de producción de los setenta, véase BUIGUES, Jean-Marc, “Evolución global de la producción” en INFANTES, Víctor (ed.), *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, p. 309.

podemos olvidarnos de la ley de 16 de mayo de 1766, que prohibía a las comunidades religiosas tener imprenta propia y les obligaba a venderla o arrendarla a seglares en un plazo de dos meses. Esta ley era consecuencia del Motín de Esquilache y se dirigía a acabar con las opiniones antigubernamentales y, al mismo tiempo, con los privilegios de las comunidades religiosas²⁷⁵. Además, durante la década de los setenta España se vio afectada por la Guerra de la Independencia Americana, entorpeciendo el comercio de libros con los territorios de ultramar, que suponía un volumen considerable de las exportaciones de libros realizadas desde España y una parte importante de la producción general.

La década de los 80 registra un repunte de las cifras anteriores, siendo la última fase del reinado de Carlos III una fase de aceleración sin parangón dentro del proceso que se venía gestando desde el inicio de la segunda mitad de la centuria. A partir de 1780 y hasta 1790, la edición española al menos triplicó las cifras de publicaciones obtenidas en el primer cuarto del siglo²⁷⁶. Sin embargo, diez años más tarde parece haberse acabado este fasto periodo y se produce un fuerte descenso del nivel de producción. Una profunda recesión que marca los años finales del Antiguo Régimen y que, más que a factores económicos o a una crisis de la demanda, que muy al contrario se estaba disparando desde 1780, se debe al temor político y religioso. Un temor que lleva a un proceso de censura tal que a veces llega incluso a la autocensura, y que se traduce en una significativa caída de la producción²⁷⁷. Todo apunta al miedo al contagio revolucionario, a pesar de que el *Memorial* de los once impresores de 1792 con que abríamos este trabajo y que confirma de mano de los afectados la decadencia que muestran las cifras, afirma que la crisis del sector se debe a otros motivos muy diferentes, como tendremos ocasión de ver en profundidad en capítulos posteriores.

²⁷⁴ No olvidemos que en el momento de la expulsión los regulares contaban con 118 casas, colegios y residencias repartidos por toda la Península, Baleares y Canarias, véase GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique (Ed.), *Expulsión y exilio de los jeuitas españoles*, Universidad de Alicante, 1997, p. 68.

²⁷⁵ AHN, Consejos, leg. 5.529. REYES, *op. cit.* (Nota 46), pp. 562-563.

²⁷⁶ Aunque no hemos realizado en este trabajo para la primera mitad del siglo un tratamiento igual de exhaustivo que para la segunda mitad, hemos realizado catas que nos permiten hacer esta afirmación, a pesar de no poder dar cifras absolutas. Además, nuestros resultados han sido contrastados con las estimaciones que da Buigues en sus estudios sobre la producción española, véase BUIGUES, *op. cit.*, (Nota 273), pp. 304-314.

²⁷⁷ LÓPEZ, François, *op. cit.*, (Nota 163), p. 269.

No obstante, interesa detenerse primero en cuáles pueden ser las razones del notable crecimiento entre 1780 y 1790. Analizando las circunstancias de producción, la explicación más convincente parece estar en el aumento del número de lectores, un público más amplio con nuevos gustos y expectativas que impulsó nuevas iniciativas. Por otra parte, el desarrollo de la prensa periódica, que alcanzó una difusión inesperada, o la utilización de nuevos recursos editoriales como el de la suscripción, también contribuyeron al crecimiento. Otros factores a tener en cuenta fueron el resurgimiento de géneros literarios como la novela y la narración breve, o el papel que jugaron las traducciones, que influyeron a su vez en la escritura de los autores españoles, conscientes del interés que suscitaban este tipo de obras entre los lectores²⁷⁸. Todo ello a pesar de la siempre presente –aunque no siempre efectiva– censura, propició que la curva de producción se disparase hasta valores incomparables²⁷⁹.

Como hemos apuntado, desde inicios de los noventa comenzó el declive propiciado en gran parte por la revolución francesa y el miedo al contagio, lo que llevó a aumentar la vigilancia sobre lo escrito. Esto no es incompatible con que el año de 1789 registre el punto más alto de producción, gran indicador del interés que despertaban los acontecimientos del país vecino en las prensas españolas, sin olvidar que las leyes anti-contagio no empezaron a decretarse y a hacerse verdaderamente efectivas hasta al menos un año después, momento en el que desciende significativamente la cifra de publicaciones. La curva decreciente continuó hasta precipitarse a los niveles del tramo de 1800-1808. La última década y la baja que experimenta es traducción del impacto de la revolución francesa, el cierre de fronteras y el aumento del control por parte del poder, que se puede vislumbrar en el cambio de orientación de todas las leyes decretadas en este momento, más preocupadas de que no penetrasen las ideas “impropias” que de fomentar la producción. En este proceso, contribuyeron a la recesión los diversos conflictos en los que se vio envuelta la monarquía española. Por ejemplo, la Guerra contra la Convención, iniciada en 1793, supuso un varapalo económico, a pesar de que la firma de la paz con Francia en 1795 concedió algo de tregua a las arcas del Estado. Una tregua que no llegó a cristalizar en recuperación, dado que el 7 de octubre de 1796 se inició la guerra contra Inglaterra, que se alargó hasta

²⁷⁸ Para todo lo relativo al auge de la novela, especialmente a partir de la década de los ochenta, remitimos nuevamente a los estudios de Joaquín Álvarez Barrientos, especialmente ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, *op. cit.*, (Nota 162).

²⁷⁹ LÓPEZ, François, *op. cit.*, (Nota 163), p. 270.

1802, reduciéndose considerablemente la cifra de impresiones en este espacio de tiempo. Finalmente, el periodo de inestabilidad y de coyuntura desfavorable para el mundo de la imprenta se vio culminado con los acontecimientos que rodearon la Guerra de la Independencia en 1808. Así pues, en apenas un cuarto de siglo, la utopía que las medidas liberalizadoras de Carlos III habían conseguido hacer realidad, es decir, elevar la imprenta española a los niveles de las mejores imprentas europeas –en términos de calidad de las impresiones–, se desplomaba por el miedo de los gobernantes preocupados porque la eficaz arma de la que ellos mismos se habían aprovechado se pudiera volver en su contra. En general, el periodo estuvo marcado por amplias y continuas oscilaciones anuales que fueron consecuencia del impacto directo de los numerosos acontecimientos políticos, sociales y económicos que tuvieron lugar a lo largo del periodo y que dejaron su huella en la producción impresa.

Antes de continuar con el análisis de otros aspectos, hay que señalar que existían dos tipos de publicaciones y que por tanto hay que distinguir entre las ediciones que trataban de inundar el mercado llegando a todo tipo de público y haciendo negocio y las ediciones destinadas a un lector particular, con unas capacidades intelectuales y económicas mayores²⁸⁰. Las primeras no tenían subvenciones ni las pagaban organizaciones ni instituciones conocidas. Eran escogidas por los impresores porque eran sinónimo de negocio y se vendían bien. Las segundas, en cambio, solían ser ediciones de encargo, apoyadas por la oficialidad. Al mismo tiempo, esto nos dibuja dos perfiles distintos de impresores: por un lado los puramente comerciales, que se limitaron a hacer simplemente un negocio con la venta de impresos y se lanzaron a cubrir las necesidades de un público más amplio, produciendo obras baratas que despertaban interés entre diferentes tipos de lectores. Por otro lado están los que, sin dejar de vivir del negocio de la imprenta, buscaron otro tipo de impresión de mayor calidad, dirigida a lectores más selectos y recurriendo en la mayoría de los casos a la ayuda de las instituciones para su realización. Al trabajo de estos últimos, entre los que se encuentran algunos de los impresores más importantes del periodo como Ibarra o Sancha,

²⁸⁰ Un ejemplo ilustrativo de esta diferencia lo supondrían las diferentes ediciones de *El Quijote*. Las lujosas ediciones de Ibarra o de Sancha cubrieron un mercado de menos de 5.000 ejemplares, mientras que las de Jolis, Barber y Manuel Martín, ediciones de *consumo* más económicas y manejables, abarcaban cifras cercanas a los 30.000 ejemplares. Además, ni Ibarra ni Sancha hicieron nunca por su cuenta y riesgo una edición del *Quijote*, porque las ediciones que hicieron las pagaron la Academia y la Real Compañía de Impresores. RODRÍGUEZ-CEPEDA, Enrique, “Los *Quijotes* del siglo XVIII. La imprenta de Manuel Martín” en *Cervantes*, 8, N° 1 (1988) p. 64-68.

contribuyeron la mayor cultura y el refinamiento de la clase media en los últimos años del siglo. Por ello, aunque en capítulos posteriores retomaremos estas cuestiones, nos interesa ver cuál fue la evolución de la producción atendiendo al número de páginas²⁸¹. En el siguiente gráfico podemos observar la evolución del volumen de páginas de las 12.539 publicaciones de nuestra muestra²⁸²:

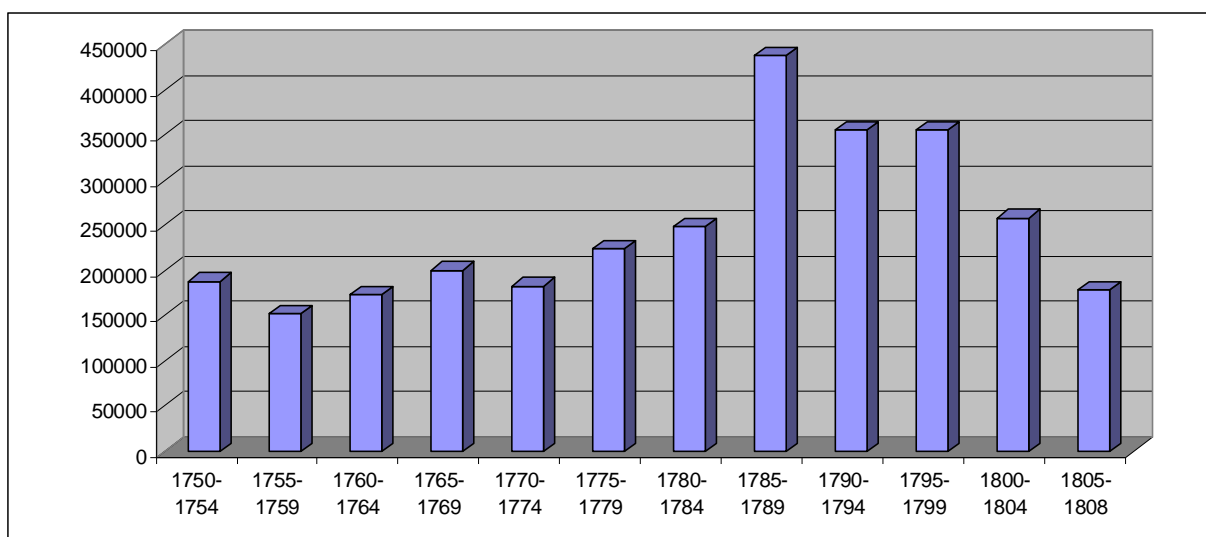


Gráfico 3: Número de páginas impresas en quinquenios (1750-1808)²⁸³

Quinquenio	Nº Páginas
1750-1754	188.402
1755-1759	152.731
1760-1764	173.137
1765-1769	200.402
1770-1774	182.827
1775-1779	224.012
1780-1784	248.184
1785-1789	437.389
1790-1794	355.099
1795-1799	355.168
1800-1804	258.475
1805-1808	178.640

²⁸¹ Dentro de los criterios establecidos por el grupo de investigación para el manejo de la base FICHOZ, hemos decidido que, en los casos en los que faltase la información sobre el número de páginas se consideraría que las publicaciones menores tendrían una estimación de 30 páginas, mientras que los libros contarían con 300 páginas.

²⁸² Debemos precisar que estas cifras incluyen las obras completas, incluyendo los paratextos, imágenes e índices que acompañan al texto en sí.

²⁸³ Gráfico de elaboración propia a partir de los datos recogidos en FICHOZ.

Como puede observarse, a primera vista la imagen no difiere mucho de la que encontrábamos en la producción general. No obstante, muy probablemente este hecho se vea influenciado por el número de publicaciones, razón por la cual es necesario visualizar los resultados calculando la media de publicaciones del periodo, tal y como se muestra en el siguiente gráfico:

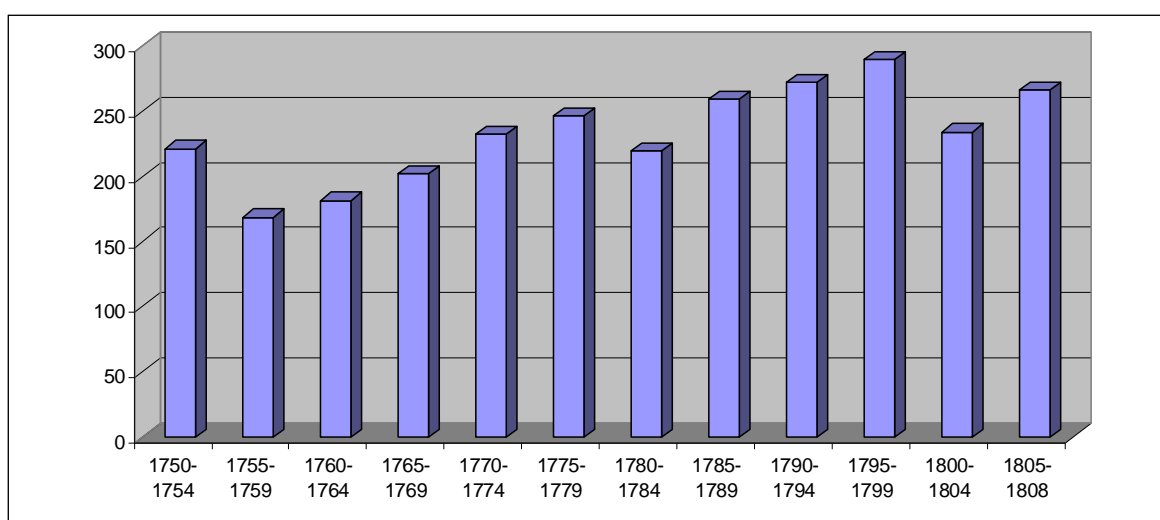


Gráfico 4: Media de páginas impresas por obra en quinquenios (1750-1808)²⁸⁴

Quinquenio	Media Págs.
1750-1754	221,39
1755-1759	168,76
1760-1764	181,68
1765-1769	201,81
1770-1774	232,31
1775-1779	246,71
1780-1784	219,44
1785-1789	258,96
1790-1794	271,9
1795-1799	289,7
1800-1804	234,13
1805-1808	265,83

La imagen cambia bastante con respecto al gráfico anterior. A excepción del desnivel de los periodos de 1750-1754, 1780-1784 y 1800-1804, la tendencia general es la inclinación hacia las publicaciones de gran formato. A este hecho contribuyen, sin duda,

²⁸⁴ Gráfico de elaboración propia a partir de los datos recogidos en FICHOZ.

las grandes y enciclopédicas obras de ciencias o de historia y las colecciones de clásicos, tan en boga especialmente a partir de la década de los noventa. Los conflictos que rodean la última década se traducen en una ligera disminución del número de páginas, provocado por el cambio de la tipología de las obras²⁸⁵.

3.2. Las principales ciudades

Tras el análisis cronológico nos centramos en el segundo de los aspectos que puede arrojar algo de luz al panorama de la producción impresa española de la segunda mitad del siglo XVIII: la distribución geográfica de las publicaciones. Antes de pasar al análisis de nuestra muestra, hemos querido hacer una reconstrucción del número total de ciudades que imprimieron en la centuria ilustrada, contrastando nuestros resultados con otros estudios afines. Según Jean-Marc Buigues, el número de ciudades con imprenta en el siglo XVIII, entendiendo como tal a cualquiera que publicara una obra en castellano del formato que fuera a lo largo del siglo, es de setenta y ocho. Tras el cotejo de su resultado con el nuestro, encontramos un total de 80 ciudades que imprimieron al menos un papel en este periodo²⁸⁶:

²⁸⁵ Por lo general, cada vez que tenía lugar un conflicto bélico, la mayoría de las publicaciones que veían la luz en torno a los años en que duraba dicho conflicto, estaban relacionadas con él: tratados de paz, noticias, relaciones de sucesos... toda una literatura que, por la brevedad en que era compuesta, por las condiciones económicas y por la propia naturaleza de su contenido, era publicada en pequeño formato.

²⁸⁶ Jean-Marc Buigues también hace su lista a partir del catálogo de Aguilar Piñal, añadiéndole Carmona y Ronda, que no aparecían en dicha obra, si bien en el momento en el que él publicó sus resultados aún no había analizado todos los datos, de ahí las diferencias con nuestro estudio. Véase BUIGUES, *op. cit.*, (Nota 273), p. 305.

Ciudades		
Alcalá de Henares	Huesca	El Puerto de Santa María
Alcalá la Real	Jaen	Reus
Alicante	Játiva	Salamanca
Algeciras	Jérez de la Frontera	San Fernando
Almería	La Coruña	San Sebastián
Antequera	La Laguna	Sanlúcar de Barrameda
Badajoz	León	Santa Cruz de Tenerife
Baeza	Lérida	Santander
Bañeres	Llerena	Santiago de Compostela
Barcelona	Logroño	Segovia
Bilbao	Madrid	Seo de Urgel
Burgo de Osma	Mahón	Sevilla
Burgos	Málaga	Tarragona
Cádiz	Manresa	Toledo
Calatayud	Mataró	Tolosa
Cartagena	Mérida	Toro
Cervera	Murcia	Tortosa
Córdoba	Oliva	Tremp
Cuenca	Olot	Valencia
Écija	Orihuela	Valladolid
El Ferrol	Oviedo	Viana
Figueras	Palencia	Vich
Gerona	Palma de Mallorca	Villafranca del Penedés
Granada	Las Palmas de Gran Canaria	Villagarcía
Guadalajara	Pamplona	Vitoria
Guadix	Peñaranda de Bracamonte	Zamora
	Plasencia	Zaragoza

Tabla 2: Ciudades con imprenta en el siglo XVIII²⁸⁷

En este primer nivel de análisis no estamos teniendo en cuenta el volumen de producción de estas ciudades. El hecho de que en algún momento se imprimiese una obra en estos centros no quiere decir que se convirtieran en centros activos de impresión. Al contrario, muchos de ellos simplemente realizaron impresiones puntuales, probablemente en talleres poco dotados que tendrían escasa capacidad para realizar proyectos de entidad y que, normalmente, se dedicarían a la impresión de hojas volantes

²⁸⁷ Tabla de elaboración propia.

y demás papeles menores. No obstante, incluso considerando las particularidades de cada uno de ellos, nos parece interesante reflejarlos a todos en tanto que nos permite comprobar cómo a veces la imprenta se extendió más fácilmente en poblaciones de menor tamaño que en ciudades de mayor consideración e importancia.

Tras esta visión general, nos centraremos ahora en el periodo que ocupa nuestro estudio, la segunda mitad del siglo. Para este caso, la cifra total de publicaciones que manejamos es ligeramente inferior a la del apartado anterior, 12.184 títulos. La razón de esta disminución es que hemos descartado aquellas que no especificaban el lugar de publicación, de manera que no podían encajar en este análisis. Con estas premisas, la lista resultante de ciudades con actividad, incluyendo ya las cifras de producción de nuestra fuente, es la siguiente²⁸⁸:

²⁸⁸ Cuando manejamos estos datos debemos tener en cuenta que en ningún caso se trata de datos absolutos puesto que, dadas las normas de elaboración del catálogo de Aguilar Piñal y de nuestro propio trabajo, cabe la posibilidad de que algunos centros no figuren.

Ciudad	Nº Publicaciones
Madrid	6185
Valencia	1083
Barcelona	862
Sevilla	598
Cádiz	427
Zaragoza	388
Salamanca	336
Murcia	267
Pamplona	221
Granada	194
Córdoba	183
Málaga	178
Valladolid	150
Santiago de Compostela	130
Alcalá de Henares	108
Palma de Mallorca	85
Puerto de Santa María	81
Segovia	56
Tarragona	55
Gerona	46
Cervera	40
Ecija	39
Vich	36
Toledo	35
Orihuela	30
Burgos	28
Vitoria	26
San Fernando	23
Cartagena	22
Oviedo	22
Lérida	18
La Laguna	17
Santa Cruz de Tenerife	16
Mataró	15

Villagarcía	14
Tortosa	13
Jerez de la Frontera	12
Bilbao	10
Calatayud	10
Jaén	9
Manresa	9
San Sebastián	9
Antequera	8
Palencia	8
Cuenca	7
Palmas de Gran Canaria	7
Badajoz	6
Llerena	6
Logroño	6
Santander	5
Seo de Urgel	5
Baeza	4
Coruña	4
Figuera	4
Tolosa	4
Huesca	3
Mahón	3
Reus	3
Ferrol	2
Olot	2
Plasencia	2
Villafranca del Penedes	2
Algeciras	1
Alicante	1
Bañeres	1
Guadalajara	1
León	1
Sanlúcar de Barrameda	1
Toro	1

Tabla 3: Distribución de los impresos publicados en España en la segunda mitad del siglo XVIII²⁸⁹

Un total de 69 centros, muy dispares en cuanto a su nivel de actividad. Por ejemplo, el 53% tienen más de diez publicaciones, mientras que sólo el 27% supera la cifra de cincuenta. Si atendemos a los primeros puestos de la lista, las diferencias se vuelven abismales. Del total de 12.184 publicaciones, más del 50%, 6.185 obras, se imprimen en Madrid, mientras que los centros que le siguen en la lista, Valencia y Barcelona,

²⁸⁹ Hemos incluido Seo de Urgel porque en nuestro catálogo aparece en 5 ocasiones, a pesar de que autores como Manuel Llanas afirma que aún habiendo figurado tradicionalmente en las listas de ciudades con imprenta, no hay constancia documental de que en el setecientos se imprimiese allí nada. Véase LLANAS, Manuel, *L'edició a Catalunya: el segle XVIII*, Gremi d'editors de Catalunya, 2003, p. 27.

registran cifras significativamente más bajas -Valencia cuenta con 1.083 publicaciones y Barcelona ni si quiera llega a las 1.000-. El dato resulta aún más sorprendente si tenemos en cuenta que en ambos casos se trata de ciudades con tradición impresora y con grandes familias dedicadas a este arte, como los Orga, los Monfort o los Bordázar en Valencia y los Piferrer, los Suriá, los Pla o los Martí en Barcelona, aunque en las páginas siguientes trataremos de esclarecer el por qué de estas diferencias. En la siguiente imagen se puede apreciar mejor esta realidad:

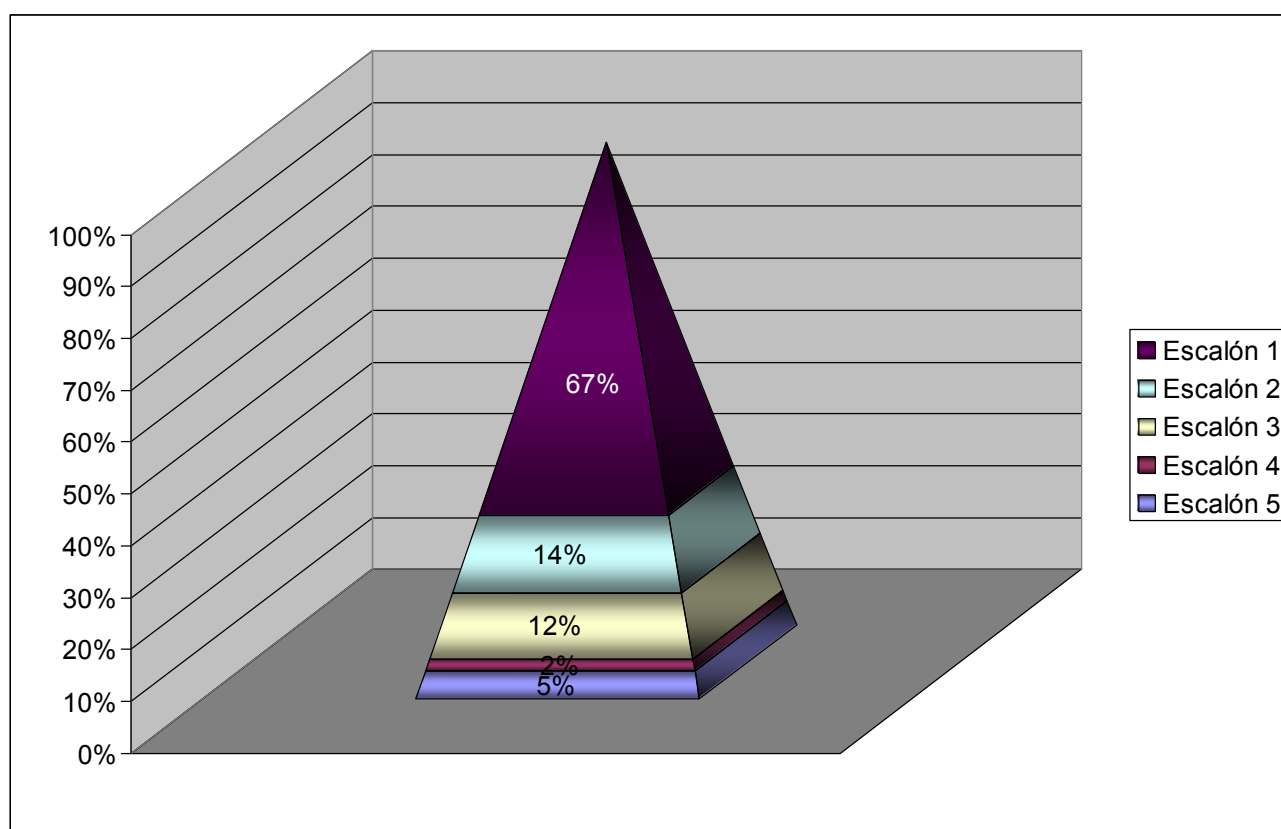


Gráfico 5: Niveles de producción impresa (1750-1808)²⁹⁰

²⁹⁰ Gráfico de elaboración propia a partir de los datos recogidos en FICHOZ.

	Ciudades	Rango de publicaciones	Porcentaje de producción
Escalón 1	Madrid, Valencia y Barcelona	Entre 601 y 6.185	67%
Escalón 2	Sevilla, Cádiz, Zaragoza y Salamanca	Entre 301 y 600	14%
Escalón 3	Murcia, Pamplona, Granada, Córdoba, Málaga, Valladolid, Santiago de Compostela y Alcalá de Henares	Entre 100 y 300	12%
Escalón 4	Palma de Mallorca, El Puerto de Santa María, Segovia y Tarragona	Entre 50 y 99	2%
Escalón 5	Gerona, Cervera, Écija, Vich, Toledo, Orihuela, Burgos, Vitoria, San Fernando, Cartagena, Oviedo, Lérida, La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, Mataró, Villagarcía, Tortosa, Jerez de la Frontera, Bilbao, Calatayud, Jaen, Manresa, San Sebastián, Antequera, Palencia, Cuenca, las Palmas de Gran Canarias, Badajoz, Llerena, Logroño, Santander, Seo de Urgel, Baeza, Coruña, Figueras, Tolosa, Huesca, Mahón, Reus, Ferrol, Olot, Plasencia, Villafranca del Penedés, Algeciras, Alicante, Bañeres, Guadalajara, León, Sanlúcar de Barrameda, Toro	Menos de 50	5%

Entre las tres ciudades que componen el primer escalón copan en torno al 67% del total de la producción, un dato muy significativo si tenemos en cuenta que el 33% restante se reparte entre sesenta y seis centros. El siguiente nivel lo constituyen ciudades que reducen prácticamente a la mitad las cifras de Valencia y Barcelona, acentuando aún más la desigualdad. A la cabeza de este grupo se encuentran dos ciudades andaluzas, Sevilla y Cádiz, que contabilizan 598 y 427 obras respectivamente. Les sigue Zaragoza con 388 y por último, cerrando el grupo con una cierta diferencia, Salamanca con 336 publicaciones. Murcia, Pamplona, Granada, Córdoba, Málaga, Valladolid, Santiago de Compostela y Alcalá de Henares constituyen un tercer escalón de la pirámide, con cifras que superan las 100 publicaciones, pero que sólo en el caso de Murcia sobrepasan escasamente las 250. Debajo, entre las 50 y las 100, se encuentran ciudades como Palma de Mallorca, el Puerto de Santa María, Segovia y Tarragona. Finalmente, en el último escalón, hay todo un crisol de centros que no llegan a las 50 publicaciones y donde la impresión, en la mayoría de los casos, es prácticamente anecdótica, realizada probablemente en una imprenta casera. Puede resultar extraño que algunas ciudades importantes se encuentren en la parte más baja de la lista. Las razones son diversas, aunque todas apuntan a una implantación y desarrollo tardío de la imprenta, ya en el

siglo XIX. Mención aparte merece Cervera, que fue uno de los centros más importantes del mundo editorial del siglo XVIII, donde floreció la otra rama de los Ibarra, y cuya vinculación al poder a través de instituciones como la Universidad fue determinante. Sin embargo su época dorada corresponde a la primera mitad de la centuria, razón por la cual se encuentra en un lugar tan bajo de la lista.

El reparto piramidal de la producción entre los cinco escalones que hemos establecido, demuestra la gran concentración existente entre un número reducido de poblaciones. En la siguiente imagen podemos apreciar gráficamente el porcentaje de reparto individual de la producción²⁹¹:

²⁹¹ Para facilitar la visualización gráfica, estas ciudades han sido englobadas en la categoría de “OTROS” del siguiente gráfico. Las ciudades en cuestión son: La Coruña, Cuenca, Ferrol, Figueras, Guadalajara, Jaén, Jerez de la Frontera, La Laguna, Lérida, León, Logroño, Mahón, Manresa, Mataró, Orihuela, Oviedo, Palencia, Las Palmas de Gran Canaria, Plasencia, Reus, San Fernando, San Sebastián, Santa Cruz de Tenerife, Santander, Seo de Urgel, Tolosa, Toro, Tortosa, Vich, Villafranca, Villagarcía y Vitoria.

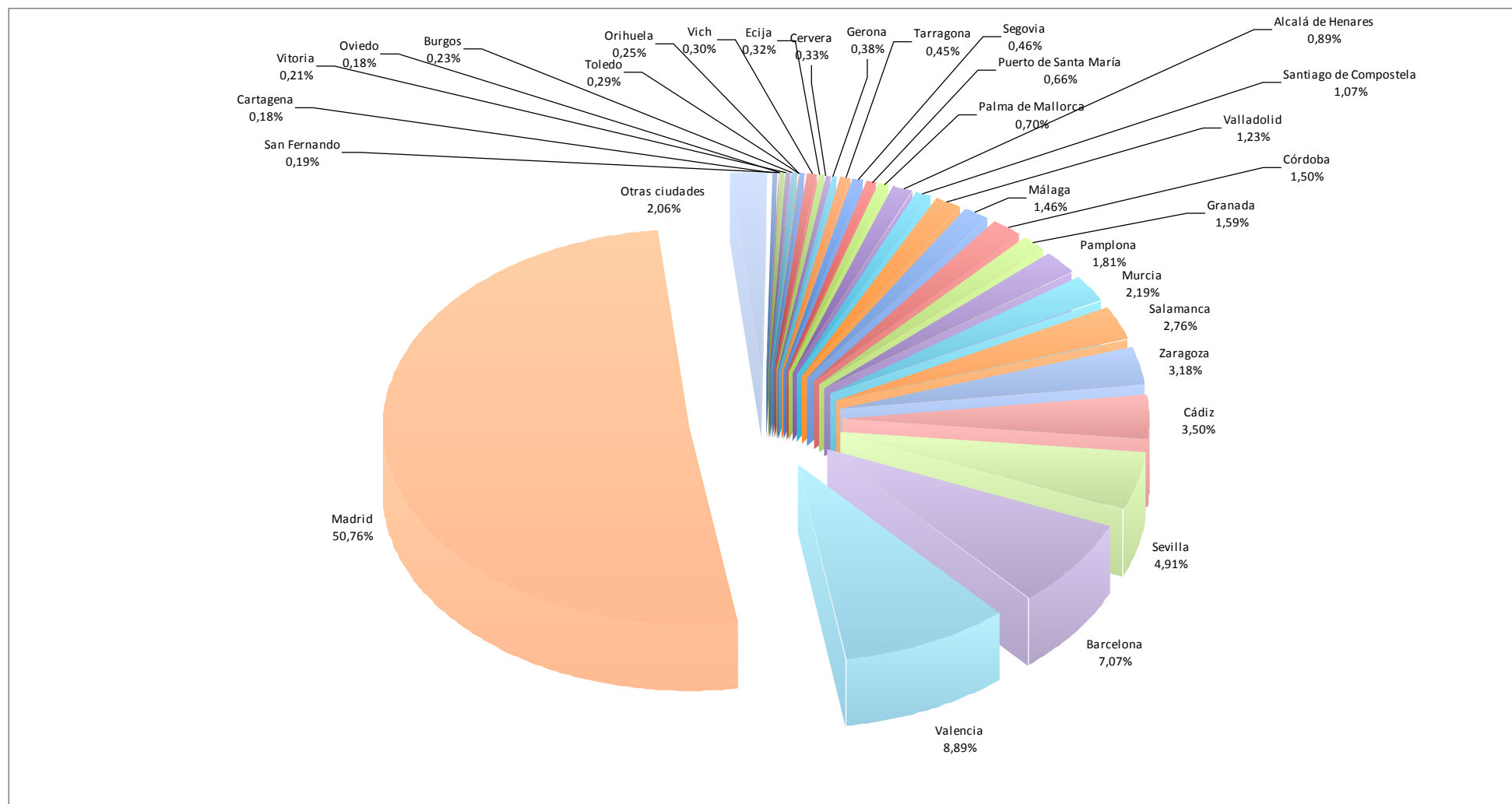


Gráfico 6: Porcentaje de producción impresa en España por ciudades (1750-1808) ²⁹²

²⁹² Gráfico de elaboración propia a partir de los datos recogidos en FICHOZ.

El gráfico habla por sí sólo. Más de la mitad de la producción salió de las prensas madrileñas. Madrid, en su papel de Corte, concentraba gran parte de la administración del Estado y de las instituciones culturales, razón por la cual fue la ciudad donde se establecieron un mayor número de talleres tipográficos y, por ende, un mayor número de publicaciones. Además, Madrid reunía una serie de características que favorecieron la concentración de las imprentas, más allá de las medidas intervencionistas de la Corona tendentes a la centralización: la relativa seguridad en cuanto a la difusión y venta de las publicaciones, la presencia de autores de prestigio, el visible apoyo estatal o la existencia de los mejores impresores.²⁹³ Todo esto la dotaba de una cierta garantía, muy conveniente dada la inestabilidad de un mercado como el de la imprenta, donde a pesar del desarrollo y la mejoría alcanzados en el último cuarto del siglo, las cifras no llegaron a consolidarse nunca.

Como dato, es interesante señalar la gran diferencia que existía en esta época entre el tamaño de las imprentas de Madrid y Barcelona, la ciudad que le sigue en producción junto a Valencia. Por ejemplo, en 1775, el taller del impresor Gibert, que entonces era el mayor de Barcelona, poseía sólo cuatro prensas²⁹⁴. Para el año de 1770 los datos señalan que en Madrid había 24 imprentas, que sumaban en total 113 prensas. Once de ellas tenían más de cuatro prensas, contando las dos primeras con catorce y trece respectivamente.²⁹⁵ Para Javier Burgos los talleres hispanos de tipo medio solían tener un máximo de tres, un número que se iría incrementando en la segunda mitad de la centuria, mientras que en Valencia el de Benito Monfort, el taller mejor dotado fuera de la Corte, llegaba hasta seis²⁹⁶.

²⁹³ Buigues aporta como dato las cifras registradas en las traducciones. Según sus estimaciones, de cada diez traducciones, seis por lo menos se publicaban en Madrid, véase BUIGUES, Jean-Marc “Las materias: tradición y modernización” en INFANTES, Víctor (ed.), *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 324.

²⁹⁴ El documento en el que Gibert hace estas declaraciones ha sido estudiado por MOLL, Jaime, *op. cit.*, (Nota 32), pp. 95-107.

²⁹⁵ Según un documento existente en el A.H.N, Consejos, leg. 50.664, la distribución era la siguiente:

- 1 imprenta con 14 prensas
- 1 imprenta con 13 prensas
- 5 imprentas con 7 prensas
- 1 imprenta con 6 prensas
- 3 imprentas con 5 prensas
- 5 imprentas con 3 prensas
- 7 imprentas con 2 prensas
- 1 imprentas con 1 prensa

²⁹⁶ BURGOS, F.X., *op. cit.*, (Nota 166), p. 199-200.

Si trasladamos todos estos datos a una proyección cartográfica, el mapa que nos encontramos no difiere mucho con respecto al análisis total del siglo comentado en los párrafos anteriores, aunque nos permite una mejor visualización:

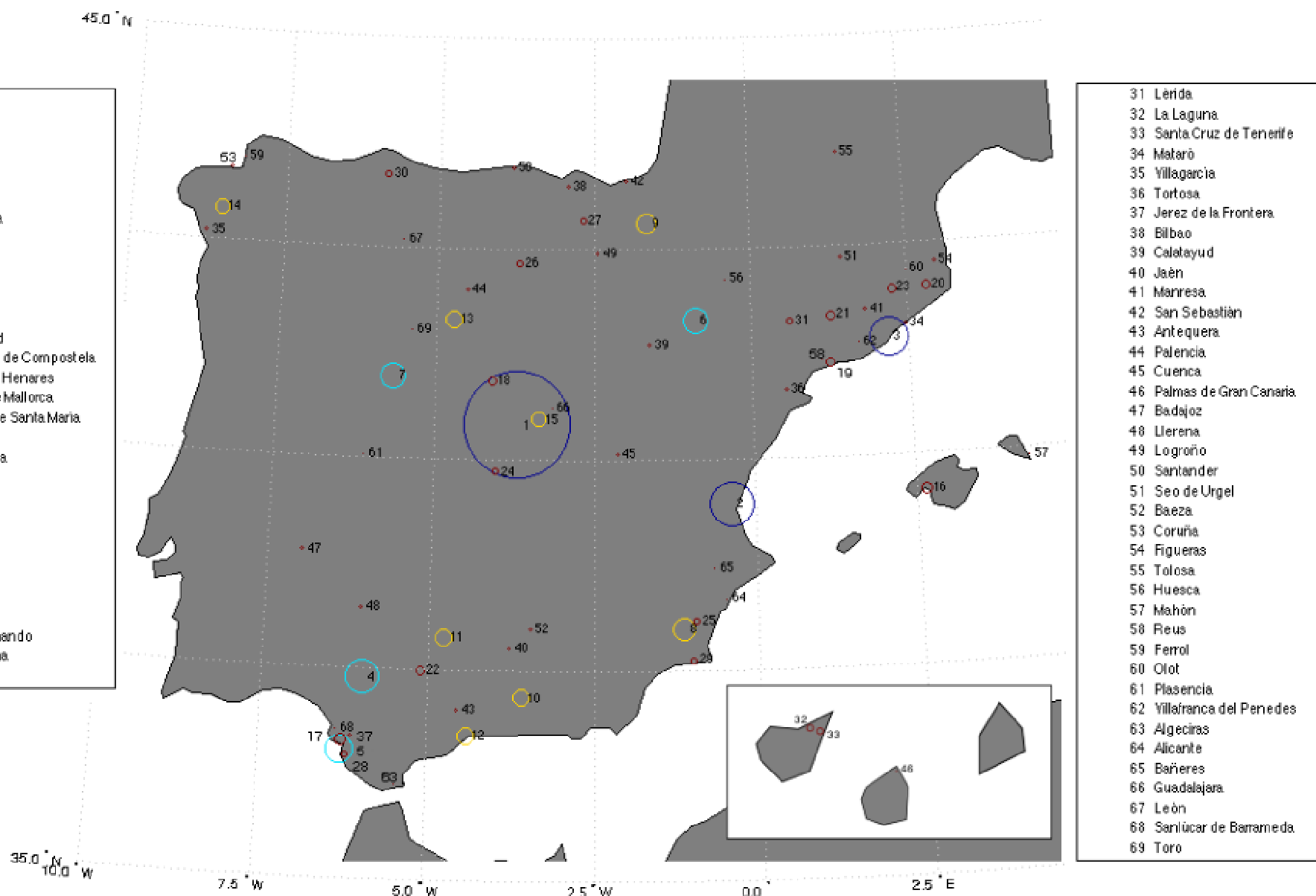


Gráfico 7: Mapa de las ciudades con imprenta en España y su nivel de producción (1750-180)²⁹⁷

²⁹⁷ Mapa de elaboración propia a partir de los datos recogidos en FICHOZ.

Lo que encontramos es una red de imprentas muy desigual, en la que algunas zonas como la parte central de la Península, Cataluña y Andalucía, tienen una densidad considerable. Otros centros, igualmente importantes, constituyen focos aislados, como Valencia, Murcia, Galicia, Zaragoza o Pamplona. Después encontramos zonas con menor densidad, como Extremadura, Asturias o las Islas y, finalmente, existen partes absolutamente desérticas en términos de producción, como podemos apreciar en la imagen. En este análisis hay que tener en cuenta que el crecimiento de la producción impresa en España durante la segunda mitad del XVIII no fue ligado sólo a la aparición de nuevos centros de impresión y talleres en las ciudades, sino también a la progresión de algunos centros tradicionales, que aumentaron su número de prensas, aumentando con ello su capacidad.

La notable desigualdad entre unos centros y otros no es casual. Es evidente que todas aquellas ciudades que ocupan un lugar destacado en el gráfico cuentan con características particulares que hacen propicio el desarrollo de la imprenta. Por ejemplo, en el caso de ciudades como Barcelona, Valencia, Sevilla o Cádiz, se trata de su condición de puertos de intercambio, donde cohabitan diferentes culturas y hay una mayor actividad comercial, lo que propicia también una mayor apertura, mientras que otros centros como Salamanca, Zaragoza o Alcalá de Henares, son deudoras de su tradición universitaria e intelectual. Además, por norma general, la imprenta contó con una mayor producción en aquellas ciudades impulsadas por determinadas instituciones, como por ejemplo el caso de Granada, donde la Chancillería, el Obispado y la Universidad jugaron un papel fundamental en la actividad editora²⁹⁸; el de Valladolid, donde también la Chancillería y la Universidad junto con la Catedral promovieron la producción de un gran número de textos²⁹⁹ o el de Pamplona, donde la Diputación del Reino y el Hospital General de Nuestra Señora de la Misericordia resultaron de gran importancia para la actividad impresora en la ciudad³⁰⁰.

²⁹⁸ LÓPEZ-HUERTAS PÉREZ, M^a José, *Bibliografía de impresos granadinos de los siglos XVII y XVIII*. Granada, Universidad, 1997, tomo 1, p. 292.

²⁹⁹ PALOMARES IBAÑEZ, Jesús María, *Imprenta e impresores de Valladolid en el siglo XVIII*, pp. 59-68.

³⁰⁰ ITÚRBIDE DÍAZ, Javier, *Escribir e imprimir. El libro en el Reino de Navarra en el siglo XVIII*. Pamplona: Gobierno de Navarra; Institución Príncipe de Viana, 2007, pp. 93-122.

Así pues, atendiendo a los resultados expuestos, podemos establecer que de los 69 centros iniciales que presentábamos en la lista, apenas un grupo reducido de 19 ciudades pueden considerarse el verdadero escenario editorial español del siglo XVIII. El resultado final de nuestra selección no difiere mucho de la documentación de la época. Cuando en 1752 quiso el Juez de Imprentas saber en qué ciudades españolas existía comercio de libros, lo primero que hizo fue pedir una lista de las que tenían taller tipográfico. Los subdelegados hicieron la correspondiente enumeración y el resultado fue de las veintisiete siguientes:

Ciudades
Cádiz
Sevilla
Córdoba
Granada
Málaga
Llerena
Alcalá de Henares
Murcia
Canarias
Valladolid
Burgos
Santiago
Pamplona
San Sebastián
Vitoria
Salamanca
Bilbao
Logroño
Toledo
Oviedo
Zaragoza
Barcelona
Cervera
Gijón
Valencia
Palma
Madrid

Tabla 4: Ciudades con imprenta en España en 1752³⁰¹

³⁰¹ Tabla elaborada a partir de los datos que da LÓPEZ, François, “Geografía de la edición. El comercio interior y exterior” en INFANTES, Víctor (ed.), *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, p. 338.

Dadas las cifras que hemos manejado en nuestro estudio, entendemos que no existe ningún tipo de relación entre el orden de la lista y las capacidades de impresión de las ciudades, y que se debe, por tanto, a una cuestión aleatoria. Contrastando la lista elaborada por los subdelegados, lo primero que llama la atención es la ausencia de tres ciudades que en nuestra base de datos tienen una actividad considerable: El Puerto de Santa María, Segovia y Tarragona. En el caso de Segovia se debe simplemente a que la primera publicación que tenemos registrada se remonta a 1772, de manera que en 1752 no existía impresor en la ciudad. Los otros dos casos son más extraños, puesto que durante toda la década de los cincuenta se encuentra imprimiendo en Tarragona José Barber, mientras que en El Puerto de Santa María contamos con tres impresores actuando simultáneamente en dicho periodo: Roque Gómez, Francisco de Rioja y Francisco Vicente Muñoz.

En la relación del juez de imprentas se nombran diez ciudades que no aparecen en los primeros puestos de la nuestra: Llerena, Canarias, Burgos, San Sebastián, Vitoria, Bilbao, Logroño, Toledo, Oviedo y Cervera. Esto demuestra que probablemente todas ellas habían jugado un papel más importante en la primera mitad de la centuria que el que jugarían en la segunda, o que al menos eran más consideradas por el poder de lo que el nivel de actividad registrado en nuestra base demuestra. No obstante, la mitad de ellas –Cervera, Toledo, Burgos, Vitoria y Oviedo– se encuentran entre las treinta primeras de nuestra relación. Finalmente, aparece también Gijón, de la cual no nos consta registro de imprenta en todo el periodo del estudio, ni tampoco para la primera mitad.

Antes de pasar a un análisis más pormenorizados de la producción de las ciudades que constituían el primer escalón de nuestra pirámide, hemos considerado necesario analizar la producción en función del número de páginas, al igual que hicimos en el apartado anterior, estableciendo la media en las diecinueve ciudades que encabezan nuestra lista.

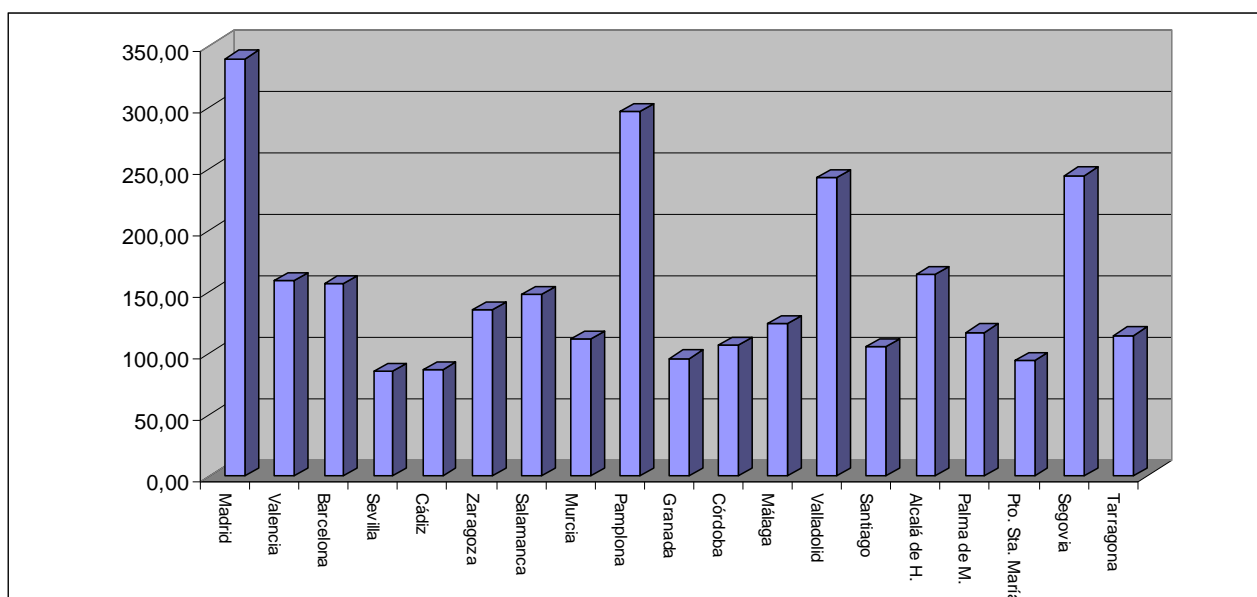


Gráfico 8: Media de páginas impresas por obra en las principales ciudades con imprenta (1750-1808)³⁰²

Ciudades	Media
Madrid	338,42
Pamplona	295,12
Segovia	243,88
Valladolid	241,62
Alcalá de Henares	163,36
Valencia	157,84
Barcelona	155,39
Salamanca	147,13
Zaragoza	134,25
Málaga	123,12
Palma de Mallorca	116,49
Tarragona	114,02
Murcia	110,93
Córdoba	105,63
Santiago de Compostela	104,27
Granada	94,97
Puerto de Santa María	93,01
Cádiz	85,91
Sevilla	84,87

Llama la atención que la media de ciudades como Madrid y Pamplona, prácticamente dupliquen el tamaño de las publicadas en Valencia y Barcelona, lo que demuestra la mayor circulación de la literatura popular en estas dos últimas.

³⁰² Gráfico de elaboración propia a partir de los datos recogidos en FICHOZ.

El caso de Pamplona, por ejemplo, responde a la tipología de las publicaciones que vieron la luz en esta ciudad. En el estudio de Javier Itúrbide sobre el libro en Navarra en el siglo XVIII, se señala que la producción impresa en Pamplona estuvo centrada básicamente en dos tipos de obras: las de contenido histórico y las legislativas –ambas por razones políticas–, por lo que no es de extrañar semejante número de páginas, al tratarse generalmente de obras voluminosas³⁰³. Además, a partir de la década de los ochenta, afirma Itúrbide que se produce en Navarra un cambio en la política editorial, que opta por dar a luz menos trabajos pero más voluminosos, de mayor calidad –y también precio–, lo que influiría naturalmente en la alta cifra que recoge nuestra lista. La capacidad impresora de esta ciudad fue superior a otras que la igualaban o incluso superaban en tamaño, como hemos podido ver en las listas anteriores. La razón es una mayor demanda de trabajos, sobre todo por parte de las instancias políticas, judiciales y eclesiásticas, además de una mayor agilidad en la tramitación de las licencias, gracias a la proximidad del Consejo Real de Navarra³⁰⁴.

Segovia, al igual que otras muchas ciudades españolas, experimentó un gran auge económico y cultural en la segunda mitad del siglo, tras una primera mitad de discreta actividad. De gran importancia en este proceso resultó la inauguración, en 1764, del Real Colegio de Artillería en el Alcázar, pues supuso la existencia de un centro cultural y científico de primer orden abierto a las innovaciones de Europa, así como la creación de la Sociedad Económica Segoviana de Amigos del País en 1780. Las publicaciones derivadas de la producción de estas instituciones son las que elevaron la media de páginas en las publicaciones de la imprenta segoviana –una imprenta en la que, por norma general, la producción se centraba en impresos menores–, muy vinculadas también a la existencia de un gran impresor como fue Antonio Espinosa, que simultaneó este taller con el que poseía en la capital madrileña, y puso su capacidad al servicio de la Sociedad Económica, imprimiendo un gran número de sus trabajos³⁰⁵.

³⁰³ ITÚRBIDE DÍAZ, Javier, *op. cit.*, (Nota 300), pp. 93-122.

³⁰⁴ ITÚRBIDE DÍAZ, Javier, *op. cit.*, (Nota 300), p. 174. El Consejo Real de Navarra se hizo cargo del control de la imprenta y los libros desde tiempos de Felipe II, afianzando posteriormente su papel. Estuvo presidido por un Regente que siempre procedía de Castilla.

³⁰⁵ REYES GÓMEZ, Fermín, *La imprenta en Segovia: (1472-1900)*, Madrid, Arco-Libros, 1997, pp. 70-71.

Por su parte, en el caso de Valladolid, a pesar de que la mayor parte de su producción fue de contenido religioso –con obras de pequeño tamaño–, los textos y manuales editados para el uso de los estudiantes en la Universidad, especialmente aquellos de materias filosóficas, son la causa de que la media de páginas de sus publicaciones aparezca disparado en nuestro análisis, tal y como señala Jesús María Palomares en su estudio sobre la imprenta en la ciudad³⁰⁶.

Pasamos ahora a analizar la evolución comparada de la producción en las ciudades que constituían el primer escalón en nuestra pirámide: Madrid, Valencia y Barcelona. Observando la siguiente gráfica, lo primero que llama nuestra atención es que, mientras que Valencia y Barcelona tienen un desarrollo más o menos lineal, a excepción de algunas leves oscilaciones, el caso de Madrid es un fiel reflejo de lo ocurrido en la gráfica de producción general, algo que no debe extrañarnos teniendo en cuenta que de las prensas madrileñas sale más de la mitad de la producción del periodo analizado. No obstante, se trata de la confirmación de que a grandes rasgos el pulso de la imprenta española en la segunda mitad del siglo XVIII, debe ser tomado en la capital.

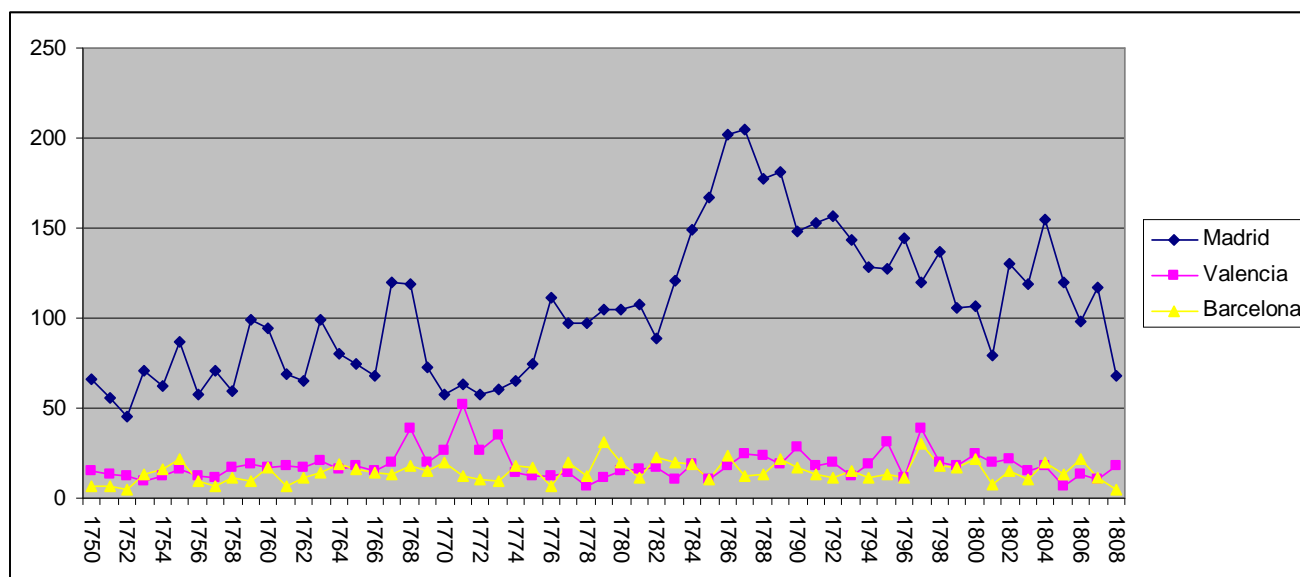


Gráfico 9: Evolución de la producción impresa de Madrid, Valencia y Barcelona (1750-1808)³⁰⁷

³⁰⁶ PALOMARES IBAÑEZ, Jesús María, *op. cit.*, (Nota 299), pp. 82-86.

³⁰⁷ Gráfico de elaboración propia a partir de los datos recogidos en FICHOZ.

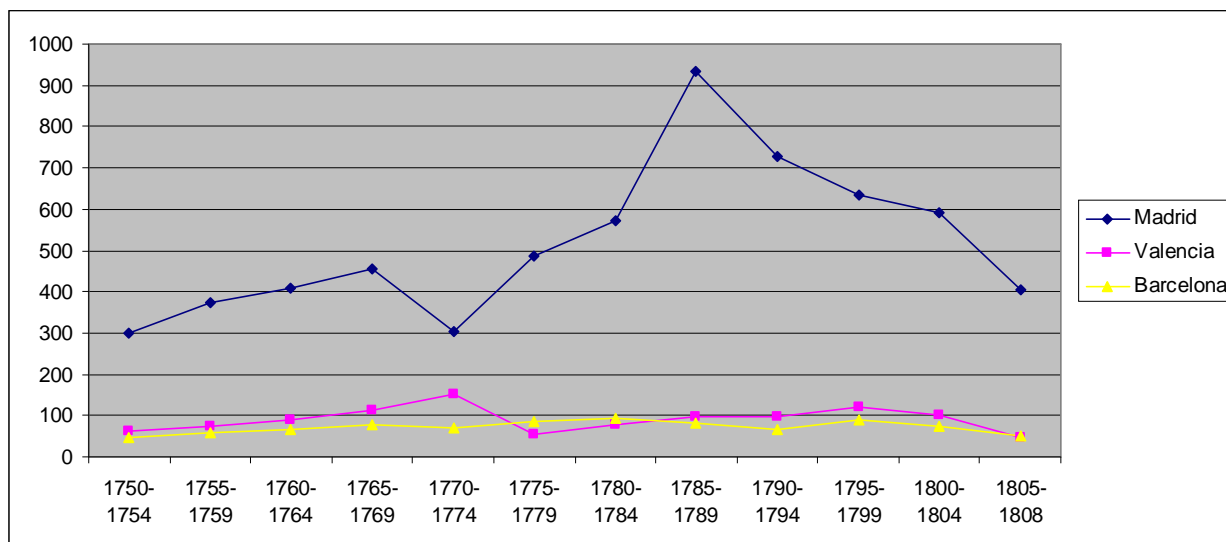


Gráfico 10: Evolución de la producción de Madrid, Valencia y Barcelona por quinquenios (1750-1808)³⁰⁸

Quinquenio	Madrid	Valencia	Barcelona
1750-1754	300	61	48
1755-1759	374	75	58
1760-1764	407	89	68
1765-1769	455	112	76
1770-1774	304	153	69
1775-1779	485	56	87
1780-1784	572	77	93
1785-1789	932	96	81
1790-1794	729	97	67
1795-1799	634	119	89
1800-1804	590	100	75
1805-1808	403	48	51
Total	6185	1083	862

Observando las cifras podemos decir que la ciudad más estable es Barcelona, que tiene un crecimiento sostenido y prolongado durante toda la segunda mitad del siglo, con fluctuaciones más leves que en el resto de los casos. Sin embargo, uno de los datos que más nos llama la atención es el hecho de que la gran caída de producción que veíamos en las gráficas generales que se produce al inicio de los setenta, perceptible ligeramente en Barcelona y sobre todo en Madrid, coincida con la cifra más grande alcanzada en Valencia. Quizás se deba al hecho de que, en 1760, Carlos III autorizó la representación de obras teatrales en Valencia después de más de diez años de prohibición, lo cual

³⁰⁸ Gráfico de elaboración propia a partir de los datos recogidos en FICHOZ.

habría hecho proliferar la impresión de una gran cantidad de comedias sueltas en la ciudad³⁰⁹.

Sorprende también que Valencia mantenga su crecimiento a mediados de los noventa, e incluso alcance su pico más alto en este periodo, cuando Madrid y Barcelona han disminuido notablemente su nivel de producción. En este caso, podemos pensar que mientras que Barcelona -que había alcanzado en los ochenta su década de esplendor económico- se vio muy afectada por la guerra contra la Convención francesa por su posición geográfica, Valencia se benefició de su condición de puerto. Recordemos que, tras el estallido de la Revolución en Francia, se reforzó el cordón que trataba de impedir la penetración de las ideas peligrosas en nuestro país, aunque no siempre con éxito. La cercanía de Barcelona a la frontera provocó que la estrecha vigilancia a la que fue sometido el sector del libro desde 1790 se sintiese con especial fuerza allí, y probablemente Valencia, con sus conexiones comerciales, encontró más facilidades para la importación y exportación de las publicaciones. Invariablemente, todas ellas se resintieron de los acontecimientos políticos que marcaron la historia del país, y la primera década del siglo XIX significó una caída notable de su producción impresa, tal y como recogen las cifras.

No podemos dejar a un lado las diferentes capacidades de estos tres centros, usando como base el censo de 1797 mandado realizar por orden de Godoy que recoge los siguientes datos:

Lugar	IMPRESORES			
	Maestros	Oficiales	Aprendices	Total
Madrid	61	386	51	498
Principado de Cataluña	26	44	38	108
Reino de Valencia	26	4	7	37

Tabla 5: Extraxto del *Censo de la población de España de el año 1797 executado de orden del rey en el de 1801*³¹⁰

³⁰⁹ BAS MARTÍN, Nicolás, *Los Orga: una dinastía de impresores en la Valencia del siglo XVIII*, Madrid, Arco, 2005, p. 135.

³¹⁰ *Censo de la población de España de el año 1797 executado de orden del rey en el de 1801*, Madrid, 1801.

Aún precisando que en el caso de Madrid se contabilizan sólo los datos de la capital, puesto que los relativos a la provincia aparecen en blanco en el apartado de impresores, mientras que en el caso de Cataluña y Valencia recoge los datos de toda la región, es muy significativo el número de maestros impresores en Valencia con respecto al personal de Cataluña. Recordemos que Cataluña fue el centro de impresión más diversificado, con numerosas ciudades con imprentas activas, lo cual explicaría su elevado número de personal. En cambio, los datos de Valencia muestran una mayor capacidad pero más concentrada en los escasos centros que contaron con oficinas tipográficas, lo cual explicaría su posición en nuestra lista. En el caso de Madrid, las cifras sólo constatan el análisis que venimos haciendo hasta ahora de su papel como verdadero eje de la imprenta española. Basta con añadir que las cifras totales del censo de impresores en 1797 contabilizan 224 maestros, 623 oficiales y 204 aprendices, lo que hace un total de 1.051 trabajadores de la imprenta. Esto significa que en Madrid se encontraban el 27,23% de los maestros, el 61,95% de los oficiales, el 25% de los aprendices y casi la mitad del total de personal de la imprenta, el 47,38%. No es de extrañar, por tanto, que sobrepase con creces las cifras del resto de ciudades. Veamos ahora detalladamente el caso de cada uno de estos tres centros principales, considerando sus propias y particulares circunstancias.

Madrid

Resulta sorprendente a la vista de las cifras registradas que los orígenes de la imprenta en Madrid no fuesen tan fructíferos como en otros lugares. El erudito Eugenio Larruga afirmó que, a pesar de ser una de las primeras ciudades en tener imprenta, este arte no había tenido tanta actividad en la capital como en otros pueblos de la península, “en donde los naturales se aplicaron con constancia a imitar a los maestros alemanes (...)”, señalando, que en su opinión, las ciudades que habían hecho más progresos eran Alcalá de Henares, Salamanca, Sevilla, Zaragoza y Valencia, que además fueron “las que proporcionadamente perseveraron en los años posteriores”³¹¹. En realidad el análisis de Larruga no difiere mucho del resultado de nuestras investigaciones, con la salvedad de que no mencionaba en sus *Memorias* ciudades como Barcelona y Cádiz que también

³¹¹ LARRUGA, Eugenio, *op. cit.*, (Nota 142), pp. 201-202.

fueron importantes centros de impresión -si bien esta última despuntó a finales del siglo XVIII-.

Larruga utilizaba el caso madrileño para hablar del estado general de la imprenta. Una visión negativa a pesar de la fecha de publicación de dichas memoria, en las que la imprenta española se encontraba en su mejor momento. Algo que no parecía bastar al ilustrado, que afirmaba: “No puede negarse que el número corto de imprentas establecidas en la Corte de una Monarquía tan vasta como la nuestra, es suficiente para conocer, o la poca aplicación que hay a las obras sólidas, o al fomento de un arte tan necesario a toda nación culta”³¹². Hablaba Larruga de veinticinco imprentas en la capital, si bien señalaba que a excepción de siete u ocho el resto eran “de corta consideración”, pues no superaban las seis o siete prensas. Si recordamos que en otras ciudades importantes como Barcelona o Valencia, ése era el número que alcanzaban las mejores imprentas, en realidad las madrileñas se encontraban a un nivel más que aceptable, a pesar de las reticencias de Larruga. A su juicio, el “corto” número de prensas era indicativo de la falta de caudales y de obras para sostenerlas, y de la negligencia y escasa capacidad de los dueños de las imprentas para gestionar sus oficinas. De la mayoría opinaba que no eran “facultativos”, motivo por el cual se veían en la obligación de ceder el gobierno de su taller a regentes. El juicio que hace de estos últimos es más negativo aún si cabe:

“Estos [los regentes] por su impericia en el arte, o por mejor decir por su descuido (pues les dan jornal diario), no cuidan las más veces, ni de la perfecta corrección, ni de la buena composición de las tintas, ni menos de que a los papeles se les de el temple proporcionado a la impresión que se ha de executar con ellos”³¹³.

La situación de desgaste de la que se hacía eco Larruga venía siendo denunciada por los propios impresores desde varias décadas atrás. Por ejemplo, a propósito del Real Decreto de 1740, por el cual se concedía privilegio para la impresión “de pleitos, papeles en derecho y demás pertenecientes a Consejos y Juntas...” al Colegio de Niñas del Amparo, los impresores elevaron sus quejas al monarca. Alegaban que si ya de por sí era difícil mantenerse con las impresiones que el Real Decreto prohibía, pero

³¹² LARRUGA, Eugenio, *op. cit.*, (Nota 142), pp. 211-212.

³¹³ *Ibidem*.

resultaba si tenían que prescindir de ellas. Se lamentaban también de que la impresión de libros no fuese suficiente para sufragar los negocios, especialmente porque cuando las obras eran de importancia o de muchos tomos, se imprimían o reimprimían fuera del reino, con el consecuente perjuicio para los impresores nacionales, que se veían faltos de trabajo³¹⁴. A la competencia que les hacían los extranjeros, se añadía además la de algunas órdenes religiosas, que contaban entre sus miembros con potenciales autores y a la vez podían dar salida a los libros en los centros religiosos y educativos que dirigían, restringiendo el ya de por sí exiguo mercado de sus competidores. De modo que todo contribuía a la formación de un círculo vicioso, en el que la ausencia de beneficios paralizaba las inversiones, imprescindibles para iniciar el despegue hacia la modernización de los talleres.

Éste era el rendimiento de las prensas madrileñas, estimado por la Hermandad de San Juan para la mitad de siglo:

“Es tan cierto, y sin ponderación alguna, que las imprentas de Madrid no pueden mantenerse con sola la impresión de los libros, que lo acredita la cuenta matemática de lo que producen en favor del impresor: Los días útiles para trabajar son 265, y los demás fiestas de precepto. Supóngase ahora como cierto (que es muy falible) que todos estos días están ocupadas las prensas, y apenas puede adquirir el que mantiene la imprenta el preciso alimento; puesto el caso en los libros que dejan la mayor utilidad, para observar después la proporción en los de menor, es en esta forma: cada pliego de letra, que llaman de *lectura*, con citas al margen, tirándose una jornada de 1.500 pliegos al día (que es lo que ocupa una prensa, y puede trabajar) dando el papel el autor, se ajusta la manufactura en 40 reales de vellón, por lo regular, que supuesto el trabajo de los 265 días útiles, produce 10.600 reales de vellón. En la composición de un pliego de esta calidad, se ocupan dos oficiales un día, y su utilidad son 14 reales de vellón; en tirarlo en la prensa se ocupan otros dos oficiales otro día, a quienes se dan los mismos 14 reales; de modo, que llevan diariamente 28 reales, y al año importan 7.420 reales, que bajados de la partida antecedente, quedan a favor del maestro en cada uno de los días útiles 12 reales de vellón; y repartidos los 3.180 que importan, en los 365 días al año, viene a producir cada prensa la utilidad de 9 reales menos cuartillo de vellón al día, de lo cual se ha de rebajar el gasto de las tintas, la fundición de la nueva letra (que

³¹⁴ AHSG, *Pleitos y documentos varios*, Expediente 47, citado por PAREDES ALONSO, Javier, *op. cit.*, (Nota 237), pp. 77-82.

importa mucho), la manutención de los instrumentos, quiebras de prensas, un mozo que debe asistir a la imprenta, para llevar y traer las pruebas, y todo lo demás perteneciente a ella; el costo de la casa, que es preciso que sea de más extensión que las regulares, y la manutención del maestro y de su familia, debiéndose notar en esta cuenta de los libros que dejan más utilidad, que es raro el que así se imprime, porque lo más frecuente es trabajar en libritos pequeños, como es notorio, no todo el año, sino en ciertos tiempos, y también es de consideración que no siempre se paga puntualmente”³¹⁵.

Madrid concentraba el mayor número de imprentas de toda España y, por tanto, sus deficiencias se hacían notar con mayor intensidad, por afectar a un mayor número de personas. A su vez, los talleres de la Corte eran escuelas de aprendices y por la inestabilidad de esta industria era muy difícil formar oficiales que después pudieran establecerse en otras regiones. Por último, la débil implantación de la imprenta en América, convertía a los impresores de Madrid en proveedores de buena parte de los impresos que se leían al otro lado del Atlántico; y, por tanto, el hundimiento de las imprentas madrileñas afectaría, necesariamente, al suministro de libros en las Indias...

A pesar de que a finales del siglo la situación había mejorado notablemente, especialmente en lo relativo a la dependencia de los talleres extranjeros, el escrito de Larruga nos sigue arrojando pistas de cuál era la situación real:

“Se puede asegurar que la imprenta en Madrid se ha duplicado bajo la soberana protección de nuestro augusto Monarca: tenemos triplicadas prensas, nos hallamos con oficinas de punzones y matrices de letras, y sus correspondientes fundiciones; y en el Reyno se han fabricado bastante número de molinos de papel, que surten las imprentas. Tres artículos con que se ha atajado el inmenso torrente de caudal que se llevaban las naciones extrangeras, y ojalá pudiéramos darles más actividad; pues si lo consiguiésemos, haríamos nuestro el comercio que todavía nos hacen Holandeses, Genoveses, Venecianos, Italianos, Franceses y otras potencias con la mayor parte de libros facultativos y obras originales, que no cesan de imprimir y reimprimir todos los días. Ciertamente es de admirar que toleremos este comercio, y no le hagamos propio en un tiempo en que parece que todas las artes van tomando nuevo semblante en el Reyno,

³¹⁵ AHSG, *Pleitos y documentos varios*, Expediente 47, citado por PAREDES ALONSO, Javier, *op. cit.*, (Nota 237), p. 79.

mayormente siendo esta una fábrica que no le puede faltar trabajo, siempre que atempere sus faenas a una moderada ganancia, y afine sus oficinas”³¹⁶.

Si atendemos a la información recogida en nuestro estudio sobre la producción madrileña, la imagen resultante es la siguiente:

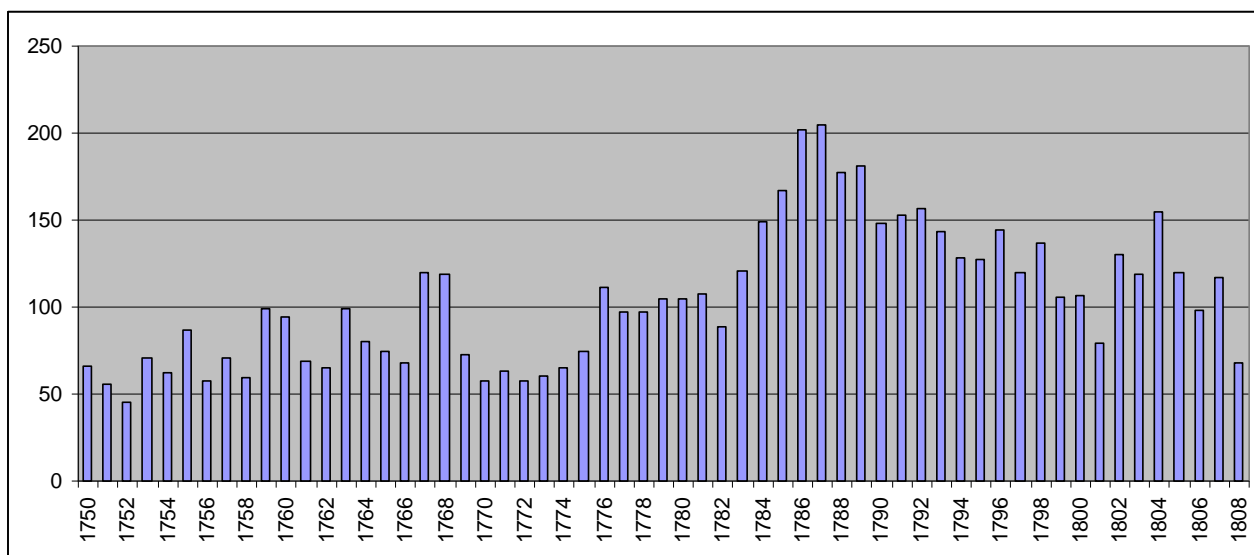


Gráfico 11: Evolución de la producción impresa de Madrid (1750-1808)³¹⁷

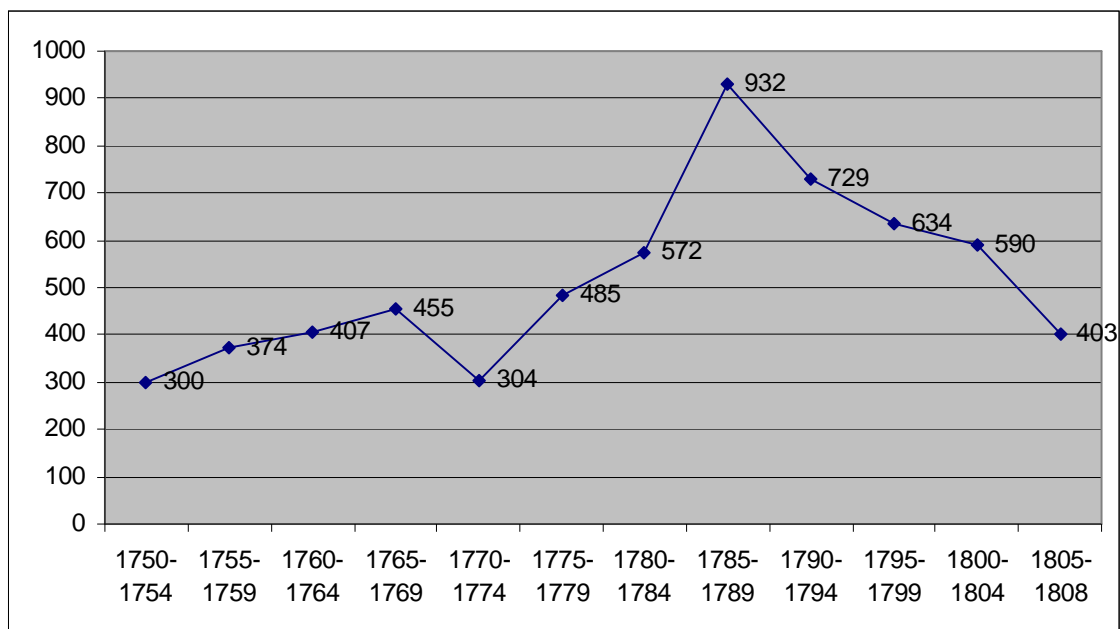


Gráfico 12: Evolución de la producción impresa de Madrid por quinquenios (1750-1808)³¹⁸

³¹⁶ LARRUGA, Eugenio, *op. cit.*, (Nota 142), pp. 210-211.

³¹⁷ Gráfico de elaboración propia a partir de los datos recogidos en FICHOZ.

Quinquenio	Nº de Publicaciones
1750-1754	300
1755-1759	374
1760-1764	407
1765-1769	455
1770-1774	304
1775-1779	485
1780-1784	572
1785-1789	932
1790-1794	729
1795-1799	634
1800-1804	590
1805-1808	403
Total	6185

Como ya habíamos comentado, las cifras del gráfico de Madrid muestran una evolución similar a las del gráfico general, aunque cabe destacar un crecimiento aún más estable hasta finales de los ochenta, sólo interrumpido en el periodo de 1765-1769, cuando las cifras caen considerablemente. Volvemos a remitirnos a las circunstancias descritas en las páginas anteriores para explicar este hecho, resaltando la importancia de la Compañía de Jesús y de las imprentas religiosas en Madrid. El progresivo descenso de las cifras de producción que se inicia en la década de los 90 se acentúa con diferencia en el último quinquenio, aunque a diferencia del gráfico de producción general, sigue estando por encima de las cifras registradas en los primeros años.

Debemos tener en cuenta en este proceso que Madrid no sólo fue una de las ciudades con mayor número de oficinas, sino también el centro donde los establecimientos experimentaron un mayor desarrollo, lo que provocó que contaran con un número considerable de prensas, más alto que en el resto de ciudades. Para finales de la década de los ochenta, Larruga establece que existían en Madrid las citadas veinticinco imprentas, que sumaban un total de 193 prensas, distribuidas de la siguiente manera:

³¹⁸ Gráfico de elaboración propia a partir de los datos recogidos en FICHOZ.

Imprenta	Nº de prensas
Imprenta Real	21
Imprenta de Marín	21
Imprenta de Benito Cano	20
Imprenta de Sancha	16
Imprenta de la Viuda de Ibarra	15
Imprenta de los Herederos de Escribano	15
Imprenta de Plácido Barco	10
Imprenta de Blas Román	7
Imprenta de Espinosa	7
Imprenta de los Herederos de Manuel Fernández	7
Imprenta de González	7
Imprenta de Doblado	6
Imprenta de Ortega	4
Imprenta de Pacheco	4
Imprenta de López	4
Imprenta de Moya	4
Imprenta de Santos Alonso	4
Imprenta de Andrés de Sotos	4
Imprenta de Otero	3
Imprenta de Aznar	3
Imprenta de Herrera	3
Imprenta de Ramírez	3
Imprenta de Delgado	2
Imprenta de Valle	2
Imprenta de los Herederos de Ulloa	1

Tabla 6: Imprentas madrileñas a finales de la década de los ochenta del siglo XVIII³¹⁹

A continuación, vemos la relación de imprentas que da Ossorio para Madrid en 1792, indicando además su ubicación, con un total de 209 prensas:

³¹⁹ LARRUGA, Eugenio, *op. cit.*, (Nota 142), pp. 212-213.

IMPRENTAS DE LA CORTE EN 1792	Nº DE PRENSAS
Imp. Real, C/ de las Carretas	21
Vda. De Ibarra, C/ de la Gorguera	15
Vda. De Marin, C/ de la Encomienda	21
Benito Cano, C/ de Jesús y María	24
Joseph Urrutia, junto a San Cayetano	14
D. Gabriel Sancha, Aduana Vieja	16
Plácido Barco, C/ de la Cruz	11
Jerónimo Ortega, C/ de Majaderitos	7
D. Antonio Espinosa, C/ del Espejo	7
Manuel González, en los Capuchinos	6
Ramón Ruiz, C/ del Águila	7
Blas Román, Pza. de Sta. Catalina	7
Joseph Doblado, C/ del Barrio Nuevo	6
Pantaleón Aznar, Carr. de S. Jerónimo	3
Hilario Santos, C/ de la Montera	4
Antonio Sanz (herederos), C/ de la Paz	5
Joseph García, C/ de Capellanes	4
Andrés de Sotos, frente a San Ginés	4
Juan Rodríguez, C/ de Toledo	7
Isidoro Pacheco, C/ de Tudescos	4
Antonio Sanz, C/ de Jacometrezo	1
Lorenzo de San Martín, C/ de la Montera	2
D. Antonio (hdos.), C/ del Carmen	2
Antonio Ulloa, C/ de la Concepción	3
Manuel Moya, Pza. de San Jacinto	2
Joseph Herrea, C/ del Olivo	4
Andrés Ramirez, C/ del Buey	1
Joachín Morales, C/ de las Carretas	1
TOTAL	209

Tabla 7: Número de prensas de las imprentas madrileñas en 1792³²⁰

³²⁰ OSSORIO BERNARD, Manuel, “Imprentas de Madrid en el siglo XVIII” en *Obras escogidas*, Madrid, 1928, vol. 4, pág. 224.

Por otro lado, a finales de siglo empezó a extenderse en algunos círculos la necesidad de controlar lo que se imprimía, frente a la proliferación descontrolada de impresos que parecía haberse desatado a partir de la década de los ochenta por cuestiones puramente crematísticas. También sobre esto se pronunció Larruga en sus memorias, afirmando que “ofende a cualquier buen ciudadano zeloso de la felicidad pública, (...) oír que es una plaga lo que se imprime en Madrid, que todo es fruslería, que es la invención que han hallado muchos para pescar el dinero (...)”. Instaba a aquellos que se pronunciaban en estos términos a echar un vistazo a la gran cantidad de obras, papeles sueltos y periódicos que se imprimían en las cortes extranjeras, porque sólo así “conocerían sin duda nuestra miseria en este punto; y lejos de extrañar lo que se imprime en Madrid, extrañarían si, como no se imprime mas”. El escritor reconocía que verdaderamente era mayor el número de “vagatelas” en comparación con las consideradas “obras sólidas”, aunque para él las razones eran evidentes:

“No consideran (...) que no hace muchos años estaba casi olvidado en los pueblos del Reyno el leer, y escribir, y que aunque de algunos años a esta parte se ha remediado mucho este daño, no obstante son muy pocos hasta ahora los aplicados a los libros, que gasten con gusto 20, 50 o 100 reales en una obra sólida, y de mérito. Y si las obras voluminosas no pueden tener el consumo necesario para cubrir siquiera los gastos de la impresión, ¿cómo se ha de atrever ninguno a su publicación?”³²¹.

Tras reflexionar sobre la “grave enfermedad de desaplicación” que había sufrido la nación, y comparándola con un enfermo al que no se le puede suministrar alimento sólido hasta que no esté curado por su incapacidad de asimilarlo, consideraba Larruga que “las circunstancias de la nación no permiten que se le den sino obras fáciles, y cortas para que vaya poco a poco tomando el gusto a la instrucción”³²². Alentaba a quienes desconfiaran de sus afirmaciones a intentar editar de su bolsillo una obra de gran tamaño, seguro de que el corto despacho de la publicación les persuadiría de futuros intentos. Pese a todo, reafirmaba lo conveniente de sostener las imprentas aunque fuese a través de las tan criticadas “vagatelas”, porque sólo así podrían sostener las oficinas, aumentarlas y “ponerlas en estado de trabajar obras grandes”³²³.

³²¹ LARRUGA, Eugenio, *op. cit.*, (Nota 142), pp. 216-218.

³²² *Ibidem*.

³²³ *Ibidem*.

Valencia

Desde la introducción de la imprenta, Valencia fue uno de los centros más dinámicos y productivos del país, llegando a ser considerada como uno de los grandes monopolios del arte tipográfico durante el siglo XVI. Sin embargo, tras una centuria de continuas crisis y convulsiones económicas y políticas, los inicios del siglo XVIII presentan una ciudad en la que languidecían una veintena de establecimientos tipográficos dotados con viejas prensas y sin apenas avances técnicos³²⁴.

La Valencia del siglo XVIII se vio afectada por importantes acontecimientos que influyeron en el desarrollo de la imprenta. Los conocidos efectos económicos y políticos de la Guerra de Sucesión mermaron también la vitalidad cultural de la ciudad³²⁵. A partir del primer tercio la situación empezó a cambiar y el Reino de Valencia empezó a experimentar un crecimiento sostenido a todos los niveles, demográfico, económico y cultural. La ciudad se vio también beneficiada por su condición de puerto marítimo con la expansión de los circuitos comerciales y con el consecuente trasiego de personajes de toda índole. No podemos dejar de lado el gran desarrollo cultural de Valencia, plasmado a través de las numerosas instituciones que surgieron a lo largo del siglo, como la Real Sociedad Económica de Amigos del País, la Real Academia de San Carlos, la Academia Valenciana o la Compañía de Libreros e Impresores y de la importante labor de la Universidad, sin olvidarnos de las grandes figuras de la Ilustración valenciana. Todos ellos, junto a la existencia de una abundante literatura popular, aumentaron el trabajo de las prensas. En palabras de uno de los investigadores que más ha trabajado la imprenta en Valencia durante el siglo ilustrado, Nicolás Bas Martín, la ciudad era

“un lugar de peregrinaje para todos aquellos individuos que buscaban la cultura mediterránea como un crisol de civilizaciones, como cuna de la imprenta hispánica y uno de los lugares donde la literatura española estaba alcanzando mayores cotas de perfección”³²⁶.

³²⁴ BAS MARTÍN, Nicolás, *La imprenta en Valencia en el siglo XVIII: Antonio Bordázar de Artazu*, Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 1997, pp. 24-25.

³²⁵ Al igual que ocurriría en Barcelona, algunos impresores de marcada filiación austracista, como Vicente Cabrera o Diego de la Vega, se vieron obligados a abandonar la ciudad, con la consecuente paralización de sus prensas. BAS MARTÍN, Nicolás, *op. cit.*, (Nota 309), p. 34.

³²⁶ BAS MARTÍN, Nicolás, *op. cit.*, (Nota 309), pp. 29-30.

En este contexto, y sobre todo a partir de la segunda mitad, empezaron a despuntar impresores que destacaron no sólo por su visión de negocio, que les hizo mantener sus empresas a lo largo de varias generaciones, sino por sus inquietudes intelectuales, cercanas a las posturas de la Ilustración, que les llevaron a contribuir a la difusión cultural del siglo con sus proyectos literarios. Dinastías como los Bordázar, los Orga o los Monfort, la famosa triada valenciana, fueron capaces de mezclar el oficio con la cultura, relacionándose con importantes intelectuales, como Corachán, Baltasar Íñigo o Mayans, junto a los que asistían a famosas tertulias donde establecían importantes lazos de amistad que se traducían también en empresas bibliográficas³²⁷. Su condición de impresores-eruditos les colocan a la altura de maestros de la talla de Ibarra o Sancha.

Parece ser que las grandes obras, de difícil venta y escasa lectura, no tuvieron gran acogida en la Valencia del XVIII, a excepción de algunos sectores más ilustrados. Su mercado se caracterizó más por la venta de folletos y pequeños escritos, principalmente religiosos, puesto que eran publicaciones económicas que contaban con muchos y variados lectores. Por ejemplo, el juez privativo de imprentas Teodomiro Caro de Briones, comisionado en Valencia en 1757 para comprobar que se cumplían las medidas impuestas por Curiel, decía a propósito de su visita a las librerías que en su mayoría sólo poseían “romances, historias, relaciones y estampas de madera”³²⁸. En este sentido, quizá uno de los fallos de estos establecimientos fue estar demasiado centrados en el mercado local, lo que llevó a una producción excesivamente regional, en la que faltaban, por ejemplo, las grandes obras de la Ilustración europea e incluso, en muchos casos, de la española³²⁹. Como consecuencia, intelectuales como Mayans se vieron obligados a estar en permanente contacto con impresores y libreros de la capital, como Mena, o del extranjero, tal y como manifiestan sus cartas con los Cramer, impresores y libreros ginebrinos, con los que mantuvo una correspondencia fluida³³⁰.

Si analizamos los gráficos de producción de Valencia, lo primero que llama nuestra atención es que parecen existir dos patrones de crecimiento similares, que dividen el

³²⁷ Por ejemplo, sabemos que Antonio Bordázar era asiduo a las tertulias de José Castellví, marqués de Villatorcas, o las de la Academia Matemática, fruto de la cual sería su gran interés en esta materia junto a la geografía, véase BAS MARTÍN, Nicolás, *op. cit.*, (Nota 324), p. 27.

³²⁸ LOPEZ, François, “Sobre la imprenta y la librería en Valencia en el siglo XVIII” en *La Ilustración española*, Alicante, 1986, p. 210.

³²⁹ BAS MARTÍN, Nicolás, *op. cit.*, (Nota 309), p. 20.

³³⁰ De hecho, fueron frecuentes las quejas de Mayans por la situación de la imprenta y la librería españolas en general y valenciana en particular, tal y como se puede ver en su nutrida correspondencia.

periodo de estudio en dos partes: una primera, que iría de 1750 a 1779, y una segunda de 1780 a 1808. En ambos casos el comportamiento es el mismo, un ritmo de crecimiento positivo progresivo con una fuerte subida frenada por un fortísimo descenso, más perceptible en la segunda etapa que en la primera.

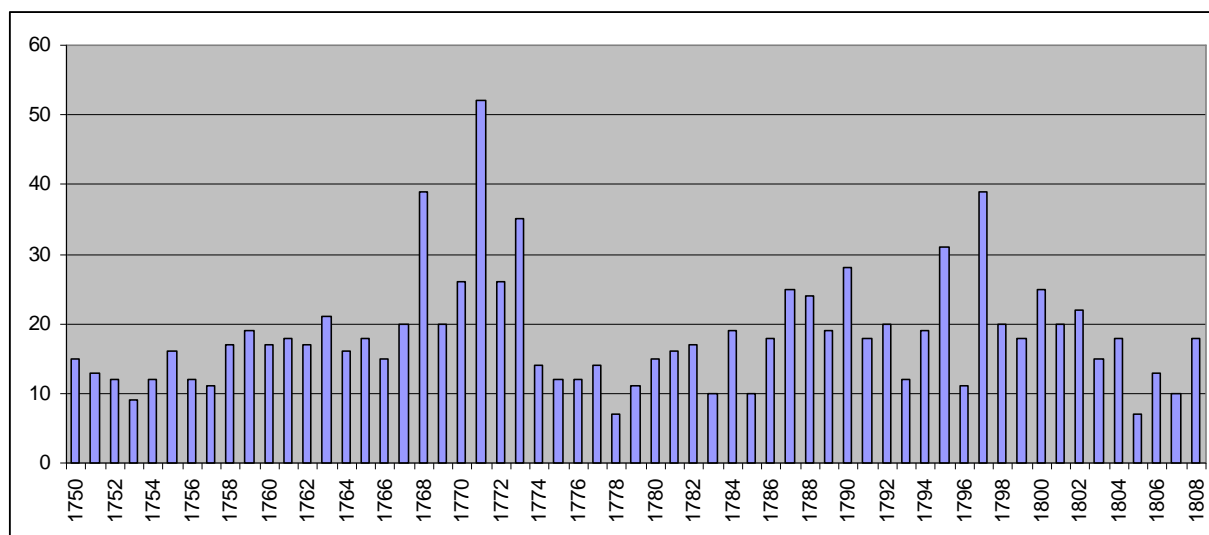


Gráfico 13: Evolución de la producción impresa de Valencia (1750-1808)³³¹

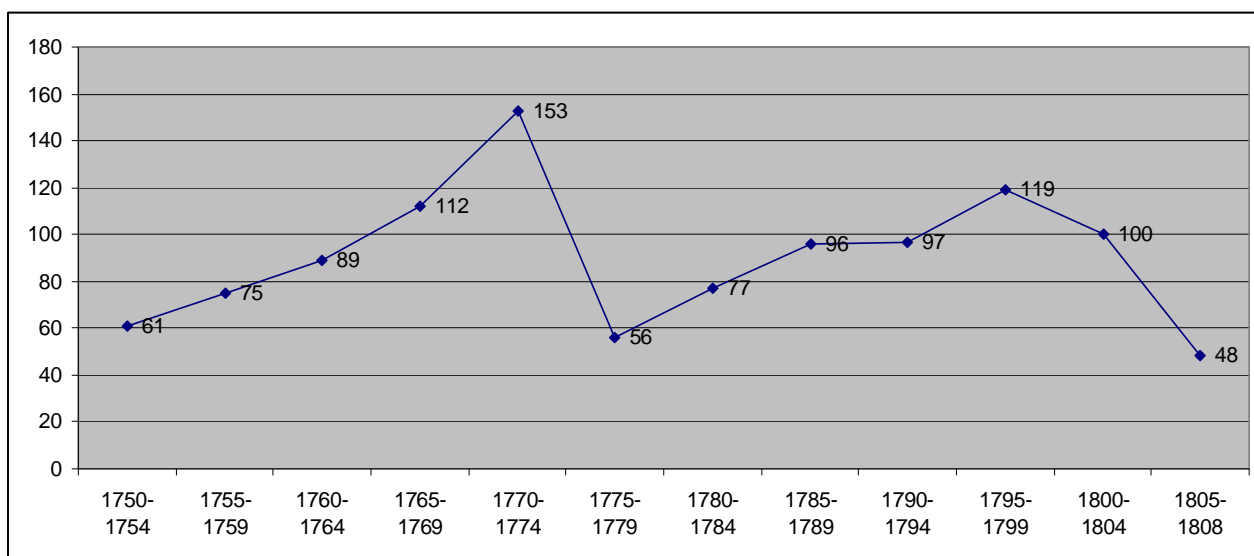


Gráfico 14: Evolución de la producción impresa de Valencia por quinquenios (1750-1808)³³²

³³¹ Gráfico de elaboración propia a partir de los datos recogidos en FICHOZ.

³³² Gráfico de elaboración propia a partir de los datos recogidos en FICHOZ.

Quinquenio	Nº Publicaciones
1750-1754	61
1755-1759	75
1760-1764	89
1765-1769	112
1770-1774	153
1775-1779	56
1780-1784	77
1785-1789	96
1790-1794	97
1795-1799	119
1800-1804	100
1805-1808	48
Total	1083

Si atendemos a la producción valenciana agrupada por quinquenios, observamos el mismo proceso descrito en el gráfico anterior, con una clara percepción del descenso de los niveles de producción a partir de 1775, recuperándose una década después. Finalmente, el último periodo analizado, de 1805 a 1808, refleja al igual que en el resto de ciudades las consecuencias de los acontecimientos históricos y su traducción político-económica.

El inicio de la década de los 80 coincide con el auge de las comedias, que enlaza con la ingente labor de la segunda generación de ilustrados valencianos, como el Abate Juan Andrés, o Juan Sala y Berní Catalá. Además, el gusto por los clásicos se plasmó también en las prensas valencianas, así como los trabajos de los grandes autores de la espiritualidad española, base de la reforma religiosa y pedagógica por la que abogaban los ilustrados valencianos, sin olvidar que aquí se produjeron algunas de las mejores obras jurídicas de todo el periodo³³³. La Revolución francesa también encontró su eco en las prensas valencianas, donde se estamparon multitud de panfletos y literatura concerniente al país vecino, pese a los intentos de evitar el contagio desde del poder.

Pese a las adversidades con las que se inició el siglo -como la presión impositiva de la nueva legislación castellana a la que unos impresores poco solventes no podían hacer frente, o la dependencia española de Amberes en los libros litúrgicos, que hubiera supuesto unos ingresos sustanciales de haberse nacionalizado y que impresores como

³³³ BAS MARTÍN, Nicolás, *op. cit.*, (Nota 309), pp. 23-24.

Bordázar reclamaron incesantemente-, la imprenta valenciana del siglo XVIII se convirtió en una de las mejores del país, siendo la segunda ciudad más importante en número –y calidad- de publicaciones, sólo superada por la capital.

Barcelona

En el contexto general de desinterés que caracterizó al mundo del libro en la primera mitad del siglo, las dificultades a las que hicieron frente en el primer tercio los impresores y libreros de Barcelona fueron especialmente duras. Cuatro fueron, a ojos de autores como Burgos y Peña, los elementos que agravaron la situación de decadencia que ya se arrastraba de la centuria anterior: la implantación de la legislación castellana del libro, la salida de lienzos útiles para la fabricación de papel, el nombramiento de un Impresor Real y el traslado de la Universidad a Cervera con privilegios exclusivos de impresión³³⁴. Los dos últimos, probablemente los que más afectaron a la producción, estuvieron condicionados por los acontecimientos bélicos con que se inició el siglo.

Al igual que había ocurrido en Valencia, el desenlace de la Guerra de Sucesión influyó enormemente en la trayectoria de los impresores barceloneses, que vieron como eran beneficiados o perjudicados por la Corona en función de cuál había sido su signo durante el conflicto³³⁵. Más grave aún para los intereses del sector resultó la supresión de todas las universidades catalanas en beneficio de la de Cervera, en la línea de castigo de Felipe V por el apoyo al Archiduque. Desde 1717 este nuevo centro se vio colmado de privilegios reales, como el que estableció, en junio de 1718, que la imprenta de esta Universidad excelentemente dotada por el rey obtenía el monopolio de impresión de todos los textos destinados a la enseñanza a todos los niveles, con lo que eso significaba de cara al gran volumen de cartillas de lectura y gramáticas³³⁶. Hacia 1730 la situación se había hecho insostenible, tal y como manifestaban los propios afectados:

³³⁴ BURGOS, F.X., *op. cit.*, (Nota 166), p. 190.

³³⁵ Por ejemplo, Manuel Llanas nos habla de cómo los Figueró, austracistas que habían sido nombrados impresores reales por el Archiduque, caen en desgracia hasta su desaparición en 1724, mientras que José Teixidor, felipista, prospera visiblemente y acaba siendo nombrado por el Duque de Berwick como impresor real del Principado, título que también heredará su hijo, del mismo nombre hasta que en 1763 pase a los Piferrer. Véase LLANAS, Manuel, *op. cit.*, (Nota 289), p. 15.

³³⁶ LLANAS, Manuel, *op. cit.*, (Nota 289), p. 16.

“... se hallan los individuos de este gremio reducidos al miserable estado de no tener que trabajar, respecto de ser los libros contenidos en dicho Privilegio los de más consumo, y que diariamente vendían, con los cuales mantenían sus tiendas y mancebos (...) quedan ahora totalmente perdidos”³³⁷.

Todo esto, contribuye a que la imprenta en Barcelona cuente con unas cifras que se pueden considerar discretas en cuanto a lo que cabría esperar de una ciudad de su importancia. Por otra parte, a lo largo del siglo la imprenta se fue diversificando por toda Cataluña, tal y como hemos podido apreciar en el mapa anterior, llegando a un importante número de ciudades, todas ellas capitales de comarca: Cervera, Figueras, Manresa, Mataró, Olot, Reus, Tremp, Vic, Villafranca del Penedés y Seo de Urgel. Este dato puede ser significativo de las bajas cifras de Barcelona, al existir una red de imprentas perfectamente estructurada en toda la región. Este hecho no impidió que surgieran aquí grandes dinastías impresoras como los Martí, los Suriá o los Pla, además del impresor Carlos Gibert y Tutó, que convirtieron a Barcelona en un centro de producción de primer orden, especialmente en lo relacionado a impresos de literatura popular³³⁸.

³³⁷ Desde la concesión del privilegio, el gremio de libreros protestó a través de memoriales por una situación que consideraban injusta, aunque en realidad todos tratasen de conseguir para sí la privativa. A pesar de que sus promesas cayeron en saco roto, muchos impresores y libreros vendieron libros incluidos en la lista de privilegio de la Universidad, sobre todo a partir de la segunda mitad. BURGOS, F.X., *op. cit.*, (Nota 166), p. 191.

³³⁸ Esta afirmación que hace Llanas, está sustentada en informaciones aportadas por Francisco Javier Burgos, que recoge, por ejemplo, que el 85% de la producción de Juan Piferrer entre 1737 y 1750 pertenece a este tipo de impresos. Véase LLANAS, Manuel, *op. cit.*, (Nota 289), pp. 24-25. También hacen referencia Burgos y Peña en su artículo conjunto sobre la imprenta en Barcelona, véase BURGOS, F.X., *op. cit.*, (Nota 166), p. 192.

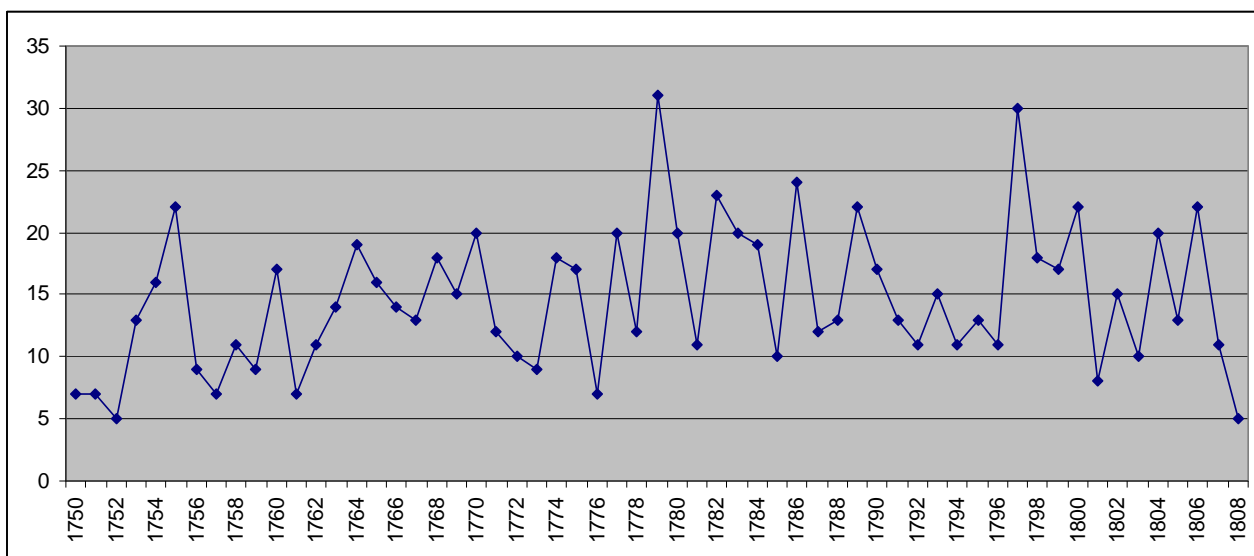


Gráfico 15: Evolución de la producción impresa de Barcelona (1750-1808)³³⁹

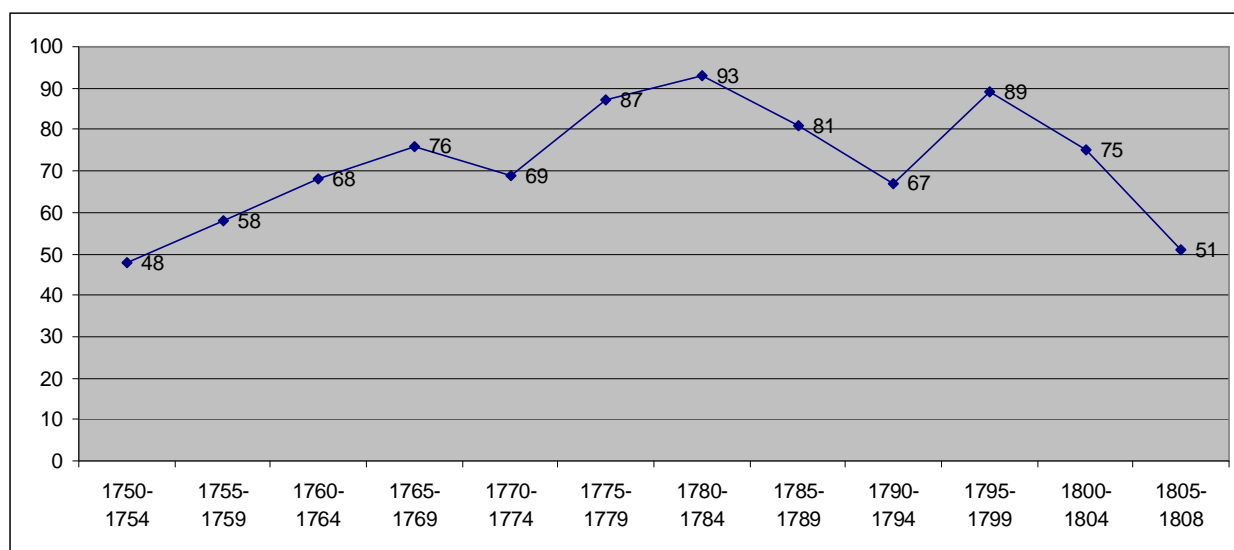


Gráfico 16: Evolución de la producción impresa de Barcelona por quinquenios (1750-1808)³⁴⁰

³³⁹ Gráfico de elaboración propia a partir de los datos recogidos en FICHOZ.

³⁴⁰ Gráfico de elaboración propia a partir de los datos recogidos en FICHOZ.

Quinquenio	Nº Publicaciones
1750-1754	48
1755-1759	58
1760-1764	68
1765-1769	76
1770-1774	69
1775-1779	87
1780-1784	93
1785-1789	81
1790-1794	67
1795-1799	89
1800-1804	75
1805-1808	51
Total	862

Las gráficas muestran tres periodos de altibajos, que corresponden a la etapa de 1750 a 1774, de 1775 a 1794 y de 1795 a 1808. Es evidente que las cifras de producción catalanas van creciendo significativamente a medida que transcurre el siglo, aunque también se ven sujetas a las mismas oscilaciones que la producción general. La curva que se puede apreciar en el gráfico muestra una mayor estabilidad en el crecimiento, aunque con un arranque más lento que Valencia o Madrid, señal de que las circunstancias históricas que afectaron a la imprenta española durante la primera mitad de siglo, tuvieron una mayor incidencia en Cataluña. La subida de la producción se mantuvo hasta alcanzar las cifras más altas en la década de los ochenta. A partir de este momento, se produjo un descenso, aunque siempre manteniéndose en niveles superiores a la primera década del estudio.

Este incremento de la segunda mitad responde, al igual que ocurre en el resto de la Península, a las disposiciones legislativas destinadas al fomento y a una ampliación del mercado en la que mucho influyeron el aumento de los índices de alfabetización, pero también la coyuntura económica expansiva de Cataluña en este periodo, que facilitó la compra de libros hasta entonces poco asequibles para los sectores sociales menos pudientes. No se pueden olvidar otros factores como el mayor interés cultural, que se refleja en la creación de nuevos centros de intercambios de ideas, como las Academias o las tertulias; el fortalecimiento de un tejido urbano cada vez más denso, compuesto por grupos sociales que requieren de la escritura y la lectura en sus actividades cotidianas; o la ampliación del comercio, no sólo con otros puntos de la península, sino con el vasto

mercado americano. Todo ello permitió que Barcelona se situase a la cabeza de las listas de producción de impresos, junto a Madrid y Valencia, a pesar de que, como hemos dicho, la primera mitad del siglo XVIII fue especialmente difícil para los sectores del libro barcelonés.

3.3. Balance del siglo

Desde su implantación, la imprenta española se encontró con una serie de problemas entre los que destacaron la falta de buen papel, que obligaba a traerlo de fuera a un precio excesivo y el hecho de que fuese más económico para los autores imprimir sus obras fuera del reino, además de evitarse así tener que dar a cada uno de los Ministros del Consejo un ejemplar. Todo esto, unido a otros factores, frenó el desarrollo de la imprenta y la situó en una posición de excesiva dependencia extranjera. Sin embargo, a partir de la segunda mitad, y especialmente durante el reinado de Carlos III, se promulgaron una serie de medidas destinadas a liberalizar el mercado del libro, permitiendo su expansión y fomentando las industrias nacionales relacionadas. De esta manera, en poco menos de 50 años, se consiguió colocar la edición española a la cabeza del resto de países europeos. En este proceso, además de la política editorial de los distintos monarcas, influyeron diversos factores como la evolución de la demanda y del público de lectores o las influencias extranjeras. De la misma manera, tras analizar los datos que hemos manejado, ha quedado evidenciado que los sucesos históricos repercutieron de manera directa en la producción impresa, por lo que los acontecimientos políticos tanto internos como externos que tuvieron lugar en esta segunda mitad del siglo se tradujeron en altibajos de crecimiento de dicha producción.

Pese a la fructífera década de los ochenta, la revolución francesa y sus largas consecuencias unidas a la Guerra de la Independencia pusieron fin al enorme crecimiento que había experimentado la imprenta española, aunque las cifras siguieron siendo altas hasta el inicio del siglo XIX. A pesar de que inicialmente tuvo consecuencias negativas para la producción impresa, lo cierto es que la gran convulsión política de 1808 implicó serias transformaciones y, al mismo tiempo, provocó el desarrollo de ideas hasta entonces sólo conocidas por una minoría de intelectuales. En

tales condiciones, ni resultó factible el control de los papeles publicados, ni buena parte de la sociedad podía aceptarlo. Así se puede decir que el momento histórico hizo posible el posterior logro de la libertad de imprenta e incluso podemos verla como una exigencia de la coyuntura histórica. Y aunque unos sectores la acogieron con temor y otros con aplauso, todos hicieron uso de ella. Este hecho repercutió positivamente en el pueblo, que por primera vez vio reflejado en diversos escritos la divergencia de planteamientos de sus dirigentes.

Aunque aquí sólo hemos presentado los datos a partir de 1750, la información que tenemos recogida en nuestra base de datos y la comparación con estudios de metodología afín al nuestro, nos permite afirmar que se dio un fuerte contraste entre la primera y la segunda mitad del siglo, tanto en la legislación como en el volumen de producción y también en la calidad de los impresos. El historiador François López dice que hubiera podido darse un fuerte empuje a la imprenta desde principios del siglo XVIII, ya que no faltaba la materia prima, las capacidades técnicas ni las iniciativas privadas. Por tanto, lo que falló en esos momentos fue la voluntad política que no supo corresponder a las circunstancias³⁴¹.

Tal y como hemos podido constatar, la centralización de la producción en Madrid es abrumadora, sobre todo si tenemos en cuenta que más del cincuenta por ciento de la producción total del periodo salió de sus prensas, a pesar de contabilizar sesenta y nueve centros con imprenta. Además, existe un desequilibrio capital/provincia y dentro de éstas una fuerte disparidad entre Andalucía y las ciudades Mediterráneas con respecto al resto de la Península, especialmente el norte y Extremadura, donde son más escasos los centros de producción. Aunque Cataluña es la región con mayor número de imprentas, Andalucía la supera a nivel de producción, destacando Sevilla y Cádiz como centros importantes. Valencia, por su parte, es el segundo centro en niveles de producción pero también en criterios de calidad, por la excelencia que alcanzaron Bordázar, los Orga o los Monfort, entre otros. Algo similar ocurre con Barcelona, donde Piferrer o Gibert Tutó fueron destacadas y longevas casas impresoras de cuyos talleres salieron verdaderas joyas bibliográficas. No podemos olvidar que estas ciudades debieron

³⁴¹ LÓPEZ, François, "La imprenta y las artes del libro" En INFANTES, Víctor (ed.), *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, p, 331.

participar activamente en el comercio de libros con América, lo cual les habría reportado importantes beneficios e influido en su volumen de producción.

La mayoría de los historiadores coinciden en que la situación de la cultura mejoró hacia finales del reinado de Fernando VI, momento en el que se asentaron las bases para la brillante etapa que tuvo lugar durante el reinado de Carlos III. Sin poder afirmar que alcanzase al conjunto social, sí que hubo una mayor vitalidad, canalizada a través de nuevas instituciones culturales o de la generación de destacados ilustrados que vieron en el libro el vehículo perfecto de expresión de sus ideas. En este proceso, resultaron de vital importancia las medidas del juez de imprentas Curiel, porque obligaron a los libreros a sustituir a sus abastecedores extranjeros por impresores nacionales, con el consiguiente aumento de producción. Junto a esto, influyeron también factores como la dimensión de un mercado cada vez más amplio y diverso, ya comentado, o el mayor consumo de libros por parte de las elites culturales en una época de “creciente curiosidad intelectual”³⁴².

³⁴² BURGOS, F.X., *op. cit.*, (Nota 166), p. 193.

4. El control de la imprenta por parte del poder I: la creación de la Imprenta Real

Las medidas que se dictaron en materia cultural durante la segunda mitad del siglo y, especialmente, en el periodo correspondiente al reinado de Carlos III, se orientaron a hacer resurgir la imprenta española, impulsando su producción. Este proceder, que implícitamente formaba parte del proceso de transformación política, social y cultural puesto en práctica por los Borbones y sus Ministros, escondía en realidad un fenómeno paralelo: la utilización del recurso de la imprenta como mecanismo de control. De esta forma, junto al trato de favor a determinados impresores, se desarrolló la idea de una imprenta propia -iniciada en los años finales del reinado de Fernando VI, aunque su verdadero desarrollo no se produjera hasta el reinado siguiente-.

Sin embargo, la idea de una Imprenta Real no fue un fenómeno concebido propiamente en el siglo XVIII. De hecho, debemos remontarnos al reinado de Felipe II, para encontrar los primeros libros con el pie de página *En la Imprenta Real*, si bien para ese periodo la fórmula consistía en utilizar impresores que recibían el título de “reales” a cambio de poner al servicio de la corona sus propios talleres. Así se continuó durante todo el siglo XVII y aún en la 1ª mitad del XVIII hasta que la concepción del establecimiento cambió radicalmente pasando a ser una imprenta propiedad del rey, con un edificio propio y una injerencia estatal cada vez mayor, a medida que su organización se volvía más compleja.

4.1. Los impresores reales y la primitiva Imprenta Real³⁴³

El establecimiento permanente de la Corte en Madrid en 1561 supuso el consiguiente aumento de la actividad burocrática, intelectual y cultural. Esta situación hizo necesaria la implantación de una imprenta que cubriera las necesidades de las que hasta el momento se encargaban los talleres de Toledo y Alcalá. Aún así, hubo que esperar a

³⁴³ Para este capítulo es fundamental el estudio de MORALES BARRERO, Consolación, *La Imprenta Real de Madrid desde su fundación hasta fines del siglo XVIII*, Madrid, 1976.

1566 para que Alonso Gómez y Pierre Cosin se pusieran al frente de la primera imprenta de Madrid. Apenas un año después, Alonso Gómez fue nombrado Impresor Real, estableciendo desde ese momento un vínculo con la corona que se extendió durante casi veinte años y que continuó su viuda, María Ruiz, desde 1584 hasta 1595.

Sin embargo, un año antes de que el título desapareciese de la familia Gómez, se estableció una Imprenta Real a cargo del florentino Julio Junti de Modesti³⁴⁴. La nueva imprenta llegó a ser pronto, en palabras de Melchor de Cabrera Núñez de Guzmán, “no sólo la primera de Madrid, sino de toda España”³⁴⁵. Lo cierto es que Junti poseía ya una imprenta en Salamanca, con “toda suerte de matrices excelentes, Griegas, Hebreas y las demás necesarias para el Rezo y Libros de Canto y otras (...)”³⁴⁶, de donde cogió parte del material que trasladó a Madrid, pues sabemos que llegó a la capital al menos con “quatro prensas de ynprimir, con todos sus aparejos”, lo cual supone una dimensión considerable para la época³⁴⁷.

Por Reales Cédulas de 1591 y 1595, a Junti se le concedió la comisión de traer desde Venecia los libros del nuevo rezado. Este hecho ha llevado a pensar a autores como Pérez Pastor que Junti se plantease la posibilidad de imprimir los libros en España, de acuerdo con las pragmáticas de Felipe II de no dejar que el dinero fuese a parar a otros reinos, lo cual habría impulsado al establecimiento de una imprenta en la que se pudiesen estampar dichos libros como actividad principal, junto con otras impresiones complementarias³⁴⁸.

De ser así, al monarca le debió parecer una buena idea, pues además de ordenarle establecer mediante Real Cédula la Imprenta Real en Madrid “(...) le hizo merced del

³⁴⁴ Los Giunti eran una importante dinastía de impresores florentinos, fundada por el abuelo de Julio. Llegaron a tener en el siglo XVI casa abierta en diversas ciudades Europeas. RIVERO, Carlos, *Historia de la Imprenta en Madrid*, Madrid, Artes gráficas municipales, 1935, pp. 21-22.

³⁴⁵ CABRERA NUÑEZ DE GUZMÁN, Melchor, *op. cit.*, (Nota 117), Madrid, 1675, citado por MORALES BARRERO, Consolación, *op. cit.*, (Nota 343), p. 6.

³⁴⁶ *Ibidem*.

³⁴⁷ AHP, 1349, fol. 19r-22v, citado por MOLL, Jaime, *op. cit.*, (Nota 32), p. 133.

³⁴⁸ PÉREZ PASTOR, Cristóbal, *Bibliografía madrileña...*, Madrid, 1891-1907, citado por MORALES BARRERO, Consolación, *op. cit.*, (Nota 343), p. 6. Jaime Moll mantiene una idea similar, asegurando que “la nacionalización de la producción de los libros del Nuevo Rezado (...) fue la principal causa del traslado a Madrid de la imprenta que tenía en Salamanca.”, véase MOLL, Jaime, *op. cit.*, (Nota 32), p. 133. En idénticos términos se pronuncia Carlos del Rivero, explicando que los frailes de San Jerónimo el Real de Madrid, se pusieron en contacto con él “convenciéndole de que se instalara en la Corte, al mismo tiempo que gestionaban cerca de Felipe II la concesión de un privilegio en exclusiva para estampar libros litúrgicos”, véase RIVERO, Carlos, *op. cit.*, (Nota 344), p. 22.

Título de su ympresor Real en Caueça de Tomás Junti su sobrino (...)", con todas las honras y prerrogativas inherentes a tal título, pero sin "salario alguno". Curiosamente, no encontramos en las portadas ningún pie de imprenta con la denominación *Imprenta Real* hasta 1596, como tampoco aparece Junti usando el título que le había sido concedido hasta 1597. Una posible interpretación sería verlo como un gesto de deferencia hacia la viuda de Alonso Gómez, que todavía conservaba el título de por esas fechas. Sin embargo, el hecho de que la viuda de Gómez muriera en 1595 y que el nombre de la imprenta o el impresor sea un dato que se omite en repetidas ocasiones, nos inclina a pensar que esta ausencia se deba simplemente a la falta de normativa de los términos en que se debían hacer las impresiones en un establecimiento que apenas estaba empezando a funcionar³⁴⁹.

El primer local ocupado por la Tipografía Regia estuvo cerca de la parroquia de San Justo en "un cuarto de las casas de la Condesa del Castellar" que alquiló Julio Junti para este fin, gastando para su acomodo "más de 2.500 ducados". Tenemos constancia de que se mantiene allí al menos hasta 1601. A pesar de ser un establecimiento regio, su funcionamiento era idéntico al de cualquier imprenta privada, bajo la gestión total del maestro al que se le había encomendado la tarea. En cuanto a su capacidad técnica y material, sabemos que fue una gran imprenta para la época, gracias a un inventario de 1619, tasado por Juan de Buet, en el cual se registra la existencia de ocho prensas activas³⁵⁰.

Desde 1618 fue Tomás Junti, sobrino del anterior maestro, quien se hizo cargo de la Imprenta Real, aunque su temprana muerte, en 1624, dejó el negocio en manos de su mujer, Teresa, que apenas consta en los pies de imprenta. De hecho, desde 1625 hasta que en 1662 aparece el nombre de Mateo Fernández³⁵¹, no encontramos citado a ningún impresor en la gran cantidad de publicaciones, a pesar de que sabemos que, desde la muerte de Teresa en 1656, había heredado la imprenta su hijo Bernardo Junti³⁵². La gestión de Bernardo apenas duró dos años, quedando a cargo tras su muerte el citado

³⁴⁹ Poco después de iniciada su actividad, puso Julio Junti como regente de la imprenta a Juan Flamenco, que imprimió en ella desde 1597 hasta su muerte, en 1612. A éste le sucedieron también como regentes, Jacobo Veruliet y Aníbal Falorsi, sucesivamente, hasta el año 1616, al menos. MORALES BARRERO, Consolación, *op. cit.*, (Nota 343), p. 9.

³⁵⁰ A.H.P. 2032, fol.723r-724r, citado por MOLL, Jaime, *op. cit.*, (Nota 32), pp. 136-138.

³⁵¹ MORALES BARRERO, Consolación, *op. cit.*, (Nota 343), p. 12.

³⁵² MOLL, Jaime, *op. cit.*, (Nota 32), p. 142.

Mateo Fernández, que había actuado como regente ya desde la época de sus padres y que obtuvo el título de Impresor del Rey por cédula de 28 de octubre de 1658³⁵³.

En realidad, la heredera de los bienes de Bernardo Junti había sido la Cofradía del Santísimo de la Parroquia de San Andrés, que mientras vivió Mateo Fernández no tuvo inconveniente en cederle la imprenta. Pero tras la muerte de Fernández, en 1672, el Rey concedió a Catalina Blondiel, su viuda, y a Tomás Fernández, su hijo de dos años, la “merced del oficio de la Imprenta Real, del que se hallan en posesión en virtud de su Real Título, (...) con los mismos emolumentos exempciones y preeminencias con que le [h]avían tenido y gozado sus antecesores”³⁵⁴. Fue entonces cuando uno de los hermanos de la Cofradía del Santísimo se presentó ante el Consejo de la Cámara pidiendo el oficio de impresor que ya les había sido concedido a los herederos de Fernández. Por este pleito, Catalina Blondiel dirigió un *Memorial* al Rey en el que rogaba “se sirva de atender a la conservación de la Imprenta Real que es la primera por su origen”³⁵⁵. El pleito se resolvió a su favor, si bien los problemas económicos le obligaron a vender parte de sus bienes, incluida la imprenta.

En septiembre de 1682 se realizó la tasación de la imprenta y la venta a censo al impresor Mateo de Llanos y su mujer, Feliciano Vela, por 10.482 reales³⁵⁶. Llanos estuvo al frente de la imprenta hasta 1697, si bien su mujer continuó imprimiendo hasta 1701, momento en el cual decidió también ella venderla. El nuevo comprador fue el maestro impresor José Rodríguez Escobar, que se hizo cargo de ella hasta su muerte, en 1735. De él sabemos que también era impresor de la Santa Cruzada y de la Academia Española³⁵⁷. Además, su nombre aparece de manera independiente sin vinculación al establecimiento Real en el pie de más de una decena de publicaciones entre los años de 1708 y 1734³⁵⁸.

Su hijo y heredero, el sacerdote Miguel Francisco Rodríguez Carrillo, fue el último propietario de la Imprenta Real que estampó su nombre en las portadas junto a esa

³⁵³ *Ibidem*.

³⁵⁴ MORALES BARRERO, Consolación, *op. cit.*, (Nota 343), pp. 12-13.

³⁵⁵ MORALES BARRERO, Consolación, *op. cit.*, (Nota 343), pp. 13-14.

³⁵⁶ MOLL, Jaime, *op. cit.*, (Nota 32), pp. 144-146.

³⁵⁷ Los datos han sido extraídos de FICHOZ: AP/II, 2086.

³⁵⁸ FICHOZ: AP/I, 2489; AP/I, 3003; AP/III, 593; AP/IV, 2795; AP/IV, 2796; AP/V, 3339; AP/VI, 211; AP/VI, 2817; AP/VI, 3050; AP/VIII, 233; AP/VIII, 2860; AP/VIII, 3774.

nomenclatura. Tras morir en 1751, legó sus bienes al presbítero Agustín de la Zera para que los repartiera entre algunos de sus parientes y amigos por “haber ayudado a la manutención y conservación de la oficina de imprenta (...)”. Desde ese momento, la imprenta pasó a llamarse “Herederos de Miguel Francisco Rodríguez”³⁵⁹. En 1752, en la “Razón de las imprentas que existen en esta Corte el día 23 de diziembre de 1752”³⁶⁰ figura como Imprenta de Francisco de Médizis, su por entonces regente. En esa fecha vivían en ella María Escribano, Andrés Ortega y el sobrino del anterior propietario, Miguel Rodríguez.

Hasta aquí, todas las imprentas mencionadas se referían a Madrid, pero en la primera mitad del siglo XVIII el título de Impresor Real, y por ende, la consideración de algunas oficinas como Imprenta Real, también se hizo extensible a otras partes de la Península. La referencia más temprana la encontramos en Zaragoza, donde aparece el pie de *Imprenta Real* en diversas publicaciones desde 1728 hasta 1735, si bien desconocemos el impresor o los impresores que se hicieron cargo de ellas³⁶¹. Para el caso de Cádiz, el único título que hemos encontrado, aparece con el pie *En la Imprenta Real de la viuda de Don Gerónimo de Peralta*, publicada en 1739³⁶². La última ciudad donde hemos registrado impresores reales en este periodo es Sevilla, donde aparecen dos nombres en el mismo año: Diego López de Haro, cuya imprenta estaba situada en la calle Génova, y Francisco Leefdael. Ambos tuvieron una alta producción en la primera mitad del siglo XVIII, con un centenar de trabajos publicados, y ambos le conceden en 1740 la consideración de Imprenta Real³⁶³. En 1748 encontramos otro texto con el pie *Imprenta Real* en Sevilla, pero en este caso sin indicación del impresor encargado de dicha edición³⁶⁴. De hecho, la práctica de nombrar impresores reales se siguió utilizando habitualmente en otras ciudades durante la segunda mitad, incluso cuando ya existía el establecimiento oficial en Madrid.

³⁵⁹ MOLL, Jaime, *Op. cit.* (Nota 32), pp. 146-150.

³⁶⁰ AHN, Consejos, leg. 50.692. En la siguientes referencias de FICHOZ encontramos obras publicadas con este pie de imprenta: AP/I, 2916; AP/I, 2917; AP/III, 4141; AP/IV, 316; AP/IV, 774; AP/IV, 1122; AP/IV, 1287; AP/V, 3319; AP/V, 3322; AP/VI, 338; AP/VII, 334; AP/VII, 5693; AP/VIII, 318; AP/VIII, 2898.

³⁶¹ AP/I, 1594; AP/I, 1633; AP/III, 1416; AP/V, 5428.

³⁶² AP/IV, 2692.

³⁶³ AP/V, 4357; AP/VII, 1384.

³⁶⁴ AP/II, 163.

Durante este periodo que hemos descrito, el funcionamiento de la Imprenta Real se mantuvo en manos de la gestión privada de maestros en los cuales la monarquía fue confiando para representar sus intereses. Estos monarcas, favorecieron el negocio mandando imprimir a costa suya, además de los documentos oficiales, obras de gran envergadura y elevado coste. A su florecimiento contribuyeron también numerosos particulares, que elegían el establecimiento por la capacidad y excelencia de sus prensas, y los monjes de El Escorial, publicando allí todos los textos de cuya edición se hicieron cargo.

Apenas pasaron unos años desde el que podemos considerar como final de la primitiva Imprenta Real establecida por Junti, hasta la gestación de la nueva, propiedad ahora sí por entero de la Corona. Y aunque las circunstancias y motivaciones que rodean esta reaparición fueron absolutamente distintas, el impulso para su materialización vino nuevamente vinculado a la nacionalización de un tipo de producción, en este caso unas publicaciones periódicas.

4.2. La imprenta que no llegó a ser: las *Reflexiones* de Sarmiento y el intento fallido de la Real Biblioteca

Antes de la creación definitiva de la Imprenta Real, tuvieron lugar diversas propuestas que apuntaban a aspiraciones similares y que, aunque no llegaron a cristalizar, resultaron inspiradoras para el desarrollo del proyecto final. En este caso, nos hemos centrado en dos de ellas, vinculadas a la Biblioteca Real. La primera, más teórica que práctica, parte de las ideas del Padre Sarmiento. La segunda, encabezada por Blas Antonio de Nasarre y continuada por sus sucesores en el cargo de Bibliotecario Real, llegó casi a materializarse y, probablemente, se vio perjudicada por el establecimiento de la Imprenta Real.

En la década de los 40, Sarmiento escribió una lista de proposiciones relacionadas con el mundo de la imprenta que, en cierto modo, adelantaron lo que pasaría casi medio siglo después. El propio François López considera que las *Reflexiones* que Sarmiento escribió en 1743 fueron formuladas en un momento en el que el país no estaba preparado para llevarlas a cabo³⁶⁶. Y aunque algunos de estos pensamientos continuaron siendo utópicos mucho después, la realidad es que una parte de estas propuestas fueron asumidas en tiempos de Fernando VI y desarrolladas bajo el mandato de Carlos III³⁶⁷.

El texto está formado por dos cartas de similar contenido pero diferente destinatario y circunstancias de redacción. La primera, más breve, surgió como consecuencia de una conversación familiar mantenida con su amigo Juan de Iriarte en algún momento del año 1742, en la que hablaban sobre la viabilidad de una biblioteca pública en Madrid. Tras su encuentro, Sarmiento describía una idea de la edificación con la posible localización, medidas y capacidades de esta biblioteca. La segunda carta, más extensa, está firmada a finales del año 1743. Aparentemente está dirigida también a Juan de Iriarte, pero en realidad el destinatario era el Cronista de Indias encargado de las obras del Palacio Nuevo, Miguel Herrero.

Dejando a un lado la importancia de esta obra para el estudio del impulso de la cultura española del siglo XVIII, hemos extractado aquellas partes en las que se refiere a la construcción, dentro de la Biblioteca, de una imprenta destinada a servir al organismo.

En su primera carta proponía Sarmiento:

“En este proyectado edificio, debe ponerse una Imprenta Real, con varios ramos. En cada una de las cuatro fachadas habrá tres impresores, separados, y cada uno tendrá tres

³⁶⁵ Para este trabajo se ha manejado la edición moderna con estudio preliminar de José Santos Puerto: SARMIENTO, Martín, *Reflexiones literarias para una Biblioteca Real. A referencia cultural da Ilustración española*, edición y estudio de José Santos Puerto, Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela, 2002.

³⁶⁶ LÓPEZ, François, “La edición española bajo el reinado de Carlos III”, en *Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración*, tomo 3, Madrid, Ministerio de Cultura, 1989, p. 288.

³⁶⁷ Esto no quiere decir que Sarmiento fuese el único en hacer este tipo de propuestas. De hecho, en algunos puntos ni si quiera fue el primero, estando precedido por Feijoo y su *Teatro Crítico* o por el pensamiento que se vislumbra entre los papeles de Mayans, pero sí que es cierto que las *Reflexiones Literarias para una Biblioteca Real* inspirarían a Rávago y, posteriormente, a Campomanes.

prensas; y, así, serán 36 prensas en todo. Cada impresor ha de tener, asimismo, en el piso del suelo, un taller de encuadernar y una librería con varios libros de venta. De modo que imprenta, encuadernación y mercancía de libros, todo ha de estar incorporado en una sola familia; y, por tanto, habrá lugar para dichas doce familias; y quedará para bibliotecarios segundos, escribientes, criados, etc.³⁶⁸”

En su planificación no aspiraba a construir una Imprenta Real bajo la dirección de un único maestro impresor, sino a una especie de taller múltiple donde doce impresores se encargaran de surtir al establecimiento. En realidad estaba siguiendo la tradicional práctica de confiar a particulares la impresión de los textos que debían servir a la Corona, con la diferencia de que, en esta propuesta, todos compartirían techo y se dedicarían exclusivamente a las necesidades del establecimiento.

La descripción de su propuesta es mucho más detallada en la segunda carta donde sobreentendemos que estaba justificando el alto número de prensas que había dispuesto tras recibir, presumiblemente, una respuesta expresando las dudas sobre su viabilidad y el temor a que estas prensas quedasen ociosas. En base a esto decía:

“(…) Dos partes tiene la reflexión. La primera, creer que las imprentas estarían ociosas porque no se ofrecería cosa útil y particular en qué emplearse. Esto no tanto es reparo, cuanto engaño o error manifiesto. La segunda, temer que no tendrían mucha salida los libros que se imprimiesen, aunque fuesen exquisitos. Este temor está bien fundado; y, en mi consideración, es el reparo que no tiene respuesta, mientras no se establezcan nuevas y útiles leyes que, inviolablemente, se deban guardar en la República Literaria”³⁶⁹.

En esta reflexión, donde justificaba que el elevado número de prensas tendría siempre ocupación con la gran cantidad de manuscritos y obras vinculados a la Biblioteca Real, introduce uno de los temas claves para entender el funcionamiento del mundo de la imprenta a lo largo de toda la Edad Moderna: la recepción de las publicaciones por parte del público.

Efectivamente, a pesar de que las cifras de venta fueron aumentando a medida que los niveles de alfabetización comenzaban a crecer, y a medida que la oferta literaria se

³⁶⁸ SARMIENTO, Martín, *op. cit.*, (Nota 365), p. 56.

³⁶⁹ SARMIENTO, Martín, *op. cit.*, (Nota 365), p. 66.

ampliaba cubriendo diferentes sectores de público, lo cierto es que la sociedad moderna, aún en el siglo XVIII, era una sociedad mayoritariamente analfabeta, donde además el poder de adquisición de la población no situaba el impreso como un objeto de primera necesidad. De ahí que “aunque un autor sea tan feliz que pueda componer, y aún imprimir, un buen libro, se quedará con la mayor parte de los ejemplares, sin que en toda su vida los vea vendidos”³⁷⁰.

La carta continuaba apuntando a la urgente necesidad de realizar cambios que reactivaran la industria literaria encaminados a convertir el libro en un objeto cotidiano, más allá de las reformas que se empezaban a acometer tímidamente en materia legislativa:

“Por lo cual, mientras en España no se restablezca una afición, que pique algo en honesto vicio, a todo género de literatura, y entre los que son, o podrán ser, profesores de letras, toda otra cualquiera providencia que se quiera tomar sin aquel prerequisite, quedará frustrada. ¿Qué importa conceder grandes privilegios a los autores, grandes exenciones a los libreros, grandes inmunidades a los impresores y grandes franquicias a todo género de libros, si ha de ser escasísimo el número de sus compradores? Acaso si ese número fuese tan grande como en Francia y en otras naciones extrañas, no serían precisas tantas libertades; y aunque éstas se aumentasen con franca mano, serían, faltando compradores, inútiles y muertas.

(...) Generalmente hablando, los más aficionados a comprar libros, o no tienen dineros o los necesitan para cosas más precisas; y al contrario, los que más abundan en dinero para lo preciso, y aún para lo superfluo, no son los que tienen más afición a comprar libros; que valgan caros, o que valgan baratos”³⁷¹.

En su opinión, la situación de países como Italia, Francia, Alemania o Inglaterra, era absolutamente diferente a la nuestra en la medida en que la existencia de bibliotecas privadas en las casas, a veces con la única función de adornar, independientemente de los medios que se poseyeran para ello, había permitido a sus libreros e impresores crecer, desarrollarse y abordar empresas cada vez más complicadas. Una situación que, a su modo de ver, no podía darse en España, donde los libreros e impresores

³⁷⁰ *Ibidem.*

³⁷¹ SARMIENTO, Martín, *op. cit.*, (Nota 365), p. 67.

“(…) aún juntando sus caudales, no son poderosos para costear semejantes obras de veinte, treinta y cuarenta tomos en folio, v.g. Y aún en el caso de que pudiesen costearlas, se perderían infaliblemente, por falta de compradores”.³⁷²

No obstante, afirmaba Sarmiento que la situación había mejorado en comparación con los primeros decenios del siglo, y que “el comercio literario de comprar, vender, imprimir, reimprimir y leer libros, cada día se ha ido aumentando”³⁷³, si bien el aumento no era equiparable con el mismo ramo en esas otras naciones.

A su modo de ver, la clave de ese ligero aumento era el apoyo del monarca a la formación de las Reales Academias por todo el país y, especialmente, al establecimiento de la Real Biblioteca, un lugar al que podían acudir todos aquellos que por falta de libros o de dinero, necesitaban un espacio para leer, estudiar o escribir. El aumento de esta biblioteca había fomentado, por un lado, la venida de nuevos libreros a la corte, sobre todo extranjeros, dispuestos a surtirla de todos aquellos textos necesarios para parangonarla a las mejores bibliotecas europeas. Pero, al mismo tiempo, había fomentado también la multiplicación de las imprentas, traducándose, imprimiéndose y reimprimiéndose una mayor cantidad de trabajos.

Desde el punto de vista económico, el texto de Sarmiento se encargaba de resaltar que, aún no siendo la voluntad del Rey establecer la Biblioteca para aumentar su hacienda real, sino solamente “entablar en sus dominios el universal amor a todo género de literatura”³⁷⁴, los resultados, especialmente en cuanto al consumo de papel, “han sido más útiles a la real hacienda, y al público, que las que han logrado diferentes arbitrios de varios particulares”³⁷⁵. La cuenta supuesta que hacía de dicho gasto y de dichos ingresos puede darnos una pista de por qué ese empeño en nacionalizar todos los elementos relacionados con la producción de libros, desde el papel a los tipos.

“Para cada tomo regular que se imprime en 4º y del cual se tire una hornada de ejemplares, es preciso consumir y comprar doscientas resmas de papel, de Génova, de

³⁷² SARMIENTO, Martín, *op. cit.*, (Nota 365), p. 68.

³⁷³ SARMIENTO, Martín, *op. cit.*, (Nota 365), p. 69.

³⁷⁴ SARMIENTO, Martín, *op. cit.*, (Nota 365), p. 72.

³⁷⁵ *Ibídem.*

Francia, o de las fábricas de España. Para un tomo en folio, son menester quinientas resmas; y así, a proporción, hablando de otras marcas de libros. No sé qué útil percibe la real hacienda por cada resma de papel. Supongamos que sólo sea medio ducado. Es evidente que el autor que sacase un tomo en 4º contribuirá a la real hacienda, sólo a título de papel, con cien ducados; y con doscientos cincuenta ducados el que sacare un tomo en folio. No me detengo a calcular qué es lo que acrecía la real hacienda a título de los demás requisitos que se compran para componer e imprimir un libro. Baste saber que, a proporción que es mayor o menor el número de libros que se imprimen o imprimieren en España, crecerá o minorará enormemente la hacienda real”³⁷⁶.

Apoyado en esta argumentación se manifestaba contrario a las tasas que pretendían gravar las obras, entendiendo que sobrecargar su precio regular sólo contribuiría a suprimir la escasa afición que había en España a comprar libros, repercutiendo negativamente en la economía.

Volviendo a la implantación de las Imprentas Reales, en esta segunda carta, explicitaba que en realidad no importaba si las imprentas se encontraban dentro de la nueva Biblioteca Real, si bien consideraba que sería más idóneo y probablemente más económico y fácil que así fuera. Cada una de las doce imprentas debía ser capaz de producir en su totalidad un libro, encuadernarlo y encargarse de su venta,

“Para lo cual, los ochenta pies de largo se podrán dividir en tres partes desiguales en el piso del suelo. La del medio, para entrada. La del lado derecho, para la tienda de libros venales, con ventanas a la calle. Y la del izquierdo, para la oficina de los encuadernadores. Asimismo, se podrán dividir los ochenta pies del piso alto intermedio en otras tres partes desiguales. La del derecho, para habitación; la del izquierdo, para las cajas de la imprenta; y la del medio, para otros usos de la casa. Las prensas podrán estar en el piso del suelo, hacia el centro; y hacia allí se podrán colocar los paquetes de los pliegos impresos, y tenderlos para que se sequen”³⁷⁷.

Con este planteamiento la Real Biblioteca se surtiría de doce librerías, doce talleres de encuadernar y doce oficinas para imprimir libros, con un total inicial de treinta y seis

³⁷⁶ SARMIENTO, Martín, *op. cit.*, (Nota 365), pp. 72-73.

³⁷⁷ SARMIENTO, Martín, *op. cit.*, (Nota 365), pp. 91-93.

prensas que funcionarán de manera independiente entre ellas, pero colaborando unas con otras en caso de necesidad, “para que ni estén ociosas, ni estén ahogadas”.

Para evitar un coste excesivo del mantenimiento de este sistema de establecimientos, los salarios de los oficiales no se debían consignar por días,

“sino según los pliegos que compusieren, según las resmas que tiraren, y según los tomos que encuadernaren, pues, para asistir a la venta de los libros, bastaría cualquiera de la familia, hijo, criado, o el mismo dueño”³⁷⁸.

Finalmente, reflexionaba sobre la utilidad de su propuesta que, en su opinión, reporta beneficios para todos los implicados:

“Este arbitrio de incorporar en un solo padre de familias los empleos de imprimir, encuadernar y vender libros, es utilísimo para todos. Es útil a la Biblioteca Real, pues tiene, o tendrá, a mano encuadernar sus libros, vender sus duplicados e imprimir lo que gustase costear. Es útil para los dichos doce padres de familias, pues podrán asegurar más bien su subsistencia y manutención de las imprentas reales, teniendo tres capítulos por donde interesarse. Es útil para el público, pues, por lo mismo, podrán salir con más conveniencia los libros, las encuadernaciones y impresiones; lo que no sucedería si para cada cosa hubiese padre de familias aparte. Es útil para la real hacienda, pues introducidas dichas conveniencias, se abriría camino para que se multiplicasen los escritores y se aumentaba el ramo de la renta real, por el título de papel y de los otros géneros de que se compone un libro”³⁷⁹.

El detallado proyecto de Sarmiento se apoyaba en establecer una especie de comunidad de gentes del libro, basada en la autosuficiencia a nivel de producción y de mantenimiento, aunque con la obligación de auxilio mutuo. Una fórmula que, de establecerse, no le supondría a la Corona más gasto que el de la cesión de un espacio dentro de la Biblioteca, pero que al mismo tiempo le reportaría notables beneficios y que se convertiría en el impulso necesario para reflotar la industria libraria.

³⁷⁸ *Ibídem.*

³⁷⁹ *Ibídem.*

Sin embargo, no acaba aquí nuestro interés por el texto de Sarmiento. Hemos dejado para el final lo que, a nuestro modo de ver, resulta de mayor interés para el planteamiento de este trabajo:

“Establecidas las reales imprentas, es consiguiente que en España, sin particular providencia, se multipliquen las imprentas públicas. Sería conveniente que todas se arreglasen a las reales, previniendo, asimismo, que en los lugares en que las hubiese se incorporasen en una misma familia los empleos de imprimir, encuadernar, comprar y vender libros, por las razones arriba expuestas. Y si se lograra que en aquellos lugares en que propuse se establezcan bibliotecas públicas se acercase uno u otro con aquellos tres empleos, no habrá más que desear: al mismo tiempo se lograba que muchos oficiales, que habían trabajado en las imprentas reales, tuviesen ese medio de ser útiles a sus patrias. Y más si eran preferidos a otros cualesquiera”³⁸⁰.

Las *Reflexiones* proponían un fomento doble: junto al establecimiento de estas doce imprentas que compondrían la Imprenta Real, consideraba que era igualmente necesario que se multiplicasen las imprentas públicas, pero siempre “arregladas a las reales”, de manera que se estaría consiguiendo un fomento controlado de las letras, donde los maestros y oficiales tuviesen “medio de ser útiles a sus patrias”, agradecidos como estarían con la Corona por ser “preferidos a otros cualesquiera”. Aunque el proyecto no llegó a buen puerto, la realidad no acabó siendo muy distinta a la que había descrito el benedictino en sus cartas y, junto al establecimiento de su propia imprenta, el monarca se siguió valiendo de impresores particulares a los que premiaba para tener bajo control.

³⁸⁰ SARMIENTO, Martín, *op. cit.*, (Nota 365), p. 94.

Sin restarle valor a su propuesta, lo cierto es que las ideas de Sarmiento no partían de la nada. En 1735 Blas Antonio de Nasarre fue nombrado bibliotecario mayor de la Real Biblioteca. Una de las primeras medidas que quiso poner en marcha fue dotar al establecimiento de su propia imprenta. Alquiló una casa en la calle del Espejo y nombró al impresor Manuel García de la Puente como responsable. Además, se compraron dos prensas, dos tórculos para estampar láminas, y varias letrerías del taller de fundición de Francisco Muñoz Caravaca³⁸².

Quedaba establecida la tan ansiada imprenta, si bien parece ser que la precariedad de los medios y la escasa capacidad provocó que la mayoría de las obras proyectadas por el organismo se cediesen a impresores privados, quedando la imprenta de la Real Biblioteca para trabajos menores de carácter personal del propio Nasarre.

Tras su muerte en 1751 le sucedió en el cargo Juan de Santander, que orientó su estrategia en la misma dirección. Decidido a poner en práctica una nueva y más amplia política editorial, importó varias fundiciones para completar la exigua colección de caracteres. En 1753 hizo traer una pequeña imprenta portátil y, poco después, en 1755, recomendó al monarca la creación de una Imprenta Real basada, precisamente, en las directrices de las *Reflexiones* de Sarmiento, si bien no parece que hubiera respuesta a tal petición³⁸³.

³⁸¹ Existen numerosos estudios monográficos sobre la Biblioteca Real, destacando las obras de Justo García Moral y las de Luis García Ejarque. Véase GARCÍA MORAL, Justo, *La Biblioteca Real (1712-1836)*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1971 y GARCÍA MORAL, Justo, “Los empleados de la Biblioteca Real (1712-1836)”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, nº73, 1966, pp. 27-90; GARCÍA EJARQUE, Luis, “La Biblioteca Nacional de España”, en *Historia de las bibliotecas nacionales en Hispanoamérica...*, México, Bibliotecas Nacionales Iberoamericanas, 1995, pp. 239-290 y GARCÍA EJARQUE, Luis, *La Biblioteca Real y su personal (1712-1836)*, Madrid, Asociación de Amigos de la Biblioteca de Alejandría, 1997. De reciente aparición es la obra colectiva que recoge diversos estudios sobre la institución con motivo de su tricentenario, *Tricentenario. Biblioteca Nacional de España*, Madrid, 2013.

³⁸² *Las letras de la Ilustración. Edición, imprenta y fundición de tipos en la Real Biblioteca...* p. 3. http://www.bne.es/es/MuseoBibliotecaNacional/exposiciones/SalaMusas/docs/Folleto_Letras_de_la_Ilustracion.pdf [consultado en noviembre de 2012]. Apenas existe información de Manuel García de la Puente. Desconocemos si llegó a tener imprenta propia, puesto que no hemos encontrado ninguna obra que contenga su nombre.

³⁸³ *Las letras de la Ilustración... op. cit.*, (Nota 382), p. 6.

La desaparición en 1761 del cargo de director de la Real Biblioteca, que ocupaban hasta entonces los confesores reales, dejó al Bibliotecario Mayor al frente de la institución y como único representante ante el monarca. Con este contexto más favorable y con un nuevo monarca en el trono, Santander volvió a la carga en sus intentos por establecer la imprenta. Envío al Rey un memorial apoyándose de nuevo en la idea de Sarmiento de que el gran fondo que poseía la Biblioteca, especialmente en la sección de manuscritos, constituía una manera de retroalimentar la Imprenta Real durante algunos años, dando a luz obras de gran utilidad e interés para el público a unos precios más convenientes. Gracias a los esfuerzos de Carlos III desde su llegada al trono por impulsar la cultura, la propuesta de Santander fue aceptada y la Real Orden de 19 de junio de 1761 sancionaba el establecimiento de una imprenta agregada a la Real Biblioteca, que debía de correr al cuidado y dirección del Bibliotecario Mayor³⁸⁴.

Sin embargo, el bibliotecario vio frustrados sus deseos de contar con una imprenta propia de manera inmediata y, para ir sacando la multitud de proyectos editoriales que había planeado, se vio obligado a seguir recurriendo a impresores particulares, recibiendo autorización expresa del monarca para nombrar librero, encuadernador e impresor hasta que se pusiera en funcionamiento la Imprenta Real.

El impresor Antonio Pérez de Soto colaboró muchos años con la institución y se encargó de la realización de un buen número de sus obras. Aunque ejercía como impresor de la Real Academia Española, de la Real Academia de la Historia y de los Reinos, aparece como “Impresor de la Real Biblioteca”. Junto a Pérez de Soto, también se contó con los servicios de otro maestro, Francisco Javier García, a nombre de quien aparecen registrados diversos encargos desde 1767³⁸⁵.

A Juan de Santander le sucedió en el cargo tras su muerte, en 1783, Francisco Pérez Bayer, que colocó como responsable de la imprenta y del obrador de la fundición de la Real Biblioteca a Manuel Monfort, hijo del ilustre tipógrafo Benito Monfort. Sin embargo, la existencia de la ya consolidada Imprenta Real, hacía plantearse la

³⁸⁴ *Constituciones de la Real Biblioteca hechas por orden del rey N. Señor D. Carlos III por D. Juan de Santander, Bibliothecario Mayor, aprobadas por R.D. de 11 de diciembre de 1761 ahora de nuevo declaradas y añadidas por mandato de S.M. y confirmadas por su R.D.*, BNE, Mss/2928, citado por LÓPEZ-CORDÓN, M^a Victoria, “A la luz de la monarquía” en *Tricentenario. Biblioteca Nacional de España*, Madrid, 2013, pp. 5-25 (p. 11).

³⁸⁵ *Las letras de la Ilustración... op. cit.*, (Nota 382), pp. 8-11.

conveniencia de mantener en funcionamiento la Imprenta de la Real Biblioteca y del propio obrador de la fundición. Es probable que también contribuyera a las dudas la dimisión del por entonces regente de la imprenta, el impresor Andrés Ramírez, quien dejó su puesto en octubre de 1784 molesto por la escasez de trabajo y la decadencia a la que había llegado dicho establecimiento, después de haber tenido casi veinte años su imprenta a orden y disposición de la Real Biblioteca con obligación de exclusividad, sin percibir más salario que cien reales semanales. Una cantidad que, según el propio impresor, no sufragaba el gasto ordinario de las tres prensas de las que disponía, sobre todo teniendo en cuenta que, además del propio Ramírez, trabajaban siete personas más en el establecimiento: tres oficiales de caja, dos oficiales de prensa, el oficial segundo y el aprendiz del oficial de prensa³⁸⁶.

Pérez Bayer aprovechó la actuación de Ramírez para exponerle al Secretario de Gracia y Justicia, el Conde de Floridablanca, la carga económica que suponía para la institución la existencia de dicha imprenta. Argumentaba que en las Bibliotecas europeas no existía un organismo similar y que su cometido era únicamente la instrucción pública, pero no la impresión de libros. Pese a ello, planteaba la posibilidad, ya estudiada con Manuel Monfort, de establecer una imprenta reducida que, sin suponer un alto gravamen a la Biblioteca, pudiese concluir las obras que su antecesor había dejado inacabadas y “poner las cosas en su debido arreglo”³⁸⁷. Finalmente, la política editorial de la Real Biblioteca –tanto en las obras ya empezadas como en las nuevas-, acabó en manos de las imprentas particulares más prestigiosas del momento, como la de Antonio de Sancha al que, como hemos visto, le unía una estrecha relación de colaboración con la institución, o la casa de Ibarra³⁸⁸.

³⁸⁶ Andrés Ramírez siguió activo en la calle de la Magdalena y parece que en ese taller de imprenta realizó también otras obras que en principio no guardan relación alguna con la actividad editorial de la institución, hecho que podría relacionarse con la acusación de Pérez Bayer según la cual Ramírez se aprovechó del papel comprado por la Real Biblioteca para varias impresiones que hizo para su propio beneficio. En el año 1782 se trasladó a otro local en la calle del Carnero, con dos cuartos con destino a la imprenta de la Real Biblioteca cuyo alquiler se siguió pagando por indicación del bibliotecario mayor hasta 1786. A partir de esta fecha aparece ya situado en la calle de los Tres Peces, véase *Las letras de la Ilustración. Edición, imprenta y fundición de tipos en la Real Biblioteca...* pp. 16-17. Según la información recogida en nuestra base de datos FICHOZ, Andrés Ramírez se mantuvo activo entre 1764 y 1788, publicando un total de 44 obras, véase FICHOZ / 0000301C.

³⁸⁷ *Las letras de la Ilustración... op. cit.*, (Nota 382), p. 17.

³⁸⁸ *Ibidem*.

Aunque en la voluntad de sus iniciadores predominase el amor a la cultura y las artes por encima del ánimo de lucro, se buscó también convertir la edición de libros en una provechosa fuente de ingresos para la institución. En enero de 1786 Manuel Monfort escribía que algunas impresiones hechas de cuenta de la Real Biblioteca estaban ya listas para la venta, y planteaba la necesidad de fijar precios y buscar “sujeto fiel” que se encargase de su distribución y venta, dándole el cuatro por ciento acostumbrado. Lo más curioso es que destacaba la necesidad de omitir el nombre de la Real Biblioteca, como si ésta no hubiera tenido nada que ver en su impresión. Este fenómeno de evitar que se identificasen a la institución con las publicaciones que se comercializaban, se percibe a lo largo de todo el siglo, no indicándose en ningún lugar que hubieran sido publicadas o financiadas por la institución. Analizando las razones de este interés, sólo se nos ocurren dos posibilidades: la primera, de índole moral, tendría que ver con su deseo de ser vista como una institución de promoción cultural y no de negocio; la segunda, de tinte político, estaría dentro de la estrategia de control y fomento encubiertos llevada a cabo por la Corona.

4.3. Primera etapa: la gestación y el desarrollo de la Imprenta Real (1756-1781) ³⁸⁹

Si hubo un género representativo del siglo XVIII ese fue el periodismo. Sus características formales y su periodicidad, lo convirtieron en el medio de difusión más eficaz del movimiento ilustrado³⁹⁰. La fascinación y el temor al terrible arma que podía ser la prensa se vieron reflejados en las medidas adoptadas por el gobierno para facilitar o dificultar la publicación de los periódicos en función de su conveniencia. Pero en todo momento permanecerá el deseo de tener el control de estas publicaciones, convencidos de sus posibilidades a la hora de hacer llegar las ideas a la opinión pública.

³⁸⁹ Para la elaboración de este apartado ha sido clave el trabajo de ENCISO RECIO, Luis Miguel, “La Imprenta Real a fines del siglo XVIII (1782-1795)” en *Revista de la Universidad de Madrid*, Vol. XIX, Núm. 73, Madrid, 1970, pp. 169-194 y el de CUBILES, Silvia, “Datos para la imprenta Real en el siglo XVIII”, en *Revista de Biblioteca, Archivo y Museo*, Madrid, 9-10, 1981, pp. 35-55.

³⁹⁰ Aguilar Piñal afirma en este sentido que “Ilustración y prensa son conceptos que, a pesar de no ser intercambiables, no pueden comprenderse por separado”, véase Aguilar Piñal, Francisco, “Periodismo e Ilustración en España” en *Estudios de Historia Social*, 1991, n.ºs 52-53, pp. 9-16.

En un primer momento las publicaciones mensuales o “mercurios” y las “gacetas” que salían a la luz cada semana, fueron considerados el eje de la prensa. De hecho, los gobiernos de la Europa continental los convirtieron durante la segunda mitad en portavoces de sus designios. Sus características estaban bien definidas: semanarios de información política, con una periodicidad semanal o mensual, y que utilizaban en gran parte información extranjera. En el caso español, el *Mercurio Histórico Político* y la *Gaceta de Madrid* fueron los periódicos oficiales. Sin embargo, la diferencia con otros países radicó en que la nacionalización de estas publicaciones conllevó no sólo el control directo sino la configuración de una imprenta estatal donde se realizarían las impresiones que el gobierno iba necesitando.

Así pues, la adquisición de los privilegios de las publicaciones mencionadas, junto al de la *Guía de Forasteros* y el *Estado militar de España*, todo ello en un arco temporal que va desde 1756 hasta 1775, y siempre en el marco del aumento de control sobre la producción impresa por parte del Estado desde mediados del siglo XVIII, constituye el verdadero punto de partida del establecimiento de la Imprenta del Rey.

De las cuatro publicaciones citadas las que verdaderamente se erigieron como pilar fundamental para la creación del establecimiento fueron *El Mercurio*, incorporado en 1756, y *La Gaceta*, incorporada en 1761. En ellas vamos a centrar nuestro análisis.

4.3.1. El nacimiento

“Antes de establecerse la imprenta Real de cuenta del Rei se había comprado el privilegio de la Gaceta al Conde de Saceda el año de 1761 y se imprimía y vendía ésta impresa de cuenta de S.M. en la Imprenta particular de don Francisco Manuel de Mena.

En iguales términos se adquirió el Mercurio en 1762 y el Guía de Forasteros en 69, y todos tres impresos siguieron sobre el mismo pie encargados a Mena hasta su fallecimiento en el año de 80.

De resultas se liquidaron cuentas con su testamentaria y habiendo sido alcanzada, se transitó la deuda quedando en pago la Imprenta y sus enseres a beneficio del Rey que fue el origen del establecimiento de Imprenta Real el mismo año nombrando por

protector de ella y subdelegado del superintendente general a don Francisco Fernández de Rábago, fiscal a la sazón de Correos”³⁹¹.

En realidad, como podremos observar en las siguientes páginas, la incorporación de ambos a la Corona no se realizó cuando el monarca decidió apropiarse de sus privilegios de impresión y venta sino después, a medida que la dirección técnica y administrativa y la orientación ideológica pasaron por completo a manos de la burocracia estatal. Se puede considerar que el periodo de 1756-1781 marcó para España el vértice de una importante transición. Antes de 1756 todavía se daba un cierto margen a la iniciativa privada, que luego fue disminuyendo. En cambio, desde 1781, ambos sirvieron como prototipo de una rígida prensa oficial.

*El Mercurio*³⁹²

El Mercurio apareció por primera vez en 1738, haciendo peligrar el monopolio de la que hasta el momento había sido la publicación periódica por excelencia, *La Gaceta*. Inicialmente se le otorgó el privilegio de esta publicación mensual a José Mañer con la condición de que, pasados los años concedidos, el derecho sería revertido a la Corona. Sin embargo, cuando apenas había transcurrido la mitad del tiempo, Miguel José de Aoiz presentó una solicitud para que, tras finalizar el privilegio de Mañer, se le otorgase a él en las mismas condiciones. En dicha solicitud, cuya transcripción parcial podemos leer a continuación, planteaba además la posibilidad de que se le concediera la exclusividad de impresión de todos los papeles vinculados a la Primera Secretaría de Estado:

³⁹¹ *Noticia histórica de la Imprenta Real vulgarmente llamada de la Gaceta. 1792* en AHN, Consejos, leg. 11.280.

³⁹² La información de este apartado es deudora de la obra de ENCISO RECIO, Luis Miguel, *La Gaceta de Madrid y el Mercurio histórico y político, 1756-1781*, Valladolid, 1957. Entre las primeras obras de referencia sobre la cuestión están los trabajos de GAYANGOS, Pascual, “Orígenes del periodismo en España”, en *Boletín de la Universidad de Madrid*, 1869, I, pp. 526-539 y la de PÉREZ DE GUZMÁN, Juan, *Bosquejo histórico-documental de la Gaceta de Madrid escrito al entrar en el IV siglo de su existencia y para solemnizar la declaración de la mayor edad del Rey Don Alfonso XIII*, Madrid, Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1902. También obras más genéricas como la de ENCISO RECIO, Luis Miguel, *Nipho y el periodismo español del siglo XVIII*, Valladolid, 1956; GUINARD, Paul, *La Presse espagnole de 1737 à 1791. Formation et signification d'un genre*, París, Centre de Recherches Hispaniques, 1973; AGUILAR PIÑAL, Francisco, “La Prensa española en el siglo XVIII. Diarios, revistas y pronósticos”, Madrid, 1978 o la de SAIZ, M^a Dolores, *Historia del periodismo en España, I. Los orígenes. El siglo XVIII*, Madrid, Alianza Universidad, 1983.

“Don Miguel Joseph de Aoiz puesto a los Reales Pies de V.M. dice, que se halla con Privilegio de tener imprenta propia para el Mercurio, que V.m. le tiene concedido perpetuamente para después de cumplir los seis años por los cuales lo tienen Don Salvador Mañer, y deseando manifestar más su celo y planificar una Imprenta Real de Estado donde siempre se imprima todo lo perteneciente a la Secretaría de esta negociación, y donde puedan hallarse en adelante los tratados que esta Corona pudiere hacer con otros Príncipes, y noticia de todo lo que pertenezca imprimirse de la Secretaría de Estado,

Suplica a V.M. se sirva de concederle su Real Privilegio perpetuo, para que en su Imprenta, y no en otra, se deba y haya de imprimir todo lo que se pudiere dar a luz concerniente a tratados, Manifiestos, Declaraciones, y otros cualesquiera Papeles pertenecientes a negociaciones de esta Corona con otras Potencias, o a sucesos de Guerra, o motivos de ella, teniendo la obligación el Suplicante y sus Sucesores en la Imprenta de dar a su costa a la Secretaría de Estado en Papel fino, y bien encuadernados los ejemplares correspondientes de cada tratado, y de tener en su oficina desde hoy en adelante la provisión correspondiente de todos los tratados y papeles que se imprimieren en ella de orden de V.M. para poder servir con ellos a V.M. y a la Secretaría de Estado, siempre que se llegaren a pedir, y que tenga la facultad de nombrarse la tal Oficina Imprenta Real de Estado y que en ella y no en otra alguna se hayan de imprimir los tratados que otros Príncipes de Europa ajustaren entre sí, aunque no intervenga en ellos esta Corona, y los Manifiestos de Guerra u otros que hicieren, de que tendrá obligación el Suplicante, y sus herederos a dar y poner igualmente en la Secretaría de Estado los Ejemplares correspondientes y a conservar numero suficiente de ellos en su oficina para lo que pueda ofrecerse en adelante en la misma Secretaría de Estado, y que para la permanencia de este Privilegio, y que pueda siempre constar, se ha de servir V.M. mandar despachar la cédula correspondiente por la Secretaría del Despacho de Estado con todas las cláusulas convenientes a fin de que tenga siempre su fuerza y vigor y sirva al Suplicante y a sus herederos en que recibirá merced”³⁹³.

La petición provocó la reacción de dos hombres vinculados a los beneficios de la publicación. El primero de ellos, el propio José Mañer, con el fin de obstaculizar las pretensiones de los otros candidatos, cedió ante notario el privilegio del que disponía en beneficio del Hospital General. Por su parte, Goyeneche, que poseía ya el privilegio de

³⁹³ AHN, Consejos, leg. 11.275.

La Gaceta, esgrimiendo como principal motivo que *El Mercurio* dañaba los derechos de su publicación, ofreció al monarca 75.000 reales para Aoiz y 1.000 ducados anuales al Hospital a condición de que los derechos de impresión recayesen en su persona³⁹⁴.

La solución que el monarca escogió para el conflicto vino a premiar los servicios que Miguel José de Aoiz había prestado durante muchos años al Estado, de manera que, en julio de 1741, le concedió a éste y a sus herederos privilegio perpetuo mediante una Real Cédula en los mismos términos que la de Mañer:

“Por cuanto atendiendo a los buenos servicios, y circunstancias de Don Miguel Joseph de Aoiz, Caballero del Orden de Santiago, mi Secretario y de la Interpretación de lenguas, y al pecuniario de setenta y cinco mil reales de vellón que ha entregado en mi tesorería mayor para las urgencias presentes de la guerra y queriendo remunerar sus méritos, y con especialidad los que ha hecho, y continúa en el citado empleo, traduciendo sin sueldo ni gratificación alguna, cuanto se le ha encargado, y encarga de oficio por mis Secretarías del Despacho, Consejos y Tribunales. Por Decreto señalado de mi Real mano de veinte y tres de junio próximo pasado, he venido como por esta mi Cédula vengo en concederle para sí, sus herederos y sucesores privilegio perpetuo de componer, imprimir y vender privativamente por sí solos y con exclusión de otro cualquiera, el Mercurio Histórico y Político según actualmente lo executa Don Salvador Joseph Mañer, luego que se fenezca el que tengo dispensado a este por seis años, que dieron principio en diez y siete de marzo del de mil setecientos y treinta y nueve y al mismo precio de siex y ocho cuartos cada uno, que no ha de poder aumentarse sin permiso mío, con facultad de tener a este fin imprenta propia y de disponer de este Privilegio como de cosa suya, y con calidad de que no hayan de ser despojados en tiempo alguno por otro motivo que el de adjudicarse a la Corona, restituyéndose en tal caso la expresada cantidad al referido Don Miguel Joseph de Aoiz, o sus herederos, a quienes igualmente concedo la facultad privativa de traducir, imprimir y vender cualesquiera otros Papeles, que fuera de Gacetas suelen salir a luz en Reinos, y Países extrangeros sobre estado de intereses de Príncipes de Europa en general y en particular, con cualquiera título que sea, no conteniéndose en alguna de las mencionadas obras cosa contraria a la religión y Estado. (...) Y quiero que ninguna persona sin licencia del mencionado Don Miguel Joseph de Aoiz o sus herederos pueda traducir, imprimir ni vender el citado Mercurio y el que lo hiciere por el mismo hecho que sea aprendido haya perdido y pierda todos y cualesquier libros, moldes y pertrechos que tuviere y más

³⁹⁴ *Ibidem*.

incurra en la de cincuenta mil maravedís aplicando la tercera parte para la mi Cámara, otra para el Juez que lo sentenciare y la otra para el denunciador, y contra el tenor y forma de todo lo referido, cualquier cosa o parte de ello, no vais ni consintáis ir, ni pasar en manera alguna, que así es mi voluntad. Dada en Buen Retiro a veinte y cinco de julio de mil setecientos y cuarenta y uno. Yo el Rey ”³⁹⁵.

Del texto se pueden extraer principalmente dos conclusiones. La primera es que la Corona reiteraba su intención de revertirse el privilegio finalizado el tiempo fijado. En segundo lugar, justificaba el traspaso basándose en los repetidos errores con los que había estado publicando el *Mercurio* por culpa del impresor al que además se le había advertido varias veces sin que enmendase dichas incorrecciones.

En realidad no era más que una excusa encubierta utilizada para poder gestionar a su antojo el mecanismo de privilegios, ganándose al mismo tiempo el favor de un hombre que les podía resultar provechoso para sus intereses.

La gestión de Aoiz al frente del *Mercurio* se desarrolló en armonía con las directrices oficiales hasta 1752, momento en el cual la Corona mostró sus deseos de incorporárselo. Se desencadenó entonces una crisis que no terminó de cristalizar hasta unos años después. Y tal como había hecho anteriormente para cederle el privilegio a Aoiz, la Corona volvió a valerse de la supuesta “negligente” gestión del encargado para revocar el derecho concedido. Así pues, con ocasión de la inserción en el *Mercurio* de noviembre de 1755 de unas noticias fantasiosas e inadecuadas sobre el terremoto de Lisboa, el Secretario de Estado Wall escribió en nombre del Rey al revisor del *Mercurio*, el Marqués de la Regalía, pidiéndole explicaciones en los siguientes términos:

“El Rey me manda preguntar a Ud. Si en el último *Mercurio* publicado en Madrid se han incluido con aprobación de Ud. Las relaciones que en él se hallan de los terremotos y con qué motivo puede aver permitido se impriman tales disparates (...)”³⁹⁶.

Las excusas que al respecto ofreció el Marqués de la Regalía en poco o nada favorecieron los intereses de Aoiz:

³⁹⁵ AHN, Consejos, leg. 11.275.

³⁹⁶ AHN, Consejos, leg. 11.280.

“Muy Señor mío: Satisfaciendo a esta Real Orden debo expresar a V.E. que el autor de *El Mercurio* estando yo enfermo, como todavía lo estoy, solicitó el que le permitiese incluir en el de noviembre las noticias de los sucesos de los terremotos, tomándolas y extractándolas de las relaciones particulares que había adquirido de diferentes ciudades del Reyno. Yo le hize responder que para esto debía tomar el permiso de V.E. No extrañaré que estén mal cohordinadas, porque el sugeto es tan ignorante del idioma español, como del francés, en que regularmente vienen los *Mercurios*, y así este traductor como el de la *Gazeta*, me ocupan inútilmente por la misma razón mucha parte del tiempo que necesito para cumplir mis principales encargos, y no es tan inútil el producto que sacan del público con unos y otros papeles, que no merezca bien poner esta Comisión al Cargo de persona más instruída, que es quanto puedo hacer presente a V.E. para que poniéndolo en noticia de S.M. se sirva tomar provicencia (...)”³⁹⁷.

De esta manera, por Real Orden con fecha 29 de enero de 1756 se produjo la anexión del privilegio de *El Mercurio* a la Corona. Ante la orden de suspensión de la publicación, Francisco de Aoiz, hermano y heredero de Miguel, escribió un *Memorial* en el que aseguraba “haber estado observando todas las formalidades” requeridas para la publicación, “si bien se halla con mucho dolor de haber entendido el desagrado causado”. No obstante, repetía la argumentación del Marqués de la Regalía con respecto a haber tomado dichas noticias fantasiosas de una *Relación* impresa en Sevilla y reimpresa en Cádiz, resaltando que, como de costumbre, había pasado por las revisiones necesarias:

“(...) en conformidad del Real Privilegio perpetuo y privativo que S.M. el señor Rey Don Phelipe Quinto (...) le conzedio (...) para cuia correccion se le destino al Illmo. Sr. Marqués de la Regalía; y cumpliendo con esta obligación fue presentado por [los] traductores a su Illma. el correspondiente al mes de noviembre, con la relazion impresa en Sevilla, y re impresa en Cádiz, en la Imprenta Real de Marina, que habla lo acadecido en Lisboa, con motibo del temblo de tierra, igualmente con otras, de distintas partes, las que no se tubo reparo en dicha corrección, para dejar de comprehenderla en dicho Mercurio, mediante lo qual se insertaron en él (...)”³⁹⁸.

³⁹⁷ *Ibídem.*

³⁹⁸ *Ibídem.*

En base a ello, solicitaba que se le fuese perdonada cualquier falta en la que hubiese incurrido por su ignorancia y se le volviese a habilitar la impresión del periódico, alegando que su manutención y la de sus hermanos dependían de dicho privilegio.

De nada sirvieron las peticiones de los Aoiz. La incorporación de la publicación a la Corona se hizo efectiva, pasándose a encargar de la impresión Francisco Manuel de Mena, ayudado por diversos traductores y bajo la supervisión, eso sí, de la Secretaría de Estado. A partir de este momento, el desarrollo de *El Mercurio*, que en 1784 pasó a llamarse *Mercurio de España*, corrió paralelo al de la propia *Imprenta Real*, adaptándose a los cambios que se produjeron en su organización.

*La Gazeta*³⁹⁹

Pese al insistente empeño mostrado por nacionalizar *El Mercurio*, si hay una publicación que resultó rentable a la Corona y le permitió llevar a cabo el proyecto de tener una imprenta propia esa fue *La Gaceta de Madrid*.

La gaceta, que había sido fundada en 1661, quedó vinculada a las Rentas del Hospital General y bajo la vigilancia del ministro del Consejo protector de los Hospitales en 1690, tras la muerte del gacetero Fabro Bremundan. No obstante, el cambio radical llegó con la petición de Juan de Goyeneche, tesorero de la Reina, de adquirir el privilegio a cambio de 400 ducados de renta⁴⁰⁰. Goyeneche transformó la Gaceta en el primer periódico español de corte moderno, dotándolo de una regularidad de la que carecía e incorporando a la plantilla un equipo fijo de redactores, corresponsales y traductores. Además, cambió el título del periódico, de *Gazeta* a *Gaceta* -aunque posteriormente la Real Academia restauró su primitiva denominación, manteniéndose así hasta después de la muerte de Fernando VII- y ensayó también el recurso de la suscripción.

³⁹⁹ Remitimos a la Nota 392 de este trabajo.

⁴⁰⁰ La propuesta se aprobó, otorgándose escritura pública de venta y cesión el 23 de marzo de 1697, véase ENCISO RECIO, Luis Miguel, *La Gaceta de Madrid y el Mercurio histórico y político, 1756-1781*, Valladolid, 1957, p. 25.

En 1707 Felipe V otorgó a Goyeneche la confirmación del privilegio como premio a sus servicios. Éste constituyó un mayorazgo vinculando el privilegio de impresión de “Gacetas” para el segundo de sus hijos, Francisco Miguel, Conde de Saceda, que pasó a ocuparse de la dirección y administración del periódico. En 1737 la “Gaceta” contaba ya con imprenta propia, instalada en el palacio madrileño construido por Churriguera en la calle Alcalá.

Aunque desde 1739 se sometía a la censura previa del Marqués de Regalía, el espíritu independiente del periódico se fue afianzando, hasta el punto de producirse choques con el Consejo de Castilla. El conflicto se recrudeció por las disputas con el Secretario de Estado, Ricardo Wall, que en realidad tenía planeada la incorporación del privilegio a la Corona por lo menos desde 1750⁴⁰¹. Sin embargo, una maniobra del Marqués de la Regalía, que era consciente de las intenciones de Wall, puso freno a sus aspiraciones en noviembre de 1758 al poner el periódico al cuidado de un oficial de la Secretaría de Estado, Miguel de San Martín y Cueto.

Finalmente, por una Real Orden de 24 de febrero de 1761, se reintegró el privilegio a la Corona “porque conviene al Real Servicio que la Gaceta se maneje por la vía reservada del Estado”⁴⁰². En este caso se habían servido de la propia configuración de la *Gaceta*, que era un modelo mixto de publicación periódica de noticias y de boletín oficial, al incluir las disposiciones dictadas por las secretarías de Estado junto a la reseña de sucesos, espectáculos e informaciones diversas.

La orden se hizo efectiva a principios de 1762, tal y como podemos ver en el siguiente papel remitido al Obispo Gobernador del Consejo, con fecha de 10 de enero, en el que

⁴⁰¹ Sabemos, además, que Wall tenía informes secretos de la *Gaceta* proporcionados por su amigo Francisco Manuel de Mena. REYES GÓMEZ, Fermín, *op. cit.* (Nota 46), p. 382.

⁴⁰² Es muy interesante el análisis que hace de esta situación Enciso. Parece ser que Carlos III tenía la voluntad de actuar –al menos en apariencia- dentro de la legalidad a la hora de proceder en el asunto del privilegio, de manera que realizó diversas consultas. Mena, que por entonces ya se encargaba de *El Mercurio*, opinó que se le podían reintegrar al Hospital los 6.000 reales y que el Conde de Saceda debía contentarse “con lo que ha ganado en todo este siglo”. Por su parte, Wall, como hemos visto uno de los principales impulsores del proceso, consideraba que Saceda ya era lo suficientemente rico, que había ocasionado perturbaciones a varias personas –entre ellas citaba a Carvajal, Villarias y a sí mismo- y por tanto proponía simplemente la reivindicación del privilegio por parte de la Corona. Por su parte, la Junta especial que se formó para dirimir el caso, formada por el Gobernador del Consejo, Francisco de Cepeda, Francisco José de las Infantas y Francisco Carrasco de la Torre, reconoció que el contrato de cesión hecho a Goyeneche en 1697 era perfecto y que el privilegio se había adquirido con derecho irrevocable, a pesar de lo cual no actuó de acuerdo a ese dictamen

se informaba de que se había aceptado la consulta que había establecido la Junta compuesta para dirimir la recompensa del Conde de Saceda :

“(...) se entreguen por la Renta de Correos al referido Marqués de Belzunce, Conde de Saceda, los setecientos mil reales de vellón que sienta dicha consulta (...) completando al Ospital los quatrocientos ducados anuales en que le compró el privilegio, y con la condición de emplear dichos setecientos mil reales a favor del Mayorazgo de su casa, en lugar del privilegio de que se la separa (...)”⁴⁰³.

Encontramos en el mismo papel la justificación de la expropiación del privilegio en atención al beneficio que supondría para el público:

“(...) pues bien que la Gaceta continuará bendiéndose al mismo precio que hasta aquí, saldrá en mejor papel, y con noticias más frescas, y escogidas a cuyo beneficio se agrega el especial de los distintos destinos, que dará S.M. a su producto a favor de sus vasallos; lo que no sucedería estando en un particular”⁴⁰⁴.

En tanto a su contenido y su volumen de producción –y por ende, de ingresos generados-, se puede decir que la expropiación de *La Gaceta de Madrid* en 1762 resultó más decisiva que la precedente de *El Mercurio* y las que se llevaron a cabo posteriormente, no sólo desde el punto de vista económico, sino de la construcción de la *Imprenta Real* y de la iniciativa de vigilancia política de la producción impresa⁴⁰⁵.

⁴⁰³ AHN, Consejos, leg. 11.280.

⁴⁰⁴ AHN, Consejos, Consejos, leg. 11.280.

⁴⁰⁵ A partir de los datos que recoge Enciso, hemos elaborado el siguiente cuadro que compara los beneficios y la tirada de ambas publicaciones en diferentes años:

Año	Publicacion	Tirada	Beneficios
1762	<i>Mercurio</i>	53.500	34.347 rs. 27 mrs.
	<i>Gazeta</i>	602.000	244.872 rs 10 mrs.
1763	<i>Mercurio</i>	34.750 (10 meses)	25.152 rs. 5 mrs.
	<i>Gazeta</i>	438.750	150.094 rs. 10 mrs.
1767	<i>Mercurio</i>	37.500	29.644 rs. 8 mrs.
	<i>Gazeta</i>	366.750	138.108 rs. 23 mrs.
1768	<i>Mercurio</i>	43.600 (incluye 600 vendidos atrasados)	36.548 rs. 30 mrs.
	<i>Gazeta</i>	364.000	137.912 rs 10 mrs.
1771	<i>Mercurio</i>	53.100 (incluye 600 vendidos atrasados)	44.349 rs. 10 mrs.
	<i>Gazeta</i>	441.000	165.171 rs 4 mrs.
1772	<i>Mercurio</i>	43.380 (incluye 630 vendidos atrasados)	35.093 rs. 21 mrs.

El proceso de oficialización de las publicaciones periódicas que podían ser de utilidad a la Corona se completó en 1769 con la adquisición del privilegio para la *Guía de Forasteros* y en 1775 la de *El Estado militar de España*, ambos en manos del impresor Antonio Sanz. Una vez más fue Mena, por entonces absolutamente consolidado en el engranaje del real establecimiento, quien se hizo cargo de dichas publicaciones.

4.3.2. Francisco Manuel de Mena, el hombre clave

Como hemos visto, desde el origen de los procesos de traspaso de las publicaciones periódicas, Francisco Manuel de Mena fue el hombre en el cual la Corona depositó su absoluta confianza. Pero, ¿quién era Mena y cómo había llegado hasta ahí?.

Durante la década de los cuarenta y principios de los cincuenta, el nombre de Mena estuvo ligado al mundo de la librería. De hecho, fue uno de los libreros con más posibilidades a la hora de servir a los intelectuales que desearan seguir el movimiento cultural de la época. Sin ir más lejos, Mena fue uno de los libreros de confianza de Mayans, y aunque sus relaciones no se limitan al célebre valenciano, fue precisamente este contacto el que más puertas le abrió a lo largo de su trayectoria. Por ejemplo, en 1747, Mayans inició a mantener correspondencia con los hermanos Cramer, impresores de Ginebra, que le preguntaron por el nombre de un intermediario para exportar sus libros a España y para importar los de los españoles a Europa. Además de nombrar a Juan Bautista Beltrán, un librero valenciano “fiel en los negocios”, Mayans añadió:

	<i>Gazeta</i>	408.750	158.534 rs 32 mrs.
1774	<i>Mercurio</i>	38.100 (10 meses)	18.619 rs. 19 mrs.
	<i>Gazeta</i>	401.000	157.724 rs 18 mrs.
1776	<i>Mercurio</i>	45.350 (incluye 600 vendidos atrasados)	20.442 rs. 27 mrs.
	<i>Gazeta</i>	465.750	191.920 rs 11 mrs.
1778 (se agregan noviembre y diciembre de 1777)	<i>Mercurio</i>	47.000	25.744 rs. 7 mrs.
	<i>Gazeta</i>	601.000	244.871 rs 3 mrs.
1780 (se agregan noviembre y diciembre de 1779 y faltan los mismos meses de 1780)	<i>Mercurio</i>	61.500	39.839 rs. 10 mrs.
	<i>Gazeta</i>	1.037.085	349.936 rs 19 mrs.

ENCISO RECIO, Luis Miguel, *op. cit.*, (Nota 400), pp. 64-73.

“Por lo que toca a otros libreros, no me atrevo a dar consejo a Vdes. porque suelen ser unos pobres encuadernadores; y si bien yo conozco en Madrid a Mena y otros, se aplican a otro género de trato, que es comprar baratas librerías viejas y venderlas bien”⁴⁰⁶.

Mena, por su parte, agradeció el contacto a Mayans, escribiendo en una carta: “estimo el que Vd. Me acredite con los extranjeros, y quedo en responder a los Sres. Cramer, etc., a una carta que ya me han escrito”⁴⁰⁷. Esta correspondencia pone de relieve que la base de la actividad de Mena durante estos años era la librería, una actividad que debía reportarle grandes beneficios. El hecho de residir en la Corte y las buenas relaciones establecidas le permitían comprar las mejores bibliotecas que luego publicitaba para su venta. Ahora bien, su actividad comercial no se limitaba a esta compra-venta. De hecho, en múltiples ocasiones parece haber actuado como distribuidor de libros e incluso haberse dedicado a la edición. En otros casos, aparece como un mercader de libros que contacta a los impresores para la edición de las obras. Así se comprende que Mena no aparezca como impresor en la lista de imprentas madrileñas de 1752⁴⁰⁸.

Su fuerte vinculación al mercado del libro le llevó a firmar una protesta contra el Auto de Curiel en 1752, junto con otros treinta y dos libreros madrileños. De hecho, François Lopez transcribe una carta de Mena al librero suizo Grasset en que lamenta el decreto del Juez de Imprentas porque, al prohibir bajo pena de muerte toda importación de libros castellanos impresos en el extranjero y poner trabas que imposibilitaban la importación de libros latinos y franceses “ce qui ruine et détruit totalement notre commerce et par consequent le vôtre”. De hecho, en estas cartas, Mena llegó a pedir a Grasset que solicitara al “Chef de la Librairie du Royaume de France”, que en ese

⁴⁰⁶ El trabajo más completo sobre la figura de Mena lo constituye el artículo de Antonio Mestre, que ha trabajado además la figura de Mayans y que incluye numerosas referencias a la correspondencia entre ambos. Véase MESTRE, Antonio, “Francisco Manuel de Mena: la ascensión social de un mercader de libros proveedor de la élite ilustrada” en *Revista de historia moderna*, n° 4, 1984, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 49-50.

⁴⁰⁷ Carta de Mena a Mayans, 9 de marzo de 1748, MAYANS SISCAR, G., *Epistolario XII. Mayans y los libreros*, transcripción y estudio preliminar por Antonio Mestre, 1993, pp. 503-504.

⁴⁰⁸ Citamos para estos datos a Antonio Mestre, dado que no hemos logrado encontrar la referida lista de 1752. En cambio, sí que está incluido en la de 1770, registrándose a su nombre un taller de 7 prensas, sólo superado por Joaquín Ibarra, con 14 prensas, y Francisco Martín, con 13, véase MESTRE, Antonio, *op. cit.*, (Nota 406), p.58.

momento era Malesherbes, que realizara gestiones ante el embajador francés en Madrid y presionara al Gobierno español con el fin de conseguir anular el reglamento⁴⁰⁹.

Protestó también por la obligación de que todos los libreros elaborasen un catálogo de los libros que tenían en sus librerías, probablemente porque contaba con libros prohibidos para surtir a sus clientes más exigente, y con la introducción de censores pagados, por el hecho de que ese desembolso tuvieran que hacerlo los autores y, sobre todo, los editores. Claramente, en un momento en el que su actividad como comerciante e importador de libros le reportaba mayores ventajas económicas que su actividad como impresor, Mena trataba de proteger a toda costa sus intereses. No obstante, el mismo empeño le llevó a cambiar de tercio y convertirse en uno de los impresores más importantes del momento, aprovechando el favor que dispensaba Curiel a los impresores nacionales y su rechazo a los importadores de libros extranjeros. Le ayudó el hecho de contar con el favor de la Corte y, en concreto, con la confianza del Secretario de Estado Ricardo Wall, que ya le había otorgado por esas fechas, los privilegios del *Mercurio* y de *La Gaceta de Madrid*. El propio Mena explicaba, en una carta escrita a Mayans en 1747, lo provechoso que esperaba que le resultasen dichas relaciones:

“Yo me hallo hoy escudero de la Cámara del rey, merced que, sin pedirla, me hizo el reinante con ración y gages, a consulta del marqués de S. Juan. Me vale al año 400 ducados. Hoy me hallo con varias cartas de los príncipes y otros señores portugueses, que me protegen con la reina, tengo personas que me favorecen y me han dado a conocer al nuevo padre Confesor, estoy bastante favorecido del Sr. Carvajal. Con todos estos requisitos, tengo el ánimo de pretender entrar en la real biblioteca por su librero en esta forma; para comprar los libros que se me ofrezcan dentro y fuera del reino, encargarme de los libros que de su cuenta hay venales, etc. No quiero al presente sueldo sino honores de bibliotecario y la futura del tesorero de que tiene hoy la propiedad Chozas. En todo esto puedo yo servir, pues no se necesita literatura. Si padeciere obstáculo el ser librero, diré que mi correspondiente Valconi es librero y noble veneciano; si se necesitan pruebas no tengo embarazo para hacerlas. En este supuesto, dígame Vd. con libertad si le parece que es proporcionada mi pretensión pues su consejo será para mi voto decisivo”⁴¹⁰.

⁴⁰⁹ Citado por MESTRE, Antonio, *op. cit.*, (Nota 406) p. 60.

⁴¹⁰ Carta de Mena a Mayans, 3 de junio de 1747, MAYANS SISCAR, G., *op. cit.*, (Nota 407), pp. 502-503. Por otra parte, el propio Burriel había escrito “y porque tengo que hablar al Confesor mismo una pretensión de Mena a quien he dado palabra”, véase MESTRE, Antonio, *Op. cit.* (Nota 406) p. 68.

El favor de los reyes pronto se tradujo en nuevos honores y el 11 de enero de 1749 relataba a Mayans que el Monarca le había “hecho la gracia de su ayuda de furrier”⁴¹¹. Tan metido estaba en el círculo de la Corte que consiguió nuevos ascensos, y en los últimos meses de vida de Fernando VI escribió a Mayans una nueva carta desde Villaviciosa explicando:

“Yo me hallo en este lugar desde 28 de julio del año pasado sirviendo el empleo de aposentador del rey. Y es preciso seguir hasta que la enfermedad termine bien o mal. Sin embargo, puede Vd. mandar en cuanto yo pueda servirle”⁴¹².

Es claro el servicio que Mena prestó a los hombres de letras de su tiempo, tal y como demostraba la amplitud de su catálogo. De ahí la gran atracción que ejercía su librería, y de ahí el hecho de que contara con clientes de la talla de Sarmiento, Burriel, Mayans, Nasarre, Juan de Iriarte... todos ellos pertenecientes a la primera línea del mundo cultural español del siglo XVIII, y cuyos vínculos e intercesiones permitieron a Mena escalar posiciones. Por todo lo anterior, no puede extrañarnos que Carlos III continuara utilizando los servicios del librero, que no dejó de buscar incesantemente un cargo político⁴¹³.

En los términos que fijaban su contrato se establecía que Mena percibiría un 4% del total de los beneficios, debiéndose encargar del ámbito y administrativo y técnico de la imprenta, mientras contaba con un cuerpo de redactores y colaboradores para los aspectos literarios⁴¹⁴. Inicialmente, las publicaciones se hicieron en su casa, y con sus utensilios y máquinas, pero tras la adquisición de la *Gaceta*, que suponía un aumento considerable de la carga de trabajo que ya asumía Mena con el *Mercurio*, se decidió establecer una imprenta propiedad de la Corona, autofinanciada con los beneficios de

⁴¹¹ Carta de Mena a Mayans, 11 de enero de 1749, MAYANS SISCAR, G., *op. cit.*, (Nota 407), p. 504.

⁴¹² Carta de Mena a Mayans, 9 de junio de 1759, en MAYANS SISCAR, G., *op. cit.*, (Nota 407), p. 510.

⁴¹³ Mestre cita a François López para asegurar que la carrera cortesana de Mena continuó con Carlos III, al ser “provisto en una de las plazas de número de ayuda del oficio de furriere en la real casa con un sueldo de 5.500 reales, y en 1776 fue nombrado jefe del oficio de la Furreria, con honores de aposentador de Palacio”, véase MESTRE, Antonio, *Op. cit.* (Nota 406), p. 69.

⁴¹⁴ “En recompensa del trabajo de Vm. y del esmero experimentado, y que no dudo se experimentará siempre, convengo en que se aplique para sí un cuatro por ciento del producto de venta de la *Gaceta*, así como lo goza de la del *Mercurio*, empezando por tomarse los 13.240 reales de vellón que le corresponden por esta regla de los 331.085 reales y dos maravedís que importan las gacetas vendidas en el año pasado 1762, según las mencionadas cuentas”, AHN, Consejos, leg. 51.643, citado por ENCISO RECIO, Luis Miguel, *op. cit.*, (Nota 400), p. 48.

las publicaciones periódicas. Una imprenta que, sin embargo, no estaba concebida para limitarse a estos papeles, sino que podría imprimir también otros trabajos para organismos oficiales y para particulares.

Al mismo tiempo que se le autorizaban las compras realizadas para dotar al nuevo establecimiento de los útiles necesarios, recibió Mena la advertencia implícita de Wall de que la suya era una autonomía limitada. El Secretario de Estado escribió al regente una carta en los siguientes términos:

“ [aprobando] no sólo las compras de papel y otros géneros que ha empleado vm., sino las de las prensas y otros pertrechos por cuenta de S.M., pues todo conduce al mejor servicio del público y mayor economía en el negocio, pero antes de comprar vm. en adelante los que halles por conveniente añadir, me informará de ello y aguardará mi respuesta. Entre tanto, embíeme vm. la relación y monto de los comprados existentes y no deje vm. de continuar en servirse de papel fabricado en estos reinos, tanto para la *Gaceta* como para el *Mercurio* (...)”⁴¹⁵.

Mena contestaba a la carta, en primer lugar, dándose por enterado de “no comprar para la imprenta más letra, prensas y demás pertrechos sin hacer presente a V.E. la necesidad o utilidad que aiga para dichas compras y recibir las órdenes de V.E.” y asegurándole que formaría un inventario de la imprenta lo antes posible, tal y como se le había pedido⁴¹⁶. El citado inventario le fue enviado a Wall con las cuentas de *La Gaceta* y *El Mercurio* correspondientes a 1763. En él se contabilizan un total de 20 fundiciones de letras completas, además de diferentes abecedarios de “letras floridas” de todos los tamaños, diferentes cabeceras, viñetas y remates y cinco ollas de cobre de varios tamaños para cocer el barniz. Entre los utensilios se registran 121 pares de cajas, 50 chivaletes, 80 galeras “con sus volanderas”, 20 galerones para letras, 4 tablones para formas, 50 tableros de cargar, 4 imposiciones de nogal –que se especifica que son para *El Mercurio*–, 2 mesas para leer, 2 banquillos, 3 estantes y 1 copa de cobre. En cuanto a las prensas, había un total de 10, cada una de ellas descritas con sus características particulares, además de 6 artesones para mojar el papel, 6 pies para sostenerlos, 2 aguadores, 6 brozas, 4 tinajas para agua y lejía, 1 colador con su pie, 2 “peroles”

⁴¹⁵ La carta es del 14 de marzo de 1763, AHN, Consejos, leg. 51.643.

⁴¹⁶ AHN, Consejos, leg. 51.643.

grandes para hacer tinta, 1 moedor con su pie, 1 alizador con siete banquillos y doce tablas, 4 bancos para formas, 4 banquillos para el papel mojado, 2 martillos, 2 llaves para desatornillar, 2 mazos de cuñas, 8 candiles para las cajas y 12 “yerros de pico largo”. El valor total de todo el inventario estaba cifrado en 118.130 y lo más interesante era el compromiso que reconocía Mena diciendo:

“Importan los enseres de la imprenta ciento diez y ocho mil ciento y treynta reales vellón, y se previene que en la quenta del año pasado di en quenta ciento y seis mil quinientos setenta y tres, cuya cuenta fue aprobada en orden de nueve de marzo de este año. Cuyos enseres hasta dicha cantidad de los 106.573 me obligo con mi persona y bienes a mantenerlos siempre íntegros; y en el caso de cesar en la administración los entregaré sin disminución alguna, y en caso de que valgan menos los reintegraré en dinero y si valiesen más de dicha cantidad (como oy valen) se declara que el aumento ha de ser mío, como costado por mi. Madrid y diciembre 30 de 1763”⁴¹⁷.

En primer lugar comprobamos cómo la imprenta, en apenas un año, había aumentado su valor de tasación en casi 12.000 reales. En segundo lugar, queda clara la posición de Mena con respecto a la gestión de la imprenta en esta primera etapa, al estar vinculado el material a su persona –todo lo contrario a lo que ocurrió tras su muerte, en 1780, cuando los herederos de Mena entregaron a la Secretaría de Estado dichos bienes como pago de la deuda contraída por el administrador-.

Por otra parte, el papel de Mena en el mundo del libro en estos años no se limitó a su trabajo en el establecimiento oficial. Desde 1763 se convirtió, junto al Impresor Real Antonio Sanz, en uno de los Directores de la Compañía de Impresores y Libreros de Madrid. El hecho de que el hombre elegido para poner en marcha el funcionamiento de la Imprenta Real tuviese una participación tan importante en la citada Compañía, no puede verse como algo casual, sino como una prueba más de las relaciones de ésta con el gobierno de la Monarquía⁴¹⁸.

La labor de Mena a cargo de la Imprenta Real entre 1756 y 1780 fue muy fecunda. Además de los dos grandes periódicos oficiales, se imprimieron en este periodo el *Guía de forasteros* y el *Estado militar*, además de multitud de mapas, grabados, relaciones,

⁴¹⁷ *Ibidem*.

⁴¹⁸ Su papel en la Compañía se verá extensamente en el Capítulo 5 de este trabajo.

tratados de paz, bandos, instrucciones y obras diversas, destacando las reimpresiones, que empezaron a realizarse tras recibir Mena la comunicación por orden de Floridablanca el 28 de noviembre de 1778:

“El Rey ha resuelto que en la Imprenta de la Gaceta y con el fondo de ella, se vayan reimprimiendo algunos libros que se han hecho muy raros y conviene sean comunes para el fomento del buen gusto y la instrucción pública (...)”⁴¹⁹.

No faltaron tampoco las impresiones de libros encargados por particulares⁴²⁰. Pese a todo, *La Gaceta* y *El Mercurio* fueron sin duda la más importante fuente de ingresos de la Imprenta del Rey en estos años. Ambos proporcionaron a la Corona ocasión para incrementar sus beneficios y contribuir al desarrollo del establecimiento.

Mena, mostrando su habilidad y conocimiento del mundo del libro, realizó provechosos cambios y en la década de los setenta la organización técnica y administrativa fue objeto de un progresivo perfeccionamiento. El personal se redujo gracias a que él mismo realizaba las funciones más dispares. Por ejemplo, tal y como recoge Enciso, el domingo disponía la Gaceta, la corregía, cerraba pliegos, despachaba las remisiones; el martes asistía al despacho y llevaba una intervención de las ventas a 10, 5 ó 4 cuartos, finalmente vigilaba la cuenta de los suscriptores y hacía sobrescritos. Se comprende así que de 10 oficiales y 5 aprendices el número disminuyera a 6 y 4 respectivamente⁴²¹. Respecto al régimen de trabajo hay que dejar constancia del trato humano que dispensaba a los operarios. A los plegadores, por ejemplo, “les ofrecía chocolate a las 5 de la mañana, almuerzo a las 10, muchos días de comida, y refresco los lunes y martes, además de pagar a los oficiales una gratificación para almorzar el martes”⁴²².

En realidad, se hubieran podido realizar mayores mejoras materiales de no haber existido un control tan grande por parte de la Secretaría de Estado que, como hemos visto, exigía desde los primeros años la notificación previa y la obligatoria aprobación antes de llevar a cabo ninguna compra.

⁴¹⁹ AHN, Consejos, leg. 11.276.

⁴²⁰ Su sobrino Gabino, heredero del cargo, reclamará durante su etapa la realización de un mayor número de las impresiones de particulares como forma segura de aumentar los ingresos de la Imprenta. AHN, Consejos, leg. 11.276.

⁴²¹ ENCISO RECIO, Luis Miguel, *op. cit.*, (Nota 400), p. 52.

⁴²² *Ibidem*.

Aunque el balance de su gestión fue altamente positivo, en tanto el desarrollo que supuso para la imprenta, no podemos aplicarlo a todos los ámbitos. Por ejemplo, la situación financiera que dejó a su muerte, el 3 de noviembre de 1780, provocó que sus herederos tuvieran que devolver el dinero correspondiente a los restos anuales que había dejado pendientes en las cuentas, que ascendían a un monto total de 47.075 reales⁴²³. La Corona aprovechó la ocasión para llevar a cabo la idea que había estado presente desde los orígenes, es decir, el control total y directo del establecimiento, a través de la adquisición de las máquinas y utensilios que habían pertenecido al tipógrafo como compensación de la deuda. Así pues, a partir del fallecimiento de Francisco Manuel de Mena, la primera Secretaría de Estado –a las órdenes de José Moñino, conde de Floridablanca, sucesor en el cargo del marqués de Grimaldi, quien a su vez había tomado el relevo de Ricardo Wall- se convirtió en la gestora directa y única de la hasta entonces llamada Imprenta de la Gaceta, que pasó, a partir de ese momento, a ser denominada como Imprenta Real.

Históricamente se ha considerado que la Imprenta Real fue consecuencia directa de la adquisición de la imprenta de Mena por parte de la Corona para pagar la deuda que había contraído. Ya lo veíamos en la *Noticia histórica de la Imprenta Real vulgarmente llamada de la Gaceta*, escrita en 1792, con la que abríamos el epígrafe anterior⁴²⁴. Sin embargo, como hemos podido comprobar, la imprenta que estableció Francisco Manuel de Mena ya con *El Mercurio* hacia 1756 y, sobre todo, con el aumento a partir de la incorporación de *La Gaceta* en 1762, fue propiedad de la Corona desde el inicio, aunque no disfrutase de la gestión directa y total hasta la muerte del impresor y no adoptase *de facto* el nombre hasta esa fecha⁴²⁵.

En Mena confluyeron dos circunstancias características de algunos de estos artesanos del libro durante la segunda mitad del XVIII. Por una parte, es evidente su excelente visión de negocio que le permitió, además de enriquecerse, labrarse un nombre y una carrera en el sector. Por otro, sus ideas ilustradas, próximas a la línea de pensamiento de

⁴²³ AHN, Consejos, leg. 11.276.

⁴²⁴ Nos estamos refiriendo al punto 4.3.1. *El nacimiento de la Imprenta Real* de este mismo trabajo.

⁴²⁵ MOLL, Jaime, *op. cit.* (Nota 32), pp. 153-154.

Campomanes⁴²⁶, le llevaron a ver la imprenta como un verdadero instrumento de difusión cultural. Así pues, cuando Ricardo Wall confió en él para que dirigiera el Real establecimiento, Mena anhelaba la creación de una oficina tipográfica de grandes proporciones, dotada con todos los medios precisos para hacer realidad los más bellos impresos⁴²⁷, mientras que el Secretario de Estado entendía la constitución de una imprenta regia como un instrumento de control ideológico y de obtención de recursos al servicio de otros proyectos políticos de la corona⁴²⁸.

Sea como fuere, desde ambas partes se trabajó en la misma dirección y, gracias a estos esfuerzos conjuntos, ambos consiguieron sus aspiraciones. A la altura de 1780, la Imprenta Real era uno de los establecimientos más productivos, con una capacidad técnica y una calidad difíciles de alcanzar por otras oficinas, lo cual le permitía, junto a otras acciones que veremos en capítulos posteriores, controlar de manera efectiva el mercado de la edición española, dando a luz publicaciones beneficiosas para el programa reformista ilustrado.

4.4. La segunda etapa: el control del Estado: 1781-1808

4.4.1. Gabino de Mena (1781-1784)

Hemos podido comprobar que, durante sus primeras décadas de existencia, la organización de la *Imprenta de la Gaceta* se había basado en el acuerdo mixto de

⁴²⁶ Al menos así ha sido encasillado por Lucienne Domergue, que lo señala claramente entre los partidarios de la línea ideológica de Campomanes, véase DOMERGUE, Lucienne, *Censure et lumières dans l'Espagne de Charles III*, París, 1982.

⁴²⁷ En realidad, esa sería la aspiración de todos los futuros responsables de la Imprenta Real. Bastantes años después, en 1800, el entonces juez subdelegado de la imprenta, Juan Facundo Caballero, confesaba al ministro Mariano Luis de Urquijo: “Podré algún día tener el honor de decir a S.M. que la Ymprenta que ha puesto bajo mi inspección es la primera del Mundo”. Oficio de Juan Facundo Caballero a Mariano Luis de Urquijo, el 13 de enero de 1800. AHN, Consejos, leg. 11283, n.8, citado por BLAS BENITO, “Bajo el diseño de la Monarquía, bajo el signo de la Ilustración. La Imprenta Real” en *Caracteres de la Imprenta Real*, texto online del proyecto *Ibarra Real*, <http://www.ibarrareal.es/pdf/imprenta.pdf> [consultado en diciembre de 2011], p. 5.

⁴²⁸ Por ejemplo, según advierte Rodríguez Moñino “Larga y curiosa es la cita de las pensiones que se pagaban por la Casa [de la Imprenta Real] a individuos de fuera de ella, entre las cuales advierte el lector motivos tan dispares como las investigaciones eruditas de Pérez Bayer, en la Biblioteca escurialense; el proyecto de reforma del Prado, por Mr. Chapus; un sello hecho para la Princesa, por el grabador Prieto, y cien causas más, desde gastos secretos hasta trescientos reales concedidos al mozo Agustín de Casas, para comprarse una capa”, véase RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio, *op. cit.*, (Nota 30), p. 64.

control entre el impresor Francisco Manuel de Mena y la Secretaría de Estado. Mientras Mena se encargaba de la dirección técnica, administrativa y artística del establecimiento, la Secretaría gestionaba las publicaciones, las compras y la búsqueda de colaboradores literarios.

A la muerte de Francisco Manuel de Mena, en 1780, se hizo cargo de la imprenta su sobrino, Gabino de Mena, pero el tipo de gestión que llevó a cabo fue absolutamente diverso al de la etapa anterior⁴²⁹. De hecho, encontramos dos periodos muy diferenciados dentro del tiempo en que estuvo al frente del establecimiento: el primero comprende los meses que pasaron desde la muerte de su tío hasta abril de 1781, donde la iniciativa le correspondía por entero a él, tal y como había ocurrido en la etapa precedente, y el segundo el resto del periodo hasta 1784, momento en el cual, la autoridad y responsabilidad del gobierno de la Imprenta recayeron progresivamente sobre el fiscal de la superintendencia de Correos, Francisco Fernández de Rábago, tratando de evitar que el administrador acabase llevando a cabo una labor tan personal e independiente como la de su antecesor⁴³⁰.

El 2 de abril de 1781 Gabino de Mena fue nombrado administrador de la Imprenta Real y de las impresiones que se hicieran en ella, fijándose para él un sueldo de 9.000 reales de vellón al año, con efectos retroactivos desde el 1 de enero de 1781. Además se le asignaba habitación en la casa de la Imprenta y se le prometía el abono de los portes de cartas en ciertas condiciones. Para ayudarle a llevar las cuentas se nombró interventor a Santiago Barufaldi, oficial de la Administración principal de Correos de Aragón, con un sueldo de 6.000 reales al año⁴³¹.

⁴²⁹ “Tuvo Gabino de Mena, para llo, que hacer frente a las deudas de su tío con los 224.792 rs. vn. que le correspondían de materiales y utensilios de su propiedad en la Real Imprenta”, ENCISO RECIO, Luis Miguel, *op. cit.*, (Nota 400), p. 89.

⁴³⁰ Francisco Fernández de Rábago fue Caballero de la Orden de Carlos III y del Consejo de S.M., además de Fiscal de la Superintendencia y Suprema Junta de Correos, y Juez Subdelegado de la Real Imprenta. Según el *Cuaderno anecdótico del Convento de religiosas trinitarias de la Roda (1775-1845)*, murió repentinamente el 15 de febrero de 1788 en la localidad albaceteña, razón por la cual, a pesar de ser vecino de Madrid, su acompañante el Intendente de Provincia de la Administración de Correos de Madrid Francisco Ezequiel de las Bárcenas, dispuso su entierro en dicho convento. La información ha sido extraída de los extractos que se hacen del mencionado *Cuaderno* en el siguiente recurso web: http://usuarios.multimania.es/chocidmaster/trinitarias/ANECDOTARIO-LIBRO_DE_TIERRAS-Trinitarias.htm [consultado en junio de 2013].

⁴³¹ AHN, Consejos, leg. 11.276.

Ambos establecieron un “arca de caudales de dos llaves” para custodiar los fondos, con la obligación de pasar a la Primera Secretaría de Estado a principios de cada mes un resumen de la entrada y salida de los caudales del mes anterior. La reforma de la contabilidad vino acompañada de una exhortación a la unidad entre los cargos básicos de la Imprenta: el administrador Gabino de Mena, el interventor Barufaldi, y el regente Vicente Febrer⁴³².

Los cambios continuaron en el mes de mayo, siempre orientados a la cohesión y puesta en marcha del nuevo engranaje administrativo. Por ejemplo, a Mena se le hizo saber que debía reunirse con Francisco Fernández de Rábago “a quien encargo con esta fecha el establecimiento de la administración de la Real Imprenta, al cargo de Vm.”, mientras que a Rábago se le pedía que se preocupase de la toma de posesión de Barufaldi como interventor y de las otras disposiciones recogidas en la orden de la Secretaría de Estado:

“(...) establecimiento del arca de 2 llaves e ingreso de caudales pertenecientes al ejercicio económico de 1780, recuento de los enseres sobrantes y método que debía adoptarse para las cuentas, así de la manutención de la Imprenta y de los costes de impresiones como de las ventas de impresos y empleo de sus productos”.

Finalmente se le apremiaba también para que evacuase todas las cuestiones pendientes antes del 1 de junio, en cuya fecha se establecería una intervención más rigurosa por parte de la Secretaría de Estado, que quería conocer con exactitud en todo momento los fondos con los que se contaban “para los usos a que el Rey quiera destinarlos”⁴³³.

Dos cuestiones preocupaban principalmente en esta etapa: la redacción de un reglamento para la Imprenta y la formalización de las cuentas correspondientes a los cinco meses en que Gabino había actuado sin intervención.

Para el primer caso, Fernández de Rábago confeccionó en 1781 un Reglamento provisional con 46 apartados, factibles de aumentar a medida que surgiesen necesidades

⁴³² ENCISO RECIO, Luis Miguel, “La Imprenta Real a fines del siglo XVIII”, en *Revista de la Universidad de Madrid*, vol. 19, Madrid, 1970, p. 176.

⁴³³ AHN, Consejos, leg. 11.276.

y problemas⁴³⁴. Además de hacer disposiciones sobre el espacio y los enseres de la imprenta y el establecimiento del arca de caudales, estas ordenanzas describían las funciones de cada uno de los cargos, con el objetivo de evitar los conflictos de competencia y de dejar sentadas las bases de una sólida organización piramidal, dependiente en primera instancia de una sola cabeza, la del Juez Conservador.

El siguiente cuadro describe la plantilla de personal de la Imprenta Real durante 1781:

Cargo	Sueldo
Un administrador	9.000 reales al año
Un interventor	6.000 reales al año
Un regente	12 reales diarios sólo los días de trabajo
Dos oficiales de despacho	8 reales diarios (2.920 rs. al año)
Cinco oficiales escribientes	8 reales diarios (2.920 rs. al año)
Dos correctores	7 reales diarios (2.555 rs. al año)
Un mozo de oficio	6 reales diarios (2.190 rs. al año)
Dos mozos de de la imprenta	5 reales diarios (1.825 rs. al año)

Tabla 8: Plantilla del personal de la Imprenta Real en 1781⁴³⁵

Por otra parte, la nueva política de producción puesta en práctica por el administrador, basada en incrementar las impresión de las obras atractivas para el lector medio y algo más alejada de la órbita “oficialista” que interesaba a la Secretaría de Estado, provocó oscilaciones de la cantidad de personal que componían las oficinas y talleres “según el aumento o disminución del trabajo”⁴³⁶. No es de extrañar, entonces, que en algunos documentos se recogiese un número mayor de aprendices y oficiales que el que hemos recogido en el cuadro anterior, como por ejemplo un memorial presentado por los oficiales de caja en agosto de 1781 proponiendo un plan de trabajo y aumento de sueldos, que se iniciaba diciendo “los oficiales de caja de la Imprenta Real de la Gaceta

⁴³⁴ En un expediente encabezado como “Reglamento y estados de existencias” y fechado a 29 de junio de 1781 (AHN, Consejos, leg. 11.276) escribe Fernández de Rábago “me dediqué mientras se disponían estas y otras cosas necesarias (...) a la formación del Reglamento provisional, de que acompaño copia a V.E.”. En cambio, no se ha conservado dicha copia entre los papeles que lo componen ni hemos encontrado rastro alguno del citado reglamento entre la documentación del Archivo.

⁴³⁵ El cuadro ha sido elaborado contrastando los datos encontrados en un documento del AHN, Consejos, leg. 51.644 y citado por CUBILES, Silvia, “Datos para la historia de la Imprenta Real en el siglo XVIII” en *Revista de Biblioteca, Archivo y Museo*, Madrid, núm. 9-10, 1981, p. 40 y la orden de nombramiento de interventor de la imprenta a Santiago Barufaldi, donde aparecen recogidos también algunos de los cargos establecidos y sus sueldos, AHN, Consejos, leg. 11.276.

⁴³⁶ ENCISO RECIO, Luis Miguel, *op. cit.*, (Nota 432), p. 175.

ante V.E. con el debido respeto exponen hallarse actualmente en ella diez oficiales y cinco aprendices”⁴³⁷.

La inestabilidad del sistema establecido se haría patente en los años sucesivos por la cantidad de irregularidades e inobservancias cometidas, en parte, por la mala gestión del regente y el administrador pero también por la propia fragilidad del orden establecido. De hecho, en otra carta Fernández de Rábago manifestaba:

“No me ha sido posible sujetar a reglas el mecanismo de la Imprenta, sin embargo de las conversaciones que he tenido con el regente y aun cautelosamente con alguno otro impresor de los más conocidos, pero el tiempo podrá sugerir especies que con las adquiridas produzcan más economía y aumento del fondo”⁴³⁸.

En cuanto al otro gran tema de preocupación, la liquidación de las cuentas de Mena, la cuestión se convirtió en un problema. Por una parte, Gabino no tenía la eficiencia y capacidad de su tío; por otra, se sospecha que era descuidado e incluso poco honrado a veces⁴³⁹. Respondiendo a los requerimientos, Mena acreditó el resumen de su último ejercicio en un documento titulado “Relación que nosotros, don Gabino de Mena y don Santiago Barufaldi, presentamos a don Francisco Fernández de Rábago (...) de todos los enseres y efectos de existencia (...) en primero de junio de mil setecientos ochenta y uno (...)”⁴⁴⁰. Este documento recogía la existencia de los siguientes conceptos:

- Un cuento y 21.000 pliegos de papel en blanco⁴⁴¹, valorados en 78.405 rs. y 17 mrs.
- Obras impresas preparadas para la venta por un valor de 100.440 rs. y 17 mrs⁴⁴².

⁴³⁷ Los oficiales, ordenados en función de su antigüedad en el cargo, eran Juan de San Miguel, Matías Muñoz, Manuel González, Gerónimo Hernández, Lázaro Gayguer, Pedro Julián Pereyra, Manuel Fernández, Andrés Ponce, Juan Pulido y Bernardo Hidalgo. En el caso de los aprendices, constan Miguel García, José Sánchez, Miguel Pérez, Bernardo Rodríguez y Benito Febrer. AHN, Consejos, leg. 11.276.

⁴³⁸ *Ibidem*.

⁴³⁹ Por ejemplo, en un documento titulado “Reparos y liquidaciones de las cuentas presentadas por don Gabino de Mena correspondientes al manejo y administración de la Real Imprenta que estuvo a su cargo sin la intervención en los cinco primeros meses del año 1781” se termina diciendo, al respecto del descuadre de cuentas existente, “no se le puede calificar sólo de inepto, lo que parece indudable, sino también de falto de honradez”, AHN, Consejos, leg. 51.644, citado por ENCISO RECIO, Luis Miguel, *op. cit.*, (Nota 400), p. 110.

⁴⁴⁰ AHN, Consejos, leg. 11.276.

⁴⁴¹ Es decir, un millón y veinte un mil pliegos.

⁴⁴² Se detalla de esta cuenta en anexo a esta cuenta que se trata de diferentes tipos de ejemplares de la obra de Xenofonte y de la obra de Mengs.

- Un remanente de *Gaceta, Mercurio y Guía de Forasteros* valorados en 20.517 rs. y 30 mrs, de los cuales 12. 953 rs. y 18 mrs. corresponden a las gacetas, 3.394 rs. a los mercurios y 4.170 rs. y 12 mrs. a las guías.
- 66.349 rs. y 24 mrs. que se habían depositado en el arca de dos llaves.

La suma total de los productos descritos ascendía a 265. 713 rs. y 20 mrs. Junto a la relación, aparece una nota manuscrita con la siguiente información, que reafirma los problemas de gestión de Gabino:

“Arrojan estos estados a favor del Rey un valor de 265.713 rs. La imprenta, que es ya toda de S.M. vale 226.750 rs. Las existencias de impresiones antiguas comprendidas en la liquidación hecha con los herederos, de que está hecho cargo don Gabino y cuya salida se ha de intervenir, son 148.653 rs. El resto de la cuenta de 1780 a favor del Rey y contra la casa (...) rebajado lo que se ha de abonar por S.M. por la total adquisición de la imprenta, sobre poco más o menos, es 50.000 rs. Estas cuatro partidas suman la de 691.116 rs., y de ellos sólo existen en el día en poder de don Gabino en dinero 66.349 rs., quien advierte que para los cargos que tiene sobre sí este fondo y otros dispendios se necesitarán unos 50.000 rs. al final de este mes, según lo expresa el comisionado en su informe”⁴⁴³.

Por tanto, el Estado había adquirido los utensilios y demás materiales de la Imprenta de los Mena por 226.750 reales, aunque en dinero sólo se podía contar de manera inmediata con los 66.340 reales depositados por el administrador en el arca. De esta cantidad cerca de 58.000 reales eran propiedad de Mena, pero como la deuda de 1780 de su tío aún no se había satisfecho, los herederos aún debían pagar a la Secretaría de Estado 50.000 reales. El balance era unas escasas, sino nulas, capacidades de liquidez efectiva⁴⁴⁴.

Como defensa ante la situación en la que se encontraba, Gabino de Mena hizo diversas sugerencias para sanear la situación económica. Las más importantes tenían que ver con la publicación de obras de particulares, cuya impresión aconsejaba vivamente,

⁴⁴³ AHN, Consejos, leg. 11.276.

⁴⁴⁴ A esto se debe añadir el hecho de que Fernández de Rábago demostrara que Gabino se había equivocado a su favor en 38.260 reales, tras examinar la liquidación de las cuentas correspondientes a los cinco primeros meses de 1781, AHN, Consejos, leg. 51.644, citado por ENCISO RECIO, Luis Miguel, *op. cit.*, (Nota 400), p. 110.

considerándolo el único modo de mantener el número de oficiales necesario para tener corrientes todas las prensas:

“(…) en tiempo de mi tío Don Francisco Manuel de Mena (…) se hacían varias impresiones (además de las que dimanaban de las órdenes de V.E) por encargo de particulares que pagaban su coste, lo que producía mayor ganancia en la Imprenta y se lograba por este medio mantener todo el Número de oficiales que se necesita para mantener corrientes todo el número de prensas que hay en ella, y se les paga a destajo con el objeto de haberse de valer de todos ellos en algunas ocasiones, como son cuando se imprime el Guía de Forasteros y en otros casos que ocurre imprimir alguna relación o noticia particular que el Público desea con ansia”⁴⁴⁵.

La respuesta favorable a esta sugerencia se le hizo saber el 17 de mayo: “Respondo a Vm. que las admita sobre el mismo pie de pagar a destajo a los que se empleen en ellas y llevando la correspondiente cuenta intervenida”⁴⁴⁶.

Las quejas contra la actuación de Mena como administrador fueron constantes en el corto periodo en que duró su gestión. Por ejemplo, el 27 de junio de 1782, escribía Barufaldi en calidad de interventor la siguiente carta a Miguel de Otamendi, Oficial Mayor de la Secretaría de Estado, que reproducimos casi en su totalidad por la crudeza de las acusaciones tanto al regente Fabrer, como al administrador Gabino de Mena:

“Sin embargo de hallarme con una tos, que me mortifica mucho, no dejo de concurrir a la oficina, pues en los tres días que no pude hacerlo (…) despreció el Administrador y el Regente la compra de 100 resmas de papel fino, con beneficio de 8 reales de vellón en resma. En vista de este abandono, y ninguna aplicación a la economía de los utensilios, y demás de la imprenta y su Administración me veo precisado a asistir considerando los perjuicios que resultan al fondo, y que se hacen con toda malicia, porque no sobresalgan sus productos en la nueva planta de este manejo.

⁴⁴⁵ La carta, fechada en abril, retomaba el tema que también había planteado en marzo, en otro documento titulado “Satisfacción a varias dudas a cerca de la Imprenta”, donde justificaba las cuentas de algunas de las publicaciones y añadía las ventajas económicas de hacer impresiones particulares pagando a los oficiales que trabajasen en ellas “a destajo”. Ambos expedientes se encuentran en AHN, Consejos, leg. 11.276.

⁴⁴⁶ *Ibidem*.

Desde el instante que vi la orden de S.E. he instado al Administrador para el más pronto cumplimiento, dedicándome con él a entresacar de los varios borradores y papeles que conserva las partidas que verá V.S. (...) y no es posible por los documentos que conserva formarla con más menudencia, y pureza; pero se ve claramente en quién paró la utilidad de la obra, y no me admira sea oy tan mala la Imprenta, por que no deja a perjuicio de ella tan buenas utilidades, ni tampoco que esté de más la distinción de Real, como supe dijo en esta oficina el mayor de los dos hermanos. Aseguro a V.S. que estas voces y otras que callo y callaré por respeto, me han quemado la sangre (...).

En los demás incidentes está entendiendo el Sr. Rávago a quien voy enviando secretamente los sujetos (...) para su examen, cuyos hechos, si se verifican esijen, o rigurosa corrección o condigno castigo, y también, que cerca de mí tenga yo persona autorizada para que sin molestar a S.E. podamos cortar lo que daña”⁴⁴⁷.

Como puede verse, ante la alarmante situación el interventor requería mayor capacidad de acción para poder cortar cualquier acción desbandada del administrador al que, tal y como había ocurrido en otras ocasiones ya comentadas en estas páginas, se le achacaba malicia además de ineptitud en su proceder. La solución propuesta por Barufaldi y Otamendi pasaba por autorizar a Rávago, que tenía perfecto conocimiento de los asuntos de la casa porque ya había recibido el encargo en 1781 de liquidar las cuentas y redactar el reglamento provisional del establecimiento, “a que tome formal conocimiento de quanto ocurra y se haga allí, encargándole (...) de cuenta y proponga lo que convenga para su final arreglo” ⁴⁴⁸. Así lo hizo Rávago, escribiendo a Floridablanca el 6 de agosto de 1782 su parecer sobre la negativa labor que estaban llevando a cabo el regente y el administrador del establecimiento. A continuación extractamos algunas de sus observaciones:

“(...) comprenden estos papeles [las quejas presentadas contra el regente por diferentes miembros del personal] diferentes especies dirigidas a demostrar la extraña conducta de este sujeto, su desarreglo en el manejo de lo que corre a su cuidado, desfalcos del fondo, y agravios que hace a los oficiales antiguos de habilidad conocida, repartiendo a su hijo de 13 años de edad, yerno y aprendices los impresos de Gaceta, Mercurio y sobreescritos de las subscripciones y logrando con este arbitrio crecidas utilidades. (...)”

⁴⁴⁷ *Ibidem.*

⁴⁴⁸ *Ibidem.*

Causaría admiración la indiferencia con que el administrador don Gabino de Mena mira semejantes desórdenes no siendo posible se le ocultase como notoria la anterior y actual conducta del regente si de la suya no me hubiese dado, meses hace, por escrito uno de los oficiales para descargo, según afirma, de su conciencia, otra queja, que incluye especies muy delicadas. (...) me sorprendió no poco la expresión con que finaliza, de que para conservar con el la buena armonía, que previenen las ordenanzas es necesario proceder con poca fidelidad (...).

Reflexionando estos antecedentes y el modo con que el Administrador y Regente suelen explicarse, auxiliándose siempre de su costumbre sin embargo de el reglamento, he comprendido ser mui verosímil lo que repetidas veces me han insinuado, de que la idea de uno y otro, a vista del desvelo con que el Interventor don Santiago Barufaldi procura su observancia, reconociéndose privados de aquella libertad, que les franqueaba el extraordinario y absoluto manejo de el tiempo del difunto Mena se dirige, bien que infructuosamente a que decaiga el fondo, para que se varíe el methodo establecido, que es y será siempre su empeño”⁴⁴⁹.

El análisis de Rábago apuntaba, además, que el hecho de que Gabino de Mena se hubiese criado entre los trabajadores a los que ahora gobernaba hacía que éstos no le respetaran y dificultaba también la labor del interventor a la hora de conseguir la obediencia del personal. Aprovechaba la ocasión para ensalzar la figura de Barufaldi, a quien consideraba el único que cumplía con su trabajo de manera eficaz, mirando siempre por la buena marcha y la economía del establecimiento, y considerando indispensable que se le mantuviera en el cargo.

Un mes después Floridablanca contestó a Rábago autorizándole a encargarse del control y observancia de las normas en la imprenta, y proponiendo lo que a su parecer arreglaría dichos desórdenes. De la misma manera, se le comunicó a Gabino de Mena la nueva situación, en la cual era patente que el administrador quedaba sometido a la vigilancia directa de la Secretaría a través de la figura del fiscal.

Independientemente de su supuesta mala gestión, la etapa de Gabino de Mena, que se mantuvo en el cargo hasta 1784, coincidió con un auge de la Imprenta Real, que vio aumentar sus beneficios debido a las reformas y nuevos procedimientos de suscripción

⁴⁴⁹ El subrayado se ha mantenido del original. *Ibidem*.

de las publicaciones y, sobre todo, por su adscripción a los cuadros de la Administración del Estado⁴⁵⁰. El aumento de las publicaciones puso en evidencia los problemas de espacio. En las “Notas para acomodarlas donde convenga en la Instrucción a Mena para la formación de su cuenta” se había escrito:

“Convendrá que toda la casa en donde está la imprenta de la Gaceta se alquile por el rey. En el día están de cuenta de S.M. el cuarto principal, el segundo y mitad del bajo. (...) resta alquilar el tercero y la otra mitad del bajo. (...) De esta suerte se acomodarían en el bajo el despacho para las ventas y parte de almacén; el Administrador y su oficio para la administración y subcripciones en el 3º y en el principal y 2º la imprenta”⁴⁵¹.

Finalmente, una orden del 14 de marzo de 1781, dirigida a los directores generales de Correos desde la Secretaría de Estado, decía:

“Para la mejor conservación y administración de las impresiones hechas...de cuenta del Rey, he pensado se depositen en una pieza del piso bajo de esa Casa Dirección, y habiendo ya una...para guardar los planos y vistas de Aranjuez, dispondrán V.SS. la reconozca D. Gabino de Mena, para que, diciéndome si es suficiente, pueda yo determinar, en la inteligencia de que se ha de trasladar a la misma pieza el almacén que ahora tiene y paga S.M. en la calle de los Preciados”⁴⁵².

Fernández de Rábago ordenó también una nueva distribución de las habitaciones, ante la necesidad de adquirir nuevas prensas –por entonces contaba con las 15 compradas a los herederos de Mena, si bien se aumentaría en dos el número-, dedicando dos piezas a la oficina y otra para albergar el arca de caudales.

Así pues, a pesar de que inicialmente Gabino de Mena, apoyado en el regente Fabrer, había tratado de mantener la posición que hasta el momento había jugado la figura del administrador de la Real Imprenta, nada pudo hacer con la determinación del Estado de insertarla en su esfera de influencia. A partir de la primavera de 1781 se inició un proceso orientado a reforzar la dependencia directa del establecimiento de la Secretaría de Estado, que se recrudeció en el verano de 1782, después de que las repetidas quejas

⁴⁵⁰ ENCISO RECIO, Luis Miguel, *op. cit.*, (Nota 400), pp. 91-105 y 113-131.

⁴⁵¹ AHN, Consejos, leg. 11.276.

⁴⁵² *Ibidem*.

recibidas provocaran la intervención aún más directa del fiscal de Correos Francisco Fernández de Rábago y culminó, en 1784, con el nombramiento como nuevo administrador de Santiago Barufaldi, que hasta el momento había actuado como interventor.

En realidad, dejando a un lado que Gabino no tuviese la misma pericia que había tenido su tío, no podemos olvidar que en realidad las opiniones negativas emitidas por la Primera Secretaría de Estado estaban influenciadas por su voluntad de querer controlar absolutamente toda la gestión de la Imprenta Real, para lo cual Mena resultaba un obstáculo. Su proceder poco burocrático en el papel de administrador no hizo más que permitir a la Secretaría la justificación que necesitaba para tomar el control –algo que, de una manera u otra hubiera acabado haciendo aunque la gestión de Mena hubiera sido impecable, puesto que había sido su objetivo principal desde los orígenes del establecimiento-.

4.4.2 Santiago Barufaldi (1784-1797)

El sucesor de Gabino se encontró con un panorama más halagüeño, al menos desde el punto de vista de las relaciones con el gobierno. Barufaldi que, como hemos visto, había actuado en calidad de interventor con su antecesor, no sólo era el único de los altos cargos de la imprenta que se había librado de las críticas, sino que había salido reforzado en los escritos del fiscal de Correos, Francisco Fernández de Rábago, ganándose así la confianza de Floridablanca.

De Barufaldi sabemos que era italiano, de la ciudad de Cento, y que llevaba ya muchos años al servicio de la corona en el ramo de correos en Zaragoza⁴⁵³. Por otra parte, tenemos constancia de las presiones ejercidas por su tío, el Padre Bernal, Procurador de la Provincia de Trinitarios Calzados de Aragón, que había solicitado varias veces “su traslación al Correo de Madrid, por estar casado con hija de aquí, y tener parientes que los ayudarían a mantenerse”⁴⁵⁴.

⁴⁵³ AHN, Consejos, leg. 11.280.

⁴⁵⁴ AHN, Consejos, leg. 11.276.

Por otra parte, la coyuntura de la etapa en la que gestionó la imprenta resultó muy favorable y permitió que continuara el crecimiento y la consolidación del establecimiento, a pesar de que durante su mandato se produjeron varios hechos políticamente delicados. Primero, el cambio de monarca, que hizo temer inicialmente por el mantenimiento de la línea reformista de la política libraria emprendida por su padre. Después, la Revolución Francesa, con la incidencia que tuvo para el desarrollo de la difusión cultural española.

De hecho, durante este periodo se produjeron algunas de las reformas más importantes de toda la historia del establecimiento, con la introducción de mejoras técnicas, la construcción de un edificio propio, los cambios en la plantilla del personal o el intento de redacción de un Reglamento.

Mejoras técnicas

A comienzos de la década de los ochenta, el sueño de la monarquía de hacerse con el control de la prensa y editar publicaciones adaptadas al programa reformista ilustrado empezaba a ser una realidad. En 1780, tras la muerte de Mena y adquisición de su imprenta en compensación de la deuda contraída, la Corona contaba con quince prensas, a las que en 1784 se sumaron dos y en 1785 otras cuatro⁴⁵⁵. Con fecha de 18 de marzo de 1785, el valor de la Imprenta Real con sus fundiciones de letras, prensas y demás pertrechos había pasado de los 223.576 reales y 33 maravedís que figuraban en la tasación hecha para su adquisición en 1780 a 354.723 reales y 24 maravedís. Un aumento considerable, sobre todo teniendo en cuenta que habían transcurrido apenas cuatro años desde que la Corona gestionaba por entero el establecimiento.

Sin embargo, seguía estando pendiente una mejora del surtido de tipos que permitiese a las obras publicadas en la Imprenta Real competir con las mejores de Europa.

⁴⁵⁵ Según un documento que recoge la “Tasación y valor de la Real Imprenta, hecha en el año de 1780, en que la tomó S.M. y aumento que tiene desde 1 de junio de 1781 hasta fin de diciembre de 1784” al que se le añade, además, una nota referida a marzo de 1785, la fecha en la que está firmado dicho documento, se dice que en 1784 se adquieren 2 prensas y “el 18 de marzo de 1785 compramos de don Manuel de Sancha y de su parienta doña Francisca Cardin, quatro prensas (...)”. AHN, Consejos, leg. 11.277.

Paralelamente, la corona contaba con el obrador de fundición de la Real Biblioteca⁴⁵⁶, pero el mantenimiento de ambos establecimientos por separado –imprensa y obrador– significaba la dispersión de funciones, el sostenimiento de plantillas duplicadas y el mayor coste para ambos. Ante esta obviedad, la fusión era sólo cuestión de tiempo, aunque hubo que esperar hasta 1789 a que el proyecto iniciara su andadura⁴⁵⁷.

En el mismo año fue creado otro establecimiento para completar las actividades de la imprenta: la Real Calcografía. Un establecimiento que, a pesar de estar adscrito a ella, contaba con una organización y administración independientes. Las razones de esta separación quedan perfectamente recogidas en un informe que dirige José Antonio Fita, Subdelegado de la Imprenta, al Conde de Floridablanca:

“...es conveniente, por muchos motivos, que los gastos y productos de la estampería se lleven con entera y absoluta independencia de los asuntos de la Real Imprenta, por ser un asunto del todo diferente y de una cuenta muy fácil, clara y sencilla, si se uniese con los de la Imprenta sería añadir confusión y dificultad al caos y laberinto de dicha oficina en relación a las cuentas, en cuyo arreglo se ha hecho mucho, pero falta aún bastante por hacer para entablar el buen orden y método conveniente para evitar que se rija por aquellos que no conociendo más orden ni reglas que las que ellos se imponían”⁴⁵⁸.

Volviendo al traslado del obrador, el 21 de agosto de 1789, Manuel Monfort, su por entonces director, además de tesorero administrador del Real Biblioteca, propuso a Floridablanca el traslado de la oficina de fundición de tipos a la Imprenta Real. Floridablanca remitió la propuesta para su estudio al juez subdelegado de la Imprenta

⁴⁵⁶ Para la información referente al traslado del obrador de la Biblioteca a la Imprenta Real véase: BLAS BENITO, Javier, *op. cit.*, (Nota 427).

⁴⁵⁷ *Ibidem*. Años más tarde, en 1799, Barufaldi escribiría lo siguiente a propósito del obrador:

“Este obrador [que] se trasladó de la Real Biblioteca tiene para mi dos circunstancias muy particulares, la una que cuando se hallaba en esta era gravoso a S.M. y en los 3 años que hace subsiste en la casa ha dejado de utilidad en el primero 38.000 reales; en el segundo 35.000 y en el de 98 cincuenta mil reales como todo aparece del plan que acompaño número 2. Y la segunda ser de una utilidad general pues todas las imprentas hallan un surtido de letra para lo que necesitan, y por consiguiente se ha desterrado enteramente el que entren de fuera del Reino, y en lo sucesivo será mucho más esta utilidad pues desde luego me propuse su adelantamiento y perfección que he conseguido en parte corrigiendo defectos en las letras, haciendo otras nuevas de acentos extranjeros, viñetas, placas, adornos y unos 300 punzones y matrices. También he adquirido 9 grados selectos de matrices los 5 del celebre Bodoni de Parma y dos de griego con uno de punzones, de forma que se ha completado una colección capaz de servir para todos los grados de la letra latina (...)”.

Véase AHN, Consejos, leg. 11.283.

⁴⁵⁸ AHN, Consejos, leg. 11.278.

Real, José Antonio Fita, quien congeló la contestación durante casi cuatro años por la dificultad, a su juicio, de ubicar el obrador. Cuando se retomó el asunto, en octubre de 1793, Floridablanca había sido sustituido por Manuel Godoy, que se mostró favorable a la argumentación de Fita y decidió organizar el traslado inmediato. Se realizó una tasación que dio como resultado un valor de 299.330 reales, cuyo pago se acordó en fracciones de 50.000 reales anuales, que podían hacerse en metálico o a cuenta de las publicaciones que la Biblioteca quisiera imprimir en la Real Imprenta. En marzo de 1794 la transferencia era ya un hecho. Inicialmente y de manera provisoria, a la espera de la redacción de un reglamento que englobase a las tres secciones que ahora componían la Imprenta Real –imprenta, calcografía y fundición-, se trasladó la totalidad de la plantilla que había ejercido en la Biblioteca: un interventor –Manuel Monfort-, un regente, un primer oficial, dos segundos oficiales, diez técnicos de taller y cuatro aprendices⁴⁵⁹.

El conjunto reunido en el nuevo obrador se componía, de una parte, de las letras que habían pertenecido a la imprenta de Mena, que incluían grados de letra nacionales como los del célebre Pradell, e internacionales que Mena había hecho venir de Amsterdam, Londres o Harlem; de otra, los procedentes de la Real Biblioteca, que contaban con la producción de Gil, Espinosa y Orga, entre otros⁴⁶⁰. A pesar de haber conseguido reunir una cantidad considerable de caracteres, seguía faltando un abridor de punzones que garantizase la producción de tipos españoles –y abaratase los costes de producción de los mismos, especialmente caros cuando eran traídos del extranjero-. De todos los tipógrafos europeos del último cuarto del siglo XVIII, Bodoni era considerado el mejor con diferencia. En agosto de 1796, Juan Facundo Caballero, el por entonces Juez Conservador de la Imprenta, sugirió a Godoy la adquisición de seis grados suyos completos, cuatro de letra latina y dos griega⁴⁶¹.

A nivel técnico, el panorama no podía ser más halagüeño para la Imprenta Real de mediados de los noventa. Contaba con el mejor taller de fundición del país, uno de los tres establecimientos calcográficos de Europa y una oficina tipográfica dotada de veintiuna prensas, igualada a la imprenta de la viuda de Marín, sólo superada por las

⁴⁵⁹ BLAS BENITO, Javier, *op. cit.*, (Nota 427)

⁴⁶⁰ El nuevo surtido daría lugar a una publicación en 1799 con el título de *Muestras de los punzones y matrices de la letra que se funde en el obrador de la Imprenta Real*.

⁴⁶¹ AHN, Consejos, leg. 11.282.

veinticuatro prensas del taller de Benito Cano, y por encima de las que disponían las grandes casas como la de Sancha, ahora regentada por su nieto Gabriel, que contaba con dieciséis, las quince de la viuda de Ibarra, las catorce de José Urrutia y las once de Plácido Barco, cifras nada desdeñables si tenemos en cuenta que ninguna de las veinte imprentas restantes de Madrid llegaba a las ocho prensas⁴⁶².

*La construcción de un nuevo edificio*⁴⁶³

Para cerrar el proceso de esplendor la imprenta necesitaba un edificio propio. La Imprenta Real ocupó en la época de Mena como Administrador una casa en la calle de Carretas que tenían alquilada a los Padres Mercedarios de Santa Bárbara. En enero de 1783, ante el incipiente deterioro de sus dependencias, el Juez Subdelegado de la Imprenta, Francisco Fernández de Rábago, solicitó de Floridablanca la necesidad de que un arquitecto revisara el edificio. El elegido fue Pedro Arnal, que realizó un primer informe dirigido a Floridablanca y luego un informe más detallado donde consideraba más conveniente buscar otra casa por lo costoso de las reparaciones, que ascendían a unos 35.000 o 40.000 reales de vellón. El proyecto de trasladarse a otro edificio empezó a tomar forma. Tras rechazar varias casas por su estado, Arnal comunicó a Rábago que había encontrado dos casas en la misma calle de Carretas inmediatas a la que ocupaba la Imprenta en ese momento, el número 12 y el número 16. Esta última pertenecía también a los Padres de Santa Bárbara y tenía menos fachada que la anterior y sólo dos pisos, mientras que la del nº 12 contaba con tres. No obstante, ofrecía la ventaja de tener más fondo, comunicándose con otra casa que daba a la plazuela de la Paz y que pertenecía a la misma comunidad. Además, al estar al lado de la que ocupaba entonces la Imprenta, la mudanza podría realizarse más fácilmente. El Rey aceptó la idea de Arnal aunque se fueron adquiriendo más casas en la misma manzana, lo que permitiría construir un edificio mucho más ambicioso⁴⁶⁴.

⁴⁶² Remitimos al Capítulo 3 de este trabajo donde se adjuntaba la lista de imprentas en 1792 y el número de prensas de cada una de ellas.

⁴⁶³ Existen pocos estudios que se hayan centrado en la construcción del edificio de la Imprenta Real. Un buen ejemplo es el trabajo de CUBILES, Silvia, *La imprenta real y los grabados de arquitectura durante los reinados de Carlos III y Carlos IV*, 1983, pp. 13-102.

⁴⁶⁴ AHN, Consejos, leg. 11.276.

Primero se compraron las de los números 15 y 16, ambas propiedad de la referida comunidad de Santa Bárbara. De las gestiones se encargó Rábago, acordándose que se hiciese la valoración en relación a los alquileres y con una rebaja de la décima parte por huecos y reparos –De los 806.184 reales de vellón se pagaron finalmente 716.054 y 4 maravedíes con la rebaja-. Se pidió que los inquilinos dejasen las viviendas con la mayor diligencia posible, hecho que produjo algunas quejas por parte de los afectados, que trataron de aprovechar la coyuntura solicitando ayudas por no encontrar casa donde mudarse. Las expropiaciones se justificaron en primer lugar en nombre del Rey y en segundo por tratarse de un fin público. En cuanto a la forma de pago, se sabe por un informe de Rábago a Floridablanca, que en ese momento, 1784, no era posible hacerlo con los fondos de la Imprenta y exponía la necesidad de que el dinero se obtuviera del Ramo de Correos⁴⁶⁵.

La obra iba ya bastante avanzada en 1791, cuando aparecen documentos referentes a su construcción a nombre de otro arquitecto colaborador de Arnal, Manuel Rodríguez Turrillo, cuya principal aportación fue el diseño de la fachada que se llevó a cabo por decisión de Godoy⁴⁶⁶. Al parecer ambos arquitectos trabajaron de común acuerdo pero llegaron a disentir en lo referente a la fachada principal, tal y como se ve en un escrito que Turrillo dirigió a Juan Facundo Caballero en mayo de 1791⁴⁶⁷. En el mismo año en que se aprobó el diseño de la fachada principal, 1795, viéndose lo irregular del solar se pensó añadir el correspondiente al nº 44 de la plaza de la Paz, que pertenecía al convento de San Felipe el Real, tasándose su importe en 20.000 reales de vellón. Sin embargo, el nº 45, que pertenecía al gremio de Sastres, ofreció resistencia para su venta⁴⁶⁸.

Para terminar, queremos citar a Manuel Ossorio y Bernard, cronista de la Imprenta Real, que en su *Papeles viejos* dijo a propósito del establecimiento:

⁴⁶⁵ *Ibídem*.

⁴⁶⁶ Existe poca información acerca de todo esto, las referencias son las siguientes: LLAGUNO AMIROLA, Eugenio, *Noticia de los Arquitectos y Arquitectura de España desde su restauración*, Madrid, Turner, 1977, Tomo IV, p. 309; DE LOS RÍOS, Amador, *Historia de Madrid*, Madrid, 1860, Tomo IV, pp. 298 y SAMBRICIO, Carlos, *Juan Pedro Arnal, arquitecto del siglo XVIII*, en “Archivo Español de Arte”, tomo 46, nº 183, Madrid, 1973, p. 312, citado por CUBILES, Silvia, *op. cit.*, (Nota 463), pp. 13-102.

⁴⁶⁷ AHN, Consejos, leg. 11.281.

⁴⁶⁸ *Ibídem*.

“(…) Como al poco tiempo de publicarse la *Gaceta* por cuenta del Estado se obtuvieran grandes beneficios, decidióse que, con los productos del periódico oficial, se adquiriesen siete casas pequeñas de la calle de las Carretas y plazuela de la Paz, para levantar sobre sus solares el nuevo edificio.

Merece seguramente ser consignada esta circunstancia, porque no creemos que exista otro ejemplar de edificio del Estado construido con los productos de sus oficinas, y mucho menos atendiendo a que las adquisiciones se hicieron muy al principio de su establecimiento...; las casas costaron 1.115.915 reales vellón, de los que una buena parte pasó a diferentes comunidades religiosas, propietarias de las citadas casas; y que tanto esta cantidad como las invertidas en las construcciones, fuéronse pagando de los fondos de la *Gaceta*”⁴⁶⁹

En las palabras de Ossorio se vislumbra la admiración que el escritor sintió por esta oficina, puesto que, como hemos visto, la imprenta se encontró en dificultades para cumplir con los pagos mediante sus fondos, recurriendo a la Renta de Correos. Sin embargo, no se puede negar que el establecimiento llevó a cabo un ambicioso proyecto que terminó de dotarlo de una estructura sólida y estable y que contribuyó notablemente a su posterior desarrollo.

La redacción del nuevo Reglamento

Desde que en 1781 Fernández de Rábago redactase unas ordenanzas provisionales para el gobierno de la Imprenta Real, se persiguió la instrucción de un Reglamento sólido que ayudase a fijar la práctica observada hasta el momento en el establecimiento. El 3 de marzo de 1789 Fita remitía a Floridablanca un reglamento provisional en el que incluía un cuaderno “para que V.E. con menor trabajo pueda enterarse de las ampliaciones, supresiones y explicaciones que se han hecho a Reglamento de 17 de junio de 1784”. El documento nos permite conocer la existencia de estas ordenanzas que desconocíamos a través de la comparación de ambos⁴⁷⁰.

⁴⁶⁹ Reproducido en *Obras escogidas de D. Manuel Ossorio y Bernard*, tomo I, Madrid, Pueyo, s.a.

⁴⁷⁰ AHN, Consejos, leg. 11.278.

Una de las principales novedades del reglamento de 1789 era la incorporación de una nueva figura, el guarda almacén, destinado a descargar de las tareas menores que les pudiesen distraer de sus verdaderos cometidos al administrador, el interventor o el regente. Dentro de las funciones del guarda almacén, que contaba además con un ayudante, estaba la de encargarse de la custodia y distribución del papel para las impresiones, liberando con ello al regente, así como de la venta de todas las obras excepto de las *Gacetas*, *Mercurios*, *Guías* y otros impresos de Estado⁴⁷¹. En el reglamento de 1784 se había establecido que estuviesen a cargo de los oficiales de despacho la venta de todas las publicaciones pero en 1789 se hizo el reparto entre estos y el Guarda Almacén, considerando que el volumen de trabajo de la distribución de *Gacetas* y *Mercurios* dificultaba atender a los compradores del resto de obras. También se modificó la orden de que los oficiales de despacho entregasen las obras de particulares a sus dueños una vez impresas, siendo tarea ahora del guarda almacén.

Por otra parte, se dispuso que el arca dejase de estar en las habitaciones del Administrador, tal y como se había dispuesto en 1784, pasando a tener ya un espacio físico en la casa de la imprenta gracias a las obras realizadas.

En cuanto a las cuentas, había sido ésta una de las fuentes de preocupación desde que en 1781 la Secretaría se hiciera cargo por completo del establecimiento. En 1784 se había pedido al Administrador que aplicase el método que se había practicado hasta el momento, pero “no concurriendo en el método observado por el administrador en la formación de las cuentas presentadas la correspondiente actitud y claridad”, en el Reglamento de 1789 se le mandaba observar un nuevo método que se le comunicaba separadamente.

En la línea de diversificar las funciones de los empleados, se establecía también la plaza de celador para que “tenga a su cuidado y distribuya por menor todos los géneros mecánicos que se necesitan para las maniobras de la imprenta”, además de encargarse de la pulcritud y “aseo” de las oficinas y de dirigir las operaciones de los mozos de oficio y alzadores.

⁴⁷¹ En el caso de esas publicaciones, debía esperar a que finalizara la 1ª venta en el Despacho, encargándose también a partir de ese momento de su distribución.

Precisamente, muchos de estos cambios entre los reglamentos de 1784 y 1789 tienen que ver con la parte técnica del oficio. En 1784 se establecía como forma de intentar mejorar el trabajo a destajo de los cajistas la distinción de seis de ellos, los más antiguos, otorgándoles privilegio de ser preferidos en la composición de las obras más beneficiosas, pudiendo ellos elegir cuál dejar y distribuir el trabajo a los demás oficiales de caja. Sin embargo, en 1789 se condenaba esta práctica alegando que suponía un agravio al resto y que iba en contra de la figura del regente, a quien correspondía esta tarea de distribución.

También se vieron modificadas las tareas de los mozos de oficio que en 1784 tenían la obligación de llevar hasta la imprenta papel o cualquier otro material que se hubiera adquirido fuera de las compras tradicionales. En cambio, en 1789 se omitía dicha práctica porque además de perderse un tiempo que podía ser empleado en sus quehaceres en la imprenta, “no parece decente que los mozos de oficio de la Imprenta Real se pretendan por las calles de esta corte con desproporcionados fardos a la espalda como si fuesen mozos de cordel”.

En general, se observaba una voluntad de acabar con las ordenanzas que no habían funcionado y de perfilar las tareas de cada uno de los empleados. Se trataba, en definitiva, de organizar el funcionamiento de la imprenta con la mayor coherencia y precisión. El 22 de febrero de 1793, José Antonio Fita escribió al Duque de Alcudia en los siguientes términos:

“Señor, hice saber en la Imprenta Real personalmente a sus principales individuos la Instrucción que el Rey se ha servido aprobar y mandar se observe para el gobierno de la misma casa. Y como es preciso dar un ejemplar a cada uno de sus dependientes para la observancia de sus diversas obligaciones, así ahora como a los que en lo sucesivo los vayan reemplazando, he pensado se imprima allí la instrucción con este objeto (...)”⁴⁷².

El Reglamento manuscrito incluía un arreglo de sueldos que veremos en las páginas siguientes. No obstante, por razones que desconocemos, nunca llegó a imprimirse, aunque podemos suponer que funcionó a modo de reglamento provisional, como había ocurrido con las ordenanzas anteriores. Precisamente, en el encabezamiento de este

⁴⁷² AHN, Consejos, leg. 11.280.

reglamento se manifestaba la voluntad de dar con una organización definitiva del establecimiento y acabar con la provisionalidad, ordenando que “cesen las reglas interinas que han regido hasta aquí en dicho establecimiento”⁴⁷³.

El Reglamento se componía de diez artículos referentes a la imprenta, además de un añadido con puntos sobre la Calcografía Real. No obstante, se dejaba claro que las normas se aplicarían también a “cualquier otro ramo que se incorpore en la misma casa”. Se establecía que al Administrador de la Imprenta, bajo las órdenes inmediatas del Juez Conservador de la Imprenta⁴⁷⁴, le correspondía la ejecución de lo gubernativo y garantizar el éxito de las impresiones, independientemente de que recayese sobre el Regente lo relativo a la gestión técnica. De hecho, enfatizaba en el acuerdo que debía existir entre ambas figuras a la hora de determinar “los acopios más principales de la casa”. Por otra parte, ninguna obra se podría hacer en la casa sin el conocimiento del Administrador, con especial atención a las de particulares, que “no podrá disponerlas ningún otro individuo sin su consentimiento”.

Por debajo del Administrador se situaba el Interventor, que debía tener conocimiento de todas las órdenes que recibiera el primero. Además, sería esta figura quien se encargaría de sustituir al Administrador en caso de ausencia o enfermedad. Como ya hemos apuntado en líneas anteriores, el trabajo técnico, es decir, la tarea de imprimir y los trabajos relacionados, recaía sobre los Regentes, estableciéndose que hubiera un primero y un segundo, que estarían bajo sus órdenes para ayudarle y cubrir sus ausencias. Los Regentes “deberán ser siempre profesores de caja, con habilidad superior a todos los demás”. Su tarea:

“(…) dirigir las obras, y hacer los ajustes con los editores particulares y con oficiales de caja y prensa: el cuidado de que los materiales para ellas sean de la mejor calidad y el de los asientos de su cuenta y razón en los libros de imprenta: procediendo en todo con noticia del Administrador e Interventor”.

⁴⁷³ *Ibídem*.

⁴⁷⁴ A la figura del Juez Conservador de la Casa va dirigido el capítulo primero del reglamento, y dice literalmente en el artículo 1º: “El Asesor subdelegado del superintendente General de Correos entenderá privativamente en el conocimiento de todos los asuntos judiciales que ocurrirán en la Imprenta Real, en la Real Calcografía y en cualquier ramo que se incorpore en la misma casa procediendo conforme a Derecho y a las Reales Cédulas y órdenes que se hayan expedido o se expidieren en adelante”, AHN, Consejos, leg. 11.280.

Del resto del personal –oficiales de la Administración, oficiales del Despacho, redactores...- nos interesa especialmente la figura del Guarda Almacén, que veremos más detalladamente en el siguiente apartado de las reformas del personal.

En cuanto a lo referente a las cuentas, se establecía que fuesen divididas en clases para facilitar a final de año la de cada valor de la imprenta, con especial interés en que se separasen las obras de la casa de las de particulares, tanto en producto como en gasto. De esta manera, se pretendía demostrar la utilidad de cada tipo de publicación.

Los primeros resultados en 1784, 1789 y 1793, aunque más estables que las ordenanzas de 1781, no perdieron la provisionalidad, y hubo que esperar hasta 1799, para que se aprobase definitivamente el Reglamento del establecimiento.

Las reformas del personal

Ante la expansión del establecimiento y el aumento de la producción, se hizo necesario regularizar la situación de la plantilla de la Imprenta. En la etapa anterior, existía un gran número variable de operarios y sueldos en función del volumen de trabajo, lo que provocaba inestabilidad en el sistema que trataban de implantar y repetidas peticiones de subida de sueldos y ayudas de costa por parte de los oficiales⁴⁷⁵. Ante la insostenibilidad de la situación no es de extrañar que uno de los objetivos de esta etapa fuese orientado en este sentido. En el proceso resultó clave la figura del Juez Subdelegado de la Real Imprenta Francisco Fernández Rábago, que se mostró favorable a las peticiones de los oficiales y presentó diferentes posibles proyectos que, a pesar de todo, no acabaron con la provisionalidad. Así, encontramos dos nóminas con dos aumentos que recogen cantidades muy diferentes, fechadas en marzo de 1786. Sin embargo, la contestación a las propuestas fue la siguiente: “No está ni ha estado la imprenta para aumentos por más que se hayan aumentado gastos. Les daré ahora por una vez la ayuda de costa (...)”⁴⁷⁶.

⁴⁷⁵ Hay un expediente de los cajistas de la Imprenta Real pidiendo estos aumentos en 1781 en AHN, Consejos, leg. 11.276, y se reitera en otro expediente en 1786, AHN, Consejos, leg. 11.277.

⁴⁷⁶ AHN, Consejos, leg. 11.277.

Estas fallidas propuestas, nos aportan la plantilla de personal con sueldo fijo para este año de 1786, lo cual no quiere decir que no se recurriera, en situaciones puntuales, a otros oficiales y ayudantes.

Administrador	Santiago Barufaldi
Interventor	José Enríquez
Oficiales de la Suscripción	Alfonso Verdalonga
	Isidro Loyen
	Santiago Garrido
	Joaquín Cordero
	Felipe Barrio
	Manuel Rodríguez
Oficiales del Despacho	Julián del Olmo
	Francisco Gálvez
Portero de la Oficina	Juan Martínez
Regente	Lázaro Gaiguer
Pasantes	José Quadrado
	Felipe de la Fuente
Un revisor de prensas	Manuel Meléndez
Mozos de la Imprenta	Francisco Rodríguez
	Agustín de Casas
	José Horcajada
	Pedro Verdasco
	Alberto Sicardo
Mozo del Regente	Bernardo Rodríguez

Tabla 9: Plantilla de personal de la Imprenta Real en 1786⁴⁷⁷

Sin embargo, hasta el 26 de enero de 1793 no se aprobó el plan de sueldos definitivo de los Dependientes de la Imprenta, aclarando que tras la aprobación “no se dará aguinaldo, gratificación, ni ayuda de costa como se ha solido hacer”. La nueva organización contaba con los siguientes puestos:

⁴⁷⁷ *Ibídem.*

ADMINISTRACIÓN	
Administrador	Santiago Barufaldi
Interventor	José Enríquez
1º Oficial del Despacho	Julián del Olmo
Oficial 2º	Isidro Loyen
Oficial 3º	Manuel Rodríguez
Oficial 4º	Francisco Posadas
Oficial 5º	Pedro Casas
Oficial 6º	Joaquín Romero
PORTERO Y MOZOS DE LA ADMINISTRACIÓN	
Portero de la Oficina	Juan Martínez
Mozos del Alzador	Pedro Verdasco
	Ramón Montoro
DESPACHO	
Oficial 1º	Santiago Garrido
Oficial 2º	Francisco Gálvez
Oficial 3º	Pedro García Blanco
IMPRENTA	
Regente	Lázaro Gaiguer
CORRECTORES	
1º Corrector	José Cuadrado
2º Corrector	Felipe de la Fuente
ALZADORES	
Alzadores	Agustín Casas
	José Horcajada
	Bernabé Sánchez
REVISOR DE PRENSAS CON EL CARGO DE GUARDA ALMACÉN	
Revisor de Prensas y Guarda Almacén	Santiago Amposta
MOZOS ORDINARIOS	
Mozos	Francisco Rodríguez
	Manuel Esteban
	Francisco Herrero
ORDENANZA	
Portero de la Calle	Sargento Pedro Burzuri
JUBILADOS	
Jubilados	Francisco Gálvez
	Alfonso Verdalonga

Tabla 10: Plan de sueldos definitivos del personal de la Imprenta Real en 1793⁴⁷⁸

⁴⁷⁸ AHN, Consejos, leg. 11.280.

Por otra parte, en términos económicos, podemos decir que esta etapa fue la más provechosa de todas. El volumen de publicaciones de la Imprenta Real se había incrementado notablemente a fines de siglo, especialmente por los encargos de las Secretarías, aunque las obras más rentables seguían siendo la *Gaceta* y el *Mercurio*. El florecimiento que experimentó estos años la Imprenta Real provocó que un grupo de once impresores dirigiera el memorial que citábamos al empezar nuestro trabajo, exponiendo la situación precaria que atravesaban debido a su auge y al tipo de impresiones realizadas. Como tendremos ocasión de ver en el siguiente capítulo, el recurso fue desestimado por considerar estas alegaciones infundadas⁴⁷⁹.

Barufaldi fue jubilado por enfermedad en 1797, dejando sin entregar las cuentas de los tres últimos años. Dos oficiales de la administración se hicieron cargo y hallaron sin justificar 12.000 reales, aunque Barufaldi pudo justificar parte, quedando reducida la diferencia a 4.081 reales que finalmente, y en honor a sus impecables años de servicio a la Corona, le fueron perdonados⁴⁸⁰.

4.4.3. La etapa final: de Alejo Rojo Tamariz (1797-1806) hasta la extinción de la Imprenta Real

A Barufaldi le sucedió Alejo Rojo Tamariz, que había sido secretario del juez protector durante casi nueve años y que aprovechó el ascenso para solicitar ser nombrado Comisario de Guerra, en virtud de sus méritos y servicios⁴⁸¹. En esta etapa se produjeron dos hechos fundamentales: se realizó un nuevo reajuste del personal, motivado por necesidades económicas, y se confeccionó un Reglamento definitivo en 1799, que englobaba a las tres secciones de imprenta, fundición y calcografía. Ambos

⁴⁷⁹ Este suceso se verá detalladamente en el Capítulo 5 de este trabajo. AHN, Consejos, leg. 11.279.

⁴⁸⁰ AHN, Consejos, leg. 11.283.

⁴⁸¹ Alegaba, en primer lugar, que las tareas de su cargo así lo requerían, al tener que tratar con personas condecoradas. Añadía, además, que la unión de los ramos de Fundición y Calcografía, así como la fábrica de papel del Real Sitio de San Fernando, habían aumentado considerablemente su carga de trabajo y terminaba argumentando que su antecesor había recibido los mismos honores. Tras serle denegado en varias ocasiones, finalmente se le concedió el 17 de enero de 1800. Ambos expedientes están en AHN, Consejos, leg. 11.283.

hechos fueron llevados a cabo por Juan Facundo Caballero, como juez subdelegado de la Imprenta Real⁴⁸².

El reajuste de personal

Lo más reseñable del nuevo reajuste de personal fue la concentración de los cargos en un solo individuo para los tres ramos de la casa: se nombró un solo administrador, un contador -con las funciones también de secretario del juez de subdelegado de la Imprenta-, y un interventor para las tres secciones. Además, desde el momento en que uno de los dos cargos causase baja, “estos dos empleos se reunirán en una sola persona por falta de cualquiera de los que actualmente los sirven, y entonces vendrá a tener el cargo de Contador, Secretario e Interventor de todos los ramos de la casa”.

Reglamento de sueldos para todos los empleados en la Imprenta Real, obrador de fundiciones y Calcografía

		Rs Vn
Único Administrador de todos los ramos de la casa	Don Alejo Rojo Tamariz	20.000.....Casa
Contador de los mismos y Secretario del Subdelegado; con cargo de suplir ausencia y enfermedades del Administrador	Don Josef Martel, quince mil reales y casa	
Interventor de los propios ramos	D. Josef María Enríquez, catorce mil reales con inclusión de mil y quinientos para casa	
	Estos dos empleos se reunirán en una sola persona por falta de cualquiera de los que actualmente los sirven, y entonces vendrá a tener el cargo de Contador, Secretario e Interventor de todos los ramos de la casa y gozará	18.000.....Casa
Oficiales de la Administración.	1º Don Julián del Olmo	10.000
	2º Don Isidro Loyens	8.000
	3º Don Manuel Rodríguez	7.000

⁴⁸² Juan Facundo Caballero justifica en una carta a Marino Luis de Urquijo todos los cambios. Además, en mérito a su buen hacer le fue concedida la Cruz de la Orden de Carlos III:

“En señal de lo satisfecho que el Rey se halla de los buenos servicios de Don Juan Facundo Caballero, Juez Subdelegado de esa Real Imprenta y en premio del distinguido mérito que ha contrahido en el aumento, orden y brillantez de ese establecimiento que se deben a sus luces y esmero, ha venido S.M. en condecorarle con la Cruz de la Real distinguida Orden Española de Carlos IIIº y por no haber actualmente ninguna pensión vacante en dicha orden ha mandado S.M. que se le pague la pensión de 4.000 reales anuales desde esta fecha de los fondos de esa Real Imprenta”.

Tanto la carta como el nombramiento se encuentran recogidos en AHN, Consejos, leg. 11.283.

El 5º con cargo de ayudar al contador al examen de cuentas y demás.	4º Don Joaquín Romeo	6.600
	5º Don Mariano Monfort	6.600
	6º Don Pedro García Blanco	5.500
El 6º con la obligación de asistir al Despacho siempre que se necesite		
	7º Don Juan Garrido: suprimiéndose su plaza en la 1ª vacante, con cuatro mil y cuatrocientos reales que goza	
Portero	Don Juan Martínez	4.000.....Casa
Mozos de oficio	PedroVerdasco	3.000
	Ramón Montoro	3.000
Oficiales del Despacho	1º Don Santiago Garrido	9.000
	2º Don Bernardo Rodríguez	6.600
Regentes de la Imprenta	1º Don Pedro Julián Pereyra	12.000.....Casa
	2º Don Andrés Ponce	9.000.....Casa
Escribiente para dicha Regencia	Don Josef Arriscado: hace 13 años que sirve con destino al alizador; y de algunos a esta parte en calidad de tal escribiente	4.000
Correctores	Don Bernardo Hidalgo	6.000
	Don Juan Gil Ubon	6.000
Guarda-Almacén	Don Santiago Amposta	7.700.....Casa
Ayudante Id	Don Josef Amposta	4.000
Mozo para dicho almacén con obligación de asistir también al despacho	Manuel Isidro García, mozo actual del almacén	3.000
Revisor de Prensas	Don Gregorio González	5.500.....Casa
Mozos de Imprentas	Manuel Esteban	3.300
	Francisco Herrero	3.000
	Nicolás Rodríguez	3.000
<u>FUNDICION</u>		
Regente	Don Antonio León	10.000.....Casa
Oficial 1º con cargo también de suplir en ausencia y enfermedad del Regente	Don Ángel del Barrio	5.500
<u>CALCOGRAFÍA</u> ⁴⁸³		
	Don Nicolás Barsanti goza 15.000 reales que se le continuarán y por su falta el que se nombre será con el título de primer Regente profesor de estampado y gozará	10.000...Casa
	D. Juan Lázaro en lugar de los 8.100 reales que tiene gozará el que por su falta o ascenso se nombre	6.600
Mozo de oficio	Toribio de Prado que ahora está en calidad de portero	3.000
	Total de los tres ramos	208.900

Tabla 11: Reglamento de sueldos de la Imprenta Real en 1799⁴⁸⁴

El nuevo plan muestra un deseo de uniformidad, aunque al mismo tiempo podemos entrever que la motivación tiene tintes económicos, especialmente si tenemos en cuenta la nota que se incluye junto al reglamento de sueldos, que dice:

⁴⁸³ Nicolás Barsanti ocupaba el cargo de Director y Juan Lázaro el de Regente.

⁴⁸⁴ AHN, Consejos, leg. 11.283.

“Además de todos estos empleados que sirven actualmente hay otros que deberán suprimirse conforme vayan vacando y son Don Francisco Posadas, oficial 4º de la Administración, que en lugar de jubilarse por sus achaques y continuas enfermedades deberá quedarse con el mismo sueldo que goza de 5.200 reales y obligación de asistir adonde se le mande. Don Pedro Arnal que en calidad de Arquitecto de la casa disfruta 8.000 reales. Y los tres alzadores Agustín Casas, con 3.300, Josef Orcajada con 2.600 y Bernabé Sánchez con 2.400.

También con este Reglamento queda suprimida la mesada que se acostumbraba dar en Navidad por vía de Aguinaldo respecto a quedar competentemente dotados”

Como se puede apreciar en el cuadro, la concentración de funciones en un único cargo para los tres ramos suponía el ahorro de dos sueldos, aunque significase aumentar lo percibido por el nombrado, siempre en menor proporción que en caso de haber tenido que pagar a tres individuos.

De todos los cargos descritos en el reglamento de sueldos, conocemos de primera mano cuál era la actividad que desempeñaba el Administrador, gracias a la descripción que hace el propio Alejo Rojo en su solicitud de Honores de Comisario Ordenador

“Un establecimiento de esta naturaleza no es simplemente una Administración igual ni comparable a las más principales de ventas o de correos, reducidas a la responsabilidad y materialidad de cuenta y razón. Se asemeja en esta parte a ellas con la diferencia notable de que allí puede un corto número de dependientes desempeñar el servicio por su simplicidad y en la imprenta por su complicación y variedad apenas bastan 130 desde las clases de personas decentes a sueldo que son las menos, hasta la de trabajadores a jornal, y el Administrador como jefe inmediato de todos debe procurar su desempeño a costa de las molestias continuas que ocasione la inmediatez. La misma proporción guarda lo material de cuenta y razón de la imprenta porque con cada impresión se abre cuenta distinta y sólo por el ramo de suscripciones a Gaceta y Mercurio hay que llevar correspondencia y cuenta con todas las Administraciones principales de Correos del Reino. Aun cumpliendo con la totalidad de estas partes, no llevaría sus deberes el administrador si no procurase sostener el buen nombre de la casa para con los editores que a ella concurren desde las más altas graduaciones hasta cierta medianía, estudiando y practicando siempre un trato que pueda satisfacerlos, trato que no carece de sin

sabores porque prescindiendo de mil impertinencias y sufrimientos, ocupa mucho tiempo y a veces atrasa las demás obligaciones urgentes del oficio sin arbitrio para evitarlo”⁴⁸⁵.

El Reglamento definitivo

A la hora de formar el Reglamento definitivo del establecimiento, Juan Facundo Caballero tomó el relevo de su antecesor, José Antonio Fita, a quien, en abril de 1794, tras haberse colocado en la casa el obrador de fundición, se le manifestó la necesidad de uniformar el manejo de las tres secciones y de formar un plan para que los tres ramos tuviesen una dirección uniforme “que asegurase el buen servicio y economía y los llevasen al estado de perfección de que respectivamente eran susceptibles”⁴⁸⁶.

Desde el momento en que fue nombrado subdelegado, Juan Facundo Caballero fue formando la instrucción que a su juicio convenía, no sólo para uniformar la administración y manejo de los tres ramos, sino también para “extinguir todo abuso, establecer reglas que los impidan en lo sucesivo y perfeccionar a cada uno en su clase cuanto sea posible”⁴⁸⁷. Mediante Real Orden de 12 de diciembre de 1798 Mariano Luis de Urquijo mandó al subdelegado formar el Reglamento definitivo que presentaba para su aprobación apenas unos meses más tarde, el 4 de marzo de 1799. Tras las pertinentes correcciones y la presentación del nuevo documento, éste fue finalmente aprobado el 16 de junio.

En el Reglamento se establecían las obligaciones de cada uno de los dependientes a través de quince capítulos, desglosados a su vez en artículos, repartidos como sigue:

- Capítulo I: Juez Conservador de la Casa
- Capítulo II: Del Secretario Contador

⁴⁸⁵ AHN, Consejos, leg. 11.284. La solicitud, fechada en septiembre de 1802, le fue denegada, alegándose que sería atendida “más adelante”, razón por la cual volvió a reiterar la petición en agosto de 1804, aunque desconocemos cuál fue el resultado en esta ocasión, AHN, Consejos, leg. 11.287. En realidad ya había hecho una petición similar en marzo de 1799, pero la contestación en este caso fue “no puede ser”, AHN, Consejos, leg. 11.283. Algo similar había ocurrido con su petición de ser nombrado Comisario de Guerra. Tras varios intentos fallidos, finalmente había conseguido dicho nombramiento en enero de 1800.

⁴⁸⁶ *Ibidem*.

⁴⁸⁷ *Ibidem*.

- Capítulo III: Del Administrador
- Capítulo IV: Método de Cuenta y Razón
- Capítulo V: Interventor
- Capítulo VI: Oficiales de la Administración
- Capítulo VII: Oficiales del Despacho
- Capítulo VIII: Guarda-almacén
- Capítulo IX: Regentes de la imprenta
- Capítulo X: Revisor de prensas
- Capítulo XI: Redactores de Gazeta y Mercurio
- Capítulo XII: Obrador de Fundición de Letra, grabado de punzones, e hincado de matrices. Regente de la fundición.
- Capítulo XIII: Grabador de punzones
- Capítulo XIV: Oficial Primero
- Capítulo XV: Calcografía o Real Estampería

Como ya hemos apuntado, los cargos quedaban reducidos a un Administrador para los tres ramos de Imprenta, fundición y Calcografía; un contador que debía reunir en sí las funciones de Secretario e Interventor en la primera vacante de cualquiera de los dos y seis oficiales que se encargaban de la cuenta y razón de los tres ramos y también de la suscripción de Gaceta y Mercurio.

La parte facultativa de la Imprenta se reducía a dos Regentes y un “escribiente” para que llevase los libros necesarios para justificar el gasto y producto de las publicaciones que se hacían tanto por cuenta de la casa como de particulares, además de la *Gaceta* y el *Mercurio*. Tenían a su cargo a todos los jornaleros de prensistas, alzadores y mozos necesarios para el trabajo de las veinticuatro prensas, sin poder contar con ningún día libre -ni aún los festivos- por el gran volumen de impresiones existentes, especialmente desde que en 1795 se había decretado que todas las Reales Cédulas decretos y demás papeles generados por los Ministerios, Consejos y Tribunales, fuesen impresos en la casa. Como además tenían que hacer los ajustes con los autores, llevar cuenta exacta del papel y comprobar las entregas que hacía el Guarda-Almacén, requerían de la ayuda de un revisor de prensas, que vigilase a los operarios de las prensas y les suministrase los materiales necesarios, además de contabilizar el número de Gacetas que se imprimían, entregarlas a los libreros y al despacho y mandar los sobrantes al almacén.

Dada la grandísima cantidad de impresos en el momento de la redacción del *Reglamento*, -que superaban los 500.000 volúmenes y ocupaban cuatro almacenes fuera de los que había en la casa, además, de las existencias de papel blanco, que alcanzaban siempre el millón de reales- era necesaria la presencia de un guarda-almacén, con un ayudante y un mozo.

Para la venta de las obras anteriormente mencionadas, establecía la existencia de dos oficiales, que además no sólo despacharían el material al público, sino que se encargarían de llevar los asientos de cada una de las diferentes publicaciones para dar la cuenta mensualmente y a fin de año a la Administración, responsabilizándose del dinero que entrara en su poder.

Por su parte, para el obrador de fundición establecía la existencia de dos únicos cargos, el del Regente y un oficial que supliera las posibles ausencias del primero. Lo mismo para el caso de la calcografía, aunque en este caso con el título de 1º y 2º Regente.

Dada la notable reducción de personal, el juez conservador subdelegado de la casa, al que se le dedicaba el primer capítulo del Reglamento y que en aquel momento desempeñaba el propio Caballero, tendría que supervisar el correcto desempeño de todos los oficios, con especial atención a la persona que desempeñara la plaza de contador, interventor y secretario, por la complejidad de la tarea.

En realidad el reglamento mantenía el *modus operandi* de los planes anteriores, con la única excepción del ajuste de personal para tratar de rentabilizar el establecimiento. A pesar de que trabajo no faltaba, parece ser que las cuentas no terminaban de sanearse y cada vez era más frecuente hacer depender la estabilidad de la oficina únicamente de la producción de la *Gaceta* y, en menor medida, del resto de publicaciones periódicas.

De hecho, en este sentido, el subdelegado de la Imprenta Real Juan Facundo Caballero, expuso en una carta a Pedro Cevallos en 1804 “el estado de los diferentes ramos que comprende este establecimiento, obras impresas y las deudas de la tesorería mayor y los Ministerios del Despacho”. En ella se adjuntaban notas con las obras que se imprimían en la Imprenta Real, con los precios a los que se vendían, así como las obras que en ese momento estaban mandadas hacer por la Imprenta Real. El tercer documento que

acompañaba, era una nota con la deuda que habían adquirido con el establecimiento por sus impresiones diversos organismos de la administración –“la thesorería mayor de S.M., las Secretarías de Estado y del Despacho de Guerra, Marina, Hacienda y otros Reales Establecimientos”-⁴⁸⁸. La información que daba esta nota ponía de manifiesto el que fue uno de los grandes problemas de la Imprenta Real, y probablemente una de las causas de su desgaste económico: el volumen de trabajos generados por la administración desde sus diferentes organismos que no era pagado a la imprenta. La deuda ascendía a 512.747 reales, “cantidad bastante considerable para una imprenta sin que pueda hacerse efectiva no obstante las diligencias practicadas para ello”, tal y como aseguraba Juan Facundo Caballero⁴⁸⁹. Las alegaciones hacían incidencia en la cantidad que había que desembolsar semanalmente para estos trabajos para pagar los sueldos de cajistas, prensistas, fabricantes de papel y demás operarios, además de los materiales. A pesar de las Reales órdenes de 1800 y 1801 tratando de que se satisficiesen estas cantidades, no habían conseguido aún liquidar las cuentas. Podemos hacernos una idea de lo que esto suponía económicamente a la imprenta, llegándose a temer por la solvencia para cumplir con las impresiones, dado que el producto de la Gaceta no podía soportar todas las cargas⁴⁹⁰. Una de las claves de este texto está en la parte final del mismo:

“ (...) se sirva pasar los correspondientes oficios a las referidas Secretarías del Despacho de Guerra, Marina y Hacienda a fin de que satisfagan a la Imprenta Real el importe de las cuentas de impresiones porque creo que cuando no lo hacen es por no permitirlo los fondos de cada una por las circunstancias anuales. Pero así como es prudente que cada uno vaya sobrellevando esta demora, también es justo no se quejen después de la imprenta como sin reflexión lo hacen continuamente los autores de que sus obras no llevan toda aquella actividad que quisieran”⁴⁹¹.

Parece ser que fueron recurrentes las quejas desde algunos organismos de los trabajos realizados en la Imprenta Real, especialmente en lo referente a los precios. Es el caso del memorial de Domingo de Grandallana, del Ministerio de Marina, presentado el 21

⁴⁸⁸ AHN, Consejos, leg. 11.287.

⁴⁸⁹ *Ibidem*.

⁴⁹⁰ Tal y como demostró Enciso con sus cuentas, y como ya hemos mencionado en este trabajo, la Imprenta Real estuvo sustentada principalmente en el producto de la Gaceta, que era con diferencia muy superior al de otras publicaciones como el Mercurio. ENCISO RECIO, Luis Miguel, *op. cit.*, (Nota 400).

⁴⁹¹ AHN, Consejos, leg. 11.287.

de enero de 1804. En este expediente, el referido Grandallana manifestaba haber notado en las cuentas de la Imprenta Real un exceso de precio muy superior al de las demás buenas imprentas de Madrid, y ponía el ejemplo de la *Ordenanza de Montes* en la cual el Real establecimiento había cobrado por la composición, tirado y demás gastos de cada pliego -sin contar el papel- 370 reales, cuando había impresores muy acreditados en Madrid que se ofrecían a hacerlo por 160 reales. De hecho, anunciaba haber dispuesto que la *Ordenanza de Guardias Marinas* que estaba preparada ya para ser impresa se hiciese en la casa de Gabriel de Sancha, por resultar más ventajoso⁴⁹². La contestación dada a Grandallana le recordó, en primer lugar, el privilegio con el que contaba la Imprenta Real desde 1795 para imprimir en sus prensas cualquier papel relacionado con la Administración, aunque al mismo tiempo se comprometió a averiguar a qué correspondían tales diferencias de precios. El encargado de hacer las averiguaciones fue el subdelegado Caballero, que se sirvió de tres de las imprentas más acreditadas de la Corte para verificar que la Imprenta Real estaba actuando correctamente en su proceder y para averiguar en qué podía radicar tal diferencia de precios. El dictamen fue el siguiente:

“que en virtud de dicha orden dispuso que don Gabriel de Sancha impresor y librero en Madrid de los más acreditados, don Rafael Aguilera, Regente de la Imprenta de la Viuda de Ibarra y don Ignacio Pontes, que lo es de la de Marín concurriesen a la Imprenta Real y con presencia de los libros de ella e impresiones a que se refieren hiciesen los cotejos y reconocimientos que estimasen convenientes para poder graduar si había economía o exceso en los pagos y cuentas de impresiones y habiendo ejecutado cada uno de los señores peritos esta operación con la mayor prolijidad e instandoles el subdelegado a que le expresasen cuanto les pareciese digno de enmienda, manifestaron que hallaban el mayor arreglo en los pagos a los operarios y en la compra de materiales y tal equidad en las cuentas de impresiones y cobro de ellas que no podían hacerla en sus imprentas por deberles producir su trabajo un premio correspondiente”⁴⁹³..

Además, se presentaba la cuenta detallada de los costes de la edición de la polémica obra, que quedaba repartida tal y como sigue⁴⁹⁴..:

⁴⁹² *Ibidem.*

⁴⁹³ *Ibidem.*

⁴⁹⁴ *Ibidem.*

Cuenta que sus Regentes Don Pedro Julian Pereyra y Don Andres Ponce de Quiñones presentamos a su Administración general, del cargo del Comisario de Guerra Don Alexo Roxo Tamariz, de la impresión y papel invertido en 8.000 ejemplares finos, 100 en holanda prolongada y 35 idem en marca mayor, de la Real ordenanza para el gobierno de los montes y arbolados de la jurisdicción de Marina, hecha de orden del Señor Don Juan Vicente Yañez.

Consta de 36 pliegos, los que de composición, tirado y demás gastos, a 370 reales cada uno importan	43.320
Por los 8.000 ejemplares finos, a 16 resmas y 3 manos en cada pliego se han gastado 581 resmas y 8 manos que a 64 reales resma importan	37.209..20
En los 100 ejemplares de holanda prolongada se han Gastado 3600 pliegos, que a 17 resmas cada uno importan	4.800
En los 35 de Holanda de marca mayor se han gastado 4260 pliegos, que a 30 maravedís importan	4.111
Por el estampado del escudo de armas en los 8.135 ejemplares a 12 resmas el 100	976..6
Por el de la viñeta en los mismos a id.	976..6
TOTAL: 55.393..24	

Importa esta cuenta los mismos cincuenta y cinco mil trescientos noventa y tres reales y veinte y cuatro maravedís de vellón. Madrid, 3 de Noviembre de 1803. Pedro Julián Regente 1º. Andrés Ponce, Regente 2º. Vista: Alejo Rojo Tamariz.

Como Domingo de Grandallana expresó su disconformidad con las alegaciones presentadas, manifestando que seguía considerando excesivo el precio con respecto a lo que se le ofrecía en otros establecimientos, se le solicitó su parecer a Nicasio Álvarez Cienfuegos, oficial de la Secretaría de Estado. Éste solicitó a varios impresores una razón de lo que podría costar la impresión de una obra con las mismas circunstancias que la *Ordenanza de Montes*. Las contestaciones del impresor Villalpando y del propio Sancha fueron las siguientes:

“Villalpando, pone por la composición y tirado de cada pliego 502 ½ reales que son 132 ½ reales más que lo que ha costado en la Imprenta Real el de la Ordenanza de Montes. Gradua el total de impresión y papel en 56306 reales que es 913 reales más que lo que ha costado en la imprenta Real. Agregando ahora a este total cien doblones (y es muy poco) por las tablas, el papel de Holanda, viñetas y demás circunstancias que no entraron en el cálculo de Villalpando, resulta que este hubiera llevado por la impresión de la obra citada siete u ocho mil reales más que en la Imprenta Real .

La otra cuenta es del mismo Sancha, con quien atestigua el Sr. Grandallana. Por ella se ve que este señor estaba mal informado cuando afirmó que la composición y tirado de cada pliego se saldrá en casa de este impresor a 160 reales, cuando el mismo fija su coste en 324. Si al cálculo de Sancha se agregan las tablas, viñetas y demás circunstancias que a este no le dijeron, resultará un total de gasto todavía mayor, aunque poco, que el que ha ocasionado la Imprenta Real”⁴⁹⁵.

Sin embargo, después de demostrar que las ediciones hechas en otras imprentas particulares serían más caras, hacía Cienfuegos todo un alegato en defensa de que la Imprenta Real publicase a precios más altos que el resto de las particulares, basándose en que la calidad era superior al resto y que eso suponía emplear mejores materiales que, naturalmente, aumentaban el precio de las obras:

“Por punto general es cierto y notorio que las impresiones salen más caras en la Real que en ninguna otra imprenta: pero también es indisputable que en ninguna se hace con más esmero y perfección como que puede asegurarse que es la única imprenta buena que hay en Madrid. Como esta superioridad supone tener los mejores oficiales en todos ramos (los cuales se hacen pagar más a proporción de su mayor habilidad) y mayor caudal y mejor de fundiciones, materiales etc., no puede adquirirse sino haciendo mayores adelantos y gastos, los cuales exigen de justicia ganancias correspondientes a ellos, y por consiguiente un aumento de precio en las obras allí trabajadas”⁴⁹⁶.

Continuaba su argumentación asegurando que “la imprenta Real es, y debe ser, la más cara en el día, como en otro tiempo lo fue la del famoso Ibarra; y como lo son todas las fábricas, talleres y obradores más acreditados y de mayor nombradía al público” y que además no debía verse esto como algo negativo. Al contrario, a los particulares les interesaba que así fuera porque si las obras de la imprenta Real salieran tan baratas como las de las otras imprentas, estando además mejor impresas, “se perderían estas de todo punto, no quedaría más imprenta que la Real y esta daría por necesidad la ley a todo el mundo y en poco tiempo sus impresiones serían malas y excesivamente caras”⁴⁹⁷.

⁴⁹⁵ *Ibidem.*

⁴⁹⁶ *Ibidem.*

⁴⁹⁷ *Ibidem.*

A Grandallana no le quedó más remedio que aceptar su derrota, máxime cuando el propio Sancha había contradicho su declaración, dando unas cifras sustancialmente más elevadas que las que él había utilizado para apoyar sus alegaciones. Así pues, el 2 de abril de 1804, se daba por enterado “del feliz resultado que han tenido las providencias tomadas por V.E. para averiguar el estado de la Imprenta Real en cuanto a sus gastos, economía, y precios de las obras que en ella se imprimen de cuenta de S.M.”⁴⁹⁸.

Al menos hasta 1806 Alejo Rojo Tamariz siguió apareciendo en la documentación de la Imprenta Real como su administrador. Sin embargo, con fecha de 23 de enero de 1807, encontramos un papel del Secretario Contador e Interventor de la Imprenta Real, José Martel, pidiendo un aumento de sueldo, alegando lo siguiente:

“que en real orden de 1º de noviembre de 1806 se dignó S.M. conferir la Administración de la misma Imprenta al Interventor de ella Don José Enríquez, y esta Plaza de Interventor fue también la voluntad de S.M. se suprimiese y reuniese a las de Secretario y Contador (...)”⁴⁹⁹.

De esta manera descubrimos que, en noviembre de 1806, fue nombrado administrador el entonces interventor José Enríquez, y que se produjo una reestructuración de los cargos destinada a amortizar plazas, que dejaba como resultado la acumulación de las figuras y funciones de interventor, secretario y contador de los tres ramos.

Nos queda por determinar las razones del cese de Tamariz, que podemos finalmente deducir del memorial que eleva D^a Isabel Rey, “por los servicios que ha hecho a S.M. por espacio de 34 años su difunto marido don Alexo Roxo Tamariz, Administrador que ha sido de la Imprenta Real”, solicitando una plaza para su sobrino, Francisco Rodríguez Rojo, que estaba a su cuidado⁵⁰⁰. El memorial de la viuda de Rojo está fechado en 30 de diciembre, lo cual unido a la noticia de la Real Orden de la que se hacía eco José Martel, nos permite establecer que el cese del administrador se produce a causa de su muerte a finales de 1806.

⁴⁹⁸ *Ibidem*.

⁴⁹⁹ AHN, Consejos, leg. 11.288.

⁵⁰⁰ Finalmente, en atención a los servicios que ha prestado durante diecisiete años, primero de Secretario Contador y después como Administrador, se concede al sobrino una plaza bien sea en el ramo de Correos o en las Plazas de la Imprenta Real. AHN, Consejos, leg. 11.288.

El trabajo estos años era bastante abundante. A las publicaciones periódicas y los libros se le sumaban, desde 1795, la impresión de las Reales Cédulas, Decretos y otros documentos de Ministerios, Consejos y Tribunales⁵⁰¹. En ello había insistido Juan Facundo Caballero que, en agosto de ese mismo año, había escrito su parecer sobre lo que se podía hacer para convertir la Imprenta Real en una de las mejores de Europa, haciendo especial incidencia en que se imprimiesen en el establecimiento los documentos generados por la Administración⁵⁰². Sin embargo, pese a que a finales del siglo XVIII el Real establecimiento parecía tener por delante un futuro prometedor, la realidad fue muy distinta. No podemos perder de vista los acontecimientos históricos que se avecinaban: la Revolución francesa, la Guerra contra la Convención y la Guerra de la Independencia, fueron conflictos que suscitaron gran interés entre la opinión pública pero que, por razones económicas y políticas, no beneficiaron a la industria tipográfica. Por otra parte, conviene tener presente la adicción que se realizó a su *Reglamento* con fecha de 18 de agosto de 1807 para no perjudicar a las imprentas particulares. A través de estas diez nuevas reglas se establecía que, a partir de ese momento, sólo se imprimiría en ella la *Gazeta*, el *Mercurio*, las *Guías* y demás papeles “propios de ella”, además de la documentación generada por el gobierno, si bien en este caso se levantaba la restricción de exclusividad de la que gozaba el establecimiento desde 1795, y se especificaba que el gobierno podría hacer dichas impresiones en otras oficinas cuando lo creyese conveniente⁵⁰³. No nos cabe la menor duda de que esta nueva normativa perjudicó de algún modo el futuro del establecimiento.

Junto a todo lo anterior, la abrupta interrupción de su rutina durante los acontecimientos de 1808 y las consecuencias políticas de la Guerra de la Independencia dieron al traste con su expansión, iniciándose una etapa de progresiva decadencia que redujo considerablemente sus niveles de producción, limitando su trabajo a las impresiones de documentos oficiales que en su mayor parte no eran pagados, aumentando su deuda y mermando sus ingresos. La caída del consumo de libros también afectó a sus remanentes, hasta el punto de llegar a vender muchas de sus antiguas publicaciones como papel viejo antes el desbordamiento de sus almacenes. Aunque todavía alargó su vida otro medio siglo, podemos afirmar que al mismo tiempo que la Edad Moderna

⁵⁰¹ AHN, Consejos, leg. 11.283.

⁵⁰² AHN, Consejos, leg. 11.281.

⁵⁰³ Este documento es analizado con mayor detalle en el capítulo cinco de este trabajo.

llegaba a su ocaso, la llama de la Imprenta Real, ese establecimiento nacido para el control pero también para el fomento de la cultura española bajo los auspicios de la Ilustración, se fue apagando.

No hemos encontrado rastro documental del periodo de 1808-1812 referente a la Imprenta Real, aunque todo parece indicar que se trasladó a Cádiz, siguiendo los pasos del Gobierno⁵⁰⁴. Tras el periodo gaditano, la vida regresó a la capital madrileña, y desde 1812 la Imprenta Real volvió a ser operativa en Madrid, aunque muy perjudicada por los recientes acontecimientos, tal y como se puede deducir de la siguiente respuesta a una orden de la Regencia del Reino, con fecha 26 de febrero de 1812, firmada por Antonio Ranz Romanillos, para que los Secretarios del Despacho vieran qué ahorros podían hacerse en sus respectivos ramos sin detrimento del servicio público:

“(…) En este establecimiento se hizo en el mes de septiembre pasado un nuevo arreglo por el qual quedó simplificada hasta lo sumo su administración e introducida en él la más estricta economía. Sin embargo de esto y de haberse aplicado posteriormente a sy fomento el importe de la contribución de guerra correspondiente en todo el año pasado a los empleados de correos de la Península, aún son insuficientes los medios de la imprenta para atender al sin número de impresiones que diariamente se le encargan así por disposición de las Cortes como por la de la Regencia. De modo que la única economía que cabe en este establecimiento es que se disminuya en lo posible el número de las impresiones. (...)”⁵⁰⁵.

En abril de 1813, León de Amarita, subdelegado interino de la Imprenta Real, escribió una representación a Francisco Angulo, Ministro de Hacienda encargado del despacho del interior, en la que exponía las circunstancias y los medios de sustento del

⁵⁰⁴ Siguiendo los datos recogidos en FICHOZ y contrastándolos con la obra de RIAÑO DE LA IGLESIA, Pedro, *La Imprenta en la Isla Gaditana durante la Guerra de la Independencia. Libros, folletos y hojas volantes (1808-1814). Ensayo bio-bibliográfico documentado*, Ed. por Alberto Gil Novales y José Manuel Fernández Tirado. Madrid, Ediciones del Orto, 2004, hemos podido constatar que en 1810 aparece una Imprenta Real en Cádiz que da a luz 9 obras. El número de publicaciones prácticamente se cuadriplica al año siguiente, alcanzando las 32, y descendiendo ligeramente en 1812 a las 26. A partir de este momento desaparece este establecimiento de la ciudad gaditana, presumiblemente por la vuelta de Gobierno a la capital. Algunos ejemplos de estas obras que aparecen durante estos años con el pie de imprenta de “Imprenta Real” en Cádiz son, por ejemplo, el *Reglamento provisional para el Consejo de Regencia*, Cádiz o dos obras de Antonio de Capmany: *Segunda carta del Buen patriota que reside disimulado en Sevilla, escrita a un amigo suyo domiciliado hoy en Cádiz. Su fecha 20 de Junio de 1811* y el *Manifiesto de D. Antonio de Capmany en respuesta a la contextación de D. Manuel José Quintana*, todas ellas impresas en 1811. No obstante, también aparecen algunas obras, aunque escasas, que mantienen el pie de Imprenta Real en Madrid, como la oda del Consejero de Estado Juan Meléndez Valdés, *España a su Rey Don José Napoleón I en su feliz vuelta de Francia*, impresa también en 1811.

⁵⁰⁵ AHN, Estado, leg. 3567.

establecimiento que, como entidad perteneciente al Estado, estaba experimentando los mismos apuros que otros: “cortísimos ingresos, atrasos considerables en el pago de sueldos a los empelados y artistas más precisos, obligaciones de cada día sin medios suficientes para desempeñarlas, pérdidas constantes y facultades sucesivamente menores para sufrirlas”,⁵⁰⁶. Afirmaba que sus recursos se reducían al producto de poco más de ochenta gacetas que se despachaban diariamente, a la venta de obras impresas - que en esos momentos se encontraba parada- y a la cobranza de crecidas sumas que se le debían, tanto de particulares como de la Administración, y no podía realizar. Se adjuntaba, además, un documento titulado “Razón de lo que al poco más o menos deben los Ministerios a la Administración de esta Real Imprenta por las Gazetas, que se les ha subministrado desde 16 de julio de 1810 hasta esta fecha”:

Deudores	Rs. de Vn.
Secretaría de Estado	7.100
Hacienda	19.000
Negocios Económicos	247.000
Interior	5.500
Justicia	16.000
Guerra	23.500
Policía	200
Marina	4.000
Negocios Exteriores	4.400
Indias	16.000
Total	342.700 r.v

Tabla 12: Deudas de los Ministerios con la Imprenta Real en 1812

La situación era tan desesperada que, desde principios de 1812, la única solución factible que habían encontrado para conseguir algo de liquidez era la venta de papel blanco que poseía en sus almacenes y la de gran parte de los ejemplares de obras impresas que habían sido desechadas como papel inútil o viejo, “por resmas o al peso a vilísimos precios”, pero la solución, además de ser contraproducente porque se perdían obras que quizás hubieran podido ser vendidas con alguna rebaja, era insuficiente para que la imprenta recuperase su capacidad. En opinión de Amarita, que empezaba a estar preocupado por no poder cubrir ni la impresión de la Gaceta, la solución pasaba por

⁵⁰⁶ AHN, Estado, leg. 3567.

cobrar las sustanciosas deudas, razón por la cual había mandado circular avisos a los deudores particulares. Sin embargo, cuando Amarita sugirió intentar cobrar las de los ministerios, se le indicó que este tipo de deudas eran consideradas como del Tesoro Público, pidiéndole que apremiase a los deudores particulares⁵⁰⁷.

Fernando VII no fue tan generoso con el establecimiento como lo fueron sus antecesores. A pesar de ello, uno de los escasos documentos que hemos encontrado en referencia a esta etapa, refleja la imagen de un monarca “restaurador y protector de las artes”. Se trata del testimonio que recogió un cronista madrileño de la época -y que reprodujo Manuel Ossorio- sobre la visita realizada por el monarca el 17 de septiembre de 1814 a la Imprenta Real, acompañado de los infantes don Antonio y don Carlos. En el relato, en el que se describe la visita incluyendo las impresiones realizadas en honor de sus magestades y el banquete que tuvo lugar en las dependencias del establecimiento, se indican los nombres de los empleados:

“D. Gonzalo Martínez, administrador del mismo; D. Ramón Navarrete, contador e interventor; D. Juan Garrido, D. José María Abades, D. Manuel Ignacio de Vargas Machuca, D. Pedro Andrés de la Cámara y D. José Martín Chicote, oficiales de la administración; D. Santiago Garrido y don Bernardo Rodríguez, oficiales del despacho; D. Andrés Ponce de Quiñones y D. Juan Gil Obon, regentes de la imprenta; don Francisco Rongel, regente del obrador de fundición de letras y D. Juan Lázaro, regente de la calcografía”⁵⁰⁸.

Como puede apreciarse, recordando la última nómina de personal a la que hicimos referencia en la etapa de Alejo Rojo Tamariz, sólo algunas personas se mantuvieron en su puesto. Desconocemos las razones y el considerable periodo de tiempo transcurrido entre una y otra relación de nombres -algo más de 15 años- nos impiden aventurar que se tratase de depuraciones políticas y no del natural reemplazo por jubilaciones. Sí que podemos comentar, por ejemplo, que Juan Lázaro, el regente de la calcografía, se mantuviera en su puesto, mientras que Barsanti, el antiguo Director, no aparece en la crónica. Esto se debe a que en aquellos momentos Barsanti se encontraba retirado del cargo, tratando de revocar las acusaciones de traidor que pesaban sobre él, algo que

⁵⁰⁷ *Ibidem*.

⁵⁰⁸ OSSORIO BERNARD, Manuel, *Obras escogidas de D. Manuel Ossorio y Bernard*, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1928, pp. 248-249.

conseguiría ese mismo año, si bien no recuperó el puesto hasta principios de 1815⁵⁰⁹. En cuanto al resto de personal podemos resaltar que de los oficiales el único que se mantuvo en ambos periodos fue Juan Garrido, que en la nómina de 1797 aparecía como oficial 7º, añadiéndose en una nota que se suprimiría su plaza en la primera vacante. En esta nueva plantilla aparece como oficial 1º, de manera que en 15 años logró ascender significativamente, aunque nuevamente desconocemos si se debió a una recompensa personal por sus lealtades o a diversos avatares que fueron despejando su camino de competidores. Los oficiales de despacho, Santiago Garrido y Bernardo Rodríguez, se mantuvieron sin variación, mientras que en el caso de los regentes, Andrés Ponce, que había sido 2º regente en 1797, aparece como 1º regente, acompañado de Juan Gil Ubón, que en la anterior plantilla desempeñaba las labores de corrector, ascendido ahora a 2º regente.

A pesar de que el cronista se deshizo en halagos de la figura de Fernando VII como protector de la imprenta, y de que Ossorio secunda esta idea, la realidad es que el Real establecimiento fue languideciendo en esta etapa y ya no se pudo recuperar en las posteriores, incapaz de adaptarse -tal vez- a los importantes cambios y a las nuevas necesidades del público. El progreso y el desarrollo industrial se tradujeron en un aumento de competencia a la que la Imprenta Real no supo hacer frente, acostumbrada como estaba a la protección casi exclusiva de la monarquía, apenas compartida con un grupo de imprentas de su elección.

En la siguiente década la situación continuó decayendo, aumentando la mala situación económica, provocada en gran parte por la creciente lista de deudores, pero también por la política del monarca, más orientada al control que al fomento. En 1824, encontramos un detallado documento que recoge diferentes informaciones sobre el estado del establecimiento⁵¹⁰. Por ejemplo, sabemos que el valor de los muebles y utensilios existentes en todas las oficinas según sus respectivos inventarios era el siguiente:

⁵⁰⁹ En 1792, coincidiendo con la caída de Floridablanca, Barsanti fue blanco de continuas intrigas que culminaron, tras una serie de anónimos amenazantes recibidos en 1808, con su destitución como director en 1812. Sufrió arresto y encarcelamiento durante quince días en 1813, acusado de haber sido apoderado de Luciano Bonaparte y de ofrecer a José Bonaparte las “preciosidades de la Calcografía”. Finalmente, en 1814 logró demostrar la falsedad de las acusaciones que le imputaban, aunque no consiguió que le repusieran en el cargo hasta principios de enero de 1815. Barsanti murió el 13 de diciembre de ese mismo año. Véase <https://sites.google.com/site/arteprocomun/-calcografia-nacional-de-madrid> [consultada en abril de 2013].

⁵¹⁰ AHN, Estado, leg. 3.203.

1°. Administración: 53.744-13 2°. Despacho: 103.214-18 3°. Almacén: 53.612 4°. Imprenta: 1.215.756 5°. Del Planton: 209
Total: 1.426.535-31

De todo el utillaje, los datos que más nos interesan son los de la dotación de prensas que tenía en aquellos momentos con “veinte y dos prensas corrientes incluso dos grandes y una inglesa. 62.000 R. de V.”; el *Plan General del Papel* para todo el año de 1824, que ascendía a 975.632 reales 21 maravedís y el inventario del obrador de fundición de letras, que sumaba 781.792 reales 5 maravedís.

En cuanto a los deudores, la detallada relación que adjuntamos a continuación nos da una idea de lo insostenible de la situación para un establecimiento que había visto caer sus ventas y su producción:

Relación de lo que están deviendo en fin de diciembre de 1824 a esta Real Imprenta varios edictores, establecimientos y Secretaría por el resto del coste de sus impresiones, divididas en las cinco clases siguientes⁵¹¹:

Primera clase: <i>Obras impresas sin orden superior</i>	214.677 rs. 11 m.
Segunda clase: <i>Obras hechas con orden de S.E. al reintegro de la venta</i>	578.625 rs. 9 m.
Tercera clase: <i>Obras hechas con anuencia del Sr. Subdelegado</i>	294.355 rs. 9 m.
Cuarta clase: <i>Establecimientos y correos</i> ⁵¹²	872.206 rs. 25 m.
Quinta Clase: <i>Secretaría del Despacho de Estado. Guerra. Consejo de la Guerra. Hacienda. Marina. Gracia y Justicia. Indias. Ultramar</i> ⁵¹³	1.506.526 rs.
Total:	3.466.391 r. y 9 mr.

⁵¹¹ AHN, Estado, leg. 3203.

⁵¹² En Establecimientos figuran, por ejemplo, la Dirección General de Rentas, la Academia de la Historia, el Cuerpo de Artillería, la Secretaría de la Orden de Carlos III, la Secretaría del Perú... Muchos de ellos tienen cuentas pendientes desde 1808-1810 e incluso anteriores.

⁵¹³ La cuenta de las Secretarías se dividía de la siguiente manera:

Secretaría del Despacho de Estado: 67.193-23

Guerra: 98.000

Consejo de la Guerra: 37.977-16

Hacienda: 230.665-31 y 270.765-21

Marina: 361.984-32

Gracia y Justicia: 108.154-3

Indias: 9.389-16

Ultramar: 13.212

La lista no incluye las deudas de los Administradores Generales de Correos por las subscripciones a Gaceta y Mercurio, que sumaban 53.048 reales 29 maravedís y 13.240 reales, respectivamente. Además de las deudas, otro de los grandes lastres de la Imprenta Real fue la gran cantidad de obras que se fueron quedando almacenadas desde que fueron impresas en el siglo XVIII. En el inventario de las obras de las que disponía la imprenta en 1824 se tasaba el valor de las obras existentes en el despacho y almacén en 4.505.040 rs. y 22 mr⁵¹⁴.

En febrero de 1836 volvemos a tener noticia de ella a través de un informe dirigido al Presidente del Consejo de Ministros sobre la conveniencia de que la Real Imprenta dependiera de la 1ª Secretaría de Estado, que nos da una pista de cuál fue su devenir en estos años⁵¹⁵. Siendo la *Gaceta* el periódico oficial esencialmente político y debiendo estar su redacción a las órdenes inmediatas del Secretario de Estado y Presidente del Consejo de Ministros, la Imprenta Real y todas sus oficinas habían dependido siempre de la Secretaría del Despacho de Estado. Así había sido incluso en la primera época constitucional, hasta que en 1823 pasó a depender de la Secretaría de Hacienda, por considerarse el establecimiento como una renta del Estado. Un concepto equivocado -a su juicio-, principalmente por dos razones: “1ª porque ni el producto es seguro, ni puede mirarse como impuesto. 2º porque los gastos de un basto establecimiento de industria no se pueden fácilmente reducir a un presupuesto”. Después volvió a pertenecer a la Secretaría de Estado hasta que, en la creación del Ministerio de Fomento, fue incorporada a este Departamento como un establecimiento industrial y literario. Sin embargo, el Secretario de Estado había tenido siempre una inspección inmediata en la redacción de la *Gaceta*, había dictado las materias sobre que debía escribirse, había indicado las personas que debían nombrarse en las vacantes y revisado todas las pruebas de lo que se debía insertar en el periódico oficial. En el momento en que se escribió el informe, desde el restablecimiento del sistema representativo, todos los proyectos de ley que el Gobierno presentó a los estamentos se enviaron a la Imprenta Real por el Presidente o Secretario del Consejo de Ministros. De forma que tanto por los principales trabajos de la Imprenta, como por la impresión y publicación de la *Gaceta*, el establecimiento estaba *de facto* bajo las inmediatas órdenes del Secretario de Estado. En el texto, además, se reconocía que en aquellos momentos casi todos los trabajos de la

⁵¹⁴ AHN, Estado, leg. 3203.

⁵¹⁵ AHN, Estado, leg. 3567.

Imprenta Real consistían en las impresiones del Gobierno y de las autoridades y oficinas públicas, que les obligaba a adelantar considerables sumas, lamentándose de que “si una protección efectiva no le facilita la consideración necesaria para que sea atendida y satisfecho el importe de sus obras, llegará el caso de arruinarse o de encontrarse en el estado de atraso que hoy padece”. Se reconocía también que diferentes especuladores habían hecho proposiciones al Gobierno para arrendar la Imprenta Real, razón por la cual era absolutamente necesario “una mano protectora” que lograra producir mayores cantidades líquidas que las que ofrecían los especuladores. Según el informe, esto únicamente se conseguiría si se le liberaba de los cargos y gravámenes que no tenían relación con la Imprenta Real, se satisficieran con “religiosidad” las impresiones hechas para el Gobierno, las Autoridades y demás oficinas y, sobre todo, se pusiese el establecimiento bajo la protección y exclusiva dependencia del Ministerio de Estado, “por la circunstancia de poder obrar con independencia (...) de otros intereses económicos e industriales; por ser la Secretaría que menos impresiones encarga a la Imprenta Real y por la inspección necesaria que ejerce sobre la redacción de la Gaceta”⁵¹⁶.

Las medidas propuestas no debieron tener mucha repercusión. La Imprenta Real -que después pasó a llamarse Nacional- fue languideciendo. De esta manera, continuó discretamente activa hasta que, en 1886, quedó suprimida, vendiéndose sus utensilios y arrendándose la impresión de la *Gaceta de Madrid* y *Guía oficial*. Relataba esta desaparición un entristecido Ossorio, considerándola definitiva, aún cuanto en otras ocasiones había sido la imprenta “deshecha y restaurada”:

“De aquel importante establecimiento tipográfico nada queda ya: la guerra de la Independencia en los primeros años de este siglo le infirió mortal herida; el régimen constitucional y la reforma en los ingresos y gastos públicos, redujo sus funciones; las quejas, no siempre justas, de la industria particular minaron sus cimientos, y llegó un día en que se la despojó de su casa, se la privó de casi todos sus rendimientos, y llegó a reducírsela a la impresión de la *Gaceta* y de el *Guía*. En tales condiciones, la publicación del periódico oficial debía resultar muy gravosa, no siendo ya de extrañar que, de reforma en reforma, se llegara a la supresión definitiva de la Imprenta Nacional. Sus máquinas, sus tipos y todo su material se han vendido a particulares; los trabajos que

⁵¹⁶ AHN, Estado, leg. 3567.

realizaba se hacen por subasta; sus archivos duermen acaso, como otras veces, en un sótano, y sobre la puerta de ingreso del edificio construido por Arnal en la calle de Carretas, y que hoy ocupa la administración del Correo Central, pudiera escribirse, imitando otra antigua inscripción: *Aquí fue la Imprenta Real*”⁵¹⁷.

El edificio, que pasó a la Administración del Correo Central, fue derribado a principios de siglo XX, desapareciendo así el último vestigio físico de la que había sido una de las imprentas más importantes del siglo ilustrado.

4.5. Actividad de la Imprenta Real:

4.5.1. La red de autores

Ya hemos tenido ocasión de ver que, desde sus inicios, la Imprenta Real se sustentó principalmente en publicaciones como el *Mercurio* y la *Gaceta*, que le permitieron continuar su expansión y extender su acción a obras de todo tipo, incrementándose paulatinamente el número de impresiones a particulares. Este incremento fue creando una red de autores que acabaron imprimiendo gran parte de sus obras en el establecimiento real, al mismo tiempo que otros, algunos de ellos de renombre en la época, quedaron fuera de dicha red de influencias. En ocasiones, fue el Estado quien eligió dar a luz estas obras, pero también hubo escritores que acudieron a la imprenta solicitando la publicación de sus trabajos. Naturalmente, muchos lo hicieron movidos por el deseo de éxito, conscientes de que imprimir en ella era una especie de garantía. Sin embargo, otros muchos acudieron deseosos de contribuir a la defensa y expansión de unos ideales que compartían.

No olvidemos que se trataba de una época en la que difícilmente se podía vivir de la escritura, de manera que para una parte se trataba de un medio de conseguir un puesto en la administración o alguna otra gracia del monarca⁵¹⁸. En un contexto favorable para

⁵¹⁷ OSSORIO BERNARD, Manuel, “La Imprenta Real en el siglo XVIII” en *La Ilustración española y americana*, n° XXII, Año XXXII (15 de junio de 1888), pp. 382-383.

⁵¹⁸ Remitimos a la obra de ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, *Se hicieron literatos para ser políticos*. y al capítulo del mismo autor “Los hombres de letras” en ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, *op. cit.*, (Nota 38).

este tipo de promociones, dado el “dirigismo cultural” que practicaron los Borbones, sobre todo en la segunda mitad del siglo, tenían cabida tanto los oportunistas y advenedizos, que se dedicaron a forjar su carrera a través de la pluma sin ningún tipo de voluntad de contribuir a la “utilidad pública”, y los que verdaderamente creyeron en el proyecto que se estaba gestando y quisieron dejar su aportación al Estado. Ambos fueron captados por las diferentes instituciones político-culturales y quedaron, de esta forma, vinculados al poder.

A continuación vamos a ver quién formó parte de esa red frecuente de autores que publicaron gran parte o la totalidad de su obra en la imprenta real. Dado que la red inicial era demasiado amplia y ponía al mismo nivel a todos los autores dificultando el análisis, para este caso se han tomado solo aquellos que publicaron más de tres obras en el real establecimiento. El resultado es la siguiente lista con un total de cincuenta y nueve autores⁵¹⁹:

Identificador	Nombre	Nº de Publicaciones / Porcentaje con respecto del total		Publicaciones totales
00034298	Bernardo Calzada	15	57,7%	26
00024529	Tomás de Iriarte	10	17,2%	58
00092573	José Francisco Ortiz Sanz	9	52,9%	17
00011138	Pedro Alcántara Silva Abarca	8	72,7%	11
00000058	José Julián Anduaga Garimberti	8	100%	8
00085942	Francisco Vázquez Girón	8	53,3%	15
00086430	Antonio Lavedan	7	77,8%	9
00027700	Antonio José Cavanilles	7	70%	10
00024738	Casimiro Gómez Ortega	7	17,9%	39
00023614	Isidoro Antillón	7	58,3%	12
00042456	José Rigual	7	50%	14
00002534	Antonio Porlier	6	50%	12
00045041	Francisco Antonio Escartín	6	33,3%	18
00033590	Joaquín Lorenzo Villanueva	6	28,6%	21
00087519	Felipe Rojo Flores	6	100%	6
00029869	Julián José Campos	6	37,5%	16

⁵¹⁹ La lista ha sido elaborada a partir de los datos contenidos en nuestra base de datos. El campo “Identificador” hace referencia a su número de identidad en FICHOZ.

00057021	Fray Francisco Echarri	6	31,6%	19
00033331	Manuel Rosell Viciano	5	71,4%	7
00028981	Eugenio Antonio Riego Nuñez	5	55,6%	9
00000036	José Nicolás de Azara	5	71,4%	7
00084057	Cesareo Nava Palacio	5	100%	5
00040068	Padre Juan Fernández Rojas	5	29,4%	17
00024487	Juan Bautista Arriaza Superviela	5	38,5%	13
00035473	Manuel Valbuena	5	55,6%	9
00010938	Domingo García Fernández	5	100%	5
00039017	Pedro Estala	5	33,3%	15
00087844	Juan Antonio González	5	50%	10
00010861	Juan Pablo Forner	5	22,7%	22
00003638	Manuel José Quintana	4	36,4%	11
00086329	Juan José Heydeck	4	57,14%	7
00003911	Juan Sempere y Guarinos	4	36,4%	11
00088700	Joaquín Serrano Manzano	4	50%	8
00024620	Antonio Eximeno Pujades	4	30,1%	13
00133020	Tomas Connolly	4	100%	4
00053728	Fray Antonio José Rodríguez	4	36,4%	11
00023446	Juan Iriarte	4	44,4%	9
00083208	Fray Vicente Navas	3	100%	3
00111947	Anselmo Petite	3	33,3%	9
00086441	José M ^a Meras Alfonso	3	50%	6
00030693	José Francisco Isla Rojo	3	4,5%	67
00014753	Gabriel Ciscar	3	42,9%	7
00036692	José Vargas Ponce	3	23,1%	13
00019125	José Antonio Conde García	3	50%	6
00053435	Manuel Hernández Gregorio	3	75%	4
00085618	Pedro Gatell	3	42,9%	7
00111963	José Pintón	3	18,8%	16
00004201	Jorge Juan Santacilia	3	37,5%	8
00091977	Lorenzo Guardiola Saez	3	75%	4
00084058	Juan Naval	3	100%	3
00000006	Juan Acedo Rico	3	75%	4
00033104	Antonio Palau	3	75%	4
00018387	Fray Pedro Centeno	3	42,9%	7
00092592	José Palacio Viana	3	33,3%	9
00024535	Antonio Capmany	3	13,6%	22
00034585	Tadeo Lope Aguilar	3	75%	4

00009148	José Covarrubias	3	33,3%	9
00003607	Luis Proust	3	42,9%	7
00120520	Casto González	3	100%	3
00056663	Vicente Gorraiz	3	42,9%	7

Tabla 13: Autores que publicaron en la Imprenta Real y su nivel de producción⁵²⁰

Aunque nuestra intención no es, ni mucho menos, hacer una biografía pormenorizada de todos ellos -algunos de sobra conocidos-, sí que consideramos necesario trazar una breve semblanza para entender si su pertenencia a esta red responde a causas políticas y propagandísticas. Para ello, vamos a centrarnos en los veintiocho autores que publicaron más de cinco obras.

Bernardo Calzada fue Coronel de Caballería, Caballerizo Mayor de las Reales Caballerizas de Córdoba y Capitán del Regimiento de Caballería de la Reina. Además, fue socio de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País. De las veintiséis obras que tenemos registradas en nuestra base de datos a su nombre, más de la mitad, quince, fueron impresas en la Imprenta Real. También imprimió un número considerable de ellas en la casa de Ibarra. Su temática es variada y encontramos desde obras literarias –principalmente comedias y tragedias-, destacando las traducciones del poema de Louis Racine, *La Religión*, o de las fábulas de Jean de la Fontaine, a obras de historia como la *Vida de Federico II, Rey de Prusia*⁵²¹.

Poco podemos añadir a lo que ya se sabe del que fuera, junto a Samaniego, el mejor fabulista del siglo XVIII. Tomás de Iriarte, figura conocida en los ambientes literarios y sociales –asiduo asistente de la conocida tertulia de la Fonda de San Sebastián en Madrid-, fue traductor de la Secretaría del Despacho de Estado y Archivero de la Secretaría del Consejo de Guerra, además de editor general del Mercurio Histórico Político. De las veintidós obras que tenemos registradas hasta 1808 - porque a lo largo del siglo XIX se le reedita mucho y esas obras no figuran en nuestro estudio-, casi la mitad se imprimen en la Imprenta Real, destacando naturalmente sus *Fábulas*, de las

⁵²⁰ Tabla de elaboración propia a partir de los datos extraídos de FICHOZ.

⁵²¹ FICHOZ, 00034298. También existen algunos estudios sobre él, como la obra de FREIRE, Ana, “Un traductor del reinado de Carlos III; Bernardo de Calzada” en *De la Ilustración al Romanticismo, IV encuentro. Carlos III, dos siglos después*, Universidad de Cádiz, 1993, pp. 145-154.

que se hicieron varias reediciones, y otras obras literarias propias o traducidas de otros autores –comedias, poemas...-⁵²².

No nos puede extrañar la presencia de José Francisco Ortiz Sanz en los primeros puestos de nuestra tabla. Este sacerdote valenciano, que llegó a ser Deán del Colegio de San Fernando, mantuvo unas relaciones muy fluidas con la monarquía de Carlos III y Carlos IV. Ambos le pensionaron en algún momento de su vida para emprender diferentes viajes con fines arqueológicos–primero a Roma, luego por España-. Además, trabajó en la Biblioteca Real, donde llegó a ser oficial 1º, y fue académico de la Real Academia de la Historia y de la Academia de San Fernando. Al igual que los anteriores, más de la mitad de las obras que tenemos registradas salieron de las prensas de la Imprenta Real, con una temática variada, aunque destacando las obras de arquitectura, como *Los diez libros de Arquitectura de Vitrubio* o *Los cuatro libros de Arquitectura de Palladio*⁵²³.

Pedro de Alcántara de Silva Fernández de Híjar y Abarca de Bolea, fue IX Duque de Híjar –uno de los múltiples títulos que ostentó-. Sobrino por parte de madre del Conde de Aranda –cuyo título hereda tras la muerte de este sin descendientes-, fue también Gentilhombre de Cámara del Rey y del Príncipe de Asturias, en 1764 y 1767 respectivamente y, poco después, Caballerizo Mayor de la Princesa de Asturias M^a Luisa de Parma. Entre sus méritos se encuentra también el haber sido nombrado Caballero del Toisón de Oro, Académico de Honor de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y Presidente en la Diputación de Madrid de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia. Fue Presidente del Consejo de órdenes Militares desde 1789 hasta su muerte, en 1808, y Consejero de Estado desde 1795. No pareció influirle la caída en desgracia de su tío, aunque suponemos que éste tuvo mucho que ver en su fulgurante ascenso. Publicó la totalidad de su obra en Madrid, principalmente en la Imprenta Real y en la Imprenta de Sancha, estando compuesta exclusivamente por *Discursos* pronunciados en el Consejo de Órdenes⁵²⁴.

⁵²² FICHOZ, 00024529. Remitimos como referencia a uno de los muchos trabajos que hay sobre el fabulista: MARTÍNEZ MATA, Emilio y PÉREZ MAGALLÓN, Jesús, *Tomás de Iriarte, un ilustrado ejemplar*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008.

⁵²³ FICHOZ, 00092573.

⁵²⁴ FICHOZ, 00011138.

José Luis Anduaga Garimberti inició su carrera en el Consejo de órdenes militares, si bien en su caso lo hizo escalando puestos progresivamente en la Secretaría de dicho Consejo y pasando luego a la Secretaría del Despacho de Estado, donde acabó alcanzado el cargo de Oficial Mayor. Destacó también por sus labores diplomáticas, como Agregado de la Delegación de España en Roma, en 1772; Secretario de la Embajada de España en Viena con Mahoni, en 1774; Secretario de la Embajada de España en Inglaterra bajo el Príncipe de Masserano, en 1776; Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Suecia en 1795; Ministro plenipotenciario en la República Batava en 1796 –volvería a serlo en 1805- y Ministro plenipotenciario de España en Inglaterra en 1802. Perteneció a la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País y fue nombrado Caballero de la Orden de Carlos III. Partidario del Gobierno nacional, en 1808 abandona su embajada de Holanda, se refugia en Inglaterra y se afina en Mallorca. Volvió a ser Consejero del Consejo de Estado en 1820, hasta su muerte en Madrid dos años más tarde. La totalidad de su obra, dirigida a la educación de los niños, especialmente en el conocimiento del arte de escribir, fue impresa en la Imprenta del Rey⁵²⁵.

En cambio, muy poco sabemos de Francisco Vázquez Girón⁵²⁶ y de Antonio Lavedán⁵²⁷. El primero, que perteneció a la orden de los teatinos, imprimió casi toda su obra –compuesta principalmente por traducciones religiosas y de historia- entre la Imprenta Real y las imprentas de Aznar, Blas Román y Villalpando. Por su parte, Lavedán, cirujano, repartió su obra entre el real establecimiento y la oficina de Villalpando, destacando sus traducciones sobre diversos tratados de enfermedades.

No ocurre así con Antonio José Cavanilles⁵²⁸, una de las figuras más importantes de la ciencia Ilustrada. A pesar de que inició sus estudios en la rama teológica, e incluso llegó a ordenarse sacerdote, el gusto por la enseñanza le llevó a trasladarse a París, como preceptor de los hijos del Duque del Infantado –antes lo había sido del hijo de Teodomiro Caro, oidor de la Audiencia de Valencia-. Fue allí donde, además de abrazar

⁵²⁵ FICHOZ, 00000058.

⁵²⁶ FICHOZ, 00085942.

⁵²⁷ FICHOZ, 00086430.

⁵²⁸ FICHOZ, 00027700. Para profundizar sobre Cavanilles, son numerosos los estudios de referencia. Remitimos a uno de los más completos y actuales: GONZÁLEZ BUENO, A., *Antonio José Cavanilles (1745-1804): la pasión por la ciencia*, Madrid, Fundación Jorge Juan, 2000.

el enciclopedismo, entró en contacto con la Botánica. De regreso en España fundó la revista *Anales de la Historia Natural*, junto a Louis Proust, Cristiano Herrgen y Domingo García Fernández, siendo el autor más prolífico de artículos en dicha publicación⁵²⁹. Director del Jardín Botánico de la Corte desde 1801, sustituyendo a Casimiro Gómez Ortega, consiguió en ese mismo año ser comisionado por el Rey para recorrer el Reino y estudiar su flora. Socio de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, fue también miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de París. Sin embargo, a pesar de sus buenas relaciones con la Corona, una faceta más desconocida que ha visto la luz recientemente gracias a la obra del profesor Nicolás Bas es la de Cavanilles como introductor de obras prohibidas. A su regreso de París en 1789, entabló una relación epistolar con el librero parisino Fournier, de la cual se trasluce el negocio que se traían entre manos para introducir en España este tipo de obras. Parece ser que hasta su muerte en 1804, cientos de ellas llegaron a nuestro país gracias a su colaboración⁵³⁰.

Compañero de profesión de Cavanilles era Casimiro Gómez Ortega, aunque con una trayectoria mucho más académica. Estudió botánica, medicina y filosofía en la Universidad de Bolonia, lo que le llevó a ejercer multitud de cargos importantes de todas las ramas de sus estudios: ejerció de farmacéutico en Madrid llegando a ser Boticario Mayor del Rey, fue también Médico de Cámara y Director del Real Jardín Botánico de Madrid. Muy relacionado con las instituciones culturales de la época, - además de asiduo tertuliano de la Fonda de San Sebastián- fue miembro de un gran número de ellas, tanto nacionales como extranjeras: Académico de la Real Academia de la Historia, de la Academia de Ciencias de París, de la Academia de Medicina de Madrid, de la Real Academia de Florencia, de la Academia Linneana de Londres y de la Academia Nacional. También fue socio de la Real Sociedad Económica matritense en la clase de artes y oficios, de la vascongada y de la aragonesa, de la Real Sociedad de Londres, de la Real Sociedad de Ciencias de Nancy, del Instituto de Bolonia y del Instituto Nacional de París, del que fue su Secretario. No fue éste el único cargo que ocupó en alguna institución. Junto a los ya nominados, también fue Alcalde Examinador

⁵²⁹ Casi medio centenar que, por sus características formales, no están recogidos y contabilizados en nuestro estudio, como ya se ha explicado en el capítulo introductorio de este trabajo.

⁵³⁰ La obra de Bas, *Libros, lecturas y lectores entre España y Francia a finales del siglo XVIII: la correspondencia entre el librero Fournier y Cavanilles*, obtuvo el Premio de Bibliografía de la Biblioteca Nacional en diciembre de 2011.

Perpetuo y posteriormente Decano de la Audiencia de Farmacia del Tribunal del Protomedicato, además de Director del Real Colegio de Boticarios de la Corte. Dio a luz una prolífera obra, la mayoría en la Imprenta de Ibarra –de hecho, de las cuarenta y tres obras que tenemos registradas en nuestra base, veintidós fueron impresas en dicha oficina- que se centraba en la botánica, naturalmente, pero también en las descripciones de viajes por el mundo, como su *Resumen histórico del primero viage hecho alrededor del mundo, emprendido por Hernando de Magallanes* o la traducción del *Viage del Comandante Byron alrededor del Mundo*⁵³¹.

El turolense Isidoro de Antillón comenzó su trayectoria en el Seminario de Nobles de Madrid, donde fue Catedrático de Geografía, de Historia, de Astronomía y de Cronología. Su primera obra, con tan sólo dieciséis años, *Descripción orográfica, política y física de Albarracin*, le valió el reconocimiento y la aceptación en las nuevas instituciones –fue socio de la Matritense en la Clase de Agricultura y Académico Supernumerario de la Historia-. Tras la invasión francesa marchó a Zaragoza y participó en su defensa. Su carrera política se intensificó a partir de este momento: fue Alcalde Mayor de la Audiencia de Asturias, Magistrado de la Audiencia de Granada y de la de Mallorca, además de Diputado provincial a las Cortes por la Provincia de Aragón –se dice que por la protección de Jovellanos-. Finalmente, llegó a dirigir el Archivo de Indias poco antes de su muerte, en 1814, a causa de las heridas de un atentado. Entre sus obras destacan las numerosas *Cartas* de diversas regiones, con análisis geográficos además de las representaciones⁵³².

José Rigual es otro de los casos en los que apenas conocemos nada de su trayectoria. Ordenado sacerdote, llegó a ser Canónigo de la Colegiata de Santa Ana de Barcelona, a pesar de que prácticamente la totalidad de su obra –compuesta por diferentes *Oficios* religiosos y otras publicaciones sobre los dogmas cristianos- se imprime en Madrid, sobre todo en la Imprenta Real y en la de Pedro Marín⁵³³.

⁵³¹ FICHOZ, 00024738. Existen varios artículos que hablan de la labor de Cavanilles como botánico y de su papel en las expediciones. Un ejemplo es el de PUERTO, Javier, “Casimiro Gómez Ortega y la organización de expediciones botánicas ultramarinas” en *La Real Expedición Botánica a Nueva España*, Madrid, Ed. Comisión V Centenario/CSIC., 1987 pp. 79-94.

⁵³² FICHOZ, 00023614. CAPEL SÁEZ, Horacio, “Isidoro de Antillón (1788-1814)”, *Boletín Informativo. Fundación Juan March*, 186, enero, 1987, pp. 3-18.

⁵³³ FICHOZ, 00042456. Una de las obras más recientes sobre Porlier es la de GUIMERÁ PERAZA, Marcos, *Don Antonio Porlier, Marqués de Bajamar (1722-1813)*, Santa Cruz de Tenerife, Fundación Canaria MAPFRE GUANARTEME, 2007.

Antonio Porlier desempeñó su carrera política muy vinculado a las Indias. Había recibido una amplia formación en varias universidades españolas –Toledo, Salamanca, Ávila y La Laguna-, que se tradujo en la asistencia a numerosas tertulias literarias de la corte y en la pertenencia a varias Academias, -la de la Historia, la Española, la de Bellas Artes y la de Jurisprudencia de Santa Bárbara de Madrid, de la que fue presidente- y Sociedades Económicas –fue socio de la Vascongada y además llegó a ser Director, en 1789, de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de La Laguna-. Siendo abogado de los Reales Consejos, en 1757 fue nombrado Fiscal Protector de Indios de la Real Audiencia de Charcas y años después, en 1765, Oidor de la misma. Al año siguiente obtuvo el cargo de Fiscal de lo Criminal en la Audiencia de Lima hasta 1774, momento en el cual se trasladó de nuevo a España donde actuó como Fiscal del Negociado de Nueva España en el Consejo de Indias. También fue Consejero de Cámara en 1780 y más tarde Secretario del Despacho Universal de Indias -en 1787-, hasta alcanzar el Ministerio de Gracia y Justicia en 1790, que le valió además el título de Marqués de Bajamar. En 1792 fue nombrado Presidente y Gobernador del Consejo de Indias, premiándole con los honores de la Gran Cruz de la Orden de Carlos III. Participó como vocal en la comisión encargada de examinar la conducta del Conde de Aranda. Tras la invasión de 1808 juró a José I con los demás Consejeros de Estado. De hecho, el cambio político no influyó en su carrera, pues además de mantener el cargo de Consejero, fue nombrado Vocal de la comisión del Consejo de Estado para el examen de los títulos y grandezas propuestos a concesión y condecorado como Caballero gran Cordón de la Orden Real de España. Finalmente, murió en 1813. Casi toda su obra, de temática indiana mayoritariamente, salió de las prensas de la Imprenta Real y de la casa Ibarra⁵³⁴.

Joaquín Lorenzo de Villanueva Astengo fue un sacerdote, Doctor en teología. Capellán del Inquisidor General Felipe Bertrán, acabó siendo nombrado calificador de la Inquisición en 1783. Tras ocupar dicho cargo, fue nombrado Capellán Doctoral de la Real Capilla de la Encarnación y Capellán de honor de la Real Capilla, Rector de los Reales Hospitales General y de la Pasión de Madrid y Predicador del Rey. Pero su carrera no se limitó a la vida religiosa y en 1809 fue nombrado vocal de la Junta de

⁵³⁴ FICHOZ, 00002534.

Materias Eclesiásticas de la Junta Central, llegando a ser Diputado en Cortes por Valencia en 1812. En cuanto al ámbito intelectual, fue tertuliano de la Condesa de Montijo, y académico de la Real Academia Española y de la Historia. Hombre de ideario constitucional y regalista, opuesto a los abusos pontificios, fue detenido en 1814 por su pertenencia a las Cortes Liberales. Finalmente, en 1823, retomó su carrera siendo nombrado Ministro Plenipotenciario de España en la Corte de Roma, aunque en 1824 se acabó exiliando en Londres. Allí fue Catedrático de instrucción religiosa en el Ateneo español y finalmente murió en Dublín, en 1837⁵³⁵.

Francisco Antonio de Escartín fue un fructífero abogado, socio de la Real Sociedad Económica Matritense que dio a luz una prolífera obra, curiosamente de temática religiosa y moral⁵³⁶. Por su parte, Felipe Rojo Flores fue auditor de Guerra, y publicó la totalidad de su obra en la Imprenta Real⁵³⁷.

Julián José Campos, que en ocasiones publicó con el alias de José de San Alberto, fue un carmelita descalzo, lector en Teología, que en 1778 llegó a ser Obispo de Córdoba de Tucumán y en 1784 Arzobispo de la Plata⁵³⁸. Religioso también, aunque franciscano, fue el observante Fray Francisco Echarri, que dio a luz una abundante obra –en la base de datos tenemos registrados veintisiete trabajos-⁵³⁹.

El sacerdote Manuel Rosell llegó a ser canónigo de la Real Capilla de San Isidro de Madrid, además de asiduo tertuliano de la Condesa de Montijo. Su condición de intelectual se reflejó perfectamente en las polémicas literarias que tuvo con respecto a la figura de San Isidro, especialmente con Juan Antonio Pellicer, el Bibliotecario Real, contra el que escribe su *Apología en defensa de la aparición de San Isidro en la batalla de las Navas o demostración de las equivocaciones y engaños que D. Juan Antonio Pellicer (...) ha padecido queriendo obscurecer su verdad*⁵⁴⁰.

⁵³⁵ FICHOZ, 00033590. Varios autores han trabajado exhaustivamente sobre este ilustrado valenciano. Uno de ellos es Germán Ramírez Aledón, que tiene varios estudios –incluida su tesis de licenciatura-, entre los que destacamos RAMÍREZ ALEDÓN, Germán, “Joaquín Lorenzo Villanueva (1757-1837): un paradigma de la crisis de la ilustración española”. Edición, estudio preliminar e Índices de la *Vida Literaria de J. L. Villanueva*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 1996. pp. 7-96.

⁵³⁶ FICHOZ, 00045041.

⁵³⁷ FICHOZ, 00087519.

⁵³⁸ FICHOZ, 00029869.

⁵³⁹ FICHOZ, 00057021.

⁵⁴⁰ FICHOZ, 00033331.

Eugenio Antonio Riego Nuñez fue un militar, que actuó como censor de la Real Sociedad de Amigos del País de Asturias –era miembro de la Económica de Madrid y de la de Oviedo-⁵⁴¹.

En el caso de José Nicolás de Azara poco podemos añadir que no se haya dicho ya. Tras escalar puestos en la administración del Despacho de Estado, llegó a ser Consejero - antes había sido Secretario del Rey-. Su carrera diplomática se desarrolló entre Roma – donde fue agente y procurador de los negocios de España primero, y luego Ministro de España en la Corte de Roma- y París –donde ejerció de Embajador hasta su jubilación y muerte-. Muy vinculado a los círculos intelectuales de la época, fue Académico de Honor en la Academia de Bellas Artes de San Fernando –de la que también fue Consiliario- y Socio de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País. Además fue nombrado Caballero de la Orden de Carlos III y Caballero Cruz de devoción de la orden de San Juan de Jerusalén. Dio a luz su obra entre la Imprenta Real y la de Sancha, con aportaciones como la traducción de la *Historia de la vida de Marco Tulio Cicerón* o las *Obras de D. Antonio Rafael Mengs* y las de Garcilaso de la Vega⁵⁴².

No sabemos nada de Cesareo Nava Palacio, a excepción de que publicó la totalidad de su obra en la Imprenta Real y que, por la temática, debió estar relacionado con el mundo marítimo naval⁵⁴³.

El Agustino Padre Juan Fernández Rojas formó parte con el sobrenombre de *Liseno* del circuito literario que reunía Diego Tadeo González. Además frecuentó el círculo jansenista de éste y de Tavira, llegando a escribir *El pájaro en la liga* en defensa de esta corriente⁵⁴⁴.

Juan Bautista Arriaza Superviela desarrolló su carrera entre el ejército y la administración. Cadete del Colegio de Artillería de Segovia, llegó a ser Guardia Marina

⁵⁴¹ FICHOZ, 00028981.

⁵⁴² FICHOZ, 00000036. Son numerosos los estudios que existen sobre Azara –incluyendo tesis doctorales que se centran en su influencia en el ámbito artístico-. Destacamos la edición de sus *Memorias* por Gabriel Sánchez Espinosa, que además tiene otros trabajos sobre esta figura: SÁNCHEZ ESPINOSA, Gabriel, *Las memorias de José Nicolás de Azara*, Frankfurt am Main -Nueva York, P. Lang, 1994.

⁵⁴³ FICHOZ, 00084057.

⁵⁴⁴ FICHOZ, 00040068. MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, vol. II., Madrid, CSIC, 1992, pp. 658-659.

del Batallón del Departamento de Cartagena, Alférez de Fragata y de Navío y, finalmente, Teniente de Fragata. En su juventud realizó diversos viajes de estudios por Europa, sobre todo en Francia, que probablemente contribuyeron a su nombramiento como agregado de la Embajada de España en Inglaterra. En 1808 se puso al servicio del Gobierno Nacional, llegando a ser Secretario del Rey con ejercicio de Decretos –de ideario absolutista, escribía poemas adulatorios a Fernando VII-, además de ser honrado con el nombramiento de caballero de la Orden de Carlos III. Llegó a ser oficial segundo de la Secretaría del Despacho de Estado, además de Mayordomo de Semana del monarca, en 1818. Muy vinculado a los círculos intelectuales de la época, fue académico de la Real Academia Española y académico de Honor de la de Bellas Artes de San Fernando y la de San Carlos de Valencia. También fue Socio facultativo de la Academia de Buenas letras de Sevilla y Secretario de la Diputación en Madrid de la Sociedad Económica de Granada. Curiosamente, a pesar de su brillante trayectoria en la administración, la mayoría de su producción es poética⁵⁴⁵.

Manuel Valbuena fue Catedrático de Retórica de los Reales Estudios de San Isidro de Madrid, además de Segundo Director del Seminario de Nobles. En 1809 se convirtió en archivero del Archivo General de Indias. Fue también académico de la Real Academia Española. Publicó su obra –la mayoría traducciones de clásicos, como *Los comentarios de Cayo Julio César* y *Los oficios de Cicerón*, por ejemplo- entre la Imprenta Real y las Imprentas de Ibarra y Benito Cano⁵⁴⁶.

El químico Domingo García Fernández fue otros de los científicos pensionados por el Rey, en su caso “para adelantar la Química necesaria en algunas artes y oficios”. Su trayectoria en la administración fue fulgurante. En 1797 fue Inspector General de Ensayo de la Casa de la Moneda de Madrid. Apenas tres años después fue nombrado Director General de las fábricas de salitre. Los acontecimientos de la Guerra de la Independencia no influyeron en su trayectoria y así, en 1812, revalidó el cargo de Director General. Finalmente, en 1821, fue nombrado visitador de las minas de Almadén. Además fue Miembro de la Junta General de Comercio y Moneda del Consejo de Hacienda y estuvo relacionado con varias instituciones: fue socio de la Real

⁵⁴⁵ FICHOZ, 00024487. Un estudio monográfico sobre este personaje es el de MARCOS ÁLVAREZ, Fernando, *Don Juan Bautista de Arriaza y Superviela: Marino, Poeta y Diplomática, 1770-1837*, Madrid, CSIC, 1977.

⁵⁴⁶ FICHOZ, 00035473.

Sociedad Económica matritense en la clase de artes y oficios y académico de la Academia Nacional. Imprimió la totalidad de su obra en la imprenta del Rey⁵⁴⁷.

El escolapio Pedro Estala fue catedrático de humanidades y retórica griega del Seminario de San Carlos de Salamanca, pasando luego a los Reales Estudios de San Isidro de Madrid, donde ejerció de Bibliotecario y de Profesor de Historia Literaria. A pesar de su buen posicionamiento en la Corte y de su gran amistad con Juan Antonio Melón, en 1792 le fue denegada la solicitud de permiso para editar con Ignacio García Malo un *Diario Enciclopédico*. Fue académico de la Academia Nacional y vocal de la Academia de Instrucción Pública. Finalmente, en 1815, fue nombrado canónigo de la Catedral de Toledo⁵⁴⁸.

También fue profesor en los Reales Estudios de San Isidro, aunque de latín, Juan Antonio González, que llegó a ser Director de la Academia Latina Matritense⁵⁴⁹.

Por último, Juan Pablo Forner, fiscal de la Audiencia de Sevilla antes de serlo del Consejo de Castilla en 1796, fue también Director de la Real Sociedad Patriótica de Sevilla y Presidente de la Jurisprudencia de Santa Bárbara de Madrid, y dio a luz una serie de obras de carácter erudito, como la *Oración Apologética por la España*, que despertó mucha controversia o las *Reflexiones sobre la Lección crítica que ha publicado don Vicente García de la Huerta*⁵⁵⁰.

Por norma general, lo primero que podemos destacar es que el grupo está compuesto mayoritariamente por “intelectuales orgánicos”: Anduaga, Antillón, Porlier, Villanueva, Arriaza y, como no, Nicolás de Azara, Forner o Estala, combinaron su producción literaria con uno o varios cargos en la Administración. No podemos afirmar que sus obras fuese determinantes para hacerles escalar en sus carreras, pero es evidente que influyó positivamente el hecho de que trabajasen al servicio del Rey y el Estado a través de la difusión de estos textos.

⁵⁴⁷ FICHOZ, 00010938.

⁵⁴⁸ FICHOZ, 00039017. Sobre Estala ha trabajado exhaustivamente María Elena Arenas Cruz, que además de varios artículos tiene una monografía: ARENAS CRUZ, M^a Elena, *Pedro Estala vida y obra, una aportación a la teoría literaria del siglo XVIII español*, Madrid, CSIC, 2003.

⁵⁴⁹ FICHOZ, 00087844.

⁵⁵⁰ FICHOZ, 00010861. LÓPEZ, François, *Juan Pablo Forner (1756-1797) y la crisis de la conciencia española*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999.

De hecho, prácticamente todos los de la lista tuvieron una trayectoria ascendente en sus diferentes campos de trabajo. Abundan también los científicos pensionados por el Rey para realizar sus investigaciones, que terminaron por dirigir o trabajar para las instituciones de la Monarquía, y los catedráticos de los Reales Estudios de San Isidro o el Seminario de Nobles.

Mayoritariamente compatibilizaron su labor con la pertenencia a las principales Academias y Sociedades, tanto nacionales como extranjeras, y fue frecuente que coincidieran en alguna de las numerosas tertulias que tuvieron lugar en la capital, como la de la Condesa de Montijo o la de la Fonda de San Sebastián.

En cuanto a los autores religiosos, constituyen un tercio del total, aunque algunos de ellos dieron prioridad a sus carreras en otros ámbitos que a su condición eclesiástica, como José Francisco Ortiz Sanz, Joaquín Lorenzo Villanueva o Pedro Estala.

Si retomamos la lista y analizamos los autores que publicaron tres o cuatro obras, de los cuales no hemos trazado la semblanza biográfica, el patrón se repite casi con exactitud: el célebre poeta Manuel José Quintana, Fiscal de la Junta de Comercio y Moneda; el también Fiscal y Consejero de Hacienda, Juan Sempere y Guarinos; o figuras de la talla de Juan de Iriarte o del Padre Rojas.

Tampoco falta una numerosa representación de científicos de diversos campos, como los médicos Joaquín Serrano Manzano y Antonio Palau, que además fue botánico, como Manuel Hernández Gregorio; el matemático Antonio Eximeno, que a la mitad de su vida abandonó esta ciencia para dedicarse a la música, convirtiéndose en todo un referente de esta materia; o y los célebres Louis Proust y Jorge Juan Santacilia.

Otros, aparecen en los últimos puestos porque desarrollaron su carrera sobre todo a partir de la Guerra de la Independencia. Es el caso del militar Gabriel Ciscar, sobrino de Mayans, o del marino José Vargas Ponce, gran amigo de Jovellanos, que llegó a ser Diputado liberal por Madrid en 1813. Algo similar ocurre con Antonio de Capmany.

En cambio, echamos de menos en la lista algunos de los personajes más notorios de la Ilustración, que además tuvieron una gran vinculación a la administración del Estado. Algunos de ellos no están porque aunque llegaron a publicar con la Imprenta Real, no superaron las dos obras. Es el caso, por ejemplo, de Nicasio Álvarez Cienfuegos, Bernardo Iriarte, Gregorio Mayans, Campomanes, Juan Antonio Melón, José Canga Argüelles o Moratín, por citar algunos. Resulta menos extraño en el caso de Álvarez Cienfuegos, Iriarte y Melón, que en realidad tampoco publicaron una gran cantidad de obras. Sin embargo, es cuanto menos interesante la escasez de trabajos de Mayans, Campomanes, Canga Argüelles y Moratín, que recurrieron a otras imprentas también acreditadas y cercanas al poder, como la de Sancha o Ibarra, pero apenas al Real establecimiento. Ciertamente es que Mayans tenía su propio círculo de imprentas en el entorno valenciano, y que estas imprentas formaban también parte de esa red de influencias de la monarquía, pero aún así, el hecho de que sólo una de sus obras aparezca en nuestros registros, *Las Advertencias a la obra del Padre Juan de Mariana* concretamente, es digno de mención. Más desconcertante resulta la ausencia total de Jovellanos, Meléndez Valdés Clavijo Fajardo. Curiosamente los tres publicaron gran parte de su obra en la Imprenta de Ibarra.

Así pues, la descripción biográfica de estos personajes ha venido a confirmar lo que apuntábamos al principio de este apartado, que en torno a la Imprenta del Rey se concentraron una serie de intelectuales que estuvieron fuertemente vinculados al poder, a través de diversos cargos en la Administración o en las principales instituciones socioculturales. Estos autores, independientemente de si fueron captados por el Estado o de si acudieron al establecimiento por su propia voluntad, contribuyeron con sus trabajos a la extensión del discurso que la Monarquía estaba construyendo. Al fin y al cabo, es evidente que la Imprenta Real no era un establecimiento común, aunque en ocasiones se comportase como tal, sino la extensión de la voz de la propia Monarquía.

4.5.2. El catálogo de publicaciones

Al hilo de lo que ya hemos dicho en el apartado anterior sobre los autores, el papel de la Imprenta Real como importante vehículo del cambio Ilustrado, ha sido visto por autores como Javier de Blas Benito, que resalta además el papel de los asesores del monarca, Floridablanca, Godoy, Saavedra o Urquijo. De esta forma, ésta no fue sólo un instrumento más al servicios de unos fines políticos, sino un medio extraordinariamente eficaz de difusión ideológica⁵⁵¹. A la luz de las cifras, podemos establecer que la iniciativa pública de la Imprenta Real vivió sus mejores momentos en las últimas décadas del siglo XVIII, momento en el que vieron la luz en las prensas del Real establecimiento las obras de grandes figuras de la Ilustración española.

El catálogo que hemos realizado para este estudio, se basa principalmente en el vaciado de las obras recogidas por Aguilar Piñal para su *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII* en nuestra base de datos FICHOZ, a las cuales hemos añadido las relaciones que la propia Imprenta Real elaboró a lo largo del periodo.

De los años 1781 a 1784 tenemos una primera lista de libros de variada temática, unos treinta y dos en total, a la que acompaña otra del número de ejemplares que se realizaron, su coste, el producto de lo vendido y lo que quedaba en existencia⁵⁵². De 1785-1786 es la *Razón de las obras que se están imprimiendo*, con un total de quince títulos⁵⁵³. De casi una década después, 1794, es la *Noticia de las obras que se hallan de venta en la Imprenta Real*⁵⁵⁴. De 1797 hay otra lista de las obras que se estaban imprimiendo, clasificadas en tres grupos: las hechos a cuenta del rey, los encargos particulares costeados por la Imprenta para recuperar después su importe con la venta o los de particulares que se cobraban una vez se terminaba la impresión⁵⁵⁵. Por último, para el siglo XIX, una nueva *Noticia de las obras que se hallan de venta en el real*

⁵⁵¹ BLAS BENITO, Javier, *op. cit.*, (Nota 427), p. 3.

⁵⁵² AHN, Consejos, leg. 11.277.

⁵⁵³ *Ibidem*.

⁵⁵⁴ NOTICIA DE LAS OBRAS QUE EN PRIMERO DE ENERO de 1794 se hallan de venta en la IMPRENTA REAL; y en beneficio de quien las necesite por mayor, desde diez exemplares de cada obra se baxará un cinco por ciento de sus precios en papel, CPB/331.

⁵⁵⁵ AHN, Consejos, leg. 11.282.

establecimiento se publica en 1801⁵⁵⁶, junto con una *Noticia de las obras impresas de cuenta de S.M. con expresión de las vendidas entre julio y noviembre de 1803*⁵⁵⁷ y otros dos de todo el año de 1804 y 1805⁵⁵⁸.

El resultado es un catálogo con 757 títulos, además de una adicción en la cual hemos recogido las obras que han sido mencionadas en cualquiera de los documentos anteriormente citados, pero que no hemos podido identificar, dada la ambigüedad con que en muchas ocasiones eran nombrados. Ambos se encuentran en los anexos de este trabajo⁵⁵⁹.

Las convenciones que hemos utilizado para elaborarlo son las siguientes:

Apellidos (Nombre entre paréntesis), título tal y como aparece en la portada (sustituyendo el nombre del autor por --- cuando es mencionado de nuevo) y el contenido del pie de imprenta, con ciudad, impresor y año, al que se le ha añadido, cuando ha sido posible, el nº de volúmenes o páginas.

Por otra parte, a la hora de analizar las obras que componen este catálogo, hemos establecido una serie de categorías que facilitasen su agrupamiento.

- Derecho y jurisprudencia
- Filosofía y erudición
- Militar
- Teología y religión
- Ciencias y técnicas
- Artes y arquitectura
- Historia y geografía
- Política, economía y sociedad
- Literatura y gramática

⁵⁵⁶ *NOTICIA DE LAS OBRAS QUE SE HALLAN DE VENTA en el Despacho y Almacén de la IMPRENTA REAL en el año 1801, de las que se baxará un cinco por ciento de sus precios en papel, tomando desde diez ejemplares de cada una*, VE/626/51.

⁵⁵⁷ *Noticia de las obras vendidas en los cinco meses desde julio a noviembre inclusive de 1803: costeadas por la Imprenta Real en virtud de órdenes de los Superintendentes Generales*, AHN, Consejos, leg. 11.287.

⁵⁵⁸ *Relación de las obras que se han vendido en los años de 1804 y 1805 costeadas por la Imprenta Real en virtud de las órdenes de los superintendentes generales*, AHN, Consejos, leg. 11.286.

⁵⁵⁹ Véase Apéndice 9.1. de este trabajo.

El resultado del reparto es el que sigue en esta imagen:

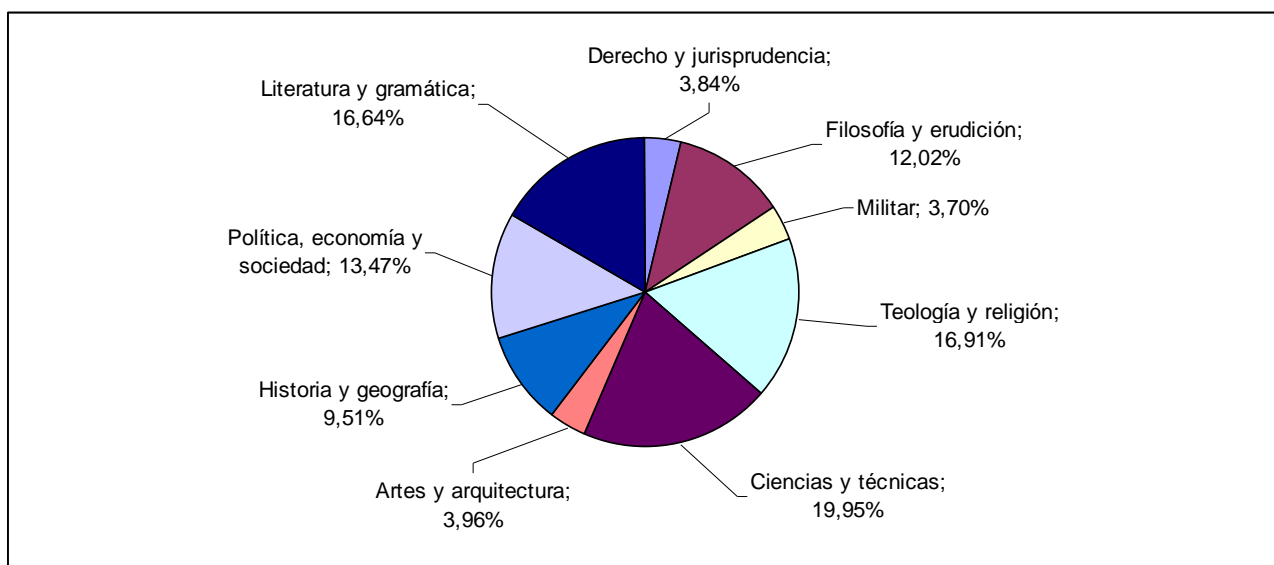


Gráfico 17: Distribución por categorías de la producción de la Imprenta Real (1756-1808)⁵⁶⁰

Las obras de ciencias y técnicas fueron las más numerosas, prueba de la protección y promoción que el Estado dio a la cultura científica dentro del pensamiento ilustrado. Le sigue de cerca la categoría que engloba las obras de literatura y gramática, fruto del incremento de obras de contenido literario, destinadas al lector medio, como las *Fábulas literarias*, la *Colección del Parnaso* o la multitud de clásicos greco-latinos que fueron traducidos. Tampoco podemos dejar a un lado las numerosas gramáticas y diccionarios, cuya complejidad y tamaño requería de talleres suficientemente capacitados.

Decíamos en el capítulo introductorio de este trabajo que los esfuerzos de la Corona durante el periodo se volcaron en fomentar todo tipo de obras que contribuyeran a la creación de un discurso político. Por ello, podría extrañarnos el exiguo porcentaje de obras que cubren este aspecto, junto a aquellas de temática económica o social. La razón de esta cifra se debe a la vinculación de este tipo de obras a las Academias y demás instituciones del saber, que aunque en ocasiones podían recurrir a la imprenta del Rey, en realidad solían disponer de sus propios impresores –de hecho, Sancha estuvo muy

⁵⁶⁰ Gráfico de elaboración propia con las fuentes recogidas en el catálogo.

vinculado a la Academia de la Historia y la de Bellas Artes, mientras que Ibarra fue el impresor de la Academia Española-. No quiere decir esto que la Corona no se preocupase por fomentar estas obras, sino más bien que procuró que dicho fomento se hiciese de manera “indirecta” en otros establecimientos.

Las obras de filosofía y erudición, así como las de historia y geografía, también ocuparon una parte importante de las prensas reales, según se recoge en nuestro catálogo. En cambio, más reducido fue el volumen de las obras artísticas y militares. En el caso de las primeras, destacan por encima del resto las obras de arquitectura. Más exiguas son las obras de música, aunque teniendo en cuenta que su realización requerían de una maquinaria especial y que existían imprentas especializadas, no es de extrañar que escaseen en el repertorio de la Imprenta Real. Puede extrañar la ausencia de obras de temática militar, si bien puede deberse a una disminución general de este tipo de obras en la segunda mitad del siglo.

En cuanto al volumen de obras religiosas, aunque suponen también un porcentaje considerable si lo comparamos con el resto, no deja de ser una cifra discreta, muestra de la progresiva laicización de la cultura, especialmente a partir de la segunda mitad. Por otra parte, debemos recordar que los privilegios de los libros de rezo estuvieron en manos de determinados impresores particulares, canalizados a través de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino, lo cual influye significativamente en la cifra que se recoge en nuestro catálogo.

Aún así, muchas de las obras originales y las traducciones publicadas en la época, tenían un carácter más institucional que individual, achacable al dirigismo cultural Borbónico.

4.5.3. Las cuentas

A pesar de los decididos esfuerzos desde la Administración para que las cuentas de la Imprenta Real estuviesen siempre saneadas, lo cierto es que la contabilidad del establecimiento fue, cuanto menos, inestable, casi siempre muy dependiente del producto de las publicaciones periódicas que fueron, como hemos tenido ocasión de ver en los apartados anteriores, el verdadero sustento de la casa.

En las siguientes páginas vamos a ver muy brevemente un ejemplo de su situación financiera a través de las cuentas de un año, desde octubre de 1789 hasta noviembre de 1790. Sin que nuestra pretensión sea hacerlo extensible al resto de periodos o establecer con ello un patrón de ingresos y gastos, sí que consideramos que puede servir para hacernos una idea de cuál era la verdadera situación del establecimiento en cuanto al dinero que entraba y salía mensualmente. A pesar de las oscilaciones mensuales, dependientes de diversas situaciones, como por ejemplo el cobro atrasado de suscripciones y deudas, un año nos parece suficiente para poder extraer una serie de conclusiones generales.

Meses	Entradas total (Rs. de Vn.)	Salidas total (Rs. de Vn.)	Balance (Rs. de Vn.)
Octubre de 1789	140.095	96.514	43.581
Noviembre de 1789	---	---	---
Diciembre de 1789	---	174.618	---
Enero de 1790	228.248	95.737	132.511
Febrero de 1790	206.279	103.075	103.204
Marzo de 1790	228.635	95.168	133.467
Abril de 1790	275.440	97.498	177.942
Mayo de 1790	238.236	88.466	149.770
Junio de 1790	---	---	---
Julio de 1790	249.776	137.263	112.513
Agosto de 1790	236.123	143.593	92.530
Septiembre de 1790	162.515	74.379	88.136
Octubre de 1790	207.770	104.536	103.234
Noviembre de 1790	199.682	101.696	97.986

**Tabla 14: Balance de gastos e ingresos de la Imprenta Real
(octubre 1789-noviembre 1790)⁵⁶¹**

Atendiendo a los datos que recoge la tabla, lo primero que llama nuestra atención es que existe una cierta regularidad en las entradas y salidas. Salvo contadas excepciones, el rango de ingresos se mantiene entre los 200.000-250.000 reales de vellón. En el caso de los gastos, la cantidad oscila generalmente entre los 95.000-105.000 reales de vellón. Esto hace que el balance final se sitúe mensualmente por encima de los 100.000 reales. Esta estabilidad podría deberse al hecho de que la actividad de la imprenta estuviese organizada principalmente en torno a las publicaciones periódicas que salían de sus prensas, especialmente en el caso de la *Gaceta*, cuya tirada -y en consecuencia, los beneficios que proporcionaba- era notablemente mayor que la del resto.

⁵⁶¹ AHN, Consejos, leg. 11.278.

Una de las quejas que más sonaron contra el establecimiento, fue la relativa al perjuicio que causaba por imprimir obras de particulares, privando a los demás impresores de los beneficios que de ellas se derivaban. En la siguiente tabla hemos recogido, de una parte, los ingresos que producían las obras de particulares y su equivalencia en porcentaje con respecto al total de ingresos del mes; de otra, lo mismo para las entradas de las impresiones ordenadas por S.M.

Meses	Entradas por impresiones particulares (Rs. de Vn.)	Porcentaje del total	Entradas Impresiones de S.M. (Rs. de Vn.)	Porcentaje del total	Entradas total (Rs. de Vn.)
Octubre 1789	41.675	29,8%	5.677	4%	140.095
Noviembre 1789	---	---	---	---	---
Diciembre 1789	---	---	---	---	---
Enero 1790	25.121	11%	1.922	0,8%	228.248
Febrero 1790	2.634	1,3%	16.870	8,2%	206.279
Marzo 1790	26.377	11,5%	21.696	9,5%	228.635
Abril 1790	20.400	7,4%	22.599	8,2%	275.440
Mayo 1790	8.367	3,5%	8.426	3,5%	238.236
Junio 1790	---	---	---	---	---
Julio 1790	20.831	8,3%	3.886	1,6%	249.776
Agosto 1790	9.613	4,1%	8.017	3,4%	236.123
Septiembre 1790	26.082	15,8%	3.750	2,3%	162.515
Octubre 1790	13.906	6,7%	8.248	3,4%	207.770
Noviembre 1790	15.357	7,7%	13.764	6,9%	199.682

Tabla 15: Cuenta de los ingresos de la Imprenta Real (octubre 1789-noviembre 1790)⁵⁶²

Por norma general, las entradas producidas por la impresión de obras particulares fueron notablemente mayores que las de las impresiones realizadas por orden del Rey –la única excepción es la correspondiente al mes de febrero de 1790-. Sin embargo, no se puede decir que las obras de particulares representasen una parte importante de los ingresos totales mensuales, estando por debajo del 10% excepto en tres ocasiones. Menor aún fue la incidencia de las impresiones realizadas por orden de S.M. que no alcanzaron ni siquiera el 10%

En cambio, la relación de los gastos por la impresión de estas obras de particulares, generalmente dedicados a los jornales de los operarios –que en ocasiones se veían

⁵⁶² *Ibídem.*

obligados a hacer horas extras- y a los materiales, se situó casi siempre entre el 10 y el 15% de los gastos totales, tal y como puede verse en la siguiente relación:

Meses	Salidas particulares (Rs. de Vn.)	Porcentaje del total	Salidas total (Rs. de Vn.)
Octubre de 1789	12.727	13,2%	96.514
Noviembre de 1789	---	---	---
Diciembre de 1789	10.299	5,9%	174.618
Enero de 1790	13.725	14,3%	95.737
Febrero de 1790	10.602	10,3%	103.075
Marzo de 1790	11.637	12,2%	95.168
Abril de 1790	12.573	12,9%	97.498
Mayo de 1790	14.130	16%	88.466
Junio de 1790	---	---	---
Julio de 1790	17.095	12,4%	137.263
Agosto de 1790	12.028	8,4%	143.593
Septiembre de 1790	12.994	17,5%	74.379
Octubre de 1790	12.015	11,5%	104.536
Noviembre de 1790	11.969	11,8%	101.696

Tabla 16: Cuenta de los gastos de la Imprenta Real (octubre 1789-noviembre 1790)⁵⁶³

De hecho, en más de una ocasión los gastos en las obras de particulares superaron a los ingresos, algo que en realidad estaba dentro de la normalidad puesto que desde que se imprimía una obra hasta que se despachaba, recuperando la inversión, pasaban varios meses.

Meses	Entradas por impresiones particulares (Rs. de Vn.)	Salidas particulares (Rs. de Vn.)	Balance (Rs. de Vn.)
Octubre 1789	41.675	12.727	28.948
Noviembre 1789	---	---	---
Diciembre 1789	---	10.299	---
Enero 1790	25.121	13.725	11.396
Febrero 1790	2.634	10.602	-7.968
Marzo 1790	26.377	11.637	14.740
Abril 1790	20.400	12.573	7.827
Mayo 1790	8.367	14.130	-5.763
Junio 1790	---	---	---
Julio 1790	20.831	17.095	3.736
Agosto 1790	9.613	12.028	-2.415
Septiembre 1790	26.082	12.994	13.088
Octubre 1790	13.906	12.015	1.891
Noviembre 1790	15.357	11.969	3.388

Tabla 17: Balance entre los ingresos y gastos generados por las impresiones de particulares (octubre 1789-noviembre 1790)⁵⁶⁴

⁵⁶³ *Ibidem.*

⁵⁶⁴ AHN, Consejos, leg. 11.278.

En general, las cuentas que hemos presentado nos muestran que, a pesar de las acusaciones que se vertieron sobre la imprenta y el supuesto perjuicio que causaba a los demás impresores con la publicación de las obras de particulares –que tendremos ocasión de ver más detenidamente en el capítulo siguiente-, nunca supusieron un gran volumen en el conjunto de los ingresos, llegando incluso a arrojar pérdidas en algunos meses con respecto a los gastos que generaba su producción.

4.6. Las Imprentas Reales en Europa

Desde muy temprano existió en las autoridades la voluntad y el deseo de manejar la fuerza de la imprenta, conscientes del potencial que ésta tenía. Y cada vez que se atisbó el peligro de que el eficaz instrumento fuese utilizado en su contra, el poder establecido trató de combatirlo a través de las censuras y licencias, pero también a través de los privilegios.

En el proceso de control positivo, la creación de Imprentas Nacionales puede ser vista como una forma de reforzar y publicitar ese poder, porque la idea de construir una imprenta propiedad de la Corona no fue, ni mucho menos, patrimonio exclusivo de nuestros monarcas. De hecho, existían ya en Europa algunos modelos que les sirvieron de inspiración, e incluso el propio Carlos III tuvo oportunidad de ensayar estas medidas impulsoras durante su etapa italiana como Rey de Nápoles.

Es por ello que, para completar la visión de este capítulo, nos hemos centrado principalmente en el ejemplo napolitano, junto con aquellos casos que, por su cercanía geográfica o por sus similitudes políticas, se acercaban más al modelo español.

*“Le livre, c’est moi” : el caso de la Imprimerie Royale de París*⁵⁶⁵

El ejemplo de Imprenta Nacional por antonomasia en el siglo XVIII lo constituye, sin lugar a dudas, la *Imprimerie Royale* francesa. Espejo pionero en el que se miraron el resto de naciones a la hora de crear sus propios establecimientos, su historia ha sido ampliamente tratada por la historiografía francesa⁵⁶⁶. Así pues, en este apartado vamos a hacer simplemente un breve repaso de este establecimiento.

En 1640 gracias a la insistencia del cardenal Richelieu, que consideraba una imprenta del Estado como un pujante medio de gobierno, Luis XIII decretó el establecimiento de un taller de tipografía en el palacio del Louvre al cual bautizó como *Imprimerie royale*.

Bajo la dirección de Sébastien Cramosy, la *Imprimerie Royale* se encargó de la publicación de las actas de Gobierno, las impresiones de la Corte y la impresión de las piezas clave de las letras y la religión. Desde sus inicios, este establecimiento se caracterizó por la perfección de sus obras y por su alta productividad, llegando a publicar más de cien volúmenes en sus diez primeros años de vida⁵⁶⁷.

Tras la muerte de Cramosy, en 1669, Luis XIV nombró sucesor a su nieto, Mabre Cramoisy, y el establecimiento continuó con su exitosa política de producción, despertando la envidia y las quejas de algunos impresores de parisinos que veían peligrar sus negocios.

Pese a que su surtido de caracteres era uno de los mejores del mundo, en 1692, Luis XIV ordenó fundir una tipografía especial para el servicio de su imprenta que, desde el año anterior, dirigía el célebre impresor-librero de Lyon Jean Anisson -a él precisamente le hizo completar la serie de tipos griegos de Francisco I-. A la muerte del Monarca en 1715, el Duque de Orleans, Regente del reino, ordenó comenzar la fundición de un cuerpo completo de signos chinos, añadiéndose en 1722 cuatro cuerpos

⁵⁶⁵ El título ha sido tomado de un capítulo de la obra de FLOCON, Albert, *L’univers des livres*, París : Cercle de la librairie, 1960, p. 496.

⁵⁶⁶ CHRISTIAN, Arthur, *Débuts de l’imprimerie en France ; L’imprimerie nationale*, París, 1905 ; BLANCHOT, Raymond, *L’art du livre a l’imprimerie nationale des origines à nos jours*, París, 1951 o FLOCON, Albert, *L’univers des livres*, París : Cercle de la librairie, 1960 son sólo algunos ejemplos. Los tres han sido la fuente fundamental para la redacción de este apartado.

⁵⁶⁷ CHRISTIAN, Arthur, *Débuts de l’imprimerie en France ; L’imprimerie nationale*, París, 1905, p. 70.

de caracteres hebreos. Sin embargo, el verdadero punto de inflexión lo supuso, en 1725, la adhesión de la fundición real que había dirigido Grandjean y después su viuda, trasladándose todos los tipos a la imprenta del Louvre, que entonces estaba bajo el cuidado de Louis-Laurent Anisson, hijo de Jean Anisson.

Durante más de medio siglo, no hubo ningún hecho susceptible de remarcar en la historia de la *Imprimerie Royale*, salvo que siguió mejorando sus utensilios y perfilándose como una de las imprentas más completas de toda Europa. Sin embargo, comenzó en la década de los setenta una diversificación del establecimiento que se convirtió en una característica casi única con respecto al resto de imprentas. En 1771 se creó otro establecimiento tipográfico en Versalles para la impresión de los trabajos emanados de los Ministerios de la Guerra, de la Marina y de los Asuntos Exteriores, que operaba activamente junto a la *Imprimerie Royale*⁵⁶⁸. Por otra parte, Luis XVI unió al gran establecimiento del Louvre la pequeña imprenta con que ejecutaba en Versalles los trabajos de su gabinete, convirtiéndola en un satélite suyo, aunque los acontecimientos de 1789 que forzaron a la Corte a volver a París no tardaron en hacerla desaparecer.

A la caída del antiguo régimen, la *Imprimerie du Louvre* debía publicar todo el conjunto de las nuevas leyes. De ello resultó un volumen de trabajo tal que el director se vio obligado a instalar a su cargo dos establecimientos auxiliares: uno en la rue Mignon y el otro en el callejón Matignon. Por otra parte, ante la dificultad de emitir la gran cantidad de *assignats* con el resto de publicaciones, se creó un taller especial que fue bautizado como *Imprimerie des assignats* y que lógicamente fue puesto inmediatamente bajo la vigilancia del Gobierno.

En 1792, la *Imprimerie du Louvre* se convirtió en *Imprimerie nationale exécutive*. Su personal redobló los esfuerzos para hacerse cargo de la cantidad ingente de actividad que suponía publicar los crecientes decretos revolucionarios y las leyes que aumentaban cada día, pero no fue suficiente. Pronto se promulgó un decreto en virtud del cuál las leyes que concernían al interés público debían ser impresas aparte en un boletín llamado *Bulletin des lois de la Republique*, cuya producción se reservó a un establecimiento concreto, la *Imprimerie des lois*. Hacia la misma época el Gobierno, que había suprimido las loterías, transformó la imprenta establecida para tal uso en la *Imprimerie*

⁵⁶⁸ Este establecimiento fue suprimido en 1775 y la *Imprimerie royale* fue, desde entonces, la única encargada de las impresiones administrativas.

des administrations nationales, encargándola de las publicaciones del Ministerio del Interior, de la Tesorería Nacional y de las diversas administraciones públicas.

Asistimos, por tanto, a la diversificación de la producción en función de la especialización. Agrupadas siempre bajo la “imprensa madre”, se crearon esta serie de pequeños establecimientos a modo de sucursales, que permitían un control más directo y efectivo del gran número de publicaciones que salían por estos años de la *Imprimerie Nationale*.

Posteriormente, Anisson, director de la entonces *Imprimerie nationale exécutive*, es decir, del originario taller del Louvre, fue arrestado como conspirador y enviado a prisión. En su arresto, propuso al Gobierno ceder el material tipográfico de su propiedad particular tanto a la Imprenta del Louvre como a sus sucursales. El Comité de Salud Pública aceptó y se procedió al inventariado de los talleres. Anisson, que había sido condenado a muerte, fue ejecutado, pasando la Imprenta del Louvre a ser gestionada totalmente por cuenta del Estado, que tenía también la propiedad absoluta del material.

La mayoría del instrumental fue trasladado a la *Imprimerie des lois* instalada en Saint-Honoré, en la casa del general Beaujon, considerando que era el establecimiento que más volumen de producción tenía en ese momento dadas las circunstancias. Sin embargo los impresores habían enviado al Gobierno diversas reclamaciones pidiendo que las leyes se imprimieran simultáneamente en París y en los Departamentos, como se hacía tiempo atrás. Esta vuelta al pasado, sin embargo, podía provocar inconvenientes graves: primero la promulgación de las leyes era lenta y costosa. Además a menudo pasaba un plazo más o menos considerable entre la fecha de una ley y su publicación en los departamentos, lo cual ocasionaba a los ciudadanos perjuicios sensibles. Por otra parte, estaba también la falta de unidad en el texto de los decretos. La Convención, considerando estos problemas, no quiso volver a caer en los mismos errores e hizo todo lo contrario a lo requerido, dando una mayor extensión a la *Imprimerie des lois*. Como consecuencia de estos acontecimientos, los locales de la casa Beaujon se quedaron insuficientes y a lo largo del año III, la imprenta fue transferida a la rue de la Vrillière. Fue en esta época cuando recibió, por primera vez, el nombre de *Imprimerie Nationale* a secas, si bien pocos meses se vio obligada a cambiarlo por *Imprimerie de la République*.

Esta imprenta de la República no tardó en quedar como el único establecimiento tipográfico del Estado. Había empezado absorbiendo a la antigua imprenta del Louvre e incorporó a la *Imprimerie des assignats* cuando cesó la emisión del papel moneda. Finalmente, el Directorio suprimió también la *Imprimerie des administrations nationales*. Se había producido el fenómeno contrario, y de la dispersión que había caracterizado a la *Imprimerie Royale y Nationale* se pasó a la fusión y la unidad realizadas bajo la *Imprimerie de la République*, que se dedicaba a publicar mayoritariamente las leyes del Gobierno.

El 18 de mayo de 1804, fecha de la proclamación del Imperio, la imprenta recibió el nombre de *Imprimerie Impériale*. Napoleón no se contentó con reorganizar el establecimiento. Él quería elevarla al nivel de los mayores progresos que se habían conseguido hasta ese momento y, en 1811, decidió renovar los tipos. Firmin Didot era entonces el jefe de la fundición y fue el encargado de llevar a cabo la ejecución⁵⁶⁹.

La caída del imperio y el restablecimiento de la realeza aportaron algunas modificaciones en el régimen de la Imprenta. En 1823 el establecimiento fue reorganizado de nuevo y desde 1824 el administrador, Villebois, le propuso al Ministro de Justicia la renovación íntegra de los tipos.

No acabaron aquí sus avatares y siguió readaptándose a los cambios políticos sufridos por el país. La revolución de 1830 la convirtió en la Imprenta del Gobierno, aunque sólo brevemente porque un año después volvía a ser conocida como *Imprimerie Royale*. Se mantuvo más o menos estable hasta 1848, momento en el cual se renombró como *Imprimerie Nationale*, sometiéndose una reorganización parcial para volver a cambiar, en 1852, a *Imprimerie Imperiale*⁵⁷⁰.

⁵⁶⁹ Propone remplazar por la división centesimal y métrica el sistema de puntos tipográficos sobre el cual estaban contruídos los atiguos tipos. Sus ideas fueron aprobadas y una tipografía nueva, dicha milimétrica, fue fundida de 1812 a 1815 por el célebre artista. CHRISTIAN, Arthur, *op. cit.*, (Nota 567), pp. 91-97.

⁵⁷⁰ CHRISTIAN, Arthur, *op. cit.*, (Nota 567), pp. 101-105.

*“I libri sono del Re...”: la Stamperia Reale de Nápoles*⁵⁷¹

Cuando en 1759 Carlos de Borbón sucedió a su hermano como Carlos III venía de ser Duque de Parma –entre 1731-1735-, y Rey de Nápoles y Sicilia –entre 1734 y 1759-. Por tanto, accedía al trono con una amplia experiencia política que bien podía exportar al caso español. En el terreno que nos interesa a nosotros, el cultural, la utilización de la imprenta como instrumento propagandístico no le era desconocida. En 1752 había aparecido el *Prodrómo*, la primera publicación oficial sobre los célebres descubrimientos de Herculano. Años después, en 1757, veía la luz el primer volumen de *Antichità Ercolanesi*, una importante obra de gran formato y repleta de ilustraciones. Estas publicaciones de carácter oficial no eran, como aparentaban, una contribución a la historia del arte, sino la presentación del acontecimiento a la sociedad europea destacando el buen gobierno del rey y su interés por las ciencias y las artes al hacer resurgir de nuevo las antigüedades: “Veda dunque l’Europa una parte dell’ozio vostro dopo aver veduto il vostro senno e valore nella difesa de Vostri Stati...”⁵⁷².

Dado que se trataba de una operación de imagen y propaganda política, para la edición de *Antichità* era necesario que se dotase una imprenta adecuada. Fue así como la *Stamperia Reale*, que acababa de ser establecida en el *Palazzo Reale*, fue surtida de todos los instrumentos necesarios para hacer circular el mensaje⁵⁷³.

De hecho, la manera en que se distribuyó *Antichità d’Ercolano*, pone de manifiesto el carácter político y no cultural de la publicación. La obra no fue puesta a la venta, sino que se distribuyó en la corte napolitana que la expidió a los miembros de la aristocracia europea o a instituciones académicas como la Universidad de Gottinga. Es decir, el acceso a esta obra estuvo absolutamente controlado por el poder, que se encargó de distribuirlo convenientemente a quién consideraba necesario, es decir, el mundo aristocrático por encima del erudito. De hecho, sabemos que Fernando Galiano,

⁵⁷¹ Esta frase, escrita por el ministro napolitano Tanucci en una carta de 1761, ha sido utilizada para el título de un interesante capítulo de M^a Gabriella Mansi. La carta se encuentra reproducida en *Tanucci Epistolario, 1762-1763* a cura di S. Lollini, Roma, 1990, vol. X, p. 142 y ha sido citado en el referido artículo por MANSI, María Gabriella, “Libri del re. Le Antichità di Ercolano esposte” en *Herculanense Museum. Laboratorio sull’antico nella Reggia di Portici*, a cura di Renata Cantilena e Analiza Porzio, Nápoles, electa napoli, 2008, p. 139.

⁵⁷² *Antichità di Ercolano, I, prefazione*, 1757, citado por ALLROGGEN-BEDEL, Agnes, “L’antico e la politica culturale dei Borbone” en *Herculanense Museum. Laboratorio sull’antico nella Reggia di Portici*, a cura di Renata Cantilena e Analiza Porzio, Nápoles, electa napoli, 2008, pp. 53.

⁵⁷³ MANSI, María Gabriella, *op. cit.*, (Nota 571), p. 130.

Embajador napolitano en París, cansado de la petición continua de ejemplares de la obra, escribió al ministro Tanucci diciendo: “Tutti offeriscono pagarlo se si vende. Facciasi coraggio V.E. e tenta un'altra volta questa intrapresa”. La respuesta del ministro rechazó la propuesta y justificó esta “pubblicazione non pubblica” diciendo: “Vendere è impossibile, perché il Re di Spagna è troppo sopra tutto il genere umano”⁵⁷⁴.

Del epistolario de Tanucci sabemos también que, estando ya en Madrid, Carlos III siguió interesándose por las excavaciones de Herculano y el museo creado en torno a ellas pero, sobre todo, en las publicaciones de los repertorios, gracias a las cuales podía presentar ante el mundo la gloria de sus empresas arqueológicas. Los primeros siete volúmenes de *Antichità d'Ercolano* continuaron publicándose hasta 1779 dedicados a Carlo III di Borbone, y con su retrato en el frontispicio. El último tomo, que vio la luz en 1792, muerto ya el monarca, fue dedicado a Fernando IV, su hijo y sucesor en Nápoles⁵⁷⁵.

El nacimiento de la Imprenta Real en Nápoles partía de una doble motivación. Por un lado, la necesidad administrativa y económica de crear una estructura que cubriese las necesidades de producción de la documentación oficial, evitando tener que abusar del recurso de la concesión de privilegios a los impresores particulares. Por otro, el programa de promoción cultural impulsado por el espíritu emprendedor de Carlo di Borbone, que quería elevar su corte al nivel de otras monarquías europeas dotadas de una imprenta oficial, como l'*Imprimerie Royale* francesa o la Stamperia de Carlo Emanuel III di Savoia.

El escenario de la actividad de la *Stamperia Reale* fue el *Palazzo Reale*, donde estaban las colecciones farnesianas y donde se encontraba, desde junio de 1735, Bernardino Lolli. A éste y a su asistente, Antonio Rutinelli, se les encargó la reimpresión del octavo tomo de la obra de Paolo Pedrusi, *I Cesari raccolti nel Farnese Museo*, necesaria para completar la prestigiosa colección de medallas existente. Para esta impresión se preparó,

⁵⁷⁴ Carta del 29 de noviembre de 1760, *Epistolario, 1762-1763* a cura di S. Lollini, Roma, 1990, vol. IX, p. 105 citado por ALLROGGEN-BEDEL, Agnes, *op. cit.*, (Nota 572), pp. 64-65. Finalmente, en los años 70, la obra empezó a venderse al público, con ediciones económicas y en varias lenguas, con imágenes a menudo esquemáticas y no siempre correspondientes al original, pero que al menos contribuyeron a mantener vivo el eco del descubrimiento en Europa. De hecho, la obra, junto a la *Dichiarazione dei Disegno* di Vanvitelli, se convertiría en el elemento clave de las ventas de la *Stamperia Reale*, véase MANSI, María Gabriella, *op. cit.*, (Nota 571), pp. 138-140.

⁵⁷⁵ ALLROGGEN-BEDEL, Agnes, *op. cit.*, (Nota 572), p. 67.

a principios de 1748, una pequeña imprenta con caracteres de la *Stamperia Ducale di Parma*. Se creaba así la *Stamperia Palatina*, núcleo originario de la *Stamperia Reale*. La Imprenta fue colocada en la galería, donde se realizaron las pertinentes obras de adecuación de la estructura, y le fueron pagados “a Nicola Komarech per l’importo dell’utensilii per la stamperia del R.I. Palazzo d. 26.60.”⁵⁷⁶. Como primeros trabajadores del establecimiento constaban Bernardino Lolli en calidad de “direttore”, Antonio Rutinelli como “soprastante” y, entre otros, Gaetano Naso como “torcoliere”, Gennaro Sansone como “compositore” y el citado Komarek como “gettatore di caratteri”⁵⁷⁷. No obstante, la todavía escasa capacidad de producción del recién creado establecimiento provocó que muchos trabajos les fuesen encomendados a impresores particulares que actuaban en calidad de “Regi stampatori”⁵⁷⁸.

Habían pasado casi diez años del descubrimiento de Herculano y el interés suscitado en el mundo de las antigüedades había motivado al rey a desear una ilustración institucional del acontecimiento. El encargo oficial de documentar los descubrimientos arqueológicos y de describir los repertorios de piezas encontradas recayó sobre el erudito parmesano Ottavio Antonio Bayardi. En noviembre de 1748 Bayardi declaraba lista para la imprenta la primera parte de su *Prodromo delle Antichità d’Ercolano* y pedía a Bernardino Lolli que preparase los locales en los cuales operar, siendo él mismo, como hemos visto, el encargado de asumir la dirección de la imprenta en 1749 y darle una primera organización.

La Imprenta, que el 27 de agosto de 1751 se trasladaba al *giardino pensile della reggia*, contaba por iniciativa de Bayardi con 250.000 caracteres fundidos por Komarek. Bayardi propuso entonces, ante el desgaste de muchos de ellos, adquirir nuevas matrices en Holanda y Venecia para abrir en Nápoles una fundición de tipos al servicio de la *Stamperia Reale* bajo la gestión del propio Komarek, pero la propuesta no fue acogida y simplemente se hicieron traer los nuevos caracteres. En 1755 la *Stamperia* poseía ya 800.000 caracteres y seis tórculos y se había enriquecido también con el utillaje

⁵⁷⁶ ASN, CRA, *Affari diversi*, fas. 830, *Conferenza* del 17.4.1748. citado en D’IORIO, Aniello, “La Stamperia reale dei Borbone di Napoli: origini e consolidamento”, in RAO, Ana M^a (ed.), *Editoria e cultura a Napoli nel XVIII secolo*, Napoli, Liguori, 1998, p. 355.

⁵⁷⁷ MANSI, María Gabriella e TRAVAGLIONE, Agnese, *La Stamperia Reale di Napoli, 1748-1860*, Biblioteca Nazionale di Napoli, 2002, pp. 17-21.

⁵⁷⁸ D’Iorio cita al impresor Ricciardi, aún activo a principios del año 1749 y recibiendo encargos oficiales que no habían podido llevarse a cabo en la *Stamperia Reale*, D’IORIO, Aniello, *op. cit.*, (Nota 576), pp. 355-356.

perteneciente al príncipe de Sansevero, obligado a venderla al rey por 1811 ducados⁵⁷⁹. Desde 1752 Bayardi se dedicó a la composición del catálogo de las antigüedades con la colaboración del abad Manfredi. El *Catalogo* se anunció definitivamente en 1755 y a principios del año siguiente se puso en funcionamiento la distribución de la obra⁵⁸⁰.

A Bayardi le sucedió en la dirección Giovanni Maria Della Torre, profesor de física de los Reales Estudios, que se hacía cargo simultáneamente de la Biblioteca Real, la *Quadreria* y el Museo farnesiano, además de la responsabilidad de la Imprenta. Como *sovrintendente* actuaba Nicola Ignarra.

En cuanto a la gestión económica, en un primer momento fue la Tesorería de la Casa Real la que proveyó al establecimiento de los fondos necesarios para su funcionamiento. La situación se mantuvo así hasta enero de 1760, cuando se decidió que las compras, sueldos y demás gastos de la imprenta fuesen pagados con los réditos de los efectos mediceos. Posteriormente, los pagos se realizaron a través de la *Cassa degli Allodiali* y el beneficio obtenido con la imprenta era reutilizado para gestionar el establecimiento.

La producción de la *Stamperia Reale* se va a articular en torno a tres filones: el político institucional, que culminará en el ochocientos con la impresión de la *Collezione delle Leggi*; el filón de las antigüedades de Herculano, primero, y luego de Pompeya y Stabia, y, por último, el filón de las impresiones privadas, permitiendo a particulares utilizar el real establecimiento⁵⁸¹. Veamos un poco más detalladamente cada uno de ellos.

En cuanto a las publicaciones arqueológicas, ya hemos visto que la importancia de este tipo de obras radicaba más en la imagen que transmitían que en un beneficio económico real para el establecimiento. Se trataba, por tanto, de una estrategia política que demuestra hasta qué punto la *Stamperia Reale* era conveniente más por motivos estratégicos que prácticos.

En una línea similar, se publicaban obras de escritores que tenían permitido acceder a la Imprenta Real, en muchas ocasiones incluso a cuenta del rey. Se trataba de autores y obras que podían contribuir al programa político-cultural de la monarquía y que, por

⁵⁷⁹ MANSI, María Gabriella, *op. cit.*, (Nota 571) p. 116-118 y D'IORIO, Aniello, *op. cit.*, (Nota 576), pp. 357-374.

⁵⁸⁰ MANSI, María Gabriella, *op. cit.*, (Nota 577), pp. 17-21.

⁵⁸¹ MANSI, María Gabriella *op. cit.*, (Nota 577), pp. 28-35.

tanto, gozaban de una particular protección, lo cual nos permite afirmar que existía una relación efectiva entre estos personajes, muchos de ellos de notable fama, y el gobierno de la Monarquía, en aras de sus respectivos intereses⁵⁸².

Finalmente, las publicaciones institucionales eran fundamentales para el funcionamiento de la administración. De ellas dependían el conocimiento de las leyes, sobre todo teniendo en cuenta que el complejo aparato judicial, militar y civil se encontraba en constante cambio. Dado su volumen y teniendo en cuenta que la *Stamperia Reale* se hizo cargo de ellas desde el inicio de su creación, esta era la producción que garantizaba verdaderamente el mantenimiento económico de la oficina. No obstante, y siempre bajo la sombra del control político, la Imprenta Real utilizó las publicaciones institucionales como modo de favorecer a determinadas imprentas particulares, como ocurrió con la imprenta de los Flauto, la de Girolamo y sus hijos, Gaetano y Vincenzo, la de Francesco Morelli o la imprenta de los Campo.

En este sentido, fue controvertida la publicación del *Calendario della Corte*, cuya impresión a cargo del establecimiento real se había iniciado en 1758, después de estar hasta aquel momento en manos de otros impresores como los Flauto, que habían conseguido la licencia exclusiva para los dos años precedentes. De pronto, en 1776, se estableció que dicho calendario fuese impreso por Donato Campo, empleado en la Imprenta Real como compositor de caracteres y que poseía imprenta propia. El encargo fue reprobado a Della Torre con dureza:

“Con sommo rincrescimento ha inteso il Re che il Calendario di Corte non si stampi nella sua Stamperia Reale ma in quella di Donato Campo; questa nuova frode del Campo e questa criminosa sorpresa meriterebbe le più intere provvidenze. Si perdona quest'altra mancanza; ma vuole che subito V.E. passi i fogli delle correzioni a d. Nicola Ignarra destinato da S.M. à rivedere a correggere tutto quel che s'imprima nella Stamperia Reale ove si è stampato sempre e de stamparsi il Calendario di Corte”⁵⁸³.

No convenía al decoro de la Imprenta Real que el *Calendario di Corte* se imprimiese en otra imprenta ni con caracteres de otro. El suceso ponía de manifiesto la pésima relación existente entre Della Torre e Ignarra. Pero en este conflicto la cuestión que a nosotros

⁵⁸² D'IORIO, Aniello, *op. cit.*, (Nota 576), p. 381.

⁵⁸³ AS NA, *Esteri*, 4790 citado por MANSI, María Gabriella, *op. cit.*, (Nota 577), p. 32.

nos interesa es el trato de favor a Campo, que poseía su imprenta propia en la que imprimía los libros de Della Torre, y que tenía una numerosa familia a la que acabó colocando en la administración borbónica. Para él estaba previsto otro puesto como “ayudante” en la Biblioteca y Museo de Capodimonte y, en 1780, le sería asignada también una gratificación de 60 ducados por las “fatigas extraordinarias de aquel año”⁵⁸⁴.

Della Torre murió en 1782 y le sucedió su hasta entonces segundo, Nicola Ignarra, que en 1784 obtuvo el título de preceptor del príncipe heredero. En 1786, Gaetano Carcani, director de los Archivos Reales, sustituyó a Ignarra, promocionado a otros encargos. Durante la gestión de Carcani continuó la producción de material administrativo, desbordando incluso la capacidad del establecimiento. De hecho, el propio Carcani se lamentaba en 1789 de la falta de operarios para la gran cantidad de trabajo que la Imprenta tenía que afrontar y proponía asumir nuevos empleados.

Al final del siglo, la Imprenta aparece ligada a la Biblioteca Real, cuyo nacimiento y crecimiento sigue de cerca, compartiendo incluso el mismo director, como ya había ocurrido con Della Torre.

No vamos a entrar más profundamente en los años siguientes, pero su devenir estuvo muy ligado al de su director, Carcani, y al de la propia República. A nivel de producción, exceptuando algunas publicaciones, la producción de la Imprenta Real en el siglo XIX no se alejó mucho del género encomiástico, adornado especialmente con motivo del fausto retorno del rey en 1802, ni del manido filón institucional para satisfacer las necesidades de los diferentes ministerios: avisos, leyes, circulares...

Tras la destitución y exilio de Carcani en 1799, durante el decenio francés se hizo cargo de la dirección Francesco Daniele. Entre 1810 y 1811 la Imprenta Real fue destinada a

⁵⁸⁴ AS NA, *Esteri*, 4794 citado por MANSI, María Gabriella, *op. cit.*, (Nota 577), p. 32. En 1786 Donato Campo, imploraba la gracia de poder ceder su puesto en el Museo di Capodimonte a su hijo Giuseppe (AS NA, CRA, 1552, INC. 30). En 1799, después de la vuelta de los Borbones, en el requerimiento de un empleo fijo en la Reale Stamperia, recordaba “como si trovava con Reale approvazione impiegato a formare l’inventario e la divisione de’ caratteri della Reale Stamperia” (AS NA, CRA, 1516 BIS, c. 8v). El director del establecimiento, Orlando, mostraba su parecer favorable a la petición, subrayando a este respecto la fidelidad de Campo a la Corona “con aver sofferto egli, ed anche i suoi figli dispendii e carcerazioni e con esser stato un di questi per tal causa anche da ribelli ucciso” (ibidem) citado por MANSI, María Gabriella, *op. cit.*, (Nota 577), p. 35.

imprensa de lujo para las incisiones en rama y la impresión de las obras pertenecientes al sector de las artes y las antigüedades, mientras que el rol de Imprensa de Estado, con las leyes y otras actas de gobierno, pasó a la *Fonderia Reale e Stamperia della Segreteria di Stato*, disgregándose al modo de la *Imprimerie Royale du Louvre*. Tras la muerte de Francesco Daniele, y gracias a la intercesión de su hermano Bernardo Carcani, Gaetano Carcani fue nombrado de nuevo director el 2 de abril de 1813.

Como conclusión podemos utilizar las palabras D'Iorio a propósito de la creación de la Imprensa Real de Nápoles:

“[...] in un complicato viluppo di vicende dinastiche, diplomatiche, militari, politiche, economiche e culturali la costituzione della Stamperia Reale in un primo momento si rivela strumento d'immagine, diventando, poi, ineliminabile sostegno all'apparato amministrativo”⁵⁸⁵.

A lo largo del siglo XVIII la institución, que había nacido gracias al esfuerzo del joven monarca por inserirse en la cultura europea, había servido de instrumento no sólo a la familia real sino a los ministros más potentes y al aparato burocrático, creando al mismo tiempo toda una red de relaciones y contactos entre diversas personas –artesanos, artistas, miembros de la administración, políticos o escritores– que servían al poder a cambio de un beneficio propio. A través del instrumento de la imprenta, el poder político trató de afirmar una ideología y una visión del Estado propias, en la línea de otros países europeos de monopolizar la información al servicio del público⁵⁸⁶.

*Bodoni y la Stamperia Reale di Parma*⁵⁸⁷

La idea de crear en Parma una Imprensa Real partió de la iniciativa del Ministro Guillaume Du Tillot a finales de los años 50 del siglo XVIII. Curiosamente, pocos años antes el propio Du Tillot había tenido la idea de potenciar con privilegios las imprentas

⁵⁸⁵ D'IORIO, Aniello, *op. cit.*, (Nota 576), p. 354.

⁵⁸⁶ MAIORINI, M^a Grazia, "Stato e editoria : controllo e propaganda politica durante la Reggenza » en RAO, Ana M^a (ed.), *Editoria e cultura a Napoli nel XVIII secolo*, Napoli, Liguori, 1998, pp. 420-421.

⁵⁸⁷ Le debo la información de este epígrafe a la amabilidad del personal de la Biblioteca Palatina di Parma y del Museo Bodoniano, que respondieron a todas mis preguntas y me explicaron la historia de la *Stamperia Ducale* y a los magníficos trabajos de referencia de su Director, Andrea di Pasquale.

locales, declarando “regie tutte le stamperie, e gli stampatori decorati con titolo di stampatori reali; e che questi vengano in oltre ascritti, ed annoverati nella classe de regi privilegi, e prerogative, competenti a tale rango di persone”, haciendo hincapié en “la decadenza, ove ritrovarsi ridotto quell’antico pregio, di cui andavano ornate le stamperie ne’ tempi felici, ne’ quali illustri, ed eruditi personaggi erano impegnati colle loro più serie occupazioni a sostenere il decoro”⁵⁸⁸. Así pues resulta un poco chocante que se encontrara entre sus papeles un proyecto con el título de *Mémoire raisonné sur les avantages que procureroit une imprimerie*, redactado, al parecer, en refutación de proyectos encargados por la corte sobre el mismo tema, de realización complicada o poco convincente⁵⁸⁹.

En esta memoria, señalaba la posibilidad de confiar a la *Stamperia Reale* “tous les petis ouvrages qui se font dans l’état, comme arêts, delcarations, sentences, grands et petits operas, billets d’entrée pour les fermes, affiches, enfin tout ce qui est du ressort de la cour”, así como formar buenos operarios para utilizarlos en los talleres de la ciudad y contar con un número determinado de caracteres, especialmente uno de cada tipo. Además, concluía, que “l’établissement d’une imprimerie sera avantageux, qu’il ne coutera pas beaucoup, qu’il est un moyen fort court pour former une belle Bibliotheque”⁵⁹⁰.

Los proyectos empezaron a ser más operativos en 1758, cuando Du Tillot trató con su amigo Melot la adquisición de los célebres caracteres de *Fournier el joven*, y cuando se pusieron en marcha las medidas para reactivar las fábricas de papel iniciadas desde 1760. Sin embargo, los resultados concretos no llegaron hasta diez años después, cuando el Ministro escribió al célebre Pierre-Jean Mariette, experto en arte, rogándole que eligiera en París una persona con los conocimientos necesarios para ser puesta a la cabeza de una *Stamperia ducale*, del estilo de la del Louvre, la de Madrid, la de Nápoles o la de Florencia. En su respuesta Mariette, además de alabarle la protección a las ciencias y las artes, le aconsejó buscar un director italiano porque las obras que se

⁵⁸⁸ A.S.PR, Archivio del Ministro Du Tillot, S, busta 86, Avviso per il risorgimento delle stamperie citado por DE PASQUALE, Andrea, “Gli esordi della Stamperia Reale” en *Il ducado in scena. Parma 1769: feste, libri, politica*, a cura di Andrea de Pasquale e Giovanni Godi, 2009, p. 53.

⁵⁸⁹ *Ibidem*.

⁵⁹⁰ A.S.PR., *Archivio del Ministro Du Tillot*, S, busta 85, citado por DE PASQUALE, Andrea, *op. cit.*, (Nota 588), pp. 53.

imprimirían en el establecimiento serían, casi siempre, obras escritas en la lengua del país.

En base a esta recomendación, el padre Paolo Maria Paciaudi sugirió al joven Giambattista Bodoni, proveniente de una familia de tipógrafos y conocido en Roma por ser empleado de la *Stamperia de Propaganda fide* como xilógrafo, punzonista, constructor de matrices de carácter oriental e impresor. Sin embargo, la búsqueda fue infructuosa porque Bodoni se había marchado ya de Roma a vivir con su padre. En una carta a su amigo el Abad Francesco Ludovico Berta, director de la Biblioteca de la Universidad de Turín, Paciaudi le pidió que contactase con el joven, requiriéndole su traslado al servicio de S.A.R. en Palma con todas las matrices y punzones necesarios para surtir una imprenta. A este respecto escribía:

“(…) Dovrà gettarli e lasciarli per uso perpetuo della Stamperia da stabilirsi e rinnovarli, quando occorra. (...) Avrà alloggio, e tutti gl’utensili della stamperia si faranno a spese del Principe. Dovrà soprintendere alla detta stamperia, fare da compositore nelle occasioni di stampare cose secrete, ma dovrà sorvegliare sugli altri compositori, e sempre rivedere le prime prove; e siccome molto si dovrà stampare in francese, dovrà studiare l’ortografia di questa lingua”⁵⁹¹.

Se le indicaba, al mismo tiempo, que debía partir inmediatamente y que se le pagarían tanto el viaje como los materiales que portara consigo, aunque quedaba por fijar más adelante cuál sería su salario mensual.

Bodoni aceptó de inmediato y tras un fugaz encuentro en Turín con Berta, se trasladó directamente a Parma. Los preparativos se desarrollaron con rapidez, y apenas un mes después de haber aceptado el encargo, el 24 de marzo de 1768, firmaba los *Capitoli da osservarsi dal sig. Gio. Battista Bodoni in qualità di proto della Stamperia* donde venían detallados sus deberes. Entre sus obligaciones estaba:

“invigilare colla maggior sollecitudine sopra tutte le persone in essa lavoranti (...), distribuire ai compositori ed a torcolieri il lavoro giornaliero (...) e dando loro la necessaria direzione nelle difficoltà che possono succedere. A questo fine darà ai compositori il primo foglio di ciascuna opera da stamparsi, con la proporzione

⁵⁹¹ DE PASQUALE, Andrea, *op. cit.*, (Nota 588), pp. 53-54.

dell'ornato alla forma di essa, ed alla grandezza della carta. Leggerà poi sopra la copia le prime prove, e le farà correggere dal compositore, badando bene, che la puntuazione sia giusta. Indi manderà le seconde prove all'autore, o al correttore, facendole poi di nuovo correggere dal compositore secondo le annotazioni fatte. Finalmente rivedrà le terze prove, tirato che sia al torchio il primo folgio, esaminando, se le correzioni siano fatte a dovere, cosa la più essenziale della stampa, se la quadratura delle forme stia in regola, se non vi siano lettera cadenti, alte o asse, se le linee siano ben rette, né facciano curvatura alcuna. Darà pure l'occhio d'intanto intanto ai torcolieri nella tiratura de' fogli per vedere, se vengano bene con inchiostro uguale, e con bel occhio dei caratteri, e se per sorte non ne fosse saltato fuori alcuno”⁵⁹².

Básicamente se trataba de controlar la calidad de las producciones, organizando y supervisando el proceso de trabajo en todas sus fases. Al mismo tiempo se le encargaban también labores administrativas y contables, ordenando los pagos y las compras necesarias para el funcionamiento de la imprenta. Incluso se establecía que, “in caso poi si pensasse a fare una gettaria, suggerirà il modo più conveniente per stabilirla con profitto”⁵⁹³.

En definitiva, Bodoni *era* la *Stamperia Ducale*, puesto que recaían en él las funciones de director, administrador, interventor y maestro impresor de la recién creada imprenta. Una figura de proporciones similares a las de Francisco de Mena en la Imprenta Real de Madrid, pero con la salvedad de que, durante los primeros años de la andadura de Mena, éste actuaba en calidad de impresor particular que colaboraba con la Monarquía en la configuración de un establecimiento que aún estaba por definir, al contrario del caso parmesano, que se establecía ya como imprenta del Duque, pero con una organización absolutamente unipersonal y dependiente del poder, tal como se manifiesta en la siguiente orden:

“(…) [Bodoni] potrà stampare per conto degli uffici camerali e di chiunque abbia mandato dalla R. Camera o per la R. Casa, e del Magistrato de' Riformatori, solo quegli “editti, gride, avvisi, circolari, *recipiat*, mandati, ricevute” preventivamente approvati

⁵⁹² DE PASQUALE, Andrea, *op. cit.*, (Nota 588), pp. 54-56.

⁵⁹³ *Ibidem*.

per la stampa, ordinati con firma del ministro e recanti l'indicazione della quantità e della qualità di carta”⁵⁹⁴.

Los locales de la imprenta se situaron en la primera planta del ala occidental del *Palazzo della Pilotta*, edificio elegido inicialmente como sede provisional, pero convertido al final en definitivo⁵⁹⁵. En el piso superior, en un modesto apartamento, se situaba la casa de Bodoni.

La imprenta estaba compuesta de dos locales, separados del resto del establecimiento por una pequeña habitación de entrada. A la derecha de la entrada se abría un largo pasillo en el cual se encontraban, en correspondencia a las ventanas, otros puestos con cajas de caracteres, diversos armarios y seis tórculos. Los folios, una vez impresos, eran colgados en un tendedero del techo. Había otros locales de servicio: uno con dos bañeras en mármol blanco era utilizado para lavar los caracteres; otro como fundición; una habitación grande servía para componer los fascículos estampados y varios almacenes servían para conservar los volúmenes⁵⁹⁶.

Los inicios de la producción de obras en la imprenta bodoniana fueron aún más graduales que los del resto de casos que hemos estudiado. Sin concederle al establecimiento privilegios especiales, numerosos organismos oficiales e incluso la corte continuaron comisionando impresiones de publicaciones menores a las imprentas ya existentes, sobre todo a los herederos de Monti, cuyo establecimiento contaba con el título de imprenta “Regio-Ducale”.

Desde julio de 1770 la gestión técnica y económica de la imprenta pasó a manos de Giovanni Giorgio Handwerk, de manera que

⁵⁹⁴ DE PASQUALE, Andrea, *op. cit.*, (Nota 588), p. 56.

⁵⁹⁵ Carta de Giambattista Bodoni del 5 de junio de giugno: “S.E. il sig.r Marchese di Felino avea in pensiero di dare a sì lodevole stabilimento la più grande celebrità e grandioso incremento, e meditava di collocarla in qualche magnifico, particolare palazzo; ma per la fretta grande in cui si era di valersi subito della detta stamperia, ordinò che interinalmente si ponesse nel sito ove ancor di presente esiste”, citada por DE PASQUALE, Andrea, *op. cit.*, (Nota 588), p. 56.

⁵⁹⁶ La descripción se extracta del Inventario di tutti i capitali vivi e morti della Reale Stamperia fatto il giorno de 29 8bre 1770, e rinunciato al S.r. Gian Giorgio Handwerck economo della med.ma al piano, e lettera di S.E. il S.r. Marse Ministro, segretario di Stato, Grazia, Guerra&c. in data de 23 mese, ed anno sud.º &c que incluye en los apéndices de su trabajo Andrea di Pasquale, véase DE PASQUALE, Andrea, *op. cit.*, (Nota 588), pp. 60-62.

“il Direttore Giambattista Bodoni, possa agevolmente e senza distrazione di moltiplicare ispezioni accudire alla primaria importante sua incombenza di stampare, costruire, e ricomporre i caratteri, regolare gli operai, e tutto ciò che concerne all’impressione”⁵⁹⁷.

Evidentemente el concepto del establecimiento había evolucionado y requería ahora una gestión más compleja que no podía llevar a cabo una sola persona, especialmente si se quería ampliar la capacidad de producción y aumentar la utilidad del establecimiento a la Real Hacienda. A partir de este momento se inició un nuevo periodo que permitió a Bodoni realizar sus primeros caracteres y dar forma a ese particular estilo que le convertiría en el mejor tipógrafo del siglo.

*“Sendo esta Impressao Regia, e devendo Eu servir-me della como minha que he...”⁵⁹⁸:
el caso de Lisboa*

Históricamente, la producción tipográfica portuguesa se vio beneficiada por la protección real en determinados momentos, como en el reinado de D. Juan V. Por ejemplo, de esta época son algunas medidas proteccionistas destinadas a potenciar el crecimiento nacional frente a la dependencia exterior, como la prohibición de entrada de tipos extranjeros para favorecer el desarrollo de la fundición de tipos en Portugal. Sin embargo, no fue hasta una época posterior cuando la preocupación por la difusión y vulgarización de la cultura, inserta en el propio programa cultural del gobierno y, especialmente, gracias el impulso del Marqués de Pombal, tuvo lugar el nacimiento de la *Impressao Régia*, el 24 de diciembre de 1768 - que se convertiría desde 1833 en Imprenta Nacional-. Esta imprenta no surgió para suplir la falta de oficinas tipográficas, puesto que en aquella fecha sólo en Lisboa se contabilizaban once establecimientos más, sino para, en las propias palabras del rey:

“comun benefício dos meus fiéis vassalos, [...] a qual possa fazer-se útil e respeitável pela perfeição dos caracteres; e pela abundância e asseio de suas impressões. E para que esta se possa reger de sorte que responda aos acertados fins a que se destina”⁵⁹⁹.

⁵⁹⁷ DE PASQUALE, Andrea, *op. cit.*, (Nota 588), pp. 58-60.

⁵⁹⁸ Esta frase aparece en las Ordenanzas de creación de la Impressao Regia, del 24 de diciembre de 1768, citado por *Imprensa Nacional. Actividade de uma Casa Impresora. Vol I. 1768-1800*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa de la Moneda, 1975, p. 47.

Es decir, de acuerdo con los ideales de la Ilustración y con especial énfasis en la vertiente de la educación, la Impressao Regia surgió simultáneamente como respuesta de un periodo cultural de intensa ruptura con las tradiciones intelectuales de la antigüedad y en el esfuerzo de establecer una nueva concepción mental en la sociedad⁶⁰⁰.

En realidad, la creación de este establecimiento sólo fue uno más de entre todos estos gestos reformadores que se llevaron a cabo durante el reinado de José I. Un reinado que se caracterizó, en el plano político-cultural, por un intenso movimiento de creación de instituciones a diferentes niveles, como la reforma de los estudios menores, la creación de la Real Mesa Censoria, la del Real Colegio de los Nobles, la del Aula del Comercio o la reforma de la Universidade de Coimbra.

Resultado de la reconversión de la oficina de Miguel Manescal da Costa, que era Impresor del Santo Oficio y que actuaría como director técnico y administrativo durante un vasto periodo de treinta y dos años, la nueva Imprenta Real sufrió un considerable crecimiento para que la auto-suficiencia fuese absoluta y la longevidad garantizada. Así pues, la formación de aprendices de fábrica de caracteres, de abridores de estampas y de libreros-encuadernadores, por ejemplo, fue prevista desde muy temprano. Para completar el proceso, a la imprenta se le agregó la fábrica de caracteres, aunque manteniéndose a Jean de Villeneuve en la dirección⁶⁰¹.

En su decreto de fundación queda muy clara la intención de que el nuevo organismo contase con una articulación propia, como era el caso de otras instituciones ya existentes y, al mismo tiempo, participase del esquema administrativo propio de un régimen absolutista. Es decir, vinculado directamente al órgano central⁶⁰².

⁵⁹⁹ MORAES ROCHA, Joao L., *O essencial sobre a imprensa em Portugal*, Imprensa Nacional, Casa da Moneda, 1998, pp. 15-16.

⁶⁰⁰ *Imprensa Nacional. Actividade de uma Casa Impresora...*, op. cit., (Nota 598), p. 18.

⁶⁰¹ El francés Jean de Villeneuve había sido llamado a Portugal por Joao V para enseñar su arte. Éste fundó, en 1732, la fábrica de caracteres que fue puesta a cargo de la Junta de Comercio hasta. https://www.incm.pt/portal/incm_hin.jsp [Consultada en enero de 2013]

⁶⁰² *Imprensa Nacional. Actividade de uma Casa Impresora...*, op. cit., (Nota 598), p. 45.

Además, esta oficinal estatal tenía un papel previamente definido en la planificación de la divulgación cultural: la propia cédula de su fundación admitía que trabajase a precios reducidos y controlados para instituciones ligadas a la enseñanza, como la Dirección General de Estudios, la Universidad de Coimbra o el Real Colegio de los Nobles. No admitía, todavía, que funcionase como un instrumento de censura, pero esto sucedió cuando, en 1803, pasó a tener el monopolio de la imprenta periódica, de “todos e quasquer papeis volantes”⁶⁰³.

Por otra parte, el hecho de que se pudiese concentrar en una imprenta oficial toda la producción de la chanchillería que hasta ese momento era impresa en diferentes oficinas de particulares, fue visto también como una manera de acabar con la dispersión de privilegios, una práctica excesivamente generalizada por el uso abusivo que se había hecho de ella, perdiendo eficacia como instrumento de control. Aunque no puede decirse que fuese la única que se encargó de las impresiones administrativas, la verdad es que la publicación de los textos legislativos ocupó gran parte de los trabajos llevados a cabo por el establecimiento, tanto en el reinado de José I como en el sucesivo de María I.

Las intenciones político-culturales de los monarcas se reflejaron en el plano editorial puesto en marcha por la Imprenta Real. La cuestión de fondo en todo momento era la del control de la producción escrita. De hecho, no es casualidad que las fechas de fundación del establecimiento y de la Real Mesa Censoria, ambas en 1768, fuesen tan cercanas. Aunque cada una con estrategias de actuación opuestas, ambas estaban en la línea de aumento del intervencionismo real orientado a permitir al Estado una acción más eficaz de cara al dirigismo ideológico que sirviera para reforzarle.

La Imprenta Real de Lisboa se supo abrir a los problemas de oferta, procurando dar respuesta a todas las necesidades del mercado editorial. A partir de los datos de un estudio que recoge la producción de este establecimiento entre 1769 y 1800, se establece que, de un total de 9.333 obras, 7.223 fueron encargos de particulares –tanto

⁶⁰³ MARQUILHAS, Rita, *O original de Imprensa e a normalização gráfica no século XVIII*, Faculdade de letras, Universidade de Lisboa, 1988, pp. 10-12. De hecho, su localización casi en frente del Colegio de los Nobles proporcionaba las condiciones para prestar un servicio regular a esta institución. Además, por Real Orden de 7 de Abril de 1769 pasa a ser responsabilidad de la Imprenta Real la ejecución y comercialización de los libros necesarios para las aulas del Real Colegio, véase *Imprensa Nacional. Actividade de uma Casa Impresora...*, *op. cit.*, (Nota 598), p. 32.

individuales como colectivos-, de manera que se puede afirmar que la “*Impressao Regia* servia um público vasto que recorria aos seus serviços como a qualquer outra oficina”⁶⁰⁴.

Tras la muerte de Miguel Manescal da Costa, la administración de la imprenta se puso en manos de una Comisión por decreto de 7 de diciembre de 1801, en forma de Junta administrativo-económica y ayudada por una Junta literaria compuesta de cuatro *professores régios*: Custodio José de Oliveira, Joaquim José da Costa, Hypolito José da Costa Pereira y Fray José Mariano da Conceição Velloso⁶⁰⁵. Pero el resultado no fue el esperado y el 21 de mayo de 1810 se extinguió la Junta, siendo encargada la tarea de dirigir la *Impressao Regia* a Joaquim Antonio Xavier Annes da Costa, con el cargo de Administrador General, que sólo estaba subordinado al presidente del erario regio. Annes da Costa realizó grandes mejoras en el edificio y también en la calidad de los numerosos volúmenes que vieron la luz durante la etapa de su gestión, entre 1810 y 1833.

En conclusión, la Monarquía portuguesa se sirvió de la imprenta para reforzar y poner en práctica su programática política, especialmente en el ámbito de la educación. Pero tuvo una particularidad: sin dejar de servirse de ella para dar salida a su documentación oficial, la convirtió en una lucrativa oficina que atrajo a todo tipo de escritores particulares a utilizar sus servicios. Otra forma indirecta de controlar la difusión escrita y la producción de ideas en unos tiempos políticamente convulsos donde más valía servirse de la imprenta para combatir desde dentro su eficacia.

⁶⁰⁴ *Imprensa Nacional. Actividade de uma Casa Impresora...*, op. cit., (Nota 598), pp. 56-58.

⁶⁰⁵ *Breve noticia da Imprensa Nacional de Lisboa*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1869, p. 9.

5. El control de la imprenta por parte del poder II: imprentas de particulares

Desde los orígenes de la imprenta, los reyes utilizaron como recurso la concesión de privilegios para poder editar “en exclusiva” determinadas obras. Los principales beneficiados de este sistema fueron los impresores, que conseguían con ello una cierta seguridad en un mundo de por sí inestable eliminando a la competencia, especialmente cuando se trataba de publicaciones de fácil despacho por su gran aceptación entre el público, lo que aseguraba las ganancias⁶⁰⁶.

Otro de los recursos más utilizados fue el nombramiento como “Impresor Real” a aquellos maestros que destacaban por la calidad de sus trabajos y que podían resultar de utilidad para la corona. Este nombramiento era, al mismo tiempo, un premio y un castigo. El premio era para la casa elegida, puesto que a partir de ese momento quedaba bajo la protección del monarca. En cambio, el castigo era para el resto de impresores que veían cómo le era adjudicada a un único establecimiento la producción de los papeles oficiales y administrativos, que suponían un volumen considerable del trabajo existente. Esta situación es aún más significativa si tenemos en cuenta que la inmensa mayoría de las imprentas vivía de pequeñas publicaciones y folletos, para los cuales dependían totalmente de los encargos de las instituciones civiles y religiosas. La producción de libros, especialmente de los de gran formato, requería de unas condiciones técnicas, materiales y económicas de las que no todos los impresores disponían⁶⁰⁷.

⁶⁰⁶ Fue así hasta 1763, momento en el cual por Real Orden de 22 de marzo ordenó “que de aquí en adelante no se conceda a nadie privilegio exclusivo para imprimir ningún libro, sino al mismo autor que lo haya compuesto”. Al año siguiente completaba la medida con la siguiente resolución: “He venido en declarar, que los privilegios concedidos a los autores no se extingan por su muerte, sino que pasen a sus herederos, como no sean Comunidades o Manos-muertas (...)”. *Novísima Recopilación, Libro VIII, Título XVI, Ley XXIV y Ley XXV*.

⁶⁰⁷ Incluso pudiendo disponer de las condiciones necesarias para imprimir un libro, resultaba poco rentable a las imprentas de pequeño y mediano tamaño. La producción de un libro de cierta entidad suponía, por ejemplo, la inmovilización de las letrerías –normalmente una imprenta de estas características no disponía de un gran número de juegos- y la dedicación exclusiva de sus prensas –no tenemos más que recordar la media de prensas que tenía un establecimiento-, de manera que la imprenta se encontraba paralizada sacando un producto que tardaría tiempo en vender, sin poder recuperar con rapidez la inversión realizada. De ahí la importancia de obtener el encargo de trabajos menores, que evitaban todos estos inconvenientes.

La concesión de privilegios exclusivos para imprimir fue la causa de innumerables conflictos y pleitos. La creencia de que existía un apoyo premeditado de la Corona a ciertos impresores o colectivos provocó las actuaciones en grupo de los profesionales, que se unieron en multitud de ocasiones para elevar sus quejas al monarca clamando por las mismas ventajas. Por otra parte, los problemas derivados de la concesión de privilegios, se complicaban aún más por la falta de una regulación específica del mercado del libro, que no sólo se vendía en librerías, más fáciles de controlar, sino que se despachaba en puestos ambulantes, droguerías, tiendas de paños...⁶⁰⁸

Ya hemos podido comprobar como, desde el reinado de Fernando VI, tanto la Corona como algunas instituciones se dedicaron a actuar en aras de fomentar y dirigir cuanto tuviese relación con la cultura, amparándose en contribuir a la gloria de la monarquía. Así fueron financiadas diversas publicaciones que ningún particular hubiera podido realizar sin respaldo institucional del Estado. Además, el gobierno otorgó pensiones y “ayudas de costa” a una gran cantidad de individuos relacionados con este mundo – oficiales, impresores, autores..., principalmente para el vestido o para restituirse de algún problema de salud “tomando los baños” en algún lugar con mar-, sin olvidar el apoyo incondicional a la Compañía de Impresores y Libreros.

En la segunda mitad del siglo XVIII hubo significativas protestas que pusieron de manifiesto la realidad del negocio de la imprenta, aunque se encontraron, en la mayoría de los casos, con una justificación de la legalidad del sistema por parte de la postura oficial que nos permite analizar la situación vigente desde ambas perspectivas: los favorecidos y los perjudicados. Es decir, los que formaban parte de la red establecida por el monarca y su séquito o los que desarrollaban su actividad al margen de la influencia –y los beneficios- reales.

⁶⁰⁸ A mediados del siglo XVIII decía Sarmiento al respecto: “El caso de parar algunas impresiones en confiterías, especierías, coheteros, encuadernadores, cartoneros, etc., es tan frecuente cuanto lastimoso”, véase SARMIENTO, Martín, *op. cit.*, (Nota 365), p. 74.

5.1. Los impresores españoles de la segunda mitad del siglo XVIII

A lo largo de la segunda mitad del siglo fueron apareciendo nuevas imprentas repartidas por toda la Península, tal y como hemos podido observar en el mapa que adjuntábamos en el tercer capítulo de este trabajo. Simultáneamente, muchos de los talleres existentes se consolidaron aumentando sus prensas, de la misma manera que otros muchos se mantuvieron a duras penas, llegando a desaparecer en los momentos de mayor dificultad para el mundo de la imprenta. En las siguientes páginas vamos a ver quiénes fueron estos impresores y cuál fue su papel en el mundo de la edición de libros de la España de la segunda mitad.

A través del vaciado del catálogo de autores españoles del siglo XVIII de Aguilar Piñal en nuestra base de datos, contamos con una población de 475 impresores identificados, que suman un total de 11.120 publicaciones para todo el periodo de 1750-1808, – nuevamente nos referimos a publicaciones totales, sin distinguir si se trata de obras nuevas o reediciones e independientemente de su número de páginas⁶⁰⁹. Para este análisis, hemos descartado las obras en cuyo pie de imprenta no constaba el nombre del impresor, que sí que habían sido contabilizadas en los anteriores⁶¹⁰. El siguiente gráfico nos permite visualizar en qué rangos de producción se encontraban los 475 impresores de nuestra lista:

⁶⁰⁹ Hay que tener en cuenta que muchos de estos impresores estuvieron activos ya durante la primera mitad del siglo, o incluso continuaron con sus talleres hasta bien entrado el siglo XIX. Para este análisis no se ha considerado su actividad total, sino la que realizan en el periodo que nos ocupa.

⁶¹⁰ Nos referimos a los análisis cronológicos y geográficos de las obras, en los que se tuvieron en cuenta obras que sólo tenían el año de publicación en el pie de imprenta, para el primer caso, o que tenían la ciudad en el segundo. Véase el *Capítulo 3* de este trabajo.

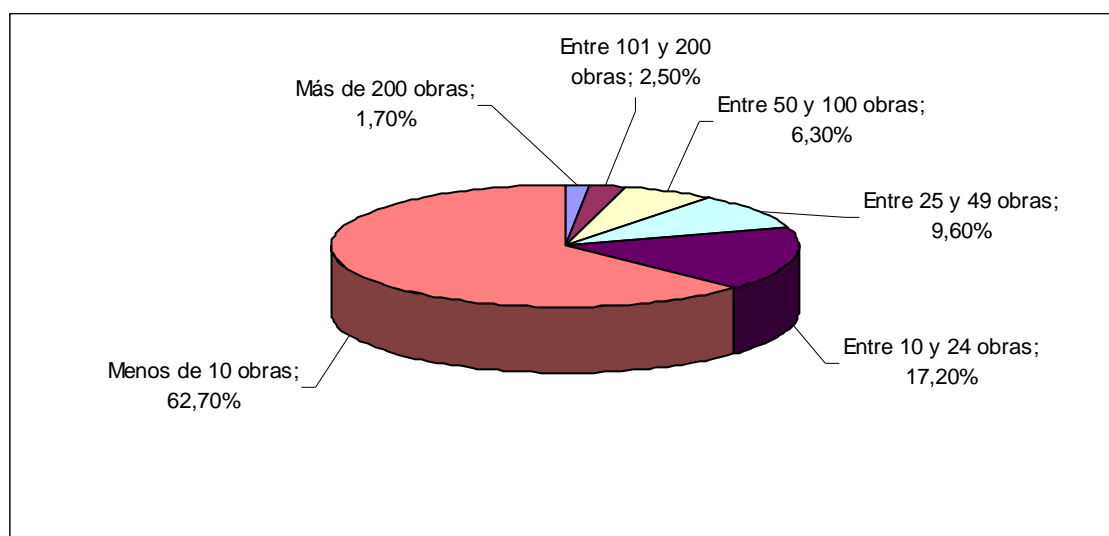


Gráfico 18: Porcentaje de impresores según su producción (1750-1808)⁶¹¹

Rango de Obras	Nº de impresores
Más de 200 obras	8
Entre 101 y 200 obras	12
Entre 50 y 100 obras	30
Entre 25 y 49 obras	46
Entre 10 y 24 obras	83
Menos de 10 obras	296
TOTAL	475

Como puede observarse, más del 60% de los impresores tuvieron una escasísima importancia en la producción editorial de la época. En cambio, no llega al 5% la suma de los que imprimieron más de 100 publicaciones a lo largo de la vida de su taller. Debido a estas grandes desigualdades entre la producción de las diferentes imprentas, hemos escogido sólo aquellos elementos más representativos, considerando que constituyen el núcleo del mundo de la imprenta de la segunda mitad del siglo. De los 475 sólo el 10,5%, es decir, 50 impresores, publicaron cincuenta o más obras. Así pues, hemos seleccionado sólo a este grupo y la lista resultante es la siguiente –aunque en el apéndice de este trabajo puede verse la lista completa⁶¹²:

⁶¹¹ Gráfico de elaboración propia a partir de los datos recogidos en FICHOZ.

⁶¹² Apéndice 9.2.

Identificador	Impresor	Nº de obras	Ciudad
0000200C	Imprenta Ibarra	959	Madrid
0000212C	Imprenta Real	727	Madrid
0000210C	Imprenta Antonio Sancha	398	Madrid
0000198C	Imprenta Antonio y Pedro Marín	371	Madrid
0000236C	Imprenta Benito Cano	316	Madrid
0000182C	Imprenta Monfort	271	Valencia
0000297C	Imprenta Orga	269	Valencia
0000438C	Imprenta Manuel Martín	253	Madrid
0000437C	Imprenta Manuel Nicolás Vázquez	195	Sevilla
0000635C	Imprenta Piferrer	174	Barcelona
0000452C	Imprenta Gabriel Ramírez	159	Madrid
0000389C	Imprenta Pantaleón Aznar	158	Madrid
0000202C	Imprenta Miguel Escribano	153	Madrid
0000317C	Imprenta Felipe Teruel	137	Murcia
0000201C	Imprenta Blas Román	134	Madrid
0000408C	Imprenta Antonio Villagordo	109	Salamanca
0000387C	Imprenta Francisco Moreno	108	Zaragoza
0000219C	Imprenta Francisco Suriá	107	Barcelona
0000228C	Imprenta Antonio Espinosa	104	Segovia / Madrid
0000392C	Imprenta José Doblado	103	Madrid
0002358C	Imprenta Francisco Javier García	97	Madrid
0002060C	Imprenta José Padrino	96	Sevilla
0002197C	Imprenta Villalpando	94	Madrid
0000221C	Imprenta Manuel Fernández	92	Madrid
0000737C	Imprenta Salvador Faulí	90	Valencia
0000222C	Imprenta Ramón Ruiz	88	Madrid
0000755C	Imprenta Blas Miedes	85	Zaragoza
0000620C	Imprenta Juan Rodríguez Torre	83	Córdoba
0000798C	Imprenta Juan Jiménez Carreño	83	Cádiz
0002517C	Imprenta José Esteban Cervera	81	Valencia
0002254C	Imprenta Ignacio Aguayo	80	Santiago de Compostela
0002021C	Imprenta Antonio Pérez Soto	78	Madrid
0000312C	Imprenta Plácido Barco López	77	Madrid
0000687C	Imprenta Andrés Ortega	76	Madrid
0002336C	Imprenta Pablo Nadal	75	Barcelona
0000615C	Imprenta Tomás de Santander	74	Valladolid
0000631C	Imprenta Manuel Espinosa Monteros	73	Cádiz / San Fernando
0002062C	Imprenta González	64	Madrid
0000468C	Imprenta Repullés	63	Madrid
0002400C	Imprenta Francisco Burguete	62	Valencia
0000796C	Imprenta Antonio Muñoz del Valle	61	Madrid
0000194C	Imprenta Mayor de Sevilla	60	Sevilla
0000227C	Imprenta Antonio Sanz	59	Madrid
0000310C	Imprenta Pedro Gómez Requena	58	Cádiz
0002348C	Imprenta Bernardo Pla	58	Barcelona
0000552C	Imprenta Benito García	55	Madrid
0002056C	Imprenta Agustín Laborda	54	Valencia
0000757C	Imprenta José Fort	53	Zaragoza
0000545C	Imprenta Gibert y Tutó	50	Barcelona
0000587C	Imprenta Jerónimo Castilla	50	Sevilla

Tabla 18: Principales impresores y su volumen de producción (1750-1808)⁶¹³

⁶¹³ Lista de elaboración propia a partir de los datos extraídos de FICHOZ.

Aunque en los siguientes apartados hablaremos de algunos de ellos en profundidad en función del signo de sus relaciones con el poder, nos interesa analizar a grandes rasgos la lista seleccionada.

Geográficamente hay un predominio absoluto de Madrid. Prácticamente la mitad de la lista la componen impresores madrileños –concretamente veinticuatro-, algo que en realidad sólo viene a ratificar las cifras que mostrábamos en el capítulo tercero de este trabajo, en la relación del volumen de publicaciones según la ciudad. La lista sigue con un patrón equivalente al de la mencionada relación: Valencia, que cuenta con seis talleres, Barcelona, que cuenta con cinco y, por último, Sevilla, Cádiz y Zaragoza, con cuatro y tres en el caso de las dos últimas. Es decir, todas ellas puntos donde la imprenta se estabilizó y fue creciendo notoriamente a lo largo del siglo.

En cuanto a los impresores, fueron los más importantes de sus respectivas ciudades, especialmente en las más pequeñas donde la competencia era más escasa, como escaso era también el trabajo a repartir. Independientemente de que las cifras que nosotros manejamos sean orientativas puesto que provienen de un único catálogo, cualitativamente no difieren mucho los resultados con los reflejados en las monografías locales que existen para cada ciudad⁶¹⁴.

Por otra parte, y quizás sea lo más interesante, se encuentran en la lista algunos de los impresores que más enfrentamientos directos tuvieron con la administración, como es el caso de Manuel Martín o los vallisoletanos Santander, ejemplos que podremos analizar más detenidamente junto a otros en las siguientes páginas.

Antes de pasar al análisis pormenorizado, queremos centrarnos en un documento que nos habla de la percepción que se tenía de la capacidad de algunos de estos impresores al final del periodo que estudiamos. En el *Diario de Madrid* del 26 de mayo de 1809 apareció publicada una relación de los *Contribuyentes al préstamo de 20 millones repartidos a Madrid según los que entre sí se han hecho los individuos de cada corporación*. La lista incluía a setenta y ocho impresores y librereros, aunque las

⁶¹⁴ Remito a las obras citadas en el Estado de la Cuestión de este trabajo.

ausencias en ambos grupos son evidentes –desconocemos las razones por las que no aparecen-, sumando un total de 89.000 reales. A cada uno se le asignaba una contribución, en función de su capacidad. Aunque incluimos la relación completa a modo ilustrativo, para que puedan establecerse las comparaciones entre unos y otros, hemos extraído en la siguiente tabla a los que aparecen en nuestra lista:

Impresor	Contribución
Compañía de Impresores y Libreros	8.000 Rs.
Imprenta de la Gazeta	6.000 Rs.
Manuela, hija de Joaquín Ibarra	5.000 Rs.
Gabriel Sancha y Hermano	4.000 Rs.
Viuda de Plácido Barco y Compañía	3.000 Rs.
Escribano	2.000 Rs.
José Doblado	1.500 Rs.
Benito García y Compañía	1.200 Rs.
Gerónimo Ortega	1.000 Rs.
Fermín Villalpando	800 Rs.
Arbitrio de Beneficencia	500 Rs.
Antonio Espinosa	500 Rs.
Mateo Repullés	400 Rs.
Viuda de Aznar	200 Rs.
Ramón Ruiz	200 Rs.
Benito Cano	200 Rs.

Tabla 19: Contribución de los impresores en 1809⁶¹⁵

Dejando a un lado la contribución impuesta a la Compañía, las tres primeras imprentas coinciden –aunque no en el mismo orden- con nuestra lista. El resto, en la misma línea, se ajustan más o menos a sus posiciones en la tabla. La excepción la representa Benito Cano, al que se le solicita una de las contribuciones más bajas, a pesar de que fue uno de los impresores con más prensas y más número de obras del periodo. No obstante, hay que tener en cuenta que en esta tabla se recogen sus capacidades en un momento concreto, 1809, mientras que en la lista anterior se valoraba su nivel de publicaciones a lo largo de toda la etapa. En cualquier caso, el documento no deja de ser una pintura de cómo eran percibidos los impresores a final del periodo estudiado.

⁶¹⁵ Tabla de elaboración propia a partir de la información recogida en el *Diario de Madrid*.

Impresores y Libreros.

Compañía de Impresores y Libreros.....	8000
D. José Collado.....	2500
D. Antonio Bailo.....	3000
D. Antonio Castillo.....	2000
D. Atanasio Dávila.....	1500
D. Antonio Calleja.....	1500
D. Alfonso Pérez.....	1500
Viuda de D. Plácido Barco y Compañía.....	3000
Burguillo y Quiroga.....	1000
D. Domingo Alonso.....	1000
D. Domingo Trevilla.....	2000
D. Elías Ranz.....	1000
D. Felipe Martínez Tieso..	1000
D. Manuel Barco.....	2000
D. Joaquín Sojo.....	1500
D. Manuel Ribera.....	2000
D. Fermín Villalpando....	800
D. Gabriel Sancha y Hermano.....	4000
D. Gabriel Gómez.....	500
D. Gerónimo Ortega.....	1000
Doña Manuela, hija de Don Joaquín Ibarra.....	5000
D. Juan de Llera.....	500
D. José Doblado.....	1500
D. Joaquín Bengoechea...	400
D. José Montero.....	400
D. José Millana.....	500
D. José Corral.....	300
D. Julian del Campo.....	600
D. Valentin Frances.....	3000
D. Marías Escamilla.....	2000
D. José Martínez.....	2000

D. Blas Escribano.....	2000
Herederos de Alberá.....	4000
D. Juan Esparza.....	200
D. José Sefian.....	1000
D. Juan Brugada.....	1500
Imprenta de la Gazeta.....	6000
D. Santiago Tevin.....	1200
D. Mateo Repullés.....	400
D. Benito Cano.....	200
D. Ramon Ruiz.....	200
D. Benito García y Compañía.....	1200
Viuda de Aznar.....	200
D. Tomas Alban.....	1000
Arbitrio de Beneficencia...	500
D. Eusebio Alvarez.....	200
D. Justo Sanchez.....	200
D. Antonio Espinosa.....	500
D. Luciano Ballini.....	200
D. Sebastian Villareal.....	300
D. Antolin Lopez Hurtado..	300
Viuda de Quiroga.....	2500
D. Antonio Hermoso.....	300
D. Manuel Munita.....	200
D. Antonio Arribas.....	1000
Barco y Compañía.....	2000
D. Pablo Morenó.....	300
D. Juan Pablo Gonzalez...	100
D. Juan Yuste.....	100
Viuda de Villa.....	300
D. Justo del Campo.....	100
Viuda de D. Saturnino Fernandez.....	200
D. Manuel Goveo.....	300
D. Hilario Claros.....	300
D. Francisco Laborda.....	300
Pasqual y Compañía.....	300
Viuda de Illescas.....	200
D. Rafael Aguilera.....	200
D. Manuel Godos.....	200
D. Manuel Higuera.....	100
D. Pasqual Calsi.....	300
D. Francisco Orea.....	200
Viuda de Cerro.....	100
D. Diego Zaragoza.....	300
D. Tomas Moreno.....	200
D. Sebastian Soto.....	300
D. Gregorio Goveo.....	100
D. Lorenzo Millana.....	200

Total... 89000

Ilustración 2: Lista de contribuyentes impresores y libreros en 1809⁶¹⁶

⁶¹⁶ *Diario de Madrid*, viernes 26 de mayo de 1809, Núm. 146, pp. 587-588.

5.2. Imprimiendo bajo el favor real

5.2.1. La Compañía de Impresores y Libreros del Reino

Paralelamente a los inicios de la Imprenta Real, cuando ésta era aún un proyecto en vías de desarrollo que apenas daba sus primeros pasos, apareció la Compañía de Impresores y Mercaderes de Libros de Madrid, una institución muy vinculada con el poder, aunque teóricamente independiente del mismo, que se benefició de grandes favores y privilegios en detrimento de otros impresores particulares que no engrosaban sus filas.

Los antecedentes había que buscarlos siglos atrás, cuando germinó la semilla de la confraternización de las gentes del libro en Madrid a través de dos hermandades: la de San Juan Evangelista, que protegía a los impresores y la de San Gerónimo, bajo cuya advocación se situaban los libreros, fundadas en 1597 y 1611 respectivamente⁶¹⁷. Aunque en ninguno de los dos casos la pertenencia era obligada para quienes deseaban ejercer el oficio, ambas adquirieron un gran protagonismo y se erigieron como representantes de sus respectivos colectivos a la hora de elevar las numerosas quejas por la mala situación en la que se encontraban. El hecho de que no existiese un verdadero control gremial para esta rama facilitó mucho el camino de su desarrollo, de manera que a mediados del siglo XVIII, aunque sin llegar a tener la importancia de antaño, seguían siendo pilares representativos que no dudaban en actuar conjuntamente cuando las circunstancias así lo requerían⁶¹⁸.

Pese a ello, las relaciones entre ambas hermandades no fueron muy positivas –de hecho, en muchas ocasiones, los impresores madrileños apuntaron a los libreros como la causa de sus males-, sobre todo cuando se trató de defender sus intereses particulares, que no siempre eran compatibles. La interferencia de unos y otros en las actividades del contrario provocó multitud de enfrentamientos, estando permanentemente latente la

⁶¹⁷ Para la historia de la Hermandad de San Gerónimo y para las escasas referencias que hay sobre la de San Juan Evangelista, es fundamental la obra de PAREDES ALONSO, Javier, *op. cit.*, (Nota 237), aunque la fecha de la creación de la Hermandad de San Juan nos la da RIVERO, Carlos, *op. cit.*, (Nota 344), p. 39.

⁶¹⁸ Aunque han desaparecido gran parte de las fuentes de la Hermandad de San Juan ante Portam Latinam y de Impresores de Madrid que aprovechó Pérez Pastor a finales del siglo XIX, se sabe al menos que nunca llegaron los impresores y los libreros de la capital a unirse para formar un gremio, quedando aferrados a sus hermandades. Véase LÓPEZ, François, *op. cit.*, (Nota 138), p. 349.

pretensión de controlar todo el proceso de elaboración y distribución del impreso para conseguir mayores beneficios.

El nombramiento de Curiel como juez privativo de imprentas, el 8 de febrero de 1752, supuso un punto de inflexión para el mundo del libro. La puesta en práctica de sus normas -muchas de ellas ya vigentes pero constantemente incumplidas-, y la estrecha vigilancia que llevó a cabo a través del nombramiento de subdelegados de su confianza en las principales ciudades españolas, despertaron los recelos y la oposición de los impresores y libreros. Cuando se hizo público el Reglamento de Curiel, el 22 de noviembre de 1752, una representación de treinta y tres libreros presentó un recurso contra la mayoría de sus artículos, canalizados a través de la Hermandad y capitaneados por Francisco Manuel de Mena, que contaba a su vez con el apoyo de los enemigos políticos de Curiel, como el Secretario de Estado Ricardo Walls. El Rey ordenó la apertura de diligencias y la suspensión del reglamento mientras se solucionaba la reclamación y, aunque fueron incluidas algunas de las peticiones, finalmente el Reglamento fue aprobado por el Consejo el 27 de julio de 1754⁶¹⁹.

La política de Curiel –que incluyó nuevas instrucciones en 1754 y 1757-, provocó la pérdida de los pingües beneficios que reportaba la importación de obras, obligando a los profesionales del libro a buscar nuevos cauces de ingresos. La respuesta de los libreros fue la creación, en 1758, de una Compañía de Mercaderes de Libros cuyo propósito inicial era el de imprimir en España trabajos que hasta el momento habían sido importados⁶²⁰. El balance del grupo fue satisfactorio, pues “en el corto espacio de su duración, imprimió once gruesos volúmenes en folio, nueve en cuarto y veinte y tres en octavo”, siendo dieciséis volúmenes parte de los que antes venían impresos de fuera del Reino⁶²¹.

⁶¹⁹ PAREDES ALONSO, Javier, *op. cit.*, (Nota 237), p. 42.

⁶²⁰ La Compañía fue fundada el 1 de abril de 1758. Un trabajo de referencia es la obra de GARCÍA CUADRADO, Amparo, “La Compañía de Mercaderes de libros de la corte a mediados del siglo XVIII” en *Anales de Documentación*, n^o4, 2001, pp. 95-126.

⁶²¹ Aventuras de Telémaco 2 tomos en 8^o con láminas. Fleuri Catecismo Histórico en 8^o 2 tomos con láminas. Compendio de la Historia de España 2 tomos 8^o con el mapa de España. Cepedo Explicación del libro 4^o y 5^o en 8^o. Concilio Tridentino en 8^o. Luz de Verdades Católicas del Padre Parra en folio. Política de Novadilla 2 tomos en folio. Curia Eclesiástica por Ortiz en 4^o. Otra reimpresión del Compendio de la Historia de España. Examen Ecuménico ¿? de Fray Felix Potesta fol. 1 tomo. Lunario perpetuo de Cortes 8^o 1 tomo. Despertador del alma 8^o 1 tomo. Virgilio Ópera 8^o 1 tomo. Arte de Canto llano en 4^o 1 tomo. Varón Luz de la fe y de la ley fol, 1 tomo. Paz Praxis Eclesiástica fol. 1 tomo. Quinto Curcio en 8^o 1 tomo. Otra impresión del Concilio. Los Santorum de Rivadeneyra fol. 3 tomos. Otra impresión de Catecismo histórico. Ovidio Ópera 8^o 1 tomo. Enquiridion Juris 8^o 1 tomo. Diccionario Geográfico de

Tras la ley del 22 de marzo de 1763 que permitía la desamortización de privilegios de impresión y venta y el abaratamiento del proceso de producción, Antonio Sanz, Impresor Real y del Consejo de Castilla y miembro de la citada compañía, propuso la apertura a otros miembros. Tras diversas reuniones se llegó a un acuerdo para incluir a impresores y libreros, quedando fundada el 10 de julio de 1763 la Compañía de Impresores y Libreros del Reino y dando forma a un reglamento compuesto por quince artículos. En el preámbulo y en los dos primeros puntos se reflejaba la intención de ambas partes para mejorar el comercio y proporcionar al público las mejores ediciones a precios moderados. Según lo que se recogía de sus palabras, la finalidad de la nueva Compañía obedecía a la inspiración real de tratar de fortalecer el arte y el comercio del libro que tan decaído estaba para beneficio del público, tanto en el precio como en la calidad de las impresiones. Las similitudes con la anterior Compañía, que automáticamente quedaba disuelta, se plasmaron en el reglamento a través de su artículo noveno:

“Que los libros que se impriman por esta Compañía (...) se repartirán entre los Accionistas, según cada uno pida, arreglándose a la práctica, que ha tenido la Compañía de Mercaderes de Libros en los que ha impreso hasta aquí, la que queda abolida desde el día de la formación de esta”⁶²².

Aparentemente tratando de aprovechar el nuevo marco y de desarrollar el gran reto que desde el gobierno se lanzaba para activar el desarrollo intelectual-cultural de los reinos de la monarquía, la nueva Compañía se constituía de forma abierta:

“se admitirán a todos los impresores y mercaderes de libros de estos Reinos, que tengan imprenta propia, y tienda pública de libros y a los oficiales de ambas partes, que quieran interesarse en el comercio e impresiones de los que hasta el presente han estancado por privilegios concedidos a comunidades o manos-muertas”⁶²³.

Echard 4º 3 tomos. Historia de Carlos 12 8º 2 tomos. Otra impresión de Luz de la Fe y de la ley. Otra del Compendio de la Historia de España. Año Virgineo en 4º 4 tomos y Concilio con Notas de Gallemart que en todos componen cuarente y tres volúmenes. AHN, Consejos, leg. 5.529.

⁶²² AHN, Consejos, leg. 11.275.

⁶²³ *Ibidem*.

En 1763 las Hermandades habían llegado a su ocaso como entidades editoras, pasando a adquirir la Compañía las licencias de publicaciones que hasta el momento se imprimían en la Hermandad de San Gerónimo, como es el caso de *El Catón cristiano* y el *Espejo de cristal fino*, obras religiosas de fácil venta y producción que suponían un regalo en términos editoriales. De esta forma, los asociados se convertían, en cierto modo, en el nuevo relevo, aunque con una relación más directa –y beneficiosa- con la Corona⁶²⁴.

Antes de empezar, conviene situar la fundación de esta Compañía en función de sus características. Dentro de la tipología señalada por Carlos Petit, la Compañía de Impresores y Mercaderes de Libros de Madrid podía ser encuadrada dentro de las Sociedades por Acciones⁶²⁵. Estas sociedades tienen el capital fraccionado en acciones y “cumplen ante todo fines estatales y gozan por ello de un carácter eminentemente privilegiado y de una vinculación estrecha con la Administración pública”⁶²⁶. Efectivamente, la Compañía gozó de muchos privilegios y, desde 1766, sus juntas generales fueron presididas por un Ministro o Fiscal del Consejo⁶²⁷. En cuanto a la gestión, estaba repartida entre un número determinado de socios –trece en total- con papeles y cometidos concretos. Dicho papel podía ser de responsabilidad individual, como era el caso del que actuaba como tesorero, o compartido, como ocurría con los cinco directores⁶²⁸.

A lo largo de la segunda mitad del siglo se hizo extensible la tendencia de asociación de los impresores y libreros para afrontar las dificultades. La primera muestra de esta modalidad –tras la primitiva Compañía madrileña de 1758, compuesta mayoritariamente por libreros- fue la Compañía de Libreros e Impresores de Valencia, en 1759. Con posterioridad nació la de Madrid, en 1763, y más tarde, hacia mediados de la década de los ochenta, nos consta la existencia de una en Barcelona.

⁶²⁴ Lógicamente, las Hermandades no desaparecieron, pero vieron muy mermadas sus anteriores competencias.

⁶²⁵ PETIT, Carlos, *La Compañía Mercantil bajo el régimen de las Ordenanzas del Consulado de Bilbao, 1737-1829*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad, 1980, citado por ALMUNIA FERNÁNDEZ, Celso, “Negocio e Ideología en la España de la segunda mitad del XVIII: La Compañía de Impresores y Mercaderes de Libros de Madrid” en *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, N° 9, 1989, p. 79.

⁶²⁶ MARTÍNEZ GIJÓN, J., *La Compañía Mercantil en Castilla hasta las Ordenanzas del Consulado de Bilbao, 1737. Legislación y doctrina*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad, 1979.

⁶²⁷ Desde 1766 hasta su muerte en 1802, el presidente fue Campomanes. Desde esta fecha, y tras la petición de la Compañía de que continuase “la protección que ha merecido este cuerpo”, se nombró al Fiscal del Consejo Felipe Ignacio de Canga Argüelles. AHN, Consejos, leg. 11.284.

⁶²⁸ ALMUNIA FERNÁNDEZ, Celso, *op. cit.* (Nota 325), p. 80.

La pequeña Compañía de Libreros e Impresores de Valencia fue creada, el 30 de noviembre de 1759, por cinco mercaderes de libros y tres impresores “(...) con el fin del adelantamiento de las imprentas de la misma [Valencia] y del comercio de sus librerías (...) y solicitar, si pueden, entrar en obras de mayor utilidad de las que se introducen de los Reynos extranjeros (...)”⁶²⁹. Nuevamente, el pretexto para su formación fue el del fomento de los establecimientos nacionales, frente a la excesiva incidencia exterior en el mercado del libro español. La Compañía estaba formada por dos directores, dos depositarios y un contador, que asumía además el papel de secretario. Los directores tenían la obligación de acudir al Consejo a pedir las licencias de impresión de las publicaciones, elegir y comprar el papel, nombrar los correctores y encargarse de todo hasta dejar la impresión en poder del depositario. Por su parte, los depositarios debían custodiar uno el dinero y otro los impresos. El secretario-contador se encargaba de llevar al día los libros de juntas -donde se anotaban las decisiones tomadas en las reuniones- y de cuentas. La Compañía fue bastante modesta, con un valor de cada acción fijado en cincuenta libras, fruto de la escasa capacidad económica de los socios, que probablemente influyó en su corto alcance de acción. Además, compartiría con la futura Compañía madrileña algunos de los rasgos vistos como “negativos” por un sector de los actores del libro, como el excesivo protagonismo de los libreros frente a los impresores, quedando en manos de los primeros la dirección efectiva.

Menos datos tenemos de la Compañía de Impresores y Libreros de Barcelona. Parece ser que estuvo dirigida por Carlos Gibert y Tutó, Juan Centené y Juan Nadal, mientras que Juan Sellent, administrador de la librería de Eulalia Piferrer, fue el tesorero; Francisco Suriá y Burgada el encargado del almacén; Francisco Madriguera contador y secretario y, finalmente, Francisco Generas, Bernardo Pla, Mateo Barceló y Ramón Martí, los consejeros. Es decir, prácticamente los impresores más influyentes y capacitados de la Barcelona del último cuarto de siglo formaron parte de la citada Compañía⁶³⁰.

⁶²⁹ Para todo lo referente a esta Compañía remitimos al trabajo de FRANCH, Ricardo y MESTRE, Antonio, “La Compañía de Libreros e Impresores de Valencia: finanzas y cultura en el siglo XVIII” en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, Alicante, núm. 4, 1984, pp. 23-46.

⁶³⁰ Jaime Moll extrae la información sobre esta compañía de las notas históricas que encabezan el catálogo de *L'Arxiu, llibreria de Joan B. Batlle*, de Barcelona, correspondiente a marzo de 1928. Además, menciona la existencia de una Compañía similar creada hacia 1770 de la cual no se han encontrado hasta

Retomando el caso de Madrid, el 24 de julio de 1763, más de 80 miembros de las dos hermandades de San Jerónimo y San Juan Evangelista, acordaron considerar los artículos de la Constitución y la aprobaron. Más de la mitad de los presentes, un total de cuarenta y seis individuos, firmaron las reglas y expresaron su deseo de unirse e invertir en la Compañía. En la reunión se eligieron dos secretarios, un tesorero, dos guarda-almacenes, dos subdirectores y dos directores –aunque los tres directores de la anterior Compañía continuaron también como directores de la nueva, haciendo un total de cinco. Hubo cuatro nominaciones para los dos puestos de nuevos directores: Gabriel Ramírez, Antonio Sanz, Francisco Manuel de Mena y Manuel Martín –éste último propuesto por Sanz y Mena-. Mediante una votación secreta Sanz encabezó la lista con 42 votos, seguido de Mena con 35, y Ramírez y Martín con tres y dos votos respectivamente –este último únicamente el de los dos que habían nombrado su candidatura-. Por su parte, el resto del personal fue elegido por aclamación. Al mismo tiempo se ratificaron los poderes de Sanz y de Mena como autorizados a actuar en nombre de las hermandades y la Compañía. Un mes después, el secretario envió una copia impresa de la constitución a todos los libreros e impresores en el reino junto con una carta en la que les invitaba a unirse e invertir en ella antes del 25 de noviembre.

La oferta se mantuvo vigente durante cuatro meses, tanto para los dueños de prensas y librerías como para los oficiales y libreros, con el único requisito de aportar 1.500 reales. Una condición que situaba en clara desventaja a los impresores porque, aunque no fuese una cantidad excesiva, era un capital que no podía permitirse la mayoría, al no disponer de liquidez suficiente como para invertirlo inmediatamente⁶³¹. Ante esta situación reconocida por todos, el reglamento sugería lo siguiente:

“Que siendo tan vasto el comercio de los Libros, por las muchas obras que se pueden imprimir de todas las Facultades, y en que se necesiten emplear crecidos caudales, y al presente no hallarse algunos de los Impresores con los suficientes para interesarle de pronto en esta Compañía; y siendo el fin de su formación el fomentarles, y que todos logren del beneficio que produzca, para que no queden excluidos de él, desde luego se

ahora noticias documentales. MOLL, Jaime, “Las nueve partes de Calderón editadas en comedias sueltas (Barcelona, 1763-1767)” en *Boletín de la Real Academia Española*, nº71, 1971, p.263.

⁶³¹ Hemos podido comprobar en capítulos anteriores que el capital inicial de apertura de una imprenta era alto, y no se recuperaba a corto plazo, por la constante inversión en materiales y obras que debían realizar.

les admitirá a descuento en las Obras que se les encargue, (haciéndolas a satisfacción de los Directores de ella) hasta el capital de ocho Acciones, el que han de satisfacer íntegramente en el término de un año; y si en el no lo hubieren reintegrado, se les dará en Acciones lo que tengan devengado, sin que les quede otro recurso, que el de satisfacer en dinero lo que resten”⁶³².

Este deseo de “universalidad” que se percibe en sus bases reguladoras, teniendo amplia cabida para todos los trabajadores del libro y facilitando el acceso a aquellos que contaban con menos recursos, apunta sospechosamente a una intención de monopolizar el sector, muy en consonancia con la política real.

El resto de los artículos estaban orientados a establecer el funcionamiento del negocio. Por ejemplo, una vez que los libros eran impresos, tenían que ser aceptados por los directores de acuerdo con la compañía. Además, los primeros beneficios, de haberlos, se repartirían en una junta que tendría lugar tres años después, en la que además se votarían los cambios.

Mena y Sanz pronto se convirtieron en miembros activos de la Compañía. Haciendo uso de sus poderes de representación, el 9 de septiembre remitieron al Consejo de Castilla la petición de licencia de impresión de casi una treintena de trabajos cuyos privilegios habían sido abolidos por la ley del 22 de marzo. Casi un mes después, Mena requirió las licencias de ocho títulos que tradicionalmente se habían importado. El Consejo remitió esta segunda lista a Curiel que dio permiso para imprimir dos de ellas por un plazo de ocho meses: el trabajo del jurista Alfonso Olea y el *Tractatum de recriminali* de Lorenzo Matheu y Sanz. Finalmente, el 24 de octubre el Consejo de Castilla concedió a la Compañía la licencia para todos los trabajos –los del 9 de septiembre y los del 5 de octubre- a excepción de dos de la primitiva lista –Las *Reglas de San Benito*, porque perjudicaba a la propia Orden, y el *Gran Diccionario histórico o miscelánea curiosa de la historia sagrada* de Luis Moreri, que fue censurada y obtuvo la licencia más tarde, una vez corregida-⁶³³. El hecho de conseguir el favor real provocó la reacción airada de un grupo de impresores que, encabezados por Manuel Martín, reivindicaron la ilegitimidad y la injusticia de las acciones de la Compañía. Sin embargo, la Compañía le

⁶³² AHN, Consejos, leg. 11.275.

⁶³³ THOMAS, Diana M., *The Royal Company of Printers and Booksellers of Spain 1763-1794*, The Whitston Publishing Company, New York, 1984, pp. 116-120.

dio la vuelta a las acusaciones, argumentando que Martín actuaba en beneficio propio y había engañado al resto para que apoyaran su causa⁶³⁴.

El 3 de junio de 1764 se expidió una Real Cédula aprobando la contrata entre el Real Monasterio de San Lorenzo y la Compañía para la impresión de los libros del rezo divino en España por espacio de cincuenta años. Poco a poco el lugar de la Compañía se fue asentando y consolidando y continuó recibiendo una gran cantidad de privilegios⁶³⁵. Sin embargo, la Real Cédula de 1778⁶³⁶ -que además de ratificar leyes anteriores hacía nuevas declaraciones sobre los privilegios- unida a la protesta de un grupo de impresores, en 1781, reclamando que la Compañía había quebrantado dicha Real Cédula, supusieron un punto de inflexión con respecto a la política llevada durante los primeros años⁶³⁷. Durante ese tiempo, las licencias exclusivas había sido utilizadas para proporcionar ingresos a un grupo concreto dentro del comercio –los miembros de la Compañía-. No sabemos si por los fundamentos de esta protesta o por la propia evolución del mercado del libro que entraba en una nueva fase –recordemos, por ejemplo, que desde 1781 se había hecho cargo de la Imprenta Real de manera absoluta la Secretaría de Estado-, pero el caso es que desde este momento la Compañía perdió gran parte de sus privilegios y la gran mayoría de las obras fueron producidas y vendidas en el mercado libre. Carlos III había reafirmado su deseo de que los autores que habían hecho importantes contribuciones a la cultura pudiesen disfrutar también de las ganancias a través de los derechos de su trabajo. Ante esta situación, que Diana Thomas define como “mayoría de edad del libro español”, los miembros de la Compañía se vieron obligados a adaptarse a los nuevos cambios⁶³⁸.

Quizás en esa línea fue la actuación de Campomanes, el 10 de octubre de 1787, remitiendo un escrito al Conde de Floridablanca en el que intercedía en nombre de la

⁶³⁴ Veremos todo lo referente a este conflicto en el apartado 5.3.2. de este capítulo.

⁶³⁵ Por ejemplo, treinta y ocho obras fueron incluidas en el privilegio exclusivo de ocho años de concesión de la Compañía en abril de 1766. Poco mas tarde en ese mismo mes el privilegio para las obras de Feijóo se extendió por ocho años. Véase THOMAS, Diana M., *op. cit.* (Nota 633), pp. 111-120.

⁶³⁶ *Real Cédula de S.M. y señores del Consejo por la qual se confirman, y revalidan varias Reales Órdenes expedidas, y dirigidas al fomento del Arte de la Imprenta, y del Comercio de Libros en estos Reynos, y se hacen diferentes declaraciones en punto a los Privilegios que se concedan para las impresiones, y reimpressiones de Libros en la conformidad que se expresa.* En Madrid, en la Imprenta de Pedro Marín, 1778.

⁶³⁷ Los promotores de dicha protesta fueron Blas Román, que encabezaba la protesta, Manuel de Moya, Antonio Muñoz del Valle, Pablo Lozano, Andrés Ramírez, Antonio Fernández e Hilario Santos Alonso. THOMAS, Diana M., *op. cit.* (Nota 633), pp. 118-120.

⁶³⁸ *Ibidem.*

Compañía para que se le permitiese tener imprenta propia. Para ello argumentaba que sus Directores habían insistido siempre en establecer imprenta particular para el rezado, para evitar faltas y cumplir puntualmente con su contrata, pero que él había ido reteniendo esta idea “persuadido de que los impresores cumplirían con exactitud”. Sin embargo –continuaba Campomanes–,

“en dos de las más célebres imprentas se faltó a la edición de los Breviarios en 8º y 12º. La primera fue la de Francisco Manuel de Mena donde se imprimió por la segunda vez el Breviario en 12º con tantas erratas que no pudo servir, y aunque se encargó después a D. Joaquín de Ibarra a pesar de sus promesas no cumplió y la Compañía costó la fundición. La misma retardación se experimentó con el Breviario en 8º encargado a D. Pedro Marín, sin embargo de que la Compañía nunca ha escaseado a los impresores los auxilios y anticipaciones necesarias”⁶³⁹.

Rápidamente aclaró Campomanes que el culpable de semejante desastre era el Comisario de Cruzada, a quien quedaba reservada la corrección de los impresos y el nombramiento de los oportunos correctores, y añadiendo que si la Compañía cumplía con pagar el salario a los correctores, en cuyo nombramiento no tenía parte, no debían ser responsables de sus descuidos⁶⁴⁰. Por otra parte, para justificar al impresor Pedro Marín argumentaba que sus ocupaciones eran grandes y que se había visto afectado por problemas de vista y salud.

La exposición del Presidente del Consejo se cumplimentaba con una serie de razones de carácter técnico, como el hecho de que los impresores particulares no dispusieran de los grados de letra que frecuentemente se usaban en este tipo de publicaciones, por lo que era preciso en cada impresión hacerles una nueva fundición o que, cuando estaban ocupados en otras obras más fáciles, posponían los libros del rezado con el riesgo de no poder cumplir la Compañía con sus obligaciones.

Consideraba también que el establecimiento de la imprenta era una necesidad económica, puesto que mientras que los impresores iban acrecentando los precios de las

⁶³⁹ AHN, Consejos, leg. 11.277.

⁶⁴⁰ También se había encargado de especificar que las consecuencias habían recaído en los herederos de Francisco Manuel de Mena, con la pérdida de noventa mil reales que había provocado el tener que hacer una nueva edición que se estaba realizando en la Imprenta Real. De haber sido revisada y corregida la obra con diligencia, “no habría llegado el caso de inutilizarse toda”, en AHN, Consejos, leg. 11.277.

impresiones, la Compañía, por su contrato con el Monasterio de San Lorenzo, se veía sujeta a precios fijos, lo que le suponía pérdidas considerables, especialmente teniendo en cuenta que le quedaban aún casi treinta años para cumplir con el contrato y que todo seguiría en las mismas condiciones.

Ante la protesta que elevó una representación de impresores por el establecimiento de la imprenta de la Compañía, Campomanes argumentaba que estos sujetos no podían impedir “la facultad que tiene todo vasallo de S.M. de poner imprenta de cuenta propia”, añadiendo que los que protestaban eran “los menos acaudalados y que se hallan en descubierto de las impresiones encargadas por la Compañía”⁶⁴¹.

En los dos últimos puntos de su alegato hacía referencia explícita a la protección y apoyo del Estado al sector, asegurando que, por el servicio tan grande que había habiendo hecho la Compañía a la Monarquía, al evitar la extracción de caudales que se llevaban a Flandes y Venecia por las obras de rezado, merecía una especial protección por parte del Rey. Eso sí, ponía un límite a lo que él consideraba que debía ser susceptible de imprimirse en la nueva imprenta, circunscribiéndose a los libros de rezo, porque de lo contrario perjudicaría el progreso de los establecimientos particulares. En el cierre del escrito, expresaba Campomanes cómo la implicación de la Corona en la Compañía –y especialmente la suya propia- había sido más que honorífica, afirmando que estimaba muy conveniente el desarrollo del proyecto “para que no se turbe una obra tan grande que me ha costado muchos desvelos con el deseo de llenar las Reales intenciones en esta empresa, que es una de las que inmortalizarán el glorioso reinado de S.M.”⁶⁴².

Un mes después, por Real Cédula de 25 de noviembre de 1787, se aceptaba la propuesta, concediéndole a la Compañía el establecimiento de su propia imprenta, bajo una serie de condiciones. La principal de todas era su limitación como imprenta para el Rezo Eclesiástico. Junto a ello, se le hacían concesiones con respecto a la reimpresión de “cualesquier libros latinos de facultad o escritos en lenguas extrañas, que no vienen impresos de fuera del Reino, como igualmente cualquier obra voluminosa en lengua castellana que no acostumbran reimprimir por su cuenta los impresores, libreros, ni otras personas

⁶⁴¹ AHN, Consejos, leg. 11.277.

⁶⁴² *Ibidem*.

particulares”, de manera que pudiera mantener sus prensas activas constantemente y encargarse de obras de mayor dificultad –un planteamiento muy similar al que se aplicaba teóricamente a la Imprenta Real-. Además, se prohibía explícitamente que pudiesen encargarse de primeras impresiones y de las reimpresiones de fácil despacho, que debían quedar a beneficio de las imprentas particulares como había sido habitual hasta el momento⁶⁴³.

No obstante, a pesar de dicha concesión, en nuestra base de datos sólo aparecen registradas cuatro obras que salieran de sus prensas en el periodo de 1787-1808. Hemos contrastado estos datos con otras bases, como el catálogo de la Biblioteca Nacional, y sólo hemos encontrado una obra más que publicara la institución. Las razones de esta anómala situación podemos atribuirlos a dos motivos. Primero, la cantidad de reclamaciones de impresores particulares a las que se enfrentó la Compañía desde que manifestó su deseo de poner imprenta. Segundo, el hecho de que a finales de mayo de 1791 aún no hubieran conseguido que quedase libre la casa que habían arrendado para establecerla.

En cuanto a lo primero, la situación llegó al punto de tener que expedirse un Real Decreto el 2 de marzo de 1801, por el que se mandaba “que en adelante no se moleste a la Compañía en el libre uso de las licencias que se le tengan concedidas y concedieren (...) alejando de ella los litigios perniciosos a su prosperidad (...)”⁶⁴⁴. Las molestias no debieron cesar, puesto que en diciembre de 1806 volvían a elevar un memorial sus apoderados argumentando que “a pesar de esta Real resolución no han dejado sus émulos de molestarla con recursos impertinentes que han diferido su ejecución”⁶⁴⁵.

Aprovechaban este escrito para solicitar la misma libertad que tenían otras imprentas, considerando que era injusto que la imprenta de la Compañía tuviera restricciones y no pudiese actuar como cualquier impresor particular⁶⁴⁶. En realidad, esta reclamación ya la habían hecho años antes, en septiembre de 1802, apoyados por un escrito del entonces Fiscal del Consejo encargado de presidir las Juntas de la Compañía, Felipe Canga, que

⁶⁴³ AHN, Consejos, leg. 11.277.

⁶⁴⁴ AHN, Consejos, leg. 11.284.

⁶⁴⁵ AHN, Consejos, leg. 11.285.

⁶⁴⁶ Escudaban su argumentación en que la Imprenta Real admitía “cualesquiera obras en agravio del público”. AHN, Consejos, leg. 11.285.

consideraba que si se le negaba a la Compañía imprimir y vender obras menores y de fácil despacho no podría sostenerse ni conseguir nuevos socios. Los apoderados se defendían diciendo que la Compañía no aspiraba a privilegios sobre los demás impresores, porque era perfectamente consciente de que los monopolios perjudicaban a la industria del libro, pero entendía también que no se la podía privar de aquello que cualquier impresor podía hacer porque “la reunión de muchos no parece que puede quitarle el derecho que tiene cada uno”⁶⁴⁷.

En cuanto a la segunda de las razones, la imposibilidad de establecer físicamente la imprenta, los apoderados de la Compañía elevaron una queja al Rey, en mayo de 1791, haciéndole presente que en octubre de 1789 habían comprado a los acreedores del difunto Conde de Mora la casa que habitaba el actual Conde en la Calle de Preciados por 590.000 reales, con la advertencia de que debía abandonar cuanto antes la vivienda. A pesar de haber dado su palabra de hacerlo, dieciocho meses después seguía sin cumplir lo establecido, de manera que se veían obligados a pedir la intercesión real. La respuesta les fue favorable, solicitando al Conde que abandonase la casa en un tiempo máximo de dos meses. Desconocemos si finalmente cumplió con dicho plazo, aunque de ser así la imprenta no habría podido empezar a funcionar como pronto hasta 1792. El hecho de que nuestra base registre la primera publicación en 1804 y la segunda en 1805 es bastante significativo y nos indica que, probablemente, no lograron establecerla hasta los primeros años del siglo XIX, y debieron seguir funcionando con los encargos a imprentas particulares. De hecho, hemos podido constatar que aparecen subvencionadas por la Compañía un total de 76 publicaciones, repartidas entre los particulares como sigue:

Impresores	Nº publicaciones
Joaquín Ibarra	15
Pedro Marín	7
Miguel Escribano	7
Antonio Sancha	6
Pantaleón Aznar	5
Antonio Pérez Soto	5
Antonio Sanz	3

⁶⁴⁷ AHN, Consejos, leg. 11.284.

Ramón Ruiz	3
Imprenta Real	3
Antonio Fernández	3
Antonio Mayoral	2
Andrés Sotos	2
Juan de San Martín	2
Gabriel Ramírez	2
Andrés Ortega	1
José Doblado	1
José Francisco Martínez Abad	1
Francisco Manuel de Mena	1
Viuda de Manuel Fernández	1
Blas Román	1
Antonio Espinosa	1
Antonio Muñoz del Valle	1
Viuda e Hijo de Marín	1
Benito Cano	1
José Otero	1

Tabla 20: Impresores particulares que reciben encargos de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino⁶⁴⁸

Analizando esta tabla, lo primero que llama nuestra atención es que los primeros puestos coinciden con los de la lista de impresores que presentábamos en este mismo capítulo: Ibarra, Sancha, Marín, Miguel Escribano...fueron algunos de los principales maestros del periodo, y su vinculación a la Compañía –a la que muchos de ellos pertenecían como socios- es más que evidente a través de los diversos encargos que ésta les realizaba.

Esto nos lleva a observar quiénes son los impresores que en algún momento formaron parte de la Compañía o trabajaron para ella:

Abad Julián Amor Ángela Aponte Pantaleón Aznar Plácido Barco López Miguel Bedon Miguel Belot	Juan Martínez Pedro Martínez José Martínez Abad Antonio Mayoral Francisco Manuel de Mena Juan Francisco de Mena Manuel Mondrego Andrés
--	--

⁶⁴⁸ Tabla de elaboración propia.

Juan Simón Blasco	Antonio Monpalau
Saturnino Caballero	Manuel de Moya
Pablo Campins y Bori	Antonio Muñoz del Valle
Benito Cano	Ramón Nadal
Pedro Cárcamo	Andrés Ortega
José Contreras	Jerónimo Ortega
Cruzado	José Otero
José Doblado	Isidoro Pacheco
Miguel Escribano	Antonio Pérez de Soto
Antonio Espinosa	Tomás Piferrer
Manuel Espinosa de los Monteros	Jaime Pijuán
Vicente Febrer	Mathías Pizarro
Antonio Fernández	Andrés Ramírez
Francisco Fernández	Gabriel Ramírez
José Franganillo	Antonio Rubio
Pedro Fumet	Ramón Andrés Ruiz
Bernardo García	Juan de San Martín
Francisco Javier García	Antonio de Sancha
Joaquín García	Gabriel de Sancha
José García Herreros	Manuel de Sancha
Manuel González	Tomás de Santander
Isidoro Hernández Pacheco	Pedro de Santo Domingo
José Herrera Batanero	Hilario Santos Alonso
Joaquín Ibarra	Antonio Sanz
Antonio Jadraque	José Sanz Herreros
Juan Juque	Carlos Sopera
Alfonso López	Isido Serra
Isidro López	Alonso Soriano
Manuel López de Bustamante	Andrés de Sotos
Juan Lluguet	José Terroba Tejada
Antonio Marín	José de Urrutia
Pedro Marín	M ^a Ángela Usor
M ^a Ángela Martí	Lorenzo de Vyarra
Manuel Martín	

Tabla 21: Miembros de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino⁶⁴⁹

Basta echar un vistazo a los nombres para apreciar que, prácticamente la totalidad de los impresores más influyentes tuvieron algún tipo de vínculo con la Compañía, sobre todo en el caso de los madrileños –aunque hemos visto que los valencianos y barceloneses pertenecieron a las suyas propias-.

Naturalmente, la Compañía también se vio afectada por las inestabilidades del mercado del libro pero, a diferencia de los establecimientos particulares que se vieron desamparados en estas ocasiones, siempre contó con el apoyo de la Corona, que le procuró todas las facilidades posibles para garantizar su supervivencia. Por ejemplo, en

⁶⁴⁹ La lista ha sido elaborada a partir de la lista que reconstruye Diana Thomas en su magnífico estudio sobre la Compañía de impresores y libreros y completada con los nombres que aparecen en sendos documentos conservados en el AHN sobre la Constitución y composición de dicha Compañía. Véase THOMAS, Diana M., *op. cit.* (Nota 633), pp. 159-160; AHN, Consejos, leg. 5.528 y AHN, Consejos, leg. 5.529.

julio de 1800, en plena guerra con Inglaterra, sus apoderados solicitaron no devolver el dinero a los prestamistas mientras durase el conflicto “pues la estrechez de medios a que las fatales circunstancias del día han reducido a la Compañía la ponía en la alternativo de suspender la restitución de los capitales, o de ver la ruina del establecimiento”⁶⁵⁰. El Rey aceptó la petición, “resolviendo que no se la apremie ni estreche por ahora a la satisfacción de los capitales que viene sobre sí, mientras duren las actuales circunstancias de la guerra que tanto embaraza sus operaciones mercantiles”, demostrando una vez más que su protección a esta institución era mayor que la que se le otorgaba al resto de impresores⁶⁵¹.

Tras hacer el repaso de su existencia, queda abierta la cuestión de cuáles fueron los errores y aciertos de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino. Como organismo “oficioso” de la monarquía, sus detractores la acusaron de arruinar a los particulares. No olvidemos que el Gobierno había conseguido para la Compañía las numerosas impresiones del rezo, sin duda la fuente más suculenta y segura de ingresos, y que durante muchos años disfrutaron de su monopolio. Es innegable que el soporte de la Corona, y en especial de Carlos III, fue fundamental para la vida de este organismo y que contó con una protección y un apoyo del que otros impresores carecieron. Pero, al mismo tiempo, podemos decir que su contribución en el mundo del libro fue importante, y además de dar eficaz respuesta a la nacionalización de la producción litúrgica –con lo que conllevaba a nivel económico-, introdujo toda una nueva esfera de actividad dentro del mercado del libro en España. En cuanto a si arruinó o no a los impresores particulares, trataremos más a fondo esta cuestión en el balance de este capítulo, aunque sí podemos adelantar que en los años de auge de la Compañía, desde su creación hasta finales del siglo XVIII, las imprentas en Madrid crecieron, no sólo en número sino también en capacidad, con un aumento significativo de sus prensas. Por otra parte, no podemos dejar de recordar que, a pesar de disponer de imprenta propia, la mayor parte de la producción de la Compañía se repartió entre más de veinticinco impresores, de manera que les suministró trabajo, aunque no fuese de manera constante y regular. Resulta significativo que figuras de la talla de Joaquín Ibarra, Antonio Sancha y Pedro Marín, algunos de los más prósperos impresores del periodo, se unieran a la Compañía,

⁶⁵⁰ AHN, Consejos, leg. 11.283.

⁶⁵¹ No obstante, para garantizar la total seguridad a los prestamistas, se estableció también que quedase hipotecada a su favor “la casa de la Compañía con todas las existencias que bastan a cubrir el valor de los capitales”. AHN, Consejos, leg. 11.283.

que además confió en ellos más que en otros para dar a luz sus obras. Quizá le faltó empuje o estabilidad para conseguir inculcar el mismo espíritu en las generaciones siguientes y por esta razón fue perdiendo peso hasta extinguirse.

Cuestión aparte sería valorar su intento de monopolizar el sector del libro, con condiciones que podían juzgarse ventajosas para una parte concreta de sus miembros – concretamente los libreros-. Pero lo cierto es que en la segunda mitad del siglo XVIII se produjo un innegable crecimiento del mercado del libro, en el cual la Compañía de Impresores jugó un papel importante, y eso a pesar de que la realidad y las dificultades de este mercado se impusieron a las utópicas promesas de su fundación. Obviamente, las empresas de los libros litúrgicos absorbieron atención, energía y capital que podrían haber sido destinadas a otros proyectos que la compañía había contemplado anteriormente en términos generales⁶⁵².

A la vista de los acontecimientos, parece evidente que desde el principio la Corona pretendió hacer imprimir en España los libros de rezo y el resto de obras que se publicaban en el extranjero con la consiguiente salida de caudales. Ante la magnitud de una empresa de tales características, era conveniente la aparición de una poderosa asociación que contase con la capacidad suficiente y, al mismo tiempo, resultase fácilmente controlable. De ahí el apoyo incondicional del monarca a la institución. De hecho, en este contexto no es de extrañar que entre los fundadores y socios más activos estuviesen dos de los nexos de conexión más importantes de la Corona con el mundo de la imprenta: Antonio Sanz, impresor Real, y Francisco Manuel de Mena, por entonces el encargado de las publicaciones periódicas que el gobierno iba adquiriendo y que llegaría a ser uno de los hombres más importantes de la Imprenta Real. Pese a todo, su importancia es incuestionable, al fin y al cabo se encargó de centralizar el control de un gran número de impresiones a través de la distribución de las obras, sobre todo de las más vendidas, con lo que supuso este hecho de cara a la vigilancia sobre el escrito.

⁶⁵² Por ejemplo, el *Diccionario* de Morieri en veinte volúmenes no llegó a ver la luz.

5.2.2. Al servicio de la Monarquía

En septiembre de 1797 el secretario de la subdelegación de imprentas y librerías del reino, Manuel de Quevedo Bustamante, extendía un proyecto “movido de su celo en el mejor desempeño de la comisión que está a su cargo, y habiendo palpado los grandes abusos que se cometen en la impresión y venta de libros”, manifestando cuáles eran estos excesos y los medios oportunos para acabar con ellos⁶⁵³.

Consideraba Quevedo que el hecho de que fuese libre poner imprenta había provocado un aumento descontrolado de los establecimientos, estando la mayor parte de ellos mal surtidos en prensas y caracteres y compuestos por malos oficiales. De hecho, citaba el caso de Madrid, donde había más de veintiséis. El perjuicio que ocasionaba esta situación radicaba en que sus malas condiciones movían a los autores a las “mejores y más acreditadas”, de manera que estos otros establecimientos, al no tener actividad en la que emplearse, se dedicaban por necesidad “a imprimir vagatelas con descrédito de nuestra literatura, a hacer reimpresiones furtivas con grave perjuicio de los autores, y lo que es peor a imprimir obras prohibidas de que resultan los mayores perjuicios”⁶⁵⁴.

En resumidas cuentas, lo que estaba denunciando el Secretario era la existencia de fisuras en el aparato de control de la imprenta, que la Corona y las Instituciones se habían encargado de afianzar durante todo el periodo. Quevedo se mostró tajante en la posible solución a esta situación, erradicando el problema:

“(…) no debería permitirse en Madrid ni en ninguna capital del Reino, el establecimiento de ninguna imprenta, hasta el nº de 13 en Madrid y una en cada capital, y en caso de faltar alguna de estas, los herederos, o los que intenten establecerlas, deberán tener para ello expresamente licencia del Consejo, el que cuidará de tomar informes de su conducta, facultades e inteligencia, valiéndose de los principales impresores de la corte, pues de este modo no tendrán, como hasta aquí tanta arbitrariedad de establecerlas”⁶⁵⁵.

⁶⁵³ AHN, Consejos, leg. 11.923.

⁶⁵⁴ De hecho, ponía el ejemplo de lo sucedido con la obra *Ruinas de Palmira*, que además de haber sido introducida en la Península como el tercer tomo del *Viaje de Volney a la Siria*, había sido reimpresa.

⁶⁵⁵ AHN, Consejos, leg. 11.923.

En esta propuesta, por la cual no sólo quedarían reducidos los establecimientos sino que sería el Consejo quien determinaría en última instancia quién podía establecer imprenta, había una clara intención controladora, al eliminar a todos aquellos impresores que, a pesar de no tener una gran capacidad productiva, no se sintiesen obligados a ser leales a la Corona y pusiesen sus prensas al servicio de los enemigos del Rey.

Dado que era consciente de las airadas protestas que podía provocar su proyecto, sugería que la supresión de las imprentas sobrantes se fuera realizando a medida que fuesen faltando sus actuales dueños y que, para no dejarles desprotegidos, sus “inútiles dependientes” se fueran agregando al número de imprentas que deberían quedar.

Asimismo hacía extensibles estos inconvenientes a las librerías, también multiplicadas por doquier, y consideraba necesario prohibir que ningún impresor particular pudiera tener una, dado que la facilidad de vender libros les inducía a cometer fraudes sin que pudiera haber ninguna vigilancia para descubrirlos o evitarlos. Por otra parte, su opinión de los trabajadores del sector era nefasta. No sólo daba por hecha la ineptitud de la gran mayoría, sino que además les consideraba continuos transgresores del orden y las normas a los que había que tener especialmente bajo vigilancia.

Como parte final de su alegato, incluía siete reglas que debían mandarse cumplir, en las que reiteraba lo dicho anteriormente, y añadía a modo de colofón:

“Este es el arreglo más suave que puede hacerse en el día, sin gravamen del Real Erario, ni de los mismos librereros, e impresores pues aunque hay repetidas Reales Órdenes sobre el fomento del ramo de imprentas, y muchos amantes de la literatura, en las actuales circunstancias, no parece muy conveniente soltar más las riendas sobre este punto, sino contenerlas en algún modo, o llevar un paso muy lento”⁶⁵⁶.

Como puede observarse, toda la propuesta estaba orientada a reforzar el control estatal sobre la imprenta, ya que los gobernantes eran conscientes del peligro que suponía en caso de ponerse en contra de sus intereses, incluso cuando se trataba de pequeños establecimientos.

⁶⁵⁶ AHN, Consejos, leg. 11.923.

A pesar de que sus justificaciones tienen sentido y parecer razonables, quizá la clave de su queja radique en un mero interés personal, porque para velar por el cumplimiento de todas estas disposiciones, Quevedo proponía el nombramiento de un sujeto con el título de visitador general de Imprentas y librerías del Reino, ofreciéndose a sí mismo para desempeñar el cargo, “sin más interés que los doscientos ducados anuales que le están asignados por V.M. para ayudar al Juez de Imprentas en la Comisión”.

Parece ser que, tras la presentación de la propuesta, el propio Godoy pidió a Manuel de Quevedo que expusiese el número de establecimientos que consideraba debían quedar en Madrid y en el resto de capitales después de que este le manifestase los abusos que provocaba la codicia de los impresores. El informe fue presentado al Sr. Obispo Gobernador, que consideró conveniente pasarla a su vez al Conde de Isla como Juez de Imprentas, a fin de que informase de cuál era su opinión sobre el proyecto. El Juez estuvo de acuerdo con las disposiciones, que le parecieron muy acertadas, aunque prefería la matización de la extinción progresiva de los centros ya existentes, en lugar de la supresión directa.

Todos los informes fueron presentados a consulta y el resultado que se manifestó en el Consejo fue muy diferente al dado por Isla y a la propia argumentación de Bustamante. Consideraban que el proyecto sólo aumentaba “gastos inútiles, perjuicios y dilaciones” puesto que ya existían unos mecanismos de control de las publicaciones, y dudaban de la capacidad de Quevedo “de penetrar el fondo, doctrina y espíritu de las obras”, preguntándose, además, “¿para qué la intervención de este, ni la dotación de persona alguna que pueda entender las obras si el Consejo y el Juez de Imprentas tienen sin gastos cuantas quieren?”. Para castigar los posibles delitos que pudieran cometer los impresores ya estaban los jueces y la adición de Quevedo con la figura que proponía, sólo costaría perjuicio al erario. De hecho, le acusaban de actuar buscando sólo su acomodo, de manera que aconsejaban “despreciar el proyecto”⁶⁵⁷.

Efectivamente, es muy probable que Quevedo buscase su propio beneficio, pero no es menos cierto que la realidad que describía no era descabellada, tal y como manifestaron

⁶⁵⁷ AHN, Consejos, leg. 11.923.

otros impresores en sus denuncias⁶⁵⁸. No olvidemos que los acontecimientos revolucionarios en Francia habían obligado a extremar el control de la circulación del escrito. Por tanto, todo apunta a que Quevedo aprovechó la coyuntura de una situación real que amenazaba los intereses de la Corona. Sin embargo, el Rey debió aceptar el dictamen del Consejo puesto que no se creó la figura de visitador general de imprentas y librerías del reino, ni se abolieron los centros propuestos.

Precisamente, en este punto del informe queremos hacer hincapié. En su texto, Quevedo nombraba la existencia de veintiséis imprentas en Madrid, de las cuales había que mantener la mitad, “por ser las trece mejores de Madrid y estar bien provistas de prensas, letra y oficiales”. Las citadas imprentas, manteniendo el orden en el que aparecen en el texto, que no sabemos si se debe a su capacidad o a una decisión arbitraria, son:

- La Imprenta Real
- La Imprenta de Ibarra (ahora regentada por su viuda)
- La Imprenta de Sancha (regentada por sus herederos)
- La Imprenta de Marín
- La Imprenta de Cano
- La Imprenta de Espinosa
- La Imprenta de Barco
- La Imprenta de Aznar
- La Imprenta de Ortega
- La Imprenta de Doblado
- La Imprenta de Ruiz
- La Imprenta de Villalpando
- La Imprenta de la Compañía de Impresores y libreros del reino

Con ello nos está dando la lista de las imprentas que eran bien vistas desde la administración, que además coincide prácticamente con nuestra propia lista, sobre todo si tenemos en cuenta que la de Quevedo sólo se refiere a los impresores madrileños y que en la nuestra las posiciones varían por la existencia de los tipógrafos de otras ciudades.

⁶⁵⁸ Por lo general, se trataba de impresores de escasa o mediana importancia que protestaron por los perjuicios que les ocasionaban las grandes imprentas o las asociaciones como la Compañía de Impresores y Libreros. Tendremos ocasión de verlas en las siguientes páginas de este capítulo.

Veamos ahora detenidamente la trayectoria de algunos de estos impresores.

Los impresores

El primero de todos es Ibarra. La descripción que hizo de él Eugenio de Larruga en sus *Memorias políticas y económicas* nos muestra hasta qué punto era admirado ya entre sus contemporáneos:

“En el actual reinado, Don Joaquín Ibarra ha sido quien ha contribuido más a la perfección de nuestras ediciones: todos saben la aplicación y tesón que tuvo durante su vida, para que sus impresiones saliesen correctas; y sobre todo el incesante anhelo que siempre mantuvo para sacar algunos buenos cajistas, y prensistas, no fiándose de nadie, y hallándose presente a todos como que conocía que todo era menester para que los operarios hiciesen bien su obligación”⁶⁵⁹.

Joaquín Ibarra Marín nació en 1725 en Zaragoza, hijo de un tafetanero, Juan Ibarra, y de la hermana del impresor Antonio Marín, Mariana. Su infancia transcurrió en Zaragoza hasta que, con apenas diez años, su hermano Manuel, por entonces ayudante en la imprenta de su tío en Madrid, decidió trasladarse a Cervera para hacerse cargo de la Imprenta de la Universidad, llevando a Joaquín con él. El 9 de junio de 1735 ambos comenzaron a trabajar en dicho establecimiento, Manuel como primer oficial y Joaquín como aprendiz. Allí continuó simultaneando el trabajo con los estudios de Letras, destacando especialmente en latín, lengua que llegaría a dominar como los hombres más eruditos de su tiempo. En 1742 se marchó de Cervera y se desconoce a qué se dedicó exactamente hasta la apertura de su taller en 1753, aunque bien pudo estar esos años empleado en el taller de su tío Antonio, como había hecho previamente su hermano⁶⁶⁰.

A pesar de que fue uno de los impresores más respetados y favorecidos por la monarquía, su carrera no estuvo exenta de polémicas. La más llamativa fue el incidente

⁶⁵⁹ LARRUGA, Eugenio, *op. cit.*, (Nota 142), p. 209.

⁶⁶⁰ Es la tesis que mantiene Inocencio Ruiz Lasala, uno de los investigadores que más ha escrito sobre Ibarra, que se encarga de la semblanza biográfica del maestro en el libro de ACIN FANLO, José Luis y MURILLO LÓPEZ, Pablo (Dirs.), *Joaquín Ibarra y Marín: impresor, 1725-1785*, Zaragoza, Ibercaja: Diputación General de Aragón, 1993, pp. 96-104.

que tuvo con el Juez de Imprentas Curiel, en febrero de 1756, cuando éste dispuso una inspección de las imprentas madrileñas por la vulneración que hacían de las leyes. Paradójicamente, el resultado de este examen dio como resultado la existencia de irregularidades en los establecimientos de los que sería tres de los impresores más cercanos a la Corona: Gabriel Ramírez, Antonio Sanz y Joaquín Ibarra. En el caso de Ibarra,

“ (...) se halló y reconoció estar imprimiendo el *Catón Cristiano* para la Hermandad de mercaderes de Libros de esta Corte del Señor San Jerónimo; y habiéndole pedido a dicho impresor que estaba presente, manifestase el original por donde estaba ejecutado dicha impresión y las licencias para hacerla y que expresase la porción que de dicho *Catón* tenía impresa, dijo no tenía en su poder ni en dicha imprenta el original que le pedía, ni tampoco las licencias para la impresión, pues se le habla encargado por Sebastián Tomás de Araujo, mercader de libros y tesorero de dicha Hermandad, el hacer la impresión y le había dicho tenía las licencias correspondientes, y le había entregado un ejemplar de dicho Caton, impreso en el año pasado de mil setecientos cincuenta y cuatro (...) y que por dicha ejemplar había ejecutado la impresión (...)”⁶⁶¹.

Le fueron requisados todos los pliegos impresos que ya había realizado de la obra y junto al *Catón* se le encontraron otras obras sin la correspondiente licencia, que también le fueron retiradas, como la obra sobre Aritmética del Padre Balding de la Compañía de Jesús. Además, se decretó el embargo de sus bienes y los de su imprenta y fue llamado a declarar ante el Juez de Imprentas. En su declaración, Ibarra reiteró lo dicho en la visita a su imprenta, que había impreso la obra a partir del ejemplar facilitado por la Hermandad, que era quien disponía de las licencias, al igual que ocurría con la obra del citado Balding, en cuyo poder estaba el privilegio de impresión de la obra. Finalmente el Juez Curiel falló en su favor declarando que se apercibiese al impresor para que fuese castigado si en el futuro no cumplía con lo mandado y ordenando que se le desembargasen los bienes. Sin embargo, el asunto no acabó ahí puesto que investigando las informaciones dadas, se averiguó que Ibarra había impreso el *Catón* sin licencia, contando sólo con la promesa de obtenerla por parte del Tesorero de la Hermandad, Sebastián Tomás de Araujo. Además, había puesto la tasa sin tenerla y sin emplear el papel exigido por la Ordenanza, por lo que fue llamado de nuevo a declarar. Ante las

⁶⁶¹ AHN, Consejos, leg. 5.533.

preguntas de por qué no había cumplido con la legalidad vigente manifestó “que no tenía noticia ni de las obligaciones que imponen las leyes a los impresores, ni de la Real Ordenanza, que se refiere”. En esta ocasión, su contestación no convenció al Juez, que dictó auto de prisión contra Ibarra en su casa, ordenando también el embargo de sus bienes y que no pudiese ejercer su oficio hasta familiarizarse con las obligaciones que le correspondían como impresor. Tras el embargo, Ibarra elevó una petición exponiendo los perjuicios que resultaban para su negocio y solicitando se levantasen dichas penas “bajo de caución juratoria o a lo menos bajo fianza de estar a derecho”, alegando que si había actuado así había sido por ignorancia y no por malicia. Finalmente, en abril de 1756, tras el cruce de nuevas declaraciones, el Juez decretó que se le habilitase para que pudiera ejercer su oficio y manejar su imprenta. En cuanto al Tesorero de la Hermandad de San Juan, que trató de culpabilizar al impresor para librarse, fue condenado a prisión entendiendo que conocía perfectamente las circunstancias en las que se debía desarrollar la publicación de un libro.

En realidad el conflicto siguió activo, especialmente con las acusaciones del impresor Manuel Martín a Ibarra de estar imprimiendo la obra *Espejo de cristal fino* para la Hermandad de Impresores, en 1759⁶⁶². Hubo que esperar aún más de una década para que finalmente, en abril de 1770 y con un contexto legislativo diferente en materia de imprentas –además de un nuevo Juez, Miguel de Nava–, el expediente de Ibarra fuese sobreseído⁶⁶³.

Curiosamente, apenas un par de años después de la denuncia de Martín a Ibarra, se produjo la asociación de ambos impresores en contra de la recién constituida Compañía, si bien la postura de Ibarra cambió rápidamente, integrándose en el engranaje de la institución y ocupando en la red de las imprentas el lugar que ya no abandonaría hasta su muerte.

A lo largo de los más de treinta años que estuvo activo, Ibarra fue Impresor de Cámara de S.M., del Supremo Consejo de Indias, del Arzobispado Primado, de la Real Academia Española y del Ayuntamiento. La admiración por el impresor era tal entre las

⁶⁶² AHN, Consejos, leg. 5.528.

⁶⁶³ Para todo lo referente al conflicto que tuvo Ibarra con el Juez de Imprentas remitimos a la siguiente obra: GONZÁLEZ PALENCIA, A., “Joaquín Ibarra y el Juzgado de Imprentas”, *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 13, 49, 1944, pp. 5-47.

instituciones culturales que tras su muerte, en noviembre de 1785, la Real Academia Española decidió renovar inmediatamente el título a su viuda en honor del maestro.

Fallecido Ibarra, el taller conservó cierto prestigio durante algunos años, especialmente gracias al cuidado de la viuda y del fiel personal que le acompañó. De 1785 a 1788, la familia al completo siguió con el negocio apareciendo en el pie de imprenta “por la Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía”. Después, la casa se escindió en dos ramas, aunque ambos siguieron publicando bajo el sello de Ibarra. Por un lado la viuda Manuela Contera y su hija pequeña, Manuela de Ibarra y Contera, que continuaron frente a la imprenta original. De otro, los hijos mayores, Joaquín y Joaquina, que se asociaron al impresor Gerónimo Ortega. Así pues aparecieron simultáneamente obras con el pie “Por Don Gerónimo Ortega, Hijos de Ibarra y Compañía” y “En la imprenta de la Viuda de Joaquín Ibarra”. Sin embargo, poco pudieron hacer, especialmente tras la muerte de Manuela Contera en 1805, momento en el cual su hija Manuela y su marido, Francisco Íñiguez, abogado de los Reales Consejos, se encargaron de la oficina con el sello de “Hija de Ibarra”. Pero el establecimiento estaba ya a estas alturas sentenciado y a pesar de que su último propietario, Agustín Íñiguez de Ibarra, hijo de los anteriores, siguió conservando el título de *Impresor del Ayuntamiento*, la oficina fue languideciendo hasta que en 1836 una nota en el *Diario de Avisos* anunciaba la venta de la imprenta con todos sus pertrechos:

“La imprenta Ibarra, que tiene nueve prensas corrientes y acopio en abundancia tanto de griego y hebreo como demás útiles, se pone en venta, para la que se admitirán proposiciones arregladas y equitativas, concediendo plazos razonables para el pago, bajo las fianzas y garantías competentes. Los que quieran verla y hacer proposiciones, acudirán a la misma casa donde está situada, en la calle de la Gorguera núm. 13, por la mañana, de diez a doce, y por la tarde de tres a cuatro”⁶⁶⁴.

La perfección de su taller, que llegó a contar con más de cien operarios⁶⁶⁵, sirvió de modelo al arquitecto Pedro Arnal para diseñar el edificio que acogería a la Imprenta

⁶⁶⁴ *Diario de Avisos de Madrid*, n° 366. Jueves 31 de marzo de 1836.

⁶⁶⁵ Ésta era una cifra muy elevada, sobre todo si tenemos en cuenta que las imprentas normalmente empleaban al propietario y a un par de oficiales o aprendices, que generalmente eran de su propia familia.

Real y también el de la Real Compañía de Impresores y Libreros⁶⁶⁶. Se dice que Carlos III siempre visitaba el taller de Ibarra, que no traspasaba el umbral sin descubrirse previamente y que cuando recorría el local, deteniéndose a contemplar el trabajo, solía posar su mano en el hombro del impresor⁶⁶⁷. A diferencia de Sancha, que organizaba tertulias y obras teatrales en su casa y taller, Ibarra fue un maestro más preocupado por la técnica, por la mejora de las ediciones en la tinta, el papel y los tipos y por la formación del personal que trabajaba con él –de hecho, la mayoría de sus grandes discípulos, como Rafael Sánchez de Aguilera⁶⁶⁸, Miguel de Burgos⁶⁶⁹ y Juan José Sigüenza⁶⁷⁰, fueron la prueba de dicha labor, abriendo sus propios establecimientos y demostrando su dominio del arte-.

Su producción nos muestra a un hombre fiel a sus creencias religiosas, respetuoso del Monarca y de las instituciones e influido por las corrientes de pensamiento nacionales y extranjeras que dieron lugar a la Ilustración. La gran mayoría de sus obras fueron de contenido teológico y religioso⁶⁷¹. En este sentido destaca la gran cantidad de publicaciones favorables a la expulsión de los jesuitas y críticas contra la Compañía, así como una tendencia regalista, plasmadas en la impresión de los principales alegatos en defensa de las regalías de la Corona frente a la Iglesia, con obras de Campomanes y

⁶⁶⁶ MORAL SANDOVAL, Enrique, *Algunas noticias sobre el impresor aragonés Joaquín Ibarra y Marín*, Madrid, 1995, p. 53.

⁶⁶⁷ ACIN FANLO, José Luis y MURILLO LÓPEZ, Pablo (Dirs.), *op. cit.* (Nota 660), p. 71.

⁶⁶⁸ Fue el que más tiempo estuvo como operario junto a D. Joaquín Ibarra, pasando a ocupar el cargo de regente de la imprenta a partir de 1785, año del fallecimiento del maestro, hasta su muerte en el año 1809. VILLEGAS GARCÍA, Mariano, *J. Ibarra, el grabado y las artes impresorias en el Madrid del siglo XVIII*, Tesis Doctoral de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1993, p. 257.

⁶⁶⁹ Trabajó con el maestro desde la década de los años setenta, hasta la muerte de éste. Ejerció como ayudante de dirección desde 1784 hasta 1809, que por el fallecimiento de R. Sánchez Aguilera fue nombrado regente de dicha imprenta hasta que desapareció ésta y se independizó como impresor, ejerciendo como uno de los más representativos del Madrid de principios del siglo XIX. Fue también el autor del manual titulado *Observaciones del arte de la imprenta*, Madrid. 1811, y posteriormente del folleto de 22 págs., *Explicación de los rodillos recientemente adoptados para dar tinta a los moldes de imprenta, útiles necesarios para hacerlos, materia de que se componen. y modo de usarlos, conservarlos, usarlos y renovarlos*, Madrid. Imprenta de Miguel de Burgos, calle de Toledo, frente a San Isidro el Real. 1831". VILLEGAS GARCÍA, Mariano, *op. cit.* (Nota 668), p. 257.

⁶⁷⁰ Trabajó bajo su dirección y continuó en la imprenta con la viuda de Ibarra y más tarde también bajo la regencia de Manuela Ibarra, ejerciendo de ayudante de dirección desde 1796 hasta 1804, dejando su colaboración al ocupar el puesto de regente de imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino. Fue autor de la obra *Mecanismo del Arte de la Imprenta para facilidad de los operarios que le exerzan*, Madrid, Imprenta de la Compañía, 1811, en el cual expresaba su gratitud y reconocimiento al maestro.

⁶⁷¹ En este sentido Ibarra no se aleja de la demanda prioritaria de la época, a la que seguían los libros de Derecho, Geografía e Historia, Ciencias, Artes, Gramática y Literatura.

Floridablanca, así como un importante número de obras de autores nacionales y extranjeros de contenido claramente reformista⁶⁷².

El segundo de los impresores más reconocidos del periodo, si excluimos a la Imprenta Real, es Antonio de Sancha, al que hemos tenido oportunidad de analizar detenidamente en el capítulo dos de este trabajo⁶⁷³. Poco podemos añadir a la semblanza que hicimos de él en dichas páginas, salvo el testimonio de Larruga, que se refirió al maestro en los siguientes términos:

“(…) Don Antonio de Sancha se ha esmerado y esmera en las obras que salen de su oficina para que estén a gusto del público. Y aunque en esta parte le debe la nación la estimación que se merece todo patricio que dedica su ingenio y caudal en su beneficio, es mucho mayor el mérito que ha contrahido con haber conseguido que se executen en España las encuadernaciones de pasta con igual perfección que las extranjeras”⁶⁷⁴.

Sin lugar a dudas, la contribución de Sancha fue fundamental para que el libro español pudiera competir con los mejores libros europeos, lo que llevó a sus contemporáneos a afirmar que los libros impresos por Ibarra y encuadernados por Sancha, podían competir con los mejores del universo⁶⁷⁵.

Por su parte, la imprenta de los Marín destaca por ser una de las pocas capaces de sobrevivir a dos generaciones manteniendo su capacidad –a pesar de que luego decayera tras la muerte del hijo-. El iniciador de la saga fue Antonio Marín, hermano de la madre de Joaquín Ibarra, que nació en Zaragoza, aunque pronto se trasladó a Madrid, donde estableció una imprenta hacia 1725. Desconocemos a qué se dedicó los años anteriores, si bien hemos encontrado la siguiente referencia de Fray Francisco Méndez:

“Todo este afecto que el Señor Carlos III mostró al Arte de la Imprenta parece que le venía desde muy niño, pues siendo Infante de España, y antes de pasar a Nápoles, tuvo el gusto de instruirse en esta materia, haciendo que le llevasen a Palacio una pequeña

⁶⁷² MORAL SANDOVAL, Enrique, *op. cit.* (Nota 666), pp. 69-71.

⁶⁷³ Véase el apartado 2.3. del capítulo 2 de este trabajo, pp. 126-149.

⁶⁷⁴ LARRUGA, Eugenio, *op. cit.*, (Nota 142), pp. 209-210.

⁶⁷⁵ ESCOLAR, Hipólito, *op. cit.*, (nota 242), pp. 89-116.

Imprenta, cuyo director fue Antonio Marín, según que su hijo Don Pedro me lo refirió”⁶⁷⁶.

Todo apunta a que, probablemente, se formó en la profesión en Zaragoza, donde no pudo establecer la imprenta por motivos económicos. De hecho, hubo que esperar a la muerte de su mujer para poder montar el establecimiento a través de su dote. Tras enviudar contrajo matrimonio de nuevo, fruto del cual nació su hijo Pedro, en 1728. Pedro sería el heredero de la imprenta, en la cuál había trabajado previamente, tal y como se recoge de la asignación de doscientos ducados anuales por persona para él, su mujer y todos los hijos que tuvieran, en pago

“del respectivo trabajo, aplicación, cuidado, dirección y manejo de su casa imprenta y persona, según hasta el día de oy lo ha practicado y desempeñado el expresado su hijo, a satisfacción del otorgante, por el espacio de más de diez años, a causa de la cortedad de su vista, que es notoria le ha tenido y tiene ymposibilitado a practicarle por él mismo”⁶⁷⁷.

De hecho, parece ser que los problemas de vista que afectaron gravemente a Antonio, llevaron a su hijo a estar al frente del taller y a actuar como representante de su progenitor tanto en la Hermandad de Impresores de San Juan Evangelista como en la Real Compañía de Impresores y Libreros.

Marín ostentó el cargo de impresor de Cámara durante los reinados de Felipe V, Fernando VI Y Carlos III. Además lo fue también de la Real Academia de Bellas Artes y, en torno a 1768, le encontramos como impresor de la Secretaría del Despacho de Guerra.

Falleció Antonio Marín el 31 de octubre de 1770, nombrando herederos a sus hijos Antonia –fruto de su primer matrimonio- y Pedro, aunque finalmente acordaron que fuera éste quien se quedase con toda la imprenta a cambio de una compensación

⁶⁷⁶ MENDEZ, Francisco, *Typographia española o historia de la introducción, propagación y progresos del arte de la imprenta en España*, Madrid, Imprenta de la viuda de Joaquín Ibarra, 1796, p. 410.

⁶⁷⁷ Las palabras de Don Antonio Marín las extrae Jaime Moll del documento de las capitulaciones matrimoniales de su hijo Pedro con su primera esposa, Luisa Victoria Sánchez de Phelipe, el 5 de mayo de 1758. Véase MOLL, Jaime, «Joaquín Ibarra y la herencia del impresor Antonio Marín», en ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín y CHECA BELTRÁN, José (coord.), *El siglo que llaman ilustrado: homenaje a Francisco Aguilar Piñal*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996, p. 660.

económica para su hermana, dado que ella y su marido eran ajenos a la profesión y “con dificultad podría serles útil [la herencia de la imprenta]”⁶⁷⁸. De esta manera, evitaban desmembrar el taller y dividir su potencial, especialmente cuando una de las partes era ajena al negocio y difícilmente podría dedicarse a él. Además, ese mismo año se vendió a Pedro la imprenta de la Causa de la Venerable Madre María Jesús de Agreda, que contaba con cuatro prensas, sumándose a las ocho que había heredado de su padre⁶⁷⁹. Pedro llegó a ser impresor del Consejo de Castilla, además de continuar como impresor de la Secretaría del Despacho de Guerra relevando a su padre, lo que prueba la confianza que el Estado depositó siempre en la casa Marín, a la que benefició durante más de cincuenta años⁶⁸⁰.

Pedro Marín murió en 1790, momento en el cual su segunda mujer, M^a Ángela Usoz, se hizo cargo del establecimiento, bajo el sello de “Viuda e hijo de Marín”. A pesar de que continuó recibiendo encargos oficiales e imprimiendo algunos libros a costa de la Compañía de Impresores y Libreros, la imprenta de los Marín fue perdiendo fuerza, hasta el punto de encontrar a la viuda entre los reclamantes que firman el *Memorial* contra la Imprenta Real en 1792 –y que analizaremos detalladamente en este mismo capítulo-⁶⁸¹.

Menos datos tenemos de la imprenta que mayor número de prensas acumuló en el siglo XVIII –más incluso que la propia Imprenta Real-, la de Benito Cano. Nos consta que nació a mediados de siglo porque encontramos un papel fechado el 14 de diciembre de 1787, donde dice que “Benito Cano, impresor de esta Corte, calle de Jesús y María, barrio de la Merced, de edad de treinta y siete años”, declaró en un litigio entre dos

⁶⁷⁸ MOLL, Jaime, *op. cit.* (Nota 677), p. 661.

⁶⁷⁹ En poco más de una década prácticamente doblaría esa cantidad, alcanzando las 21 prensas que le atribuye Larruga en sus *Memorias*. LARRUGA, Eugenio, *op. cit.*, (Nota 142), pp. 212-213.

⁶⁸⁰ AHN, Consejos, leg. 5.553.

⁶⁸¹ En una página de la BNE que recoge biografías de impresoras en el siglo XVIII se dice que es la primera mujer de Pedro, Luisa Victoria Sánchez de Felipe, quien se hace cargo de la imprenta entre 1790 y 1803: http://www.bne.es/es/Micrositios/Guias/MujeresImpresoras/Siglo_XVIII/Seleccion/Madrid/ [consultada en marzo de 2013] Sin embargo, tal y como se recoge de la firma del *Memorial* de queja de once impresores en 1792 es María Ángela Usoz la viuda de Marín en estas fechas, véase AHN, Consejos, leg. 11.279. También lo mantiene Jaime Moll que dice “A Antonio Marín le sucedió su hijo Pedro, hasta su muerte, el 15 de marzo de 1790, continuándolo su segunda mujer, María Ángela Usoz, con su hijo Mariano”, véase MOLL, Jaime, *op. cit.* (Nota 677), p. 660.

autores⁶⁸². Desconocemos a qué se dedicó hasta que estableció su imprenta, que empezó de la nada con un volumen considerable de prensas, tal y como se recoge en un informe de José Antonio Fita analizando el estado y evolución de las imprentas de la corte en el que afirma que “Benito Cano que ninguna tenía estableció una imprenta con 24 [prensas]”⁶⁸³. El simple hecho de comenzar desde cero con una de las imprentas más grandes de toda España es indicativo de que Benito Cano contó con unas capacidades económicas superiores a la mayoría de impresores. Aunque no hemos encontrado ningún registro que señale una vinculación oficial al Estado, la nómina de autores cuyas obras dio a luz en su establecimiento, junto al hecho de que aparezca en la lista de Quevedo Bustamante o que no encabezara ninguna de las protestas de los impresores –a los que habría podido capitanear, sin duda, dada la capacidad de su taller– son indicativo de que no se alejó de las posturas oficiales.

Como curiosidad, podemos apuntar que realizó algunas incursiones en el mundo de la escritura bajo el seudónimo de Antonio de Madrid, tal y como demuestra la obra publicada en 1792, “Discurso del editor sobre el estado en que se halla el estudio de las antigüedades en España, y aplicación que sus naturales han tenido siempre o él”⁶⁸⁴. Existe también un manuscrito anterior, de 1787, titulado “Descomunal batalla entre el Censor y el Canario Antonio de Madrid” en defensa de los milagros de S. Francisco de Asís, puestos en duda por el número 153 de *El Censor*, aunque aquí terminan los rastros que hemos encontrado de esta faceta de Cano⁶⁸⁵.

Por su parte, el impresor Antonio Espinosa de los Monteros representa un caso particular de impresor “itinerante”, en busca del mejor puesto para establecer su negocio. Nacido en Murcia, en 1732, tras marcharse a Roma a estudiar dibujo durante tres años, a su regreso a España fue discípulo del grabador Tomás Francisco Prieto, de quien aprendió el grabado de medallas y de punzones de letras⁶⁸⁶. En 1760 ingresó como académico supernumerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando,

⁶⁸² ANDIOC, René, *Ramón Fernández siempre será Ramón Fernández*, Alicante, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, 2001, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/ramn-fernndez-siempre-ser-ramn-fernndez-0/html/ff607826-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html [visto en abril de 2013]

⁶⁸³ AHN, Consejos, leg. 11.279.

⁶⁸⁴ CANO, Benito, “Discurso del editor sobre el estado en que se halla el estudio de las antigüedades en España, y aplicación que sus naturales han tenido siempre o él” en MORALES, Ambrosio *Las Antigüedades de las ciudades de España*, Tomo IX, Madrid, 1792, pp. III-LXII (AP/II, 1045).

⁶⁸⁵ AP/II, 1044.

⁶⁸⁶ PÉREZ BUENO, L., “Grabadores de moneda y medallas, años de 1760 a 1799. Documentos del Archivo Nacional de Simancas” en *Archivo Español de Arte*, 1947, XX, p. 314.

tras ganar el premio para el grabado en hueco o moneda, y desde entonces dedicó sus trabajos a los caracteres de imprenta –de hecho, fue el creador de la tipografía Ibarra-, surtiendo a diferentes talleres madrileños, entre ellos la propia Imprenta Real. En 1772 fue nombrado supernumerario de la Casa de la Moneda de Sevilla y en 1774 grabador principal de la Casa de la Moneda de Segovia. Tras comprobar que no existía ninguna imprenta en la ciudad, solicitó una ayuda para establecerla y logró abrir un taller en 1777. Allí realizó encargos para las instituciones -municipio, Iglesia, Real Sociedad Económica de Amigos del País, Academia de Artillería- y para particulares, todo ello dentro de un ámbito bastante local, con un número considerable de ediciones, si bien muchas de ellas de carácter menor -folletos y hojas sueltas-⁶⁸⁷.

Cinco años mas tarde solicitó el puesto de grabador principal de la Casa de la Moneda de Madrid, pero no se lo concedieron⁶⁸⁸. Probablemente influyó en este hecho la carta que escribió a Floridablanca, recordándole el compromiso que habían adquirido para surtir con sus fundiciones la Imprenta Real y cuya respuesta fue que había imperfecciones en algunas letras⁶⁸⁹.

La posibilidad de expandir el negocio en un mercado más amplio le llevó a establecer una imprenta en la capital en 1787. Esta nueva imprenta consiguió en pocos años convertirse en una de las diez más importantes de la ciudad, hecho en el que debió influir su pertenencia a la Real Compañía de Impresores y Libreros -de hecho, pasó rápidamente de tener tres prensas a siete⁶⁹⁰. Otorgó testamento en Segovia el 29 de octubre de 1812, falleciendo poco después, dejando como heredero de ambas imprentas a su hijo José Espinosa Peralta que continuó con los negocios de su padre.

Es importante considerar que Espinosa mantuvo dos imprentas activas al mismo tiempo en dos ciudades diferentes, sin olvidar el taller de fundición de letras, que funcionó gestionado por la familia hasta bien entrado el siglo XIX. De sus prensas salieron múltiples obras de todo tipo, desde breves sermones y otras obras menores religiosas

⁶⁸⁷ REYES GOMEZ, Fermín, “El impresor Antonio Espinosa de los Monteros en Madrid: avance para su estudio” en *Revista General de Información y Documentación*, 2004, 14, núm. 1, p. 122 y REYES GÓMEZ, Fermín, *op. cit.* (Nota 305), pp. 81-87.

⁶⁸⁸ El 19 de diciembre de 1782 había muerto el primer grabador de la Casa de la Moneda, Tomás Francisco Prieto. PÉREZ BUENO, L., *op. cit.* (Nota 686), pp. 313-314.

⁶⁸⁹ AHN, Consejos, leg. 11.276.

⁶⁹⁰ REYES GOMEZ, Fermín, *op. cit.* (Nota 687), p. 123.

hasta grandes tratados jurídicos y políticos, o diccionarios y manuales. La existencia de ciertas obras de gran magnitud, como los más de treinta volúmenes del *Semanario erudito* de Antonio Valladares o los casi cincuenta de las *Memorias* de Eugenio Larruga, demuestran la capacidad de la imprenta de Espinosa.

Junto a ellos, encontramos otros impresores que no recogía Quevedo Bustamante en su lista, pero que fueron parte del grupo más importante en función de sus niveles de producción, encabezados por los impresores valencianos Monfort y Orga.

El caso de los Monfort es uno de los más representativos de lo beneficioso que resultaba el apoyo de las autoridades. La saga se inició con Benito, nacido en Valencia en 1716. Hijo de un tejedor de lino, su vinculación a la imprenta vino de la mano de uno de los grandes maestros de la primera mitad del siglo, Antonio Bordázar, en cuyo taller realizó su aprendizaje, al igual que el otro gran impresor que completa la triada valenciana, José de Orga. En 1757 abrió su propio taller, ostentando desde muy pronto el título de “Impresor del Seminario de la Compañía de Jesús”, gracias a lo cual su fama aumentó hasta el punto de hacerse con el título de impresor de casi todas las instituciones más relevantes, tanto religiosas como laicas: fue impresor de la Ciudad y de la Universidad; también de la Real Junta Particular de Comercio y Consulado de la Ciudad y Reyno de Valencia, de la Real Audiencia, de las Escuelas Pías, del Obispo de Teruel, de la Real Audiencia, de la Santa Iglesia Metropolitana, de la Capitanía General, de la Real Academia de Nobles Artes de San Carlos, de la Real Sociedad Económica de Amigos del País y del Ilustre Colegio de Abogados. Murió el 12 de marzo de 1785 y aunque tanto su viuda como sus hijos y nietos –estuvo casado dos veces, con Rosa Asensi y con Luisa Gómez, aunque sólo sobrevivieron los hijos de su primer matrimonio: Manuel, Benito y Ramón-, continuaron con el negocio tras su desaparición, mantuvieron siempre su nombre en el pie de imprenta⁶⁹¹.

De sus tres hijos el más célebre fue Manuel, que se convirtió en un destacado grabador. Nacido en 1736, ingresó temprano en la Real Academia de Nobles Artes de San Carlos y, a finales de 1761, se dirigió a Madrid para presentar su obra al jurado de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que le nombró Académico de Mérito.

⁶⁹¹ GUASTAVINO GALLENT, Guillermo, *La Imprenta de Don Benito Monfort (1757-1852). Nuevos documentos para su estudio*, CSIC, Madrid, 1943.

Inició sus trabajos protegido por Francisco Pérez Bayer que, en 1784, cuando fue designado Director de la Biblioteca Real, nombró a Monfort tesorero administrativo.

Su papel en la Corte le imposibilitó ocuparse de la imprenta tras la muerte del padre, de manera que fue su hermano Benito quien ocupó su lugar, si bien Manuel utilizó su posición para solicitar que el nombre del fundador continuara apareciendo en el pie de imprenta y se le otorgaran a su hermano los mismos títulos que había disfrutado su padre, repitiendo esta petición cuanto el tercero de los hermanos se hizo cargo del establecimiento, tras la muerte del mediano en 1788. Ramón Monfort, que también era grabador aunque distaba mucho de tener la misma calidad de su hermano, se mantuvo al frente del establecimiento hasta su muerte en 1806, apenas unos meses después de Manuel. Se encargó entonces de la imprenta un nieto del fundador, también llamado Manuel, hijo de Benito. De él encontramos otra petición en los mismos términos que su tío, e incluso yendo un paso más allá al solicitar que fuera nombrada Imprenta Real:

“Manuel Monfort, Impresor de esta Ciudad de Valencia y Sobrino de Don Manuel Monfort tesorero que fue de la Real Biblioteca, el cual tiene el honor de trabajar en su oficina para la Capitanía General, Real Intendencia, Real Acuerdo, Muy Ilustre Ciudad, Palacio Arzobispal y para otros varios cuerpos políticos y económicos de la misma Ciudad: hace presente con la mayor veneración a V.M. que por muerte de dicho su tío ha heredado la Imprenta que con el nombre de Don Benito Monfort abuelo del suplicante, ha adquirido la celebridad que es notoria dentro y fuera del Reyno, por las excelentes ediciones de muchas obras que hacen tanto honor a la Nación. Y deseoso no sólo de conservar esta oficina en el pie que se halla, sino de adelantarla en cuanto sea posible, siguiendo los designios de sus causantes, como lo ha manifestado en los años que la ha regentado (...) suplica (...)la gracia de que siga bajo el mismo, con las licencias y facultades de impresiones que le han sido concedidas, y con el título de Imprenta Real como la de Don Juan Francisco Piferrer de Barcelona y otras”⁶⁹².

Él continuaría al frente de la imprenta hasta 1822, fecha de su muerte. Tal y como le ocurrió a otras grandes casas, como la de Ibarra o la de Sancha, el siglo XIX y los cambios de manos la fueron debilitando hasta su extinción en 1852.

⁶⁹² AHN, Consejos, leg. 11.288.

De marcado carácter familiar fue también otras de las grandes casas valencianas, la de los Orga. El iniciador de la saga de impresores fue José Jaime de Orga, que se inició en este oficio en el taller de Antonio Bordázar en torno a la primera década del siglo XVIII. Su estancia en el taller del maestro no sólo le proporcionó los conocimientos necesarios para establecerse posteriormente por su cuenta, sino que propició el contacto de primera mano con intelectuales de la talla de Tosca, Corachán o Mayans –con el que además mantendría una fluida relación epistolar-, que acudían a llevar sus obras al taller de Bordázar, además de asistir a alguna de las tertulias que éste organizaba⁶⁹³.

En la década de los veinte realizó estudios de Gramática y se trasladó brevemente a Madrid, para seguir aumentando sus conocimientos técnicos e intelectuales. De vuelta a Valencia, parece ser que Bordázar fue delegando cada vez más responsabilidades en el joven impresor, hasta que en 1741 dejó a José Jaime al frente del taller⁶⁹⁴.

Unos años antes, José Jaime había contraído matrimonio con Antonia Gómez, hija del también impresor Manuel Gómez, con la que tuvo cuatro hijos. Tras la muerte de Bordázar, el taller pasó a su viuda, Margarita Veo y aunque inicialmente se mantuvo como gestor del taller –a pesar de unas disputas por el cargo con Tomás Santos, yerno de Bordázar, que quería hacerse cargo del negocio-, todo apunta a que Orga decidió marcharse al extranjero a mejorar su formación. Tras su etapa europea Orga se instaló en Salamanca, donde estableció un taller hacia 1747, aunque apenas ha quedado registro de dicha actividad⁶⁹⁵. Desde ahí decidió trasladarse a Madrid, probablemente por las mayores posibilidades que ofrecía la ciudad y en 1750 le encontramos al frente de la imprenta del *Mercurio*, una de las publicaciones oficiales. Estuvo al frente del periódico hasta 1755, y en la misma imprenta dio a luz otras obras de diversa temática, entre las que destacan las obras de religión, los libros dedicados a diversas órdenes militares y religiosas y las comedias. En febrero de 1756, debido a una grave enfermedad que padecía, hizo testamento y falleció, dejando a sus hijos el taller⁶⁹⁶. Inicialmente fue su viuda Antonia quien se hizo cargo del mismo, primero en Madrid hasta 1759, y después en Valencia, donde se estableció la casa definitivamente. Los comienzos de la nueva

⁶⁹³ BAS MARTÍN, Nicolás, *op. cit.*, (Nota 309), p. 75.

⁶⁹⁴ Parece ser que Bordazar, que falleció apenas tres años después, en 1744, quiso dedicar sus últimas fuerzas a la conclusión de un gran proyecto científico, el *Diccionario Facultativo*, una enciclopédica obra de saberes. Véase BAS MARTÍN, Nicolás, *op. cit.*, (Nota 309), p. 78.

⁶⁹⁵ BAS MARTÍN, Nicolás, *op. cit.*, (Nota 309), pp. 83-84.

⁶⁹⁶ BAS MARTÍN, Nicolás, *op. cit.*, (Nota 309), p. 93.

impresión fueron difíciles: a las deudas dejadas por el maestro se le unía el hecho de que no dejaba de ser un establecimiento nuevo que aún no contaba con la confianza necesaria, a pesar de la buena fama de José Jaime. De hecho, ese mismo año, tras la muerte de la viuda de Bordázar que ostentaba el título de Impresor de la Ciudad, a Antonia le fue denegada la solicitud de dicho cargo, a pesar de que posteriormente conseguiría el de Imprenta de la Real Junta Particular de Comercio y Consulado y el de Imprenta de la Intendencia⁶⁹⁷. La viuda de Orga se mantuvo al frente hasta 1771, momento en el cual cedió el testigo a sus hijos José y Tomás.

Durante este periodo con la viuda de Orga al frente, la mayor parte de la producción se centró en las comedias de teatro antiguo, algo que no debe extrañarnos dada la profusión de literatura popular en la Valencia de la década de los setenta en adelante⁶⁹⁸. En relación a las comedias y la imprenta Orga sucede algo que, cuanto menos, nos debe hacer reflexionar. Este género no estuvo del todo bien visto por los poderes civiles y, sobre todo, eclesiásticos. Muchos ilustrados condenaban estos escritos argumentando su vulgaridad y su distorsión de la realidad, peligrosa a la hora de “culturizar” a los sectores que más uso hacían de ellas. En el caso de la iglesia, la acusación iba más allá, considerándolas bárbaras, supersticiosas e irracionales, e incluyéndolas con frecuencia en el índice de libros prohibidos. Pese a todo ello, los Orga, que como hemos visto acumularon diversos títulos oficiales, no tuvieron en cuenta las opiniones de los intelectuales ni las protestas de la Iglesia, convirtiendo estas comedias en una parte fundamental –y mayoritaria– de su producción. A nuestro modo de ver, esta actitud nos sirve de recordatorio de que para los impresores la imprenta era ante todo un medio de vida, independientemente de que existiera una evolución que les hizo participar más activamente en la difusión cultural y no como meros ejecutores del trabajo mecánico.

También es cierto que la etapa de mayor producción de comedias en la casa de los Orga coincide con el levantamiento de la prohibición de representación de obras teatrales en la ciudad por parte de Carlos III después de más de diez años, coyuntura sabiamente aprovechada por la viuda Orga. Así pues, en cierto modo estaban actuando bajo la

⁶⁹⁷ BAS MARTÍN, Nicolás, *op. cit.*, (Nota 309), pp. 103-107.

⁶⁹⁸ La falta de recursos económicos para publicar las colecciones completas de teatro de los grandes dramaturgos del Siglo de Oro llevó a imprentas como la de los Orga a desarrollar nuevas estrategias editoriales, entre las cuales estaba la impresión masiva de comedias sueltas de baja exigencia. Es lo que François Lopez ha calificado de “estrategia de la miseria”. Véase BAS MARTÍN, Nicolás, *op. cit.*, (Nota 309), p. 119.

aprobación del monarca, aunque no tanto de la Iglesia, con quien no parecen haber tenido especial relación, dada la ausencia de concesión de títulos de instituciones religiosas a la familia impresora –al contrario de lo que sucedía, por ejemplo, con los Monfort, que curiosamente no destacaron por la producción de este tipo de género-. Sin embargo, los escritos jurídicos, científicos e históricos fueron los menos publicados por los Orga –nuevamente en contraposición a la casa Monfort, donde este tipo de obras representaba la mayor parte de su producción-, a pesar de que en la Valencia de la segunda mitad del XVIII las tres fueron materias muy cultivadas.

El cambio de dirección del establecimiento en manos de José y Tomás supuso un incremento notable del prestigio del mismo. Regentaron el taller durante casi cuarenta años, desde 1770 hasta 1809 –aunque desde 1798, probablemente por los problemas económicos de Tomás y los desencuentros entre ambos hermanos, aparecía sólo José en los pies de imprenta-, aumentando la cantidad y calidad de sus publicaciones. No dejaron de contar con el apoyo de intelectuales como los hermanos Mayans, muy vinculados a la casa desde tiempos de José Jaime. A los títulos que disfrutaban añadieron el de Imprenta Archiepiscopal⁶⁹⁹. Además, el gobierno encargó a Tomás la revisión de las porciones de papel de encigarrar destinado a la Nueva España, prueba de la confianza que tenía la administración en la familia Orga⁷⁰⁰. La producción durante el largo periodo en el que los hermanos regentaron el establecimiento se dividió entre las obras de los ilustrados –especialmente los valencianos-, la impresión de obras religiosas y, siguiendo con la tradición de la casa, la impresión de comedias.

Aunque los impagos de instituciones como la Contaduría Principal y Tesorería del Ejército, para quien trabajaban desde 1759, les pusieron en una situación complicada, su pericia comercial a la hora de escoger las obras que más salida pudieran tener en los mercados en que se movían permitieron al establecimiento seguir a flote. Contribuyó positivamente su relación con la Universidad de Valencia, importante desde el punto de vista de la producción y también del consumo de obras. Al no disponer de imprenta

⁶⁹⁹ BAS MARTÍN, Nicolás, *op. cit.*, (Nota 309), p. 151.

⁷⁰⁰ El papel de tabaco era, junto con la seda, el principal producto de exportación de Valencia con América en el siglo XVIII. El cargo de Tomás como revisor acabó teniendo complicaciones con la administración, aunque no parece que con demasiadas consecuencias negativas para el impresor. Todo el suceso está relatado en BAS MARTÍN, Nicolás, *op. cit.*, (Nota 309), pp. 173-177.

propia, la Universidad se vio obligada a contar con impresores particulares, depositando su confianza en José de Orga entre 1788 y 1809, año de la muerte del impresor⁷⁰¹.

Desde 1798 se encargó de la imprenta exclusivamente José de Orga, cuya política de impresión sufrió un cambio, influenciada por los acontecimientos bélicos que afectaron a España por aquellos años. Todo ello tuvo un gran eco en sus prensas y, desde principios del siglo XIX, la tradicional enemistad franco-española fue sustituida por la cada vez más estrecha relación plasmada en los “Pactos de Familia”, unidos en su lucha contra Gran Bretaña y Portugal. Sin embargo, tras los acontecimientos de mayo de 1808 la radicalización de posturas se vio reflejada también en las prensas de los tipógrafos. José de Orga jugó un papel relevante en la difusión de la ideología revolucionaria francesa, que resultó base para el desarrollo del liberalismo valenciano. En su imprenta, como en la de otros impresores y librerías, se realizaron tertulias donde convivieron lo literario y lo político⁷⁰². Por otra parte, parece ser que en 1808 las prensas de Orga mostraron también tintes jansenistas, que le llevaron a ser en más de una ocasión objeto de vigilancia por parte de la Inquisición. Los hermanos Orga murieron con meses de diferencia en 1809, extinguiéndose con ellos la que había sido una de las grandes casas impresoras valencianas⁷⁰³.

Otras ciudades españolas también fueron el marco donde se desarrollaron importantes imprentas. Por ejemplo, en Sevilla tenemos el caso de Manuel Nicolás Vázquez. A pesar de estar activa desde finales de los años cincuenta, la imprenta de Manuel Nicolás Vázquez empezó a dar sus mejores frutos cuando se asoció a otros impresores, en 1775, momento en el cual podemos leer en el pie de imprenta “Manuel Nicolás Vázquez y Compañía”. Unos años después, en 1778, obtuvieron el título de Impresores de la Real Sociedad Patriótica y al año siguiente sustituyeron a Padrino en la de la Academia de Buenas Letras. Desde 1781 el socio fue Francisco Antonio Hidalgo, razón por la cual la imprenta pasó a llamarse “Vázquez, Hidalgo y Compañía” hasta la muerte de Hidalgo en 1793. Desde ese momento, aunque desconocemos la razón, la casa se vinculó al

⁷⁰¹ Además, parece ser que la Universidad pagaba una cantidad anual a José de Orga por el alquiler de una parte de su casa donde se custodiaban diversos papeles de la institución valenciana, con lo que el impresor obtenía unos ingresos extras. BAS MARTÍN, Nicolás, *op. cit.*, (Nota 309), p. 191.

⁷⁰² Paradójicamente, parece ser que también imprimió algún panfleto anti francés, sobre todo en los momentos iniciales de 1808. BAS MARTÍN, Nicolás, *op. cit.*, (Nota 309), pp. 204-210.

⁷⁰³ Continuaron dos ramas secundarias de la familia, la de José Ferrer de Orga y la de José de Orga y Piñana, que a pesar de estar activas hasta finales del siglo XIX no alcanzaron la calidad ni la importancia de sus antepasados.

apellido Hidalgo a través de su viuda e hijos, cambiando su nombre por el de “Hijos de Hidalgo y González de la Bonilla” y después, hacia 1800, por el de “Viuda de Hidalgo y Sobrino”, perdurando hasta bien entrado el siglo XIX. Dentro de la gran actividad de esta imprenta, que llegó a convertirse en una de las más importantes de Sevilla, destacó también la producción de comedias⁷⁰⁴.

En Barcelona, la Casa Piferrer fue una de las imprentas más longevas e importantes de todo el periodo. Los Piferrer se establecieron en la Plaza del Ángel desde 1702 hasta su desaparición en 1868. Fueron la imprenta-librería más grande de la Ciudad Condal, poseedores además de un privilegio real –en 1763 obtuvieron el título de “Impresor Real”– que conservaron durante ochenta años y que les permitió disfrutar una posición cómoda y unas relaciones beneficiosas.

El fundador de la casa fue Joan Piferrer i Bachs, casado con Josefa Llopis, hija del famoso librero Josep Llopis. La temprana muerte de su mujer –sin descendencia– le llevó a contraer matrimonio de nuevo con Teresa Pou, con la que tuvo diez hijos. El mayor, Tomás, nacido en 1715, sería el heredero y continuador de la imprenta, aunque sus hermanos Antonio y Teresa, trasladados a Madrid en la década de los sesenta, actuaron con frecuencia como gestores del negocio en Madrid, y muy particularmente dentro de la Real Compañía de Impresores y Libreros de la que la casa Piferrer formó parte desde su fundación⁷⁰⁵.

En sus inicios Joan se centró más en la librería y edición de libros, y no fue hasta la década de los veinte cuando empezó a combinar dicha actividad con la producción de una imprenta propia. Pero nos interesa más el despegue del establecimiento a partir de la segunda mitad del siglo, precisamente coincidiendo con la muerte del impresor en 1750, momento en el cual se hizo cargo su viuda, Teresa Piferrer Pou, hasta su muerte en 1765. A pesar de que se mantuvo al frente durante catorce años, parece que su gestión fue más nominal que efectiva y que fue su hijo Tomás quien verdaderamente sustituyó al padre. En 1763 la familia recibió el título de “Impresor Real”, por la

⁷⁰⁴ AGUILAR PIÑAL, Francisco, *Impresos sevillanos del siglo XVIII: adicciones a la tipografía hispalense*, CSIC, 1974, p. 20.

⁷⁰⁵ BURGOS, F.X., *op. cit.*, (Nota 166), pp. 185-186.

vacante dejada tras la muerte de Teresa Teixidor⁷⁰⁶. Tomás Piferrer Pou, que se había casado en 1756 con la hija de un comerciante, Eulalia Massià, consiguiendo con ello un moderado ascenso social, no sólo hizo crecer el comercio de libros de la casa sino que aumentó el número de prensas, aumentando también la producción. Obtuvo el título de impresor del Santo Oficio de la Inquisición, que mantuvieron tanto su mujer Eulalia como su hijo Juan Francisco. Cuando falleció Tomás en 1775, fue su viuda quien regentó la imprenta y la librería hasta su propia muerte en 1793, haciendo crecer el negocio de manera aún más acelerada. Ante las dificultades de regentar una empresa de tales magnitudes y teniendo en cuenta que su hijo aún era menor de edad, Eulalia optó por recurrir a un administrador, Juan Sellent, un joven mancebo librero que con el paso del tiempo llegaría a abrir su propio negocio. El crecimiento de la casa fue tal que la viuda se vio obligada a abrir otra tienda⁷⁰⁷.

Juan Francisco Piferrer Massià cierra la historia dorada de la familia, aunque la casa aún se extendió hasta 1868, con su hijo José. A todos los cargos que había atesorado la familia, Juan Francisco sumó el de impresor del Palacio Episcopal y Cabildo Eclesiástico de la ciudad, en diciembre de 1806⁷⁰⁸. Tras más de cincuenta años al frente de la producción impresa barcelonesa, la coyuntura de finales del siglo XVIII y principios del XIX frenó la ascensión de un establecimiento que, como le había ocurrido a la mayoría, no había sabido efectuar los cambios internos necesarios para evolucionar. Sin llegar a arruinarse, sí que se produjo una quiebra en el negocio, lo que le situó en muy malas condiciones para afrontar la revolución que supondrían los años treinta del nuevo siglo para las artes gráficas. Ello no les impidió seguir siendo una de las mejores librerías y seguir ocupando un puesto destacado en la elite de la primera mitad del XIX en Barcelona⁷⁰⁹.

En su producción encontramos gran cantidad de publicaciones oficiales y de la Santa Inquisición, pero también obras de autores españoles, clásicos griegos y latinos y libros de carácter pedagógico.

⁷⁰⁶ A pesar de que el también impresor Carlos Gibert y Tutó presentó un *Memorial* solicitando dicho título, y basándose en que su imprenta “era la más acreditada” para cumplir con dicho cargo por la rapidez con la que trabajaba, la solicitud no fue atendida y el título siguió en la casa Piferrer. Véase MOLL, Jaime, *op. cit.*, (Nota 32), p. 98.

⁷⁰⁷ BURGOS, F.X., *op. cit.*, (Nota 166), pp. 186-188.

⁷⁰⁸ BURGOS, F.X., *op. cit.*, (Nota 166), p. 194.

⁷⁰⁹ BURGOS, F.X., *op. cit.*, (Nota 166), p. 189.

Lógicamente, el nombramiento de “Impresor Real”, complementado con el de “Impresor del Santo Oficio” supuso para los Piferrer un gran prestigio social y una ampliación de sus relaciones sociales, que se tradujeron también en una extensión de su clientela a los sectores más pudientes. A esto hay que añadir que también trabajaron para la Real Audiencia, la Secretaría de Palacio, la Administración de Intendencia, la Administración General de Rentas, la tesorería principal, provisión de víveres de la ciudad, correos y para el Ayuntamiento de Barcelona. Las instituciones de carácter religioso y educativo ocupan un espacio fundamental, tanto en la producción impresa como en el perfil de la clientela de la Casa, sobre todo teniendo en cuenta que se trataba de los dos grupos que mayor grado de seguridad podían ofrecer a un impresor y librero⁷¹⁰. Por último, importante fue también su producción jurídico-científica, que atrajo a amplios sectores socio-profesionales, destacando a los médicos y a los hombres de leyes.

También en Barcelona establecieron su imprenta los Suriá. Como maestro con casa y tienda figura Francisco Suriá padre en 1750, que fue impresor de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. En octubre de 1756 su imprenta fue temporalmente embargada y el Marqués de Sentmenat intercedió ante el juez subdelegado para pedir el levantamiento del embargo y de la prohibición de trabajar, alegando que Suriá estaba imprimiendo el primer tomo de las *Memorias* de la Academia, aunque no lo consiguió.

El 22 de agosto de 1763 Suriá fue nombrado impresor de la Real Junta de Comercio de Barcelona, como premio a las impresiones que había realizado para la institución y a las fundiciones en las que había invertido para realizarlas⁷¹¹. Precisamente este mismo año inició con el también impresor y librero barcelonés Carlos Saperá una serie de comedias sueltas, dedicando los 108 primeros números a las comedias de Calderón contenidas en las nueve partes editadas por Vera Tassis. El proyecto, cuya edición se repartieron los

⁷¹⁰ Por ejemplo, las Congregaciones de los Dolores y de la “Bona Mort” fueron clientes habituales de la imprenta Piferrer, así como el Colegio de Nobles de Cordelles y el Colegio Pontificio Episcopal de Barcelona, con su Seminario, considerados ambos como los dos colegios más prestigiosos de Barcelona, donde se formaban las élites de la ciudad y los sacerdotes. BURGOS, F.X., *op. cit.*, (Nota 166), p. 194.

⁷¹¹ Se desconoce el motivo del embargo, aunque todo apunta a un exceso de celo del subdelegado cumpliendo las órdenes de Curiel. El acta notarial de dicho embargo, que no se levantó hasta el 13 de noviembre de ese mismo año y que afectó también a las imprentas de Juan de Vezares y M^a Ángela Martí, se conserva en el AHN, Consejos, leg. 50.689. MOLL, Jaime, *op. cit.* (Nota 630), pp. 260-264.

dos impresores a pesar de figurar ambos en el colofón, se realizó en cinco años y en este periodo un gran número de comedias fueron reeditadas incluso en varias ocasiones⁷¹².

El 23 de septiembre de 1789 le fue concedido el título de impresor de S.M., en atención a su habilidad como impresor⁷¹³. Desde 1791 se hizo cargo de la imprenta Francisco Suriá y Burgada, aunque en realidad actuaba como impresor desde 1771⁷¹⁴. Bajo su mando se mantuvo el establecimiento hasta principios del siglo XIX, momento en el cual la imprenta pasó a ser de los “Herederos de Francisco Suriá y Burgada”.

Para el caso de Murcia, ponemos la atención en la imprenta de Felipe Teruel. Amparo García Cuadrado fija en 1759 la aparición de las primeras obras del que llegó a ser el impresor más próspero de la segunda mitad del siglo en Murcia⁷¹⁵. Los primeros años tuvo su taller en la calle del Pilar pero desde 1762 se estableció en la calle de la Lencería, la que fue su ubicación definitiva hasta la desaparición del establecimiento, en 1892⁷¹⁶.

Rápidamente se hizo un hueco en el panorama editorial de la Murcia del XVIII al conseguir, en 1761, el título de “Impresor del Santo Oficio”, que había estado en manos de la familia de impresores Cayuelas, añadiendo posteriormente la de “Impresor de la Dignidad Episcopal”. Ambos cargos le permitieron imprimir multitud de pastorales y oficios de la Iglesia de Cartagena, además de los diversos documentos de la vecina Diócesis de Orihuela, que durante muchos años se sirvió de las prensas murcianas. Además de estos trabajos, la actividad de Teruel estuvo muy vinculada a los impresos generados por los alumnos y maestros de Teología del Seminario Conciliar de San Fulgencio, el Colegio jesuita de San Esteban y otras escuelas superiores, además de la Universidad de Orihuela⁷¹⁷. En 1774 sustituyó de nuevo a Cayuelas como “Impresor de

⁷¹² *Ibidem*, pp. 260-261.

⁷¹³ AHN, Consejos, leg. 11.277.

⁷¹⁴ Jaime Moll mantiene que lo más probable es que Suriá padre se retirase del negocio hacia 1771, a pesar de que siguiese figurando como propietario del mismo hasta su muerte, en 1791, razón por la cual a pesar de que Suriá hijo actuó como impresor efectivo del negocio desde los setenta no consta como propietario hasta los noventa. MOLL, Jaime, *op. cit.* (Nota 630), pp. 262-263.

⁷¹⁵ GARCÍA CUADRADO, Amparo, “Una imprenta murciana del siglo XVIII: aproximación a su producción bibliográfica (1759-1780)”, en ESCAVY ZAMORA, Ricardo (Coord.), *Amica Verba: in honorem Prof. Antonio Roldán Pérez*, Murcia, Universidad de Murcia, Vol. 1., pp. 299-316.

⁷¹⁶ TEJERA, P., *Biblioteca del Murciano o Ensayo de un diccionario biográfico y bibliográfico de la literatura en Murcia*, Madrid/Toledo, *Revista de Archivos*, Toledo, 1950, p. 640.

⁷¹⁷ GARCÍA CUADRADO, Amparo, *op. cit.* (Nota 715), pp. 302-303.

la Ciudad”, si bien ya desde 1771-1772 había comenzado a poner sus prensas al servicio del Ayuntamiento para imprimir varias cédulas reales⁷¹⁸. Todo apunta a que el maestro murió en 1780, porque desde 1781 es su viuda, Antonia Ramírez García, la que aparece en el pie de imprenta siendo citada como “Impresora del Santo Oficio de la Inquisición, de la Dignidad Episcopal y del Ilustre Ayuntamiento”⁷¹⁹. En esta nueva etapa del establecimiento, que llega hasta 1798, no sólo se mantuvieron la calidad y la abundancia de publicaciones de los primeros años, sino que se incrementó el número de impresos. A esto hecho contribuían, por un lado, el buen hacer de la casa y la falta de competencia destacada –había aparecido en los ochenta otro impresor, Francisco Benedito, que hizo tambalear la supremacía de los Teruel pero sin llegar realmente a igualarlos-; por otro las buenas relaciones de la familia no sólo con las instituciones civiles y eclesiásticas de la zona, sino con miembros destacados de la sociedad murciana⁷²⁰. La gestión real del establecimiento la llevó a cabo Juan Vicente Teruel, sobrino de Felipe, a cuyas manos pasaría a estar el negocio en 1799.

Juan Vicente Teruel inició un periodo marcado por la decadencia del establecimiento, a pesar de mantener dos de los títulos a los que había estado ligado casi desde su fundación, el de Impresor del Santo Oficio y el de la Ciudad. Las circunstancias de la Guerra de la Independencia también parecieron afectar a la imprenta, al verse sustituida gran parte de su nutrida producción por los impresos de carácter patriótico, muy abundantes pero de escasa entidad. En 1813 la imprenta pasa a denominarse “Imprenta Teruel” y diez años más tarde se cambió por “Herederos de Teruel”, nombre que se mantuvo hasta mediados del siglo, cuando se le añadió el matiz de “a cargo de Pedro Belda”, el regente que finalmente se hizo con el establecimiento en 1856. A estas alturas, la imprenta de Teruel se había transformado ya en una oficina de segunda fila dedicada exclusivamente a la impresión de novenas, sermones y poco más, alargando su vida hasta 1892⁷²¹.

⁷¹⁸ GARCÍA CUADRADO, Amparo, “Nuevos documentos sobre tipografía murciana del siglo XVIII” en *Revista General de Información y Documentación*, Vol. 21, 2011, p. 315.

⁷¹⁹ TEJERA, P., *op. cit.* (Nota 715), p. 642.

⁷²⁰ A este respecto añade Amparo García Cuadrado que una hija de Juan Vicente Teruel estuvo casada con Máximo Oñate, notario de la Audiencia y de la Curia Eclesiástica del Obispado de Cartagena. GARCÍA CUADRADO, Amparo, *op. cit.* (Nota 715), p. 304.

⁷²¹ GARCÍA CUADRADO, Amparo, *op. cit.* (Nota 715), pp. 301-305.

En cuanto a su producción, mayoritariamente se trató de impresos de materia religiosa, destacando especialmente las novenas, oraciones y sermones, de formato más o menos reducido –por otra parte, los que mejor salida y beneficios tenían-. Junto a ellos, los impresos relacionados con la organización civil y religiosa de la sociedad murciana y la vida de diversas instituciones: reales cédulas, informes, edictos, tesis, conclusiones, exposiciones públicas...

La oficina de Felipe Teruel se nos presenta como un ejemplo de establecimiento local, con una capacidad no excesiva pero suficiente para cubrir las necesidades de una ciudad de tamaño medio y para conseguir ganarse los favores de los poderes políticos y religiosos, que no sólo le permitieron la supervivencia, sino que la convirtieron en la mejor oficina tipográfica del Reino de Murcia.

Del resto de impresores que ocupaban un papel predominante en nuestra lista o aparecían citados por Quevedo Bustamante, apenas tenemos datos. Por ejemplo, gracias a los pies de imprenta, sabemos que en la década de los sesenta Gabriel Ramírez fue impresor de la Real Academia de San Fernando, además de criado de la Reina Viuda.

De Antonio Villagordo sabemos que apareció a finales de los años veinte en Salamanca, manteniéndose en la ciudad hasta principios del siglo XIX. El iniciador de la saga fue Antonio José Villagordo Alcaraz, aunque parece ser que desde 1738 apareció también su hermano Nicolás José ayudando en la imprenta⁷²². Posteriormente fue la viuda de Nicolás, M^a Eugenia Villagordo, quien siguió al frente del negocio. Parece ser que Nicolás José Villagordo y Alcaraz se autodenominaba hacia mitad de siglo como “Impresor de la Universidad de Salamanca”⁷²³.

Por su parte, la imprenta de Francisco Moreno fue la más importante de Zaragoza a lo largo del siglo. Su producción, además de abundante, fue muy variada, destacando las obras de contenido aragonés. Moreno se acreditó como hábil tipógrafo y hombre

⁷²² Luisa Cuesta Gutiérrez afirma que en ocasiones aparece denominada como la “Imprenta Nueva”. En nuestro caso no hemos encontrado ningún pie de imprenta que denomine así a esta oficina. También asegura esta autora que simultáneamente contaron con establecimientos en Peñaranda de Bracamonte, de 1740 a 1742 y en Murcia, de 1745 a 1756. Véase CUESTA GUTIÉRREZ, Luisa, *La Imprenta en Salamanca. Avance al estudio de la tipografía salmantina (1480-1944)*, Salamanca, Diputación Provincial de Salamanca, 1960, p. 64.

⁷²³ GARCÍA CUADRADO, Amparo, *op. cit.* (Nota 715), pp. 302.

inteligente y culto, lo que le valió el título de impresor del Arzobispo⁷²⁴. Más de cincuenta años se mantuvo activo el maestro, desde 1734, fecha de su primer impreso, hasta 1782, momento en el cual su viuda heredó el negocio, aunque continuó trabajando con el nombre de Moreno. El taller fue luego propiedad de los herederos al menos hasta 1812⁷²⁵.

El madrileño Antonio Pérez de Soto fue impresor de los Reinos y de las Reales Academias Española y de la Historia, además de colaborar activamente con la Biblioteca Real, como hemos podido ver en el capítulo anterior. El relato que hace en sus *Memorias* Larruga nos permite conocer las buenas relaciones que mantenía con el poder, lo cuál le abrió muchas puertas a la hora de realizar algunos de los proyectos que salieron de sus prensas:

“Antes del presente reinado dio pruebas de su aplicación en la arte de la imprenta en Madrid Antonio Pérez de Soto, quien por los años de 49 a 51 estableció en la calle de la Abada una oficina con cinco prensas. Para surtir las trajo de su cuenta de fuera del reino algunas buenas fundiciones de letra. Acreditó su habilidad en las impresiones que hizo para uso de S.M. por dirección de Don Francisco Manuel de Mena, Librero de Cámara y ayuda de Real Furriera, como también en las muestras que hizo para la Real Biblioteca Arábica Escorialensis, que se había de imprimir por dirección de Don Manuel Cassiri, profesor de lenguas orientales en la Real Biblioteca; y en la lista de voces árabigas que se hizo para el libro del cultivo de las tierras, que se imprimió de orden del Excelentísimo Señor Don Joseph de Carbajal, y por dirección de dicho don Miguel Cassiri, y el Ilustrísimo Señor don Pedro Rodríguez Campomanes, abogado entonces y hoy Decano del Consejo”⁷²⁶.

No podíamos cerrar este apartado sin mencionar uno de los cauces más oficiales de apoyo selectivo de la imprenta: los anuncios en la *Gaceta*, el periódico por excelencia del siglo XVIII. A lo largo del periodo, fue frecuente la práctica de publicitar las obras, bien en los paratextos de los propios libros o a través de la inserción de anuncios en algunas de las publicaciones periódicas más importantes. Dada su condición de periódico oficial y el volumen de su tirada –reflejo del alcance de su contenido–, las que

⁷²⁴ JIMÉNEZ CATALÁN, Manuel, *Ensayo de una tipografía zaragozana del siglo XVIII*, Zaragoza, Tip. La Académica, 1929, pp. 16-17.

⁷²⁵ http://www.enciclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=7065 [consultada en mayo de 2013]

⁷²⁶ LARRUGA, Eugenio, *op. cit.*, (Nota 142), pp. 208-209.

aparecían en la *Gaceta* destacan por encima del resto a la hora de analizar su uso propagandístico.

Estos anuncios, que eran también el medio de avisar a los suscriptores de la recogida de sus obras o de la posibilidad de suscribirse a otras nuevas, normalmente daban sólo el título de la publicación –no siempre de manera exacta- y el lugar donde podían encontrarlos a la venta. No obstante, aunque no anunciara explícitamente al impresor, la publicidad era importante hasta el punto de que podía garantizar una nueva tirada – recordemos que la práctica normal era hacer tiradas cortas, que no se renovaban hasta que no se hubiera vendido toda la anterior, para minimizar las pérdidas de posibles fracasos editoriales-.

Para analizar esta fuente hemos tomado como muestra las gacetas de los meses de enero del periodo comprendido entre 1781-1808 –para este periodo, la *Gaceta* ya se publicaba dos veces por semana, de manera que contamos con un promedio de ocho a nueve ejemplares, aunque en un par de casos excepcionales se llega a once⁷²⁷. El punto de partida del análisis se ha fijado en 1781 porque es la fecha en la que la Imprenta Real pasó a ser propiedad del Estado, entendiendo que podía ser interesante ver cómo gestionaba desde su periódico oficial la publicidad de las obras –y por ende, de los impresores-.

Lo primero que llama la atención es que la práctica totalidad de obras anunciadas son producto de las prensas madrileñas. Aparecen excepcionalmente impresores valencianos, como los Orga, o catalanes, como los Piferrer, el zaragozano Blas Miedes o andaluces, como el granadino Nicolás Moreno y el gaditano Luis de Luque y Leyva.

En segundo lugar, existe un cambio a partir de 1783, momento en el que la nueva administración de la Imprenta Real empieza a estar consolidada. Desde ese momento, los anuncios de la propia casa son una constante hasta el final del periodo, aunque no por ello dejan de aparecer obras que salen de las prensas de Sancha, Ibarra, Benito Cano o Pedro Marín, que son, junto al establecimiento oficial, los que más se publicitan a lo largo de toda la etapa –por otra parte, algo normal si consideramos que también son los

⁷²⁷ En el análisis se incluyen todas las publicaciones cuyo impresor ha podido ser identificado, habiendo descartado aquellas en las que desconocíamos la imprenta.

que más producen dada la capacidad de sus talleres-. Por norma general, son más abundantes los anuncios de obras impresas en la Imprenta Real –sobre todo a medida que se van haciendo cargo de más obras de particulares-, aunque también existen años en los que los impresores privados la superan o igualan. Como curiosidad podemos apuntar que todas las obras que hemos identificado en los anuncios de enero de 1796 corresponden en su totalidad al real establecimiento, aunque desconocemos las causas.

Un punto de inflexión lo marcó la Real Orden de 31 de marzo de 1793, que prohibía la publicación de estos anuncios en la *Gaceta* si no se había entregado previamente un ejemplar a la Biblioteca Real. Sin embargo, todo apunta a que la orden no fue respetada puesto que encontramos una petición del Bibliotecario Mayor de la Biblioteca Real, Pedro de Silva, en marzo de 1804, advirtiéndole que

“suelen publicarse en la gaceta algunas obras, sin que los autores hayan obedecido lo dispuesto por S.M., no puedo menos de pedir a V.E. se sirva mandar que no pongan en el expresado periódico, libro alguno sin que exijan el recibo que con arreglo a dicha Real Orden se da en esta Biblioteca cuando entregan el ejemplar mandado”⁷²⁸.

Verdaderamente, existe una cierta reducción de los anuncios especialmente en 1794, 1796, 1797 y 1799. Sin embargo, 1795 y 1798 muestran unos valores similares a los anteriores a la Real Orden.

La imprenta más publicitada durante la última década es la de Villalpando -desde 1798 aparecen anunciadas obras que salen de sus prensas-. Fermín Tadeo Villalpando nació en 1766 en Valladolid, pero se afincó en Madrid hacia 1780. Desconocemos a qué se dedicó en Madrid hasta el establecimiento de su imprenta, en 1794. Desde ese momento se mantuvo activo superando las distintas vicisitudes políticas del primer cuarto del siglo XIX hasta su muerte en febrero de 1829, continuando todavía su viuda hasta el año siguiente, cuando se cerró definitivamente el taller⁷²⁹.

Analizando la producción de Villalpando, que en nuestra lista tenía una posición relativamente alta, sobre todo teniendo en cuenta que no es hasta la mitad de la década

⁷²⁸ AHN, Consejos, leg. 11.287.

⁷²⁹ SÁNCHEZ ESPINOSA, Gabriel, “Un impresor ante la crisis de las luces: Fermín Villalpando (1794-1830)”, *Revista de literatura*, tomo 67, nº134, 2005, p. 374.

de los noventa cuando inicia su andadura como impresor⁷³⁰, nos muestra cómo se produce un crecimiento significativo de su establecimiento durante los años de los dos gobiernos de Godoy. De hecho, publicó a una serie de autores que gozaron de la confianza y respaldo del Príncipe de la Paz, como Estala, Melón, Forner..., beneficiándose él mismo de dicha protección⁷³¹.

Durante el periodo de nuestro estudio no llegó a ostentar títulos oficiales, pero tenemos constancia de que en junio y diciembre de 1814 elevó peticiones pidiendo la gracia de ser nombrado impresor de Cámara de S.M.. Finalmente, Fernando VII le concedió dichos honores el 2 de marzo de 1815 “en atención a sus méritos y buenas circunstancias”⁷³².

Junto a Villalpando, aunque en menor medida, se anuncia también en este último periodo de 1800-1808 la imprenta de Repullés, la de Gómez Fuentenebro y la sociedad de Vega y Compañía. En el caso de los tres, al igual que ocurría con Villalpando, su aparición en el panorama editorial es tardío, de manera que desarrollaron su actividad a lo largo del siglo XIX, razón por la cual no ocupaban en nuestra lista de impresores un lugar predominante.

Por último, llama la atención que aparezcan anuncios de obras que fueron producidas por impresores con los que existieron conflictos permanentes a lo largo del siglo, y que podremos ver más detenidamente en los siguientes apartados, como es el caso de Manuel Martín o los hermanos Santander. En cuanto a los once firmantes del *Memorial* de 1792 contra la Imprenta Real con el que abríamos este trabajo –y que también analizaremos en profundidad en las siguientes páginas-, al menos ocho de ellos –Manuel González, Hilario Santos Alonso, María Ángela Usor -viuda de Marín-, Andrés de Sotos, Blas Román, José Doblado, Pantaleón Aznar e Isidoro de Hernández Pacheco-, aparecen de manera continuada entre 1781 y 1792 en los mencionados anuncios, e incluso la mayoría lo sigue haciendo con fecha posterior a la presentación de la queja, prueba de que no se tomaron represalias por su actitud, al menos por este cauce.

⁷³⁰ FICHOZ, 0002197C.

⁷³¹ Sobre ello profundiza SÁNCHEZ ESPINOSA, Gabriel, *op. cit.* (Nota 729), p. 378.

⁷³² SÁNCHEZ ESPINOSA, Gabriel, *op. cit.* (Nota 729), pp. 380-381.

Los autores y la producción de las imprentas

Ante la gran cantidad de autores de nuestra muestra, un total de 4.331, hemos decidido centrarnos sólo en los más importantes del periodo según los datos que tenemos recogidos en nuestra base. Para ello hemos escogido dos formas de selección: primero expondremos los cuadros individuales de algunas de las imprentas más importantes, en los que aparecen de quiénes imprimieron un mayor número de publicaciones; segundo, hemos elaborado un cuadro comparativo tomando como referencia quiénes fueron los autores más publicados durante el periodo de 1750-1808 y cuántos de esos títulos salieron de los talleres de los impresores más significativos⁷³³.

Hemos considerado que, con esta doble representación, quedaba menos distorsionada la muestra por los casos que, en realidad, debían su importancia a determinadas condiciones particulares, consiguiendo así una perspectiva de análisis tanto cuantitativa como cualitativa.

Para el caso de Ibarra, y dado el gran número de impresos que salieron de sus prensas a lo largo de todo el periodo, se han tomado como referencia para elaborar la lista aquellos autores que publicaron con él más de cinco trabajos.

Nombre y Apellidos	Id. Fichoz	Nº de publicaciones / Porcentaje con respecto del total		Publicaciones totales
Andrés Piquer	00003536	26	76,5%	34
Casimiro Gómez Ortega	00024738	21	53,8%	39
Diego Torres Villarroel	00037152	17	20,5%	83
Benito Bails	00024534	16	80%	20
Enrique Flórez Setién-Huidobro	00028636	15	22,4%	67
Ignacio Meras Solís	00024971	14	73,7%	19
José Francisco Isla Rojo	00030693	11	16,4%	67
José Pintón	00111963	11	68,8%	16
Benito Jerónimo Feijoo	00007213	11	27,5%	40

⁷³³ Es importante precisar que estamos tomando como referencia los impresos que vieron la luz en este periodo de 1750-1808 y que algunos de ellos son reediciones de autores cuya vida intelectual se desarrolló durante la primera mitad del siglo e incluso que murieron en estos años, de manera que la relación en esos casos no se establece entre impresor-autor sino impresor-obra. Es el caso, por ejemplo, de Francisco de Lárraga.

Francisco Antonio Lorenzana	00004234	9	69,2%	13
Torcuato Torio	00099382	8	47,1%	17
Marcos Márquez Medina	00057013	8	80%	10
José Vargas Ponce	00036692	8	61,5%	13
Pedro Rodríguez Campomanes	00000709	7	25,9%	27
Melchor Gaspar Jovellanos	00000407	6	37,5%	16
Bernardo Calzada	00034298	6	23,1%	26
Félix Colón-Larreategui	00002869	6	85,7%	7
Antonio Ponz	00033135	6	100%	6
José Maymo	00037255	6	100%	6
Fray Francisco Ajofrín	00117404	6	54,5%	11
León de Arroyal	00071120	6	66,7%	9
Miguel Manuel Rodríguez	00004304	5	45,5%	11
Ignacio Jordán de Asso	00000028	5	23,8%	21
Fray Manuel Denche	00030769	5	100%	5
Vicente Facundo Labaig	00070635	5	45,5%	11

Tabla 22: Autores que publicaron en la Imprenta de Ibarra y su nivel de producción⁷³⁴

De estos autores, lo que más puede destacarse es la vinculación a las Academias y demás instituciones intelectuales que contaron de manera regular con los servicios del reputado impresor, con especial importancia de la Real Academia de la Historia. Sin detenernos a hacer un comentario exhaustivo de cada uno de ellos, veamos brevemente quiénes fueron.

Además de ilustres personajes como Jovellanos⁷³⁵, el Padre Isla⁷³⁶, Feijoo⁷³⁷ o Campomanes⁷³⁸, la mayoría de estos autores estuvieron muy vinculados a la

⁷³⁴ Tabla de elaboración propia a partir de los datos extraídos de FICHOZ.

⁷³⁵ FICHOZ, 00000407. Son innumerables los trabajos existentes sobre la figura de Jovellanos. Valga como muestra la conocida monografía de CASO, José, *Vida y obra de Jovellanos*, Oviedo, Cajastur, 2004 o la reciente edición de sus *Obras completas*, llevada a cabo por el Ayuntamiento de Gijón, el Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII y KRK ediciones.

⁷³⁶ El jesuita José Francisco Isla Rojo, conocido como el Padre Isla, se trasladó a Bolonia tras la expulsión de la Compañía, aunque su producción literaria no se detuvo. Curiosamente, en 1803 el sacerdote José Ignacio de Salas imprimió su biografía en el taller de Ibarra, *Compendio histórico de la vida, carácter moral y literario del célebre padre Isla con noticia analítica de todos sus escritos*, obra pagada por la hermana de Isla, que subvencionó gran parte de sus obras. FICHOZ, 00030693. Existen numerosas publicaciones centradas en su persona y en su famoso y polémico *Fray Gerundio*. De todas ellas, resaltamos una obra que compendia diversos estudios sobre esta figura: MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, José Enrique y ÁLVAREZ MÉNDEZ, Natalia (coords.), *El mundo del Padre Isla*, León, Universidad de León, 2005.

⁷³⁷ FICHOZ, 00007213.

⁷³⁸ FICHOZ, 00000709.

Administración y a la Corona. Por ejemplo, el calígrafo Torcuato Torio⁷³⁹ trabajó como escritor de privilegios del Consejo de Castilla y de la Cámara de Indias, para acabar siendo, ya en el siglo XIX, oficial segundo del Archivo de la Secretaría de Estado. El Coronel de Caballería Bernardo de la Calzada⁷⁴⁰, a quien ya comentamos en el capítulo anterior sobre la Imprenta Real, fue Caballerizo Mayor de las Reales Caballerizas de Córdoba y Capitán del Regimiento de Caballería de la Reina. Ignacio Jordán de Asso⁷⁴¹ fue Cónsul de España en Dunkerque, Amsterdam y Burdeos, además de Director del Jardín Botánico y del Laboratorio Químico en Madrid. También fue Director del Botánico Casimiro Gómez Ortega⁷⁴² –visto en el capítulo anterior, al igual que Calzada-. Por su parte, Félix Colón Larreategui⁷⁴³ fue Consejero de Guerra y Secretario del mismo, además de Secretario de la Junta de Generales para la Reforma de las Ordenanzas Militares, mientras que José Maymo⁷⁴⁴ trabajó como abogado de los Reales Consejos. Andrés Piquer⁷⁴⁵ e Ignacio Meras Solís⁷⁴⁶ tuvieron una vinculación más directa con la Corona, actuando el primero como médico de Cámara del Rey y el segundo como ayuda de cámara del Infante D. Luis –además de ser regidor asturiano y Diputado en Cortes-. También llegó a ser Diputado en Cortes por Cádiz el Guardia Marina y Capitán de fragata, José Vargas Ponce⁷⁴⁷.

Junto a ellos, figuran intelectuales de la talla de Diego Torres Villarreal⁷⁴⁸, el polémico y prolífero escrito, autor de numerosos pronósticos, que además llegó a ser Catedrático de Matemáticas en Salamanca y a actuar como censor de una gran cantidad de obras de ésta y otras materias, como la astrología; Miguel Manuel Rodríguez⁷⁴⁹, Bibliotecario de los Reales Estudios de San Isidro y Cronista Mayor de Indias de la Real Academia de la Historia; Benito Bails⁷⁵⁰, Director de matemáticas en la Academia de San Fernando; Antonio Ponz⁷⁵¹, figura clave de la política cultural borbónica a quien Campomanes encargó el célebre y reconocido trabajo *Viage por España*; el poeta y escritor León de

⁷³⁹ FICHOZ, 00099382.

⁷⁴⁰ Véase Nota 520 de este mismo trabajo.

⁷⁴¹ FICHOZ, 00000028.

⁷⁴² Véase Nota 530 de este mismo trabajo.

⁷⁴³ FICHOZ, 00002869.

⁷⁴⁴ FICHOZ, 00037255.

⁷⁴⁵ FICHOZ, 00003536.

⁷⁴⁶ FICHOZ, 00024971.

⁷⁴⁷ FICHOZ, 00036692.

⁷⁴⁸ FICHOZ, 00037152.

⁷⁴⁹ FICHOZ, 00004304.

⁷⁵⁰ FICHOZ, 00024534.

⁷⁵¹ FICHOZ, 00033135.

Arroyal⁷⁵², vinculado a la Escuela Literaria salmantina del siglo XVIII, autor del polémico panfleto *Pan y toros*, muy reeditado en su época y a lo largo del siglo XIX y cuya autoría fue puesta en duda en numerosas ocasiones, llegándose a pensar que era fruto de la pluma de Jovellanos; o el desconocido Marcos Márquez Medina⁷⁵³, de quien Ibarra reeditó en ocho ocasiones su *Arte explicado y gramático perfecto*.

No podemos olvidarnos de los autores religiosos, como el Cardenal Francisco Antonio de Lorenzana⁷⁵⁴, nombrado Inquisidor General tras haber pasado por el obispado de Plasencia y el arzobispado de Méjico, de ideología acentuadamente regalista y antijesuítica; Fray Manuel Denche⁷⁵⁵, definidor de la orden de trinitarios calzados, que llegó a ser propuesto para los obispados de Ceuta, Málaga y Canarias; el célebre agustino Enrique Flórez⁷⁵⁶, Revisor y visitador de librerías del Consejo de la Inquisición, autor de la reputada *España Sagrada*; Fray Francisco Ajofrín⁷⁵⁷, capuchino enviado a Nueva España por su orden para llevar a cabo una comisión de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide o José Pintón⁷⁵⁸, cuya obra *Compendio Histórico de la religión dese la creación del mundo hasta el presente* fue reeditada hasta diez veces por Ibarra, que también publicó posteriormente un *Extracto* del compendio. Junto a ellos encontramos individuos de los cuales apenas tenemos noticia, pero que tuvieron importancia por el número de obras que publicaron o la cantidad de veces que fue reeditada alguna de ellas, como el agustino Vicente Facundo Labaig⁷⁵⁹.

Prácticamente la totalidad de la lista, incluidos los autores religiosos, participaron activamente en la vida intelectual de la segunda mitad del siglo, a través de las mencionadas instituciones, en las que además de ser socios ocuparon diversos cargos. Salvo contadas excepciones, todos trabajaron para la Administración y la Corona – trabajo que muchos compatibilizaron con la carrera científica- o, en el caso de los religiosos, ocuparon cargos importantes en sus respectivos ámbitos.

⁷⁵² FICHOZ, 00071120.

⁷⁵³ FICHOZ, 00057013.

⁷⁵⁴ FICHOZ, 00004234.

⁷⁵⁵ FICHOZ, 00030769.

⁷⁵⁶ FICHOZ, 00028636.

⁷⁵⁷ FICHOZ, 00117404.

⁷⁵⁸ FICHOZ, 00111963.

⁷⁵⁹ FICHOZ, 00070635.

Para el caso del impresor Antonio Sancha, ante el menor número de publicaciones con respecto a Ibarra, se han tomado a todos aquellos autores con más de cuatro impresos.

Nombre y Apellidos	Id. Fichoz	Nº de publicaciones / Porcentaje con respecto del total		Publicaciones totales
Francisco Cerdá y Rico	00010394	17	68%	25
Juan Andrés Morell	00056382	11	64,7%	17
Antonio de Capmany	00024535	9	40,9%	22
Enrique Flórez de Setién-Huidobro	00028636	9	13,4%	67
Antonio Sancha	00087710	9	100%	9
Juan Antonio Pellicer	00023158	9	75%	12
Felipe Bertrán Serrano	00016492	6	40%	15
Pedro Estala	00039017	5	33,3%	15
Eugenio de Llaguno	00000439	5	62,5%	8
Pedro Montengón	00086640	5	45,5%	11
Rodrigo Oviedo	00092586	5	45,5%	11
José Cadalso	00007394	4	20%	20
Pedro Rodríguez de Campomanes	00000709	4	14,8%	27
José Canga Argüelles	00010285	4	100%	4
Pedro Alcántara de Silva Abarca de Bolea	00011138	4	36,4%	11
Pedro Gutiérrez Bueno	00044297	4	21,1%	19
Gregorio Mayans	00027432	4	7%	57
Juan Francisco Masdeu	00058098	4	36,4%	11

Tabla 23: Autores que publicaron en la Imprenta de Sancha y su nivel de producción⁷⁶⁰

En esta lista de autores encontramos algunos de los personajes que ya han sido comentados en el caso de la Imprenta Real, como Pedro de Estala, Pedro de Alcántara Silva o Felipe Bertrán Serrano⁷⁶¹, o en el de Ibarra, como ocurre con el Fiscal del Consejo Pedro Rodríguez de Campomanes o el Padre Enrique Flórez⁷⁶², prueba de que existía una conexión entre estos intelectuales –muy vinculados al Monarca y a la administración del Estado- y los centros más importantes de impresión de la época.

⁷⁶⁰ Tabla de elaboración propia a partir de los datos extraídos de FICHOZ.

⁷⁶¹ Véase el apartado 4.5. de este mismo trabajo.

⁷⁶² Véase el apartado 5.2.2. del presente capítulo.

Junto a este hecho, no podía extrañarnos la presencia de gran parte del círculo de amigos de Sancha, que ya tuvimos ocasión de ver en el capítulo dos cuando se habló de la sociabilidad de su establecimiento. Es el caso, por ejemplo, de Eugenio de Llaguno, Antonio de Capmany, Francisco Cerdá o Juan Antonio Pellicer⁷⁶³. Queda también reflejada en la tabla la labor del propio Sancha como editor.

Aparecen igualmente importantes intelectuales como Mayans⁷⁶⁴, cuya obra se imprimió mayoritariamente en Valencia, en su círculo de impresores protegidos –especialmente los Orga y los Monfort-, pero que en Madrid escogió la casa de Sancha por encima de otras como la de Ibarra o la Imprenta Real; José Cadalso⁷⁶⁵ con sus célebres *Cartas Marruecas* o el exjesuita Pedro Montengón⁷⁶⁶ y su *Eusebio*. Junto a ellos los humanistas Juan Andrés Morell⁷⁶⁷ y Rodrigo Oviedo⁷⁶⁸, profesor de latín de los Reales Estudios, o el Botánico Pedro Gutiérrez Bueno⁷⁶⁹.

En general la lista tiene un aire más intelectual que político, sobre todo en comparación con otras imprentas como Ibarra o la propia Imprenta Real, prueba de la voluntad educadora del maestro, sin que esto signifique que muchas de estas figuras no estuvieran vinculadas a la administración –de hecho, además de los ya mencionados que participaron activamente en la política o coparon altos cargos de la administración, también aparece en la lista José Canga Argüelles-⁷⁷⁰.

Para la lista de la imprenta de los Marín –y para los sucesivos- se han tomado como referencia aquellos autores que con más de tres publicaciones, dadas las características de su producción, más dispersa que los casos anteriores:

⁷⁶³ Véase el apartado 2.3. de este trabajo.

⁷⁶⁴ FICHOZ, 00027432.

⁷⁶⁵ FICHOZ, 00007394.

⁷⁶⁶ FICHOZ, 00086640.

⁷⁶⁷ FICHOZ, 00056382.

⁷⁶⁸ FICHOZ, 00092586.

⁷⁶⁹ FICHOZ, 00092586.

⁷⁷⁰ FICHOZ, 00010285.

Nombre y Apellidos	Id. Fichoz	Nº de publicaciones / Porcentaje con respecto del total		Publicaciones totales
Enrique Flórez de Setién-Huidobro	00028636	36	53,7%	67
Juan Galisteo-Xiorro	00056625	16	8,4%	19
Miguel Jerónimo Suárez	00002196	10	58,8%	17
Félix Galisteo-Xiorro	00056624	8	50%	16
Felipe Scio de San Miguel	00016437	7	70%	10
Fray Eugenio Cevallos	00111523	7	70%	10
Hipólito Ruiz	00043784	5	41,7%	12
Pedro Díaz Guereñu	00133095	5	83,3%	6
Santos Sánchez	00006821	4	80%	5
José Rigual Ferrer	00042456	4	28,6%	14
José Francisco Isla Rojo	00030693	4	6%	67
Juan José Rodríguez Morzo	00003156	4	66,7%	6
Fray Francisco Miguel Echeverz	00083748	4	57,1%	7
Juan Reguera Valdelomar	00015863	4	44,4%	9
Juan Lama	00057086	3	50%	6
José Manuel Fernández Vallejo	00037701	3	60%	5
Pedro Escobar Castro	00133165	3	75%	4
José Faustino Cliquet	00092165	3	23,1%	13
José Febrero	00051243	3	60%	5
Cayetano Vergara Azcárate	00102170	3	100%	3
Félix Eguía Arrieta	00133147	3	60%	5
Félix Antonio Eguía Reguera	00037663	3	42,9%	7
Higinio Antonio Lorente	00086068	3	50%	6

Tabla 24: Autores que publicaron en la Imprenta de los Marín y su nivel de producción⁷⁷¹

Lo primero que llama la atención es que, a pesar de la presencia de ciertas figuras de renombre, como el Padre Flórez, el Padre Isla, José Faustino Cliquet⁷⁷², José Febrero⁷⁷³, el traductor de la Biblia Felipe Scio de San Miguel⁷⁷⁴ –nombrado Obispo de Segovia, aunque no pudo llegar a consagrarse-, o el Consejero de Hacienda, Juan José

⁷⁷¹ Tabla de elaboración propia a partir de los datos extraídos de FICHOZ.

⁷⁷² FICHOZ, 00092165.

⁷⁷³ FICHOZ, 00051243.

⁷⁷⁴ FICHOZ, 00016437.

Rodríguez Morzo⁷⁷⁵, se trata por lo general de intelectuales de menos conocidos que los que habíamos visto hasta ahora en las imprentas de Sancha, Ibarra e Imprenta Real.

Casi todos ellos se dedicaron a las ciencias y la educación: los hermanos Galisteo-Xiorro fueron médicos⁷⁷⁶, al igual que Félix Eguía⁷⁷⁷ e Higinio Antonio Lorente⁷⁷⁸; Juan Lama⁷⁷⁹ fue preceptor de Latín e Hipólito Ruiz⁷⁸⁰ fue botánico, aunque en su caso llegó a ocupar el cargo de Botánico Primero del Rey, además de ser comisionado para realizar sus estudios.

También algunos religiosos, aunque de poca importancia, como Fray Francisco Miguel Echeverz⁷⁸¹, los sacerdotes José Manuel Fernández Vallejo⁷⁸², José Rigual Ferrer⁷⁸³ y Félix Antonio Eguía Reguera⁷⁸⁴, o los clérigos Pedro Díaz Guereña⁷⁸⁵ y Pedro Escobar Castro⁷⁸⁶. Un poco más destacado fue Cayetano Vergara Azcárate⁷⁸⁷, Visitador general de la provincia de España de la Orden de San Cayetano en Roma, de la cual era miembro del capítulo general.

Lo mismo ocurre con los que ocuparon un cargo en la administración, como Santos Sánchez, que por esa época era oficial tercero de la Escribanía de Cámara, aunque llegaría a ser, hacia 1820, Oficial Mayor de la Secretaría del Consejo de Estado; Miguel Jerónimo Suárez⁷⁸⁸, Agente Fiscal de la Junta de Comercio y Moneda, donde también actuó de Archivero y Bibliotecario; o Juan Reguera Valdelomar⁷⁸⁹, Oidor de la Chancillería de Granada y vocal de la Junta encargada de realizar la revisión de la Novísima Recopilación.

⁷⁷⁵ FICHOZ, 00003156.

⁷⁷⁶ FICHOZ, 00056624 y 00056625.

⁷⁷⁷ FICHOZ, 00133147.

⁷⁷⁸ FICHOZ, 00086068.

⁷⁷⁹ FICHOZ, 00057086.

⁷⁸⁰ FICHOZ, 00043784.

⁷⁸¹ FICHOZ, 00083748.

⁷⁸² FICHOZ, 00037701.

⁷⁸³ FICHOZ, 00042456.

⁷⁸⁴ FICHOZ, 00037663.

⁷⁸⁵ FICHOZ, 00133095.

⁷⁸⁶ FICHOZ, 00133165.

⁷⁸⁷ FICHOZ, 00102170.

⁷⁸⁸ FICHOZ, 00002196.

⁷⁸⁹ FICHOZ, 00015863.

Muchos de ellos también pertenecieron a numerosas academias y sociedades, aunque sin llegar al grado de participación de los casos anteriores.

En una línea muy similar se sitúan los autores que publicaron más de tres impresos con Benito Cano:

Nombre y Apellidos	Id. Fichoz	Nº de publicaciones / Porcentaje con respecto del total		Publicaciones totales
Bartolomé Piñera	00122049	7	87,5%	8
Tomás Iriarte	00024529	7	12,1%	58
Ángel Valero Chicarro	00085367	7	100%	7
José Mor Fuentes	00086641	7	38,9%	18
Francisco Mariano Nifo	00053297	7	4,1%	171
Valentín Foronda González	00010865	6	50%	12
Manuel Vela Olmo	00085954	6	75%	8
Juan Antonio González Cañaveras	00065010	6	35,3%	17
Francisco Antonio Escartín Carrera	00045041	5	27,8%	18
Leandro Fernández de Moratín	00010804	4	22,2%	18
Joaquín Cornide Folguera	00053457	4	50%	8
Felix Galisteo-Xiorro	00056624	4	25%	16
Ignacio Meras Solís Queipo de Llano	00024971	4	21,1%	19
Severo Aguirre	00065167	4	66,7%	6
José Miguel Alea Abadía	00076271	3	18,8%	16
Agustín García Arrieta	00053738	3	42,9%	7
Joaquín Lorenzo Villanueva Estengo	00033590	3	14,3%	21
Francisco Comella Luciano	00058820	3	9,1%	33
Fray Plácido Rico Frontaura	00033179	3	75%	4
Padre Juan Fernández Rojas	00040068	3	17,6%	17
Torcuato Torio Riva	00099382	3	17,6%	17

Tabla 25: Autores que publicaron en la Imprenta de Benito Cano y su nivel de producción⁷⁹⁰

En conjunto, la extracción social de estos autores es algo menor que la que hemos podido apreciar en otras imprentas, a excepción de personajes de la talla de Valentín

⁷⁹⁰ Tabla de elaboración propia a partir de los datos extraídos de FICHOZ.

Foronda⁷⁹¹, Leandro Fernández de Moratín⁷⁹², Joaquín Lorenzo Villanueva⁷⁹³, Tomás Iriarte⁷⁹⁴, Nifo⁷⁹⁵ o el Padre Rojas⁷⁹⁶.

En general, hay una polarización hacia las obras de tipo literario, prueba de su buena salida y gran aceptación entre el público: además de los citados Moratín o Iriarte, José Mor Fuentes⁷⁹⁷ centró su producción en poesías y comedias, al igual que Francisco Comella⁷⁹⁸ –tertuliano de la Fonda de San Sebastián–.

Llama la atención igualmente la escasez de autores religiosos: junto a Joaquín Lorenzo Villanueva y el Padre Juan Fernández Rojas, sólo aparece Fray Plácido Rico⁷⁹⁹, abad del monasterio benedictino de San Salvador de Ona.

El resto lo componen profesionales de diferentes categorías, como José Miguel Alea⁸⁰⁰, Director del Colegio Real de Sordomudos de Madrid y Bibliotecario del Real Establecimiento de Clínica; el calígrafo Torcuato Toria⁸⁰¹; Juan Antonio González Cañaveras⁸⁰², de quien no conocemos más datos que su pertenencia a la Sociedad vascongada de amigos del país; Ángel Valero⁸⁰³, agente de negocios; los abogados Francisco Antonio Escartín Carrera⁸⁰⁴, Manuel Vela Olmo⁸⁰⁵ y Severo Aguirre⁸⁰⁶ –los dos primeros en Madrid y el último en zaragoza–; los médicos Agustín García Arrieta⁸⁰⁷ –que en realidad no publica obras de medicina, y que además llegó a ser Bibliotecario de los Reales Estudios de San Isidro–, Félix Galisteo-Xiorro⁸⁰⁸ y Bartolomé Pinera⁸⁰⁹,

⁷⁹¹ FICHOZ, 00010865. BARRENECHEA, José Manuel: *Valentín de Foronda, reformador y economista*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1984 y BENAVIDES, M. y ROLLÁN, C.: *Valentín de Foronda, los sueños de la razón*, Madrid, Editora Nacional, 1984.

⁷⁹² FICHOZ, 00010804.

⁷⁹³ FICHOZ, 00033590.

⁷⁹⁴ FICHOZ, 00024529.

⁷⁹⁵ FICHOZ, 00053297.

⁷⁹⁶ FICHOZ, 00040068.

⁷⁹⁷ FICHOZ, 00086641.

⁷⁹⁸ FICHOZ, 00058820.

⁷⁹⁹ FICHOZ, 00033179.

⁸⁰⁰ FICHOZ, 00076271.

⁸⁰¹ FICHOZ, 00099382.

⁸⁰² FICHOZ, 00065010.

⁸⁰³ FICHOZ, 00085367.

⁸⁰⁴ FICHOZ, 00045041.

⁸⁰⁵ FICHOZ, 00085954.

⁸⁰⁶ FICHOZ, 00065167.

⁸⁰⁷ FICHOZ, 00053738.

⁸⁰⁸ FICHOZ, 00056624.

⁸⁰⁹ FICHOZ, 00122049.

médico del Rey; y los Regidores Joaquín Cornide Floguera⁸¹⁰ e Ignacio Meras Solís⁸¹¹, que cuentan con una carrera y una posición superior al resto. Por ejemplo, Cornide, además de Regidor Perpetuo de Santiago de Compostela fue Capitán de las Milicias Urbabas de la Coruña y Director del Montepío de Pesca de Galicia. Perteneció a la Academia de la Historia, que le comisionó para realizar un viaje literario, a la cabeza del griego. También fue socio profesor de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País. Por su parte, Ignacio Meras, Regidor perpetuo de Lueca y de Tineo, fue Juez noble de Asturias y Diputado en Cortes por dicha provincia, antes de ser nombrado Ayuda de cámara del Rey y del Infante Don Luis.

El ámbito valenciano de la imprenta presenta grandes diferencias con el de las imprentas que habíamos visto hasta ahora, prueba de los gustos del público valenciano, muy focalizado en dos tipos de obras, religiosas y comedias, y siempre bajo los auspicios de los ilustrados locales.

Por ejemplo, en la imprenta de Monfort destaca el hecho de que en su vasta producción tipográfica no aparezca ni uno solo de los autores que imprimieron Ibarra y Sancha, especialmente si consideramos los vínculos que tenía la casa a través de Manuel Monfort con la Real Biblioteca, gran impulsora de este tipo de proyectos.

Nombre y Apellidos	Id. Fichoz	Nº de publicaciones / Porcentaje con respecto del total		Publicaciones totales
Fray Andrés Antonio	00081935	19	79,2%	24
Gregorio Mayans Siscar	00027432	9	15,8%	57
Francisco Fabian Fuero	00016282	8	80%	10
Vicente Peris Pascual	00070692	6	66,7%	9
Antonio Eximeno Pujades	00024620	6	46,2%	13
José Villarroja	00009135	5	71,4%	7
Vicente Rodríguez Volo	00087237	4	44,4%	9
Cristóbal Coret Peris	00088839	4	44,4%	9
Domingo Morico	00045173	4	66,7%	6
Vicente Alfonso Lorente	00086067	4	40%	10
Francisco Llansol	00086074	3	60%	5

⁸¹⁰ FICHOZ, 00053457.

⁸¹¹ FICHOZ, 00024971.

José Concepción	00053455	3	50%	6
Sancho Llamas Molina	00003143	3	100%	3
Joaquín Lorenzo Villanueva Estengo	00033590	3	14,3%	21
Fray Nicolás Chornet	00133071	3	75%	4
Benito San Pedro Feliú	00111090	3	75%	4
José Antonio Cerda Cernesio	00020430	3	100%	3
Francisco Bahamonde Sesse	00082126	3	42,9%	7
Juan Facundo Sidro Vilaroig	00087611	3	42,9%	7
Raimundo Alafont	00065130	3	75%	4
José Francisco Isla Rojo	00030693	3	4,5%	67
Fray Francisco Guijarro	00135310	3	100%	3
Fray Manuel Martín Pico	00086601	3	75%	4
José Berni Catalá	00033615	3	10%	30
Vicente Antonio Noguera Ramón	00033749	3	100%	3

Tabla 26: Autores que publicaron en la Imprenta de Monfort y su nivel de producción⁸¹²

Las figuras de su lista son mayoritariamente religiosos –dieciséis de los veinticinco-. Vicente Peris fue sacerdote, predicador titular de Valencia y Catedrático de teología en la Universidad⁸¹³. El sacerdote Vicente Rodríguez Volo fue Rector del Seminario de Valencia⁸¹⁴. Fray Andrés Antonio fue un franciscano descalzo, lector de teología en San Juan de Ribera de Valencia, y visitador de su orden⁸¹⁵. Por su parte, el jesuita Raimundo Alafont fue también catedrático de retórica y poética⁸¹⁶. A los anteriores se suman los también jesuitas Antonio Eximeno⁸¹⁷ y el Padre Isla⁸¹⁸, constatando la mayoritaria presencia de la Compañía de Jesús entre estos autores. Encontramos también personajes de los que apenas conocemos datos, como los dominicos Fray Francisco Guijarro⁸¹⁹ y Fray Manuel Martín Pico⁸²⁰, el carmelita Fray Nicolás Chornet⁸²¹, el agustino Juan Facundo Sidro⁸²², o el escolapio Benito San Feliú⁸²³. Otros, en cambio, desempeñaron puestos más importantes, como José de la Concepción, escolapio, prepósito provincial

⁸¹² Tabla de elaboración propia a partir de los datos extraídos de FICHOZ.

⁸¹³ FICHOZ, 00070692.

⁸¹⁴ FICHOZ, 00087237.

⁸¹⁵ FICHOZ, 00081935.

⁸¹⁶ FICHOZ, 00065130.

⁸¹⁷ FICHOZ, 00024620.

⁸¹⁸ FICHOZ, 00030693.

⁸¹⁹ FICHOZ, 00135310.

⁸²⁰ FICHOZ, 00086601.

⁸²¹ FICHOZ, 00133071.

⁸²² FICHOZ, 00087611.

⁸²³ FICHOZ, 00111090.

de Aragón, castilla y Valencia y asistente en Roma de su orden, que llegó a ser teólogo examinador de cámara de los infantes Felipe y Gabriel –además de Académico de la Historia-⁸²⁴; el Obispo de Puebla de los Ángeles (Tlaxcala) y Arzobispo de Valencia, Francisco Fabian Fuero⁸²⁵, o el ya citado Joaquín Lorenzo de Villanueva, predicador del Rey⁸²⁶. Por su parte, Domingo Morico fue un cura filipense secularizado, director del Colegio de nobles de Valencia y académico de buenas letras de Sevilla⁸²⁷. Por último, no sabemos nada de Cristóbal Coret Peris, pero todo apunta a que existe alguna vinculación religiosa, puesto que todas sus publicaciones son de este tipo⁸²⁸.

En cuanto al resto, Francisco Llansol⁸²⁹ y Vicente Alfonso Llorente fueron médicos –este último también botánico-⁸³⁰; el abogado José Villarroya, fue oficial de la escribanía del Juzgado de la Regalía de Amortización de Valencia y Alcalde de Casa y Corte. Además, estuvo muy vinculado al Maestrazgo de Montesa como juez privativo de sus bienes y como Fiscal de la Comisión de Apeo y deslinde de sus dominios⁸³¹; Sancho Llamas Molina fue Ministro Civil de la Audiencia de Aragón, Regente de la Audiencia de Valencia y Consejero del Consejo de Hacienda –además de Vicedirector de la Real Sociedad Aragonesa de Amigos del País-. En 1808 fue vocal del tribunal extraordinario de vigilancia y protección y en 1814 volvió a ocupar el cargo de Consejero del Consejo de Hacienda⁸³². El catedrático de jurisprudencia Vicente Antonio Noguera Ramón fue también Regidor de Valencia⁸³³, mientras que el madrileño José Berni Catalá, abogado de los Reales Consejos, ejerció la abogacía en Valencia, donde fue Diputado de la caridad de Valencia, abogado de los pobres y Secretario del Colegio de Abogados –además de pertenecer a la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia-⁸³⁴. José Antonio Cerda Cernesio, VII Marqués de Barboles, V Marqués de Eguaras, VII Conde de Contamina y VI Conde del Villar –en realidad siguió acumulando títulos después de 1808, llegando a ser Conde de Parcent-, fue Gentilhombre de la Cámara del Rey, Director de la Real Sociedad económica de amigos del país de Valencia y

⁸²⁴ FICHOZ, 00053455.

⁸²⁵ FICHOZ, 00016282.

⁸²⁶ FICHOZ, 00033590.

⁸²⁷ FICHOZ, 00045173.

⁸²⁸ FICHOZ, 00088839.

⁸²⁹ FICHOZ, 00086074.

⁸³⁰ FICHOZ, 00086067.

⁸³¹ FICHOZ, 00009135.

⁸³² FICHOZ, 00003143.

⁸³³ FICHOZ, 00033749.

⁸³⁴ FICHOZ, 00033615.

Miembro de la Junta Suprema Central Gubernativa del Reino por Valencia⁸³⁵. No tenemos datos de Francisco Bahamonde Sesse, que fue autor de numerosas obras literarias⁸³⁶. Por último, no podemos olvidar que la familia Monfort estuvo muy vinculada a una de las grandes figuras de la primera ilustración valenciana, Gregorio Mayans⁸³⁷.

El patrón que veíamos con la imprenta de los Monfort se repite en la de los Orga – coincidiendo incluso algunos de los autores-: comedias y obras religiosas son las publicaciones más numerosas, siendo ligeramente mayor el número de autores eclesiásticos que el de los laicos, -diez religiosos del total de diecinueve autores-.

Nombre y Apellidos	Id. Fichoz	Nº de publicaciones / Porcentaje con respecto del total		Publicaciones totales
José Cañizares	00028351	19	43,2%	44
Gregorio Mayans	00027432	14	24,6%	57
Antonio Valcárcel Pío Saboya	00022945	8	80%	10
Juan Baustista Muñoz	00004574	7	58,3%	12
Juan Sala Bañuls	00028515	6	75%	8
Luciano Francisco Comella	00058820	6	18,2%	33
Francisco Javier Oloriz	00065192	5	83,3%	6
José Joaquín Benegasi	00083676	4	16%	25
Mariano Madramani	00019189	4	36,4%	11
Fray Gabriel Ferrandis	00056460	4	44,4%	9
Juan Salvo Vela	00088003	4	44,4%	9
Francisco Mariano Nifo Cajigal	00053297	4	2,3%	171
José Pío Miralles	00085685	3	100%	3
Antonio Pablo Fernández	00111100	3	100%	3
Tomás Añorbe Corregel	00056939	3	60%	5
Manuel Lassala	00057067	3	25%	12
Antonio Bazo	00082671	3	30%	10
Vicente Rodríguez Volo	00087237	3	33,3%	9
Fray Francisco Brea	00084034	3	100%	3

Tabla 27: Autores que publicaron en la Imprenta de Orga y su nivel de producción⁸³⁸

⁸³⁵ FICHOZ, 00020430.

⁸³⁶ FICHOZ, 00082126.

⁸³⁷ FICHOZ, 00027432.

⁸³⁸ Tabla de elaboración propia a partir de los datos extraídos de FICHOZ.

Además de los jesuitas José Pío Miralles⁸³⁹, Manuel Lassala⁸⁴⁰ y Francisco Javier Oloriz –que además era Doctor en Teología y Capellán mayor del palacio Real de Valencia-⁸⁴¹, formaban parte de la representación religiosa de la lista el sacerdote Vicente Rodríguez Volo, ya mencionado en páginas anteriores⁸⁴², el agustino Fray Francisco Breva, catedrático de la Universidad de Valencia⁸⁴³, el antoniano José Joaquín Benegas⁸⁴⁴ y Fray Gabriel Ferrandis, lector de sagrada teología del convento dominico de Valencia⁸⁴⁵. Junto a ellos, encontramos otras personas que, a pesar de su condición de religiosos, destacaban más por otras actividades, como por ejemplo el sacerdote Mariano Madramami, Alcalde Mayor subalterno de Málaga –posteriormente, ya en 1815, llegaría a ser Secretario de la Inquisición en Valencia y en 1817 Fiscal de la Inquisición de Baleares-⁸⁴⁶, Juan Sala Banuls, Racionero paborde de la Catedral de Valencia y Catedrático de leyes de la Universidad de Valencia⁸⁴⁷, o Tomás Añorbe Corregel, el capellán del convento de la Encarnación de Madrid que destacó por ser autor de un gran número de comedias⁸⁴⁸.

Precisamente, abundan los escritores de comedias como Antonio Pablo Fernández⁸⁴⁹, Juan Salvo Vela –que además de autor de comedias era también censor-⁸⁵⁰, Luciano Francisco Comella⁸⁵¹ o el Teniente de Caballería y contador del Duque de Osuna, José Cañizares, que además de escribirlas fue Fiscal de Comedias⁸⁵². Junto a ellos, Antonio Bazo⁸⁵³, autor teatral, o el ya citado Francisco Mariano Nifo⁸⁵⁴.

Por último, dos científicos, muy vinculados al poder: Antonio Valcárcel Pío de Saboya y Juan Bautista Muñoz. El Conde de Lumiares, Antonio Valcárcel Pío Saboya, fue

⁸³⁹ FICHOZ, 00085685.

⁸⁴⁰ FICHOZ, 00057067.

⁸⁴¹ FICHOZ, 00065192.

⁸⁴² FICHOZ, 00087237.

⁸⁴³ FICHOZ, 00084034.

⁸⁴⁴ FICHOZ, 00083676.

⁸⁴⁵ FICHOZ, 00056460.

⁸⁴⁶ FICHOZ, 00019189.

⁸⁴⁷ FICHOZ, 00028515.

⁸⁴⁸ FICHOZ, 00056939.

⁸⁴⁹ FICHOZ, 00111100.

⁸⁵⁰ FICHOZ, 00088003.

⁸⁵¹ FICHOZ, 00058820.

⁸⁵² FICHOZ, 00028351.

⁸⁵³ FICHOZ, 00082671.

⁸⁵⁴ FICHOZ, 00053297.

Coronel de Milicias provinciales de Valencia y Miembro de la Junta Suprema Central – además de miembro de numerosas academias, como la de San Carlos de Valencia, la de Artes y Ciencias de Padua, la Real Academia Española y la de la Historia-. Gran estudioso de las antigüedades y la arqueología, formó un gabinete de mineralogía e instrumentos matemáticos en Valencia⁸⁵⁵. Por su parte, Juan Bautista Muñoz, Cosmógrafo mayor de los reinos de Indias, que hizo carrera en la Secretaría del Despacho de Indias, llegando a ser Oficial 2º. Recibió además el encargo de Floridablanca de escribir una historia de Indias para sustituir a la que no escribía la Real Academia de la Historia, de la que era socio –también era tertuliano de la Fonda de San Sebastián-⁸⁵⁶.

No podemos olvidarnos nuevamente de Gregorio Mayans, con quien los Orga también tuvieron una estrecha relación⁸⁵⁷.

Podríamos continuar con el resto de impresores, aunque la tendencia general de la mayoría, especialmente de los locales, tendió hacia la impresión de temas religiosos o relacionados con sus ciudades, dando lugar a una producción propia de una sociedad provinciana, con hábitos lectores muy tradicionales⁸⁵⁸.

En cuanto a la segunda representación que proponíamos, lo primero que podemos observar es que el cuadro comparativo nos ofrece unos datos más cuantitativos, que corresponden a los autores con un mayor número de publicaciones, aunque no necesariamente dieran a luz sus trabajos en las imprentas más importantes⁸⁵⁹.

Los primeros puestos de la lista los ocupan autores que publicaron obras de pequeño formato como los cuentos de Hilario Santos Alonso, que también publica como editor Manuel Martín, los pronósticos de Diego Torres, o los opúsculos y sermones de Fray Diego José de Cádiz.

Tras ellos, encontramos ya figuras cuya producción resulta más importante, aunque sea sensiblemente menor en número. Es el caso de el Padre Flórez, el Padre Isla, Tomás de

⁸⁵⁵ FICHOZ, 00022945.

⁸⁵⁶ FICHOZ, 00004574.

⁸⁵⁷ FICHOZ, 00027432.

⁸⁵⁸ Como ocurrió, por ejemplo, con el murciano Felipe Teruel. FICHOZ, 0000317C.

⁸⁵⁹ La siguiente tabla ha sido elaborada con los datos extraídos de la base de datos FICHOZ.

Iriarte o Mayans, por ejemplo. Todos ellos publican al menos con tres de las cuatro imprentas principales –la excepción es Isla que lo hace con las siete primeras, además de ser el que publica con un mayor número de ellas, nueve de las trece-. Avanzando en la lista, cumplen este mismo requisito Feijoo, Casimiro Gómez Ortega, Francisco Gregorio Salas, Gaspar Zavala, Campomanes, Francisco Cerda, José Joaquín Benegasi, Antonio de Capmany y Fray Francisco Armanyá. Junto a ellos Vicente García de la Huerta y Ramón de la Cruz publican con las cinco primeras.

En cuanto a los impresores, la lista se mantiene sin cambios: el que publica un mayor número de autores es Ibarra –con veintiocho de los cuarenta y seis-, seguido de la Imprenta del Rey con veintitres y la de Sancha con dieciocho.

Al analizar la producción de las imprentas observamos una polarización hacia dos tipos de establecimientos. Por un lado estarían las grandes casas como la de Ibarra, la de Sancha o la propia Imprenta Real que, dada la capacidad de sus talleres y las relaciones establecidas con las instituciones, podían abordar obras de cierta entidad, pero que constituían la excepción con respecto al resto. La gran mayoría de los impresores se decantó por un tipo de impreso de venta más fácil, menos exigente en la elaboración. De esta manera, la Corona lograba tener cubierto un radio mayor de alcance. Porque no podemos olvidar que el apoyo del Monarca a estos establecimientos de diversa capacidad formó parte de una nueva estrategia de control a través de la llamada *censura positiva*, gracias a la cual podía inundar el mercado de todo tipo de obras para un público lector cada vez más amplio, a los que debía complacer en sus variados gustos. Y junto al deseo de controlar la difusión del escrito prevaleció también el deseo de fomentar la modernidad, de expandir los nuevos ideales que trataban de implantar con las reformas y hacerlo a todos los niveles, desde las grandes obras enciclopédicas a las pequeñas novelas moralistas. Mantener bajo su círculo de influencias un determinado grupo de establecimientos, lo hacía posible.

ID Fichoz	Autor	Total Obras	Ibarra	I. Real	Sancha	Marín	Benito Cano	Monfort	Orga	Manuel Martín	Manuel N. Vázquez	Piferrer	Antonio Espinosa	Suriá	Felipe Teruel
00053297	Francisco Nifo Cagigal	171	---	2	---	---	7	---	4	1	1	1	---	---	---
00057363	Hilario Santos Alonso	113	---	---	---	---	---	---	---	40	---	---	---	---	---
00029125	Fray Diego José de Cádiz	107	1	---	1	2	---	2	2	---	23	3	---	---	3
00037152	Diego Torres Villarroel	83	17	---	---	1	2	---	---	---	---	13	---	---	---
00056749	Manuel José Martín	80	---	---	---	---	---	1	---	62	---	---	---	---	---
00028636	Enrique Flórez Setien	67	15	---	9	36	---	---	---	---	---	---	---	---	---
00030693	José Francisco Isla Rojo	67	11	3	1	4	1	3	1	---	---	2	2	---	---
00024529	Tomás de Iriarte	58	1	14	---	1	7	---	---	---	---	7	---	---	---
00027432	Gregorio Mayans Siscar	57	1	1	4	---	---	9	14	---	---	---	---	---	---
00028351	José Cañizares	44	---	---	---	---	---	---	19	---	---	---	---	1	---
00044647	Pedro Calatayud	42	---	---	---	---	2	---	1	---	---	---	---	---	---
00007213	Benito Feijoo	40	11	1	---	1	---	---	---	---	---	---	---	---	---
00035251	Fray Antonio Arbiol	40	2	1	1	1	---	---	---	1	---	1	---	---	---
00024738	Casimiro Gómez Ortega	39	21	7	---	2	---	---	---	---	---	---	---	---	---
00003536	Andrés Piquer Arrufat	34	26	---	---	---	2	---	---	---	---	---	---	---	---
00008266	Eugenio Gerardo Lobo	34	1	---	---	---	---	---	2	---	---	---	---	1	---
00048121	Francisco Gregorio Salas	34	---	2	1	1	---	---	---	---	---	1	1	---	---
00058820	Luciano Francisco Comella	33	---	---	1	---	3	---	5	---	---	---	3	---	---
00057102	Francisco Lárraga	32	1	1	---	---	1	---	---	7	---	---	---	---	---
00083292	Gaspar Zavala Zamora	31	2	1	1	---	---	---	2	---	---	1	---	---	---
00033615	José Berni Catalá	30	---	---	---	---	---	3	---	---	---	---	---	---	---
00040398	Cándido María Trigueros	30	---	1	3	---	---	---	2	---	18	---	1	---	---
00039021	Vicente García de la Huerta	29	1	2	3	2	1	---	---	---	---	1	1	---	---
00000709	Pedro Rodríguez Campomanes	27	7	1	4	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
00017378	Félix Amat Palou	26	---	---	---	---	1	---	---	---	---	2	---	---	---
00034298	Bernardo María Calzada	26	6	15	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
00037270	Diego Antonio Cernadas	26	2	---	---	---	1	---	---	---	---	---	---	---	---
00010394	Francisco Cerdá Rico	25	2	1	17	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
00056975	Joaquín Moles	25	2	---	---	---	---	---	---	6	---	---	---	---	---
00083676	José Joaquín Benegasí Luján	25	1	1	---	2	---	---	4	1	---	---	---	---	---
00081935	Fray Antonio Andrés	24	---	---	---	---	---	19	---	---	---	---	---	---	---
00003317	Pablo Olavide Jaúregui	23	1	---	---	---	---	---	2	---	---	---	---	---	---
00002069	Vicente Rodríguez Arellano	22	---	---	1	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
00010861	Juan Pablo Forner	22	2	5	---	---	---	---	1	---	---	---	---	---	---
00016226	Francisco Alejandro Bocanegra	22	4	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
00021370	Ramón de la Cruz	22	3	2	1	1	1	---	---	---	---	---	---	---	---
00024535	Antonio de Capmany Suris	22	---	3	9	2	---	---	---	---	---	1	---	---	---
00040258	Antonio Valladares Sotomayor	22	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	5	---	---
00000028	Ignacio Jordán Asso Río	21	5	1	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
00016291	José Climent	21	---	1	---	---	1	2	---	---	---	2	---	1	---
00016337	Fray Francisco Armanyá	21	2	1	1	---	1	---	1	---	---	1	---	---	---
00033590	Joaquín Lorenzo Villanueva	21	---	6	2	---	3	3	---	---	---	1	---	1	1
00086600	José Martín Guzmán	21	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
00007394	José Cadalso Vázquez	20	1	---	4	---	---	---	---	---	---	5	---	---	---
00024534	Benito Bails	20	16	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
00085621	Pedro Gómez Bueno	20	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
	TOTALES	1819	165	73	64	56	34	42	60	118	42	42	13	4	4

Tabla 28: Número de obras de los principales autores en las imprentas más importantes (1750-1808)

5. 3. Los otros impresores: imprimir sin el apoyo del Rey

5.3.1. Un Memorial contra la Imprenta Real

Comenzábamos este trabajo con un fragmento del *Memorial* que dirigió al monarca un grupo de once impresores en 1792, exponiéndole la decadencia que experimentaban por culpa de la Imprenta Real. En el texto reconocían la labor llevada a cabo por Carlos III, que había permitido a la imprenta española prescindir de su dependencia extranjera e incluso equipararse a los estándares europeos en cuando a la calidad de las publicaciones⁸⁶⁰. Una coyuntura favorable que se mantuvo hasta el final de la década de los ochenta, momento en el cual, tal y como manifestaban los firmantes del *Memorial*:

“las más de sus prensas no trabajan, la mayor parte de sus oficiales mendigan o se arriman a las obras públicas. Los mercaderes de libros y los encuadernadores echan de menos esta falta de trabajo en las imprentas, los fabricantes y tragineros del papel pasan de puerta en puerta sin hallar el despacho a su género, y en suma, en todo lo que corresponde a este ramo utilísimo de la literatura y comercio se halla una desmejora muy considerable”⁸⁶¹.

A pesar de la tendencia alzista de toda la segunda mitad del siglo en términos de producción, al inicio de la década de los noventa las cifras empezaron a precipitarse. A la altura de 1792 el grupo de impresores que firma el texto parecía tener muy claro que el motivo de tal decadencia no era otro que la opulencia de la Imprenta Real, “porque cuanto más se va aumentando ésta, van decayendo las otras, e inhabilitándose y faltándoles las fuerzas, de modo que esta será la destrucción de las demás”⁸⁶².

Aunque inicialmente surgió con voluntad de hacerse cargo de los periódicos oficiales y de la documentación que producía la administración en sus diferentes ramos, hemos visto cómo, desde época de Francisco Manuel de Mena, la Imprenta Real dio a luz también obras literarias y culturales, además de algunos encargos de particulares. El posterior crecimiento de la producción obligó a aumentar el número de prensas y el

⁸⁶⁰ AHN, Consejos, leg. 11.279.

⁸⁶¹ *Ibidem*.

⁸⁶² *Ibidem*.

espacio en el que se ubicaban sus dependencias, y aunque la subida al trono de Carlos IV hizo temer por el futuro del establecimiento, el nuevo monarca mantuvo la línea de su progenitor y terminó de consolidarlo. Llegamos así a la queja de estos once impresores, que decían hablar en nombre del gremio a pesar de que ninguno de ellos había sido nombrado como portavoz.

Afirmaban los agraviados que durante sus primeros veinticuatro años de vida el Real establecimiento no había resultado perjudicial para el resto de imprentas, “hasta que auxiliada del poder y con los grandes caudales que allí se han depositado ha declarado la más cruel guerra a las demás”. A su juicio, la Imprenta Real se estaba dedicando a imprimir “cualquiera librito, novena, u otro papelucho”, a pesar de que en sus prensas no se debían “hacer obras para ganar sino para instruir”⁸⁶³.

El argumento final con el que reclamaban al Rey una solución, dice mucho de la concepción que estos maestros tenían de la situación que les tocaba vivir por la existencia de un establecimiento oficial que contaba con toda clase de privilegios a la hora de publicar:

“V.M., Señor, puede privilegiarse cuantas obras tuviese a bien a beneficio de la Real Hacienda o al de la misma Imprenta Real o darlas el destino que gustase, pero las obras del pueblo, que el común destino lleva a las puertas del impresor, éstas por natural derecho son suyas. Con ellas se mantiene, mantiene su oficina y a sus oficiales que todos son vasallos de V.M., y no se hallará razón para quitarles el pan con una Imprenta Real que tiene la puerta abierta para recibir las obras que van, ya sean pequeñas, ya grandes, y si no van las solicitan como pobre necesitado. En este supuesto, Suplicamos a V.M., se digne mandar la moderación en estos excesos, como propia de un Monarca. Que dicha Real Imprenta se abstenga en delante de recibir obra alguna por pequeña que sea, sin tener la Real aprobación de V.M., pues de lo contrario se verán los exponentes en la precisión de abandonar su facultad y haber de buscar por medios extraños la manutención de sus familias, de que aún está reciente el ejemplar. Esta gracia esperan de la Real Protección de V.M.”⁸⁶⁴.

⁸⁶³ *Ibidem.*

⁸⁶⁴ *Ibidem.*

Remitida la queja al Juez Subdelegado de la Imprenta Real, José Antonio Fita, éste se mostró tajante en su dictamen negando que existiera tal agravio y lo argumentó con un análisis de la situación y evolución de las imprentas que nos resulta de gran utilidad a la hora de conocer el panorama de la edición de los años finales del siglo XVIII.

Fita afirmaba en su informe que la Imprenta Real había aumentado un total de seis prensas, dos en 1784 y cuatro en 1786 –alcanzando un total de veintiuna-, mientras que impresores como Manuel González o Antonio Ulloa, ambos firmantes del *Memorial*, habían pasado de tres a seis prensas en el caso del primero, y de tres a siete en el caso de Ulloa, que se había unido a otra imprenta. Otro impresores, como José Herrera, habían duplicado sus máquinas, de dos a cuatro, mientras que el segoviano Antonio Espinosa, que había llegado a Madrid apenas con tres prensas, las había aumentado hasta siete. Por su parte Benito Cano, que no tenía imprenta, había establecido una con veinticuatro prensas, “sin contar las imprentas más acreditadas de Ibarra, Sancha, Marín y otros”⁸⁶⁵. Ante este crecimiento constatado de las imprentas particulares, el Juez no comprendía dónde estaba el supuesto perjuicio que había podido causar el real restablecimiento.

En opinión de Fita, este crecimiento se debía a la Paz de Versalles de 1783, que había reanimado el comercio interrumpido y “casi arruinado” por la guerra. Ya apuntamos que los periodos bélicos trajeron consigo una disminución notable de la producción de libros, que terminaba con la firma de los tratados de paz convirtiéndose en una de las producciones con más tirada y abriendo camino a una nueva etapa en las imprentas. Visto así, la decadencia de una década después sería la consecuencia lógica del proceso de agotamiento de esta fuente, considerando de base que el comercio de libros era de por sí un negocio frágil, no “tan activo y constante como el de géneros del consumo común”. A estas razones se sumaba el hecho de que las imprentas no estuvieran generalmente bien surtidas, razón por la cual eran los propios autores quienes escogían para la publicación de sus obras “las imprentas mejor surtidas en cuya clase se halla la del Rey”, según afirmaba el propio Fita. Para apoyar sus argumentos con respecto a la calidad de los establecimientos, hacía mención al memorial presentado por la Compañía de Impresores y Libreros del Reino, expresando al Rey su incapacidad de cumplir con lo estipulado con el Monasterio de San Lorenzo para los libros de rezo eclesiástico “por

⁸⁶⁵ *Ibídem*.

tener que valerse de imprentas particulares que no cumplían bien y a tiempo”, razón por la cual solicitaban el poder establecer imprenta propia⁸⁶⁶.

Lo que olvidaba mencionar el Subdelegado de la Real Imprenta en su informe era el contexto revolucionario del país vecino que incidía negativamente en la producción de libros española, al estrecharse el control sobre lo escrito por el miedo al contagio. La lucha contra la posible influencia francesa fue la tónica dominante durante el reinado de Carlos IV y si observamos los datos de la producción que expusimos en el capítulo tres, objetivamente disminuyó con respecto a la dorada época de los ochenta.

En base a su argumentación, Fita dictaminaba que se desatendiera el recurso de los impresores como infundado en todas sus partes y en cuanto a la petición de que la Imprenta Real se abstuviera de imprimir las obras que los exponentes llamaban suyas por “Natural Derecho”, les pagaba con la misma moneda declarando:

“debería seguirse que las del Rey se imprimiesen solo en la de S.M. comprendiéndose cuantos decretos, pragmáticas, cédulas y demás cosas dimanasen de las Secretarías del Despacho, Tribunales y Oficinas subalternas de toda clase que se imprimen siempre en las demás imprentas”⁸⁶⁷.

La amenaza velada de la proposición –que en realidad se cumplió unos años después, en 1795, cuando se estableció que todos los papeles generados por la Administración se imprimiesen en la Imprenta Real- contenía un deseo de acabar radicalmente con la protesta, dado que este tipo de papeles fueron, en la gran mayoría de los casos, el sustento principal –y a veces único- de los pequeños establecimientos, gracias a sus características formales: baratas, rápidas y de fácil composición y despacho.

Como era de esperar, los impresores no quedaron contentos con el dictamen de Fita y, a finales de julio de 1792, José Doblado y Blas Román, en calidad de comisionados de los Impresores de la Corte para presentar al Rey los perjuicios que les ocasionaba la Imprenta Real, volvieron a remitir una protesta alegando que no habían podido

⁸⁶⁶ La petición de establecer imprenta propia, a pesar de estar prohibido en la Cédula de su creación, les fue concedida por Real Orden del 16 de noviembre de 1787, tal y como hemos visto en este mismo capítulo. AHN, Consejos, leg. 11.277.

⁸⁶⁷ AHN, Consejos, leg. 11.279.

responder correctamente a en qué consistía este daño “por la brevedad del tiempo y por concurrir en estas circunstancias infinitas cosas poco inteligibles y molestas al oído de V.E. por ser propiamente facultativas de este Arte”. Retomando la línea de Fita, ellos también utilizaron el ejemplo de la Compañía de Impresores y Libreros de Madrid y presentaron la Real Cédula en la que Carlos III les concedía permiso para establecer la imprenta dedicada a los libros de Rezo. La intención no era otra que pedir que se aplicaran a la Imprenta Real las mismas condiciones que el Rey había impuesto a esta Compañía, limitándose a la *Gaceta*, el *Mercurio*, la *Guía de Forasteros*, el *Estado Militar* “y otros cualesquiera libros y papeles que S.M. tuviere a bien privilegiarse, y asimismo todas aquellas obras que se mandasen imprimir de cuenta del Estado de S.M. o de la de los caudales de la misma Real Imprenta”, dejando para los particulares el resto de las obras, especialmente las de fácil despacho⁸⁶⁸.

Pero quiénes eran los promotores de la queja y cuál fue su importancia dentro del mundo de la edición de la España de finales del XVIII. El *Memorial* lo firmaron once impresores, cuyas oficinas contaron con dispar capacidad:

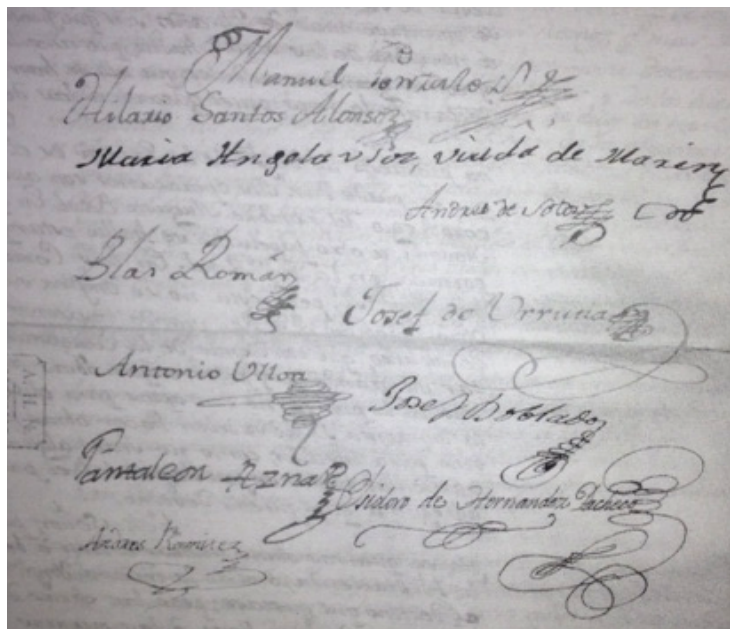


Ilustración 3: Firmas del memorial de 1792⁸⁶⁹

⁸⁶⁸ *Ibídem.*

⁸⁶⁹ *Ibídem.*

Manuel González, Hilario Santos Alonso, María Ángela Usor -viuda de Marín-, Andrés de Sotos, Blas Román, Josef de Urrutia, Antonio Ulloa, Josef Doblado, Pantaleón Aznar, Isidoro de Hernández Pacheco y Andrés Ramírez.

De los once firmantes, exceptuando a la Viuda de Pedro Marín, que sí que es considerado uno de los impresores más importantes del periodo, sólo tres más podrían considerarse de los mejores, hablando en términos de producción: Pantaleón Aznar, Blas Román y José Doblado⁸⁷⁰. El resto englobaría lo que denominamos el grupo de “imprentas menores”, es decir, establecimientos pequeños con capacidad limitada que producían lo justo para su subsistencia.

Desconocemos qué ocurrió con la casa de Marín para que la viuda estuviese entre los firmantes. De hecho, ya tuvimos ocasión de ver que el difunto Pedro Marín había llegado a ser impresor del Consejo de Castilla y de la Secretaría del Despacho de Guerra y, a pesar de que tras su muerte en 1790 no tenemos constancia de que se mantuvieran en su viuda dichos títulos, sí que parece que continuó recibiendo encargos oficiales. Quizás pueda arrojar algo de luz observar la evolución de sus impresiones:

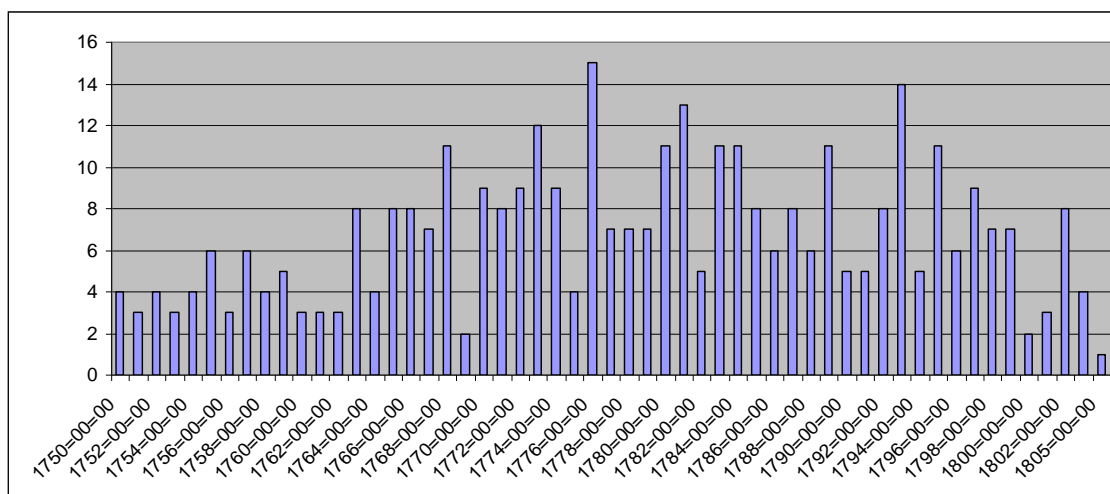


Gráfico 19: Evolución de las publicaciones en la imprenta de Marín (1750-1805)⁸⁷¹

⁸⁷⁰ De hecho, prueba de que su potencial era superior al del resto de firmantes, es que en julio de 1792, José Doblado y Blas Román actuaron como comisionados del resto de Impresores para presentar al Rey la Real Cédula de Carlos III de 1787 con la concesión de Imprenta a la Compañía de Impresores, para que mandase las mismas condiciones al Gobierno de la Imprenta Real. AHN, Consejos, leg. 11.279.

⁸⁷¹ Gráfico de elaboración propia a partir de los datos extraídos de FICHOZ.

Lo primero que llama la atención es la irregularidad del establecimiento, algo que, por otra parte, es común al resto de imprentas y corresponde a la propia inestabilidad del mercado, especialmente si tenemos en cuenta que estas fluctuaciones se producen anualmente y disminuyen cuando representamos las mismas cifras agrupadas por quinquenios o decenios. El año de la muerte del maestro, 1790, se produjo una disminución de casi la mitad con respecto al año anterior: de once obras en 1789 se pasó a solamente cinco. Las cifras nos muestran unos comienzos difíciles para la viuda de Marín, que apenas llevaba dos años al frente del establecimiento cuando firmó el *Memorial*. Curiosamente, al año siguiente se produjo un repunte asombroso, que llegó a igualar las cifras de los años más fructíferos del maestro. No estamos en grado de afirmar que la subida corresponda a algún trato favorable para la casa después de la presentación del *Memorial*, especialmente si tenemos en cuenta que los plazos de producción de una obra no eran cortos y que, a pesar de que en términos de capacidad esta imprenta era una de las mejores de Madrid, es difícil imaginar que en tan sólo unos meses fuesen capaces de dar a luz catorce obras de recién encargo. Todo apunta, por tanto, a que eran obras que ya se venían fraguando y que las bajas cifras de los años inmediatos a la muerte del impresor no son más que el reflejo de su desgaste físico en la última etapa. Aún así, la trayectoria de esta imprenta fue decayendo progresivamente, con algún repunte ocasional que podría demostrar que no le fue retirado el apoyo institucional del que había gozado los años anteriores, o al menos no totalmente.

Por su parte, el caso de Blas Román puede tener más sentido que el anterior. A pesar de que fue impresor de la Real Academia de Derecho Español Público de 1770 a 1792 y que en 1775 figuraba como Impresor en la Secretaría de la Junta General de Comercio, Moneda y Minas -cargo que ostentó al menos hasta bien entrada la década de los ochenta-, todo parece apuntar a que la década de los noventa supuso la decadencia de su establecimiento, razón que le habría impulsado a presentar el *Memorial* junto al resto de firmantes, a pesar de haber gozado siempre de una vinculación importante con la Administración, básica para el éxito y crecimiento de su negocio.

Desconocemos las razones por las cuales dejó de ostentar los cargos anteriormente mencionados y tampoco hemos encontrado que otro impresor le sustituyese en ninguno de ellos, aunque en el caso de la Junta General de Comercio y Minas pudo deberse a la orden de 1795 de que todo papel oficial fuese impreso en la oficina Real. Sin embargo,

y a pesar de que las cifras no muestran una caída de la producción de su imprenta en los años en los que se eleva el *Memorial*, es evidente que algo sucedió en las relaciones entre Román y la Corona que le llevó a alzarse en representación de los agraviados. Curiosamente, no era el primer conflicto en el que se veía envuelto. Unos años antes, en 1787, Román encabezó otra protesta de un grupo de impresores denunciando, en esta ocasión, el perjuicio que les causaban los privilegios concedidos a la Compañía de Impresores y Libreros⁸⁷².

En cuanto a José Doblado, tenemos pocos datos sobre este impresor, a pesar de que su volumen de publicaciones fue considerable. Tenía su taller en la calle Barrionuevo, donde estuvo activo entre 1770 y 1809. Entre sus obras destacan las de contenido histórico, religioso, los textos clásicos y las publicaciones musicales⁸⁷³. Por otra parte, Doblado debió mantener alguna relación especial con la orden carmelita, ya que publicó varios libros con las obras de Santa Teresa y otros libros litúrgicos de esta orden – ceremoniales, procesionarios y directorios de coro-⁸⁷⁴.

En 1796 Doblado obtuvo el privilegio para imprimir toda clase de libros de coro con destino a España y las Indias. Para informar de su nueva empresa, el impresor envió a distintas iglesias españolas e hispanoamericanas el plan de suscripción acompañado de una carta de presentación. En dicha carta, proponía la impresión completa de los divinos oficios en canto, tal y como se ejecutaban en la Catedral de Toledo. El impresor había preparado el original a partir de los manuscritos de la Real Capilla de Madrid, copiados en tiempos de Fernando VI de los clásicos de la Catedral de Toledo y del Monasterio de El Escorial⁸⁷⁵.

En este proceso que rodea al proyecto de Doblado, debemos destacar varias cosas. La primera es que la solicitud fue enviada al Consejo en 1787 y, sin embargo, Doblado no obtuvo la licencia hasta el 15 de junio de 1796, por la oposición de un “monasterio de autoridad”. El monasterio en cuestión no podía ser otro que el de El Escorial, que por

⁸⁷² THOMAS, Diana M., *op. cit.* (Nota 633), pp. 118-119.

⁸⁷³ Autores como Javier Marín López, vinculan parte de la actividad de Doblado con el Nuevo Mundo, véase MARÍN LÓPEZ, Javier, “Libros de música para el nuevo mundo a finales del siglo XVIII: el proyecto editorial del impresor José Doblado” en *Orbis incognitus : Avisos y legajos del Nuevo Mundo: homenaje al profesor Luis Navarro García*, Universidad de Huelva. Servicio de Publicaciones, Huelva, 2007, Vol. II, p. 138.

⁸⁷⁴ MARIN LOPEZ, Javier, *op. cit.*, (Nota 873), p. 140.

⁸⁷⁵ MARIN LOPEZ, Javier, *op. cit.*, (Nota 873), p. 141.

aquel entonces imprimía por su cuenta los oficios de Semana Santa. Por otra parte, Doblado presentó la solicitud de manera particular, no formando parte de ningún colectivo, y los volúmenes serían impresos en su propio taller.

Doblado basaba la efectividad de su proyecto en la uniformidad de los cantos, al poner a disposición de todos los centros la misma colección y ofrecerlo con un método de suscripción, de manera que pudieran acceder a ella las parroquias más pobres –sin olvidar que para él suponía un riesgo menor y además aseguraba la salida del producto-. Según Doblado, la Iglesia había utilizado para este género libros manuscritos y no impresos porque la impresión del canto llano era muy problemática, por el tamaño de las matrices y la falta de precisión al cuadrar las notas musicales y el texto. Después de nueve años investigando, el impresor había creado un sistema de matrices móviles que permitía solventar esos problemas, con una perfecta colocación de notas y texto⁸⁷⁶.

En cambio, todo apunta a que el proyecto de Doblado no llegó a buen puerto. Un documento del Consejo de Castilla, fechado a finales de agosto de 1807, indica que la mayoría de los cabildos contestaron a Doblado elogiando su proyecto pero alegando que su precaria situación financiera les impedía comprar los libros. Ante esta situación, Doblado pidió al Consejo que instase a los prelados a la compra de sus libros o que se le concediese algún premio en recompensa por la considerable suma de dinero invertida a lo largo de su investigación. El Consejo, a través del fiscal Nicolás de Sierra, acordó solicitar a los prelados la adquisición de los libros y recompensar la labor de Doblado, a quien se refiere como “útil artista de España”. Sin embargo, ya era demasiado tarde. El último libro impreso por Doblado está fechado en 1809, por lo que debió fallecer ese mismo año⁸⁷⁷. Pese a todo, no podemos olvidar que Doblado está entre las imprentas que Quevedo Bustamante sugería mantener en 1797 por ser las mejores de Madrid.

Desgraciadamente, no hemos encontrado datos sobre la imprenta de Pantaleón Aznar, que figura en nuestra lista como una de las más acreditadas y que además, al igual que Doblado, también fue mencionado por Quevedo entre las imprentas que debían ser

⁸⁷⁶ MARIN LOPEZ, Javier, *op. cit.*, (Nota 873), p. 142.

⁸⁷⁷ ÁLVAREZ SOLAR-QUINTES, Nicolás “La Imprenta Musical en Madrid en el siglo XVIII” en *Anuario Musical*, 18, 1963, pp. 194-95.

mantenidas. No obstante, un vistazo a la evolución de sus publicaciones nos permite apuntar a las razones de su descontento hacia 1792:

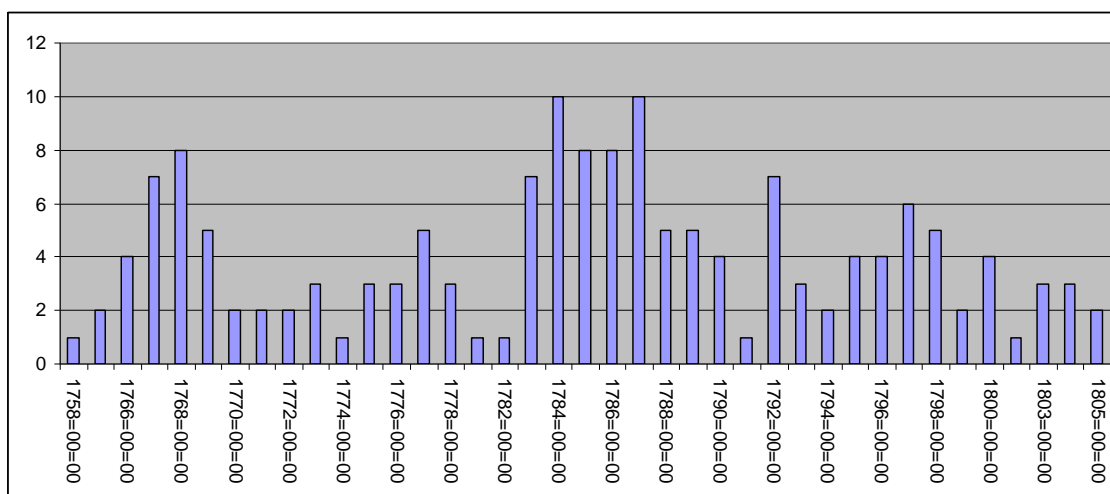


Gráfico 20: Evolución de las publicaciones en la imprenta de Pantaleón Aznar (1758-1805)⁸⁷⁸

Aunque, tal y como ocurría en los casos anteriores y en general en todas las imprentas el volumen de publicaciones era irregular, es cierto que Pantaleón Aznar experimentó una cierta mejoría a lo largo de la década de los ochenta que, sin embargo, pareció empeorar a medida que se acercaban los noventa –si bien paradójicamente el año en que se presenta el *Memorial*, 1792, hubo una notable recuperación, que no volvió a repetirse durante el resto del periodo-. De esta forma, Aznar se habría sumado a la protesta movido por el inicio de la decadencia de su taller, que acabaría extinguiéndose hacia 1805.

Del resto de impresores que firman el memorial poco podemos decir, puesto que ninguno de ellos supera el medio centenar de publicaciones en nuestra base de datos, señal de que fueron empresas de poca entidad y que su adscripción a la protesta tiene tintes “advenedizos”, intentando conseguir algún favor o privilegio al que no podían acceder por sus propios méritos o por las capacidades de sus talleres.

Si que conviene centrarse en uno de ellos, Hilario Santos Alonso, por la vinculación que tiene al polémico impresor Manuel Martín –al cual tendremos ocasión de analizar en otro apartado de este capítulo-. Santos Alonso, simultaneó el oficio de impresor con el

⁸⁷⁸ Gráfico de elaboración propia a partir de los datos extraídos de FICHOZ.

de escritor. De hecho, fue uno de los autores que más éxito económico tuvo gracias a la publicación de sus numerosos pliegos sueltos –sobre todo en la etapa de 1767-1771-. La mayoría de sus “Historias”, pues es así como comenzaban sus títulos, pertenecían al género de novela popular, breve y asequible, de publicación frecuente, lo que ha hecho que se le considere el inventor del cuento semanal⁸⁷⁹. Como impresor parece que estuvo activo entre 1780 y 1792 y gracias a un poder para testar que otorgó en 1761 Manuel Martín, sabemos que Hilario Santos Alonso era su sobrino y vivía en su casa de la calle de la Cruz de Madrid. De hecho, Martín fue el primer impresor de los pliegos de su sobrino a finales de la década de los sesenta –muy difundidos y reimpresos posteriormente en Valencia, Murcia y Barcelona⁸⁸⁰. No estamos en calidad de afirmar que la mala relación de Martín con la Corona y, concretamente, con la Compañía de Impresores y Libreros se pueda hacer extensible a su sobrino, pero lo cierto es que además de firmar el *Memorial*, fue uno de los participantes de la protesta encabezada por Blas Román contra la Compañía de Impresores, a la cual hacíamos referencia en las páginas anteriores.

Dentro de la documentación que genera el polémico *Memorial*, uno de los textos que resume el parecer de Fita, termina con un párrafo que resulta muy esclarecedor y que nos sirve para plantear la situación de la imprenta española a finales del siglo XVIII:

“(…) si los particulares trabajaran a ley, si se contentaran con unas ganancias moderadas e hicieran la correspondiente equidad a los autores que van a valerse de ellos, poco les empecería o perjudicaría la imprenta Real cuyas impresiones siempre le han de ser más costosas por los muchos sueldos que tiene que pagar a sus empleados, y que ninguno de ellos tiene ni la economía, ni el interés personal e inmediato que los dueños de las particulares si no que cumplen muchos de ellos mal y quieren enriquecerse de la noche a la mañana, de donde nace que después de haber tratado con ellos los Autores acuden (...) a la Real donde hallan su conveniencia, que es tras de la que todos andan. Y de esto es buena prueba el no suceder tal cosa a Sancha, Cano, Marín y otras acreditadas, que tienen que trabajar cuanto quieren, y no pocas veces más de lo que pueden”⁸⁸¹.

⁸⁷⁹ Como autor está recogido en FICHOZ con el identificador 00057363.

⁸⁸⁰ Debemos estos datos al artículo de TORRES PÉREZ, José M^a, “Pliego suelto fechado en 1781” en *Revista General de Información y Documentación*, n^o18, 2008, pp. 147-159.

⁸⁸¹ AHN, Consejos, leg. 11.279.

Efectivamente, ni Antonio Sancha, ni Benito Cano ni, aunque no lo mencionen explícitamente, la imprenta de Ibarra, regentada en estas fechas por su viuda, Manuela Correa -todas ellas imprentas de renombre tanto cuantitativa como cualitativamente- firmaron el referido *Memorial*. También es cierto que, atendiendo a su argumentación, el principal motivo de agravio era el hecho de que la Imprenta Real publicase también las llamadas “obras del pueblo”, que permitían subsistir a las imprentas más pequeñas por su fácil comercialización. No es que las mencionadas grandes casas impresoras no diesen a luz este tipo de publicaciones, pero es evidente que no se limitaban a ellas, como sí ocurría con otros establecimientos, puesto que contaban con otro tipo de obras de mayor entidad. Por ello, no es de extrañar que un hecho de estas características les afectara en menor medida que a los demás particulares, aunque de ser cierto lo dicho en la protesta, se tuvo que reflejar en sus niveles de producción de esos años. En el siguiente gráfico podemos ver la evolución comparada de dicha producción entre cuatro de las principales imprentas: la de Ibarra, la de Sancha, la Imprenta Real y la de Benito Cano.

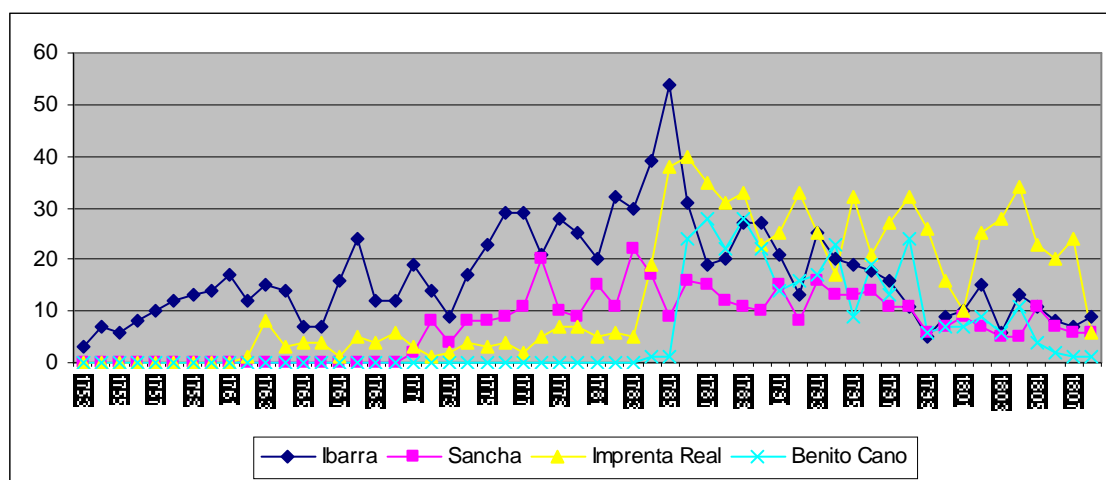


Gráfico 21: Evolución de la producción de las imprentas de Ibarra, Sancha, Benito Cano y la Imprenta Real (1753-1808)⁸⁸²

Observando el gráfico no se puede decir que existiera en estas imprentas un aumento desproporcionado que hubiera podido repercutir en el resto de talleres. Ciertamente, desde finales de los ochenta, tanto la imprenta de Ibarra, como la de Cano y la propia Imprenta Real tuvieron una trayectoria ascendente, si bien entre los años 1790-1791 los

⁸⁸² Gráfico de elaboración propia a partir de los datos extraídos de FICHOZ.

tres centros sufrieron un descenso considerable, que sólo en el caso de la Imprenta Real volvió a recuperarse rápidamente, aunque en general, como puede verse en el dibujo, la tendencia del resto del periodo fue irregular y siempre en progresiva disminución –a pesar de algunos picos de subida-. Por su parte, Sancha, terminó la década de los ochenta con una ligera caída de su producción, que remontó discontinuamente en los años de 1791 y 1793.

Visto así, a pesar de algún aumento puntual, parece ser que las grandes casas se vieron afectadas por el mismo proceso que hizo decaer la producción al resto de imprentas, puesto que la inestabilidad y la tendencia al decrecimiento fueron la tónica dominante a partir de este momento.

Según estos datos, las quejas serían infundadas y los informes oficiales estarían en lo cierto, afirmando que la Imprenta Real no perjudicaba al resto de imprentas. No obstante, no podemos quedarnos en la superficie de la cuestión. Objetivamente, el hecho de que una imprenta tuviera mejores recursos a su disposición y que no sólo contase con la protección real sino que fuese la imprenta oficial, era perjudicial para el resto, sobre todo en el contexto de inestabilidad que rodeaba al negocio del libro.

En resumidas cuentas, el resultado del *Memorial* no pudo ser más nefasto para los peticionarios: no sólo fueron desatendidas y rebatidas sus quejas, sino que en la argumentación oficial se les tildó de poco profesionales y se puso en duda la capacidad de sus talleres.

Sin embargo, esta postura oficial de negación choca con la que se tuvo años después, en 1807, cuando se establecieron una serie de reglas para evitar que la Imprenta Real perjudicase a los particulares. Desconocemos quién es el autor de la representación elevada al rey, pero desde luego debió ser un sujeto relacionado con el mundo de la imprenta y de confianza para el monarca, puesto que sus sugerencias fueron aceptadas y transformadas en adicciones para el reglamento de funcionamiento del establecimiento. Los dos párrafos con los que inicia su texto son muy significativos en relación al tema expuesto por los once impresores en el memorial de 1792:

“Desde la invención de la imprenta hasta tiempos muy modernos no ha habido en España más imprentas que las de particulares. A los más sobresalientes en el arte tipográfico se les nombraba impresores de S.M., estimulando por este medio a los demás, que procuraban aventajarse con la esperanza de merecer algún día el mismo premio. En cuanto a la impresión de las órdenes y providencias del Gobierno, bien fuesen de las Secretarías del Despacho, o de los tribunales, se hacía libremente donde se quería; y los últimos tenían cada uno sus impresores de Cámara respectivos, con lo cual se fomentaba considerablemente este ramo de industria, y daban una subsistencia segura a innumerables familias de artesanos honrados.

Posteriormente, con motivo de haber tomado a su cargo el Gobierno de la Gaceta y el Mercurio, que antes eran empresas de particulares, se creyó que estableciendo una imprenta de cuenta de V.M. para la impresión de estos periódicos, se ahorrarían gastos, las impresiones serían mejores, habría mayor puntualidad y exactitud en su publicación y el público sería mejor servido. En su consecuencia, se realizó su establecimiento; el cual, a causa de la superioridad de sus medios y fondos, tuvo desde luego las mejores fundiciones y utensilios, sus jornales fueron más seguros y más subidos que los de las imprentas particulares, que por consiguiente se vieron privadas de los mejores operarios. Y siendo la Imprenta Real pública, y la mejor y más barata, no es mucho que sea preferida, no sólo por el Gobierno, sino por los particulares para las impresiones de sus obras”⁸⁸³.

Tradicionalmente, como ya hemos dicho a lo largo de este trabajo, los monarcas premiaron a aquellos impresores que le convenían otorgándoles el título de “impresor real” o concediéndoles el privilegio de imprimir la documentación generada por la administración. A cambio de su lealtad, estos impresores lograban mantenerse a flote en un mercado tan inestable como el de la imprenta. A pesar de las reiteradas veces en las que fue negado oficialmente, la aparición de la Imprenta Real y la admisión de publicaciones de particulares en sus prensas tuvieron una incidencia negativa en la supervivencia de algunas imprentas particulares, -aunque como hemos tenido ocasión de analizar en el capítulo cuatro de este mismo trabajo, en realidad estas no supusieran un nivel voluminoso en las listas de producción del real establecimiento-.

⁸⁸³ AHN, Consejos, leg. 11.288.

Las reiteradas quejas elevadas por los impresores parecieron no tener mella hasta 1807, cuando encontramos este documento, con fecha de 18 de agosto, en el que se dictaminaba que para que la Imprenta Real no perjudicase a los impresores particulares y se consagrara únicamente a las publicaciones que por sus características no pudiesen ser impresas por ellos, había resuelto el Monarca reducirla “a su verdadero instituto”, es decir, la instrucción pública⁸⁸⁴.

En las diez reglas que acompañaban al documento se establecían algunas de las peticiones que habían hecho precisamente los impresores en 1792, como por ejemplo que se limitase a la impresión de la *Gaceta*, el *Mercurio*, las *Guías* y demás papeles “propios de ella”, además de la documentación generada por el gobierno, si bien en este caso se levantaba la restricción de exclusividad de la que gozaba el establecimiento desde 1795, y se especificaba que el gobierno podría hacer dichas impresiones en otras oficinas cuando lo creyese conveniente.

A partir de este momento, “las demás obras de particulares o de cuerpos, de cualquier clase o condición que sean, no se imprimirán en lo sucesivo en la imprenta Real, por ningún título, pretexto ni motivo”. La principal ocupación de la Imprenta Real sería la de reimprimir las obras “que se han hecho raras y cuya impresión o por su mucho coste o por el lento despacho de su venta, no se atreven a emprender los particulares”. Junto a estas obras, debía encargarse también de los clásicos latinos y griegos, y de los de las “actuales naciones cultas de Europa”, especialmente las francesas y las italianas⁸⁸⁵.

Conscientes de que cualquiera de estas empresas suponían un desembolso importante y de difícil y lenta recuperación, dadas las características de las publicaciones, se estableció un plan a modo de contraprestación para no dilapidar el establecimiento Regio con una sobrecarga económica. Según este plan las ediciones serían correctas, pero no de lujo, para que pudiesen venderse a precios asequibles. Además, se comenzaría con las reediciones poco voluminosas, dado su menor coste, para poder abordar en el futuro, cuando la casa dispusiese de mayores medios, las más voluminosas y las colecciones completas -que eran las que requerían una mayor inversión y costaba más despachar-. Se dictaminaba que la financiación para este proyecto seguiría

⁸⁸⁴ *Ibidem.*

⁸⁸⁵ *Ibidem.*

saliendo, como había hecho hasta el momento, del producto de la *Gaceta*, *Mercurio* y *Guías*, pudiéndose también reinvertir esas ganancias en aumentar sus fondos. Por último, separaba la impresión de la venta, prohibiendo que el despacho de estas publicaciones se hiciera en la Imprenta Real y estableciendo que fuesen los libreros particulares, “mediante el tanto por ciento regular de comisión”, los que realizasen dichas ventas, aumentando así el porcentaje de beneficios del real establecimiento y disminuyendo su carga de trabajo.

La transformación que se le dio al establecimiento en estas ordenanzas, respondía en realidad a la teórica voluntad con la que había sido fundado: la de contribuir a la instrucción pública. El anuncio quedó publicado en la *Gaceta* del 21 de agosto de 1807 como sigue:

Para que la imprenta real no perjudique de modo ninguno á las otras imprentas, y se consagre únicamente á empresas de su peculiar instituto que redunden en beneficio de la instruccion pública; ha resuelto S. M. que por ningún título, pretexto, ni motivo, se hagan en ella en lo sucesivo impresiones de obras de particulares, ni de cuerpos, de qualquier clase ó condicion que sean, á excepcion de las cédulas, órdenes, y providencias que remita el gobierno: y que se emplee principalmente en reimprimir las obras de nuestros buenos escritores que se han hecho demasiado raras, y cuyas impresiones, por su mucho coste no se atreven á emprender los particulares; las de los clásicos griegos y latinos; y las de los modernos extranjeros, principalmente franceses é italianos.

Ilustración 4: Extracto del anuncio de la *Gaceta* (21 de agosto de 1807)⁸⁸⁶

Por desgracia, el triunfo de las quejas de los impresores, llegó en un momento en el que la imprenta estaba a punto de verse envuelta, como el resto de instituciones de la nación, en los acontecimientos de 1808, quedando en el aire la respuesta a si la aplicación de estas medidas hubiera cambiado o no la situación penosa que llevaban arrastrando desde la década anterior muchos de los talleres de la Corte.

⁸⁸⁶ Gráfico de elaboración propia a partir de los datos extraídos de FICHOZ. *Gaceta de Madrid* núm. 75, de 21/08/1807, p. 868, (Referencia BOE-A-1807-463) véase <http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1807/075/A00867-00868.pdf> [consultado en abril de 2013].

5.3.2. El caso de Manuel Martín

El impresor Manuel Martín es uno de los escasos ejemplos de impresores que triunfaron económicamente al margen de la red de influencia de la monarquía. Su elevada producción, que responde en realidad a ciertas características particulares que veremos detenidamente, contrasta con la multitud de conflictos que le enfrentaron al poder. Las acusaciones fueron recíprocas, y desde diversas instancias se manifestó la “poca honestidad” y la picaresca de Martín. Hasta aquí una historia normal de desencuentros que podría pasar desapercibida e incluso hacernos considerar que no se trató más que de un impresor contrariado por no conseguir un mayor apoyo oficial. Sin embargo, las contradicciones de algunas acciones llevadas a cabo por sus detractores nos hacen plantearnos qué ocurrió realmente con este polémico maestro.

De su biografía sabemos poco. Según Gutierrez del Caño, era natural de Gárgoles de Abajo, en Guadalajara; hijo de Santiago Martín Llorente y de Catalina Trillarón. Casado dos veces, primero con María Bas de Brito y después con María Razola, aunque no consta que tuviera descendencia con ninguna de ellas. Hizo testamento el 5 de junio de 1782 dejando fundado un vínculo para “perpetuar el singularísimo trabajo y desvelo que me ha costado el establecimiento de la Ymprenta y Librería que tengo mío propio en la casa en que bibo en la calle de la Cruz”, sin que nada de ello se pudiera vender, enajenar o dar a censo, haciendo depositaria primero a su mujer y a su fallecimiento al sobrino de ésta, Julián Viana, sus hijos y descendientes y, a falta de ellos, a cualquier otro hermano del citado Viana⁸⁸⁷. Aunque hay autores como Mercedes Agulló que, siguiendo estos datos sitúan a su viuda como sucesora tras la muerte del maestro en 1782, otros autores como Enrique Rodríguez Cepeda afirman que traspasó su negocio a Plácido Barco López, quien probablemente había trabajado para él. De ser verdad, sabemos que Barco López murió en 1803 y su segunda viuda trabajó en la misma calle de la Cruz hasta por lo menos 1825⁸⁸⁸.

⁸⁸⁷ GUTIÉRREZ DEL CAÑO, Marcelino, “Ensayo de un catálogo de impresores españoles desde la introducción de la imprenta hasta fines del siglo XVIII” en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1899-1900. AGULLÓ COBO, Mercedes, *La imprenta y el comercio de libros en Madrid: (siglos XVI-XVIII)*, Tesis Doctoral, Madrid, 1992, p. 184.

⁸⁸⁸ RODRÍGUEZ-CEPEDA, Enrique, *op. cit.*, (Nota 280), pp. 70-71.

Por nuestra parte, creemos viables ambas versiones, incluso combinadas. A falta de documentación que lo pruebe, tenemos constancia en nuestra base de datos de que María Razola aparece como impresora en 1782, al menos en una obra. Después se pierde su rastro –desconocemos si por muerte o simple retiro- y esto coincide con la aparición en escena de Plácido Barco López. Retomando la voluntad de Martín en su testamento de hacer heredero al sobrino de su mujer, Julián Viana, encontramos la aparición de una imprenta hacia 1830 –aunque probablemente antes- a nombre de Julián Viana de Razola. Curiosamente la última obra registrada que tenemos de las prensas de los Barco López es de 1826, lo cual nos lleva a pensar que, efectivamente, Plácido Barco fue discípulo de Martín y que, tras la muerte del maestro, la imprenta estuvo por un breve espacio de tiempo en manos de su viuda, que por razones desconocidas no cumplió la voluntad del marido de cedérsela a los Viana, transferencia que hubo de esperar más de cuarenta años para verse realizada. Aunque nuevamente carecemos de documentación que lo certifique, todo apunta a que probablemente Viana no tenía la edad suficiente para hacerse cargo de la imprenta tras la temprana desaparición de su tía, que en teoría estaba llamada a ocupar el lugar de Martín. Quizás la fulgurante carrera de Plácido Barco López dificultó el traspaso del negocio cuando Viana estuviera en condiciones de hacerse cargo del mismo, y hubo que esperar a la desaparición de su viuda, en el primer cuarto del siglo XIX, para cumplir finalmente con lo estipulado por el maestro.

De ser ciertas estas suposiciones, el contraste entre la etapa de Martín y la de Barco López sería abismal, porque mientras que el segundo llegó a ser Director de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino, el primero protagonizó uno de los enfrentamientos más encarnizados, que obligó a polarizarse a los miembros de la comunidad, y que llegó a comprometer la figura de un impresor de la talla de Ibarra. Veamos la historia desde el principio.

Tan pronto como algunos de los impresores recibieron las *Reglas* fundacionales de la Compañía y la invitación-ultimátum para incorporarse a ella, un grupo de ellos reaccionó inmediatamente, capitaneados por Manuel Martín. Aparentemente su unión respondía a un intento de frenar lo que consideraban un golpe mortal para su arte,

redactando un memorial que presentaron al monarca⁸⁸⁹. La protesta inicial de Martín y sus compañeros fundamentaba sus argumentos en la desigualdad con que se fundaba la dicha Compañía. Cuando se constituyó formalmente, el 24 de julio de 1763, le otorgaron escritura pública cuarenta y ocho individuos. Sin embargo, la cifra tenía un curioso matiz que los impresores que se oponían a ella se encargaron de resaltar, afirmando que de todos ellos sólo diez eran impresores y que de esos diez, seis eran al mismo tiempo libreros, quedando fuera “los demás hasta veinte y seis, que es el número de Imprentas, que hay en esta Corte (...)”, de manera que la mayoría ni se había integrado ni lo haría nunca⁸⁹⁰. Se constituía así la Compañía casi exclusivamente con libreros, razón por la cual las reglas les favorecían claramente –además de formar una primera directiva copada por libreros o impresores-libreros-. Mencionaban también la imposibilidad material de los impresores de acceder al accionariado en plano de igualdad con los libreros, de manera que el control de la institución estaría siempre mayoritariamente en manos de estos, dada la desigualdad de medios económicos que existía entre unos y otros. Tampoco les favorecía el hecho de que los beneficios se vieran a partir del tercer año, tras la celebración de la primera junta general ordinaria, puesto que aunque la Compañía estuviese resultando muy rentable, no podrían acceder a su parte, de manera que participar se convertía en un lujo reservado sólo a aquellos con suficientes reservas económicas. También en el plano económico los impresores se veían más presionados al tener que ofrecer un producto competitivo y en buenas condiciones, asumiendo el riesgo de fallos y accidentes y con el consiguiente desgaste de su maquinaria y utillaje, mientras que los libreros no arriesgaban nada. Simplemente pedían la cantidad de libros que deseaban y obtenían la mercancía mucho más barata que otros posibles libreros no asociados, pudiendo hacer una nueva petición al almacén en caso de que las obras hubiesen tenido buena acogida.

Por todo esto, estaban convencidos de que el verdadero motivo de haber disuelto su antigua Compañía no era otro que el de apoderarse legalmente de los privilegios de los impresores y aprovecharse de su trabajo, en un momento en el que, con la nueva legislación, podían fijar los precios de acuerdo con las leyes del mercado. A cambio ellos no obtenían nada y el público tampoco iba a disponer de obras mejor impresas ni

⁸⁸⁹ AGS, Gracia y Justicia, leg. 979. “Memorial”, citado por ALMUNIA FERNÁNDEZ, Celso, *op. cit.* (Nota 625), p. 86.

⁸⁹⁰ AGS, Gracia y Justicia, leg. 979, fol. 1. citado por ALMUNIA FERNÁNDEZ, Celso, *op. cit.* (Nota 625), p. 83.

más baratas. Sin embargo los libreros, a medida que controlaran más el mercado y sin competencia de facto, aprovechándose de los privilegios que se le darían en exclusiva, terminarían fijando los precios de los libros de acuerdo con sus intereses y no de acuerdo con un libre juego de la competencia en un mercado abierto, enriqueciéndose sustancialmente.

La queja, tal y como quedó expuesta y argumentada, hubiera sido totalmente lícita de no ser porque existía otra motivación que afectaba muy particularmente a Manuel Martín. La protesta vio la luz el 25 de octubre de 1763, el día después de que la Compañía garantizase sus licencias, junto con un memorial a título personal en el que Martín declaraba sus derechos como impresor para cuatro de los veintisiete trabajos: la *Doctrina cristiana* del Cardenal Bellarmino, el *Prontuario moral* de Francisco de Lárraga, el *Caton cristiano* de Jerónimo Rosales y el *Espejo de cristal fino*, de Pedro Espinosa. En su procedimiento reclamando sus derechos como impresor individual, Martín encontró un aliado en Curiel, que llegó incluso a autorizar la Junta convocada por Martín y otros impresores para crear una nueva Compañía, mientras que la Compañía oficial se vio beneficiada en todo momento por el apoyo de la Corona, que no sólo autorizó su formación sino que demostró su implicación directa ordenando que las reuniones generales fuesen presididas por un alto personaje del gobierno. Con este *laiser faire* es innegable que el poder salía beneficiado, puesto que mantenía bajo control a los impresores más fuertes que formaban la compañía, despreocupándose de las acciones que pudieran llevar a cabo, y todo a cambio de favorecerles con la concesión de determinadas gracias y privilegios que a la Corona le suponían poco esfuerzo y coste cero a nivel económico⁸⁹¹.

Cualesquiera que fueran los motivos que le impulsaban, inicialmente Martín consiguió un respetable apoyo de otros impresores. El 12 de noviembre de 1763 tuvo lugar una Junta de impresores convocada por “Joaquín Ibarra y Manuel Martín socios nombrados por los profesores del arte de la imprenta y Domingo Fernández, Francisco Javier García y Antonio Muñoz del Valle”, para tratar asuntos concernientes a los perjuicios

⁸⁹¹ Mientras la Compañía enviaba todos los requerimientos al Consejo de Castilla, contando siempre con los informes favorables del Fiscal, Martín lo hizo a través de Curiel, con la consiguiente confusión que ello creaba al darse órdenes y contra-órdenes, demostrando la crispación existente en la administración del ramo de imprentas tras los cambios legislativos de marzo de 1763.

que les ocasionaba la firma de la escritura de la recién constituida Compañía⁸⁹². Alegando que la Compañía era perjudicial y desigual para los impresores, decidieron votar sobre si debían ceder o no las gracias y privilegios de que disponían en favor de la Compañía, con un resultado de trece votos en contra sobre dieciocho. Con este resultado casi unánime, acordaron defenderse jurídicamente nombrando a Joaquín Ibarra, Manuel Martín, Pedro Marín y Eugenio Bieco como apoderados para que formasen una representación.

El texto, fechado el 20 de noviembre, manifestaba que examinados los capítulos bajo los cuales se había constituido la Compañía, habían determinado que les sería perjudicial tomar parte de la misma, si bien proponían una serie de correcciones bajo las cuales aceptarían la invitación de unirse a ellos. El primero de los puntos de su manifiesto hacía referencia a su negativa a ceder a la Compañía sus privilegios y licencias. Además, pretendían llegar a una situación totalmente igualitaria con respecto a los libreros, considerando que tanto los gastos de papel e impresión debían salir del común, de la misma manera que debían repartirse las ganancias después de descontar lo que cada uno hubiese gastado ejerciendo su oficio –imprimiendo, encuadernando y vendiendo el libro- y estipulando, como quinto punto de sus reivindicaciones, que “todos los empleos y oficios se han de proveer por mitad en impresores y libreros”⁸⁹³.

Cuando Manuel Martín y Joaquín de Ibarra, en presencia del escribano Felipe Castilblanque, quisieron entregar la representación al Secretario de la Compañía, Valentín Francés, para que se la entregase a sus directores, la respuesta fue que “no podía entregarse (...) y que el día que hubiese Junta podría concurrir a ella y hacer presente su representación”, negándose reiteradas veces a pesar de la insistencia de Martín e Ibarra. Al día siguiente volvieron a reunirse los impresores y decidieron realizar un nuevo intento, esta vez probando directamente con Francisco Manuel de Mena, uno de los Directores. Mena no sólo se negó en los mismos términos que lo había hecho el secretario, sino que además aseguró que “lo mismo les sucedería con los demás

⁸⁹² Tal y como manifiesta el escribano, acudieron a ella Antonio Marín e hijo, Gabriel Ramírez, Domingo de Arrojo, Francisco Javier García, Joaquín de Ibarra, Manuel de Moya, José Martínez Abad, Manuel Martín, Antonio Domínguez, Nicolás de la Cana, Regente de Ángela Apont?, Antonio Mayoral, Antonio Pérez de Soto, Eugenio Bieco, Antonio Muñoz del Valle, Miguel Escribano, Pablo Minguett, Juan Lozano y Andrés Ramírez. AHN, Consejos, leg. 5.529.

⁸⁹³ *Ibidem*.

directores pues bien sabían lo que contenía dicho papel por haberselo comunicado Don Antonio Sanz y a este otros que se había hallado en las Juntas de impresores”⁸⁹⁴.

Ante los acontecimientos, los impresores, reunidos de nuevo, tomaron la determinación de no otorgar poder alguno ni en pro ni en contra, pudiendo usar cada individuo su derecho como les pareciera. Meses después, a finales de marzo de 1764, los impresores Domingo Fernández de Arrojo, Francisco Xavier García, Manuel Martín, Antonio Muñoz del Valle, Andrés Ramírez, Eliseo Sanchez y Juan Lozano, “juntos de mancomun y cada uno de por sí *Insolidum*” elevaron un nuevo memorial, alegando que tras haber otorgado poder a Francisco Manuel de Mena y Antonio Sanz para que defendiesen sus intereses, lo habían utilizado de manera inapropiada para hacerse con sus privilegios y derechos, considerando que esto les convertía “en unos mercenarios o jornaleros mal pagados de los libreros”, razón por la cual revocaban el citado poder⁸⁹⁵.

Junto a las desigualdades que ya habían apuntado en sus otras protestas, añadían como agravante que la Compañía fallaba en un principio básico común a los establecimientos de este tipo en cualquier ramo del comercio, creados para abordar empresas que, por su mayor dificultad y coste, no podían llevar a cabo los particulares, a los que sin embargo no se les prohibía seguir con su actividad en proporción a sus posibilidades. En cambio la Compañía, a sabiendas de que ellos “y otros pobres impresores que no son socios de ella” no podían por sí solos imprimir grandes obras, se había empeñado en quitarles también las pequeñas o medianas, consiguiendo la licencia de muchas de ellas y privando al resto de la posibilidad de subsistir⁸⁹⁶. A su juicio, su creación no era más que un medio para hacerse con los privilegios que habían disfrutado las manos muertas e incluso los propios impresores particulares a través de una actuación monopolizadora. Por ello solicitaban que fueran los impresores los únicos que pudieran disfrutar de los privilegios exclusivos, siempre en aras de adelantar y fomentar el arte de la imprenta.

⁸⁹⁴ *Ibidem*.

⁸⁹⁵ *Ibidem*.

⁸⁹⁶ Se lamentan estos impresores en el memorial de queja que en la licencia que la Compañía pidió al Consejo y que le fue concedida el 24 de octubre de 1763, de un total de veintiseis obras, “solo hay el Moreri proporcionado a los fondos de una Compañía y los otros 25 son de obras sueltas las mas en 4º y en 8º”. No obstante, Antonio Sanz y Francisco Manuel de Mena explicitan en su respuesta cuáles son estas obras y los formatos en los que están hechas, añadiendo “Pues si esto es así y se puede demostrar siempre que V.A. sea servido mandarlo parece que la Compañía debe suplicar A.V.A como lo hace se sirva tomar providencia contra Manuel Martín y a su Procurador y Abogado por faltar a la verdad a cada paso”. Para ambos casos véase *Ibidem*.

Ante la ineficacia de sus peticiones, a finales de octubre cambiaron de estrategia y trataron de formar una nueva Compañía basada en la lucha contra las desigualdades que presentaba la otra, en la que se admitirían a todos los impresores de la Corte y a los demás del Reino y al resto de personal de la imprenta. Su reglamento, compuesto por veintitres puntos, recogía gran parte de las reivindicaciones que habían hecho a la otra Compañía⁸⁹⁷.

La respuesta desde la dirección de la *genuina* Compañía de impresores y libreros no se hizo esperar, si bien los ataques se focalizaron únicamente en el polémico Manuel Martín. En un largo documento fechado en enero de 1765 no sólo justificaron su reglamento, rebatiendo todos los argumentos dados, sino que cuestionaron las “dudosas intenciones” de Martín, sobre el que vertieron, además, toda clase de acusaciones. A continuación veremos punto a punto el texto firmado curiosamente por las dos únicas personas que habían propuesto y votado a Martín para que formase parte de la Dirección de la Compañía: Francisco Manuel de Mena y Antonio Sanz.

Nada más empezar su argumentación, Mena y Sanz explicaban que, aunque hubieran preferido omitir ciertos pasajes, se veían obligados a no hacerlo para “descubrir el verdadero único autor de toda esta trama, el espíritu que lo domina, el fin a que se dirigen sus ideas y el modo con que se maneja”. En su opinión, el problema de Martín había nacido en la Junta General en la que se hizo la propuesta de Directores y no obtuvo más votos que los de suyos, asegurando que hasta ese momento había estado de acuerdo en el proceder de la nueva Compañía, pero que desde entonces “se le conoció alguna tibieza y resentimiento por más que se procuró disimularlo”. Se preguntaban por qué no había manifestado sus objeciones antes de firmar las reglas y no daban credibilidad a la respuesta dada por Martín sobre que no había tenido tiempo de examinarlas minuciosamente, puesto que la Compañía había enviado con tiempo las reglas a cada posible inversor. Además Martín había estado presente en los encuentros preeliminares, cuando las reglas habían sido redactadas, y también el día que fueron aprobadas tras lectura en voz alta, no una sino dos veces. Este resentimiento –

⁸⁹⁷ Redactaron un reglamento, compuesto por veintitres puntos, en el que se recogían gran parte de las reivindicaciones que habían hecho a la otra Compañía. Se puede ver el reglamento completo en el amplio expediente que se presenta con el título de “Manuel Martín y otros impresores sobre que se apruebe la Compañía que intentan establecer y formar para impresiones”. *Ibidem*.

continuaban afirmando los Directores- se había visto agravado cuando la Compañía había solicitado licencia para reimprimir varios libros cuyos privilegios estaban concedidos a manos muertas, pero impresos todos por Martín⁸⁹⁸. Ésta, y no el resto de argumentos que Martín había expuesto, había sido la verdadera razón de su protesta, temeroso de perder su interés particular.

Hasta aquí la historia parece un enfrentamiento provocado por los intereses de un único impresor que, para ganar fuerza, había conseguido “seducir a Joaquín Ibarra (...) y a Domingo Fernández de Arroyo, Francisco Xavier García y Antonio Muñoz del Valle (para quienes necesitó muy poco, por ser de puro sequito y algunos deudores y dependientes suyos)”. Pero tras los intentos fallidos de entregar su representación a la Compañía, la Junta de impresores que habían formado se disolvió y “Joaquín Ibarra desengañado de la falacia de Manuel Martín, se separó de él (...) e inmediatamente se incorporó en la Compañía”. Habiendo perdido el apoyo de Ibarra, Martín se procuró el de nuevos socios teóricamente descontentos con las reglas, uniéndose a su causa Andrés Ramírez, Eliseo Sánchez y Juan Lozano, que junto a Martín fueron los siete individuos que firmaron los pleitos –“hasta el número de cinco” dicen en su escrito Mena y Sanz-. No obstante, para la Compañía, el único motor de estos recursos era Martín, que utilizaba el nombre de los demás para esconderse y encubrirse y que en realidad actuaba movido exclusivamente por su propio beneficio:

“Pero ya que Manuel Martín es tan celoso por el fomento y bien de los impresores ¿que utilidades ha repartido entre ellos de las muchas que ha tenido con el Catón y Espejo? Ninguna. Cuando pidió licencia al Consejo para imprimir las obras de Feyjoo, que se le negó y concedió a la Compañía, la pidió a nombre suyo, prueba de que las quería para sí y no para sus consortes, a quien en lugar de fomentar engaña, y sólo le sirven de abultar nombres y hacer gente para lograr sus poco rectos designios (...)”⁸⁹⁹.

De hecho, parece ser que Martín era muy selectivo a la hora de elevar sus quejas, centrándose sólo en las obras de mayor salida, “como los Lárragas y Catones que se venden por docenas por 100 y por millares”. En cambio, no había puesto pleito a la Compañía por la impresión de la Biblia, del misal de los Gómez o de otros volúmenes

⁸⁹⁸ Se refiere al *Lárraga*, *Caton Christiano*, *Espejo de Cristal fino* y el *Belarmino*.

⁸⁹⁹ AHN, Consejos, leg. 5.529.

de mayor dificultad y menor despacho “porque no es capaz de imprimirlos y su venta es muy larga”⁹⁰⁰.

Tras señalar una serie de defectos de forma en la convocatoria y celebración de las mencionadas Juntas que el grupo de disconformes había llevado a cabo⁹⁰¹, cuestionaban los Directores la labor impresora de quienes se alzaban para defender su arte. De Martín decían que no había impreso ningún libro que antes imprimiesen los extranjeros y que la impresión que estaba realizando de Lárraga, sin la debida licencia, se le había mandado cesar por el Consejo tras hacerla en mal papel y con sustanciales erratas y faltas de ortografía⁹⁰². Del resto hicieron afirmaciones aún peores:

“Y sus consortes ni de los que se imprimen dentro ni fuera. Son verdaderamente impresores en el nombre que le prestan. Las que dicen ser sus imprentas sólo son para un memorial, una relación, una esquila, o cosa semejante, sin que puedan costear otra cosa. Y esto lo hacen por medio de oficiales que para sobrar necesitan esperar que pague quien lo encargue”⁹⁰³.

De hecho, no dudaban en tildarles de ineptos, poniendo en duda que el Rey fuese a concederles a ellos ninguna licencia habiendo “veinte impresores (...) en la Compañía, los más acreditados”.

Tampoco se salvaba de la crítica el precio al que vendía las obras Martín. Poniendo como ejemplo las obras de Fray Luis de Granada y el Lárraga ilustrado, comparando el precio de venta de Martín y el del librero Manuel López de Bustamante. Mientras que el primero los vendía a 204 y 13 reales respectivamente, el segundo lo hacía a un precio

⁹⁰⁰ *Ibídem.*

⁹⁰¹ Por ejemplo, cuando se autonominan Martín e Ibarra “socios apoderados de los profesores del arte de la imprenta” para convocar la Junta, en realidad los únicos nombrados apoderados por todos los impresores en la Junta de 14 de octubre de 1762 son Antonio Sanz y Francisco Manuel de Mena. Además, cuando convocan a todos los impresores de la Corte para que acudan a dichas Juntas, omiten expresamente a Sanz, Mena y Gabriel Ramírez, lo cual supone también una irregularidad manifiesta. *Ibídem.*

⁹⁰² Era definido como un hombre sin escrúpulos dispuesto a todo por su ganancia, tal y como podemos deducir de estas palabras de Mena y Sanz: “Su conducta, intrepidez, cavilosidad y manejo es bien notorio, además de lo que se deduce de lo expuesto hasta aquí, pero no podemos omitir que estorbó a Joaquín Ibarra la impresión de las obras de Fray Luis de Granada en papel fino de Marquilla, de excelente impresión, para vender la muy mala, que a costa de Torroba había hecho. Solicitó quitar a Sanz la Guía de Forasteros, Lunario y Calendario, el Arte de Nebrija al Hospital, la Cartilla a la Iglesia de Valladolid, el Mercurio al Rey, la Gaceta al Conde de Saceda, el Catecismo de Ripalda a los jesuitas, y quitó el Catón y Espejo a la Hermandad de San Jerónimo y el Lárraga a la Casa de Bustamante”, véase *Ibídem.*

⁹⁰³ *Ibídem.*

sustancialmente más bajo, a 100 y 9 reales respectivamente. De esta manera, el supuesto perjuicio para el público que proclamaba Martín ya lo estaba causando él mismo a través de la mala calidad y el alto precio de sus publicaciones. Por el contrario, -y siempre según las afirmaciones de Mena y Sanz-, la Compañía sí que habría dado pruebas de conseguir fomentar la producción nacional, algo con lo que Martín parecía estar de acuerdo hasta la obtención de las licencias de los libros atrás mencionados.

Con respecto a la nueva Compañía que trataba de formar Manuel Martín, consideraban Mena y Sanz que no era más que la respuesta desesperada al hecho de haber perdido todos los pleitos que injustamente le habían puesto a la verdadera. Aseguraban, además, que a la Junta convocada para tratar de sumar apoyos habían acudido más de 180 personas, incluyendo a los aprendices, pero que “eran unos y otros tan pobres que no se podía sacar de todos ellos 10 reales”. Finalmente, y siempre en opinión de los susodichos, la Junta no había llegado a un acuerdo, y habían quedado sólo los convocantes “pero sin poner dinero alguno”⁹⁰⁴.

Por último, para rebatir la supuesta desventaja de los impresores frente a los libreros, plantearon los Directores una supuesta comunión entre ambos colectivos que se daba a nivel europeo –cita explícitamente Francia e Italia-, y cuyo resultado era la producción de obras perfectas⁹⁰⁵. Curiosamente presentaban la unión entre impresores y libreros como un todo indisoluble, sin hacer mención a que habían funcionado siempre de manera independiente, contando cada uno con su propia hermandad e incluso enfrentándose en repetidas ocasiones por hacerse con el control del libro. Además, pese a la supuesta igualdad, el argumento no dejaba de ser un alegato al papel de los libreros como verdaderos artífices del fomento y desarrollo de las artes del libro terminando con una contradicción al reconocer que, puesto que la Real Resolución de marzo de 1763 estaba dirigida a promover el comercio de libros, era normal que predominasen los libreros frente a los impresores.

La respuesta oficial llegó el 14 de mayo de 1764, tras haber escuchar las alegaciones de unos y otros y haber consultado al Fiscal, y se inclinó claramente por la Compañía, dictaminando lo siguiente:

⁹⁰⁴ *Ibidem.*

⁹⁰⁵ *Ibidem.*

“que examinado su contexto con la debida reflexión se halla que sustancialmente se dirige a desacreditar la Compañía de Impresores y libreros del Reino formada en esta Corte y a querer especialmente el citado Manuel Martín que parece ha conmovido a los otros seis impresores tomando la voz, estancar en sí con privilegios exclusivos los aprovechamientos de las impresiones, sin más título ni motivo que el de su genio inquieto y bullicioso, según indican este y otros expedientes que se tienen a la vista”⁹⁰⁶.

Se apoyaban, entre otras razones, en la idea de que si los perjuicios de la Compañía afectaban a los socios por las desigualdades existentes -según los denunciantes-, entonces poco o nada tenía que afectar a estos, dado que ya no eran socios de la misma. Además, consideraban satisfactorio el informe dado por Mena y Sanz en representación de la Compañía y solicitaban a Martín y sus consortes que no turbasen a la Compañía, condenándolos a pagar las costas y declarando imposibilidad de presentar recurso, incidiendo en la advertencia a Manuel Martín pues “de lo contrario se tomará con su persona una severa providencia”.

De manera similar se pronunciaba sobre la formación de una nueva Compañía, considerando que sus únicos aliados eran impresores “de tan corto caudal que no pueden mantener y fomentar compañía”, y que sólo contribuiría a desunir la compañía de las dos comunidades establecida. Por ello se sobreseía y desestimaba la propuesta, reiterándose que Martín correría con los costes de la instancia.

El poder había dado la razón a la Compañía, demostrando su apoyo incondicional y reafirmandose en todos los privilegios otorgados. Los impresores díscolos habían sido calificados como profesionales de dudosa capacidad, acorde con lo dudoso de sus intenciones.

Como sabemos, Martín murió en 1782. El conflicto que mantuvo con la Compañía de Impresores nos ha dejado entrever a un impresor ambicioso, preocupado siempre por conseguir aumentar sus ganancias. Trataremos de indagar más en este perfil a través del volumen nada desdeñable de sus publicaciones.

⁹⁰⁶ *Ibidem*.

En nuestra base de datos hemos registrado 253 publicaciones que salieron de las prensas de Martín. A continuación podemos ver quiénes fueron los autores que imprimieron más de tres en su establecimiento:

Id. FICHOZ	Autor	Nº de publicaciones / Porcentaje con respecto del total		Publicaciones totales
00056749	Manuel Martín	62	77,5%	80
00057363	Hilario Santos Alonso	40	35,4%	113
00057102	Francisco Lárraga	7	21,9%	32
00056975	Joaquín Moles	6	24%	25
00051853	Íñigo Barreda Lombera	4	66,7%	6
00057066	Juan Manuel García Vargas (alias Tomás García Olarte)	4	66,7%	6
00087574	Juan Cristóbal Romea Tapia	3	50%	6
00056134	Francisco Ramírez Capocho	3	100%	3
00082644	José Alonso Pinedo	3	60%	5
00120686	José Julián Castro	3	25%	12
00015202	Joaquín Marín Mendoza	3	50%	6
00084044	Manuel Bueso	3	100%	3
00014985	Francisco Ignacio González Cortines Andrade	3	75%	4
00056140	Cayetano San Juan Bautista	3	27,3%	11

Tabla 29: Autores que publicaron en la Imprenta de Manuel Martín y su nivel de producción⁹⁰⁷

Lo primero que debemos destacar es que casi todos ellos fueron religiosos, lo cual demuestra la visión de negocio de Martín, siempre orientada a la publicación de impresos de fácil salida.

Por ejemplo, Íñigo Barreda Lombera fue prior del Colegio Benedictino de San Vicente de Salamanca y posteriormente predicador mayor del Monasterio Benedictino de Montserrat de Madrid –formaba parte, además, de la Real Academia de la Historia⁹⁰⁸. Manuel Bueso fue Canónigo del Real Sitio de San Ildefonso⁹⁰⁹. El dominico José Alonso, prior del convento de Santo Tomás⁹¹⁰. Joaquín Moles fue presbítero, teólogo y

⁹⁰⁷ Tabla elaborada a partir de los datos recogidos en FICHOZ.

⁹⁰⁸ FICHOZ, 00051853.

⁹⁰⁹ FICHOZ, 00084044.

⁹¹⁰ FICHOZ, 00082644.

examinador de la nunciatura de Madrid, además de Catedrático de retórica, poesía y teología⁹¹¹. Cayetano San Juan Bautista perteneció a la orden de los escolapios⁹¹² y Juan Manuel García Vargas, que publicó con el alias de Tomás García Olarte, fue miembro de la Compañía de Jesús⁹¹³. Finalmente, Juan Cristóbal Romea Tapia⁹¹⁴ se ordenó sacerdote, aunque se dedicó a la poesía y a las publicaciones periódicas, como *El escritor sin título*, mientras que José Julián Castro fue entremesista y coplero popular, pero acabó ejerciendo como notario apostólico⁹¹⁵.

Por otra parte, en la mayoría de los casos reeditaba siempre las mismas obras, incluso de autores que ya habían muerto, probablemente cuando ya estaba seguro de su acogida y venta, como ocurrió con el *Promptuario de la teología* del célebre Francisco Lárraga, de quien Martín llegó a hacer siete ediciones⁹¹⁶.

En cuanto al resto de autores, de Francisco Ramírez Capochó no sabemos apenas nada, salvo que fue autor de un par de traducciones de temática religiosa⁹¹⁷. En cambio, más destacados son Joaquín Marín Mendoza y Francisco Ignacio González Cortines. El primero, abogado de los Reales consejos y de la Real Junta de Comercio de Valencia, acabó siendo nombrado Ministro del Crimen de la Audiencia de Valencia en 1782, además de Catedrático de derecho natural y de gentes de los Reales Estudios de San Isidro de Madrid⁹¹⁸. Por su parte González, abogado de la audiencia de Sevilla y de los Reales Consejos, fue miembro de la Academia de Cánones de la Universidad de Sevilla, donde también fue catedrático de código y de vísperas. Fue asistente del Conde de Floridablanca y posteriormente Fiscal del Juzgado de los canales de Jarama y Colmenar. Su carrera aumentó notablemente con su traslado a América, donde fue nombrado Teniente de Gobernador y auditor de guerra de la provincia de Venezuela, oidor de la audiencia de Caracas y Regente de la Audiencia de Quito. De hecho, llegó a ser nombrado Consejero de Indias, pero no tomó posesión del cargo porque murió días antes de que acabasen los trámites de su nombramiento⁹¹⁹.

⁹¹¹ FICHOZ, 00056975.

⁹¹² FICHOZ, 00056140.

⁹¹³ FICHOZ, 00057066.

⁹¹⁴ FICHOZ, 00087574.

⁹¹⁵ FICHOZ, 00120686.

⁹¹⁶ FICHOZ, 00057102.

⁹¹⁷ FICHOZ, 00056134.

⁹¹⁸ FICHOZ, 00015202.

⁹¹⁹ FICHOZ, 00014985.

Por último, ya hemos comentado en este mismo capítulo la trayectoria de su sobrino, Hilario Santos Alonso, del cual publicó Martín sus primeros trabajos y además aparece en la lista el propio Martín, como autor-editor de medio centenar de obras que compendia y extrae de otras obras y manuscritos antiguos, desde las Sagradas Escrituras, los Santos Padres y célebres historiadores como Causino, el Padre Mariana, Morales y otros.

En general, tal y como podemos deducir de los impresos que dio a luz, trataba de hacer publicaciones baratas e interesantes para el mercado, con un punto de vista muy autosuficiente del negocio, encargándose él mismo de las licencias, distribución y venta, y muy pendiente siempre de la posible competencia

De hecho, esta particular visión de negocio le hizo solicitar licencia para imprimir una edición del *Quijote* de *consumo* o *surtido* en 1761, pero éste no apareció impreso hasta 1765⁹²⁰. Sabemos que Manuel Martín buscó grandes horizontes económicos a sus *Quijotes*, hasta intentar su abrir mercado con la venta fuera de la península, enfrentándose siempre a los privilegios de exportación a Indias que mantenían grupos como el de la Compañía de Impresores y Libreros⁹²¹.

Sus agresivas estrategias comerciales le llevaron a mantener diversos enfrentamientos, de entre los cuales destaca su ya comentada eterna lucha contra la Compañía. Curiosa fue, por ejemplo, la manera en la que intentó ganarse el privilegio de publicar la *Guía de Forasteros*, asegurando que podía editarla “a más moderados precios” dado que había inventado una nueva tinta negra que se secaba más rápido, abarantando así la impresión⁹²². No obstante, en el expediente, que recoge su enfrentamiento con la Compañía, Francisco Manuel de Mena y Antonio Sanz afirman que “lo cierto es que ni este descubrió el invento de la tinta, ni hizo mejora en la venta de Catones y Espejos, ni imprimió los Bobadillas (...)”⁹²³.

⁹²⁰ Moñino cita tres impresiones, la de 1765, 1777 y 1782, mientras que Rodríguez-Cepeda enumera nueve, pensando que incluso pudo haber más, véase RODRÍGUEZ-CEPEDA, Enrique, *op. cit.*, (Nota 280), pp. 65-66.

⁹²¹ RODRÍGUEZ-CEPEDA, Enrique, *op. cit.*, (Nota 280), p. 68.

⁹²² RODRÍGUEZ-CEPEDA, Enrique, *op. cit.*, (Nota 280), p. 69.

⁹²³ AHN, Consejos, leg. 5.529.

Pese a todo lo anterior, es innegable que Manuel Martín fue uno de los impresores más productivos del periodo, al menos en términos cuantitativos.

5.3.3. Los Santander y otros excluidos

El 11 de abril de 1805, el Rey mandó formar un Reglamento para unificar la autoridad relativa a las imprentas y librerías en un único Juez de Imprentas, con inhibición del Consejo y de los demás Tribunales. El artículo 19 de dicho reglamento establecía la imposición sobre las imprentas y librerías de un tanto por ciento correspondiente a lo que pagaban otros establecimientos industriales, indicando que el producto resultante formaría parte del fondo del cual deducir los sueldos del juez de imprentas y demás empleados. De otra parte, el artículo 29 establecía el nombramiento de Subdelegados por parte del Juez de Imprentas en las ciudades con imprenta o comercio de libros extranjeros, para que cuidasen que se atenían a las normas dadas, a cambio de un “premio decente del fondo de lo que adeuden los libros extranjeros” y de las multas a aquellos que contraviniesen las normas⁹²⁴.

Las medidas no tuvieron una gran acogida entre los profesionales del libro, que elevaron sus quejas exponiendo la incapacidad de hacer frente a tales cargas con el escaso volumen de trabajo con el que contaban. Unos de los primeros en quejarse fueron los impresores y libreros de Barcelona, que solicitaron que se les eximiera del pago alegando que en el Principado de Cataluña ya contribuían “desde el arreglo de las Reales contribuciones el correspondiente personal y ganancial a proporción de los demás establecimientos industriales” y que, por tanto, entendía que quedaban fuera de lo comprendido en la orden⁹²⁵.

Ante tal petición, se pidió a Melón, en calidad de Juez de Imprentas, que informase de lo que contribuían al juzgado las imprentas y librerías del reino, y lo que se satisfacía ya en Cataluña, lo que hubo de hacer reiteradas veces a lo largo del año 1807 ante las exigencias que consideraban que no había cumplido con lo mandado. Sobre el caso de Barcelona, Melón explicó que efectivamente pagaban anualmente la cantidad

⁹²⁴ *Novísima Recopilación*. Libro VIII. Título XVI. Ley XLI., REYES, *op. cit.* (Nota 46), pp. 1194- 1200.

⁹²⁵ AHN, Consejos, leg. 11.288.

correspondiente a semejanza del resto de establecimientos industriales, de manera que consideraba fundadas sus alegaciones⁹²⁶. Para el caso de Madrid explicaba que como los mencionados artículos se dictaron con la intención de abonar con el producto el sueldo de los empleados del juzgado de imprenta y como el derecho sobre los libros –la obligación de pagar 60 reales por cada volumen presentado pidiendo licencia, así como un 10% sobre los libros extranjeros- daba para pagar “los cortos sueldos de los empleados en la corte”, había decidido abstenerse de imponer contribuciones. En el caso de las provincias “no había la misma razón”, por lo que fue preciso imponer alguna contribución que permitiese pagar los gastos de oficio. Pero entendiendo que era una injusticia igualarlas a todas, dado que no tenían el mismo volumen de producción ni de gastos, el juez de imprentas pidió a los subdelegados que, en lugar de exigir una parte del producto de las imprentas y librerías como a los demás establecimientos industriales, se conviniese con los contribuyentes lo que cada uno “buenamente pudiese pagar”⁹²⁷. Con ello, el Juez pretendía “el evitar la odiosidad de semejante imposición pues para ello se necesitaba examinar los libros, asientos y comercio de cada interesado”, una operación que habría exigido una visita domiciliaria para determinar los negocios exactos de cada particular⁹²⁸. Cuando se le exigió que detallara con más precisión en cuánto habían consistido estas contribuciones, Melón remitió las contestaciones de las subdelegaciones de Alcalá, Badajoz, Barcelona, Cádiz, Coruña, Granada, Mallorca, Menorca, Plasencia, Sevilla, Valencia, Valladolid y Vitoria para el año 1806 y parte de 1807, que nos permiten forjarnos una imagen de cuál era la situación de la imprenta a finales del periodo que ocupa nuestro estudio. Las respuestas dadas oscilan generalmente entre dos tipos: las que detallan con mayor o menor precisión la contribución exigida y las que se excusan de la poca o nula actividad de la imprenta en su ciudad.

Por ejemplo, en Alcalá, además de admitir que no había ningún librero, certificaba el subdelegado que los dos impresores de la ciudad eran “sujetos de muy cortos haveres y que en imprimiendo cuatro conclusiones algunos añalejos y las órdenes que se comunican por la Intendencia de Guadalajara, lo restante del año se están ociosos, y sin comer (...)”. El subdelegado de Badajoz explicaba que no se le había exigido nada a los

⁹²⁶ *Ibídem.*

⁹²⁷ AHN, Consejos, leg. 11.289.

⁹²⁸ *Ibídem.*

impresores y libreros “porque no se me ha señalado por V.S. cantidad alguna, con que aquellos deban contribuir, ni he tomado interés en que haya tal exaccion”, un argumento similar al esgrimido por el subdelegado de la Coruña para la única imprenta que había en la ciudad. Por su parte, el de Plasencia indicaba que habiendo sólo una imprenta no le había exigido impuesto alguno por estar seguro de que las ganancias del impresor eran escasas, añadiendo que desde que ejercía él de subdelegado no se había realizado ninguna impresión salvo las reales órdenes, conclusiones y relaciones de méritos⁹²⁹.

En el caso de las ciudades que detallaban la cuenta de lo recaudado son más interesantes el de Valencia y el de Granada que el de Barcelona, que simplemente incluía un resumen con el dinero recaudado. La cuenta de Valencia mostraba una gran diferencia de volumen entre la imprenta de Monfort y el resto de impresores –una imposición anual de 800 reales de vellón frente a la media de 50-60 reales anuales para el resto de establecimientos-. En cambio, el caso de Granada destaca porque, habiéndose establecido una cuota inicial para cada impresor y librero, ésta fue reducida proporcionalmente.

Hemos dejado para el final el caso de Valladolid, puesto que contiene el conflicto directo de una de las imprentas más polémicas del periodo, la de los hermanos Santander. Un conflicto que, además de extenderse en el tiempo, nos muestra el extraño ejemplo de cómo a pesar de su desencuentro con el poder central, lograron salir más o menos airosos de sus lances gracias a las influencias locales.

Con Tomás de Santander empieza la historia de una de las familias de impresores más importantes de la Valladolid del siglo Ilustrado. Palentino de nacimiento, en 1748 se casó con Tomasa del Riego, hija del conocido impresor Alonso del Riego. Se inició entonces en los negocios de su suego como ayudante en el “tráfico, manejo y despacho de la ymprenta e ympresiones”. Hasta 1762 colaboró en el taller en condición de encargado, con funciones también en el comercio de los libros. Se estableció entonces por su cuenta con los bienes recibidos por la herencia de su esposa. En virtud de la ley de 13 de mayo de 1766, que prohibía tener imprenta a las denominadas manos muertas obligándoles a arrendarlas o venderlas a seculares, se le trasladaron los bienes de la

⁹²⁹ AHN, Consejos, leg. 11.289.

imprensa catedralicia a sus talleres en 1768⁹³⁰. Además, el ilustrado Rafael Floranes afirma que, tras la expulsión de los jesuitas en 1767, Tomás Santander tomó la imprenta de la Congregación de la Buena Muerte perteneciente a la Compañía de Jesús en la ciudad⁹³¹. Durante todo este tiempo, realizó simultáneamente otros trabajos vinculados a la Universidad –fue bedel, impresor y tesorero–, algunos de los cuales se mantuvieron hasta después de su muerte en 1782 en la figura de su viuda y segunda esposa, Benita Fernández Chiscano. A partir de este momento, el nombre de la imprenta pasó a ser “Herederos de Tomás de Santander”, entre 1782-1783; “Viuda de Tomás de Santander” entre 1783 y 1787, “Viuda e Hijos de Santander” entre 1787 y 1800 y, finalmente “Hermanos Santander”, cuando la imprenta pasa a los dos hijos de Tomás y Benita, Raimundo y Mariano, manteniéndose hasta la muerte de este último en 1834⁹³².

En un manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid del ilustrado Rafael de Floranes, encontramos el siguiente elogio a los hermanos:

“Por su mayor caudal y proporciones, la correspondencia con Madrid y fuera del Reyno y el mejor gusto e inteligencia de estos dos amables jóvenes, junta oy a un comercio grueso de libros de todos los géneros una imprenta de las más esmeradas y más bien servidas de Castilla.

No dudaré en afirmar que una buena parte de la ilustración que oy gozamos en Castilla, y la conversión del mejor gusto, que he visto verificada en mis días y desde que ellos entraron a manejar estos resortes, es devida, más bien que a las Escuelas mismas, a las proporciones que nos han presentados estos dos notorios bienhechores de la literatura castellana”⁹³³.

Sin embargo, las palabras de Floranes contrastan con las opiniones que se vertieron de ellos desde el Juzgado de Imprentas a raíz de los conflictos que protagonizaron. Los problemas con la casa Santander empezaron pronto, al poco de conocerse la promulgación de la citada ley de abril de 1805. Con fecha de 2 de enero de 1806 encontramos un papel de Melón que afirmaba que, además de haberle informado de que

⁹³⁰ PALOMARES IBAÑEZ, Jesús M^a, *op. cit.*, (Nota 299), pp. 93-94.

⁹³¹ BNE, Manuscrito 10.501, citado por PALOMARES IBAÑEZ, Jesús M^a, *op. cit.*, (Nota 299), pp. 60.

⁹³² PALOMARES IBAÑEZ, Jesús M^a, *op. cit.*, (Nota 299), pp. 44-51.

⁹³³ BNE, manuscrito, 10.601, p. 67, citado por PALOMARES IBAÑEZ, Jesús M^a, *op. cit.*, (Nota 299), pp. 51.

en la imprenta y librería de Santander se había contravenido la Real Cédula de 1805, también era sospechosa de vender libros extranjeros de mala doctrina. una de las casas⁹³⁴.

También en enero de ese mismo año, el subdelegado de imprenta formó un proceso en Valladolid contra Santander imponiéndosele seis ducados de multa por haber impreso un papel sin licencia. Se trataba de la lista de suscriptores para el socorro de los pobres jornaleros de la ciudad de Valladolid en el invierno de 1804 y 1805, con una noticia en resumen del producto respectivo por Parroquias de su inversión y de las obras en que se había empleado. Una lista que, como solía ser frecuente en las suscripciones, encabezaba el rey y que, dado su contenido, no entrañaba ningún tipo de peligro ideológico. Santander apeló la multa y el expediente llegó a manos del Juez de Imprentas, que pidió informe al Inquisidor General. Finalmente fue absuelto entendiendo que no era más que una noticia de los contribuyentes, útil para la causa que abanderaba y encabezada por el propio Monarca, de manera que no podía causar perjuicio alguno. Junto a su dictamen, el Inquisidor General añadía que no había podido “ver sin dolor [que] se haya escrito tanto y con todas las formalidades de un juicio para un asunto tan tenue”⁹³⁵.

Meses después, Raimundo de Santander movía ficha utilizando sus contactos con Juan Piñateli, Presidente de la Real Chancillería de Valladolid, a quien escribía un memorial en abril de 1806 donde se quejaba del mal estado y decadencia que experimentaba el negocio de los libros, sobre todo por las guerras, que interrumpían el comercio con América, uno de los mercados más fructíferos en materia de impresos. Se quejaba también el impresor que de unos años hasta ahora, “los gastos de mi casa, con ser tan moderados como aquí es bien notorio, van excediendo visiblemente a las ganancias” y decía haber perdido ciertos caudales que le venían de Lima en las fragatas apresadas por los Ingleses cerca del Cabo de Santa María. Como consecuencia de esta estrategia de defensa, Piñateli escribió al Secretario de Gracia y Justicia, José Caballero, en abril de 1806, pidiéndole que se escuchase a Santander, “un vasallo que me merece buen concepto”⁹³⁶.

⁹³⁴ AHN, Consejos, leg. 11.288.

⁹³⁵ *Ibidem*.

⁹³⁶ *Ibidem*.

Cuando se les pidió a los subdelegados la lista de las contribuciones hechas en el ramo de imprentas, el Juez de Imprentas, con fecha 31 de julio de 1807, remitió una representación del subdelegado en Valladolid en la cual manifestaba que de los once individuos que componían dicho ramo en su jurisdicción, siete habían pagado inmediatamente, mientras que los cuatro restantes -la viuda e hijos de Santander, Tomás Cermeño, Iginio Roldán y Benito Barcenilla- se habían negado al pago, a pesar de que “sólo asignó seiscientos cincuenta reales anuales entre los cuatro por diez prensas y sus librerías, resistiéndose escandalosamente a obedecer toda providencia del juzgado relativa a dicha contribución”⁹³⁷.

Ante su negativa a pagar el día establecido se les impuso una multa de 50 ducados y se les cerraron las imprentas el 29 de julio, aunque puntualizaba que “a pesar de que tales oficinas eran independientes de las habitaciones domésticas, dejó a los dueños las llaves de aquellas”. La decisión se tomó amparada en que quedaban dos prensas abiertas para el servicio del público en la ciudad, propiedad de los individuos que sí que habían satisfecho la contribución. Los cuatro agraviados acudieron el mismo día quejándose de “las tropelías del subdelegado”. En primer lugar ponían en duda que éste tuviera las facultades suficientes para imponer semejante contribución, pues no se les daba el citado artículo 19 por el cual sólo se prevenía que se impondría una contribución a imitación de los demás establecimientos industriales y ellos consideran que para eso debería hacerse “una asignación con conocimiento de causa”, es decir, formando un reglamento para saber a qué clase de establecimiento debían pertenecer las imprentas. Afirmaban haberselo representado así al subdelegado, añadiendo que en ninguna parte del reino se pagaba tal impuesto. Protestaban también por la actuación del Juez de Imprentas porque habían acudido a él dos veces, el 12 y el 19 de julio, sin que él evitara “los atropellos del subdelegado”. A su modo de ver, si su resistencia a pagar no era justa, el subdelegado debía únicamente haber mandado la ejecución contra sus bienes por la cantidad que se les pedía pero no cerrar sus oficinas porque les privaba así de poder ganar su sustento y de poder pagar la multa y las costas, “además de sumergir en la miseria a sus familias y a los artesanos que trabajaban para ellos”⁹³⁸.

El Juez de Imprentas contestó un mes después, el 22 de agosto, que cuando se había dictado la norma él no se había apresurado a cumplir con lo prevenido en el artículo 19

⁹³⁷ *Ibidem.*

⁹³⁸ *Ibidem.*

porque siempre había servido en su empleo sin percibir ninguna remuneración, pero que los subdelegados no podían hacer lo mismo porque los gastos de correo y otros gastos de oficio les hacían muy gravosa la subdelegación. De ahí, precisamente, la disposición de la ley, para que de alguna manera pudiesen sufragar los gastos derivados del trabajo, a pesar de lo cual se les había pedido que la carga fuese muy moderada. Continuaba Melón afirmando que se había hecho así en casi todas las subdelegaciones, sin quejas ni recursos a la superioridad, habiéndose conformado los interesados en pagar la cortísima cantidad que podía verse en las cuentas correspondientes al año anterior que había presentado. Aprovechaba también para recordar que cuando en el pasado el subdelegado de Valladolid había tratado de castigar a la casa Santander por la impresión sin licencia de un papel, estos habían acudido a él y el resultado había sido favorable para ellos al quedar impunes, como estaba sucediendo en aquellos momentos, en los que a pesar de estar condenados a pagar 500 ducados de multa por haberse negado a que se visitara su imprenta, no habían satisfecho tal cantidad. Terminaba reconociendo que había informado el 18 de mayo del mismo año sobre “la mala fe y falta de verdad que se advertía en los pasos y representaciones de Santander, resultando de todo que se burlaba del juzgado (...)”, consciente como era Melón de que la impresión de papeles sin licencias no era un caso aislado en las prensas de Santander, que siempre se libraba “confiado en sus acreditados medios de evitar el castigo”⁹³⁹.

Por su parte Santander, haciendo causa común con la otra imprenta díscola, la de Cermeño, no sólo se negó a pagar sino que elevó otra representación pidiendo la revisión del caso, sin mencionar ninguna de sus causas pendientes⁹⁴⁰. Para el Juez de Imprentas, todo esto era razón suficiente para que se desestimase la solicitud, de revisión de la causa que había elevado Santander, aunque dejaba a la jurisdicción del Consejo el que se les reabrieran las oficinas mientras se informaba y resolvía el proceso.

La respuesta del Consejo fue que se les permitiera usar su oficina, pero “pagando, afianzando o bajo caución juratoria de pagar la multa impuesta”, a lo que Melón replicó no dudar de que

⁹³⁹ *Ibidem*.

⁹⁴⁰ Los otros dos implicados habían satisfecho el pago, de manera que sus establecimientos habían sido reabiertos.

“(...) se burlarán de aquel juzgado y de sus providencias. Porque para evitar delitos y castigar los excesos de Cermeño y Santander, no hay otra pena que la de las multas, que se impodrán en vano si no se han de exigir, así como es inútil la vigilancia de sus imprentas y librerías si no se han de corregir sus desórdenes y transgresiones continuas”⁹⁴¹.

También manifestaba su desacuerdo con la acción tomada, asegurando que si en lo sucesivo no se podía multar a los mencionados impresores ni cobrarse las multas ya impuestas, el Juzgado quedaba eximido de la responsabilidad de cuanto se ejecutase en contra de las leyes en dichos establecimientos⁹⁴².

Las referencias que aparecen en los expedientes al dicho Santander son bastante explícitas de la opinión que tenían de él en la administración. Por ejemplo, Juan Antonio Melón, con respecto a las reclamaciones de algunos impresores vallisoletanos, consideraba que actuaban “abanderados por los Santanderes, gente díscola, entrampada, inquieta y molesta (...)” que despreciaba al juzgado de imprentas. En similares términos se expresaba de nuevo el Juez de Imprentas en otro memorial de noviembre de 1807, donde afirmaba su convicción de que en tiempos difíciles podía ser más perjudicial que nunca el abuso de la imprenta, por los estragos que podía causar un simple folleto de una sola página, y explicaba que para evitarlo había doblado su vigilancia y había dispuesto que se visitaran con frecuencia las imprentas. Ante la imposición de tal medida, había notado resistencia en dos imprentas madrileñas, animándolos a esta insubordinación el mal ejemplo del impresor Santander de Valladolid⁹⁴³.

Las palabras de Melón no dejaron indiferente al Consejo, aunque no puede decirse que se le tuviera muy en cuenta. En noviembre de 1807 se le respondió que una cosa era proceder contra los bienes de los culpados y otra cerrarles las imprentas y quitarles el medio de vivir, añadiendo como defensa a la dureza de las declaraciones que había vertido el juez “que con nada hasta ahora se ha entorpecido su jurisdicción por las resoluciones de S.M”. La respuesta final del Rey al proceso condenaba a Santander,

⁹⁴¹ De hecho, afirmaba Melón que el subdelegado le había manifestado que “por haberles encontrado varias veces imprimiendo algunos papeles en el tiempo en que estaban cerradas sus oficinas, y apercibidos con multas, les impuso algunas, las cuales cree se habían hecho ya ilusorias”. AHN, Consejos, leg. 11.288.

⁹⁴² *Ibidem*.

⁹⁴³ AHN, Consejos, leg. 11.289.

resolviéndose que se procediese contra sus bienes para pagar la multa de 500 ducados que se le había impuesto. Sin embargo, la causa siguió abierta y el regente de la imprenta de Santander, Antonio de la Peña, presentó reiteradas alegaciones al Ministro de Gracia y Justicia, el recientemente nombrado Marqués de Caballero, para que se le retirase a Santander la multa, alegando que en el informe del Juez privativo de Imprentas se podía ver claramente

“su parcialidad y mala fe y que no solo ha tratado de irrogar las mayores vexaciones a Santander, pintando a V.E. una resistencia que no hubo, y exigiendole con toda premura la multa para más arruinarle, sino también de ocasionar nuevas y multiplicadas molestias dando así lugar a tantas y tan justas quejas”⁹⁴⁴.

Cuando Melón recibió el Memorial para que informara, se limitó a contestar que no tenía nada que añadir a lo ya dicho en sus respuestas anteriores, reiterando que consideraba que se debían desestimar tales pretensiones, “pues dando oídos a ellas no tendrían fin las causas ni los recursos”. A pesar de que en esta ocasión se tomó en cuenta su dictamen, tal y como muestran las anotaciones al margen que indicaban que se hiciera “como lo dice”, el expediente se cerraba con la siguiente nota: “No se comunica orden ninguna porque cuando se resolvió este expediente se había quitado ya la comisión a Melón”⁹⁴⁵.

Sin embargo, no acababan aquí los problemas de la casa Santander. En septiembre de 1808 se abrió un nuevo expediente por haber reimpresso sin las correspondientes licencias dos papeles titulados *Pensamientos de un Patriota español* y *El voto de un español*. En Valladolid fueron apresados Mariano y Raimundo de Santander, aunque el propio Mariano manifestó que Raimundo no había tenido nada que ver en dicha impresión. Las alegaciones que presentó Mariano de Santander al Presidente del Consejo nos permiten comprobar hasta qué punto se había convertido en personal el

⁹⁴⁴ Este texto, en concreto, es de marzo de 1808. AHN, Consejos, leg. 11.288.

⁹⁴⁵ AHN, Consejos, leg. 11.288. En 1805 había sido creado el Juzgado Central de Imprentas para llevar a cabo un control más efectivo sobre el impreso que el que se estaba llevando a cabo *de facto* a pesar de los intentos del Consejo y de la propia Inquisición. Precisamente, se apuntaba al desbordamiento del Consejo ante la gran cantidad de asuntos que se veía obligado a tratar, para justificar dicha creación. Juan Antonio Melón fue el designado para el puesto y destinó todos sus esfuerzos a conseguir un sistema de control efectivo, nombrando una serie de subdelegados que le ayudasen en la tarea. Pese a todo, tras la caída de Godoy y Carlos IV en 1808, el Consejo recuperó el control de la imprenta, cesando a Melón y a los subdelegados.

enfrentamiento de los Santander con el Juez de Imprentas Juan Antonio Melón, al mismo tiempo que nos hacen vislumbrar la caótica situación de la imprenta durante los acontecimientos de 1808. Es interesante, por ejemplo, su defensa con respecto al papel *El voto de un español*, considerando ilegal la orden de arresto de quince días, “porque prescindiendo ahora de las ideas y expresiones que contiene el papel, ideas y expresiones que a nadie ofenden en su concepto sino al usurpador que ha querido predicarse enviado por la divina Providencia para mandarnos”, no sólo consideraba que no había habido motivo para privarle de su libertad natural y civil sino que tampoco lo había en arreglo a lo que prevenían las leyes sobre Imprentas. De hecho, continuaba Santander, incluso si las hubiera no veía razón para ser condenado “en las circunstancias en que se hallaba la nación cuando se imprimió el citado papel”⁹⁴⁶. Justificaba su proceder alegando que tenía ya el papel en prensa “cuando el intruso Rey se hallaba de retirada entre Burgos y Aranda, cuando mandaba en esta ciudad, cuando no se conocía en ella quien era el subdelegado de imprentas”. No olvidemos que el juzgado de imprentas había sido suprimido en 1808 y cesado Melón de sus funciones, pero aún cuando no lo hubiese estado, decía Santander, “teniendo entonces sobremanera las bayonetas francesas que aun se hallaban aquí y mandaban con todo imperio en esta ciudad no otorgaba ni negaba las licencias para imprimir papel alguno que hablase de los franceses y a favor de nuestro Rey don Fernando 7º”. En una situación de tales características, el impresor se había creído en la potestad de autorizarse a sí mismo a imprimir sin licencia, y además lo había hecho con el convencimiento de estar contribuyendo a la defensa de la nación y de su legítimo Rey contra la usurpación de Bonaparte⁹⁴⁷.

En cuanto al arresto por el segundo de los papeles, titulado *Pensamientos de un Patriota español para evitar los males de una anarquía*, lo consideraba Santander igual de ilegal que el anterior, fruto siempre de la inquina que le tenía el subdelegado de Valladolid, Bernardo José de Roa y Alarcón,

“Porque este subdelegado mes y medio después que estaba venal dicho papel y sin que para su detención hubiere precedido delación ni menos censura y cuando era por su contenido de la aprobación de todo el mundo como que en el se trataba el medio de formar un gobierno supremo central que aún no había, salió inesperadamente diciendo

⁹⁴⁶ AHN, Consejos, leg. 11.870.

⁹⁴⁷ *Ibidem*.

que reconociéndole por Juez de Imprentas le entregase todos los ejemplares que tuviese en mi poder y cesase en su venta”⁹⁴⁸.

El impresor mantenía estas acusaciones fundamentadas, supuestamente, en el deseo de venganza que tenía el subdelegado porque después de haberle cerrado la imprenta por negarse a satisfacer la contribución, el monarca había desaprobado “sus violentos procedimientos”, ordenando la reapertura⁹⁴⁹.

Según su versión, y afirmando que el propio Bernardo José de Roa respondía a veces cuando se acudía a él a pedir licencia que él ya no era Juez, y que durante aquel tiempo no negaba ni concedía licencia para imprimir “por temor a las bayonetas francesas”, le había contestado que no podía reconocer su autoridad ni reconocerle en la figura que antes representaba.

Desafortunadamente para el impresor, cuando se le consultó a José Colón, Consejero de Estado, éste ordenó continuar con las diligencias, provocando su indignación y crispación. Argumentaba que si las leyes no tenían efectos retroactivos, a él no se le debía castigar por la impresión del citado papel, ya que “en aquel tiempo las tropas francesas mandaban despoticamente en esta ciudad; las autoridades todas les habían reconocido después de la batalla de Cabezón y siguieron reconociéndoles hasta que se retiraron de Burgos”. Al igual que hiciera en la argumentación anterior, apelaba a su voluntad de ayudar a la nación, con el medio que tenía a su alcance para luchar contra el enemigo, “reconcentrando las fuerzas y voluntades de los nacionales” y defendiendo que este tipo de papeles eran los que alentaban a los defensores de la patria y del Rey a continuar su lucha⁹⁵⁰.

El broche final lo ponía asegurando que existían otros papeles impresos en Madrid con las mismas ideas que las que se habían condenado en los suyos y que contaban con todas las licencias de las Autoridades pertinentes, lo cual probaría, a su modo de ver, que solo se perseguían los dos impresos en su oficina, probablemente a causa de un

⁹⁴⁸ *Ibidem.*

⁹⁴⁹ *Ibidem.*

⁹⁵⁰ Concretamente dice: “Yo creí igualmente contribuir a estos Santos fines por la impresión de este papel, singularmente a establecer un gobierno supremo que no existía, y cuya necesidad conocían y sentían todos entonces para uniformar y aumentar nuestras fuerzas, y confieso que este fue el único objeto que tube presente para su impresión, sin que en ello tuviese otras miras”, véase AHN, Consejos, leg. 11.870.

“odio particular”. Su petición era clara: que se le pusiera en libertad “sin causarme más vejaciones en mi persona, en mi reputación ni en mis bienes”⁹⁵¹. La resolución final al conflicto se limitó a dejar el asunto en alguna multa pecuniaria, lo que confería una nueva victoria al impresor en esta extraña guerra donde no se sabe muy bien si existían verdaderos motivos de conflictos o se trataba de una cuestión personal entre la casa Santander y una parte de la administración.

Por otra parte, dejando a un lado los conflictos abiertos, abundan los casos de impresores que solicitaron ayudas y honores y les fueron denegadas por diferentes razones.

Uno de los más llamativos, por la rapidez con que se produjo, fue la petición de la viuda de Ibarra tan sólo un día después de la muerte del maestro, el 14 de noviembre de 1785. En el memorial, Manuela Contera, solicitaba para su hijo los honores de impresor de Cámara que había obtenido su padre, alegando que se había criado a su lado e instruido en el arte de la imprenta, además de contar con oficiales sabios y bien disciplinados que le ayudarían a mantener la gloria de la casa⁹⁵². Apelaba a su protección por miedo a que la imprenta fuera a menos y se arruinase, “porque si no o bien por emulaciones, y acaso envidias, o por otros motivos decaerá su crédito y desaparecerá un fondo y una imprenta que acaso desde su invención no la habrá tenido igual la España”⁹⁵³. La opinión que tenían desde el poder de los descendientes de Ibarra no era, ni mucho menos, parecida al crédito del que gozaba el maestro, razón por la cual decidieron contestar que “merecerá que se le atienda cuando haya manifestado la misma aplicación y habilidad que su padre”, asegurando que se vería con el tiempo. Sin embargo, en la comunicación interna no auguraban un final feliz para dicha resolución, afirmando:

“Con el hijo en nada se puede contar, porque sobre sus cortos alcances se halla, y se hallaban tan consumido antes de morir su padre, después de haber echado mucha sangre por la boca en repetidas veces, que parece imposible pueda tirar largo tiempo. Será

⁹⁵¹ AHN, Consejos, leg. 11.870.

⁹⁵² Sobre las ventajas que dicho título reportaba a Ibarra, José Antonio Fita dice lo siguiente: “he sabido que se reducía a poner en las portadas de sus impresiones el dictado de impresor de Cámara de S.M. y que además había logrado el título de Ayuda de Furriera sin sueldo porque le dispensaba usar el mismo uniforme de casa Real destinado para los criados de esta clase”. AHN, Consejos, leg. 11.280.

⁹⁵³ AHN, Consejos, leg. 11.277.

lástima que aquella oficina se deshaga, pero si Vm conociera a la viuda, al hijo y a las hijas huérfanas, le pronosticaría cortísima duración”⁹⁵⁴.

Años después, el regente de la Imprenta Lázaro Gaiguer, con motivo de haber impreso el Vitrubio, solicitó el 23 de junio de 1787 el título de Impresor de Cámara de S.M. que disfrutaba el difunto Don Joaquín Ibarra. La respuesta que se dio fue “quiero saber si lo merece por su habilidad”⁹⁵⁵. Desconocemos cuál fue el dictamen sobre la supuesta habilidad del por entonces regente de la Imprenta Real, pero lo cierto es que a finales de 1792 repitió la solicitud, apelando a los veinte años que llevaba al servicio del establecimiento, donde entró como aprendiz cajista y donde fue elegido como regente en 1784⁹⁵⁶. El 26 de mayo de 1793 elevó Gayguer por tercera vez la petición y por fin, unos meses después, obtuvo el tan ansiado nombramiento. Para ello resultó determinante el parecer de Jose Antonio Fita, que además de destacar el buen hacer del impresor en el desempeño de su trabajo, consideraba conveniente el nombramiento “para conservarlo en la casa obligado con este estímulo”. La concesión tuvo lugar en septiembre, si bien se indicaba que se hacía en su calidad de Primer Regente, y sin que trascendiera a su persona cuando abandonase el cargo⁹⁵⁷.

Otro tipo de peticiones vinieron de la mano de individuos que no disponían de su propio establecimiento y querían hacerse un hueco en la imprenta oficial. Es el caso de Juan Martínez Mena, regente de la imprenta de Antonio Espinosa, que en marzo de 1798 solicitó la plaza de regente de la Imprenta Real por la supuesta jubilación de Pedro Pereira⁹⁵⁸. La petición fue denegada atendiendo al dictamen de Juan Facundo Caballero que decía que, en primero lugar, ni se había jubilado Pereira ni esperaba hacerlo en un corto periodo de tiempo, puesto que se hallaba “en aptitud de servir su empleo (...) con una edad mediana y sin otro motivo que lo impida”. Añadía, además, que de quedar su plaza vacante, no sería nunca para el solicitante ni para ningún otro externo, “habiendo

⁹⁵⁴ *Ibidem*.

⁹⁵⁵ *Ibidem*.

⁹⁵⁶ AHN, Consejos, leg. 11.279.

⁹⁵⁷ AHN, Consejos, leg. 11.280. El 23 de diciembre de 1795, el sustituto de Gayguer en el cargo, Pedro Julián Pereira, hizo la misma solicitud, alegando la situación establecida con su antecesor “y mediante que por el oficio de primer Regente de dicha Real Casa debe tratar con personas y en oficinas de alta graduación, en donde acostumbrados a que el primer Regente se hallaba con aquella condecoración”, y remarcando que también la había disfrutado Joaquín Ibarra “no obstante no haber sido este más que un impresor particular”. Parece ser que se mostraron partidarios de concedérsela, entendiendo que así desempeñaría mejor su labor y que además estaría mejor visto por las personas con las que trataba.

⁹⁵⁸ Este Martínez Mena había trabajado en el establecimiento de Ibarra hasta la muerte del maestro.

en la casa 2º regente y otros caxistas y oficiales de buena conducta, habilidad y suficiencia, que trabajan con aplicación y contraen en ella su mérito”, gozando de preferencia para este tipo de ascensos, tal y como se recogía en el reglamento del establecimiento. Así pues, en mayo de ese mismo año le fue denegada la petición⁹⁵⁹.

Más curioso fue el proyecto de Marchal, a principios de 1798, de establecer una fábrica para grabar, imprimir y vender música a cuenta de S.M., anexionándola a la Calcografía. El establecimiento, que teóricamente sería dirigido por el propio Marchal, requería de una inversión inicial de medio millón de reales para ponerla en funcionamiento. La falta de liquidez de la Calcografía, Imprenta y Fundición fue una de las excusas utilizadas para denegar la propuesta, aunque también se consideró que el mezclar actividades tan dispares podía repercutir negativamente en las operaciones que allí se realizaban, puesto que la más importante era el estampado de los vales Reales, con las consecuencias negativas que podría tener para el Estado en caso de que hubiera cualquier interferencia. Hacían, no obstante, una pequeña concesión, proponiendo que, en los intervalos en que la oficina estaba desocupada, se imprimiese alguna parte de las obras de música a un precio equitativo a convenir⁹⁶⁰.

Francisco Antonio de Escartín fue más allá solicitando la dirección de la Imprenta Real, en el mismo Memorial en el que presentaba su *Guía Eclesiástica*. A su modo de ver, el establecimiento no estaba montado como correspondía para ser la imprenta de la Corona, pues “está muy atrasada y necesita a su frente un Director práctico y literato”. Se proponía a sí mismo porque decía conocer la imprenta Real desde hacía dieciséis años, habiendo dado a imprimir “alguna cosa en este tiempo”. La petición, que tuvo lugar el 31 de diciembre de 1798, fue contestada rápidamente apenas un día después con un tajante: “No ha lugar”⁹⁶¹.

La Imprenta Real siempre suscitó un gran interés entre el resto de impresores y demás personal relacionado con el mundo del libro. A principios del siglo XIX, en octubre de 1801, un vecino de Barcelona, Ramón Casanova, presentó ante el Rey una elaborada propuesta para establecer en Barcelona una imprenta a imitación de la de la Corona. El exponente se basaba en que la población de Barcelona era muy numerosa, y el consumo

⁹⁵⁹ AHN, Consejos, leg. 11.282.

⁹⁶⁰ *Ibidem*.

⁹⁶¹ AHN, Consejos, leg. 11.283.

y despacho de impresos y libros era muy notorio, no sólo en la ciudad sino en el Principado. Entre los puntos del reglamento que presentaba se establecía que el nuevo taller se encargaría de la reimpresión de la *Gaceta de Madrid*, “que ahora corre a cargo de un particular sin ningún beneficio del Rey, y en perjuicio del Público, por hacerse en papel de mala calidad y observarse poco orden en su distribución”. También se confiarían a dicha imprenta otras publicaciones periódicas como el *Diario de Barcelona* y el *kalendario*, así como la distribución y venta de *El Mercurio* y de las *Guías de Forasteros*. Cualquier papel oficial: reales cédulas, pragmáticas, decretos, edictos y papeles públicos en general, así como los impresos que se necesitasen en las oficinas reales, contadurías, tribunales de su Magestad, Regimientos y demás cuerpos y particulares dependientes del Real Servicio, como también las Academias y establecimientos públicos, serían competencia también de dicha imprenta, al igual que los billetes de rifas y sorteos y la venta del papel sellado. Y por si esto no fuese trabajo suficiente para un solo establecimiento, se sugería que podría encargarse de la publicación de obras de enseñanza y de continuo consumo, particularmente de rezo, “y se evitaría de este modo la introducción clandestina de los dichos libros, que remiten de Venecia y otras partes”. Según Casanova, su proyecto no tenía más que ventajas puesto que el establecimiento no requeriría de más fondos que los necesarios para la compra de prensas y letra para la impresión, con los demás utensilios precisos, así como el arrendamiento de una casa y el acopio de papel, por supuesto todo ello de rápido reintegro tras el primer año⁹⁶².

Tras la presentación de la propuesta, se le pidió a Juan Facundo Caballero que informase, y así lo hizo meses después, en febrero de 1802, desmontando uno a uno los argumentos esgrimidos por el reclamante, por considerar que el proyecto iría en perjuicio de terceros –sobre todo de los impresores particulares que se encargaban de manera repartida de las mencionadas impresiones, como era el caso, por ejemplo, de Juan Francisco Piferrer, impresor del Rey que tenía el privilegio de la reimrpesión de la *Gaceta*- y también del público. El perjuicio del público vendría porque, en caso de llevarse a cabo la propuesta, haría imposible la supervivencia del resto de establecimientos, tanto en la ciudad como en el Principado –que, como hemos podido comprobar en el capítulo tres de este mismo trabajo, contaba con el mayor numeroso de

⁹⁶² AHN, Consejos, leg. 11.284.

ciudades con imprenta-. La falta de competencia, evitaría el temor a que los autores y editores escogiesen otros talleres para imprimir sus obras, descuidándose las calidades y pudiéndose establecer los precios para el propio beneficio. Lo más interesante es la justificación que hizo Caballero de por qué el sistema era válido en la Imprenta Real de Madrid, pero no sería aplicable a la de Barcelona:

“Por estas mismas causas no hay en la imprenta Real más estanco de impresiones que aquellas obras que ha adquirido de los mismos autores por cesiones gratuitas, o a dinero, excepto las Reales Cédulas, Pragmáticas y Decreto que se expiden por las Secretarías de Estado, Tribunales y Oficinas Reales de la Corte, que fue la voluntad de S.M., en el año de 95 se imprimiesen todas en su Real Imprenta con objeto al mejor servicio, a que se hallasen todas reunidas en una oficina para su venta al público, y a que a nadie se perjudicaba respecto a que su coste se pagaba de los fondos de las mismas oficinas de S.M. y era muy propio se refundiese esta utilidad en su Real Imprenta”⁹⁶³.

El establecimiento regio estaba concebido para actuar de manera centralizada, sin que existiese otro taller que le pudiera hacer la competencia –especialmente desde dentro-, y pudiendo mover así los hilos de las concesiones a impresores particulares, en función de la variación de los intereses.

Fueron varios los impresores que, a lo largo del siglo, solicitaron el tan ansiado título de impresor Real, aunque no todos tuvieron la suerte de ver concedido su deseo. En abril de 1775, tras el fallecimiento de Tomás Piferrer, que ostentaba el cargo de “Impresor del Rey” en Barcelona, Carlos Gibert y Tutó se apresuró a presentar una petición formal, acreditándose como el mejor reemplazo para dicho cargo. Basaba su argumentación en la capacidad de su imprenta, “abastecida de toda especie de caracteres de letra, con quatro prensas corrientes, las que no tiene otra imprenta alguna de la misma ciudad” y en la rapidez con la que trabajaba, cualidad necesaria para poder ser impresor del monarca, que necesitaba normalmente de grandes tiradas con la máxima brevedad posible⁹⁶⁴. La petición le fue denegada, a pesar de los testigos que dieron fe de sus buenas capacidades y el título de “Impresor Real” en Barcelona permaneció en manos de la familia Piferrer, a través de la viuda Eulalia Maciá.

⁹⁶³ AHN, Consejos, leg. 11.284.

⁹⁶⁴ MOLL, Jaime, *op. cit.*, (Nota 32), p. 98-107.

Por su parte, el impresor de Vich José Terrabasa elevó en abril de 1806 una petición formal apoyándose en el hecho de que no había en la ciudad un impresor real a cuyo cargo corriese la impresión de cédulas, órdenes y demás papeles que mandaba publicar el Gobierno, existiendo en ocasiones dificultad para encontrar uno que pudiese hacerlo cuando se necesitaba. Se pidió informe al Regente de la Audiencia de Cataluña, y con referencia al que le había dado el Corregidor de Vich dijo que se hacía un empleo prudente de los dos impresores establecidos desde hacía mucho tiempo en la ciudad, “repartiendo entre ellos equitativamente la reimpresión de las cédulas”, y que a pesar de que Terrabasa era “mozo de habilidad y conducta”, no se necesitaba en Vich semejante distinción, desestimándose su recurso⁹⁶⁵.

5.4. A modo de balance: ¿Beneficiados y víctimas, o quejas infundadas?

A pesar de su evolución durante la segunda mitad del siglo XVIII, la imprenta fue un negocio inestable. La existencia de un mercado irregular y débil la mayor parte de las veces, dificultaba la estabilización de los talleres. Las instituciones, que pronto se percataron de la utilidad de la imprenta como arma de difusión, aplicaron el *modus operandi* que aplicaban a cualquier establecimiento que les podía ser útil: la subvención. De esta manera, a través de nombramientos oficiales, conseguían fidelizar al impresor, pudiendo disponer de él en cualquier momento. Se trataba de una inversión de coste cero, puesto que no se le brindaba un apoyo pecuniario directo. De hecho, en muchas ocasiones, las mayores deudas de los impresores venían de los trabajos de la administración, que pagaba con bastante retraso. Sin embargo, el nombramiento, que los agraciados se encargaban de anunciar bien claro en los pies de imprenta de sus obras, no dejaba de ser ventajoso. Primero, porque les aseguraba un trabajo continuo y segundo, porque prestigiaba el establecimiento atrayendo a otros clientes particulares. Por ello, junto al intento de captación por las autoridades laicas y eclesiásticas de los impresores más capacitados, existió también la búsqueda incesante por parte de los propios impresores de vincularse de algún modo a la Administración, puesto que significaba una demanda de trabajo segura.

⁹⁶⁵ AHN, Consejos, leg. 11.287.

Por lo tanto, lo primero que percibimos es que el control de la imprenta en el siglo XVIII no se ejerció sólo mediante medidas represivas, sino que la Corona, aprovechándose de la coyuntura de inestabilidad que rodeaba al mundo del libro, logró establecer una dependencia del favor real imprescindible para la supervivencia de estos negocios. Estas ayudas se dieron bajo formas variadas: desde el fomento de empresas colectivas, como la Compañía de Impresores y Libreros, al encargo de pedidos estatales o la concesión de privilegios de edición.

Los monopolios que ostentaban estos impresores “beneficiados” por el poder despertaban las quejas de la competencia, que se veía con escasas o nulas posibilidades de sobrevivir en inferioridad de condiciones con respecto a los elegidos. De ahí que fueran frecuentes las acciones individuales o conjuntas en forma de *Memorial* de quejas, como las que hemos podido ver en los apartados anteriores.

Como hemos apuntado, una de las formas más evidentes de favorecer a un grupo concreto de impresores que tuvo el monarca fue a través de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino. La Real Orden de 1763 que prohibía a las manos muertas tener imprenta despojándolas de los privilegios que poseían abrió todo un mercado potencial, especialmente con los libros de venta segura, que un grupo de libreros e impresores decidieron aprovechar, uniéndose en una Compañía. De esta forma, podían ejercer una mayor presión a la hora de hacerse con los privilegios que cedían las comunidades afectadas, acabando así con la competencia entre particulares. En cambio, publicitaron esta unión como la manera de dar oportunidad a un gran número de profesionales del libro con menos recursos económicos de aprovecharse de la nueva situación. El ofrecimiento era, cuanto menos, atractivo, especialmente si tenemos en cuenta que las licencias y privilegios significaban una cierta seguridad de ingresos, especialmente en aquellas obras de venta garantizada, como los libros de texto, los libros de rezado o las publicaciones oficiales. Gracias al beneficio de estos trabajos un empresario podía afrontar nuevos proyectos con la seguridad de tener cubierto el mantenimiento de su establecimiento.

Cuando se fundó la Compañía en 1763, la imprenta española estaba técnica y económicamente débil, a pesar de que los Borbones habían tratado de mejorar sus condiciones. Pero, ante la falta de capital para invertir directamente en este impulso, estimuló su crecimiento indirectamente a través de cambios en las leyes que regulaban la producción y venta de libros. En general los legisladores favorecieron el libre mercado para comerciar aunque, al mismo tiempo, no podían dejar de lado la vigilancia y supervisión del libro preocupados como estaban por el fermento intelectual de la Ilustración y la importancia del libro en la educación y la creación de opiniones.

La Compañía de Impresores y Libreros del Reino jugó un papel central en la adquisición de licencias y, por ende, en la expansión del comercio del libro en Madrid. Carlos III reconoció en esta Compañía la oportunidad de impulsar el desarrollo y la expansión de la imprenta. Por ello, hizo todo lo posible por protegerla, ayudando a incrementar su productividad y de la inversión en el mercado del libro. Los propios Directores de la Compañía, Francisco Manuel de Mena y Antonio Sanz, afirmaban en una carta defendiéndose de las acusaciones de Manuel Martín:

“Por S.M. porque se ha servido aprobarla [a la Compañía de Impresores y Libreros] la ha concedido el Bermellón que necesite por coste y costas, valiendo este beneficio más de 360 reales al año. Que los libros que imprima y todos los del rezo no vengan de reinos extranjeros. La licencia para imprimir las obras de Feijoo, a fin de que se resarza de los muchos caudales que tiene adelantados para las láminas e impresión del rezo, y ha concedido una pensión de 500 pesos en cada un año al grabado de letras de la Compañía, teniendo la benignidad de ver todas las láminas y muestras de las impresiones y dar reglas para que sean perfectas, y por V.A. porque cuantos recursos se han introducido hasta ahora, los ha determinado a su favor⁹⁶⁶.

Precisamente, casos como el de Manuel Martín, acusado de mirar más que por su propio interés y de actuar movido por la venganza tras el fracaso de la votación para dirigir la Compañía, nos hace replantearnos cuál fue la verdadera intención de este organismo y de la Corona, que la controlaba en la sombra. Si verdaderamente Martín era tan mal impresor como le acusaban los informes, ¿por qué fue propuesto por Sanz y Mena, dos de los impresores más cercanos al monarca –Impresor Real el primero, a cargo de las

⁹⁶⁶ La carta está fechada el 18 de enero de 1765. AHN, Consejos, leg. 5.529.

publicaciones oficiales el segundo- para ser uno de los Directores de la nueva Compañía? ¿Se trató de una decisión propia y personal o fue una sugerencia para tener controlado a un impresor que había demostrado ser problemático? Aunque no podemos dar una respuesta tajante, nuestro parecer a este respecto se inclina más hacia la segunda opción. No hay más que ver que Martín fue capaz de alcanzar uno de los niveles de producción más altos del periodo, actuando aparentemente al margen de los beneficios que otros impresores disfrutaban. Además, no debemos olvidar el ataque encarnizado de los miembros de la Compañía y de la propia administración hacia el tipógrafo, alegando sus malas artes y amaños de la realidad, y sobre todo, dando más explicaciones y justificaciones de sus actos de las que cabría esperar tratándose sólo de un “pobre impresor”. También es cierto que la oposición de Manuel Martín y su fallida tentativa de crear una Compañía de impresores paralela –tentativa que contó, aunque brevemente, con el apoyo de Ibarra-, debe hacernos reflexionar sobre si estas pretensiones respondían a una decisión personal del impresor o al sentir general de aquellos que se veían fuera de la protección real.

Por otro lado, la existencia de la Imprenta Real resultó para algunos impresores particulares un obstáculo mayor que la propia inestabilidad del mercado. Acusaron a la Corona de lucrarse con dicho establecimiento, perjudicando al resto de talleres que no disponían de medios para competir. Sin embargo, bien es cierto que el sustento de la imprenta oficial recayó siempre sobre los beneficios que producían la *Gaceta* y el *Mercurio*. Como se ha podido apreciar en las cuentas que presentamos en el capítulo cuatro, el volumen de publicaciones realizadas a particulares no representó nunca una fuente de ingresos real, siendo incluso en ocasiones un motivo de gastos. De hecho, a finales de 1786 la situación de la Imprenta Real era algo crítica. Según las cuentas de los doce meses del año completo el balance era negativo, pues la salida superó a la entrada en 128.833 reales y 10 mr. El año anterior había quedado un caudal de 22.997 reales y 11 mr. Por ello, a final de año, Barufaldi y José M^a Enríquez, en calidad de administrador e interventor del establecimiento, dirigieron a Floridablanca un escrito planteando el estado económico de la Imprenta. La causa de esta situación se la achacaban a las impresiones que se hacían de cuenta del rey, de las grandes sumas de dinero que se invertían en ellas y la poca salida que tenían. Apuntaban una posible solución: que se sometiese las obras que habrían de imprimirse a una censura previa,

que podría hacer Fernández de Rábago, y así seleccionar las que pudiesen ser más interesantes, evitando el estancamiento⁹⁶⁷.

A pesar de ello, uno años después, un grupo de once impresores presentó el *Memorial* que hemos tenido ocasión de analizar en las páginas anteriores. En él se echaban en falta los nombres de los grandes maestros, que debían haberse visto igualmente perjudicados por la competitividad del establecimiento regio. Junto a las posibles causas que apuntamos en el análisis del mencionado *Memorial*, esta ausencia es una de las consecuencias de la política de control empleada por Carlos III y continuada por Carlos IV, consistente en proteger a una serie de impresores, normalmente los más capacitados, a través de la concesión de gracias y privilegios, al mismo tiempo que consolidaban la Imprenta Real. El hecho de privilegiar a estos establecimientos producía una suerte de “censura positiva” que le permitía inundar el mercado de obras que no sólo no le eran contrarias, sino que además le favorecían, aumentando el alcance de la propaganda de una manera mucho más eficaz, al no seguir cauces oficiales que pudieran disminuir el efecto. No es extraño encontrar elogios al Rey publicados en los talleres de Ibarra o de Sancha y que no saldrían nunca de las prensas de la Imprenta Real. Es decir, gracias a ello podía ejercer un mayor control sobre la naciente opinión pública, sin necesidad de basar su vigilancia estrictamente en el aparato censor.

Se configuraba así una red formada por los impresores más cualificados, vinculados en mayor o menor medida al poder a través de diferentes instituciones y privilegios, que neutralizaba cualquier intento efectivo de “contrapropaganda”. Un intercambio de favores, beneficioso para ambas partes, porque no olvidemos que la protección real permitía a estos impresores permanecer firmes en un negocio tan inestable como el del libro, abordando empresas más arriesgadas que el resto. Una relación fructífera aunque polémica dentro del gremio, como demuestran todas las quejas elevadas, por los inconvenientes que podía ocasionar a aquellos que quedaban fuera de la red. Éstos, desamparados y excluidos de la influencia de dicha red, apenas contaban con medios para subsistir y encontraban todo tipo de trabas en el intento por mejorar sus condiciones. Y cuando elevaron memoriales quejándose de su situación -cada vez que el colectivo se sentía agraviado por una acción que beneficiaba sólo a una parte del todo-,

⁹⁶⁷ AHN, Consejos, leg. 11.277.

se encontraron con reproches y acusaciones de avaricia o engaño, como por ejemplo en el propio texto mencionado, donde se dice: “sin contar que en esta [la Imprenta Real] a nadie se desuella ni engaña, como suele suceder en las mal surtidas, que justamente son las más que tienen a su cargo los Recurrentes”⁹⁶⁸.

Para terminar, no queríamos dejar de aportar el posible comentario de uno de los mayores implicados en el mundo de la imprenta de la segunda mitad del siglo XVIII, Joaquín Ibarra. En un libro de viajes por España, titulado *Lettres sur l’Espagne, où essai sur les mœurs, les usages et la littérature de ce royaume*, escrito por La Dixmerie, y editado en 1809 por la *Librairie Économique de París*, se recogieron los escritos del autor a su llegada a Madrid, hacia 1774. Durante su estancia, el pretendido autor redactó varias docenas de cartas que fueron publicadas en la revista mensual de París *L’Espagne littéraire politique et commerçante*. A lo largo de los dos volúmenes, se reproducían un total de 58 cartas de diverso contenido. La última, que llevaba por título *Contenant une Lettre d’Ibarra, célèbre Iprimeur espagnol, sur l’art de l’Imprimerie*, se dedicaba al arte de la Imprenta en España⁹⁶⁹.

En la carta, el tal La Dixmerie rechazaba la idea de que el arte de la imprenta se encontrase descuidado en España, apoyándose en una supuesta carta que había escrito Ibarra a uno de sus amigos con motivo de la impresión del *Salustio*⁹⁷⁰. Una carta que, según el autor, habría circulado libremente por Madrid, permitiendo que él la copiase fácilmente. A continuación reproducimos algunos extractos de dicha carta:

“Querido amigo:

Me dirigís grandes elogios a propósito del *Salustio* (...); en verdad que no merezco tanto y quiero daros las razones de mi modestia. El arte de la imprenta es admirable (...) pero es preciso decíroslo con toda sinceridad, este arte no puede apenas florecer en un país sin la protección del soberano o de aquellos que le representan. Es decir, que este

⁹⁶⁸ AHN, Consejos, leg. 11.279.

⁹⁶⁹ El descubrimiento de la carta y su traducción al español forman parte del estudio de Enrique Moral Sandoval sobre Ibarra, MORAL SANDOVAL, Enrique, *op. cit.* (Nota 666). Los fragmentos que vamos a reproducir en este apartado de la mencionada carta son fruto de la citada edición.

⁹⁷⁰ Nos referimos a la traducción que, supuestamente, hizo el Infante D. Gabriel de *La conjuración de Catilina* y de *La Guerra de Yugurta*, de Cayo Salustio, revisada por su preceptor, Francisco Pérez Bayer. Para muchos, esta obra fue el mejor libro impreso en la España del siglo XVIII, y se granjeó comentarios muy favorables más allá de nuestras fronteras gracias, en parte, al trabajo de los mejores artistas del momento, que colaboraron en las estampas –Salvador Carmona, Antonio Carnicero, Mariano Maella...– y, por supuesto, de la impecable y cuidadosa labor de Ibarra.

arte, con todo lo admirable que es, casi no puede volar con sus propias alas. Apenas me establecí como impresor en Madrid, di a la prensa gran cantidad de libros (...) sobre la caridad cristiana, y sobre otras mil virtudes muy cristianas. Estas obras se vendieron bien, gracias a la credulidad y la simpleza españolas. Pero estas obras, impresas en mal papel y con malos tipos de imprenta, no dieron en absoluto una clara idea del impresor, y yo seguiría siendo uno de los más oscuros (...) sin las atenciones de su alteza real el infante don Gabriel. (...)

Los gastos que debe hacer un impresor para confeccionar un buen libro son innumerables. Precisa en principio buenos tipos de imprenta, buen papel, operarios hábiles y regentes inteligentes.

Cuando a fuerza de dinero ha conseguido procurarse todo eso no ha realizado más que la mitad de la tarea. La imprenta es como todas las artes: hacen falta conocimientos para apreciarla y aficionados ricos para elogiarla (...). El vulgo, en una palabra, no se interesa por las bellas ediciones, y el aficionado rico se hace de rogar y nos paga apenas cinco o seis jornales de nuestros operarios. (...)

Bodoni, de Parma, es sin duda un impresor muy distinguido, pero ¿de qué forma ha obtenido tanta celebridad como fortuna? En primer lugar por la generosidad del último Papa y, a continuación, por la admirable curiosidad de los extranjeros de todos los países que, camino de Roma, pasan por la ciudad en la que trabaja (...) y le abonan con largueza sus trabajos (...).

Los Didot han adquirido en Francia un gran renombre, pero ¿a quién se lo deben? ¿No es acaso a la ayuda del hermano menor del infortunado Luis XVI, que les pagó a peso de oro todas sus bellas ediciones para el Delfín? Los caracteres de imprenta de los Didot son a veces un poco delgados y parecen pestañear al mirarlos, pero su papel vitela es de una belleza encantadora, ¿cómo habrían podido procurárselo sin las ayudas procedentes de un príncipe amigo de las artes y las letras? (...)

De no ser por el infante don Gabriel ¿cómo hubiera podido ofreceros mi *Salustio*, tal cual está impreso y tal y como es admirado por Europa entera?

Llevad comestibles o telas a Asia, a África, a América, y venderéis vuestras mercancías. Llevadles bellas ediciones, nadie o casi nadie os comprará. La razón es muy sencilla:

tres cuartas partes y media del globo terrestre apenas saben leer, pero todos los días cada uno de ellos necesita comer y vestirse.

Ignoro cómo hicieron los antiguos impresores cuyo nombre impresores cuyo nombre ha llegado hasta nosotros revestido de tanta gloria (...) pero estoy íntimamente persuadido de que sin el socorro de alguna autoridad habrían hecho la guerra por su cuenta y jugado, como se dice, al ganapierte.

(...)

Después de todas estas consideraciones he dejado la imprenta. Es un oficio donde puede ganarse mucha gloria, pero donde uno acaba por arruinarse”.

No vamos a entrar en debates sobre si es cierta o no la autoría de dicha misiva. De hecho, existen elementos contradictorios que el citado Enrique Moral se ha encargado de esclarecer, y a cuyo estudio remitimos de nuevo⁹⁷¹. Sin embargo, fuese producto de la pluma de Ibarra o de simplemente de un fantasioso escritor, lo cierto es que se trata de las palabras de un espectador directo que no hizo más que la descripción de lo que ocurría en un mundo que parecía conocer a la perfección. A nuestro modo de ver, esas palabras reflejan a la perfección la dependencia del poder que tuvo el arte de la imprenta y, por ende, las posibles consecuencias nefastas de quedar fuera de la red de protección.

Queda por determinar –y es una cuestión que retomaremos en las conclusiones finales de este trabajo– si esta política de control a través del fomento fue una política deliberada o el resultado de las prácticas habituales de la maquinaria estatal en relación con cualquier empresa. A nuestro modo de ver, resulta clave el hecho de que fueran conscientes de los peligros que entrañaba el descontrol de la producción impresa, tal y como se ha manifestado de los diversos informes que hemos tenido oportunidad de analizar. Junto a ello, la toma de determinadas medidas para equilibrar la situación de los pequeños y medianos establecimientos cuando se vieron amenazados por la supremacía de las imprentas más grandes –especialmente por la Imprenta del Rey–,

⁹⁷¹ MORAL SANDOVAL, Enrique, *op. cit.* (Nota 666), pp. 32-37.

implica una voluntad en la toma de decisiones, que descarta que se tratase sólo del *modus operandi* habitual de la Corona en cualquier tipo de empresa.

6. Conclusiones

El principal objetivo de esta tesis era analizar el control de la imprenta que se ejercía desde el Gobierno de la Monarquía. La primera pregunta que nos debe suscitar es si existió dicho control por parte de la Corona y sus instituciones. A nuestro juicio, la respuesta es un rotundo sí. Ahora bien, los matices empiezan cuando nos planteamos a qué respondió esta voluntad controladora y cuál era su finalidad.

Con respecto a la primera apreciación, examinando los pasos dados a lo largo del periodo que hemos estudiado, es evidente que respondió a una política planificada y voluntaria. Esto no quiere decir que formase parte de un plan establecido al detalle. Al contrario, se fueron alternando diferentes proyectos que se adaptaron a las circunstancias cambiantes y que fueron fruto también de intereses personales, siempre en la misma línea de actuación. Desde el papel de Curiel en la protección del producto nacional con respecto a la dependencia extranjera, hasta el interés de Carlos III en liberalizar el mundo del libro y en hacer florecer un arte al que se sentía especialmente vinculado –no hay más que recordar su etapa napolitana, por ejemplo-, pasando por las personalistas actuaciones de Campomanes como presidente honorífico de las Juntas de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino. Todos ellos –y muchos más, como el Conde de Floridablanca, José Antonio Fita o Juan Antonio Melón-, contribuyeron a orquestar un sistema de control y fomento donde se combinaban diferentes intereses, fruto de voluntades particulares y de objetivos generales. Y aquí enlazamos con el segundo matiz que planteábamos, el de la finalidad de este modo de actuar.

La Corona no buscó únicamente el control por cuestiones autoritarias, sino que lo utilizó para fomentar la modernidad, dentro del papel que ésta jugaba en la expansión de la monarquía en el sistema político. Vieron en la imprenta la mejor manera de difundir los nuevos ideales con sus reformas, convirtiéndola en una extensión más de la voz del Rey.

Se trataba de una nueva forma de censura, pero con un matiz positivo. Frente al tradicional –y visible- método represivo, el nuevo proporcionaba la oportunidad de

dirigir la cultura de una forma más imperceptible⁹⁷². Y lo hacía, además, aprovechando la coyuntura interna de las características del gremio y jugando con las tendencias de su mercado, que se traducían en que casi todos los establecimientos se encontraban permanentemente al borde de la quiebra, haciendo indispensable el apoyo estatal para su supervivencia. El resultado era la creación de una nutrida red de impresores, bien sometida, a la que podía emplear a su servicio a diferentes niveles.

Pero, ¿se pretendía, en verdad, estimular la producción o simplemente ponerla bajo la lupa del control del Estado y el dirigismo cultural?, ¿fue ésta una estrategia deliberada o una mera consecuencia de las prácticas habituales de la maquinaria estatal en relación con cualquier tipo de empresa? Para responder a estas preguntas correctamente, lo primero que debemos considerar es que nuestra investigación abarca un periodo de más de cincuenta años, en el cual confluyeron una serie de acontecimientos de vital importancia para la historia de nuestro país, y que vio sucederse en el trono a diversos monarcas con sus consiguientes equipos de gobierno. De manera que no nos encontramos ante una foto fija que nos permita analizar el proceso y dar una respuesta a la pregunta formulada. Al contrario, estamos ante una realidad múltiple en la cual se sucedieron diversos hombres con sus respectivas mentalidades, que coincidieron más o menos en dar continuidad a una misma línea de política cultural en la cual la imprenta jugó un papel importante. Algunos de estos hombres vieron en ella la herramienta con la que hacer efectivos sus ideales ilustrados. Otros, simplemente un instrumento más al servicio de la monarquía, del que valerse para controlar a la naciente opinión pública. Y, por último, hubo quienes supieron combinar ambas opciones y la integraron como instrumento de control y fomento.

En cuanto a si se trató de una política deliberada o simplemente el *modus operandi* habitual del Estado ante todas las empresas, podemos decir que la propia evolución de los acontecimientos fue configurando el uso que se hacía de la imprenta. Es evidente que hubo una voluntad por parte de la Corona de vincular todo lo relacionado con el mundo del libro a su jurisdicción. En multitud de ocasiones, sus asuntos fueron despachos con prioridad con respecto a otros, y no hay más que recordar que, desde

⁹⁷² En realidad, este sistema de *censura positiva* no era único del siglo XVIII. Siglos atrás, en la Italia de finales del XVI y principios del XVII, se había llevado a cabo una estrategia similar en la contrarreforma católica.

1766, las Juntas de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino fueron presididas por un Ministro o un Fiscal del Consejo. Sin dejar a un lado los aspectos económicos del negocio del libro, que probablemente le acercan al resto de empresas, tanto la imprenta como la librería fueron consideradas por el Estado como algo más que otra pieza del artesanado. Algo lógico si tenemos en cuenta que no podía hacer el mismo daño un zapato o una barra de pan que un texto impreso.

El siglo XVIII fue una etapa de cambios políticos y acontecimientos cruciales en toda Europa. Un siglo de crisis ideológica, progreso económico, cultural y científico. España no fue ajena a este fenómeno. Aunque la adaptación fue más lenta que en otros países, la Ilustración fue calando progresivamente en las conciencias, a pesar de la fuerte influencia de la iglesia, que ralentizaba el ritmo de dichos cambios.

En todo este proceso, la imprenta jugó un papel importante como vehículo desde el cual dirigir el tráfico y difusión de ideas. Los poderes no fueron ajenos a sus capacidades y junto a mecanismos más evidentes y coercitivos, como la censura, pusieron en práctica nuevos métodos de control, dirigidos a reorientar el peligro que podía suponer un arma de estas características, transformándola en un aliado para su causa. De esta manera, el control “positivo” le permitió organizar su defensa. Entraba en juego el poder de manipulación, medido en la capacidad de acción encubierta, más efectiva que la manifiesta, que podía volverse en su contra y provocar el efecto contrario. De ahí que la censura estuviese localizada y, en cierto modo, desacreditada, porque el control visible del escrito es problemático y puede despertar susceptibilidades y actos de rebeldía, mientras que el control a través del fomento es mucho más sutil, e integra a los individuos en el engranaje de manera casi imperceptible.

A partir de la segunda mitad, y especialmente durante el reinado de Carlos III, se promulgaron una serie de medidas destinadas a liberalizar el mercado del libro, permitiendo su expansión y fomentando las industrias nacionales, frente a la dependencia extranjera que había caracterizado tradicionalmente al sector. De esta manera, en poco menos de cincuenta años, se consiguió que la edición española se situase a la cabeza de los países europeos en cuestión de calidad de las obras –no así en cifras, donde países como Francia o Italia estuvieron muy por encima-. En este proceso, además de la política editorial de los distintos monarcas, influyeron diversos factores

como la evolución de la demanda y del público de lectores. De la misma manera, tras analizar los datos que hemos manejado, ha quedado evidenciado que los acontecimientos históricos repercutieron de manera directa en la producción impresa, lo que se tradujo en altibajos de crecimiento de dicha producción. Así pues, a pesar de la fructífera década de los ochenta, la revolución francesa y sus largas consecuencias, unidas a la Guerra de la Independencia, pusieron fin al enorme crecimiento que había experimentado la imprenta española, aunque las cifras siguieron siendo altas hasta el inicio del siglo XIX.

En las relaciones entre el Estado y la Sociedad, la imprenta se ha descubierto como un nexo de unión. Si hay algo que tuvieron claro todos los gobernantes a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII fue que la transformación de la sociedad debía pasar por el cambio de mentalidades y valores, y que la mejor manera para conseguirlo era a través del texto impreso, por su potencial alcance ideológico. Movidos por esta idea, se lanzaron a inundar el mercado con los libros que consideraban adecuados, en línea con su pensamiento. Unas obras que debían adaptarse a todo tipo de público, y no sólo al culto y preparado, como había ocurrido en el pasado. Los nuevos lectores cobraban aún más fuerza como elementos susceptibles de ser “adoctrinados” con el discurso que más le convenía a la Monarquía.

En este contexto, resultó esencial la propia configuración del mercado del libro y del mundo de la imprenta que lo producía: un mundo inestable, donde la práctica totalidad de los talleres debía su supervivencia a la publicación de textos de pequeño formato y no al libro. Unos textos con escasa dificultad de elaboración y, sobre todo, con gran capacidad de difusión. “Obras de ganar”, en su propia jerga, que les permitían mantenerse en un mercado cuya estrechez les situaba en una posición de dependencia del favor real bajo diversas formas: desde el fomento de empresas colectivas, como la Compañía de Impresores y Libreros del Reino, a la concesión de privilegios de edición o los encargos estatales.

En la España del siglo XVIII la imprenta -y en general la cultura- se convirtió en una nueva forma de ejercicio de poder, al ser uno de los más importantes instrumentos de adoctrinamiento ideológico y de legitimación de la nueva dinastía. El Estado, consciente de las posibilidades que ofrecía, asumió el control del proceso, tratando de difundir así

las ideas y discursos que beneficiaban sus intereses, transformando así los establecimientos vinculados al libro en círculos de acción política, y a los actores que participaban en su proceso de elaboración y venta en agentes políticos. Con ello, establecía una red que le permitía extender su capacidad de acción más allá de los cauces evidentes, como podían ser la Imprenta Real y otras instituciones oficiales.

Para este propósito se sirvieron principalmente de los mejores impresores del momento, tanto en la Corte como en el resto de ciudades. Sin embargo, también se preocuparon de atraer a la red a impresores de menor capacidad. Esto les otorgaba una doble ventaja: poder contar con los primeros para su causa, con la capacidad que tenían sus talleres – muy superior al resto- y evitar que los segundos, para tratar de sobrevivir, publicasen textos que les perjudicasen.

En realidad, los propios impresores trataron de captar los máximos privilegios para su establecimiento, tal y como demuestran las múltiples peticiones de ayudas y honores elevadas al monarca-. Aunque los beneficios económicos no fuesen inmediatos, lo cierto es que la obtención de un título oficial garantizaba una mayor estabilidad para el establecimiento y un mayor prestigio social, que les permitía a su vez ampliar sus redes clientelares. En definitiva, estos nombramientos, que suponían la aprobación oficial por parte del Estado y sus instituciones, repercutían muy positivamente en la reputación de las imprentas.

Junto a la utilización de los particulares, dieron forma a un establecimiento oficial, la Imprenta Real, desde el cual completar el proceso de vigilancia de la difusión del escrito. Aunque esta idea no era innovadora, puesto que la fórmula se había utilizado ya en el siglo anterior, e incluso antes a través de la figura del “Impresor Real”, sí que era novedoso concebirla como una propiedad del Monarca con un espacio físico y controlado absolutamente por el Estado. En este sentido, la creación de Imprentas Nacionales puede ser vista como una forma de reforzar y publicitar el poder en toda Europa, como ya vimos en los casos de Nápoles, Parma, París y Lisboa.

No obstante, y siempre dentro de los márgenes de la manipulación encubierta, la Corona dejó un cierto ámbito de actuación a las Academias y Sociedades, que contaron con sus propios impresores, para dar a luz sus publicaciones. De esta manera, las obras

destinadas a concienciar a la sociedad serían propiciadas desde diferentes frentes, aunque todos ellos aprobados e incluso escogidos por la monarquía: los encargos directos del propio Gobierno, la promoción llevada a cabo por las instituciones culturales o la labor de los propios autores movidos altruistamente por sus convicciones y su deseo de contribuir a la causa o, simplemente, por la oportunista posibilidad de ascender en sus respectivos ámbitos.

Tampoco debe pasarnos desapercibida la figura del impresor que, a nuestro modo de ver, sufrió una evolución a lo largo del periodo que hemos estudiado. Como ya hemos mencionado a lo largo de este trabajo, dejó de ser el ejecutor técnico del libro y pasó a la participación activa, llegando incluso en ocasiones a ser el promotor y editor de la obra, responsabilizándose de ella a todos los niveles. Así pues, sin dejar a un lado la dimensión artesana de este oficio, que existió –sobre todo en los talleres más pequeños-, en algunas de las imprentas de la segunda mitad del XVIII, como la de Ibarra, la de Sancha, o la de los valencianos Monfort y Orga, se produjo una interacción socio-cultural que las convirtió en instituciones del conocimiento. Hay que tener en cuenta que intelectuales de diversa posición social y cultural fueron asiduos de estas imprentas, donde acudían para imprimir sus originales o para corregir pruebas, realizar traducciones...incluso para mantener tertulias. De no haber sido por estos vínculos y por un esfuerzo conjunto, determinadas obras, como las que hemos visto que salieron de la casa de Antonio de Sancha, no habrían podido llevarse a cabo. Los propios impresores actuaron como editores en multitud de ocasiones, contribuyendo al texto más allá de sus aspectos formales y técnicos. Todo ello es muestra de un cambio general en las mentalidades, de un interés en la difusión de la cultura que va más allá de los intereses puramente comerciales y, sobre todo, de la formación de redes de individuos que comparten esos valores y que se atreven a emprender, aún en tiempos poco propicios, proyectos que a veces estaban más cerca del mecenazgo que del negocio.

Concluyendo, más allá de la rigorista censura –previa y posterior-, que no dejaba lugar a dudas sobre sus intenciones, existió un mecanismo por el cual la Corona y la administración del Estado sometieron a vigilancia lo escrito, amparados en la voluntad de fomentar las letras. Al mismo tiempo, esto no quiere decir que no existiera tal voluntad. Es evidente que los monarcas de la segunda mitad del siglo, especialmente Carlos III y su hijo Carlos IV, demostraron su interés por transformar el país según los

nuevos principios de la Ilustración. *Control y fomento* fueron las claves de esta política cultural y hubo mucho de ambos a lo largo del periodo, a pesar de que en la mayoría de las ocasiones se esforzaran más por maquillar lo primero con la apariencia de lo segundo, siempre en aras de lograr difundir eficazmente las ideas favorables a sus proyectos.

El descubrimiento de la Imprenta como un instrumento político, fundamental para el control ideológico y social, en tanto que es considerada como vehículo de expansión de opiniones, fue determinante a la hora de extender su supervisión. La gestación simultánea de una oficina tipográfica propia, la Imprenta Real, supuso la culminación a este proceso. Aparentemente, dicha gestación no interfirió en el desarrollo del resto de las imprentas, sobre todo teniendo en cuenta que las principales, aquellas que contaban con los mejores recursos, siguieron estando protegidas por el monarca. Así pues, a través de ambos recursos, se fomentaron todas aquellas obras que le eran favorables a la Corona, inundando el mercado de manera controlada.

No compartieron esta opinión aquellos impresores que, sin las posibilidades técnicas de los otros, trataron de sobrevivir manteniendo un negocio de por sí complicado e inestable. Ellos fueron los elementos aislados de la red de influencias oficial, elevando toda clase de protestas que, en la mayoría de los casos, fueron contestadas por las altas instancias apoyándose en argumentaciones acusatorias de su avaricia y despecho. Pero el exceso de explicaciones en algunos casos o la existencia de contradicciones entre sus palabras y sus acciones, nos inclinan a pensar que la situación que hemos descrito fue más evidente de lo que el poder hubiera deseado. De esta forma, la teoría de la existencia de estrategias premeditadas de actuación cobra fuerza y nos desvela que hubo poco de casual en el proceder de la organización Estatal con la Imprenta.

Para terminar, no podemos dejar de mencionar las posibles vías de trabajo que abre esta tesis. Como apuntábamos en la introducción, esta investigación forma parte de un proyecto mayor que pasa por conocer ampliamente el papel político de la cultura escrita en el siglo XVIII. La metodología empleada y el soporte del propio grupo de investigación permiten retomar toda una serie de perspectivas de análisis que no sólo completarían lo dicho en estas páginas, sino que seguirían desenmarañando los entresijos de la política cultural de la Ilustración.

El primer paso sería hacer extensible este estudio a la primera mitad de siglo. De esta manera, podríamos comprobar la veracidad de algunas de las conclusiones que ya se intuyen en el arranque de la segunda mitad, y analizar el desarrollo y evolución de la producción impresa en nuestro país a lo largo de todo el siglo ilustrado, en función de los reinados y las diferentes etapas que lo caracterizan.

Con la imagen ya completa, un siguiente paso sería comprobar la trayectoria y evolución de las imprentas y su relación con la Administración del Estado. Aunque en este trabajo ya hemos identificado a algunos de ellos, existen aún muchas lagunas, especialmente en el caso de los talleres madrileños. Además de seguir buceando en los archivos intentando encontrar algún documento que arroje algo de luz, un análisis exhaustivo de su producción, completando el catálogo de nuestra base de datos con otro tipo de catálogos, podría resultar esclarecedor para entender sus comportamientos y, al mismo tiempo, seguir dibujando los vínculos del panorama de la edición del siglo XVIII en España.

Hasta ahora hemos hablado en abstracto de la Corona y el Estado como fuerzas motrices que idearon y orquestaron este manejo de la imprenta. Sin embargo, queda pendiente identificar quiénes formaban parte de ese “poder” y analizarlos en profundidad: el Consejo, la Secretaría de Estado, algunos Ministros a título personal... Todos ellos participaron activamente en el proceso descrito e incluso, en alguna ocasión, representaron posturas enfrentadas en función de sus diversos intereses.

Por otra parte, nos hemos centrado en la imprenta como instrumento del dirigismo político/cultural. Sin embargo, una vía interesante para nuevos estudios sería la concepción de la imprenta como manifestación de unos cambios de pensamiento en la práctica política. Es decir, en el contexto de una nueva praxis política en la que la apertura al público de determinados asuntos reservados cobra una importancia vital y supone un cambio con respecto al periodo anterior.

En un plano más específico de análisis, y siempre dentro del marco más amplio que engloba la investigación de nuestro grupo, considerando a todos los elementos que participan en el proceso de creación del libro, sería interesante extender la metodología

al resto de actores y acciones. El objetivo a largo plazo sería el de conseguir un análisis exhaustivo de todos ellos, de manera que pudiesen ser puestos en su común contexto y acabasen por descubriarnos los verdaderos entresijos de la política cultural borbónica del siglo Ilustrado.

Estas son sólo algunas de esas cuestiones, pero es tal la complejidad de esta enmarañada red del mundo de la impresión, que las posibilidades y vías de estudio son, afortunadamente, infinitas. A la historia de la imprenta en la España del siglo XVIII aún le quedan muchas páginas por escribir.

7. Conclusioni

Il principale obiettivo di questa tesi era analizzare il controllo della stampa esercitato dal Governo della Monarchia. La prima domanda che dobbiamo porci è se ci fu effettivamente questo controllo da parte della Corona e delle sue istituzioni. A nostro giudizio, la risposta è un chiaro e tondo sì. Tuttavia, i dettagli iniziano quando consideriamo a cosa rispose questa volontà controllatrice e quale fosse la sua finalità.

Per quanto riguarda la prima valutazione, esaminando i passi fatti lungo il periodo da noi studiato, è evidente che rispose ad una politica pianificata e volontaria. Questo non vuol dire che facesse parte di un piano stabilito dettagliatamente. Al contrario, si andarono alternando differenti progetti che si adattarono alle circostanze mutevoli e che furono frutto anche di interessi personali, sempre nella stessa linea di attuazione. Dal ruolo di Curiel nella protezione del prodotto nazionale rispetto alla dipendenza straniera, fino all'interesse di Carlo III nella liberalizzazione del mondo del libro e nel far fiorire un'arte alla quale si sentiva particolarmente vincolato -non c'è altro da ricordare che la sua tappa napoletana, per esempio-, passando per le personaliste attuazioni di Campomanes come presidente onorifico delle Assemblee della Compagnia di Stampatori e Librai del Regno. Tutti loro -e molti altri, come il Conte di Floridablanca, José Antonio Fita o Juan Antonio Melón-, contribuirono ad orchestrare un sistema di controllo e fomento in cui si combinavano differenti interessi, frutto di particolari volontà, e di obiettivi generali. E qui ci colleghiamo alla seconda valutazione che consideravamo, quella della finalità di questo modo di agire.

La Corona non cercò soltanto il controllo per motivazioni autoritarie, ma anche perché lo utilizzò per promuovere la modernità, all'interno del ruolo che questa giocava nell'espansione della monarchia nel sistema politico. Videro nella stampa il modo migliore di diffondere i nuovi ideali con le loro riforme, trasformandola in una estensione della voce del Re.

Si trattava di una nuova forma di censura, però con un tono positivo. Di fronte al tradizionale -e visibile- metodo repressivo, il nuovo proporzionava l'opportunità di dirigere la cultura in una forma più impercettibile. E lo faceva, inoltre, servendosi della

congiuntura interna delle caratteristiche della corporazione e giocando con le tendenze del suo mercato, che si traduceva nel fatto che quasi tutti gli stabilimenti si trovavano permanentemente sull'orlo del fallimento, rendendo indispensabile l'appoggio statale per la loro sopravvivenza. Il risultato era la creazione di una nutrita rete di stampatori, ben sottomessa, da poter utilizzare a proprio servizio a differenti livelli.

Ma in questo modo, si pretendeva veramente di stimolare la produzione o semplicemente la si voleva mettere sotto la lente del controllo dello Stato e del dirigismo culturale? Fu questa una strategia deliberata o una semplice conseguenza delle pratiche abituali della macchina statale, in relazione a qualsiasi tipo di impresa. Per rispondere correttamente a queste domande, la prima cosa che dobbiamo considerare è che la nostra ricerca abbraccia un periodo di più di 50 anni, nel quale confluirono una serie di avvenimenti di vitale importanza per la storia del nostro paese, e che vide succedersi al trono diversi monarchi con le loro relative squadre di governo. Non ci troviamo perciò davanti ad una foto fissa che ci permette di analizzare il processo e dare una risposta alla domanda formulata. Al contrario, ci troviamo di fronte ad una realtà multipla nella quale si succedettero diversi uomini con le loro rispettive mentalità, che coincisero più o meno nel dare continuità ad una stessa linea di politica culturale nella quale la stampa giocò un ruolo importante. Alcuni di questi uomini videro in essa lo strumento con cui rendere effettivi i loro ideali illustrati. Altri, semplicemente uno strumento più al servizio della monarchia, del quale avvalersi per controllare la nascente opinione pubblica. E, per ultimo, ci fu chi seppe combinare entrambe le opzioni integrandole come strumento di controllo e fomento.

In quanto alla domanda se si trattò di una politica deliberata o semplicemente il *modus operandi* abituale dello Stato davanti a tutte le imprese, possiamo dire che la propria evoluzione degli eventi andò configurando l'uso che si faceva della stampa. E' evidente che ci fu da parte della Corona la volontà di vincolare alla propria giurisdizione tutto ciò che era in relazione con il mondo del libro. In molte occasioni, le loro questioni furono risolte con priorità rispetto ad altre e non c'è altro da ricordare che, dal 1766, le Assemblee della Compagnia di Stampatori e Librai del Regno furono presiedute da un Ministro o un Procuratore del Consiglio. Senza lasciare da parte gli aspetti economici del commercio del libro, che probabilmente l'avvicinano al resto delle imprese, sia la stampa che la libreria furono considerate dallo Stato come più di un semplice pezzo di

artigianato. Qualcosa di logico se consideriamo che non poteva fare lo stesso danno una scarpa o un filone di pane che un testo impresso.

Il secolo XVIII fu un periodo di cambi politici e di avvenimenti cruciali in tutta Europa. Un secolo di crisi ideologica, progresso economico, culturale e scientifico. La Spagna non fu estranea a questo fenomeno. Sebbene l'adattamento fu più lento rispetto ad altri paesi, l'Illuminismo andò calando progressivamente nelle coscienze, nonostante la forte influenza della chiesa, che rallentava il ritmo dei suddetti cambi.

In tutto questo processo, la stampa giocò un ruolo importante come veicolo dal quale dirigere il traffico e la diffusione di idee. Le potenze non furono ignare delle loro capacità ed insieme a meccanismi più evidenti e coercitivi, come la censura, misero in pratica nuovi metodi di controllo, diretti a riorientare il pericolo che poteva implicare un'arma di queste caratteristiche, trasformandola in un alleato per la sua causa. In questo modo, il controllo "positivo" le permise di organizzare la sua difesa. Entrava in gioco il potere di manipolazione, misurato nella capacità di azione segreta, più efficace di quella manifesta, che le si poteva rivoltare contro e provocare l'effetto contrario. Ecco perché la censura fu localizzata e, in un certo modo, screditata, perché il controllo visibile di ciò che è scritto è problematico e può risvegliare suscettibilità ed atti di ribellione, mentre il controllo attraverso il fomento è molto più sottile, ed integra gli individui nell'ingranaggio in modo quasi impercettibile.

A partire dalla seconda metà, e soprattutto durante il regno di Carlo III, si promulgarono una serie di provvedimenti destinati a liberalizzare il mercato del libro, permettendo la sua espansione e fomentando le industrie nazionali, di fronte alla dipendenza straniera che aveva caratterizzato tradizionalmente il settore. In questo modo, in poco meno di 50 anni, si conseguì che l'edizione spagnola si situasse a capo dei paesi europei in quanto a qualità delle opere – non così in cifre, dove paesi come la Francia o l'Italia furono molto superficialmente-. In questo processo, oltre alla politica editoriale dei distinti monarchi, influirono diversi fattori come l'evoluzione della domanda e del pubblico dei lettori. Allo stesso modo, oltre ad analizzare i dati da noi maneggiati, è rimasto evidenziato che gli avvenimenti storici influirono in modo diretto nella produzione stampata, che poi si tradusse in alti e bassi della crescita della suddetta produzione. Perciò, nonostante la fruttifera decade degli ottanta, la rivoluzione francese e le sue lunghe conseguenze, uniti

alla Guerra di Indipendenza, misero fine all'enorme crescita che aveva sperimentato la stampa spagnola, sebbene le cifre continuarono ad essere alte fino all'inizio del secolo XIX.

Nelle relazioni tra lo Stato e la Società, la stampa si è rivelata come un nesso di unione. Se c'è qualcosa che ebbero chiaro tutti i governanti lungo la seconda metà del secolo XVIII fu che la trasformazione della società doveva passare per il cambio di mentalità e valori, e che il miglior modo per ottenerlo era attraverso il testo stampato, per la sua potenziale portata ideologica. Mossi da questa idea, si misero ad inondare il mercato con i libri che consideravano adeguati, in linea con il suo pensiero. Alcune opere che dovevano adattarsi a tutti i tipi di pubblico, e non solo a quello colto e preparato, come era successo nel passato. I nuovi lettori ottenevano ancora più forza come elementi suscettibili di essere "indottrinati" con il discorso che più conveniva alla Monarchia.

In questo contesto, risultò essenziale la propria configurazione del mercato del libro e del mondo della stampa che lo produceva: un mondo instabile, dove la pratica totalità delle officine doveva la propria sopravvivenza alla pubblicazione di testi di piccolo formato e non al libro. Alcuni testi con scarse difficoltà di elaborazione, e soprattutto, con grande capacità di diffusione. "Opere di guadagno", nel suo proprio gergo, che permetteva loro di mantenersi in un mercato la cui limitatezza le situava in una posizione di dipendenza dal favore reale sotto diverse forme: dal fomento di imprese collettive, come la Compagnia di Stampatori e Librai del Regno, alla concessione di privilegi di edizione o incarichi statali.

Nella Spagna del secolo XVIII la stampa- ed in generale la cultura – si trasformò in una nuova forma di esercizio del potere, essendo uno dei più importanti strumenti di addottrinamento ideologico e di legittimazione della nuova dinastia. Lo Stato, cosciente delle possibilità che offriva, assunse il controllo del processo, cercando di diffondere così le idee ed i discorsi che beneficiavano i propri interessi, trasformando così gli stabilimenti vincolati al libro in circoli di azione politica, ed agli attori che partecipavano nel suo processo di elaborazione e vendita in agenti politici. Con quello, stabiliva una rete che le permetteva di estendere la sua capacità di azione più in là delle procedure evidenti, come potevano essere la Stamperia Reale e le altre istituzioni ufficiali.

A tale scopo si servirono principalmente dei migliori stampatori del momento, sia nella Corte che nel resto delle città. Tuttavia, si preoccuparono anche di attrarre alla rete stampatori di minori capacità. Questo gli conferiva un doppio vantaggio: poter contare sui primi per la propria causa, con la capacità che avevano le loro officine – di molto superiori al resto – ed evitare che i secondi, per cercare di sopravvivere, pubblicassero testi che li pregiudicasse.

In realtà, gli stessi stampatori cercarono di conquistare i massimi privilegi per il proprio stabilimento, tanto e come dimostrano le molteplici petizioni di aiuto ed onori elevati al monarca. Sebbene i benefici economici non fossero immediati, la cosa certa è che l'ottenimento di un titolo ufficiale garantiva una maggiore stabilità per lo stabilimento ed un maggior prestigio sociale, che gli permetteva a sua volta di ampliare le sue reti clientelari. In definitiva, queste nomine, che presupponevano l'approvazione ufficiale da parte dello Stato e delle sue istituzioni, ripercuotevano molto positivamente sulla reputazione delle stampe.

Unito all'uso dei particolari, diedero forma ad uno stabilimento ufficiale, la Stamperia Reale, dal quale completare il processo di vigilanza della diffusione del testo scritto. Sebbene questa idea non fosse innovativa, visto che la formula si era utilizzata già nel secolo anteriore, ed incluso prima attraverso la figura dello "Stampatore Reale", sì che era innovativo concepirla come una proprietà del Monarca con uno spazio fisico e controllato assolutamente dallo Stato. In tal senso, la creazione di Stamperie Nazionali può essere vista come una forma di rafforzamento e pubblicizzazione del potere in tutta Europa, come abbiamo già visto nei casi di Napoli, Parma, Parigi e Lisbona.

Nonostante, e sempre all'interno dei margini della manipolazione nascosta, la Corona lasciò un certo ambito di comportamento alle Accademie e Società, che disposero dei propri stampatori, per dare alla luce le loro pubblicazioni. In tal modo, le opere destinate a sensibilizzare la società sarebbero favorite da diversi fronti, sebbene tutti loro approvate e persino scelti dalla monarchia: gli ordini diretti del proprio Governo, la promozione portata a termine dalle istituzioni culturali o il lavoro degli stessi autori

mossi altruisticamente dalle loro convinzioni e dal desiderio di contribuire alla causa, o semplicemente, per l'opportunistica possibilità di crescere nei loro rispettivi ambiti.

Non deve neanche passarci inosservata la figura dello stampatore che, a nostro modo di vedere, subì una evoluzione lungo il periodo che abbiamo studiato. Come già menzionato nel corso di questo lavoro, smise di essere l'esecutore tecnico del libro e passò alla partecipazione attiva, arrivando persino a volte ad essere il promotore ed editore dell'opera, rendendosi responsabile di quest'ultima a tutti i livelli. Perciò, senza lasciare ad un lato la dimensione artigiana di questo lavoro, che esistette – soprattutto nei laboratori più piccoli –, in alcune delle stamperie della seconda metà del XVIII, come quella di Ibarra, di Sancha, o quella dei valenziani Monfort e Orga, si produsse una interazione socio-culturale che le convertì in istituzioni di conoscenza. Bisogna considerare che intellettuali di diversa posizione sociale e culturale furono assidui di queste stamperie, dove si recavano per imprimere i propri originali o per correggere delle prove, realizzare traduzioni ... persino per tenere incontri. Se non fosse stato per questi vincoli e per uno sforzo congiunto, determinate opere, come quelle che abbiamo visto che uscirono dalla casa di Antonio de Sancha, non si sarebbero potute portare a termine. Gli stessi stampatori agirono come editori in molteplici occasioni, contribuendo al testo più in là dei loro aspetti formali e tecnici. Tutto ciò è la dimostrazione di un cambio generale nelle mentalità, di un interesse nella diffusione della cultura che va oltre gli interessi puramente commerciali e, soprattutto, della formazione di reti di individui che condividono quei valori e che osano intraprendere, sebbene in tempi poco propizi, progetti che a volte erano più vicini al mecenatismo che all'affare.

Concludendo, più in là della rigorista censura – previa e posteriore –, che non lasciava spazio a dubbi sulle sue intenzioni, esistette un meccanismo per il quale la Corona e l'amministrazione dello Stato sottoposero a vigilanza il testo scritto, protetti dalla volontà di fomentare le lettere. Allo stesso tempo, questo non vuol dire che non esistesse questa volontà. E' evidente che i monarchi della seconda metà del secolo, soprattutto Carlo III e suo figlio Carlo IV, dimostrarono il proprio interesse nel trasformare il paese secondo i nuovi principi dell'Illuminismo. *Controllo e fomento* furono le chiavi di questa politica culturale e ci fu molto di entrambi nell'arco del periodo, nonostante nella maggior parte delle occasioni si sforzassero più di truccare il

primo con l'aspetto del secondo, sempre con lo scopo di riuscire a diffondere efficacemente le idee favorevoli ai loro progetti.

La scoperta della Stampa come strumento politico, fondamentale per il controllo ideologico e sociale, in quanto considerata come veicolo di espansione di opinioni, fu determinante al momento di estendere la sua supervisione. La gestazione simultanea di un laboratorio tipografico proprio, la Stamperia Reale, implicò il coronamento di questo processo. Apparentemente, questa gestazione non interferì nello sviluppo del resto delle stamperie, soprattutto tenendo conto del fatto che le principali, quelle che disponevano dei migliori risorse, continuarono ad essere protette dal monarca. Perciò, per mezzo di entrambe le risorse, si fomentarono tutte quelle opere che erano favorevoli alla Corona, inondando il mercato in maniera controllata.

Non condivisero questa opinione quegli stampatori che, senza le possibilità tecniche degli altri, cercarono di sopravvivere mantenendo un affare di per sé complicato e instabile. Loro furono gli elementi isolati della rete di influenza ufficiale, elevando tutti i tipi di protesta che, nella maggior parte dei casi, furono contestati dalle alte sfere, appoggiandosi su argomenti accusatori della loro avarizia e della astiosità. Però l'eccesso di spiegazioni in alcuni casi o l'esistenza di contraddizioni tra le loro parole ed azioni, ci portano a pensare che la situazione che abbiamo descritto fu più evidente di quanto il potere avesse desiderato. In questo modo, la teoria dell'esistenza di strategie premeditate di attuazione prende forza e ci svela che ci fu poco di casuale nell'agire dell'organizzazione Statale con la Stamperia.

Per finire, non possiamo non menzionare le possibili vie di lavoro che apre questa tesi. Come facevamo presente nella introduzione, questa ricerca fa parte di un progetto più grande per conoscere ampiamente il ruolo politico della cultura scritta nel secolo XVIII. La metodologia utilizzata ed il sostegno dello stesso gruppo di ricerca permettono di riprendere tutta una serie di prospettive di analisi che non solo completerebbero ciò che è stato detto in queste pagine, ma bensì che continuerebbero a sbrogliare i segreti della politica dell'Illuminismo.

Il primo passo sarebbe rendere estensibile questo studio alla prima metà del secolo. In tal modo, potremmo verificare la veridicità di alcune delle conclusioni che già si

intuiscono nell'avviamento della seconda metà, ed analizzare lo sviluppo e l'evoluzione della produzione stampata nel nostro paese lungo tutto il secolo illustrato, in funzione dei regni e le differenti tappe che lo caratterizzano.

Con l'immagine già completa, un passo successivo sarebbe verificare la traiettoria e l'evoluzione delle stamperie e la loro relazione con l'Amministrazione dello Stato. Sebbene in questo lavoro abbiamo già identificato alcune di esse, esistono ancora molte lacune, soprattutto nel caso dei laboratori madrilegni. Oltre a continuare a ricercare negli archivi con lo scopo di trovare qualche documento che riporti qualcosa alla luce, un'analisi esaustiva della sua produzione, completando il catalogo della nostra base di dati con altri tipi di cataloghi, potrebbe risultare chiarificatrice per comprendere i suoi comportamenti e, allo stesso tempo, continuare a disegnare i vincoli del panorama della edizione del secolo XVIII in Spagna.

Fino ad ora abbiamo parlato in astratto della Corona e dello Stato come forze motrici che idearono ed orchestrarono questo maneggio della stampa. Tuttavia, rimane irrisolta l'identificazione di chi faceva parte di questo "potere" ed analizzarlo in profondità: il Consiglio, la Segreteria di Stato, alcuni Ministri a titolo personale... Tutti loro parteciparono attivamente nel processo descritto e persino, in alcune occasioni, rappresentarono posizioni contrapposte in funzione dei loro diversi interessi.

Dall'altro lato, ci siamo incentrati sulla stampa come strumento del dirigismo politico/culturale. Tuttavia, una via interessante per nuovi studi sarebbe la concezione della stampa come manifestazione di alcuni cambi di pensiero nella pratica politica. Vale a dire, nel concetto di una nuova prassi politica nella quale l'apertura al pubblico di determinate questioni riservate guadagni un'importanza vitale e presuppone un cambio in riferimento al periodo anteriore.

In un piano più specifico di analisi, e sempre all'interno dell'ambito più ampio che ingloba la ricerca del nostro gruppo, considerando tutti gli elementi che partecipano nel processo di creazione del libro, sarebbe interessante estendere la metodologia al resto degli attori ed azioni. L'obiettivo a lungo raggio sarebbe quello di conseguire un'analisi esaustiva di tutto ciò, in modo che possano essere posti nel suo comune contesto e

finiscano per rivelarci i veri segreti della politica culturale borbonica del secolo Illuminato.

Queste sono solo alcune di quelle questioni, però è tale la complessità di questa ingarbugliata rete del mondo della stampa, che le possibilità e vie di studio sono, fortunatamente, infinite. Alla storia della stampa nella Spagna del secolo XVIII le restano ancora molte pagine da scrivere.

8. Bibliografía

8.1. Documentación de Archivo

- Archivo Histórico Nacional. Madrid

Consejos. Licencias de Impresiones: Libros de Matrícula 2713, 2715 y 2716.

Consejos. Licencias de Impresiones: Legajos 5.528-5.574.

Consejos. Imprenta y sus agregados: Legajos 11.275-11.289, 11.870, 11.923.

Consejos. Impresiones. Legajos 50.627-50.678

Consejos. Impresiones de Aragón. Legajos 43.690, 51.643.

Consejos. Libro 1.338, 1.475, 1.486,

Consejos. Leg. 50.692

Estado. Legajos 3.203, 3567

- Archivo Histórico de Protocolos. Madrid

AHP. 2032

AHP. 17950.

- Archivo de la Villa. Madrid

- Biblioteca Nacional de Madrid

CPB/331

VE/626/51

VE/1264-78

- Archives Nationales. Paris [Francia]

AJ/17/1

AJ/17/2

AJ/17/3

AJ/17/4

- Bibliothèque Historique de la Ville de Paris [Francia]

- Bibliothèque National de France. Paris [Francia]

- Archivio di Stato di Napoli. Nápoles (Delegazione della Real Giurisdizione) [Italia]

- Archivio di Stato di Parma. Parma [Italia]

- Biblioteca nazionale centrale di Roma. Roma [Italia]

- Biblioteca Nacional de Portugal. Lisboa [Portugal]

8.2. Fuentes impresas de fondo antiguo

Breve noticia da Imprensa Nacional de Lisboa, Lisboa, Imprensa Nacional, 1869.

CABRERA NUÑEZ DE GUZMÁN, Melchor, *Discurso legal, histórico y político en prueba del origen, progresos, utilidad, nobleza y excelencias del arte de la imprenta; y de que se le deben (y a sus artífices) todas las honras, exenciones, inmunidades, franquezas y privilegios de arte liberal, por ser, como es, arte de las artes*, Madrid, 1675.

Censo de la población de España de el año 1797 executado de orden del rey en el de 1801, Madrid, 1801.

Diario de Avisos de Madrid, nº 366. Jueves 31 de marzo de 1836.

Diario de Madrid, viernes 26 de mayo de 1809, Núm. 146, pp. 587-588.

El Artista, Madrid, 1 de julio de 1836.

GALLARDO, Bartolomé José, *El Criticón*, nº 1, Madrid, 1835.

GARCÍA DE LA HUERTA, Vicente, *Obras poéticas de Vicente García de la Huerta*, Tomo 1, Madrid, en la Imprenta de Sancha, 1778.

La Gaceta de Madrid. http://www.boe.es/aeboe/consultas/bases_datos/gazeta.php

LARRUGA, Eugenio, *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y nubes de España*, Madrid, Antonio Espinosa, 1788.

MENDEZ, Francisco, *Typographia española o historia de la introducción, propagación y progresos del arte de la imprenta en España*, Madrid, Imprenta de la viuda de Joaquín Ibarra, 1796.

MENDEZ, Fray Francisco, *Tipografía española o Historia de la Introducción, propagación y progresos del arte de la Imprenta en España. A la que antecede una noticia general sobre la imprenta de la Europa y de la China: adornado todo con notas instructivas y curiosas. Su autor Fray Francisco Mendez, del Orden del Gran Padre S. Agustin, en su Convento de S. Felipe el Real de Madrid. Segunda edicion corregida y adicionada por Don Dionisio Hidalgo*, Madrid, Imprenta de las Escuelas Pías, 1861.

Muestras de los punzones y matrices de la letra que se funde en el obrador de la Imprenta Real, Madrid, Imprenta Real, 1799.

NOTICIA DE LAS OBRAS QUE EN PRIMERO DE ENERO de 1794 se hallan de venta en la IMPRENTA REAL; y en beneficio de quien las necesite por mayor, desde diez exemplares de cada obra se baxará un cinco por ciento de sus precios en papel, Madrid, Imprenta Real, 1794.

NOTICIA DE LAS OBRAS QUE SE HALLAN DE VENTA en el Despacho y Almacén de la IMPRENTA REAL en el año 1801, de las que se baxará un cinco por ciento de sus precios en papel, tomando desde diez exemplares de cada una, Madrid, Imprenta Real, 1801.

Noticia de las obras vendidas en los cinco meses desde julio a noviembre inclusive de 1803: costeadas por la Imprenta Real en virtud de órdenes de los Superintendentes Generales, Madrid, Imprenta Real, 1803.

Real Cédula de S.M. y señores del Consejo por la qual se confirman, y revalidan varias Reales Órdenes expedidas, y dirigidas al fomento del Arte de la Imprenta, y del Comercio de Libros en estos Reynos, y se hacen diferentes declaraciones en punto a los Privilegios que se concedan para las impresiones, y reimpressiones de Libros en la conformidad que se expresa. En Madrid, en la Imprenta de Pedro Marín, 1778.

RODRÍGUEZ CAMPOMANES, Pedro, Discurso sobre el fomento de la industria popular, Madrid, Antonio de Sancha, 1774.

SANTIAGO PALOMARES, Francisco Javier, Arte nueva de escribir : inventada por ... Pedro Díaz Morante / e ilustrada ... por D. Francisco Xavier de Santiago Palomares... de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País ; se publica a expensas de la referida Real Sociedad ... En Madrid: en la Imprenta de Antonio Sancha, 1776.

SIGÜENZA VERA, Juan José, Mecanismo del arte de la Imprenta para facilidad de los operarios que le exerzan por Juan Josef Sigüenza y Vera, discípulo de Ibarra, y actual regente de la imprenta de la Compañía de impresores y libreros del reyno. Madrid, Imprenta de la Compañía, 1811.

8.3. Bibliografía moderna

ABBAD, Fabrice y OZANAM, Didier, *Les intendants espagnols du XVIIIe siècle*, Madrid, Casa de Velazquez, 1992.

ACIN FANLO, José Luis y MURILLO LÓPEZ, Pablo, *Joaquín Ibarra y Marín: impresor, 1725-1785*, Zaragoza, Ibercaja, 1993.

Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración, Madrid, Ministerio de Cultura, 1989.

AGUILAR PIÑAL, Francisco, *Impresos sevillanos del siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1974.

- *La prensa española en el siglo XVIII: diarios, revistas y pronósticos*, Madrid, CSIC, 1978.
- *Bibliografía fundamental de la literatura española: Siglo XVIII*, Madrid, Sociedad Española de librería, 1976.
- *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1981-2001. 10 tomos.
- *Bibliografía de estudios sobre Carlos III y su época*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988.
- *Periodismo e Ilustración en España*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1990.
- *Introducción al siglo XVIII*, Madrid, Júcar, 1991.
- *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, Madrid, Trotta, 1996.
- *La España del absolutismo ilustrado*, Madrid, Espasa Calpe, 2005.

AGULLÓ COBO, Mercedes, *La imprenta y el comercio de libros en Madrid: (siglos XVI-XVIII)*, Tesis Doctoral, Madrid, 1992.

ALBEROLA, Armando y LA PARRA, Emilio (eds.), *La ilustración española: Actas del Coloquio Internacional celebrado en Alicante, 1-4 octubre 1985*, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert / Diputación Provincial de Alicante, 1986.

ALBERT BELENGUER, I., *La imprenta en Alicante*, Alicante, 1951.

- *La imprenta en la provincia de Alicante (1602-1923)*, Alicante, 1971.

ALEMANY PEIRÓ, Amparo, *Juan Antonio Mayans y Siscar (1718-1801): esplendor y crisis de la Ilustración valenciana*, Valencia, Conselleria de Cultura, Ayuntamiento de Oliva, 1994.

ALLROGGEN-BEDEL, Agnes, “*L’antico e la politica culturale dei Borbone*”, en *Herculanense Museum. Laboratorio sull’antico nella Reggia di Portici*, a cura di Renata Cantilena e Analiza Porzio, Nápoles, electa napoli, 2008, pp. 115-145.

ALMUNIA FERNÁNDEZ, Celso, “Negocio e Ideología en la España de la segunda mitad del XVIII: La Compañía de Impresores y Mercaderes de Libros de Madrid” en *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, Nº 9, 1989.

ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, LOPEZ, François y URZAINQUI, Inmaculada, *La República de las letras en la España del siglo XVIII*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995.

ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín y CHECA BELTRÁN, José (coord.), *El siglo que llaman ilustrado: homenaje a Francisco Aguilar Piñal*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996.

ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín (ed.), *Espacios de la comunicación literaria*, Madrid, CSIC, 2002.

- *Se hicieron literatos para ser políticos. Cultura y política en la España de Carlos IV y Fernando VII*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2004.

ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, *La novela del siglo XVIII*. Madrid, Júcar, 1991.

- *Ilustración y Neoclasicismo en las letras españolas*, Madrid, Síntesis, 2005.
- “El hombre de letras español en el siglo XVIII”, en *Actas del Congreso Internacional sobre “Carlos III y la Ilustración*, Tomo III, Educación y pensamiento, pp. 415-426.
- *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII: apóstoles y arribistas*, Castalia, Madrid, 2006.
- “Mecenazgo y escritura en los tiempos de Leandro Fernández de Moratín” en *Cuadernos de Historia Moderna*. Anejos, Nº. 6, 2007, pags. 99-117

ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro, *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España (1680-1760)*, Real Academia Española, Madrid, 1992.

ÁLVAREZ SOLAR-QUINTES, Nicolás “La Imprenta Musical en Madrid en el siglo XVIII” en *Anuario Musical*, 18, 1963, pp. 194-95.

ÁLVAREZ-VALDÉS VALDÉS, Manuel, *Jovellanos: enigmas y certezas*, Gijón, Fundación Alvargonzález y Fundación Foro Jovellanos, 2002.

AMEZÚA MAYO, Agustín, *Cómo se hacía un libro en nuestro siglo Siglo de Oro*, Madrid, Imprenta de Editorial Magisterio Español, 1946.

ANDIOC, René, *Ramón Fernández siempre será Ramón Fernández*, Alicante, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, 2001.

ANDRÉS ESCAPA, Pablo, DELGADO PASCUAL, Elena, DOMINGO MALVADI, Arantxa y RODRÍGUEZ MONTEDERRAMO, José Luis, “El original de imprenta” en RICO, Francisco (Dir.), *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*, Valladolid, Universidad de Valladolid y Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2000, p. 29-64.

ARCO Y MOLINERO, Angel, *La imprenta en Tarragona...*, Tarragona, 1916.

ARENAS CRUZ, M^a Elena, *Pedro Estala vida y obra, una aportación a la teoría literaria del siglo XVIII español*, Madrid, CSIC, 2003.

ARENCIBIA DE TORRES, Juan, *Diccionario biográfico de literatos, científicos y artistas militares españoles*, Madrid, E y P Libros Antiguos, 2001.

ARIZMENDI, Milagros, "Impresoras, librerías, editoras... en la industria del libro del setecientos" En : *Letra de mujer*, Madrid, Laberinto, 2008. pp. 91-113.

ASTIGARRAGA, Jesús, LÓPEZ-CORDÓN, María Victoria y URKÍA, José María, *Ilustración, ilustraciones*, San Sebastián, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Instituto Internacional Xavier María de Munibe de Estudios del Siglo XVIII, 2009. 2 volúmenes.

AYMES, Jean René, *La guerra de España contra la revolución francesa (1793-1795)*, Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", 1991.

BARBIER, Frédéric, *Les bibliothèques au XVIIIe siècle*, Bordeaux, Société des Bibliophiles de Guyenne, 1989.

- *Livre et révolution: colloque organisé par l'Institut d'Histoire Moderne et Contemporaine (CNRS), Paris, Aux Amateurs de Livres*, 1988.
- *Les bibliothèques au XVIIIe siècle*, Bordeaux, Société des Bibliophiles de Guyenne, 1989.
- *Le livre et l'histoire: études offertes en l'honneur du professeur Henri-Jean Martin*, Gênes, 1997.
- *Lumières du Nord; imprimeurs libraires et « gens du livre » dans le Nord au XVIIIe siècle, (1701-1789): dictionnaire prosopographique*, Gênes, 2002.
- *Historia del libro*, Madrid, Alianza, 2005.
- *Est-Ouest: Transferts et réception dans le monde du livre en Europe (XVIIe-Xxe siècles)*, Leipzig, Leipziger Universitätsverlag, 2005.
- *Dictionnaire des imprimeurs, libraires et gens du livre à Paris, 1701-1789*, Gênes, 2007.

BARBIER, Frédéric (dir.), *Paris, capitale des livres. Le monde des livres et de la presse à Paris, du Moyen Âge au XXe siècle*, Paris Bibliothèques-Presses Universitaires de France, Paris, 2008.

BARBIER, Frédéric; JURATIC, Sabine y VARRY, Dominique (dirs.), *L'Europe et le livre. Réseaux et pratiques du négoce de libraire XVIe-XIXe siècles*, Klincksieck, 1996.

BARRENECHEA, José Manuel: *Valentín de Foronda, reformador y economista*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1984.

BARTOLOMÉ, Manuel y VIDAL CAMPOS, María, *Del libro y su mundo. Diccionario de citas*, Madrid, 2006.

BAS MARTIN, Nicolás, *La imprenta en Valencia en el siglo XVIII: Antonio Bordázar de Artazu*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1997.

- *Los Orga: una dinastía de impresores en la Valencia del siglo XVIII*, Madrid, Arco, 2005.

BELTRÁN, Francisco, *El libro y la imprenta. Con máximas, aforismos, noticias y disertaciones de diversos autores antiguos y modernos y 143 viñetas*, Madrid, 1931.

BENAVIDES, M. y ROLLÁN, C.: *Valentín de Foronda, los sueños de la razón*, Madrid, Editora Nacional, 1984.

BENITO ORTEGA, Vanesa, “El Consejo de Castilla y el control de las impresiones en el siglo XVIII. La documentación del Archivo Histórico Nacional” en *Cuadernos de Historia Moderna* 36, 2011, p. 179-193.

BERGNES DE LAS CASAS, Antonio, *Historia de la imprenta. Trata de su invención, historia primitiva e introducción en Europa*, Ed. fasc. De la ed. de Barcelona, 1831, Valencia, 2002.

BERMEJO CABRERO, José Luis, *Estudios sobre la administración central española (siglos XVII y XVIII)*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1982.

- *Aspectos jurídicos e institucionales del antiguo régimen en España*, El Albir, Barcelona, 1985.
- *Derecho y administración pública en la España del Antiguo Régimen*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1985.

BERNARD, Auguste, *Histoire de l'imprimerie royale du Louvre*, Amsterdam, 1966.

BIRN, R., “Livre et société after Ten years; Formation of a Discipline”, en *Studies on Voltaire and de Eighteenth Century*, 1976, LI, pp. 287-312.

BLANCHOT, Raymond, *L'art du livre a l'imprimerie nationale des origines à nos jours*, París, 1951.

BLANNING, T.C.W., *The cultura of power and the power of cultura. Old Regime Europe 1660-1789*, Oxford, OUP, 2002.

BLAS, Javier (comisario), *Antonio de Sancha (1720-1790) reinventor de lecturas y hacedor de libros*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1997.

BLAS BENITO, “Bajo el designio de la Monarquía, bajo el signo de la Ilustración. La Imprenta Real” en *Caracteres de la Imprenta Real*, texto online del proyecto *Ibarra Real*, <http://www.ibarrareal.es/pdf/imprenta.pdf>

BONETTI, Mario (dir.), *Storia dell'editoria italiana*, Gazzeta del Libro, Roma, 1959.

BRAIDA, Ludovica, *Il commercio delle idee. Editoria e circolazione del libro nella Torino del Settecento*, Florencia, Olschki, 1995.

- “Editoria e circolazione del libro (1740-1792)” en *Storia di Torino*, Vol. V, Turín Einaudi, 2002, p. 267-341.

BOHIGAS, PERE, *El libro español. Ensayo histórico*, Barcelona, 1962.

BOLUFER PERUGA, Mónica: *Mujeres e Ilustración. La construcción de la feminidad en la España del siglo XVIII*, Valencia, Diputación de Valencia, 1998.

- “Mujeres de Letras: Escritoras y lectoras del siglo XVIII”, en BALLESTEROS GARCÍA, Rosa María y ESCUDERO GALLEGOS, Carlota (Coord.), *Feminismos en las dos orillas*, Málaga, Universidad de Málaga, 2007, p. 113-142.

BORAO, Jerónimo, *La imprenta en Zaragoza*, Zaragoza, IberCaja, 1995.

BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, *Del escribano a la biblioteca: la civilización escrita europea en la alta edad moderna (siglos XV-XVII)*, Madrid, Síntesis, 1992.

- “Para qué imprimir: de autores, público, impresores y manuscritos en el Siglo de Oro”, *Cuaderno de Historia Moderna*, nº 18 (1997), págs. 31-50.
- *Comunicación, conocimiento y memoria en la España de los siglos XVI y XVII*, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 1999.
- *Corre manuscrito: una historia cultural del Siglo de Oro*, Madrid, Marcial Pons, 2001.
- “Impresos y manuscritos en un siglo de comedias”, en ALCALÁ-ZAMORA, José y BELENGUER, Ernest (coords.), *Calderón de la Barca y la España del Barroco*. Vol. 2, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001, págs. 415-446.
- “Memoria de la lectura y escritura de las mujeres del Siglo de Oro”, en MORANT, Isabel (Coord.), *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Vol. 2, Madrid, Cátedra, 2005, págs. 169-192.
- *Papeles y opinión. Políticas de publicación en el Siglo de Oro*, Madrid, CSIC, 2008.
- “Dásele licencia y privilegio”. *Don Quijote y la aprobación de libros en el Siglo de Oro*, Madrid, Akal, 2012.

BOUZA ÁLVAREZ, Fernando y RICO MANRIQUE, Francisco, “Digo que yo he compuesto un libro intitulado El ingenioso hidalgo de la Mancha”, *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, Vol. 29 (2009), págs. 13-30.

BOUZA BREY, Fermín, “Los Aguayo, impresores barrocos de Compostela (1728-1819)” en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Tomo 11 (1956), pp. 45-94.

BUIGUES, Jean-Marc, “Evolución global de la producción” en INFANTES, Víctor (ed.), *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruiperez, 2003, p. 303-316.

BURGOS, Francisco Xavier y PEÑA, Manuel, “Imprenta y negocio del libro en la Barcelona del siglo XVIII. La Casa Piferrer” en *Manuscripts*. Bellaterra, núm. 6, 1987, pp. 181-216.

BURGOS RINCON, “La edición española en el siglo XVIII. Un balance historiográfico”, *Hispania*, 55:190 (mayo/agosto 1995), p. 589-628.

CAIEN, Julien, *L’art du livre a l’imprimerie nationale des origines à nos jours*, París, 1951.

CALVO MATURANA, Antonio Juan, *Propaganda y control de conciencias en el reinado de Carlos IV*, Madrid, 2009. TESIS DOCTORAL

- *Aquel que manda las conciencias: iglesia y adoctrinamiento político en la monarquía hispánica preconstitucional (1780-1808)*, Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz, Fundación Municipal de Cultura, 2011.

CAMPO, *Historia de la imprenta en Madrid*, Madrid, 1935.

CANTOS CASENAVE, Marieta (ed.): *Redes y espacios de opinión pública. De la Ilustración al romanticismo. Cádiz, América y Europa ante la Modernidad. 1750-1850. XII Encuentro...*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2006.

CANTOS CASENAVE, Marieta, DURAN LOPEZ, Fernando y ROMERO FERRER, Alberto (eds), *La guerra de la pluma. Estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las Cortes (1810-1814)*, Tomo Primero: *Imprentas, Literatura y Periodismo*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2006.

CAPEL SÁEZ, Horacio, "Isidoro de Antillón (1788-1814)", *Boletín Informativo. Fundación Juan March*, 186, enero, 1987, pp. 3-18.

Carlos III y la Ilustración, Madrid, Ministerio de Cultura, 1988

CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo [et al], prólogo Luis Miguel Enciso Recio, Coordinadora general Isabel Enciso Alonso-Muñumer, *Carlos III y su época: la monarquía ilustrada*, Barcelona, Carroggio, 2003.

CARTER, Harry, *Orígenes de la tipografía: punzones, matrices y tipos de imprenta (Siglos XV y XVI)*, Madrid, Ollero & Ramos, 1999.

CASO José M.: *De Ilustración e Ilustrados*, Oviedo, IFESXVIII, 1988.

- *Vida y obra de Jovellanos*, Oviedo, Cajastur, 2004.

CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis, DEDIEU, Jean Pierre y LÓPEZ-CORDÓN, M^a Victoria, *La pluma, la mitra y la espada: estudios de historia institucional en la Edad Moderna*, Madrid, Marcial Pons, 2000.

CASTELLOTE, E., *La tipografía complutense en el s. XVIII*, Madrid, 1975.

CASTILLO GÓMEZ (ed.), Antonio, *Libro y lectura en la Península Ibérica y América (siglos XIII a XVIII)*, Valladolid, 2003.

CATALINA GARCÍA, Juan. *Ensayo de una tipografía complutense*. Madrid : imprenta y fundición de Manuel Tello, 1889

CÁTEDRA, Pedro y LÓPEZ-VIDRIERO, M^a Luisa, *La memoria de los libros*, Madrid, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004.

CEBRIÁN, José, *Un impresor ilustrado: Luis de Luque y Leyva (1714-1800): nuevos datos bibliográficos*, Sevilla, 1988.

CHARON, Annie, PARINET, Elisabeth, *Les ventes de livres et leurs catalogues, XVIIe-XXe siècle*, École des Chartes, París, 2000.

CHARTIER, Roger, *L'imprimerie en France à la fin de l'Ancien Régime : l'état général des imprimeurs en 1777*, Bordeaux, 1973.

- *Lectures et lecteurs dans la France d'Ancien Régime*, Le Seuil, 1987. Traducción en español: *Lecturas y lectores en la Francia del Antiguo Régimen*, Instituto Mora, México, 1994.
- *Les usages de l'imprimé : XVe-XIXe siècle*, París, 1987.
- *Les Origines culturelles de la Révolution française*, París, Éditions du Seuil, 1990. Traducción en español: *Los orígenes culturales de la Revolución francesa*, Barcelona, Gedisa, 1995.
- *L'Ordre des livres. Lecteurs, auteurs, bibliothèques en Europe entre S. XIV et S. XVIII*, Aix-en-Provence, Alinea, 1992. Traducción en español: *El orden de los libros: lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Gedisa, 1994.
- *El mundo como representación: Estudios sobre historia cultural*, Gedisa, Barcelona, 1992.
- *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Alianza, Madrid, 1993.
- *Malesherbes. Mémoires sur la librairie. Mémoire sur la liberté de la presse*, Imprimerie Nationale, 1994.
- *Sociedad y escritura en la Edad moderna. La cultura como apropiación*, Instituto Mora, México, 1995.
- *L'Europe et le livre : réseaux et pratiques du négoce de libraire : XVIe-XIXe siècle*, París, 1996
- "Prácticas de sociabilidad. Salones y espacio público en el siglo XVIII", *Studia Historica. Historia Moderna* (Salamanca), XIX, 1998, pp. 67-83.
- *Entre poder y placer: cultura escrita y literatura en la Edad Moderna*, Madrid, Cátedra, 2000.
- "La pluma, el taller y la voz. Entre crítica textual e historia cultural", en RICO, Francisco (Dir.), *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*, Valladolid, Universidad de Valladolid y Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2000, p. 243-257.
- *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII: los orígenes culturales de la Revolución Francesa*, Gedisa, Barcelona, 2003.
- *Inscribir y borrar: cultura escrita y literatura (siglos XI-XVIII)*, Katz, Buenos Aires, 2006.
- *¿Qué es un texto?*, Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2006

CHARTIER, Roger y CAVALLO, Guglielmo, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Santillana-Taurus, 1998.

CHARTIER Roger y ROCHE, Daniel "Le livre: un changement de perspective", en J. LE GOFF y P. NORA (ed.), *Faire l'histoire*, París, 1974, III, pp. 115-136.

- "L'histoire quantitative du livre", en *Revue Française d'Histoire du livre*, Bordeaux, 1977 (16), pp. 477-501.

CHASTAGNARET, Gérard y DUFOUR, Gérard (dirs): *Le règne de Charles III. Le despotismo éclairé en Espagne*, París, CNRS Editions, 2006.

CHAUVET, Paul, *Les ouvriers du livre en France des origines à la Révolution de 1789...*, París, 1959.

CHECA GODOY, Antonio, *Historia de la prensa andaluza*, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1991.

CHENEL, Paul, « L'imprimerie clandestine d'Arcueil, novembre 1756-février 1757 » en *Bulletin de la Librairie ancienne et moderne*, nº 167, Octubre-novembre 1974, pp. 161-165.

CHIOSI, Elvira, *Istituzioni e pratiche culturali a Napoli nel Settecento*, Napoli, De Frede, 2004.

CHRISTIAN, Arthur, *Débuts de l'imprimerie en France ; L'imprimerie national*, París, 1905.

CLAIR, Colin, *Historia de la imprenta en Europa*, Madrid, Ollero & Ramos, 1998.

COLLINS, F. Howard, *Author's and printers dictionary. A guide for authors, editors, printers, correctors of the press, compositors and typists*, London, 1956.

CONDE NARANJO, Esteban, *El Argos de la Monarquía. La policía del libro en la España ilustrada (1750-1834)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006.

CORBETO, Albert, *Especímenes tipográficos españoles. Catalogación y estudio de las muestras de letras impresas hasta el año 1833*, Calambur, 2010.

CORONA, Carlos, *Revolución y reacción en el reinado de Carlos IV*, Madrid, Rialp, 1957.

CORTÉS VÁZQUEZ, Luis, *Del papiro a la imprenta: pequeña historia del libro*, Madrid, CEGAL, 1998.

COTARELO y MORI, Emilio, *Libreros de Madrid a fines del siglo XVIII. Bibliografía gneral española e hispanoamericana*, Madrid-Barcelona, 1923.

- *Un gran editor español del siglo XVIII. Biografía de don Antonio Sancha*, Madrid, Gremio madrileño de Comerciantes de Libros, 1924.

Cuaderno anecdótico del Convento de religiosas trinitarias de la Roda (1775-1845), [http://usuarios.multimania.es/chocidmaster/trinitarias/ANECDOTARIO-LIBRO_DE_TIERRAS Trinitarias.htm](http://usuarios.multimania.es/chocidmaster/trinitarias/ANECDOTARIO-LIBRO_DE_TIERRAS%20Trinitarias.htm)

CUBILES, Silvia, "Datos para la imprenta Real en el siglo XVIII", en *Revista de Biblioteca, Archivo y Museo*, Madrid, 9-10, 1981, pp. 35-55.

- *La imprenta real y los grabados de arquitectura durante los reinados de Carlos III y Carlos IV*, 1983.

CUESTA, L., *La imprenta en Salamanca. Avance al estudio de la tipografía salmantina (1480-1944)*, Salamanca, 1960.

DAHL, Svend, *Historia del libro*, Madrid, 1999.

DARNTON, Robert, *The Business of Enlightenment: A Publishing History of the Encyclopédie 1775-1800*, Cambridge, Harvard University Press, 1979. Traducción al español: *El negocio de la Ilustración. Historia editorial de la Encyclopédie, 1775-1800*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

- *The Literary Underground of the Old Regime*, Cambridge, Harvard University Press, 1982.
- *Édition et sédition. L'univers de la littérature clandestine au XVIIIe siècle*, Paris, Gallimard, 1991. Traducción en español: *Edición y subversión: literatura clandestina en el Antiguo Régimen*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- *Gens de lettres, gens du livre*, Paris, Editions Odile Jacob, 1992.
- *The Forbidden Best-Sellers of Prerevolutionary France*, Nueva York, W.W. Norton, 1995. Traducción en español: *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la Revolución*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- *The Corpus of Clandestine Literature in France, 1769-1787*, Nueva York, W.W. Norton, 1995.
- *El coloquio de los lectores. Ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- "What is the history of books?. Revisted", *Modern Intellectual History*, 4, 3, Cambridge University Press, 2007, pp. 495-508.
- *Las razones del libro. Futuro, presente y pasado*, Madrid, 2010.

DARNTON, Robert y ROCHE, Daniel (Eds.), *Revolution in Print : the Press in France 1775-1800*, Berkeley, The University of California Press, 1989.

DE LA CRUZ REDONDO, Alba, "Hacer política imprimiendo libros: El uso de la imprenta en los reinados de Carlos III y Carlos IV", en SERRANO MARTIN, Eliseo (coord.), *De la Tierra al Cielo. Líneas recientes de Investigación en Historia Moderna*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (CSIC), 2013, p. 487-493. ISBN: 978-84-9911-234-3.

- "Nuevos usos de antiguos lugares: la imprenta como espacio de sociabilidad" en FRANCO RUBIO, Gloria (coord.), *Vínculos y sociabilidades: reflexiones desde el Bicentenario de las Guerras de Independencia en España e Iberoamérica*, Madrid, C.E.R.S.A. editorial, 2012, pp. 227-250.
- "Festejando al nuevo Rey: el papel de la imprenta en las Proclamaciones reales del siglo XVIII" en PÉREZ ÁLVAREZ, María José, RUBIO PÉREZ, Laureano M., MARTÍN GARCÍA, Alfredo (eds.); FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco (col.): *Campo y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispano*. León: Fundación Española de Historia Moderna, 2012, pp. 1875-1885. ISBN: 978-84-938044-3-5
- "Imprimiendo a Jovellanos" en FERNÁNDEZ SARASOLA, Ignacio, DE LORENZO ÁLVAREZ, Elena, OCAMPO SUÁREZ-VALDÉS, Joaquín y RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Álvaro (coords.), *Jovellanos, el valor de la razón (1811-2011)*, Universidad de Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII, 2011, págs. 787-798.
- "La memoria de lo celebrado: la fiesta en la proclamación de Carlos IV" en JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio y LOZANO NAVARRO, Julián J. (eds.), *Actas de la XI Reunión Científica de la Fundación Española de Historia*

Moderna, Vol. I, Universidad de Granada, Granada, 2010, pp. 275-288. ISBN: 978-84-338-5386-8 (Vol. I)

- “Los muros del poder: intelectuales y poder político en tiempos de Carlos IV”, con PAMPLIEGA PEDREIRA, Víctor, en DE LORENZO ÁLVAREZ, Elena, *La época de Carlos IV (1788-1808)*, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2009. I.S.B.N.: 978-84-9704-457-8 [*Actas del IV Congreso Internacional de la Sociedad española de Estudios del Siglo XVIII, octubre 2008*].
- “Nuevos espacios para la erudición ilustrada: las covachuelas” en REY CASTELAO, OFELIA – LOPEZ, Roberto J. (eds.) ; García Hurtado, Manuel-Reyes - Rey Castelao, Ofelia - González Lopo, Domingo L.(coords.), *El mundo urbano en el siglo de la Ilustración*. Tomo II. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, Consellería de Innovación e Industria, Dirección Xeral de Turismo S.A. de Xestión do Plan Xacobeo, 2009. ISBN Tomo II: 978-84-613-0638-1 [*Actas de la X Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna, Santiago-Ferrol. 11-13 de junio de 2008*].

DE LOS RÍOS, Amador, *Historia de Madrid*, Madrid, 1860, Tomo IV.

DE PASQUALE, Andrea, “Gli esordi della Stamperia Reale” en *Il ducado in scena. Parma 1769: feste, libri, politica*, a cura di Andrea de Pasquale e Giovanni Godi, 2009, pp. 53-64.

DEDIEU, Jean Pierre (coord.), *L'Espagne, l'État, les Lumières : mélanges en l'honneur de Didier Ozanam*, Casa de Velázquez, Madrid, 2004.

DEDIEU, Jean-Pierre, “El grupo personal político y administrativo español del siglo XVIII”, en CARASA SOTO, Pedro: *Élites. Prosopografía contemporánea*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994, pp. 315-327.

- “Un instrumento para la historia social: la base de datos de Ozanam”, *Cuadernos de Historia Moderna*, Universidad Complutense de Madrid, 24 (2000), p. 185-204.
- “Amistad, familia, patria... y rey. Las bases de la vida política en la Monarquía española de los siglos XVII y XVIII”, en LÓPEZ-CORDÓN, M^a Victoria y LUIS, Jean-Philippe (coord.), *La naissance de la politique en Espagne. Dossier des Mélanges de la Casa de Velázquez*, n^o 35-1 (2005), p. 27-50.

DEFOURNEAUX, Marcelin, *Inquisición y censura de libros en la España del Siglo XVIII*, Madrid, Taurus, 1973.

DEGENNE, A. y FORSÉ, M., *Les réseaux sociaux. Une analyse structurale en sociologie*, Paris, Colin, 1994.

DELGADO CASADO, Juan. *Diccionario de impresores españoles (Siglos XV-XVII)*. Madrid : Arco Libros, 1996.

DEROZIER, Alberto, *Escritores políticos españoles (1789-1854)*, Madrid, Turner, 1975.

DESCHAMPS, Pierre, *Dictionnaire de géographie ancienne et moderne...suivi de "l'imprimerie hors l'Europe" par un Bibliophile*, París, 1964.

DÍEZ DE REVENGA, F.J., *Publicaciones murcianas en los ss. XVII y XVIII*, Murcia, 1972.

DOMERGUE, Lucienne, "Apuntes sobre la legislación de imprentas: fuero de Navarra y centralismo castellano a fines del Antiguo Régimen", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 174, 2 (1977), pp. 197-215.

- *Tres calas en la censura dieciochesca: (Cadalso, Rousseau, prensa periódica)*, Toulouse, Institut d'Études Hispaniques et Hispano-Américaines, 1981.
- *Censure et lumières dans l'Espagne de Charles III*, Paris, Editions du Centre National de la Recherche Scientifiques, 1982.
- *Le livre en Espagne au temps de la Révolution Française*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1984.
- *La censure des livres en Espagne à la fin de l'Ancien Régime*, Madrid, Casa de Velázquez, 1996.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Madrid, Ariel, 1976.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Carlos III y la España de la Ilustración*, Madrid, Alianza, 1989.

DONOSO-CORTES MESONERO-ROMANOS, Ricardo, *Joaquín Ibarra y Marín y su familia (en cincuenta y tres partidas sacramentales y doce testamentos)*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 2007.

DUFOUR, Gérard, *Lumières et "Ilustración" en Espagne sous les règnes de Charles III et de Charles IV (1759-1808)*, Paris, Ellipses, cop.2006.

D'IORIO, Aniello, "La Stamperia reale dei Borbone di Napoli: origini e consolidamento", in RAO, Ana Mª (ed.), *Editoria e cultura a Napoli nel XVIII secolo*, Napoli, Liguori, 1998.

EGEA MARCOS, Mª Dolores y RUIZ ABELLAN, Mª Concepción, *El libro en Murcia en el siglo XVIII*, Academia Alfonso X el Sabio, Cuadernos Bibliográficos, 9, Madrid, 1985.

EGIDO, Teófanos, "El Regalismo español del siglo XVIII", en GARCÍA VILLOSLADA, J. (dir.), *Historia de la iglesia en España*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1979, pp. 122-249.

- *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII (1713-1759)*, Universidad de Valladolid / Fundación Española de Historia Moderna, 2002.
- *Carlos IV*, Madrid, Arlanza, 2001.

EISENSTEIN, Elisabeth L., *The printing press as an agent of change. Communications and cultural transformations in Early-Modern Europe*, Cambridge University Press, 1979.

- *La revolución de la imprenta en la Edad Moderna europea*, Akal, 1994.

El libro ilustrado. Jovellanos lector y educador, Madrid, 1994.

ENCISO RECIO, Luis Miguel, *Nipho y el periodismo del siglo XVIII*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1956.

- *La Gaceta de Madrid y El Mercurio histórico y político, 1756-1781*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1957.
- “La Imprenta Real a fines del siglo XVIII (1782-1795)” en *Revista de la Universidad de Madrid*, Vol. XIX, Núm. 73, Madrid, 1970, pp. 169-194.
- *La Europa del siglo XVIII, Península, Barcelona*, 2001.
- *Libro y cultura en la España ilustrada*, Madrid, Instituto de España, 2002.
- *Barroco e ilustración en las bibliotecas privadas españolas del siglo XVIII*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2002.

Encuadernaciones artísticas : homenaje a Antonio de Sancha, X Aniversario de la Asociación para el Fomento de la Encuadernación de Arte, Madrid, AFEDA, 2003.

ESCOLAR, Hipólito, *Historia del libro*, Madrid, 1984.

- *El compromiso intelectual de bibliotecarios y editores*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1989.
- *Historia ilustrada del libro español. De los incunables al siglo XVIII*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1994.

ESCUADERO LÓPEZ, José Antonio, *Los secretarios de Estado y del Despacho (1474-1724)*, (4 vols.), Madrid, Instituto de Estudios Administrativos, 1976.

- *Administración y Estado en la España Moderna*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999.

ESCUADERO PEDROSO, F., *Tipografía Hispalense. Anales bibliográficos de la ciudad de Sevilla desde el establecimiento de la imprenta hasta fines del s. XVIII*, Madrid, 1894.

ESPINOS QUEROS, Antonio, *La imprenta en Valencia en el siglo XVIII : Antonio Bordazar de Artazu*, Valencia, Ajuntament de Valencia, 1997.

ESTEBAL DEL OLMO, Antonio, *La Tipografía y los tipógrafos (Recuerdos del arte de imprimir y de sus hombres)*, Madrid, 1991.

ESTIVAL, Robert, *La statistique bibliographique de la France sous la Monarchie au XVIIIe siècle*, París-La Haya, Mouton&Co, 1965.

FEBVRE, Lucien y MARTIN, Henri-Jean, *La aparición del libro*, México, FCE, Librería, 2005.

FERNÁN-NÚÑEZ, Conde de, *Vida de Carlos III*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2004.

FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo (ed.), *Los Borbones. Dinastía y memoria de nación en la España del XVIII*, Madrid, Marcial Pons, 2002.

- *Fénix de España. Modernidad y cultura propia en la España del siglo XVIII (1737-1766)*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- *Materia de España: cultura política e identidad en la España moderna*, Madrid, Marcial Pons, 2008.

FERNÁNDEZ SERRANO, Francisco. *La imprenta en Plasencia hasta la muerte de Fernando VII*, Badajoz, Diputación Provincial, 1951.

FERNÁNDEZ-QUINTANILLA, Paloma, *La mujer ilustrada en la España del siglo XVIII*, Madrid, Dirección General de Juventud, 1981.

FIGUERAS PACHECO, La Imprenta en Alicante en el s. XVIII, Alicante, 1957.

FLOCON, Albert, *L'univers des livres. Étude historique des origines à la fin du XVIII^e siècle*, París, Hermann, 1961.

FOUCHÉ, Pascal, PÉCHOIN, Daniel y SCHUWER, Philippe (Dir.), *Dictionnaire encyclopédique du Livre*, Éditions du Cercle de la Librairie, 2005.

FRANCH, Ricardo y MESTRE, Antonio, “La Compañía de Libreros e Impresores de Valencia: finanzas y cultura en el siglo XVIII” en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, Alicante, núm. 4, 1984, pp. 23-46.

FRANCO RUBIO, Gloria A., *Las Sociedades Económicas de Amigos del País: Un exponente de la sociedad ilustrada*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1993.

- *Reformismo institucional y elites administrativas en la España del siglo XVIII: nuevos oficios, nueva burocracia. La Secretaría de Estado y del Despacho de Marina (1721-1808)*, Madrid, Marcial Pons-Temiber, 2000.
- “Formas de sociabilidad y estrategias de poder en la España del siglo XVIII”, en MARTÍNEZ RUÍZ, Enrique, (coord.), *Poder y mentalidad en España e Iberoamérica. Actas del I Seminario Hispano-Venezolano (Madrid, 10-12 de abril de 2000)*, Puertollano (Ciudad Real), pp. 389-416 “Los actores de la sociabilidad ilustrada en España: proyectos y realizaciones”, en *Poder y mentalidad en España e Iberoamérica. Seminario hispano-venezolano*, Maracaibo, Universidad del Zulia, 2001.
- *La vida cotidiana en tiempos de Carlos III*, Madrid, Libertarias, 2001.
- *Militares ilustrados y prácticas de sociabilidad*, Alicante, Universidad, 2004.
- *Tradición y modernidad: La construcción de nuevos modelos culturales en la España del siglo XVIII*, Zaragoza, Institución Cultural Fernando el Católico, 2004.
- “Espacios de sociabilidad, espacios de poder. Algunas reflexiones sobre la articulación de redes sociales en la España del siglo XVIII”, en MARTÍNEZ RUIZ, Enrique (coord.), *Vínculos y sociabilidades en España e Ibero-*

américa (siglos xvi-xx). *Actas del III Seminario Hispano-Venezolano* (Madrid, 24-26 de noviembre de 2003), Madrid, 2005.

- “El ejercicio del poder en la España del siglo XVIII”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 35-1, 2005, pp. 51-77

FREIRE, Ana, “Un traductor del reinado de Carlos III; Bernardo de Calzada” en *De la Ilustración al Romanticismo, IV encuentro. Carlos III, dos siglos después*, Universidad de Cádiz, 1993, pp. 145-154.

FURET, François, ROGER, J., ROCHE, D., EHRAD J. Y BRANCOLINI, J. (Dirs.), *Livre et société dans la France du XVIIIe siècle*, París-La Haya, Mouton, 1970.

GACTO FERNÁNDEZ, Enrique (ed.), *Inquisición y censura: El acoso a la inteligencia en España*, Madrid, Dykinson, 2006.

GARCIA CUADRADO, Amparo, “Aproximación a los criterios legales en materia de imprenta durante la Edad Moderna en España”, *Revista General de Información y Documentación*, 6, 2 (1996), p. 125-187.

- “La Compañía de Mercaderes de libros de la corte a mediados del siglo XVIII” en *Anales de Documentación*, nº4, 2001, pp. 95-126.
- “Una imprenta murciana del siglo XVIII: aproximación a su producción bibliográfica (1759-1780)” en ESCAVY ZAMORA, Ricardo (Coord.), *Amica verba: in honorem prof. Antonio Roldán Pérez*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2005. vol 1. pp. 299-316.
- “Nuevos documentos sobre tipografía murciana del siglo XVIII” en *Revista General de Información y Documentación*, Vol. 21 (2011) pp. 313-333.

GARCÍA EJARQUE, Luis, “La Biblioteca Nacional de España”, en *Historia de las bibliotecas nacionales en Hispanoamérica...*, México, Bibliotecas Nacionales Iberoamericanas, 1995, pp. 239-290

- *La Real Biblioteca de S. M. y su personal (1712-1836)*, Madrid, Asociación de Amigos de la Biblioteca de Alejandría, 1997.

GARCÍA HURTADO, Manuel-Reyes, *El arma de la palabra: los militares españoles y la cultura escrita en el siglo XVIII (1700-1808)*, A Coruña, Universidade da Coruña, Servicio de Publicacións, 2002.

- “Guerra y propaganda a finales del siglo XVIII. José Felipe de Olivé y el Correo de Gerona (1795)”, *Manuscripts*, 21 (2003), pp. 133-160.

GARCÍA MARTÍN, Javier, *El juzgado de imprentas y la utilidad pública. Cuerpo y alma de una Monarquía vicarial*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2003.

GARCÍA MORAL, Justo, “Los empleados de la Biblioteca Real (1712-1836)”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, nº73, 1966, pp. 27-90.

- “Un informe de Campomanes sobre las bibliotecas españolas”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (RABM), 75, 1968-1972, pp. 90-126.
- *La Biblioteca Real (1712-1836)*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1971.

GARCÍA OLIVEROS, *La imprenta en Oviedo*, Oviedo, 1956.

GARCÍA SORIANO, J., *Anales de la imprenta en Murcia y noticia de sus impresores*, Madrid, 1951.

GARONE GRAVIER, Marina y Albert CORBETO LÓPEZ (Eds.), *Musas de la Imprenta / Muses de la Impremta. La dona i les arts del llibre. Segles XVI-XIX*, Barcelona, 2009.

GARROY, Juan Carlos; GUEREÑA, Jean-Louis, y ZAPATA, Mónica, *Figures de la censure dans les mondes hispaniques et hispano-américain*, París, Indigo, 2009.

GAYANGOS, Pascual, “Orígenes del periodismo en España”, en *Boletín de la Universidad de Madrid*, 1869, I, pp. 526-539.

GIL NOVALES, Alberto y FERNÁNDEZ TIRADO, José Manuel (Eds.), *La Imprenta en la Isla Gaditana durante la Guerra de la Independencia. Libros, folletos y hojas volantes (1808-1814). Ensayo bio-bibliográfico documentado*. Madrid, Ediciones del Orto, 2004.

GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique (Ed.), *Expulsión y exilio de los jeuitas españoles*, Universidad de Alicante, 1997.

GLENDINNG, Nigel: “Cambios en el concepto de opinión pública a finales del siglo XVIII”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXIII (1984), pp. 157-164.

GÓMEZ GÓMEZ, Margarita, “Las imprentas oficiales: el caso del Impresor del Consejo de Indias”, en *Historia, instituciones, documentos*, nº22, (1995), pp. 247-260.

- *Actores del documento: oficiales, archiveros y escribientes de la Secretaría de Estado y del Despacho Universal de Indias durante el siglo XVIII*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2003.

GÓMEZ-REINO Y CARNOTA, Enrique, *Aproximación histórica al derecho de la imprenta y de la prensa en España: 1480-1966*, Madrid, Instituto de Estudios Administrativos, 1977.

GONZÁLEZ BUENO, Antonio, *Antonio José Cavanilles (1745-1804): la pasión por la ciencia*, Madrid, Fundación Jorge Juan, 2000.

GONZALEZ FERNANDEZ, Martín, *El idioma de la razón. Ilustración e Inquisición en Galicia (1700-1808)*, Vigo, Nigratrea, 2008.

GONZÁLEZ FUERTES, Manuel Amador, *La organización institucional de la Cámara de Castilla en la época borbónica*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2002.

GONZÁLEZ MORAL, *Historia cronológica de las imprentas que han funcionado en esta capital*, Valladolid, 1872.

GONZÁLEZ PALENCIA, “Joaquín Ibarra y el Juzgado de Imprentas” en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 1944, XIII.

- *El sevillano don Juan Curiel, Juez de Imprentas*, Sevilla, Diputación Provincial, 1945.

- *Eruditos y libreros del siglo XVIII. Estudios histórico-literarios*, Madrid, 1948.

GUIMERÁ PERAZA, Marcos, *Don Antonio Porlier, Marqués de Bajamar (1722-1813)*, Santa Cruz de Tenerife, Fundación Canaria MAPFRE GUANARTEME, 2007.

GUINARD, Paul, *La Presse espagnole de 1737 à 1791. Formation et signification d'un genre*, París, Centre de Recherches Hispaniques, 1973.

GUSTAVINO GALLENT, Guillermo, *La Imprenta de Don Benito Monfort (1757-1852), Nuevos documentos para su estudio*, CSIC-Instituto Nicolás Antonio, Madrid, 1943.

GUTIÉRREZ DEL CAÑO, Marcelino. "Ensayo de un catálogo de impresores españoles desde la introducción de la imprenta hasta fines del siglo XVIII" en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Madrid. III época. V. III (1899) págs. 662-671, v. IV (1900) págs. 77-85, 267-272, 667-678, 736-739.

HABERMAS, J.: *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Gustavo Gilli, 2004.

HAZAÑAS y LA RÚA J., *La imprenta en Sevilla. Ensayo de una historia de la tipografía sevillana y noticia de algunos de sus impresores, desde la introducción del arte tipográfico en esta ciudad hasta el año de 1800*, Sevilla, 1892.
Historia de la imprenta hispana, Madrid, Editora Nacional, 1982.

IMÍZCOZ, J.M. (dir), *Elites, poder y red social. Las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1996.

IMIZCOZ, José María, "Actores sociales y redes de relaciones en las sociedades del Antiguo Régimen. Propuestas de análisis en Historia social y política" en *Actas del Congreso Internacional "Historia a Debate"*, Santiago de Compostela, 1995, t. II, pp. 341-353.

- "Redes, grupos, clases: algunas reflexiones en torno a un problema" en *Grupos, clases y redes sociales. Teoría y Análisis. Seminario Familia y élite de poder, siglos XV-XIX*, Murcia, 12 y 13 de mayo 2003.
- "Actores, redes, procesos: reflexiones para una historia más global" en *Revista da Faculdade de Letras, História*, Porto, III Série, vol. 5, 2004, pp. 115-140.

Imprensa Nacional. Actividade de uma Casa Impresora. Vol I. 1768-1800, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa de la Moneda, 1975.

Imprenta Real: fuentes de la tipografía española, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2009.

INFANTES, Víctor, *De la imprenta. Tres tratados: Tipografía, espacio gráfico, texto*, Madrid, 1997.

INFANTES, Víctor, LOPEZ, François y BOTREL, Jean-François (Dirs.), *Historia de la edición y de la lectura en España (1472-1914)*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003.

INFELISE, Mario, *L'Editoria veneziana nel'700*, Franco Agnelli, Milano, 1988.

ITÚRBIDE DÍAZ, Javier, "El final de las imprentas oficiales subvencionadas. El caso de Navarra en el siglo XVIII" en *La memoria de los libros. Estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*, Tomo 1, Madrid, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004, pp. 463-480.

- *Escribir e imprimir: el libro en el Reino de Navarra en el siglo XVIII*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2007.

JIMÉNEZ CATALÁN, Manuel, "Apuntes para una bibliografía ilerdense de los siglos XV al XVIII", en *Revista de Bibliografía Catalana*, Barcelona, X, 1907.

- *Ensayo de una tipografía zaragozana del siglo XVIII*, Zaragoza, Tip. La Académica, 1929.

JUAREZ MEDINA, Antonio, *Las reediciones de obras de erudición de los siglos XVI y XVII durante el siglo XVIII español*, Lang, 1988.

JURADO, Augusto, *La imprenta y el libro en España*, Torrejón de Ardoz, Madrid, 2001.

La Imprenta en Valencia en el Siglo XVIII: Antonio Bordazar, Valencia, Ajuntament de Valencia, 1997

LA PARRA LÓPEZ, Emilio, *La libertad de prensa en las Cortes de Cádiz*, Valencia, Nau, 1984.

- *La alianza de Godoy con los revolucionarios: (España y Francia a finales del s.XVIII)*, Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992.
- *Manuel Godoy: la aventura del poder*, Barcelona: Tusquets Editores, 2005.

LA PARRA, Emilio y Miguel Ángel Jiménez (coords.), *Manuel Godoy y la ilustración: [jornadas de estudio]*, Cáceres, Consejería de Cultura, 2001.

LA PARRA, Emilio y Elisabel Larriba (Eds), *Memorias. Manuel Godoy*, Alicante, 2008.

La Romain du Roi, la typographie au service de l'État, 1702-2002, Lyon, 2002.

LABARRE, Albert, Omar ÁLVAREZ SALAS, *Historia del libro*, México D. F. 2002

LANDI, Sandro, *Il Governo delle opinioni: censura e formazione del consenso nella Toscana del Settecento*, Bologna, Il Mulino, 2000.

- *Stampa, censura e opinione pubblica in età moderna*, Bolonia, Il Mulino, 2011.

LARRIBA, Elisabel, “Inquisidores lectores de prensa ilustrada”, en *El mundo hispánico en el siglo de las luces*, Madrid, Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII, Fundación Duques de Soria y Universidad Complutense, 1996, p. 817-829.

Las letras de la Ilustración. Edición, imprenta y fundición de tipos en la Real Biblioteca:http://www.bne.es/es/MuseoBibliotecaNacional/exposiciones/SalaMusas/docs/Folleto_Letras_de_la_Ilustracion.pdf

Livres et libraires en Espagne et au Portugal (XVI – XX siècles). Actas du Colloque international de Bordeaux (25-27 avril 1986), Institut d’Etudes Ibériques, Unité Associée au CNRS 1047, París, 1989

LLAGUNO AMIROLA, Eugenio, *Noticia de los Arquitectos y Arquitectura de España desde su restauración*, Madrid, Turner, Tomo IV, 1977.

LLANAS I PONT, Manuel, *L’edició a Catalunya: el segle XVIII*, Barcelona, Gremi d’editors de Catalunya, 2003.

LLORDEN, A., *La imprenta en Málaga*, Málaga, 1973.

LOMBARDI, Giovanni, “Note archivistiche sulla storia dell’editoria napoletana”, en TORTORELLI, Gianfranco (Coord.), *Gli archivi degli editori: studi e prospettive di ricerca*, Pàtron Editore, Bologna, 1998, págs. 45-58.

LÓPEZ, Atanasio, *La imprenta en Galicia. Siglos XV-XVIII*, Madrid, 1953.

LOPEZ, François, “Estado actual de la historia del libro en España”, *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, 4 (1984), p. 9-22.

- “Sobre la imprenta y la librería en Valencia en el siglo XVIII” en ALBEROLA, Armando y LA PARRA, Emilio (Eds.), *La Ilustración Española. Actas del Coloquio Internacional celebrado en Alicante 1-4 oct. 1985*. Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, Diputación Provincial de Alicante, 1986, págs. 209-221.
- “El libro y su mundo”, en ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, François López e Inmaculada Urzainqui, *La República de las letras en la España del siglo XVIII*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995, p. 63-124.
- “Antonio Sanz, imprimeur du roi et l’édition populaire sous l’Ancien Régime”, *Bulletin Hispanique*, XCV (1993), p. 349-378.
- “Lo que puede hacerse con la *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*”, en ALVAREZ BARRIENTOS, Joaquín y CHECA BELTRÁN, José (coord.), *El siglo que llaman ilustrado: homenaje a Francisco Aguilar Piñal*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996, pp. 575-582.
- *Juan Pablo Forner (1756-1797) y la crisis de la conciencia española*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999.

LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, M^a Victoria, *La primera Secretaría de Estado: la Institución, los hombres y su entorno (1714-1833)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1980.

- “Administración y política en el siglo XVIII: Las Secretarías del Despacho”, en *Crónica Nova*, número 22, Granada, 1995, pp. 185-209.
- “Secretarios y Secretarías en la Edad Moderna: de la mano del príncipe a relojeros de la monarquía”, en *Studia Histórica*, número 15, Salamanca, 1996, pp. 107-131.
- “Cambio social y poder administrativo en la España del siglo XVIII”, en CASTELLANO, José Luis, *Sociedad, administración y poder en la España del Antiguo Régimen*, I Simposium Internacional del grupo P. A. P. E., Universidad de Granada, Granada, 1996, pp. 109-128.
- “España y las Provincias Unidas en el siglo XVIII: Entre la opinión pública y la diplomacia”, en CRESPO SOLANA, Ana y HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, *España y las 17 Provincias Unidas de los Países Bajos, tomo 1*, Universidad de Córdoba, Ministerio de Asuntos Exteriores, Fundación Carlos de Amberes, Córdoba, 2002, pp. 229-254.
- “Burocracia y erudición en la España del siglo XVIII”, en DEDIEU, Jean-Pierre y VINCENT, Bernard (eds.), *L’Espagne, l’État, les Lumières. Mélanges en l’honneur de Didier Ozanam*, Madrid, Colección de la Casa de Velázquez (86), Madrid, 2004. Pp. 155-171.

LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, M^a Victoria, FRANCO RUBIO, Gloria, NAVA RODRÍGUEZ, Teresa, “Perfiles socio-profesionales de la burocracia española en el siglo XVIII: las Secretarías de Estado y del Despacho”, en ENCISO RECIO, Luis Miguel (coord.), *La burguesía española en la Edad Moderna, actas del Congreso Internacional celebrado en Madrid y Soria*, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Valladolid, Madrid, 1996, pp. 1009-1034.

LÓPEZ-HUERTAS PÉREZ, María José. *Bibliografía de impresos granadinos de los siglos XVII y XVIII*. Granada : Universidad : Diputación Provincial, 1997.

LÓPEZ-VIDRIERO, M^a Luisa, y CÁTEDRA Pedro M. (coord.), *El libro antiguo español: actas del primer coloquio internacional (Madrid, 18-20 de diciembre de 1986)*, Salamanca, Universidad, Madrid, Biblioteca Nacional y Sociedad Española de Historia del Libro, 1988.

- *El libro antiguo español: actas del segundo coloquio internacional (Sevilla, octubre de 1989)*, Salamanca, Universidad, Madrid, Biblioteca Nacional y Sociedad Española de Historia del Libro, 1992.
- *El libro antiguo español III, el libro en Palacio y otros estudios bibliográficos*, Salamanca, Universidad, Madrid, Patrimonio Nacional y Sociedad Española de Historia del Libro, 1996.
- *El libro antiguo español IV, coleccionismo y bibliotecas, (Siglos XV-XVIII)*, Salamanca, Universidad, Madrid, Patrimonio Nacional y Sociedad Española de Historia del Libro, 1998.
- *El libro antiguo español V, el escrito en el Siglo de Oro: prácticas y representaciones*, Salamanca, Universidad, Madrid, Patrimonio Nacional y Sociedad Española de Historia del Libro, 1998.
- *El libro antiguo español VI, de libros, librerías, imprentas y lectores*, Salamanca, Universidad, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 2002.
- “A la luz de la monarquía” en *Tricentenario. Biblioteca Nacional de España*, Madrid, 2013.

LÓPEZ-VIDRIERO, M^a Luisa, “La imprenta en el siglo XVIII”, en ESCOLAR, Hipólito (dir.), *Historia ilustrada del libro español. De los incunables al siglo XVIII*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruiperez, 1994.

- “Censura civil e integración nacional: el censor ilustrado”, en *El mundo hispánico en el siglo de las luces*, Madrid, Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII, Fundación Duques de Soria y Universidad Complutense, 1996, p. 855-867.
- *Specvlvm Principvm : nuevas lecturas curriculares, nuevos usos de la Librería del Príncipe en el Setecientos*, Madrid, Biblioteca Nueva : Instituto de Historia del Libro y la Lectura, D.L. 2002.

LORENZO, Elena (Ed.), *Obras Completas de Jovellanos. Tomo XII. Escritos sobre literatura*, Oviedo, 2009.

LUISE, Flavia, *Librai editori a Napoli nel 18. secolo : Michele e Gabriele Stasi e il circolo filangieriano*, Napoli, Liguori, 2001.

LYNCH, John, *El siglo de las reformas : la Ilustración : Carlos III, los límites del Absolutismo, el estado Borbónico*, 2007.

MADURELL, J.M, y J. RUBIO BALAGUER, *Documentos para la historia de la imprenta y librería de Barcelona*, Barcelona, 1955.

MAIORINI, M^a Grazia, "Stato e editoria : controllo e propaganda politica durante la Reggenza » en RAO, Ana M^a (ed.), *Editoria e cultura a Napoli nel XVIII secolo*, Napoli, Liguori, 1998.

MANTECÓN NAVASAL, José Ignacio. *Índice de nombres latinos de ciudades con imprenta 1448-1825*. México Universidad Nacional Autónoma. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1973.

MANSI, María Gabriella e TRAVAGLIONE, Agnese, *La Stamperia Reale di Napoli, 1748-1860*, Biblioteca Nazionale di Napoli, 2002.

MANSI, María Gabriella, “Libri del re. Le Antichità di Ercolano esposte” en *Herculanense Museum. Laboratorio sull’antico nella Reggia di Portici*, a cura di Renata Cantilena e Analiza Porzio, Nápoles, electa napoli, 2008, pp. 115-145.

MARAVALL, José Antonio, *Estudios de la historia del pensamiento español (siglo XVIII)*, Madrid, 1991.

MARCOS ÁLVAREZ, Fernando, *Don Juan Bautista de Arriaza y Superviela: Marino, Poeta y Diplomática, 1770-1837*, Madrid, CSIC, 1977.

MARÍN LÓPEZ, Javier, “Libros de música para el nuevo mundo a finales del siglo XVIII: el proyecto editorial del impresor José Doblado” en *Orbis incognitus : Avisos y legajos del Nuevo Mundo: homenaje al profesor Luis Navarro García*, Universidad de Huelva. Servicio de Publicaciones, Huelva, 2007, Vol. II, pp. 137-152.

MARQUILHAS, Rita, *O original de Imprensa e a normalização gráfica no século XVIII*, Faculdade de letras, Universidade de Lisboa, 1988.

MARTÍ GRAJALES, F., *Ensayo de una bibliografía valenciana del s. XVIII. Descripción de las obras impresas en Valencia en dicha época, con un apéndice de documentos inéditos referentes a autores y tipógrafos*, Valencia, 1987.

MARTIN, Henri-Jean y CHARTIER, Roger (Dirs.), *Histoire de l'édition française*, T.II, *Le Triomphe du livre. 1660-1830*, París, Promodis, 1984.

MARTIN, Henri-Jean, *Le Livre français sous l'Ancien Régime*, Promodis, 1987.

- *Histoire et pouvoirs de l'écrit*, Paris, Librairie Académique Perrin, 1988.
- *Livre, pouvoirs et société à Paris au XVIIIe siècle. Préface de Roger Chartier*, 2 tomos, Ginebra, Droz, 1999.

MARTIN-VALDEPEÑAS YAGÜE, Elisa, “Del amigo del país al ciudadano útil: una aproximación al discurso patriótico en la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País en el Antiguo Régimen” en *Cuadernos de Historia Moderna*, XI, Madrid, 2012, pp. 23-47.

MARTÍNEZ BARA, José Antonio, “Fuentes para el estudio de la Imprenta en el Archivo Histórico Nacional”, *Cuadernos para la investigación de la literatura hispánica*, 9 (1988), p. 207-226.

MARTINEZ BARBEITO, C., *Impresos gallegos en los siglos XVI, XVII, XVIII*, Santiago de Compostela, 1970.

MARTINEZ DE SOUSA, José, *Pequeña historia del libro*, Gijón, Trea, 1999.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, José Enrique y ÁLVAREZ MÉNDEZ, Natalia (coords.), *El mundo del Padre Isla*, León, Universidad de León, 2005.

MARTÍNEZ MATA, Emilio y PÉREZ MAGALLÓN, Jesús, *Tomás de Iriarte, un ilustrado ejemplar*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008.

MARTÍNEZ MORELLA, Vicente, *La imprenta en Alicante durante la Guerra de la Independencia*, Alicante : Suc. de Luch, Serra, 1962.

MARTÍNEZ ROBLES, Miguel, *Los oficiales de las Secretarías de la Corte bajo los Austrias y los Borbones (1517-1812)*, Madrid, Instituto Nacional de Administración Pública, 1987.

MAS GALVAÑ, Cayetano, “Notas sobre cultura e imprenta en Murcia durante el siglo XVIII” en *Revista de Historia Moderna-Anales de la Universidad de Alicante*, núm. 4, 1984, pp. 73-111.

MASSON, Danièle, *Hommes de plomb, hommes de lumière: compte-rendu du programme de recherche “les typographes, évolution d'un métier traditionnel”*, París, 1984.

MATE, Reyes y NIEWÖHNER, Friedrich (Coords.), *La Ilustración en España y Alemania*, Barcelona, Anthtopos, 1989.

MAYANS SISCAR, G., *Epistolario XII. Mayans y los libreros*, transcripción y estudio preliminar por Antonio Mestre, 1993.

McDOWELL, Paula, "Women and the Business of print" en JONES, Vivien (ed.), *Women and literatura in Britain*, Cambridge University Press, 2000, pp. 135-154.

MELLOTTÉE, Paul, *Histoire Économique de l'Imprimerie. Tome I. L'imprimerie sous l'ancien Régime, 1439-1789*, Paris, Hachette, 1905.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, vol. II., Madrid, CSIC, 1992.

MESTRE SANCHIS, Antonio, *Epistolario. Volumen XVI: Mayans y los altos cuadros de la Magistratura y Administración borbónica, 3. Fernando José de Velasco Ceballos (1753-1781)*, Valencia, Diputación, 1972.

- "Informe de Mayans sobre el Auto de Censura de Libros establecido por Juan Curiel en 1752", en *Homenaje al Dr. Don Juan Reglá Campistol*, Vol. 2, 1975 pp. 53-63.
- "Francisco Manuel de Mena: la ascensión social de un mercader de libros proveedor de la elite ilustrada" en *Revista de historia moderna*, nº 4, 1984, Alicante, Universidad de Alicante.
- *Mayans y la España de la Ilustración*, Madrid, EspasaCalpe, 1990.
- *Don Gregorio Mayans y Siscar: entre la erudición y la política*, Diputación de Valencia, Valencia, 1999.
- *Humanistas, políticos e ilustrados*, Alicante, Universidad de Alicante, 2002.
- *Apología y critica de España en el siglo XVIII*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2003.
- *Mayans: proyectos y frustraciones*, Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 2003.
- *Los ilustrados, el origen de la imprenta y el catálogo de incunables españoles*, Valencia, Conselleria de Cultura, Educació i Esport de la Generalitat Valenciana, 2007.

MICHON, Jacques (Dir.), *Édition et pouvoirs*, Sainte-Foy, Les presses de l'Université Laval, 1995.

MINARD, Philippe, *Typographes des Lumières (suivi des) Anecdotes typographiques (1762)*, Seyssel, 1989. 8'SL 97.

MIRAMBELL BELLOC, E., *Bibliografía gerundense desde la introducción de la imprenta hasta el s.XIX*, Barcelona, 1967.

MITCHELL, J. Clyde, "The Concept and Use of Social Networks," en MITCHELL, J. Clyde (ed.), *Social Network in Urban Situations*, Manchester, Manchester University Press, 1969, 1-50.

MOLAS RIBALTA, Pere, *Los gremios barceloneses del siglo XVIII*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1970.

MOLAS RIBALTA, Pere (ed.), *La España de Carlos IV : [actas de la I Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna, Madrid, 11-13 de diciembre, 1989, Sección I]*, Madrid, Tabapress, D.L. 1991.

MOLINA, J.L., *El análisis de las redes sociales. Una introducción*, Barcelona, Bellaterra, 2001.

MOLL, Jaime, “Las nueve partes de Calderón editadas en comedias sueltas (Barcelona, 1763-1767)” en *Boletín de la Real Academia Española*, nº71, 1971, pp. 259-304.

- *De la imprenta al lector: Estudios sobre el libro español de los siglos XVI al XVIII*, Madrid, Arco, 1994.
- “Joaquín Ibarra y la herencia del impresor Antonio Marín”, en ALVAREZ BARRIENTOS, Joaquín y CHECA BELTRÁN, José (coord.), *El siglo que llaman ilustrado: homenaje a Francisco Aguilar Piñal*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996

MORAL SANDOVAL, Enrique, *Algunas noticias sobre el impresor aragonés Joaquín Ibarra y Marín*, Madrid, Libris, 1995.

MORALES BARRERO, Consolación, *La imprenta real de Madrid desde su fundación hasta fines del siglo XVII*, Madrid, 1976.

MORAES ROCHA, Joao L., *O essencial sobre a imprensa em Portugal*, Imprensa Nacional, Casa da Moeda, 1998.

MORELLI TIMPANARO, Maria Augusta, *Autori, stampatori, librai. Per una storia dell'editoria in Firenze nel secolo XVIII*, Leo S. Olschki Editore, Florencia, 1999.

MOUREAU, François, *La plume et le plomb. Espaces de l'imprimé et du manuscrit au siècle des Lumières*, Preface de Robert Darnton, Paris, PUPS, 2006.

MURIEL, Andrés, *Historia de Carlos IV*, Madrid, Atlas, 1959.

NAVA RODRÍGUEZ, M^a Teresa, *Reformismo ilustrado y americanismo. La Real Academia de la Historia (1735-1792)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1989.

- *Problemas y perspectivas de una historia social de la Administración: Los secretarios del Despacho en la España del siglo XVIII*, Madrid, École des Hautes Études Hispaniques, 1994.
- “La secretaría de Hacienda en el Setecientos español: una aproximación prosopográfica”, *El mundo hispánico en el Siglo de las Luces: Actas del Coloquio Internacional "Unidad y diversidad en el mundo hispánico del siglo XVIII"*, vol. 2, Editorial Complutense, Madrid, 1996, pp. 949-966.

Novísima recopilación de la leyes de España, dividida en doce libros, mandada formar por el Señor Don Carlos IV, Madrid, Boletín Oficial del Estado, 1992.

ODRIOZOLA, Antonio, *Nacimiento de la imprenta en España*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1976.

OLMO, Antonio Esteban del, *La tipografía y los tipógrafos: (recuerdos del arte de imprimir y sus hombres)*, Madrid, Asociación de libreros de viejo, 1991.

OSSORIO BERNARD, Manuel, “La Imprenta Real en el siglo XVIII” en *La Ilustración española y americana*, nº XXII, Año XXXII (15 de junio de 1888

- “Imprentas de Madrid en el siglo XVIII” en *Obras escogidas*, Madrid, 1928, vol. 4.

OSTOLAZA ELIZONDO, María Isabel, *Impresores y libreros en Navarra durante los siglos XV-XVI*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2004.

PALACIO ATARD, Vicente, *Carlos III, el rey de los ilustrados*, Barcelona, Ariel, 2006.

PALACIOS FERNÁNDEZ, Emilio, *La mujer y las letras en la España del siglo XVIII*, Madrid, Laberinto, 2002.

PALAU DULCET, A., *Manual del librero hispano-americano*, Madrid, Julio Ollero, 1990.

PALAZZOLO, Maria Iolanda, *Editoria e istituzioni a Roma tra Settecento e Ottocento. Saggi e documenti*, Archivio Guido Izzi, Roma, 1994.

PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *Imprenta e impresores de Valladolid en el siglo XVIII*, Valladolid, Universidad, 1974.

PAMPLIEGA PEDREIRA, Víctor, “La censura libraria: una mirada a Europa”, en SERRANO MARTIN, Eliseo (coord.), *De la Tierra al Cielo. Líneas recientes de Investigación en Historia Moderna*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (CSIC), 2013, p. 299-307. ISBN: 978-84-9911-234-3.

- “Escribir y servir. Autores y censores en la España del siglo XVIII”, en FRANCO RUBIO, Gloria (coord.), *Vínculos y sociabilidades: reflexiones desde el Bicentenario de las Guerras de Independencia en España e Iberoamérica*, Madrid, CERSA, 2012, p. 263-281.
- “Adular al Rey. Un acercamiento a los elogios regios en el siglo XVIII”, en JIMENEZ ESTRELLA, Antonio y LOZANO NAVARRO, Julián (eds.), *Actas de la XI Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna. Comunicaciones. Volumen I. El Estado absoluto y la Monarquía*, Granada, Universidad de Granada, 2012, p. 498-508.
- “Jovellanos y la censura”, en FERNÁNDEZ SARASOLA, Ignacio; LORENZO ÁLVAREZ, Elena; OCAMPO SUÁREZ-VALDÉS, Joaquín, y RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Álvaro, *Jovellanos, el valor de la razón (1811-2011). Congreso Internacional Jovellanos (1811-2011), Gijón, mayo 2011*, Gijón, Acción Cultural Española, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, Cajastur, Ayuntamiento de Gijón y Consejería de Turismo del Principado de Asturias, 2011, p. 405-412.
- “Lugares de erudición en el Madrid del siglo XVIII: salones, gabinetes y bibliotecas” en REY CASTELAO, Ofelia y LOPEZ, Roberto J. (Eds.);

GARCÍA HURTADO, Manuel-Reyes; REY CASTELAO, Ofelia y GONZÁLEZ LOPO, Domingo L. (Coords.), *El mundo urbano en el siglo de la Ilustración*. Tomo II. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, Consellería de Innovación e Industria, Dirección Xeral de Turismo S.A. de Xestión do Plan Xacobeo, 2009, p. 433-446.

PAREDES, Alonso Víctor, *Institución y origen del arte de la imprenta y reglas generales para componedores*, Madrid, Calambur, 2002.

PAREDES ALONSO, Javier, *Mercaderes de libros. Cuatro siglos de historia de la Hermandad de San Gerónimo*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, 1988.

PARODI, Luis, FERNÁNDEZ TIRADO, José Manuel y RAMOS, Alberto, *Catálogo de la exposición CÁDIZ, LA IMAGEN Y LA IMPRENTA*, Cádiz, 1982.

PASTA, Renato, *Editoria e cultura nel Settecento*, Firenze, Leo S. Olschki Editore, 1997.

PEDRAZA GRACIA, Manuel José, CELEMENTE SAN ROMÁN, Yolanda y REYES GOMEZ, Fermín, *El libro antiguo*, Madrid, Síntesis, 2003.

PÉREZ BUENO, L., “Grabadores de moneda y medallas, años de 1760 a 1799. Documentos del Archivo Nacional de Simancas” en *Archivo Español de Arte*, 1947, XX, pp. 303-328.

PÉREZ DE GUZMÁN, Juan, *Bosquejo histórico-documental de la Gaceta de Madrid escrito al entrar en el IV siglo de su existencia y para solemnizar la declaración de la mayor edad del Rey Don Alfonso XIII*, Madrid, Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1902.

PEÑA DIAZ, Manuel, “Imprenta y negocio del libro en la Barcelona del siglo XVIII” en : *Manuscripts : Revista d'història moderna*, nº 6, 1987. pp. 181-216.

PEREZ GOYENA, A., *Ensayo de Bibliografía Navarra desde la creación de la imprenta en Pamplona hasta 1910*, Pamplona, 1947-1963.

PEREZ GUTIÉRREZ, *Ensayo de una bibliografía y tipografía gaditana*, Madrid, 1903.

PÉREZ PASTOR, Cristóbal, *La imprenta en Toledo*, Madrid, imprenta y fundición de Manuel Tello, 1887.

- Bibliografía madrileña o descripción de las obras impresas en Madrid... Madrid : Tip. de los Huérfanos, 1891-1907.
- *La imprenta en Medina del Campo*, Madrid : Sucesores de Rivadeneyra, 1895.

PETRUCCI, Armando, *Libros, editores y público en la Europa Moderna*, Valencia, 1995.

PIZARRO, Narciso (coord.), *Análisis de Redes Sociales: la consolidación de un paradigma interdisciplinar*, *Monográfico de Política y Sociedad*, Madrid, 33 (2000), Universidad Complutense de Madrid.

PUERTO, Javier, “Casimiro Gómez Ortega y la organización de expediciones botánicas ultramarinas” en *La Real Expedición Botánica a Nueva España*, Madrid, Ed. Comisión V Centenario/CSIC., 1987 pp. 79-94.

RAMÍREZ ALEDÓN, Germán, “Joaquín Lorenzo Villanueva (1757-1837): un paradigma de la crisis de la ilustración española”. Edición, estudio preliminar e Índices de la *Vida Literaria de J. L. Villanueva*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 1996. pp. 7-96.

RAO, Anna Maria, “L’apprendistato di un re: Carlo di Borbone a Napoli”, en *Elisabetta Farnese principessa di Parma e regina di Spagna*, Atti del Convegno internazionale di studi Parma, 2-4 ottobre 2008, a cura di Gigliola Fragnito, Roma, Viella, 2009, pp. 281-297.

RAO, Ana Maria (dir.), *Editoria e cultura a Napoli nel XVIII secolo. Atti del Convegno organizzato dall’Istituto Universitario Orientale, dalla Società Italiana di Studi sul Secolo XVIII e dall’Istituto Italiano per gli Studi Filosofici. Napoli 5-7 dicembre 1996*, Nápoles, 1998.

REQUENA SANTOS, Félix, “El concepto de red social”, en *REIS*, 48/89, 1989, p. 137-152.

- *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*, Madrid, CIS, Siglo XXI, 2003.

Revue française d’histoire du livre.

REY CASTELAO, Ofelia, “Producción impresa y promoción eclesiástica en la Galicia de fines del Antiguo Régimen”, *Semata. Ciencias Sociales y Humanidades*, nº 10 (1998), pp. 281-319.

- “Las bibliotecas institucionales del noroeste español: la biblioteca de la Universidad de Santiago”, *Bulletin hispanique*, vol. 104, nº 1 (2002), p. 303-342.
- *Libros y lectura en Galicia*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2003.
- “Lectores y libros en tiempos del Quijote”, *Pedralbes, Revista d’historia moderna*, nº 161 (2004), pp. 103-132.
- “El comercio de libros en la Galicia del Antiguo Régimen”, *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 17, 2008, pp. 277-302.
- “A vueltas con la difusión de impresos en la Edad Moderna”, en GARCIA HURTADO, Manuel-Reyes (coord.), *Modernitas: estudios en homenaje al Profesor Baudilio Barreiro Mallón*, La Coruña, Universidad de Coruña, 2008, pp. 31-52.

REYES GÓMEZ, Fermín de los, *La imprenta en Segovia (1472-1900)*. Madrid : Arco Libros, 1997.

- “Los libros del *Nuevo Rezado* y la imprenta española del siglo XVIII” en *Revista General de Información y Documentación*, 9, 1999, 1, págs. 117-158.
- *El libro en España y América (siglos XV-XVIII)*, Madrid, Editorial Arco, 2000, 2 vol.
- “El impresor Antonio Espinosa de los Monteros en Madrid: avance para su estudio” en *Revista General de Información y Documentación*, 2004, 14, núm. 1, pp 121-151.

RIAÑO DE LA IGLESIA, Pedro, *Los impresores. Reseña histórica de la imprenta en Cádiz*. Madrid, 1916.

- *La Imprenta en la Isla Gaditana durante la Guerra de la Independencia. Libros, folletos y hojas volantes (1808-1814). Ensayo bio-bibliográfico documentado*, Ed. por Alberto Gil Novales y José Manuel Fernández Tirado. Madrid, Ediciones del Orto, 2004

RICO, Francisco, *Historia y crítica de la literatura española*, Barcelona, Crítica, 1979.

RIVERO, Carlos, *Historia de la Imprenta en Madrid*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1935.

ROCHE, Daniel, « Négoce et culture dans la France du XVIIIe siècle » en *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 1978, nº25, pp. 375-395.

- *Les Républicains des lettres. Gens de culture et Lumières au XVIIIe siècle*, París, Fayard, 1988.

RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio, *La imprenta en Extremadura, 1489-1800*, Madrid, 1945.

- *La imprenta de Don Antonio de Sancha, 1771-1790 : primer intento de una guía bibliográfica para uso de los coleccionistas y libreros*, Madrid, Castalia, 1971.
- *Historia de los catálogos de librería españoles (1661-1840)*, Madrid, 1966.

RODRÍGUEZ-CEPEDA, Enrique, “Los *Quijotes* del siglo XVIII. La imprenta de Manuel Martín” en *Cervantes*, 8, Nº 1 (1988) p. 61-108.

ROMERO PORTILLA, Paz, Manuel Reyes GARCÍA HURTADO (Eds.), *El libro en perspectiva. Una aproximación interdisciplinaria*, A Coruña, 2008.

ROSE DE VIEJO, Isadora, Emilio La Parra López y Miguel Ángel Jiménez, *La imagen de Manuel Godoy*, Badajoz, Junta de Extremadura, 2001.

RUBIO BORRÁS, *Historia de la Real y Pontificia Universidad de Cervera*, Barcelona, 1915.

RUIZ LASALA, Inocencio, Joaquín Ibarra y Marín (1725-1785), Zaragoza, 1968.

- *D. Benito Monfort y su oficina tipográfica (1757-1852)*, Zaragoza, 1974.
- *Historia de la imprenta en Zaragoza con noticias de las de Barcelona, Valencia y Segovia*, Zaragoza, 1975.
- *De libreros y libros*, Madrid, Libris, 1994.

SAAVEDRA, Pegerto y SOBRAD, Hortensio, *El Siglo de las Luces. Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Editorial Síntesis, 2007.

SAIZ, M^a Dolores, *Historia del periodismo en España. Vol. 1, Los orígenes: el siglo XVIII*, Madrid, Alianza Editorial, 1983.

SAINZ RODRÍGUEZ, Pedro, *Bibliografía sobre historia de la Imprenta*, Madrid, 1980.

SAMBRICIO, Carlos, *Juan Pedro Arnal, arquitecto del siglo XVIII*, en “Archivo Español de Arte”, tomo 46, n^o 183, Madrid, 1973.

SÁNCHEZ BALMASEDA, M^a Isabel, *Análisis de redes sociales e historia: una metodología para el estudio de redes clientelares*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filosofía, Departamento de Lógica y Filosofía de la Ciencia, 1995.

SÁNCHEZ BLANCO, Francisco, *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, Madrid, Alianza, 1991.

- *El Absolutismo y las Luces en el reinado de Carlos III*, Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2002.
- *La Ilustración goyesca: la cultura en España durante el reinado de Carlos IV (1788-1808)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007.

SANCHEZ COBOS, María Dolores, *La imprenta en Jaen: 1550-1831*, Universidad de Jaen, 2005.

SÁNCHEZ ESPINOSA, Gabriel, *Las memorias de José Nicolás de Azara*, Frankfurt am Main -Nueva York, P. Lang, 1994.

- “Un impresor ante la crisis de las luces: Fermín Villalpando (1794-1830)” en *Revista de literatura*, tomo 67, n^o134, 2005, pp. 373-409.
- “La producción editorial del Despotismo Ilustrado: la Imprenta Real” en RIBAGORDA, José M^a, (ed.), *Imprenta Real. : Fuentes de la tipografía española*, Madrid, Aecid, 2009, pp. 72-85.

SARMIENTO, Martín, *Reflexiones literarias para una Biblioteca Real. A referencia cultural da Ilustración española*, edición y estudio de José Santos Puerto, Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela, 2002.

SAULNIER-THIERCELIN, Françoise, MASSON, Danièle, *Hommes de plomb, hommes de lumière*, París, Ministère de la Culture, 1984

SEMPERE Y GUARINOS, Juan, *Ensayo de una biblioteca de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, Madrid, 1969.

SERRANO MORALES, José Enrique, *La imprenta en Valencia*, Valencia, 1898-99.

SERRANO Y MORALES, José Enrique, *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico en*

España hasta el año 1868 : con noticias bio-bibliográficas de los principales impresores, Valencia, 1987.

SERRANO SANZ, Manuel, “El Consejo de Castilla y la censura en el siglo XVIII”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XV-XVI (1906), pp. 28-46, 242-259, 387-402; y, XVII-XVIII (1907), pp. 108-116 y 206-218.

SIGÜENZA, Juan Josef, *Mecanismo del arte de la imprenta*, Madrid, Almarabú/Ollero & Ramos, 1992. Edición facsímil de la editada por la Imprenta de la Compañía en 1811.
SIMÓN DÍAZ, José. *El libro español antiguo: análisis de su estructura*. Kassel : Reichenberger, 1983.

SOLÁ PARERA, Angels, “Impresoras, librerías, estamperas y editoras. El caso catalán” en : *La Historia de las Mujeres : Perspectivas actuales, XIII Coloquio Internacional de la AEIHM*, Barcelona, 19-21 de octubre 2006.

SOLER VICENS, J.B., “Antonia Ibarra” en : *Ensayo. Boletín de la Escuela de artes y oficios de Barcelona*, Barcelona, MCMLV (4). pp. 22-24.

SOTO FREIRE, Manuel, *La imprenta en Galicia : Ensayo bibliográfico*, Santiago de Compostela, Dirección Xeral de Promoción Cultural, 1998.

TAGLES, Matilde, *Historia del libro. Textos e imágenes*, Alfagrama, Argentina, 2007.

TAPIA OZCARIZ, Enrique de, *Carlos III y su época: Biografía del siglo XVIII*, Madrid, Aguilar, 1962.

TEJERA, P., *Biblioteca del Murciano o Ensayo de un diccionario biográfico y bibliográfico de la literatura en Murcia*, Madrid/Toledo, *Revista de Arcivhos*, Toledo, 1950.

THOMAS, Diana M., *The Royal Company of Printers and Booksellers of Spain 1763-1794*, The Whitston Publishing Company, New York, 1984.

TORRES PÉREZ, José M^a, “Pliego suelto fechado en 1781” en *Revista General de Información y Documentación*, nº18, 2008, pp. 147-159.

TORTORELLI, Gianfranco (coord.), *Studi di storia dell'editoria italiana*, Bologna, Pàtron , 1989.

- *Gli archivi degli editori: studi e prospettive di ricerca*, Pàtron Editore, Bologna, 1998.

TOMÁS Y VALIENTE, Francisco, *Gobierno e instituciones en la España del Antiguo Régimen*, Madrid, Alianza, 1982.

Tricentenario. Biblioteca Nacional de España, Madrid, 2013.

URZAINQUI, Inmaculada, “Un nuevo instrumento cultural: la prensa periódica”, en ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, François López e Inmaculada Urzainqui, *La República de las letras en la España del siglo XVIII*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995, p. 125-216.

VALDENEBRO CISNEROS, José M^a, *La imprenta en Córdoba: ensayo bibliográfico*, Córdoba, Diputación de Córdoba, Delegación de Cultura, 2002.

VELASCO MORENO, Eva, *La Real Academia de la Historia en el siglo XVIII. Una institución de sociabilidad*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales y Boletín Oficial del Estado, 2000.

VILLEGAS GARCÍA, Mariano, *Joaquín Ibarra, el grabado y las artes impresorias en el Madrid del siglo XVIII*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2002.

VINDEL, Francisco, *Escudos y marcas de impresores y libreros en España durante los siglos XV a XIX (1485-1850)*, Barcelona, Orbis, 1942.

WEIL, Françoise, *L'interdiction du roman et la librairie 1728-1750*, Aux Amateurs de Livres, París, 1986.

- *Livres interdits, livres persécutés 1720-1770*, Oxford, Voltaire Foundation, 1999.

WEISE, Oscar F., *La escritura y el libro*, Ed. Facsimil de la de Barcelona 1923, Madrid, 1988.

WHITTMANN, Reinhard, “¿Hubo una revolución en la lectura a finales del siglo XVIII?” en CAVALLO, G. y CHARTIER, Roger, *Historia de la lectura en el Mundo Occidental*, Santillana-Taurus, 1998.

ZAVALA, Iris M., *Clandestinidad y libertinaje erudito en los albores del siglo XVIII*, Barcelona, Ariel, 1978.

- *Lecturas y lectores del discurso narrativo dieciochesco*, Ámsterdam, Rodopi, 1987.

9. Apéndices

9.1. Catálogo de publicaciones de la Imprenta Real

Abadía (Ignacio), Resumen sacado del inventario general histórico que se hizo en el año 1793 de los arneses antiguos, armas blancas y de fuego con otros efectos de la Real Armería del Rey Nuestro Señor, por --, [Madrid], [Imprenta Real], [1793], 14 h. + 82 p.
Abarca de Bolea (Pedro Pablo), Historia de la Administración de Lord North, primer ministro de Inglaterra, y de la Guerra de la América Septentrional hasta la Paz. Obra escrita en inglés, traducida al francés, y de éste al castellano con notas del traductor. Por D.P.P.D.A., Madrid, Imprenta Real, 1806, XIV + 402 p.
Abella (Manuel), Noticia y plan de un viage para reconocer archivos y formar la colección diplomática de España, encargada por el Rey a D. ---. De orden superior. Año de 1795, Madrid, Imprenta Real, 1795, 56 p.
Abreu Bertodano (José Antonio), Colección de los Tratados de Paz, alianza, comercio, etc, ajustados por la Corona de España con las potencias extranjeras, desde el reinado del Señor Don Felipe Quinto hasta el presente. Doce tomos en folio, Madrid, en la Imprenta Real, 1801 ⁹⁷³ .
Acedo Rico (Juan, Conde de la Cañada), Apuntamientos prácticos para todos los trámites de los juicios civiles, así ordinarios como extraordinarios, que se empiezan, continúan y acaban en los Tribunales Reales, Madrid, Imprenta Real, 1793, XIV + 571 p.
Acedo Rico (Juan, Conde de la Cañada), Exposición del Breve en que N.M.S. P. Pio Sexto concedió al Señor Don Carlos III y a sus sucesores, facultad de percibir alguna parte de las rentas eclesiásticas, para emplearla en los piadosos fines propuestos por S. M, Madrid, Imprenta Real, 1792, 5 h. + 108 p.
Acedo Rico (Juan, Conde de la Cañada), Observaciones prácticas sobre los recursos de fuerza: modo y forma de introducirlos, continuarlos y determinarlos en los Tribunales Superiores, Madrid, Imprenta Real, 1793, XVIII + 620 p.
Aceró y Aldovera (Miguel, Fray), Tratado de los funerales y de las sepulturas, que presenta al Excelentísimo Señor Conde de Floridablanca, Primer Secretario de Estado Mayor... Fray ---, Madrid, Imprenta Real, [1786], 113 p.
Acevedo y Pola (Joaquín María), Memoria económico-política sobre el fomento de España, Madrid, Imprenta Real, 1799, 4 h. + 101 p. + 5 p.
Agüero y Neira (Domingo), Ensayos políticos, económicos y filosóficos del Conde de Rumford, traducidos de orden de la Real Sociedad Económica de esta Corte por su individuo D. ---. Tomo primero, Madrid, Imprenta Real por Pedro Pereira, 1800, 19 + 365 p. + 8 l. + 8 h. + 483 p.
Aguirre (Severo), Prontuario alfabético y cronológico por orden de materias, de las instrucciones, ordenanzas, reglamentos, pragmáticas y demás Reales resoluciones no recopiladas, expedidas hasta el año de 1792 inclusive, que han de observarse para la administración de justicia... Tercera impresión, corregida y aumentada... por D. Joseph Garriga, Madrid, Imprenta Real, 1799, Evaluación.
Aguirre Landazuri (Manuel), Principios esenciales para la caballería. Por el Capitán graduado el Caballero Boisdeffre... Trasladado del Francés al Castellano por el Coronel D. ---, del Regimiento de Caballería de Borbón, Madrid, Imprenta Real, 1792, 2 h. + XL + 139 p.
Alcalá Galiano (Dionisio), Relación del viage hecho por las goletas "Sutil" y "Mexicana" en el año de 1792 para reconocer el estrecho de Fuca. Con una introducción en que se da noticia de las expediciones executadas anteriormente por los españoles en busca del paso del Noroeste de la América. De orden del Rey, Madrid, Imprenta Real, 1802, 8 h. + CLXVIII p. + 185 p.
Alcazar (Bartolome), Epítome de la vida de S. Julián, segundo Obispo de Cuenca: compendiada de la que escribió el P.--, Madrid, Imprenta Real, 1785, 8 h. + 175 p.
Aldao y Castro (José), Oraciones panegíricas que en las funciones al glorioso apóstol Santiago, patrón de España, del día 25 de julio y 3 de agosto de 1801, pronunciado D. Vicente Aldao y Castro y don Josef Aldao y Castro, Madrid, Imprenta Real, 1802, 4 h. + 72 p.
Alea Abadía (José Miguel), Exposición compendiosa de los caracteres de la verdadera religión, compuesta por el R. P. Gerdil, Maestro del Príncipe del Piamonte dedicada al Ilustrísimo señor D. Pedro Quevedo y Quintano... por D.--, Madrid, Imprenta Real, 1786, 187 p.

⁹⁷³ También se indica que existe el *Prontuario de dichos Tratados*. Quatro tomos en 8°. No hemos encontrado tal publicación para la Imprenta Real en 1801. Sí una versión de Abreu publicada en 1742.

Alea Abadía (José Miguel), Lecciones analíticas para conducir a los sordo-mudos al conocimiento de las facultades intelectuales, al del Ser Supremo y al de la Moral: obra igualmente útil para los que oyen y hablan; escrita en francés por R.A. Siscard... Traducida y aumentada con un apéndice de observaciones ideológicas sobre la capacidad de los sordo-mudos para las ideas abstractas y generales por D.--, Madrid, Imprenta Real, 1807, 8 + 18 + 320 p.
Alejandro de la Madre de Dios (Fray), Luz del alma, en dos tratados. Primero de las Perfecciones de Dios. Segundo de las Virtudes de Christo. Compuesto por el Venerable P.--, cuya vida, con los demás cargos que tuvo, se añade en este tratado... escrita por un religioso de la misma Orden. Sexta impresión, Madrid, Imprenta Real, 1785, XXIV + 471 p.
Alejandro de la Madre de Dios (Fray), Manual Christiano. Compuesto por el M. R. P.--. Tercera impresión, Madrid, Imprenta Real, 1794, 8 h. + 460 p.
Almagro (Juan Antonio), Discurso pronunciado en la Junta general de la Asociación de cárceles, celebrada el día 30 de Junio de 1803, por el Dr. D.--, Abogado de los Reales Consejos e individuo de dicha Asociación, Madrid, Imprenta Real, 1803, 37 p.
Alonso Ortiz (José), Ensayo económico sobre el sistema de la moneda-papel y sobre el crédito público. Se escribía contra algunas preocupaciones vulgares, Madrid, Imprenta Real, 1796, 335 p. + XVIII p.
Alonso Pérez de Guzmán (Pedro de Alcántara, Duque de Medinasidonia), Iphigenia. Tragedia de Monsieur Racine. Traducida del Idioma Francés en castellano, Madrid, Imprenta Real de la Gaceta, [1768], 110 p.
Alonso Pérez de Guzmán (Pedro de Alcántara, Duque de Medinasidonia), Hernán Cortés, tragedia de Alejo Piron, traducida del Francés al castellano, [Madrid], Imprenta Real de la Gaceta, 1776, Evaluación.
Alonso Rodríguez (Pedro), Catón español político christiano. Obra original, sacada de graves autores nacionales y extrangeros, para la enseñanza y buena educación de los niños, niñas y jóvenes y acomodada al carácter, costumbres, leyes y religión de la nación española, con advertencia político-morales a los padres y maestros. Por D.--, Madrid, Imprenta Real, 1800, 240 p.
Alonso y Salanova (Pedro), El Albino. Égloga elegíaca a la temprana y sentida muerte del Excmo. Sr. Don Joseph Álvarez de Toledo, Duque de Alba y Medina-Sidonia, marqués de Villafranca... Escribirla Don---, Profesor del Real Observatorio Astronómico y Theniente del Cuerpo de Ingenieros Cosmógrafos de Estado, Madrid, Imprenta Real, 1796, 14 h.
Álvarez (Ventura), Sermón de S. Juan Nepomuceno, predicado por el Dr. D.--, en la iglesia de Santa Maria del Rosario, ayuda de parroquia, Madrid, Imprenta Real de la Gaceta, 1779, 30 p.
Álvarez Cienfuegos (Nicasio), Elogio del Señor D. Joseph Almarza, tesorero de la Sociedad Patriótica de Madrid, y uno de sus fundadores. Leído en la junta del 28 de Septiembre de 1799 por acuerdo de la Real Sociedad, y a costa de los Sres. D. Casimiro García y Doña Eufemia Almarza, hijos del dicho Sr. D. Joseph, Madrid, Imprenta Real, por Julián Pereira, 1799, 59 p.
Álvarez Cienfuegos (Nicasio), Poesías, Madrid, Imprenta Real, 1798, 2 h. + 411 p.
Álvarez de Abreu (Jaime, marqués de la Regalía), Ensayo histórico y critico sobre la insuficiencia y la vanidad de la filosofía de los antiguos, comparada con la moral christiana. Obra escrita en italiano por Don Cayetano Sertor, florentino, traducida al francés, e ilustrada con notas; y de este al castellano, por Don ---, marqués de la Regalía, Madrid, Imprenta Real, 1787, 107 p.
Álvarez Guerra (Juan), Curso completo, o Diccionario universal de Agricultura, teórica y práctica, económica, y de medicina rural y veterinaria. Escrito al francés, por una Sociedad de agrónomos, y ordenado por el abate Rozier. Traducido por D.--, Madrid, Imprenta Real, 1797, Evaluación.
Álvarez Guerra (Juan), Taquigrafía o método de escribir con la ligereza que se habla o se lee, inventado por el inglés Samuel Taylor: adaptado a la lengua francesa por T.P. Bertin; y acomodado al castellano por Don--, Madrid, Imprenta Real, 1800, 24 p. + 15 L.
Álvarez Pato y Castrillon (Agustín), Diccionario de los nombres propios de Hombres y Mugerres, en las quatro lenguas, castellana, latina, francesa e italiana. Por D.--, Madrid, Imprenta Real, [1793], 62 p.
Álvarez Pato y Castrillon (Agustín), Martiriologio Romano, publicado por orden del Papa Gregorio XIII, y reconocido con la autoridad de Urbano VIII, de Inocencio XI, de Clemente X, y últimamente corregido y aumentado por el Sumo Pontífice Benedicto XIV, traducido al castellano, Madrid, Imprenta Real, 1791, 11 h. + 468 p.
Álvarez Quindós (Juan Antonio), Descripción histórica del Real Bosque y Casa de Aranjuez, dedicada al Rey Nuestro Señor, Madrid, Imprenta Real, 1804, 6 h. + 472 p. + 1 L.
Álvarez y Campos (Santiago), Instrucciones de un padre a un hijo que entra en el Servicio militar. Traducidas... al castellano por Don---, Madrid, Imprenta Real, 1791, 56 p.
Anales de Historia natural, mes de junio de 1800. N°4. Tomo Segundo. Madrid, en la Imprenta Real, 1800, 320 p.

Andreozzi (Cristóbal), La mágica blanca descubierta o el demostrador de física y matemáticas declarado en simple jugador de manos, Madrid, Imprenta Real, 1791, 58 p. + 1 L.
Andreozzi (Cristóbal), La mágica blanca descubierta o el demostrador de física y matemáticas declarado un simple jugador de manos. Segunda edición, en que se ha aumentado la explicación del juego extraordinario de la sección III, capítulo XXV, Madrid, Imprenta Real, 1792, 4 h. + 79 p. L.peg
Andrés y Morell (Juan), Disertación sobre las causas de los pocos progresos que hacen las ciencias en estos tiempos. Dicha en la Real Academia de Ciencias i Buenas Letras de Mantua, por el abate D. -- i traducida del italiano por D. Carlos Andrés, [Madrid], Imprenta Real, 1783, 5 h. + 72 p.
Andrés y Morell (Juan), Disertación sobre las causas de los pocos progresos que hacen las ciencias en estos tiempos. dicha en la Real Academia de Ciencias i Buenas Letras de Mantua, por el abate D. -- i traducida del italiano por D. Carlos Andrés. Segunda edición, [Madrid], Imprenta Real, 1788, 3 hs. + 73 p.
Anduaga y Garimberti (José), Arte de escribir por reglas y sin muestras, establecido de orden superior en los Reales Sitios de San Ildefonso y Valsain. Después de haberse experimentado en ambos la utilidad de su enseñanza, y sus ventajas respecto del método usado hasta ahora en las escuelas de primeras letras, [Madrid], [Imprenta Real], [1781], 2 h. + XXXIX + 99 p. + 30 L.
Anduaga y Garimberti (José), Arte de escribir por reglas y sin muestras, establecido de orden superior en los Reales Sitios de San Ildefonso y Valsain. Después de haberse experimentado en ambos la utilidad de su enseñanza, y sus ventajas respecto del método usado hasta ahora en las escuelas de primeras letras. Segunda edición, con notas, Madrid, Imprenta Real, 1795, XXXIX + 111 p. + 54 L.
Anduaga y Garimberti (José), Compendio del arte de escribir por reglas y sin muestras, de Don--, Madrid, Imprenta Real, 1791, 87 p. 8 h.
Anduaga y Garimberti (José), Compendio del arte de escribir por reglas y sin muestras, de Don---. Para uso de las Reales Escuelas del Sitio de San Ildefonso, de la Comitiva de S. M. y de S. Isidro de esta Corte, Madrid, Imprenta Real, 1793, 30 p. + 1 h. + 87 p.
Anduaga y Garimberti (José), Compendio del arte de escribir por reglas y sin muestras, de Don---. Para uso de las Reales Escuelas del Sitio de San Ildefonso, de la Comitiva de S. M. y de S. Isidro de esta Corte, Madrid, Imprenta Real, 1805, 30 p. + 1 h. + 87 p. + 8 LP.
Anduaga y Garimberti (José), Discurso sobre la necesidad de la buena educación y medios de mejorar la enseñanza en las escuelas de primeras letras. Leído en la tarde del día 16 de Setiembre de el año de 1789 al empezar los exámenes de los niños de la Real Escuela de S. Isidro de esta Corte, Madrid, Imprenta Real, 1790, 24 p.
Anduaga y Garimberti (José), Discurso sobre la necesidad de la buena educación y medios de mejorar la enseñanza en las escuelas de primeras letras. Leído en la tarde del día 16 de Setiembre de el año de 1789 al empezar los exámenes de los niños de la Real Escuela de S. Isidro de esta Corte, Madrid, Imprenta Real, 1800, 24 p.
Anduaga y Garimberti (José), Prevenciones dirigidas a los maestros de primeras letras, Madrid, Imprenta Real, 1788, 40 p. + 6 HP.
Anduaga y Garimberti (José), Tratado sobre el modo de enseñar al conocimiento de las letras y su unión en sílabas y en dicciones, para uso de las Reales Escuelas del Sitio de San Ildefonso, de la Comitiva de S. N. y de San Isidro de esta Corte, [Madrid], Imprenta Real, 1791, XII + 63 p. 8 h.
Andujar (Juan), El ABC de la visión intuitiva o Principios de la visión relativamente a los tamaños. Parte primera, Madrid, Imprenta Real, 1807, 302 p. 3 L.
Angles y Gortari (Matías de), Copia del Informe que hizo el General D.--, Corregidor del Potosí sobre los puntos que han sido causa de las discordias sucedidas en la Ciudad de la Asunción de la Provincia del Paraguay, y motivaron la persecución de D. Joseph de Antequera [y Castro] de parte de los Regulares de la Compañía, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, [1769], 64 p. + 2 h.
Anónimo [Blanco (Pedro Luis)], Respuesta pacífica de un español a la carta sediciosa del francés Grégoire, que se dice Obispo de Blois., Madrid, Imprenta Real, 1798, 4 + 120 p.
Antigüedades árabes de España (Granada y Córdoba). Madrid, Imprenta Real, 1804.
Antillon (Isidoro), Carta de la América septentrional desde su extremo N. hasta 10° lat. con un análisis en que se manifiestan los fundamentos sobre que se ha construido, por D.--, Catedrático de Astronomía, Geografía, Cronología e Historia del Real Seminario de Nobles de Madrid, y Académico Supernumerario de la Real Academia de la Historia; para uso del mismo Seminario, Madrid, Imprenta Real, 1803, 52 p.
Antillon (Isidoro), Carta esférica de la Escandinavia o del mar Báltico, Reynos de Suecia, Noruega y Dinamarca, con un análisis en que se manifiestan los fundamentos sobre que se ha construido. Por D.--, Madrid, Imprenta Real, 1803, 31 p. 1 Mapa Pleg.
Antillon (Isidoro), Carta esférica del grande Océano, con un análisis en que se manifiestan los fundamentos sobre que se ha construido. Por D.--, Madrid, Imprenta Real, 1802, 16 p.

Antillon (Isidoro), Carta esférica del Océano Atlántico, con un análisis en que se manifiestan los fundamentos sobre que se ha construido. Por D.--, Madrid, Imprenta Real, 1802, 32 p. 2 Mapas Pleg.
Antillon (Isidoro), Carta esférica del Océano reunido y gran Golfo de la India, con un análisis en que se manifiestan los fundamentos sobre que se ha construido. Por D.--, Madrid, Imprenta Real, 1802, 30 p. 1 Mapa Pleg.
Antillon (Isidoro), Elementos de la Geografía astronómica, natural y política de España y Portugal, Madrid, Imprenta Real, 1808, XXXVIII + 440 p. 1 Mapa pleg.
Antillon (Isidoro), Principios de Geografía física y civil, por D.--, Madrid, Imprenta Real, 1807, 8 h. + 135 p. + 2 L.
Arana (Francisco Antonio), España en la mano, en la que se trata de su sitio, figura, confines, longitud, latitud, la disposición del terreno, sus montes, ríos, lagunas, cosechas y producciones; la etimología de su nombre, su población y división antigua y moderna; la cronología histórica de sus Reyes, sus Obispos y Religiones, y las Ordenes Militares antiguas y modernas. Obra útil e instructiva que con mayor brevedad compendia las noticias de nuestra Península, Madrid, Imprenta Real, 1795, 2 h. + 85 p. + 2 h.
Aranda Quintanilla y Bosiroy (Felipe), Noticia de la vida y virtudes de la devota señora flamenca, vecina de Alcalá, Doña Ana de Bosiroy y Quintanilla, que murió en dicha ciudad el día 23 de agosto de 1728 y está sepultada en medio de la capilla mayor de la iglesia de San Diego. Su autor, su hijo Don ---. Recogida de las mismas cartas que dicha señora escribía a su confesor, Madrid, Imprenta Real de la Gaceta, 1763, 8 h. + 174 p.
Arbiol (Antonio, Fray), La familia regulada. Con Doctrina de la Sagrada Escritura y Santos Padres de la Iglesia Católica; para todos los que regularmente componen una casa seglar, a fin de que cada uno en su estado, y en su grado sirva a Dios nuestro Señor con toda perfección salve su alma, Madrid, Imprenta Real, 1797, X + 510 p.
Arbuxech y Escoto (Pascual), La pública felicidad, objeto de los buenos Principes. Obra escrita en italiano por Luis Antonio Muratori. Traducida al castellano, Madrid, Imprenta Real, 1790, LVII + 392p
Arejula (Juan Manuel), Breve descripción de la fiebre amarilla padecida en Cádiz y pueblos comarcanos en 1800, en Medinasidonia en 1801, en Málaga en 1803, y en esta misma plaza y varias otras del Reyno en 1804..., Madrid, Imprenta Real, 1806, 8 h. + 472 p. + 6 L. Pleg
Argüelles (Juan Manuel), Disertación histórico-theológica sobre los Obispos titulares y auxiliares, que escribía Don--, Obispo de Botra, Madrid, Imprenta Real de la Gaceta, 1765, 2 h. + 598 p.
Arizmendi (Antonio), Prontuario o tarifa por sucesiva progresión de dimensiones de las piezas de madera de construcción de bajeles y edificios, su respectivo producto en codos y partes cúbicas; y otra para la cubicación de maderas redondas: que sirva de gobierno y dirección a los facultativos en la construcción, empleados en los montes, depósitos y riberos: Escritos de orden superior por D. ---, contraamaestre de construcción, graduado de alférez de fragata de la Real Armada, Madrid, Imprenta Real, 1789, 491 p.
Armaya (Francisco, Fray), Dos Pastorales del Ilmo. Sr. D. --, Obispo y Señor de la ciudad de Lugo. La primera sobre el valor del jubileo y de las diligencias que se han de practicar para conseguir su fruto. La segunda sobre el culto de las imágenes, prohibiendo las que se publicaron con el título de la Virgen de la Luz... Piezas muy instructivas y dignas de que todos las vean, para saber fundamentalmente doctrinas tan importantes, Madrid, Imprenta Real de la Gaceta, 1771, 168 p.
Arquellada (Ventura de), Noticia del estado de las cárceles de Filadelfia, escrita en francés por La Rochefoucauld - Liancourt... Traducida al castellano por D.---, Madrid, Imprenta Real, 1801, 3 h. + 97 p.
Arranz (Bernabé), Tarifa de los sueldos, prest, gratificaciones y raciones que disfrutaban los oficiales, tropa y fondos de los Regimientos de la Caballería del Ejército desde 1º de Enero de 1803..., Madrid, Imprenta Real, 1804, 4 h. + 108 p.
Arriaza y Superviela (Francisco), Modo fácil para asistir a la Santa Misa, Madrid, Imprenta Real, 1798, 57 p.
Arriaza y Superviela (Juan Bautista de), Arte poética de Mr. Boileau Despreux, traducida en verso suelto castellano, y dedicada a la clase de Poética de Real Seminario de Nobles, por D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1807, XV + 90 p.
Arriaza y Superviela (Juan Bautista de), Breve apelación al honor y conciencia de la Nación Inglesa sobre la necesidad de la inmediata restitución de las embarcaciones españolas con caudales. Traducida del Inglés al Castellano por Don --- teniente de fragata retirado de la Real Armada, Madrid, Imprenta Real, 1805, 38 p.
Arriaza y Superviela (Juan Bautista de), Ensayos poéticos de Don ---, Madrid, Imprenta Real, 1799, X + 3 + 214 p.
Arriaza y Superviela (Juan Bautista de), Exclamación poética de una Musa de Manzanares, acabada de leer la proclama del Excelentísimo Señor Príncipe de la Paz, Madrid, Imprenta Real, 1806, 4 h.
Arriaza y Superviela (Juan Bautista de), Oda al Combate de Cabo Trafalgar en honor de los marinos

españoles que se hallaron en él, Madrid, Imprenta Real, 1806, 15 p.
Arteta (Tomás Fermín), Olai Gerhardi Tychsen... Regiae Soc. Scientiar. Upsal. Sodalit. De Numis Hebraicis diatriba, qua simul ad Nuperas Ill. Franc. Perezii Bayerii objectiones respondetur. Editio altera castigatior, curante Thom. Firm. de Arteta, Matriti, Ex Typographeo Regio, [1792], 80 p.
Arteta de Monteseuro (Antonio), Discurso instructivo sobre las ventajas que puede conseguir la industria de Aragón con la nueva ampliación de puertos concedida por S.M. para el comercio de América, en que se proponen los géneros y frutos de este Reino más útiles a este fin, y los medios de extraerlos y negociarlos con mayor economía y beneficio. Premiado por la Real Sociedad de Amigos del País de Zaragoza en el año de M.DCC.LXXX, Madrid, Imprenta Real, MDCCLXXXIII [1783], 162 p. + 9 p.
Arteta de Monteseuro (Antonio), Elogio del Excmo. Sr. E. Félix O'Neill, Teniente General de los Reales Ejércitos, Capitán General del Reyno de Aragón, Presidente de su Real Audiencia, Inspector General de Infantería, Consejero nato del Supremo Consejo de la Guerra, Caballero Gran Cruz de la Real distinguida Orden de Carlos III, Director primero de la Real Sociedad Aragonesa de Amigos del País. Que leyó en la Junta de 31 de julio de 1795 el Doctor Don ---, Arcediano de Aliaga, Dignidad de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza, Madrid, Imprenta Real, 1796, 84 p.
Artículos de Paz y comercio ajustados con la puerta Otomana. En Constantinopla a 14 de septiembre de 1782 por el Ministro plenipotenciario de S.M., el Sr. D. Juan de Bouligny y el de la misma puerta el Haggi Seid Muhamed Baxá, gran visir, en virtud de los plenos poderes que se comunicaron y cangearon recíprocamente: cuyos artículos fueron ratificados por el Rey Nuestro Señor en 24 de diciembre de 1782, y por la Puerta en 24 de abril de 1783. Y sus ratificaciones cangeadas en Constantinopla el mismo día 24 de Abril, habiendo llegado a Madrid la de la Puerta en Noviembre del propio año. Madrid, Imprenta Real, 1783, 31 p.
Ascargorta y Ramírez (Manuel Maria), Conversaciones de un padre con sus hijos sobre la Historia Natural. Obra elemental, coordinada y publicada en francés por J.F. Dubroca, y traducida al castellano por D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1802-1803.
Asenjo (Francisco Javier), Oración panegírica de San Isidro Labrador., Madrid, Imprenta Real, 1787, 32 p.
Asensio y Torres (José), Varia comensuración de Juan Arfe y Villafañe... Nueva edición corregida, aumentada y mejorada con estampas finas por Josef Assensio y Torres..., Madrid, Imprenta Real, 1806.
Ayuda (Juan de Dios), Examen de las aguas medicinales de más nombre que hay en las Andalucías. Madrid, en la Imprenta Real, 1798, 333 p.
Azara y Perera (José Nicolás), Historia de la vida de Marco Tulio Cicerón. Traducida por Don---, Madrid, Imprenta Real, 1790.
Azara y Perera (José Nicolás), Historia de la vida de Marco Tulio Cicerón. Traducida por Don---, Madrid, Imprenta Real, 1804.
Azara y Perera (José Nicolás), Obras de D. Antonio Rafael Mengs, Primer Pintor de Cámara del Rey. Publicadas por D.---, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1780, 6 h. + LII + 402 p.
Azara y Perera (José Nicolás), Obras de D. Antonio Rafael Mengs, Primer Pintor de Cámara del Rey. Publicadas por D.---, Madrid, Imprenta Real , 1797, LII + 402 p.
Azara y Perera (José Nicolás), Obras de Garcilaso de la Vega, ilustradas con notas., Madrid, Imprenta Real de la Gaceta, [1765], 9 h. + 189 p. grab.
Azcoitia (José Julián), Memoria premiada sobre los medios de desterrar la costumbre de acudir en tropas mugeres y muchachos a pedir limosna a los forasteros., Madrid, Imprenta Real, 1784, 7 h.
Badía Leblich, Domingo, Diccionario de las maravillas de la Naturaleza...por el Sr. Sigaud de La Fond. Traducido por D. ----. individuo de varios cuerpos patrióticos de España. Tomo I., Madrid, Imprenta Real, 1800, XII + 331 p.
Badin, Luis Miguel, Catálogo de los derechos y usos del comercio relativos al paso del Sund. Escrito en francés por Don Tomás Antonio de Marien, y traducido al castellano por Don --- Cónsul de España en Elsenor. Con superior permiso., Madrid, Imprenta Real, 1789, 139 p.
Bagel, Gabriel (Fray), Parva retórica Mariana. Que contiene quarenta y ocho figuras retóricas sobre otros tantos textos o autoridades, resumido uno y otro en una redondilla castellana en alabanza de María Santísima Señora Nuestra., Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1773, 7 h. + 48 f. + 1. p
Ballano, Antonio, Diccionario de Medicina y Cirugía, o Biblioteca manual médico-quirúrgica. Por D.A.B. , Madrid, Imprenta Real, 1805, Evaluación.
Balmis, Francisco Javier, Tratado histórico y práctico de la Vacuna, que contiene en compendio el origen y los resultados de las observaciones y experimentos sobre la vacuna, con un examen imparcial de sus ventajas, y de las objeciones que se le han puesto, con todo lo demás que concierne a la práctica del nuevo modo de inocular. Por J.L. Moreau (de la Sarthe)... Traducido por el Dr. D. ----, Madrid, Imprenta

Real, 1803, XL + 368 p. + 1 Lám. pleg.
Banqueri (José Antonio), Libro de Agricultura. Su autor el Doctor Excelente Abu Zachana Iahia Aben Mohamed Ben Ahmed Ebn El Awam, sevillano. Traducido al castellano y anotado por Don ---, Prior-claustral de la Catedral de Tortosa, Individuo de la Real Biblioteca de S.M., y Académico de número de la Real Academia de la Historia, Madrid, Imprenta real, 1802, Evaluación.
Bañares (Gregorio), Filosofía farmacéutica o la Farmacia reducida a sus verdaderos principios, Madrid, Imprenta Real, 1804, Evaluación.
Bejarano Fossati, Julián, Geografía del Orbe literario o Breve descripción de sus principales Imperios, Reynos y Provincias, con una gaceta alusiva al mismo asunto, Madrid, Imprenta Real, 1807, XIII + 110 p.
Bejarano Galavis y Nidos (Jacinto), Sentimientos patrióticos o Conversaciones christianas que un cura de aldea, verdadero Amigo del País, inspira a sus feligreses, Madrid, Imprenta Real, 1791, Evaluación.
Benegasi y Lujan (José Joaquín), La augusta Belisa. Canción heroyca, en la que se refieren algunas glorias (pocas respecto las muchas que pudieron expresarse) de la Reyna Madre nuestra Señora (y Madre de todos por su piedad) la Señora Da. Isabel Farnesio, dignísima de inmortal memoria. Escribála, y la consagra a los pies del Serenísimos señor Don Luis, Antonio, Jayme de Borbón, Infante de España (por mano del Excelentísimo señor Don Antonio Félix de Sylva, Conde de Fuenclara, del Real Orden de San Genaro, y Mayordomo Mayor de S.A.) el mas reverente; amante, y rendido apasionado Vasallo de nuestra amabilísima Soberana (que de Dios goza) Fray Don ---, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1766, 40 p.
Berguizas (Francisco Patricio), Dios inmortal padeciendo en carne mortal o la Pasión de Cristo ilustrada con doctrinas y reflexiones morales. Traducida del latín por D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1799, 6 h. + 562 p.
Berguizas (Francisco Patricio), Obras poéticas de Píndaro, en metro castellano, con el texto griego y notas críticas por Don ---, Madrid, Imprenta Real por Pedro Peyrera, 1798, XX + 303 p.
Bermúdez (Gabriel José), Retiro espiritual, para un día de cada mes, muy útil para la reforma de las costumbres, y para disponerse con una santa vida para una buena muerte. Escribióle en francés un Padre de la Compañía de Jesús, y le ha traducido de italiano en español el Maestro Joseph Altamirano, Madrid, Imprenta Real, 1764, 2 h. + 415 p.
Biosca (Ramón), Breve resumen de la forma y efecto de los caracteres musicales para uso de principiantes, dispuesto en verso por D. ... Presbítero, Capellán de S.M. en el Real Monasterio de Señoras Descalzas de esta Corte, Madrid, Imprenta Real, 1807, 7 h.
Blanco (Pedro Luis), Noticia de las antiguas y genuinas colecciones canónicas inéditas de la Iglesia española, que de orden del Rey N. Señor se publicarán por su Real Biblioteca de Madrid, dedicada a S.M. y dispuesta por su Bibliotecario Mayor D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1798, 22 h. + 168 p.
Bonafon (Francisco), Carta Primera escrita por D. --- al Doctor D. Higinio Antonio Lorente, en respuesta al primer folleto que ha publicado baxo el titulo de Errores médico legales cometidos por el Ciudadano Francisco Manuel Foderé en su obra intitulada Las leyes ilustradas por las ciencias físicas, o Tratado de Medicina legal y de Higiene pública; y defectos notables de la traducción, Madrid, imprenta real, 1802, 73 p. + 1 h.
Borbón (Faustino), Discurso o preliminares cronológicos para ilustrar la historia de la España árabe, por D.F. de B, Madrid, Imprenta Real, 1797, 114 p.
Borbón (Gabriel Antonio), Obras del Cayo Salustio Crispo traducidas por el Señor Infante D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1804, Evaluación.
Borjas y Tarrius (Bernardo), Estadística territorial de la Provincia de Ávila, formada de orden superior en la sección primera del departamento de Fomento General del Reyno y la alanza del Comercio, por el oficial Don ..., Madrid, Imprenta Real, 1804, XXXVI + 58 p.
Bosarte de la Cruz (Isidoro), Viage artístico á varios pueblos de España, con el juicio de las obras de las tres nobles artes que en ellos existen, y épocas á que pertenecen. Dedicado al... Señor D. Pedro Cevallos, primer secretario de Estado..., Madrid, Imprenta Real, 1804, XVI+417 p.
Bowles (Guillermo), Introducción a la Historia Natural y a la Geografía Física de España. Segunda edición, corregida, Madrid, Imprenta Real, 1782, 13 h. + 576 p.
Bowles (Guillermo), Introducción a la Historia Natural y a la Geografía Física de España. Tercera edición, Madrid, IMPRENTA REAL, 1789, XII + 554 p.
Brea (Manuel Antonio), Principios universales y reglas generales de la verdadera destreza del espadín, según la doctrina mixta de francesa, italiana y española, dispuestos para instrucción de los caballeros seminaristas del Real Seminario de Nobles, de esta Corte, por su maestro D. ---, Maestro mayor y examinador de todos los del Reyno, Madrid, Imprenta real, 1805, 4 h. + 68 p. + 18 L.
Brihuega (Francisco), Examen pharmacéutico, galénico-chímico, teórico-práctico, extractado de las

Pharmacopeas más bien admitidas, y autores de Historia Natural: Nuevamente corregido y aumentado en esta segunda impresión; y puesto en diálogo por Don ---, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1775, 8 h. + 228 p.
Bujons y Sala (Mariano), Discurso sobre el idioma francés o preliminar a los jóvenes que aspiren a saber la lengua francesa. Compuesto por D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1802, 4 h. + 39 p.
Cabañas (Antonio), La Real munificencia, religiosamente agradecida. Sermón de acción de gracias que en la solemne fiesta al glorioso Patriarca el Bto. Francisco Caraciolo, por la salud y felicidad de los Reyes NN.SS. Príncipe N.S. y Serms. Infantes, con motivo de varias preciosas alhajas que la Reyna Ntra. Sra. se dignó enviar el día primero de agosto de 1792, dixo el 4 del mismo mes en la Iglesia del Espíritu Santo de PP. Clérigos Menores de esta Corte el P. ---, Madrid, Imprenta Real, 1792, XXIV + 43 p.
Calderón (Candamo), Colección de pensamientos filosóficos, sentencias y dichos grandes de los más célebres poetas dramáticos españoles, Madrid, Imprenta Real, 1786, Evaluación.
Calderón de la Barca (José María), Elementos de Agricultura, que contienen los principios teóricos y prácticos de esta útil, agradable y honestísima ocupación. Por D. Diego Carballo y Sampayo, Caballero de Justicia en la Religión de San Juan. Versión española por D. ---, de la misma Religión Hospitalaria, Madrid, Imprenta Real, 1795, 202 p.
Calzada (Bernardo María), Adela y Teodoro o Cartas sobre la educación, escritas en francés por la Condesa de Genlís y en castellano por el teniente-coronel Don --- Socio de mérito de las reales sociedades Vascongada y Aragonesa. Segunda edición considerablemente aumentada y corregida, Madrid, Imprenta Real, 1792, Evaluación.
Calzada (Bernardo María), Catón en Utica, tragedia inglesa de Addison, traducida a prosa castellana por D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1787, 138 h.
Calzada (Bernardo María), Desengaño de malos desengañadores: carta, en la qual el segundo Traductor del Poema de la Religión de Luis Racine, escribe algunas reflexiones a un Amigo suyo, sobre la Censura Magistral que hace de su Versión, y acaba de imprimir, Arnoldo Filonoo, vecino de esta Corte, primer Traductor del mismo Poema. Autor: ---, Madrid, Imprenta Real, 1787, 51 p.
Calzada (Bernardo María), Discurso sobre quanto contribuye a la felicidad de los estados a respetar las costumbres. Traducción libre por D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1786, 40 p.
Calzada (Bernardo María), El hijo natural ó pruebas de la virtud, comedia en prosa de Diderot, puesta en verso por D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1787, 172 p.
Calzada (Bernardo María), El triunfo de la moral christiana o los americanos. Tragedia francesa, por D. ..., Madrid, IMPRENTA REAL, 1788, 120 p.
Calzada (Bernardo María), Ensayo sobre la educación de la Nobleza. Lo escribió el Caballero XXX y trasladó al castellano Don ..., Madrid, Imprenta Real, 1792, Evaluación.
Calzada (Bernardo María), Fábulas morales escogidas de Juan de La Fontaine. En verso castellano por ..., Madrid, IMPRENTA REAL, 1787, Evaluación.
Calzada (Bernardo María), Genealogía de Gil Blas de Santillana. Continuación de la vida de ese famoso sugeto por su hijo Alfonso Blas de Liria..., Madrid, Imprenta Real, 1792, Evaluación.
Calzada (Bernardo María), Herman de Unna: Rasgo historial de Alemania, trasladado a la lengua española por el Teniente Coronel D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1807, Evaluación.
Calzada (Bernardo María), La Lógica, o los primeros elementos del arte de pensar. Obra aprobada por la Junta de Dirección de las Escuelas Palatinas, y aplaudida por célebres Universidades. Escrita en francés por el Abad de Condillac, y traducida por D. ---, Capitán del Regimiento de Caballería de la Reyna, Madrid, Imprenta Real, 1788, VIII + 174 p.
Calzada (Bernardo María), La Religión. Poema de Luis Racine en seis cantos. Traducido en endecasílabo castellanos por D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1786, 275 p. + 1 h.
Calzada (Bernardo María), Memorias de Typoo-Yaïb Sultán del Masur; o Vicisitudes de la Indía en el siglo XVIII; precedidas de los establecimientos ingleses y franceses sobre aquellas costas, escrita por dicho sultán, Madrid, Imprenta Real, 1800, Evaluación.
Calzada (Bernardo María), Viaje de Antenor por Grecia y Asia, con nociones sobre Egipto. Manuscrito griego de el Herculano, que traduxo a la lengua francesa E.F. Lantier y a la española el T.C.D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1802, Evaluación.
Calzada (Bernardo María), Viajes por mis faldriqueras, de autor anónimo. Traslado a la lengua española por E.T.C.D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1805, 136 p.
Calzada (Bernardo María), Vida de Federico II, Rey de Prusia, enriquecida con un gran número de notas, piezas justificativas, memorias secretas, cuya mayor parte no se ha publicado todavía, traducida por D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1788, Evaluación.
Camison (Rosendo), Cartas instructivas de D. ---, maestro de primeras letras en el Cuzco y opositor a

escuelas vacantes de esta Corte, a los autores del Diario, en la qual les hace algunas amistosas advertencias sobre faltas de exactitud; y con este motivo se trata del verdadero arte de escribir, Madrid, Imprenta Real, 1786, 32 p.
Campo Raso (José), Memorias políticas y militares, para servir de continuación a los Comentarios del Marqués de S. Phelipe, desde el año de MDCCXXV, ...hasta el presente, con los Tratados de Paz y alianza de España correspondientes. ... Tomo quarto, Madrid, Imprenta Real, 1793, 220 p.
Campo y Oliva (Juan de), Historia de los sacramentos, donde se refiere el modo observado por la Iglesia en su celebración y administración y el uso que ha hecho de ellos desde el tiempo de los Apóstoles hasta el presente. Escrita en francés por el R.P. D. Carlos Chardón. Traducida con adiciones y notas por el P. Fr. Alberico Echandi y D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1799, Evaluación.
Campo y Rivas (Manuel Antonio del), Crítica de París y aventuras del infeliz Damón en la misma capital. Obra curiosa e interesante a los jóvenes que corren cortes. Sácala del francés el Dr. ---, Madrid, Imprenta Real, 1788, 6 h. + 153 p.
Campo y Rivas (Manuel Antonio del), Historia literaria de la Edad Media: Traducida del francés al castellano y aumentada con notas por D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1791, 9 h. + 275 p.
Camps (Pedro), Discurso pronunciado en la Junta General de la Asociación de Cárceles celebrada de día 23 de diciembre de 1803, por el Dr. D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1804, 55 p. + 1 h.
Capmany Suris y Montpalau (Antonio), Antiguos tratados de paces y alianzas entre algunos reyes de Aragón y diferentes príncipes infieles de Asia y África, desde el siglo XIII hasta el XV., Madrid, Imprenta Real, 1786, XVI + 118 p.
Capmany Suris y Montpalau (Antonio), Ordenanzas de las Armadas navales de la Corona de Aragón, aprobadas por el Rey D. Pedro IV, año de MCCCCLIV... Copiadas por D. ... y vertidas literal y fielmente por el mismo del idioma latino y lemosino al castellano., Madrid, Imprenta Real, 1787, VI + 147 p.
Capmany Suris y Montpalau (Antonio), Questiones críticas sobre varios puntos de historia política, y militar. Por D.---, secretario jubilado de la real Academia de la Historia, su individuo de numero, y de buenas letras de Sevilla y Barcelona., Madrid, Imprenta Real, 1807, IV + 305 p.
Carballo Núñez de Castro (José Ignacio), El Cirujano Instruido. Modo fácil, y barato de curar casi todas las enfermedades externas con el uso de una sola medicina diferentemente modificada. Escribiólo en francés Mr. Goulard, y lo traduce... D. ... Segunda edición, Madrid, Imprenta Real, 1783, 172 p. + 6 h.
Carlos y Zúñiga (Luis), Catecismo breve y sencillo de los de credibilidad, que hacen a la Religión cristiana y evidentemente creíble: por Don ---, Madrid, Imprenta Real, 1805, XV p. + 260 p.
Casado (Francisco), Descripción histórico-gráfica de los límites o confines de Francia: costas del mar Océano y Mediterráneo, fronteras de España, sus costas, y Países-Baxos de Alemania y Francia, Por D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1793, 149 p.
Casalbon (Rafael), Actas de S. Cosme y S. Damián, médicos árabes y pruebas de la inverosimilitud con que se ha pretendido introducir otros santos con este nombre. Por Don ---, Doctor en Teología y Bibliotecario de S.M., Madrid, Imprenta Real, 1785, 9 h. + 232 p.
Casaus y Torres (Andrés), Respuestas del aragonés aficionado a las antigüedades de su Reyno al entretenimiento I del tomo XX de la Historia crítica de España, en defensa del Real Panteón y Archivo de S. Juan de la Peña, y de un diploma de S. Salvador de Oña. Por el Dr. D. Frey ---, antes monge de aquel monasterio, y ahora abad del real de S. Pedro de Camprodon, individuo de la Real Academia de Historia, Madrid, Imprenta real, 1806, 2 h. + 405 p. + 1 h.
Castellano (Francisco), Vida de la Venerable Madre Sor Maria de San Bernardino, religiosa del Orden de la Inmaculada Concepción de Maria Santissima y Abadesa en el monasterio de Fuenteovejuna, del Reyno y Obispado de Córdoba, sujeto a la dirección de la Santa Provincia de los Ángeles, de la regular y reformada observancia de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, Madrid, Imprenta Real, 1788, XII + 300 p.
Castresana (Gil), Trecena del Glorioso San Antonio de Padua para poderla hacer los trece martes anteriores ó posteriores a la festividad del Santo, Madrid, Imprenta Real, 1788, 4 h. + 142 p.
Castro y Barbeito (Benito Francisco), La Corte Santa, escrita en francés por el P. Nicolás Causino... Traducida en castellano por D. Francisco Antonio Cruzado y Aragón. Nuevamente corregida por el Dr. D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1795, Evaluación.
Cathrall (Isaac), Bosquejo médico de la Synochus Maligna o la fiebre maligna contagiosa que se manifestó en Filadelfia con una relación de los fenómenos morbosos que se observaron en los cadáveres: por el Doctor --- del Colegio Médico de Filadelfia. Traducido del inglés. Madrid, en la Imprenta Real, 1803, 144 p.
Cavanilles (Antonio José), Colección de papeles sobre controversias botánicas, Madrid, Imprenta Real, 1796, 274 p.
Cavanilles (Antonio José), Descripción de las plantas que ... demostró en las lecciones públicas del año

1801, precedidas de los principios elementales de la Botánica, Madrid, Imprenta Real, 1802, Evaluación.
Cavanilles (Antonio José), Icones et descriptiones plantarum aut sponte in Hispania crescunt, aut in hortis hospitantur, Madrid, Regia Typographia, 1791-1801, Evaluación.
Cavanilles (Antonio José), Monadelphiae, classis dissertationes decem. Auctore, Madrid, Typographia Regia, 1785, Evaluación.
Cavanilles (Antonio José), Observaciones sobre la Historia natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia, Madrid, Imprenta Real, 1795-1797, Evaluación.
Cavanilles (Antonio José), Suplemento a las observaciones sobre el cultivo del arroz en el reyno de Valencia, y su influencia en la salud pública, en respuesta a la contestación de D. Vicente Ignacio Franco. Por D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1798, 38 p.
Censo español executado de orden del Rey comunicada por el excelentísimo Señor Conde de Floridablanca, primer Secretario de Estado y del Despacho, en el año de 1787. Madrid, en la Imprenta Real, 1787.
Centeno (Pedro), Cañón de metralla, que dispara en español machucho contra las sátiras que el Apologista universal ha insertado en sus tres papeles de la apología de los sabios y triunfo de sus clientes y contra las que el Censor ha publicado en los suyos acerca de los milagros, Madrid, [Impr. Real], [1787], 31 p.
Centeno (Pedro), Oración que en la solemne Acción de gracias que tributaron a Dios en la Iglesia de San Felipe el Real de esta Corte las pobres niñas del barrio de la Comadre, asistentes a su escuela gratuita, por haberlas vestido y dotado S.M. con motivo de su exaltación al trono, y jura del Serenísimo Príncipe, nuestro Señor, dixo el P. --- el día 20 de Setiembre de 1789, Madrid, Impr. Real, [1789], 1 h. + 28 p.
Cerda y Rico (Francisco), Joannis Genesii Sepulvedae cordubensis Opera, cum edita, tum inedita, accurante Regia Historiae Academiae, Madrid, Typographia Regia, MDCCLXXX [1780], Evaluación.
Cerella Ycoaga (Manuel), Tratado general y matemático de Reloxería, que comprende el modo de hacer relojes de toda clase, y el de saberlos arreglar por difíciles que sean. Acompañado de los elementos necesarios para ella, como son Aritmética, Geometría, Gnomónica, Astronomía, Geografía, Física, Maquinaria, Música y Dibuxo, preciosos para poseer a fondo el noble Arte de la Reloxería. Su autor D. --, Madrid, Imprenta Real, 1789, 3 h.+ XIV + 408 p.
Cevallos Rivera y Dávalos (Juan José), Memorial genealógico de la Casa de Cevallos, Ribera y Dávalos, Condes de Torres., Madrid, Imprenta Real, 1770, 167 p.
Chaix (José), Instituciones de cálculo diferencial e integral con sus aplicaciones principales a las matemáticas puras y mixtas, por --- Vice-Director del Real Cuerpo de Ingenieros Cosmógrafos de Estado. Tomo 1º. Madrid, Imprenta Real, 1801, 263 p.
Chaix (José), Memoria sobre un nuevo método general para transformar en series las funciones transcendentales, precedido de otro método particular para las funciones logarítmicas y exponenciales por D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1807, XIIP + 33 p.
Chico de Guzmán y Salcedo (Pedro), La Mythología explicada, para la inteligencia de todos. Obra elemental a los jóvenes de uno y otro sexo, y útil a toda clase de lectores, y adornada con cien láminas. Traducida del francés por D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1806, Evaluación.
Chone de Acha (José Mauricio), Conducta de España comparada con la de Inglaterra en el presente rompimiento., Madrid, Imprenta Real, 1805, 2 h. + 194 p. +1 HPL.
Churruca (Cosme Damián), Instrucción sobre punterías, para el uso de los baxeles del Rey. Escrita de orden superior por el Brigadier de la Real Armada D. --- seguida de un apéndice que incluye las dimensiones del casco y arboladura de los buques de guerra ingleses de todos portes, con otras noticias relativas a su armamento., Madrid, Imprenta Real, 1805, 3 h + 82 p. + 9h. pleg.
Cibat (Antonio), Memoria sobre el problema ¿Por qué motivos ó causas las tercianas se han hecho tan comunes y graves en nuestra España? ¿con qué medios podrían precaverse y destruirse? Escrita por ..., Madrid, Imprenta Real, 1806, 2 h. +122 p.
Ciscar (Francisco), Reflexiones sobre las máquinas y maniobras del uso a bordo, ordenadas por ---, Teniente de navío de la Real Armada., Madrid, Imprenta Real, 1791, XXXII + 386 p.+ 24 h. + 23 láminas.
Ciscar y Ciscar (Gabriel), Curso de estudios elementales de Marina, escrito de orden de S.M., Madrid, Imprenta Real, 1803, Evaluación.
Ciscar y Ciscar (Gabriel), Explicación de varios métodos gráficos, para corregir las distancias lunares con la aproximación necesaria para determinar las longitudes en la mar, y para resolver otros problemas de la astronomía náutica. Por Don ---, Madrid, Imprenta Real, 1803, 3 h. + XVIII + 454 p.
Ciscar y Ciscar (Gabriel), Memorial elemental sobre los nuevos pesos y medidas decimales fundados en la naturaleza. Por Don ---, Madrid, Imprenta Real, 1800, 7 h. + 62 p.

Cladera (Cristóbal), Discurso histórico, crítico y político sobre los primeros Ministros, los Consejeros íntimos y los favoritos de los Soberanos. Uno de los que sobre Tácito escribió Tomas Gordon. Vertido al castellano por ..., Madrid, Imprenta Real, 1787, XII + 127 p.
Clemencin y Viñas (Diego), Mopso. Égloga en la muerte del Ilustrísimo Señor D. Manuel Rubin de Celis, Obispo de Cartagena..., Madrid, Imprenta Real, 1784, XIV p.
Clemente y Miro (Francisco), Discurso del Lord San Vicente, primer Lord del Almirantazgo británico, al saber el nombramiento de Almirante de España e Indias en el Serenísimo Señor Príncipe Almirante., Madrid, Imprenta Real, 1807, 4 h.
Clemente y Miro (Francisco), Tratado de educación. Lectura con método. Segundo viaje de Robinson, o continuación del de Campe. Traducido del francés por D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1804, Evaluación.
Climent (José), Colección de las Obras del Ilmo. Señor Don ..., Madrid, Imprenta Real, 1788, Evaluación.
Codorniu (Antonio), El buen soldado de Dios y del Rey, armado de un catecismo y seis pláticas que contienen sus principales obligaciones. Escrito y dedicado al Glorioso San Fernando, Rey de España, por un Capellán de los Reales Ejércitos., Madrid, Imprenta Real, 1800, 4 h. + 202 p.
Conchouso (José), El buen uso de la lógica en materia de Religión. Obra escrita en italiano por el Conde de Muzzarelli, y traducida por el P. ---, Lector de Teología en el Convento de la Villa de Almagro, Orden de la más estrecha Observancia de N.P.S. Francisco., Madrid, Imprenta real, 1796-98, Evaluación.
Condado (Manuel Joaquín), Ioannis Aug. Ernesti Metaphysica et logica cum praefatione, disputatione prooemiali, et notis. In Matrit, nobilium Seminario Iuris naturae et gentium regii professoris. Madrid, Typographia Regia, 1785, 381 p.
Conde (José Antonio), Censura crítica de la pretendida excelencia y antigüedad del vascuence. Por D.J.A.C. Cura de Montuenga., Madrid, Imprenta Real, 1804, 85 p.
Conde (José Antonio), Censura crítica del alfabeto primitivo de España, y pretendidos monumentos literarios del vascuence. Por D.J.A.C. Cura de Montuenga., Madrid, Imprenta Real, 1806, 70 p.
Conde (José Antonio), Descripción de España de Xerif Aledris, conocido por el Nubiense, con traducción y notas de Don ..., Madrid, Imprenta Real, 1799, XX + 234 p.
Connelly (Tomás), Diccionario nuevo de las dos lenguas, españolas e inglesas, en quatro tomos... considerablemente aumentado con los diversos significados y usos de sus voces; los términos de Artes, Ciencias y Oficios; la Náutica, las expresiones metafóricas, idiomas, proverbios y frases que se usan en las dos lenguas. Todo extractado de los mejores autores y enciclopedias. Compuesto por los PP. ---, religioso dominico, y confesor de Familia de Su Magestad Católica; y Fr. Tomás higgins, carmelita calzado y confesor de Familia y de extranjeros en el Real Sitio de San Ildefonso. De orden superior., Madrid, Julián Pereyra, Imprenta real, 1787-98, Evaluación.
Connelly (Tomás), Gramática que contiene reglas fáciles para pronunciar, y aprender metódicamente la lengua inglesa, con muchas observaciones, y notas críticas de los más celebres autores puramente ingleses... Compuesta por el P. ..., Madrid, Imprenta Real, 1784, 651 p.
Connelly (Tomás), Gramática que contiene reglas fáciles para pronunciar, y aprender metódicamente la lengua inglesa, con muchas observaciones, y notas críticas de los más célebres autores puramente ingleses... Compuesta por el P. ---. Segunda edición, corregida y aumentada por su autor., Madrid, Imprenta real, 1791, 7 h. + 590.
Connelly (Tomás), Gramática que contiene reglas fáciles para pronunciar, y aprender metódicamente la lengua inglesa, con muchas observaciones, y notas críticas de los más célebres autores puramente ingleses... Compuesta por el P. ---. Tercera edición, corregida por su autor., Madrid, Imprenta real, 1798, 442 p.
Constituciones del Real Seminario de Nobles de Madrid. Madrid, en la Imprenta Real, 1799, 114 p.
Conti (Juan Bautista), Colección de Poesías castellanas, traducidas en verso toscano e ilustradas por el Conde D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1782, Evaluación.
Contreras (Juan Senen), Compendio de los veinte libros de "Reflexiones militares" escritos por el Teniente General Don Álvaro de Navia Osorio, marqués de Santa Cruz de Marcenado., Madrid, Imprenta Real, 1787, Evaluación-
Convención para explicar, ampliar y hacer efectivo lo estipulado en el artículo sexto del tratado definitivo de paz de 1783: concluida entre el Rey nuestro Señor y el Rey de la Gran Bretaña, firmada en Londres a 14 de julio de 1786: ratificada por ambos soberanos. Madrid, en la Imprenta Real, 1786, 41 p.
Convenio entre el Rey nuestro Señor y el Rey de la Gran Bretaña: firmado en Aranjuez a 25 de mayo de 1793; y ratificado por sus magestades con motivo de las revoluciones de Francia y de la guerra que ha declarado a ambos soberanos el actual Gobierno francés. Madrid, en la Imprenta Real, 1793, 22 p.
Convenio firmado en S. Lorenzo el Real a 27 de noviembre de 1782 en nombre del Rey nuestro Señor y del Rey de Cerdeña por sus plenipotenciarios, el Excmo. Sr. Conde de Floridablanca, primer secretario

de Estado y del Despacho de S.M. y el Excmo. Sr. Caballero Mossí de Moran, embaxador de S.M. sarda en Madrid: por el qual se habilita a los Súbditos de ambos Monarcas para succederse mutuamente en todo género de bienes y derechos: con la ratificación del Rey en que va inserto. Madrid, Imprenta Real, 1783, 17 p.
Cornejo (Jacobo), Laberinto de casados. Diario passado y presente de gastos para mantener una casa en Madrid, vengan o no los años favorables o adversos, porque lo mismo de ahora se oye en todos tiempos. Por ..., vecino de esta Corte., Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1768, 77 p.
Cortines y Andrade (Ramón), Década legal en que contraídas a diez las leyes de estos Reynos, se van poniendo por resumen y baxo un contexto las de cada parte de la Década., Madrid, Imprenta Real, 1786, Evaluación.
Covarrubias (José), Aventuras de Telémaco, traducidas y publicadas por D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1797, Evaluación.
Covarrubias (José), Prospecto de la nueva Encyclopedía metódica... aumentada de más de treinta mil artículos, enmendada y corregida de los errores relativos a la Religión... traducido al castellano, del Mercurio de Francia de ocho de Diciembre de 1781, en obsequio de la Literatura, Don ---, Abogado del Ilustre Colegio de esta Corte., Madrid, Imprenta Real, 1782, 2 h. + 199 p.
Crivell (Francisco), Metamorfóseos o transformaciones de Ovidio, traducidos al castellano, con algunas notas para su inteligencia, por Don ---. Nueva edición. Tomo I., Madrid, Imprenta Real, 1805, XXIV + 169 p.
Cruz (Antonio), Tratado de los medios de desinfectar el ayre, precaver el contagio, y detener sus progresos. De Louis Baptiste Guyton-Morveau. Traducción de D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1803, 5 h. + 294 p.
Cruz (Nicolás José), Corona de cortesanos y lauro de labradores, o espejo de labradores y exemplar de cortesanos. La vida, virtudes y milagros de San Isidro Labrador... Adjunta la vida, virtudes y milagros de la dignísima esposa Santa María de la Cabeza. Escribíala ..., Madrid, Imprenta Real, 1790, 16 h. + 328 p. + 52 p.
Cruz Cano y Olmedilla (Ramón), Loa, o Introducción para la fiesta El Barbero de Sevilla. Que se representó á SS. AA. en la casa de las vacas del Real Sitio de Aranjuez de orden del Excmo. Señor Conde de Floridablanca, Primer Secretario del Estado... el día 25 de Junio de este año de 1788. Escribióla..., Madrid, Imprenta Real, 1788, 48 p.
Cruz Cano y Olmedilla (Ramón), Teatro, ó Colección de los Saynetes y demás obras dramáticas de D. ..., entre los Arcades Larisio. Díaneo., Madrid, Imprenta Real, 1786, Evaluación.
David y Otero (Felipe), Carolina de Lichtfield, puesta en castellano por D. F. D. O. Segunda impresión., Madrid, Imprenta Real, 1802, Evaluación.
Decreto del Rey, uniendo a las cinco Secretarías de Estado y del Despacho de España los negocios respectivos a cada Departamento en las Indias. Madrid, en la Imprenta Real, 1790, 23 p.
Delgado (Jacinto Maria), La moral del más famoso escudero Sancho Panza, con arreglo a la historia que del más famoso hidalgo manchego Don Quijote de la Mancha, escribió Cide Hamete Benengeli., Madrid, IMPRENTA REAL, 1793, 9 h. + 248 p. + 3 h.
Dequeisne (Manuel), La Andria. Comedia 1 de Terencio. Representada en las fiestas que se celebraban a honor de la Diosa Cybeles en Roma, año de 587 de su fundación y 166 antes del nacimiento de N.S.J. en el consulado de M. Marcelo y C. Sulpicio. Traducida en verso castellano sobre la edición de Londres de 1776. Por D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1786, XVI + 11 p.
Díaz de Beyral y Bermúdez (José Cayetano), La Ciudad de Dios, del Gran Padre y Doctor de la Iglesia San Agustín, Obispo de Hipona. Dividida en veinte y dos libros. Traducida del latín al castellano por el doctor D. ---, del Gremio y Claustro de la Real Universidad de Huesca, Opositor a sus cátedras de Leyes y Cánones, Individuo del Estado de Caballeros Nobles de esta Corte, Madrid, Imprenta Real, 1793, Evaluación.
Diez (Ramón Pascual), Arte de hacer el estuco jaspeado, o de imitar los jaspes a poca costa, y con la mayor propiedad. Por D. --- Racionero de la Catedral de Ciudad Rodrigo., Madrid, Imprenta Real, 1785, 7 h. + 54 p.
Diez de la Cortina y de Morales (Josefa), Elogio de la Reyna Nuestra Señora, formado por la Señora Doña ---, Socia de Honor y de Mérito de la Real Sociedad Económica de Madrid, leído en la Junta pública de distribución de premios de 18 de Diciembre de 1779., Madrid, Imprenta Real por Pedro Pereyra, 1800, 32 p.
Diez González (Santos), Conversaciones de Lauriso Tragiense, pastor árcade, sobre los vicios y defectos del Teatro moderno y el modo de corregirlos y enmendarlos, traducidos de la lengua italiana por D. --- y D. Manuel de Valbuena., Madrid, Imprenta Real, 1798, XXIV + 557 p.
Dotreb (Jacobo), Paralelo político de las dos famosas Cortes de Europa, París y Londres: con un contexto de los diferentes usos, y costumbres de sus habitantes. Sacado de las observaciones que personalmente

hizo M. Linguet, abogado del Parlamento de Paris. Por Don ---, Madrid, Imprenta Real, 1785, 103 p.
Doyle (Enrique), Tratado sobre el cultivo, uso y utilidades de las patatas o papas, e Instrucción para su mejor propagación. Adicionado por su autor D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1799, 4 h. + 136 p.
Doyle (Enrique), Tratado sobre la cría y propagación de pastos y ganados. Por D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1799, Evaluación.
Echandi (Fray Alberico), Historia de los sacramentos, donde se refiere el modo observado por la Iglesia en su celebración y administración y el uso que ha hecho de ellos desde el tiempo de los apóstoles hasta el presente. Traducido del francés con adiciones y notas por ---, Madrid, Imprenta Real, 1790-1801, Evaluación.
Echarri (Francisco, Fray), Directorio Moral que comprende en breve y claro estilo todas las Materias de la Theología Moral y Novísimos Decretos de los Sumos Pontífices, que han condenado diversas Propositiones. Obra muy útil y necesaria para un recto examen de Confesores y Párrocos con advertencias importantísimas para la práctica del Confesionario. Contiene ocho partes. Sexta impresión, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1779, Evaluación.
Echarri (Francisco, Fray), Directorio Moral que comprende en breve y claro estilo todas las Materias de la Theología Moral y Novísimos Decretos de los Sumos Pontífices, que han condenado diversas Propositiones. Obra muy útil y necesaria para un recto examen de Confesores y Párrocos con advertencias importantísimas para la práctica del Confesionario. Contiene ocho partes. Undécima impresión, Madrid, Imprenta Real, 1788, Evaluación.
Echarri (Francisco, Fray), Directorio Moral que comprende en breve y claro estilo todas las Materias de la Theología Moral y Novísimos Decretos de los Sumos Pontífices, que han condenado diversas Propositiones. Obra muy útil y necesaria para un recto examen de Confesores y Párrocos con advertencias importantísimas para la práctica del Confesionario. Contiene ocho partes. Tercera vez ilustrado con adiciones por vía de notas y exactamente corregida por Don Francisco Girón y Serrano, Madrid, Imprenta Real, 1794, Evaluación.
Echarri (Francisco, Fray), Directorio Moral que comprende en breve y claro estilo todas las Materias de la Theología Moral y Novísimos Decretos de los Sumos Pontífices, que han condenado diversas Propositiones. Obra muy útil y necesaria para un recto examen de Confesores y Párrocos con advertencias importantísimas para la práctica del Confesionario. Contiene ocho partes. Tercera vez ilustrado con adiciones por vía de notas y exactamente corregida por Don Francisco Girón y Serrano, Madrid, Imprenta Real, 1799, Evaluación.
Echarri (Francisco, Fray), Directorio Moral que comprende en breve y claro estilo todas las Materias de la Theología Moral y Novísimos Decretos de los Sumos Pontífices, que han condenado diversas Propositiones. Obra muy útil y necesaria para un recto examen de Confesores y Párrocos con advertencias importantísimas para la práctica del Confesionario. Contiene ocho partes. Tercera vez ilustrado con adiciones por vía de notas y exactamente corregida por Don Francisco Girón y Serrano, Madrid, Imprenta Real, 1805, Evaluación.
Echevarria y Ojeda (Pedro Antonio), Manual alfabético de delitos y penas., Madrid, Imprenta Real, 1791, Evaluación.
Enriquez (Juan Antonio), Glorias marítimas de España, recopiladas por D. ... Tomo 1., Madrid, Imprenta Real, 1803, 180 p.
Escartin y Carrera (Francisco Antonio), Cartas de un Español residente en Paris a su hermano residente en Madrid, sobre la Oración apologética por la España y su mérito literario, de Don Juan Pablo Forner, Madrid, Imprenta Real, 1788, 278 p. + 1 h. de erratas.
Escartin y Carrera (Francisco Antonio), Elogio del Rey de Prusia, escrito en francés por el Conde de Guibert, y traducido en castellano por D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1787, 287 p.
Escartin y Carrera (Francisco Antonio), Ensayos de moral contenidos en diversos tratados sobre muchas obligaciones importantes, escritos en francés por Monsieur Nicole, y traducidos por D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1800-1801, Evaluación.
Escartin y Carrera (Francisco Antonio), Instrucciones generales en forma de catecismo... escritas en francés por el P. Francisco Amado Pouget... Traducidas ahora nuevamente en castellano sobre la edición original del año de 1702... por D. ---, Madrid, Imprenta Real, [1784], Evaluación.
Escartín y Carrera (Francisco Antonio), Instrucciones generales en forma de catecismo: en las cuales por la Sagrada Escritura y la Tradición, se explican en compendio la historia y los dogmas de la Religión, la moral christiana, los sacramentos, la oración, las ceremonias y usos de la Iglesia. Escritas en Francés por el P. Francisco Amado Pouget. Traducidas en castellano por ---, Madrid, Imprenta Real, MDCCLXXIV [1774], 368 p.
Escoiquiz (Juan), Lecciones elementales de historia natural por preguntas y respuestas para el uso de los niños, escritas por Mr. Cotte, Sacerdote del Oratorio, Canónigo de la Academia Real de las Ciencias de

París y de la de Burdeos, Individuo de la Real Sociedad de Medicina de París, de la de Agricultura de Laon, y de la Sociedad Electoral Meteorológica Palatina establecida en Manheim; y traducidas al castellano por ---, Canónigo de Zaragoza y Sumiller de Cortina de S.M. Madrid, en la Imprenta Real, 1795, 256 p.
Escoiquiz (Juan), México conquistada. Poema heroyco. Por Don ..., Madrid, Imprenta Real, 1798, Evaluación.
Escoiquiz (Juan), Obras selectas de Eduardo Young... traducidas... por D. ... Expurgadas de todo error y traducidas del inglés por D. ... Tercera edición., Madrid, Imprenta Real, 1804, Evaluación.
Espinalt y García (Bernardo), Guía general de Postas y Travesía de España para este presente año de 1794... Su Autor D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1804, 110 p.
Espinosa (Fray Manuel), Sermón que en la solemne acción de gracias a Dios por el establecimiento de la Real Congregación del Alumbrado y Vela continua al SS. Sacramento del Altar, celebrada en la capilla Real de Palacio, día 13 de septiembre del año de 1789...predicó el R.P. ----., Madrid, Imprenta Real, 1790, LXVII p.
Espinosa (Manuel), La Religión mortificada. Explicación del quadro que la presenta con sus inscripciones tomadas de la sagrada escritura. Madrid, en la Imprenta Real, 1799, 291 p.
Espinosa Cárcel (Antonio María), Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, metrópoli de la Andalucía, que contienen sus más principales memorias desde el año de 1246 en que emprendió conquistarla del poder de los moros el gloriosísimo Rey S. Fernando III de Castilla y León, hasta el de 1671 en que la Católica Iglesia le concedió el culto y título de Bienaventurado. Formados por Don Diego Ortiz de Zúñiga, ilustrados y corregidos por D. ----., Madrid, Imprenta Real, 1796-96, Evaluación.
Espinosa y Brun (José), Discurso político-económico sobre el luxo de las señoras y proyecto de un traje nacional., Madrid, Imprenta Real, 1788, 64 p. + 3 L.
Espiñeyra (Ramón), Tablas comparativas de todas las substancias metálicas... por D. Ramón de la Quadra. Seguidas de la exposición de los compañeros, criaderos y edad relativa de estas mismas substancias. Por D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1803, VI + 117 p.
Establecimiento de un Colegio y Academia para la educación e instrucción de los jóvenes en la carrera militar, con el Reglamento que S.M. manda observar. Madrid, Imprenta Real, 1797, 92 p.
Estala (Pedro), Colección de poetas castellanos, publicada por D. Ramón Fernández., Madrid, Imprenta Real, 1786-1798, Evaluación.
Estala (Pedro), El espíritu de la amistad de las bellas almas, por Ramón Fernández., Madrid, Imprenta Real, 1785, 129 p.
Estala (Pedro), Poesías de Francisco de Figueroa, llamado el Divino. Por don Ramón Fernández., Madrid, Imprenta Real, 1785, 14 p. + 78 p.
Estala (Pedro), Reo convicto delante de Dios. Sr autor Don Ramón Fernández., Madrid, Imprenta Real, 1785, XL p.
Estala (Pedro), Respuesta semicrítica a la carta hipercrítica que se insertó en el Memorial Literario contra Francisco Figueroa., Madrid, Imprenta Real, 1786, 1 h. + 26 p.
Eximeno Pujades (Antonio), De studiis Philosophicis et Mathematicis instituendis ad virum clarissimum suique amicissimum Ioanem Andresium, liber unus., Madrid, Typographia Regia, 1788, 315 p.
Eximeno Pujades (Antonio), De studiis philosophicis et mathematicis ...Madrid, Typographia Regia, 1789.
Eximeno Pujades (Antonio), Del origen y reglas de la música, con la historia de sus progresos, decadencia y restauración. Obra escrita en italiano por el abate Don ---. Y traducida al castellano por Don Francisco Antonio Gutiérrez, capellán de S.M. y maestro de capilla del Real convento de religiosas de la Encarnación de Madrid., Madrid, Imprenta Real, 1806, 139 p.
Eximeno Pujades (Antonio), Duda de D.---- sobre el Ensayo fundamental práctico de contrapunto del M.R.P. Fr. Juan Bautista Martini: Traducida del italiano a nuestro idioma por D. Francisco Antonio Gutiérrez, capellán de S.M. y maestro de capilla de la Real de la Encarnación de Madrid. , Madrid, Imprenta Real, 1797, XIV + 313 p.
Eximeno Pujades (Antonio), Institvtiones philosophicae et mathematicae..., Madrid, Ex Typographia Regia, 1796, Evaluación.
Ezquerria (Joaquín), Los anales de C.C. Tácito, traducidos al castellano por D.----. Segunda edición acompañada del texto latino. Corregida e ilustrada con la historia crítica de sus ediciones, anotaciones, índices, variantes, del texto latino, y la apología de este excelente historiador. Por D. Cayetano Sixto García y D. Joaquín Ezquerria., Madrid, Imprenta Real, 1794, Evaluación.
Ezquerria (Joaquín), Memorial Literario, Instructivo y Curioso de la Corte de Madrid... 1784, Madrid, Imprenta Real, 1784, Evaluación.

Fabián y Fuero (Francisco), Carta pastoral del Ilmo. Sr. D. ..., Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1768, 61 p.
Feijoo de Sosa (Miguel), Relación descriptiva de la ciudad y provincia de Truxillo del Perú, con noticias exactas de su estado político., Madrid, Imprenta Real, 1763, 6 h.+ 164 p. + 1 plano + 1 mapa.
Feijoo y Montenegro (Benito Jerónimo), Theatro Crítico Universal, o Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes... Nueva impresión, en la qual van puestas las adiciones del Suplemento en sus lugares. Con las licencias necesarias, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1765, Evaluación.
Fernández (Ramón), Tratado de phtisis, sus symptomas, sus causas, sus diferencias y curación. Por M. Jeannet Des Longrois, Doctor Regente de la Facultad Médica de Paris. Traducido al castellano por Don..., Madrid, Imprenta Real, 1784, 4 h. + 123 p.
Fernández (Gaspar), Compendio para hacer todos los cambios y descuentos por el nuevo cálculo decimal, en que se facilitan las operaciones que exige este ramo. Por D..., Madrid, Imprenta Real, 1804, 60 p.
Fernández de Moratín (Leandro), El viejo y la niña. Comedia en tres actos. Corregida en esta impresión por su autor Inarco Celenio, P.A. Segunda edición., Madrid, IMPRENTA REAL, 1795, 2 h. + 159 p.
Fernández de Moratín (Nicolás), Las naves de Cortés destruidas. Canto épico. Obra póstuma de Don ... : ilustrada por el editor con varias reflexiones críticas para instrucción de la juventud., Madrid, IMPRENTA REAL, 1785, 2 h. + 68 p.
Fernández de Navarrete (Martín), Discurso histórico sobre los progresos que ha tenido en España el arte de navegar. Leído en la Real Academia de la Historia en 10 de octubre de 1800, por D. --- , con motivo de tomar posesión de su plaza de académico supernumerario., Madrid, Imprenta Real, 1802, 61 p.
Fernández de Navarrete (Martín), Noticia histórica de las expediciones hechas por los españoles en busca del paso del Noroeste de la América. Por D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1802, Evaluación.
Fernández Rojas (Juan, Fray) (alias) Francisco Agustín Florencio, Odas que en el día feliz de la entrada pública de nuestros Cathólicos Monarcas, y jura del Príncipe, les dedicaron las pobres niñas asistentes a la Escuela gratuita del Barrio de la Comadre, mostrando su gratitud por haberlas vestido y dotado Sus Magestades por mano del Excmo. Sr. Conde de Floridablanca, su especial bienhechor. Las escribía ----, del Orden de San Agustín., Madrid, Imprenta Real, 1789, 22 p.
Fernández Rojas (Juan, Fray) (alias) Francisco Agustín Florencio, Crotalogía o Ciencia de las castañuelas. Instrucción científica del modo de tocar las castañuelas para baylar el Bolero y poder fácilmente y sin necesidad de Maestro, acompañarse en todas las mudanzas de que está adornado este gracioso Bayle español. Parte primera. Contiene una noción exacta del instrumento llamado Castañuelas, su origen, modo de usarlas, y los preceptos elementales reducidos a riguroso método geométrico, juntamente con la invención de unas Castañuelas armónicas, que se pueden templar, y arreglar con los demás instrumentos. Su autor el Licenciado Francisco Agustín Florencio., Madrid, Imprenta Real, 1792, 3 h. + 10 + 92 p.
Fernández Rojas (Juan, Fray) (alias) Francisco Agustín Florencio, Crotalogía o Ciencia de las castañuelas. Instrucción científica del modo de tocar las castañuelas para baylar el Bolero y poder fácilmente y sin necesidad de Maestro, acompañarse en todas las mudanzas de que está adornado este gracioso Bayle español. Parte primera. Contiene una noción exacta del instrumento llamado Castañuelas, su origen, modo de usarlas, y los preceptos elementales reducidos a riguroso método geométrico, juntamente con la invención de unas Castañuelas armónicas, que se pueden templar, y arreglar con los demás instrumentos. Su autor el Licenciado Francisco Agustín Florencio. Segunda edición., Madrid, Imprenta Real, 1792, X + 92 p.
Fernández Rojas (Juan, Fray) (alias) Francisco Agustín Florencio, Crotalogía o Ciencia de las castañuelas. Instrucción científica del modo de tocar las castañuelas para baylar el Bolero y poder fácilmente y sin necesidad de Maestro, acompañarse en todas las mudanzas de que está adornado este gracioso Bayle español. Parte primera. Contiene una noción exacta del instrumento llamado Castañuelas, su origen, modo de usarlas, y los preceptos elementales reducidos a riguroso método geométrico, juntamente con la invención de unas Castañuelas armónicas, que se pueden templar, y arreglar con los demás instrumentos. Su autor el Licenciado Francisco Agustín Florencio. Tercera edición., Madrid, Imprenta Real, 1792, 2 h. + X + 92 p.
Fernández Rojas (Juan, Fray) (alias) Francisco Agustín Florencio, Crotalogía o Ciencia de las castañuelas. Instrucción científica del modo de tocar las castañuelas para baylar el Bolero y poder fácilmente y sin necesidad de Maestro, acompañarse en todas las mudanzas de que está adornado este gracioso Bayle español. Parte primera. Contiene una noción exacta del instrumento llamado Castañuelas, su origen, modo de usarlas, y los preceptos elementales reducidos a riguroso método geométrico, juntamente con la invención de unas Castañuelas armónicas, que se pueden templar, y arreglar con los demás instrumentos. Su autor el Licenciado Francisco Agustín Florencio. Cuarta edición., Madrid, Imprenta Real, 1792, 3 h. + X + 92 p.

Fernández Varela (Manuel), Oración que a la inmortal memoria del Sr. D. Alonso de Fonseca... dixo, estando presente el Cabildo, Universidad y Ayuntamiento... de Santiago, D. ... , el martes del Espíritu Santo de 1798., Madrid, Imprenta Real, 1799, 3 h. + 63 p.
Ferraz (Vicente), Tratado de Castrametación o Arte de Campar, dispuesto para el uso de las Reales Escuelas Militares, del cargo del Real Cuerpo de Ingenieros. Por Don --, Madrid, Imprenta Real, 1800, 8 h. + 489 p. + 24 L.
Fiel de Aguilar (Manuel Benito), La Literatura Española demostrada por el erudito Don Nicolás Antonio en el prefacio de su Biblioteca Nueva. Y traducido libremente al castellano, con algunas notas y una noticia de la vida del mismo D. Nicolás. Por ----, Madrid, Imprenta Real, 1787, 10 h. + 106 p.
Figueroa (Genaro), El arte de la guerra. Poema escrito por Federico II Rey de Prusia, dedicado al que actualmente reyna. Y traducido en verso castellano por D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1793, X + 134 p.
Figueroa (Luis Antonio), Recreación filosófica o Diálogo sobre la Filosofía natural para instrucción de personas que no han frecuentado las aulas...Por el P. Teodoro de Almedía. Traducido del portugués por Don ----, Madrid, Imprenta Real, 1792, Evaluación.
Flores (Francisco Fernando de), Conversaciones sobre diferentes asuntos de moral, muy a propósito para imbuir y educar en la piedad a las señoritas jóvenes. Obra sumamente útil a todas aquellas personas que tuvieren a su cargo la educación de niñas. Escrita por Mr. Pedro Collot. Traducidas del francés al castellano, coordinadas con nuevo y más oportuno método, y exornadas con algunas notas por el Doctor Don ----, Madrid, Imprenta Real, 1787, Evaluación.
Flórez Canseco (Casimiro), Carta de Antheo Mantuano al Maestro Fr. Juan de Cuenca, del Orden de S. Gerónimo, en que se hacen ver algunos de los innumerables errores que contiene su primer tomo de Gramática Griega., Madrid, Imprenta Real, 1791, 214 p.
Flórez Canseco (Casimiro), Las obras completas de Xenofonte ateniense. Trasladadas de griego en castellano por el Secretario Diego Gracián. Segunda edición en que se ha añadido el texto griego, y se ha enmendado la traducción castellano por el Lic. Don ----, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1781, Evaluación.
Flórez Estrada (Alvaro) y Camino Hevia (Rodrigo), Del origen de las leyes, artes, ciencias y sus progresos en los pueblos antiguos. Traducida del francés al castellano., Madrid, Imprenta Real, 1791-1794, Evaluación.
Forner (Juan Pablo), Carta de Bartolo, el sobrino de Don Fernando Pérez, tercianario de Paracuellos, al editor de la carta de su tío. Publícala el Licenciado Paulo Ipnochausto., Madrid, Imprenta Real, 1790, 2 h. + XXX + 180 p.
Forner (Juan Pablo), Declamaciones contra la charlatanería de los eruditos. Trasladadas de las que escribió en latín Juan Buchardo Menckenio., Madrid, Imprenta Real, 1787, 172 p.
Forner (Juan Pablo), Oración Apologética Por la España y su mérito literario: para que sirva de exornación al Discurso leído por el Abate Denina en la Academia de Ciencias de Berlín respondiendo a la cuestión ¿Que se debe a España? Por Juan Pablo Forner, Madrid, Imprenta Real, 1786, 228 p. + 136 p.
Forner (Juan Pablo), Pasatiempo de D. ---- en respuesta a las objeciones que se han hecho a su Oración apologética por la España., Madrid, Imprenta Real, 1787, 2 h. + XXX + 180 p.
Forner (Juan Pablo), Reflexiones sobre la Lección crítica que ha publicado don Vicente García de la Huerta; las escribía en vindicación de la buena memoria de Miguel de Cervantes Saavedra, Tomé Cecial, Escudero del Bachiller Sansón Carrasco. Las publica D. Juan Pablo Forner, Madrid, Imprenta Real, 1786, 146 p.
Galiana y Cervera (Luis), La perfecta casada, por el Maestro Fr. Luis de León, de la Orden de San Agustín. Séptima impression, nuevamente ilustrada i corregida por..., de la Orden de Santo Domingo, Litor de Filosofía en su convento de Ontiniente., Madrid, Imprenta real, 1786, 276p
Gallardo (Francisco), Descripción de las fiestas hechas en obsequio del... Príncipe de la Paz y del vóctor colocado en las Casas del Ayuntamiento de... Valdemoro en el año de 1795 y en el de 1796., Madrid, Imprenta Real, 1796, 2 h. + 11 p.
Gallardo Fernández (Francisco), Origen, progresos y estado de las Rentas de la Corona de España, su gobierno y administración. Por D..., Madrid, Imprenta Real, 1805, Evaluación.
Gallardo Fernández (Francisco), Prontuario de las facultades y obligaciones de los Intendentes, Subdelegados, Contadores, Administradores, Tesoreros y demás empleados en la Administración y recaudo de las rentas Reales, con las correspondientes remisivas a las Reales Ordenes, Cédulas e instrucciones contenidas en la obra Origen, progresos y estado de las rentas de la Corona de España por Don..., Madrid, Imprenta real, 1806, 194 p.
Galli (Leonardo), Nuevas indagaciones acerca de las fracturas de la rótula y de las enfermedades que con ella hacen relación, principalmente con la transversal. Por D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1795, 2 h. + XLVIII + 272 p. + 6 h. + Vil + 1 retrato.

Gálvez Cabrera (Maria Rosa), Obras poéticas de Doña ---, Madrid, Imprenta Real, 1804, Evaluación.
Gálvez de Valenzuela (Maria Josefa), Elogio de la Reyna Nuestra Señora, formado por la Excelentísima Sra. Condesa de Castroterreño, socia de Honor y Mérito de la Real Sociedad Económica de Madrid. Leído en la Junta pública de distribución de premios en 7 de febrero de 1801., Madrid, Imprenta real, [1801], 40 p.
Gamti (Estefano), Carta satírico-crítica sobre los abusos que cometen los que siguen ciegamente las modas, para desengaño de los que viven en la Corte y ciudades Capitales, y para consuelo de los aldeanos que don ... a impulsos de su gratitud dedica y ofrece a don Juan Casanovas, del comercio de Barcelona, residente en su quinta de San Gervasio., Madrid, Imprenta Real, 1786, 70 p.
García (Cristóbal), El Sueño de Ladrones. Relación en que se declara la conversación que hubo entre un Anciano, y uno que soñaba, y las cosas notables que en este Sueño II pasaron. Su autor Don ..., Madrid, Imprenta Real, 1763, 26 p.
García (Eugenio), Interpretación clara y sencilla, o sentido propio y literal en una paráfrasis continuada, de los salmos de David, y cánticos sagrados, con el argumento de cada uno. Obra sumamente útil a todo género de personas, en especial para los que tienen obligación de rezar el Oficio Divino. Puesta en nuestro idioma, con un discurso preliminar y algunas notas que aclaran varios lugares oscuros, por el Dr. ... Segunda edición., Madrid, Imprenta Real, 1787, XLII + 618 p.
García Asensio (Miguel), El rival de su amo. Comedia en un acto y en prosa de Monsieur Le Sage, traducida al castellano por M.G.A. Representada por primera vez en el teatro del Excmo. Señor Duque de Híjar., Madrid, Imprenta Real, 1791, 26 p.
García de la Huerta (Pedro), Comentarios de la pintura encáustica del pincel, por Don ..., Madrid, Imprenta Real, 1795, XXVIII + 235 p.
García de la Huerta (Vicente), Lección crítica a los lectores del papel intitulado: Continuación de las Memorias Críticas de Cosme Damián, por don ---, Madrid, Imprenta Real, MDCCLXXXV [1785], LXII p.
García de la Huerta (Vicente), Theatro Hespagnol. Por Don ---, Madrid, Imprenta Real, MDCCLXXXVI, Evaluación.
García Fernández (Domingo), Arte del blanqueo por medio del ácido muriático oxigenado, por el Doctor Berthollet, del Instituto Nacional de las Ciencias y Artes de Francia... y descripción y usos de un instrumento de prueba para el ácido muriático oxigenado, añil y óxido de manganeso; con observaciones acerca de grabar este instrumento y demás utensilios de cristal por medio del ácido fluorico. Por el C. Decroizilles, director de una fábrica de blanquear hilos, lienzos y telas de algodón establecida en Ruan. Obra traducida del francés por D. ..., Madrid, Imprenta real, 1796, 3 h. + 86 p. + 2 lp.
García Fernández (Domingo), Elementos de Farmacia teórica y práctica. Contienen todas las operaciones fundamentales de esta facultad, con su definición, y una explicación de estas operaciones por los principios de la Chimica. Modo de bien elegir, preparar y mezclar los medicamentos, con observaciones y reflexiones sobre cada método. Los medios de conocer los medicamentos falsificados y alterados. Las recetas de los remedios humanamente puestos en uso. Los principios fundamentales de muchas artes dependientes de la Farmacia, como el arte de confitero, destilador de aguas de olor, aguardientes y rosolís, etc. Con la exposición de las virtudes y dosis de los medicamentos a continuación de cada artículo. Obra escrita en francés por Mr. Baumé, profesor de Farmacia... Traducida al castellano de la última edición con notas por..., Madrid, Imprenta real, 1793, Evaluación.
García Fernández (Domingo), Elementos del Arte de teñir. Escritos en francés por Mr. Berthollet. Traducidos al castellano con adiciones por D. ..., comisionado por S.M. para la inspección de la moneda, de la Real Academia de Medicina en la clase de Ciencias Naturales..., Madrid, IMPRENTA REAL, 1795, Evaluación.
García Fernández (Domingo), Informes a S.M. y Real Junta de Comercio, Moneda y Minas sobre algunas producciones naturales descubiertas en estos últimos tiempos en los dominios de España, u otros trabajos de D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1798, 3 h. + 124 p.
García Fernández (Domingo), Observaciones sobre el influxo de la luz solar, especialmente en la purificación del ácido nítrico para que las aguas-fuertes de los ensayos de oro no sean puras... Por D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1795, 14 p.
García Gutiérrez (Celedonio), Las gracias de la niñez y placeres del amor maternal, escritos en francés por L.F. Jauffret, y traducidos por D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1804, Evaluación.
García Malo (Ignacio), Pamela Andrews o la virtud recompensada. Escrita en Inglés por Thomas Richardson. Traducida al castellano, corregida y acomodada a nuestras costumbres por el traductor. Segunda edición, Madrid, Imprenta Real, 1799, Evaluación.
García Navarro (Cayetano), Compendio de la Historia Sagrada por preguntas y respuestas, con pruebas de la religión, utilísimas y necesarias para la instrucción de la juventud. Lo da a luz y dedica a los

Ilustrísimos y Reverendísimos Señores Arzobispos y Obispos de España y sus Indias. Don..., Madrid, Imprenta real, 1784, 7 h. + 241 p.
García Navarro (Cayetano), Resumen del modo de cultivar las moreras, y de criar los gusanos de seda. Dedicado al Excmo. Sr. Conde de Floridablanca por Don ..., Madrid, Imprenta Real, 1786, 92 p.
García Suelto (Tomás), Consejos de un Padre a su Hijo. Imitación de los versos que Mureto escribió en latín para uso de su sobrino, por N. Francisco de Neufchateau. Traducidos por ..., con las versiones francesa, italiana y alemana., Madrid, Imprenta Real, 1803, 3 h. + 46 p.
Garriga (José), Curso elemental de Meteorología, por Don ..., Madrid, Imprenta Real, 1794, XVI + 197 p.
Garriga (José), Prontuario alfabético y cronológico por orden de materias, de las instrucciones, ordenanzas, reglamentos, pragmática y demás Reales resoluciones no recopiladas... Tercera impresión, corregida y aumentada... por Don ..., Madrid, Imprenta Real, 1799-1802, Evaluación.
Garriga (José), Uranografía o descripción del cielo. Escribála D. ..., Profesor de Botánica., Madrid, Imprenta Real, 1794, XIV + 140 p. + 3 MP.
Gatell (Pedro), Historia del más famoso escudero Sancho Panza, después de la muerte de Don Quixote de la Mancha hasta el último día y postrera hora de su vida. Parte primera [y segunda]., Madrid, Imprenta Real, 1793, Evaluación.
Gatell (Pedro), Historia del más famoso escudero Sancho Panza, después de la muerte de Don Quixote de la Mancha hasta el último día y postrera hora de su vida. Parte primera [y segunda]., Madrid, Imprenta Real, 1794, 8 h. + 352 p.
Gatell (Pedro), Instrucciones económicas y políticas, dadas por... Sancho Panza, gobernador de la Insula Barataria, a un hijo suyo, apoyándolas con refranes castellanos, en que le prescribe el método de gobernarse en todas las edades y empleos. Segunda impresión., Madrid, Imprenta Real, 1791, 64 p.
Ginesta (Agustín), El conservador de los niños. Por Don ... , catedrático de Partos y Enfermedades de mugeres y niños del Real Colegio de Cirugía de esta Corte., Madrid, Imprenta Real, 1797, 3 h. + 41 p.
Gómez de Escontria (José), Oración fúnebre, que en las honras anniversarias de los Militares Difuntos de la Monarchia Española, celebradas en la Iglesia Cathedral de Mexico, dixo en presencia del Excmo. Sr. Marqués de Croix,... el día 23 de noviembre de el año de 1770, el P. Dr. D.-., Madrid, Imprenta Real, 1770, 32 p.
Gómez de la Torre (Francisco), Sermón fúnebre en las solemnes exequias que celebró el Ilmo. Cabildo de la Sta. Iglesia de Cartagena en sufragio por el alma de su difunto prelado el Il. y R. Sr. D. Manuel Felipe Miralles en su Catedral de Santa Maria de Murcia día20 de octubre de 1788, predicado por el Lic. D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1805, 45 p.
Gómez Maceda (Miguel), Actas sinceras nuevamente descubiertas de los Santos Saturnino, Honesto y Fermín, Apóstoles de la Antigua Vasconia (hoy Navarra y sus Vecindades) por las cuales se pone en claro el tiempo en que florecieron, y el Obispado de San Fermín., Madrid, Imprenta real, 1798, 8 h. + 135 p.
Gómez Ortega (Casimiro), Curso elemental de Botánica teórico y práctico, dispuesto para la enseñanza del Real Jardín Botánico de Madrid. Parte teórica. Por el Dr. D. --- y Antonio Palau y Verdera, Madrid, Imprenta Real, 1785, 6 h. + XIV + 184 p.
Gómez Ortega (Casimiro), Exercicios públicos de Botánica, que tendrán en la pieza de la enseñanza de las casas del Real Jardín Botánico, don Joseph Longinos, don Gregorio Bacas, don Vicente Cervantes y don Andrés Cuéllar; dirigiéndolos el Doctor cathedrático D. Casimiro Gómez Ortega, primer cathedrático de Botánica con honores de Boticario Mayor de S.M. y Alcalde examinador perpetuo de Pharmacia del Real Protomedicato, Madrid, Imprenta Real, 1786, 4 h.
Gómez Ortega (Casimiro), Experiencias con que se prueba que el alkali volátil fluido es el remedio más eficaz en las asphyxias o muertes aparentes de los ahogados, y sofocados del tufo del carbón, con varias observaciones sobre los buenos efectos que produce en la mordedura de la vivora, en el mal de rabia, en las quemaduras y en la apoplejía. Por el célebre Mr. Sage, traducidas en esta segunda impresión por la tercera del original, con un apéndice de curaciones logradas últimamente en España, por el Dr. D. ---, Madrid, Imprenta Real, MDCCCLXXX [1780], 7 h. + 112 p.
Gómez Ortega (Casimiro), Fundamentos botánicos de Carlos Lineo, que en forma de aforismos exponen la teoría de la Ciencia Botánica., Madrid, Imprenta Real, [1788], 2 h. + 97 p.
Gómez Ortega (Casimiro), Resumen histórico del primer viage hecho alrededor del mundo, emprendido por Hernando de Magallanes, y llevado felizmente a término por el famoso Capitán español Juan Sebastián del Cano, natural de Guetaria en Guipúzcoa. Su autor el Doctor D. ---, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1769, 7 h. + 55 p.
Gómez Ortega (Casimiro), Tablas Botánicas, en que se explican sumariamente las clases, secciones y géneros de plantas que trae Tournefort en sus Instituciones, a que se añaden... los nombres españoles, Madrid, Imprenta Real, 1783, 8 h. + 168 p. + 35 h.

Gómez Ortega (Casimiro), Viage del Comandante Byron al rededor del Mundo, hecho últimamente de orden del Almirantazgo de Inglaterra: en el qual se da noticia de varios países, de las costumbres de sus habitantes, de las plantas y animales estraños que se crían en ellos; juntamente con una descripción muy circunstanciada del estrecho de Magallanes, y de cierta nación de Gigantes, llamados Patagones. Traducido del inglés e ilustrado con notas sobre muchos puntos de Geographia, de Physica, de Historia Natural, de Comercio, etcétera. Y con un nuevo mapa del estrecho por el Dr. D.-, de la Sociedad Botánica de Florencia y de la Real Academia Médica de Madrid... Segunda edición, en que se añade el resumen histórico del viage emprendido por Magallanes y concluido por Juan Sebastián del Cano., Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1769, 4 h. + 176 p. + 55 p. + 1 lámina + 1 mapa.
Gómez Zapata (Alfonso), Vida de los más famosos capitanes griegos, con las de Hamilcar y su hijo Hanibal, carthagineses, y las de M. Porcio Catón y T. Pompinio Atico, romanos, escrita en la lengua latina por Cornelio Nepote, e ilustrada connotas castellanas, tan útiles como necesarias para la inteligencia de este autor. Contiene muchas noticias geográficas, históricas y muchas de antigüedades griegas y romanas, con un tratado para el conocimiento de las monedas griegas y romanas y otro modo que tenían los latinos de contar los días de los meses. Su autor D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1798, XIV + 561 p.
Gómez Zapata (Alfonso), Vida de los más famosos capitanes griegos, con las de Hamilcar y su hijo Hanibal, carthagineses, y las de M. Porcio Catón y T. Pompinio Atico, romanos, escrita en la lengua latina por Cornelio Nepote, e ilustrada connotas castellanas, tan útiles como necesarias para la inteligencia de este autor. Contiene muchas noticias geográficas, históricas y muchas de antigüedades griegas y romanas, con un tratado para el conocimiento de las monedas griegas y romanas y otro modo que tenían los latinos de contar los días de los meses. Su autor D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1807, XIV + 561 p.
González (Casto), Compendiaria in graeiam via, sive praestantiorum linguae graecae scriptorum notitia., Madrid, Imprenta Real, 1792, XX + 193 p.
González (Casto), Compendiaria in latium via, sive praestantiorum linguae latinae scriptorum notitia, ad usum Hispaniae iuventutis., Madrid, Imprenta Real, 1792, XXXVIII + 218 p.
González (Casto), Instituciones antiquario - lapidarias. Traducidas de la lengua toscana por ..., emeritense., Madrid, Imprenta Real, 1794, 7 h. + XIV + 484 p. + 5 h.
González (Francisco), Instrucción para pastores y ganaderos. Escrita en francés por el C. Daubenton. Traducida de orden del Rey y adicionada por Don ..., Madrid, Imprenta Real, 1798, 4 h. + 336 p.
González (Pedro María), Tratado de las enfermedades de la Gente de Mar. En que se exponen sus causas y los medios de percaverlas., Madrid, Imprenta Real, 1805, XXIV + 519 p.
González Arnao (Vicente), Discurso sobre las colecciones de cánones griegas y latinas, que se han formado hasta las que componen el cuerpo de Derecho Canónico. Indagación de sus verdaderos autores y examen crítico de la autoridad y circunstancias apreciables de cada una., Madrid, Imprenta Real, 1793, Evaluación.
González Azaola (Gregorio), Sistema de los conocimientos químicos, y de sus aplicaciones a los fenómenos de la naturaleza y del arte, ... por A. F. Fourcroy. Traducida por Pedro M. Olive y ..., Madrid, Imprenta Real, 1803, Evaluación.
González Calderón (Pedro), Elogio del Rey... D. Carlos IV de Borbón, pronunciado a la Real Sociedad Económica de Valladolid en Junta pública de 1º de Mayo de 1789, por Don ..., Madrid, Imprenta Real, 1790, 42 p.
González de Navas (Martín), Panegírico de Santo Toribio Alfonso Mogrovejo, Arzobispo de Lima, Titular y Patrono de la Real Congregación de Naturales de los Teunos de Castilla y León, predicado en la fiesta celebrada el 29 de abril de 1804 en la iglesia de Trinitarios calzados de esta Corte por el Dr. D. --- canónigo de la Real Iglesia de S. Isidro; y publicado por la misma Congregación., Madrid, Imprenta Real, 1804, 52 p.
González Torres de Navarra (José), Ensayo práctico de simplificar el estudio de las lenguas escritas, verificado sobre la inglesa para exemplo de todas las demás., Madrid, Imprenta Real, 1799, 43 h.
González Valdés (Juan Antonio), Gramática completa grecolatina y castellana, combinada en caracteres latinos por D. ... , siendo, Director de la Academia de Latinidad. Segunda impresión. Reformada y reducida, con un extracto de Retórica y poética., Madrid, Imprenta real, 1798, 8 h. + 311 p.
González Valdés (Juan Antonio), Gramática de la lengua latina y castellana. Dividida en sus quatro partes: Analogía, Etimología, Prosodia y Construcción, principios indispensables para entender una y otra con fundamento en todas sus edades, facilitados y combinados alternativamente los unos con los otros, con arreglo al uso de los escritores de prosa y verso, y en la cédula real de 23 de junio de 1768, escritos por D. ... , Director de le Real academia Latina Matritense, Madrid, Imprenta Real, 1791, Evaluación.

González Valdés (Juan Antonio), Sentencias de Publio Siro, Décimo Laberio, Séneca, y de algunos otros antiguos, comprendidas cada una en un verso yámbico por orden alfabético, y traducidas del latín en castellano por D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1790, 117 p.
González Valdés (Juan Antonio), Silabario trilingüe para aprender a leer y escribir todos los sonidos simples elementales de la lengua Española, Griega y Latina, y casi todas las sílabas de la primera: reducido y acomodado a toda clase de discípulos y maestros por don ... Segunda impresión, Madrid, Imprenta Real, 1785, 60 p.
González Valdés (Juan Antonio), Verdadero método de enseñar a leer y escribir los sonidos simples y complexos, explicado brevemente en verso por Don Antonio Casero, Madrid, Imprenta Real, 1785, 12 h.
Gorraiz Beaumont de Montesa (Vicente Ferrer), Disertación o memoria sobre el fomento y progresos de la agricultura, por medio de los abonos en las tierras, dirigida a los Verdaderos Amigos del País por el Licdo. Dn. ..., Madrid, Imprenta Real, 1785, VIII + 222 p.
Gorraiz Beaumont de Montesa (Vicente Ferrer), Novae salis proprietatis, dissertatio physico-medica de salis hispani vulgo de La Laguna de la Higuera, Madrid, Typographia Regia, 1780, 4 h. + 174 p.
Gorraiz Beaumont de Montesa (Vicente Ferrer), Nuevas propiedades de la sal. Disertación phisico-médica en que se demuestran las incomparables virtudes de la sal de la Laguna de la Higuera, y el uso que se puede hacer de ella en beneficio de la salud humana. Escrita por el Lic. D. ... , profesor público de Filosofía y Teología, Historiador por el rey del Gabinete de Historia Natural, Madrid, Imprenta de la Gazeta, 1780, 3 h. + 166 p.
Goya y Muniain (José), Los Comentarios de Cayo Julio Cesar. Traducidos por D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1798, Evaluación.
Gracián (Diego), Las obras de Xenofonte Ateniese, traducidas del griego por el Secretario ----. Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1781.
Guardiola y Sáez (Lorenzo), Manual de gobierno y administración de los pósitos del Reyno. Por el Doctor Don..., Madrid, Imprenta Real, 1802, 4 h.+ 140 p.
Guardiola y Sáez (Lorenzo), Manual de gobierno y administración de los pósitos del Reyno. Por el Doctor Don... Segunda edición., Madrid, Imprenta Real, 1803, 3 h. + 140 p.
Guardiola y Sáez (Lorenzo), Manual de gobierno y administración de los pósitos del Reyno. Por el Doctor Don... Tercera edición., Madrid, Imprenta Real, 1804, 4 h. + 140 p.
Guarnerio y Allavena (Luis), Nosografía filosófica o aplicación del método analítico a la medicina. Escrito en francés por Philippe Pinel. Traducción por Don..., Madrid, Imprenta Real, 1803, Evaluación.
Guarnerio y Allavena (Luis), Tratado médico filosófico de la enagenación del alma o manía, de Philippe Pinel. Traducido al castellano por el Doctor Don..., Madrid, Imprenta Real, 1804, 416 p.
Guerea (Ignacio), Los dos sagrados Libros de los Macabeos, traducidos del latín al castellano, en una sucinta paráfrasis, conforme a la Vulgata, por el Doctor..., Madrid, Imprenta Real, 1790, Evaluación.
Guerea (Ignacio), Los quatro Sagrados Libros de los Reyes, traducidos del latín al castellano conforme a la Vulgata en una sucinta paráfrasis, por el Doctor..., Madrid, Imprenta Real, 1788, Evaluación.
Guerra y Gazola (Antonio), Resumen de las sentencias y metros, que con motivo de los felices desposorios de los señores Don Juan, Infante de Portugal, con doña Carlota Joaquina, Infanta de España, y D. Gabriel Antonio, Infante de España con Doña Maria Ana Victoria, Infanta de Portugal, se han colocado en varias casas de las adornadas en la carrera que anduvo S. M. y AA. el día 29 de marzo de ida al Santuario de Atocha, y vuelta a su Real Palacio. Extractadas para perpetuar la memoria por don ---, Madrid, imprenta real, 1785, 15 p.
Guerra y Gazola (Antonio), Sonetos a la Pasión de Christo Nuestro Señor por Don..., Madrid, IMPRENTA REAL, 1785, 10 h.
Gutiérrez (Francisco Antonio), Del origen y reglas de la música, con la historia de su progreso, decadencia y restauración. Obra escrita en italiano por el abate Don Antonio Eximeno. Y traducida al castellano por D. ... , Capellán de S. M. y Maestro de Capilla del Real Convento de Religiosas de la Encarnación de Madrid., Madrid, Imprenta real, 1796, Evaluación.
Gutiérrez (Francisco Antonio), Duda de D. Antonio Eximeno sobre el Ensayo fundamental de contrapunto del M.R.P. Fr. Juan Bautista Martini: Traducida del italiano a nuestro idioma por D. ... , capellán de S.M. y maestro de capilla de la Real de la Encarnación de Madrid, Madrid, Imprenta Real, 1797, XIV + 313 p.
Gutiérrez Bueno (Pedro), Instrucción sobre el mejor método de analizar las aguas minerales, y en lo posible imitarlas, por Don..., Madrid, Imprenta Real, 1777, 56 p.
Gutiérrez Bueno (Pedro), Oración inaugural, que en la abertura de la Real Escuela de Química establecida en esta Corte a expensas del Rey N. Sr. ... Leyó Don... , catedrático interino de dicha Escuela., Madrid, Imprenta Real, 1788, XXIV p.
Henry Veira (Ángel Antonio), Dirección general de cartas de España a sus Indias, no solo según el orden

geográfico general, sino por el particular que rige en el ramo de Correos de unas administraciones a otras, y Caxas de las Américas a que deben remitirse, como también a Canarias y Filipinas: Obra útil a todos los Tribunales, Ministerios, Oficinas, Agentes de negocios, Comerciantes y demás Cuerpos e Individuos de la nación; y necesaria a todos los Empleados en el ramo de Correos de España e Indias. Formada por D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1807, Evaluación.
Heredero y Mayoral (Nicolás Antonio), El sepulcro de las delicias del mundo: escrito en francés por Mr. Juan Puget de la Serre, Historiador de Francia. Traducido al castellano e ilustrado con un compendio histórico por el Br. Don ---, Colegial teólogo en el de la inmaculada Concepción de Nuestra Señora de la Real Universidad de Alcalá, y Opositor a Cátedras., Madrid, Imprenta Real, 1792, VIII + 159 p.
Hernández de Gregorio (Manuel), Diccionario elemental de Farmacia, o aplicaciones de los fundamentos de la Química moderna a las principales operaciones de la Farmacia, Madrid, Imprenta Real, 1808, Evaluación.
Hernández de Gregorio (Manuel), Diccionario elemental de Farmacia, o aplicaciones de los fundamentos de la Química moderna a las principales operaciones de la Farmacia, Madrid, Imprenta Real, 1802, Evaluación.
Hernández de Gregorio (Manuel), Diccionario elemental de Farmacia, o aplicaciones de los fundamentos de la Química moderna a las principales operaciones de la Farmacia, Madrid, Imprenta Real, 1803, Evaluación.
Herrero del Espíritu Santo (Luisa), Poesías varias sagradas, morales y profanas o amorosas: con dos Poemas épicos en elogio del Capitán General D. Pedro Cevallos..., Madrid, Imprenta Real, 1789, Evaluación.
Herrgen (Christian), Descripción geognóstica de las rocas que componen la parte sólida del globo terrestre... aumentada con observaciones hechas en la Península, Madrid, Imprenta Real, 1802, XVI + 226 p.
Herrgen (Christian), La Orictognosia, escrita en alemán por D. Juan Federico Widenmann... y traducida por Don ..., Madrid, Imprenta Real, 1797, Evaluación.
Hervás y Panduro (Lorenzo), Escuela española de sordo-mudo o arte para enseñarles a escribir y hablar el idioma español. Obra del abate ---..., Madrid, Imprenta Real, 1795, Evaluación.
Heydeck (Juan José), Apéndice a la ilustración de la inscripción hebrea de la iglesia de Toledo, escrito para desengaño del público por don ..., Madrid, Imprenta Real, 1795, 2 h. + 63 p.
Heydeck (Juan José), Defensa de la Religión Christiana. Segunda edición, Madrid, Imprenta Real, 1797-1798, Evaluación.
Heydeck (Juan José), Defensa de la Religión Christiana., Madrid, Imprenta Real, 1792, Evaluación.
Heydeck (Juan José), Ilustración de la inscripción hebrea que se halla en la iglesia del Tránsito de la ciudad de Toledo. Por D. ..., profesor de lenguas orientales., Madrid, Imprenta Real, 1795, 4 h. + 63 p.
Hickey y Pellizoni (Margarita), Poesías varias sagradas, morales y profanas o amorosas: con dos poemas épicos en elogio del Capitán General D. Pedro Cevallos. Obras todas de una dama de esta Corte, Madrid, Imprenta Real, 1789, XVI + 429 p.
Higuera (Ramón Antonio), Adicción a la Librería de Jueces... que escribió en ocho tomos el Lic. D. Manuel Silvestre... Por Don Ramón Antonio de Higuera, Madrid, Imprenta Real, [1791-96], Evaluación.
Higuera y Alfaro (Miguel), Carta de un español a una señora sobre la decantada comedia El casamiento de Fígaro. Dada a luz por D. M. de la H., Madrid, Imprenta Real, 1787, 36 p.
Hijosa (Manuel), Compendio de la Geometría práctica, con un breve tratado para medir terrenos, dividirlos y levantar planes arreglados a ellos. Por D. ..., Madrid, IMPRENTA REAL, 1784, 4 h. +133 p. + 5 PL.
Homar (Juan), Elogio histórico del valeroso Crillon, escrito en francés por el Conde de la Platière, y traducido el español por ..., Madrid, Imprenta Real, 1790, LVP.
Ibáñez de Echevarri (Bernardo), Colección general de documentos tocantes a la tercera época de las conmociones... de la Compañía en el Paraguay. Contiene el Reyno jesuítico del Paraguay...Su autor D. ... Va añadido el Diario de los Guaraníes, escrito por el P. Tadeo Henis., Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1770, 6 h. + 241 p.+ 113 p.
Ibarrondo (José Antonio), Tratado de la administración de los Reales Derechos de alcabalas, cientos y millones que se causan en la fábrica, venta y consumo de xabón., Madrid, Imprenta Real, 1797, 4 h. + 98 p. + 1 L. + 1 PL.
Iberti (José), Medicina doméstica, de Buchan. Traducida del inglés al castellano., Madrid, Imprenta Real, 1785, XLVIII, 282 p.
Iberti (José), Método artificial de criar a los niños recién nacidos, y darles una buena educación física. Seguida del tratado de enfermedades de la infancia., Madrid, Imprenta Real, 1795, Evaluación.

Irañeta y Jauregui (Manuel), Tratado del tarantismo o enfermedad originada del veneno de la tarántula, según las observaciones que hizo en los Reales Hospitales del Cuartel General de San Roque D. ... Se trata de paso de los efectos de otros animales venenosos y su curación., Madrid, Imprenta Real, 1785, XXII + 121 p.
Irayzos (Fermín), Instrucción acerca de las rúbricas generales del Misal, ceremonias de la misa rezada y cantada. Oficios de Semana Santa y de otros días especiales del año. Con un índice copiosísimo de decretos de la Sagrada Congregación de Ritos y algunas notas para su mayor inteligencia., Madrid, Imprenta Real, 1797, Evaluación.
Iriarte (Bernardo), Viaje al Estrecho de Magallanes en los años de 1579 y 1580 y noticia de la expedición que después hizo para poblarle, por S. Sarmiento de Gamboa., Madrid, Imprenta Real, 1768, LXXXIV + 402 + XXXIII p. + 3.
Iriarte (Juan), Gramática latina escrita con nuevo método y nuevas observaciones. En verso castellano con su explicación en prosa. Segunda edición., Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1772, XVI + 352 p.
Iriarte (Juan), Gramática latina escrita con nuevo método y nuevas observaciones. En verso castellano con su explicación en prosa. Tercera edición., Madrid, Imprenta Real, 1775, XVI + 352 p.
Iriarte (Juan), Gramática latina escrita con nuevo método y nuevas observaciones. En verso castellano con su explicación en prosa. Cuarta edición., Madrid, Imprenta Real, 1795, XVI + 352 p.
Iriarte (Juan), Gramática latina escrita con nuevo método y nuevas observaciones. En verso castellano con su explicación en prosa. Quinta edición., Madrid, Imprenta Real, 1798, 352 p.
Iriarte (Juan), Gramática latina escrita con nuevo método y nuevas observaciones. En verso castellano con su explicación en prosa. Sexta edición., Madrid, Imprenta Real, 1804, XVI + 352 p.
Iriarte (Tomás), Colección de obras en verso y en prosa de ..., Madrid, Imprenta Real, 1805, Evaluación.
Iriarte (Tomás), Descubrimiento y conquista de América, o Compendio de la Historia General del Nuevo Mundo por el autor del Nuevo Robinson: Traducido del francés, corregido y mejorado por D. Juan Corradi, Madrid, Imprenta Real, 1803, Evaluación.
Iriarte (Tomás), Donde las dan las toman. Diálogo joco-serio sobre la traducción del Arte poética de Horacio, que dio a luz D. Tomás de Yriarte, y sobre la impugnación que de aquella obra ha publicado D. Juan Joseph López de Sedano al fin del tomo IX del Parnaso Español: Por el mismo D. ... , que con este motivo da también a luz una traducción en verso castellano de la primera sátira de Horacio..., Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1778, 239 p.
Iriarte (Tomás), El Arte poética de Horacio o Epístola a los Pisones. Traducida en verso castellano por D. ... Con un discurso preliminar y algunas notas y observaciones, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1777, LII + 54 p. + 1 h.
Iriarte (Tomás), El nuevo Robinson. Historia moral, reducida a diálogos para instrucción y entretenimiento de niños y jóvenes de ambos sexos, escrita recientemente en alemán por el señor Campe, traducida al inglés, al italiano, al francés, y de esta al castellano con varias correcciones, por D. ... Tercera edición, Madrid, Imprenta Real, 1795, Evaluación.
Iriarte (Tomás), Fábulas literarias. Por Don ... Cuarta edición, Madrid, Imprenta Real, 1792, 151 p.
Iriarte (Tomás), Fábulas literarias. Por Don ... Quinta edición, Madrid, Imprenta Real, 1802, 174 p.
Iriarte (Tomás), Fábulas literarias. Por Don ..., Madrid, Imprenta Real, 1782, 2 h. + 157 p. + 7 h.
Iriarte (Tomás), Hacer que hacemos. Comedia por D. Tirso Ymareta, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1770, 116 p.
Iriarte (Tomás), La Escocesa. Comedia en prosa, y en cinco actos. Traducida del francés en Castellano. Con permiso superior, Madrid, Imprenta Real, 1769, 94 p.
Iriarte (Tomás), La Música, poema. Por D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1789, 10 h.+ 126 p. + XL + 6 l.
Iriarte (Tomás), La Música, poema. Por D. ..., Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1779, 10 h.+ 126 p. + XL + 4 l.
Iriarte (Tomás), La Música, poema. Por D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1784, 10 h.+ 126 p.+ XL + 6 l.
Iriarte (Tomás), Lecciones instructivas sobre la Historia y la Geografía, Madrid, Imprenta Real, 1794, Evaluación.
Isla (José Francisco de), Año cristiano o Ejercicios devotos para todos los días del año. Contiene la explicación del misterio; la vida del santo correspondiente a cada día; algunas reflexiones sobre la epístola; una meditación después del evangelio de la misa; y algunos ejercicios prácticos de devoción o propósitos adaptables a todo género de personas. Escrito en francés por el P. Juan Croiset, traducido al castellano por el P., Madrid, Imprenta Real, 1804, Evaluación.
Isla (José Francisco de), Compendio de la Historia de España..., Madrid, Imprenta Real, 1799,

Evaluación.
Jenty (Carlos Nicolás), Método de hacer la amputación del muslo por su articulación con el hueso innominado. Operación tenida comúnmente por impracticable. Van añadidas, y ilustrado con láminas diversas observaciones prácticas sobre otras operaciones de Cirugía. Su autor Don, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1766, 3 h. + 64 p.
Jiménez (Francisco), Epístolas de San Pablo Apóstol, traducidas de la Vulgata, e ilustradas con notas por D. ... Segunda impresión corregida y aumentada., Madrid, Imprenta Real, 1789, XVI + 399 p.
Jiménez (Francisco), Los Hechos de los Santos Apóstoles, escritos por San Lucas, traducidos de la Vulgata e ilustrados con notas sacadas de los Santos Padres y Expositores sagrados. Por D. ..., presbítero. Segunda impresión, corregida y enmendada., Madrid, Imprenta Real, 1789, 4 h. + 230 p.
Jiménez Donoso (Juan), Despertador o avisos para la instrucción de la juventud militar en el rompimiento de una guerra, Madrid, Imprenta Real, 1794, Evaluación.
Jimeno (Joaquín), Exhortación sobre la hospitalidad con los pobres enfermos, alivio y socorro de las almas del Purgatorio y mérito de tan excelentes obras, Madrid, Imprenta Real, 1804, 98 p.
Jimeno y Urieta (Manuel), Colección de los apologistas antiguos de la Religión Christiana, San Justino, Taciano de Siria, Atenágoras, Teófilo de Antioquía, Tertuliano, Minucio Félix y Orígenes. Traducidos o analizados. Obra escrita por el Abate de Gourcy... Traducida al castellano y dedicada al sabio clero de España por D., Madrid, Imprenta Real, 1792, Evaluación.
Jimeno y Urieta (Manuel), Colección de los apologistas antiguos de la Religión Christiana, San Justino, Taciano de Siria, Atenágoras, Teófilo de Antioquía, Tertuliano, Minucio Félix y Orígenes. Traducidos o analizados. Obra escrita por el Abate de Gourcy... Traducida al castellano y dedicada al sabio clero de España por D., Madrid, Imprenta Real, 1796, Evaluación.
Jonama (Santiago), Ensayo sobre la distinción de los sinónimos de la lengua castellana, Madrid, Imprenta Real, 1806, XXIV + 192 p.
Jordán de Asso (Ignacio), Manuel y Rodríguez (Miguel de), Instituciones del Derecho civil de Castilla, por los Doctores Don Ignacio Jordán de Asso y Don Miguel de Manuel y Rodríguez... Edición tercera, corregida notablemente por los autores, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, MDCCLXXX [1780], X + 438 p.
Jordán de Asso y del Río (Ignacio), Manuel (Miguel), Instituciones del Derecho civil de Castilla, por los Doctores Don ... y don Miguel de Manuel y Rodríguez... Edición tercera, corregida notablemente por los autores, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1780, X + 438 p.
José Antonio de San Alberto (Fray), Carta del Ilmo. Sr. D. ---... a los indios infieles chiriguanes..., Madrid, Imprenta Real, 1788, 45 p.
José Antonio de San Alberto (Fray), Carta pastoral que el señor D. ..., dignísimo Obispo del Tucumán, dirigió... acompañando las Constituciones para las casas de niños huérfanos y huérfanas, fundadas en Córdoba, capital de aquella Provincia, Madrid, Imprenta Real, MDCCLXXXIV, 72 p.
José Antonio de San Alberto (Fray), Carta pastoral que el señor D. ..., dignísimo Obispo del Tucumán, dirigió... acompañando las Constituciones para las casas de niños huérfanos y huérfanas, fundadas en Córdoba, capital de aquella Provincia, Madrid, Imprenta Real, MDCCLXXXVI, 167 p. + 3 h.
José Antonio de San Alberto (Fray), Cartas pastorales del Ilmo. y Rvmo. Sr. D. --- , Arzobispo de La Plata. Se dirige la primera a sus diocesanos, con ocasión de publicar una instrucción para seminarios de niños y niñas, donde por lecciones, preguntas y repuestas se enseñan las obligaciones que un vasallo debe a su Rey y Señor. La segunda a todos sus curas, exhortándoles a la lección y enseñanza de su Catecismo Real, con motivo de saber que un autor extranjero había pensado o pensaba impugnar las verdaderas santas que se contienen en él. Y la tercera a nuestro Santísimo Padre pío VI, con motivo de los acaecimientos de Francia, Madrid, Imprenta Real, 1793, 3 h. + 290 p.
José Antonio de San Alberto (Fray), Colección de instrucciones pastorales que en diferentes ocasiones, y con varios motivos, publicó para edificación de los fieles, arreglo y dirección de sus Diócesis, el Ilmo. y Rvmo., Madrid, Imprenta Real, 1786, Evaluación.
José Antonio de San Alberto (Fray), Relox espiritual para llevar a Dios presente en toda hora, compuesto por ..., Obispo que fue de Tucumán y al presente Arzobispo de Charcas, con siete meditaciones abreviadas para los días de comunión, Madrid, Imprenta Real, 1786, 79 p.
José del Salvador (Fray), Sermón de la Bula de la Santa Cruzada, que al supremo Consejo de Castilla y Tribunal de la Comisaría General de Cruzada dixo el día 30 de noviembre de 1800 en la Iglesia parroquial de Santa Maria de esta Corte el M. R. P. M. Fr..., Madrid, Imprenta real, 1801, 28 p.
Juan y Santacilia (Jorge), Examen marítimo teórico-práctico, o Tratado de mecánica aplicado a la construcción, conocimiento y manejo de los navíos y demás embarcaciones. Por D. ... Edición segunda, aumentada con una exposición de los principios del cálculo, notas al texto y adiciones. Por D. Gabriel Ciscar ..., Madrid, Imprenta real, 1793, 98 p. + 626 p. + 14 láminas.

Juan y Santacilia (Jorge), Ulloa y de la Torre-Guiral (Antonio), Observaciones astronómicas y físicas, hechas de orden de S.M. en los Reynos del Perú. Por D. ... y D. Antonio de Ulloa... Da las quales se deduce la figura y magnitud de la Tierra, y se aplica a la navegación, Madrid, Imprenta de la Real Gazeta, MDCCLXXIII [1773], 1 l. + 15 h. + XXVIII + 396 p.+ 6 h.+ 9 láminas.
Justo de Madrid (Fray), Reglamentos y constituciones de la Casa Hospital de Jesús Nazareno para las pobres impedidas e incurables del qual es la Reyna nuestra señora fundadora y protectora, y las señoras de la Junta sus limosneras, tutoras y conservadoras, dedicados a S.M. por mano del Exmo. Sr. D. Pedro Cevallos, Ministro de Estado. Dispuestos por el R.P. Fr. ---, Madrid, imprenta Real, 1803, 4 h. + 86 p.
Lacaba (Ignacio) y Ysaura (Isidoro), Prontuario anatómico teórico-práctico del cuerpo humano: Primera Parte. De los huesos del esqueleto de un adulto. Madrid, en la Imprenta Real, 1799.
Lafuente (Tadeo), Observaciones justificadas y decisivas sobre que la fiebre amarilla pierde dentro de una choza toda su fuerza contagiante, y sobre que se precave también y se cura, de un modo hasta ahora infalible, con la quina tomada por un método absolutamente nuevo y distinto del que se ha usado comúnmente, Madrid, Imprenta Real, 1805, 5 h. + 262 p.
Laiglesia Darrac (Francisco de), Ensayos sobre los verdaderos principios de la Equitación o Teoría de la escuela de a caballo, adaptada al más exacto raciocinio y a las leyes que dictan la Geometría, la Anatomía y la Mecánica... para el uso... de los caballeros educandos del Real Seminario de Nobles. Por D. ---. Tomo I, Madrid, Imprenta Real, 1805, X + 268 p. + 20 AG.
Lameyro y García (Manuel), Plan y método de educación que Don ---, preceptor de Nobles educandos en la ciudad de Santiago, tiene entablado y observa en su casa con algunos niños de distinción del Reyno de Galicia, que tiene a su cuidado para instruirlos y educarlos por encargo particular de sus padres, Madrid, Imprenta Real, 1799, 2 h. + 56 p.
Lanes Duval (Juan), Arte de la cría del gusano de la seda, Madrid, Imprenta Real, 1787, 312 p.
Larra (Mariano de), Enlace que tiene la vida con la respiración, o experimentos acerca de los efectos que producen en los animales vivos la sumersión, la estrangulación y las diversas especies de gases mefíticos; con una definición exacta del género de enfermedad que resulta en semejantes casos, síntomas que la distinguen de la muerte y medios más adecuados de evitarla. Por Edmund Goodwyn, doctor en medicina. Traducida del inglés por J.N. Halle y del francés al castellano por don ---, Madrid, Imprenta Real, 1803, 6 h. + 167 p. + 2 h. + 1.
Lárraga (Francisco, Fray), Promptuario de la Theologia Moral, muy útil para todos los que se han de exponer de confesores y para la debida administración del Santo Sacramento de la Penitencia. Que ha compuesto el Convento de Santiago, Universidad de Pamplona, del Sagrado Orden de Predicadores, siguiendo... las doctrinas del M.R.P.M. Fray Francisco de Lárraga, en que se reforman y corrigen muchas de sus opiniones. Y se ilustra con la explicación de varias Constituciones de N. SS. P. Benedicto XIV, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta 1770, 8 h. + 591 p.
Larrina (Juan Antonio), Nuevo prontuario por el estilo metódico al gusto del comercio, de los intereses diarios correspondientes a los Vales Reales de pesos de ciento veinte y ocho quartos de las siete creaciones que ha habido hasta el año de 1800, reducida su renovación en tres épocas con arreglo a la Pragmática Sanción de 30 de agosto, publicada en primero de setiembre del citado año. Compuesto por Don ---, Madrid, Imprenta Real, 1801, 14 h.
Larrina (Juan Antonio), Prontuario del valor de los vales del Rey nuestro señor (que Dios guarde) de 600 y 300 pesos; y de los medios Vales de a 300 pesos; todos de a 128 quartos cada uno, con los premios diarios que corresponden respectivamente a cada uno de ellos: los dos primeros Vales, principian en 1º de octubre de cada un año, y vencen en 26 de setiembre del año siguiente: los medios Vales posteriores empiezan a 1º de julio de cada año, y vencen en 26 de junio del año siguiente, Madrid, Imprenta Real, MDCCLXXXVI [1786], 105 p.
Lavedán (Antonio), Compendio sobre las enfermedades venéreas del Doctor Juan Federico Fritze... Traducido al toscano por Juan Bautista Monteggia y de este al castellano, con notas, por el Lic. D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1796, XVI + 215 p.
Lavedán (Antonio), Farmacología quirúrgica o Ciencia de medicamentos externos e internos... Por José Jacobo Plenck... Traducido de la última edición y aumentado por ---, Madrid, Imprenta Real, 1798, 5 h. + 593 p. + 2 h.
Lavedán (Antonio), Principios de Medicina y de Cirugía, escritos en francés por el Doctor Villars, médico del Hospital Militar de Grenoble. Traducidos por el Dr. D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1807, XXXII + 304 p.
Lavedán (Antonio), Prontuario de Medicina clínica o práctica, escrito en latín por Joseph Quarin... Traducido por Don ---, Madrid, Imprenta Real, 1799, 4 h. + 471 p.
Lavedán (Antonio), Tratado de las enfermedades cutáneas. Por el Doctor en Cirugía Joseph Jacobo Plenck... Traducido de la última edición latina al castellano y aumentado con notas por el Licenciado

Don ---, Cirujano de Ejército y Director de la Real Academia de Cirugía de Valladolid, Madrid, Imprenta Real, 1798, 2 h. + 188 p. + 3 h.
Lavedán (Antonio), Tratado de las enfermedades epidémicas, pútridas, malignas, contagiosas y pestilentes. Traducido y recopilado de varios autores, Madrid, Imprenta Real, 1802.
Lavedán (Antonio), Tratado de los usos, abusos, propiedades y virtudes del tabaco, café, té y chocolate, Madrid, Imprenta Real, 1796, 10 h. + 237 p.
Leta (Anacleto de), Carta laudatoria a D. Vicente Adán, en acción de gracias por la publicación de su obra intitulada: Documentos para instrucción de músicos y aficionados que intentan saber el arte de la composición. En nombre de la juventud música se la dirige D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1786, 80 p.
Llorente (Juan Antonio) [= "Juan Nellerto", "Astreófilo Hispano"], Noticias históricas de las tres Provincias Vascongadas, en que procura investigar el estado civil antiguo de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, y el origen de sus Fueros... Por el Dr. D. ---, presbítero, canónigo de la Santa Iglesia Primada de Toledo, Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, Madrid, Imprenta Real, 1806-7.
Lope y Aguilar (Tadeo), Curso de Matemáticas para la enseñanza de los caballeros seminaristas del Real Seminario de Nobles de Madrid. Por D. ---, Madrid, Imprenta Real, MDCCXCV [1795].
Lope y Aguilar (Tadeo), Elementos de Física teórica y experimental de M. Sigaud de la Fond, demostrador de Física experimental en la Universidad de París y Socio de varias Academias. Traducidos. Añadiendo la descripción de las máquinas y modo de hacer los experimentos; la Meteorología, el sistema del Mundo y las causas físicas de los fenómenos celestes. Por D. ---, Ingeniero extraordinario de los Reales Ejércitos y Professor de Delineación en el Real Seminario de Nobles de Madrid, Madrid, Imprenta Real, MDCCLXXXIX [1789].
Lope y Aguilar (Tadeo), Resumen histórico y experimental de los fenómenos eléctricos desde el origen de este descubrimiento hasta el día. Por M. Sigaud de la Fond. Traducido por Don ---, Madrid, Imprenta Real, 1792, XII + 334 p.
Loperraez Corvalán (Juan), Descripción histórica del Obispado de Osma, con el catálogo de sus Prelados. Por Don ---, Madrid, Imprenta Real, 1788.
López (Jacinto), Misionero parroquial, o Sermones para todos los domingos del año, escritos en francés por Mr. Chevassu. Obra utilísima para los curas párrocos y demás que ejercen el ministerio del público. Y traducidos al español por Don ---, Madrid, Imprenta Real, 1797.
López (Juan), El Imperio de Osmán, comúnmente llamado Otomano, o la Turquía europea. Obra escrita en lengua alemana por Monsieur Busching, y traducida del francés al castellano por Don ---, [Madrid], [Imprenta Real], [1785], 2 h. + XII + 199 p.
López Bustamante (Guillermo), Examen de las medallas antiguas atribuidas a la ciudad de Munda, en la Bética, Madrid, Imprenta Real, MDCCXCIX [1799], XXIX + 99 p. + 2 A.
López de Ayala (Ignacio), Carta crítica del Bachiller Gil Porras de Machuca a los RR. PP. Mohedanós sobre la Historia Literaria que publican. Se hacen ver los errores de la Historia Literaria en la inteligencia de los Autores antiguos; las materias incoherentes que trata; las aserciones que da por demostrada i no prueba; las inconsecuencias en que cae, i la injusticia con que censura a los principales Historiadores españoles Zurita, Morales, Mariana, Mondéjar, etc, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1781, 2 h. + 105 p. + 3 h.
López de Ayala (Ignacio), El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento, traducido al idioma castellano por D. ---. Agrégase el texto latino corregido según la edición auténtica de Roma, publicada en 1564, Madrid, Imprenta Real, 1785, XII + 604 + LIV p.
López de Ayala (Ignacio), El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento, traducido al idioma castellano por D. ---. Agrégase el texto latino corregido según la edición auténtica de Roma, publicada en 1564, Madrid, Imprenta Real, 1787, VIII + 492 p.
López de la Huerta (José), Examen de la posibilidad de fixar la significación de los sinónimos de la lengua castellana. Por D. ---, Caballero de la Real Orden de Carlos III, Oficial de la primera Secretaría de Estado y del Despacho Universal y Secretario de Embaxada en la Corte de Viena, Madrid, Imprenta Real, 1799, XIV + 246 p. + II A.
López de Peñalver (Juan), Cartas de Leonardo Euler a una Princesa de Alemania sobre varias materias de física y filosofía, traducidas con notas y adiciones por D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1798-9.
López de Peñalver (Juan), Descripción de las máquinas de más general utilidad que hay en el Real Gabinete de ellas establecido en el Buen Retiro. Hecha por D. ---, Madrid, Imprenta Real, por Pedro Julián Pereyra, 1798, 67 p. + 11.
López de Somoza (Felipe), Instrucción para precaver la rabia, y curarla quando está confirmada, por Monsieur Colombier, médico y Xefe para las epidemias de la ciudad de París... Traducida de la segunda impresión del original por el Lic. Don ---, Director de Cirujía de la Real Academia de Madrid, Cirujano de los Reales Hospitales General y Pasión, Demostrador público de Anatomía, Madrid, Imprenta Real, 1786, 58 p.

López de Somoza (Felipe), Observaciones que se han hecho y publicado por orden del Gobierno de Francia sobre los diferentes métodos de administrar el mercurio en las enfermedades venéreas por Mr. de Horne... Traducidas por el Lic. D. ---, Madrid, Imprenta Real, MDCCCLXXXVI [1786], XVI + 430 p.
López González (Cipriano), Gramática de la Lengua latina, simplificada y reducida a nuevo método. Por D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1778, 171 p.
López Royo (Francisco), Memoria sobre los métodos de hallar la longitud en la mar por las observaciones lunares. Por el alférez de navío Don ---, Madrid, Imprenta Real, 1798, 4 h. + 91 p. + 5 AE.
Lozano y Casela (Pablo), Antigüedades árabes de España, Madrid, Imprenta Real, 1804, XXIV + XXIX p.
Lozano y Casela (Pablo), Paráfrasis árabe de la Tabla de Cebes, traducida en castellano e ilustrada con notas por D. ---, Oficial primero de la Biblioteca Real, Madrid, Imprenta Real, [1793], 173,3 h. + XL + 219 p. + XXIX p.
Lozano y Santa (Juan), El hombre sin doblez del siglo XVIII. Sermón en las honras fúnebres que en sufragio por el Ilmo. Sr. D. Manuel Felipe Miralles, Obispo de Cartagena, que murió en 15 de julio de 1788 celebraron sus familiares en la Iglesia del Convento de Santo Domingo de Murcia, el día 22 de enero de 1789, predicado por el doctor Don ---, Madrid, Imprenta Real, 1805, 42 p.
Luyando (José), Tablas Lineales para resolver los problemas del Pilotage Astronómico con exactitud y facilidad. Dedicada al Excelentísimo Señor Príncipe de la Paz, Generalísimo de Mar y Tierra, Madrid, Imprenta Real, 1803, 18 p. + 5 h. + 24 AG.
Maceda (Miguel José), Actas sinceras nuevamente descubiertas de los Santos Saturnino, Honesto y Fermín, apóstoles de la antigua Vasconia (hoy Navarra y sus vecindades) por los quales se pone en claro el tiempo en que florecieron y el Obispado de San Fermín. Las da a luz, las defiende y las dirige a su patria Pamplona, Don ---, presbítero residente en Bolonia, Madrid, Imprenta Real, 1798, 5 h. + 315 p.
Malo de Medina (Francisco), Guía del niño instruido y del padre educado, cartilla y catón para todas Artes. Contiene un Abecedario y Silabario con reglas para pronunciar bien los vocablos: nuevo método, por el que se logra aprender los niños con brevedad a leer y escribir: documentos de Doctrina christiana, y de educación para labradores, pastores, artesanos y menestrales, útiles a todas personas, con las cuentas de las cinco reglas, tablas para todas, otras curiosas y varias instrucciones de importancia a beneficio del Público Su autor ---, Presbítero de la villa de Villacañas, Priorato de San Juan, Comisario del Santo Oficio, Fundador de las Escuelas de Penitencia: de la Caridad de Primeras Letras: y del Real Colegio de Huérfanos educandos del dicho Priorato... y otros de la provincia de La Mancha: todo en ella baxo la advocación de Nuestra Señora de los Dolores, Madrid, Imprenta Real, 1787, 2 h. + XXIV p. + 433 p.
Manegat (José Antonio), Cartas críticas del Abate Matanegui, por las que se conocen los errores que cometen los hombres con más frecuencia, Madrid, Imprenta Real, 1793, 4 h. + 272 p.
Martín Cortes (Antonio), Oración fúnebre de Carlos Tercero, Rey de España, que en sus exequias celebradas en 2 de abril de 1789 por la Real Congregación de Nuestra Señora de los Desamparados del Reyno de Valencia,... en la Iglesia de Montserrat en la villa y Corte de Madrid..., Madrid, Imprenta Real, 1789, XXX p.
Martínez Galinsoga (Mariano), Demostración mecánica de las enfermedades que produce el uso de las cotillas..., Madrid, Imprenta Real, 1784, 3 h. + XXXVIII p.
Martínez Irujo (Carlos), Compendio de la obra inglesa intitulada Riqueza de las Naciones, hecho por el Marqués de Condorcet, y traducido al castellano con varias adiciones del original..., Madrid, Imprenta Real, 1792, 2 h. + XI + 302 p.
Masdevall (José), Relación de las epidemias de calenturas pútridas... que en estos últimos años se han padecido en el Principado de Cataluña,... con el método feliz pronto y seguro de curar semejantes enfermedades... Segunda edición, Madrid, Imprenta Real, 1786, 136 p.
Masdevall (José), Relación de las epidemias de calenturas pútridas... que en estos últimos años se han padecido en el Principado de Cataluña,... con el método feliz pronto y seguro de curar semejantes enfermedades... Tercera edición, Madrid, Imprenta Real, 1797, 156 p.
Maskelyne (Nevil), Aviso de la vuelta del cometa, que se vio en los años de 1532 y 1661, y se espera en el de 1788, leído a la Real Sociedad de Londres en 29 de junio de 1786 por el reverendo ---, doctor en teología, miembro de la Real Sociedad y astrónomo Real. Traducido del inglés al español. Madrid, Imprenta Real, 1787, 7 p.
Mata Linares (Juan de la), Discurso pronunciado en el Real Consejo de las Ordenes en el día 2 de Enero de 1801... Impreso de orden del Consejo..., Madrid, Imprenta Real, por Pedro Julián Pereyra, 1801, 48 p.
Mata Linares (Juan de la), Discurso sobre las obligaciones del Magistrado, pronunciado en el Real Consejo de las Ordenes, por el Conde del Carpio, en el día 2 de enero de 1797..., Madrid, Imprenta Real, 1797, 28 p.
Maurueza Barreda Méndez (Miguel de), Abundancia de comestibles, que a moderados precios tendrá España con la extinción de las mulas y restablecimientos del ganado boyal y caballar, Madrid, Imprenta

Real, 1790, XVI + 183 p.
Maury Benítez Castaneda (Juan Maria), La agresión británica. Poema..., Madrid, Imprenta Real, 1806, 35 p.
Mayans Siscar (Gregorio), Advertencias a la Historia del P. Juan de Mariana. Su autor Don Gaspar Ibáñez de Segovia Peralta i Mendoza... Van añadidas algunas cartas: Cuyas obras publica de orden i a expensas de la Academia Valenciana Don ---, censor de dicha Academia Con una prefación de ---, Madrid, Imprenta Real, 1795, XXXII + 304 p.
Mazarredo Salazar (José), Instrucciones y señales para el régimen y maniobras de la esquadra del mando del Excmo. Sr. D. Luis de Córdova y Córdova... Tercera edición, Madrid, Imprenta Real, 1793, 198 p. + XXIII.
Mazarredo Salazar (José), Tratado de señales de día y noche, e hipótesis de ataques y defensas, dispuesto por el Estado Mayor de Marina, Madrid, Imprenta Real, 1804, X + 315 p. + 75 L.
Medina Palomeque (Antonio de), Oración fúnebre,... en las reales exequias, que celebró la... Hermandad de Maria Santissima de la Esperanza por el alma del señor Rey D. Carlos III el día 2 de abril de 1789 en la Iglesia de... Carmelitas Descalzos de esta Corte, Madrid, Imprenta Real, 1789, XXXII p.
Melgarejo Rojas (Luis), Discurso que en la apertura del Consejo Real de las Ordenes, por indisposición del Excmo. Sr. Duque de Híjar, su presidente, y en cumplimiento de lo prevenido por real orden de 19 de noviembre de 1790, pronunció Don ---- el día 2 de enero de 1805, Madrid, Imprenta Real, 1805, 24 p.
Melia (Juan), Relación de lo sucedido al Illmo. Señor Octavio Antonio Bayardi, Arzobispo de Tiro, que padecía un largo y obstinado mal escorbútico en las encías, de que sanó instantáneamente, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1763, 21 p.
Melón (Juan Antonio), M. Tulio Ciceronis Opera, Madrid, Typographia Regia, MDCCXCVII [1797], Evaluación.
Mendoza Ríos (José), Colección de tablas para varios usos de la navegación. Madrid, Imprenta Real, 1800, 75 p.
Mendoza Ríos (José), Memoria sobre algunos métodos de calcular la longitud por las distancias lunares..., Madrid, Imprenta Real, 1795, 13 p. + 3 h.
Mendoza Ríos (José), Tratado de navegación, Madrid, Imprenta Real, 1787, 22 l.
Meras Alfonso (José Maria), Diccionario Histórico de las Heregías, errores y cismas. O Memorias Históricas acerca de los errores del entendimiento humano, respecto de la Religión Christiana, precedido de un discurso en el qual se investiga qual fue la religión primitiva de los hombres; las mudanzas que experimentó hasta el Nacimiento del Christianismo; las causas generales, y las relaciones y efectos de las heregías que ha dividido a los Christianos. Obra escrita en francés por el Sor. Abate Pluquet, y traducida al castellano, Madrid, Imprenta Real, 1792, Evaluación.
Meras Alfonso (José Maria), El héroe del Norte. Endecasílabos, que con motivo de la muerte de Federico Segundo Rey de Prusia,..., Madrid, Imprenta Real, 1786, XVI p.
Meras Alfonso (José Maria), La gran ninfa de Portugal. Silva alegórica que... describe el viage de... Doña María S. Victoria desde Lisboa, Madrid, Imprenta Real, 1785, 20 p.
Miera Ceballos (Francisco), Observaciones militares, que se dedican al mayor Príncipe,... D. Carlos Antonio de Borbón, Príncipe de Asturias..., Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1768, 45 p.
Migueluez (Cayetano), Arte de curtir, o instrucción general de curtidos..., Madrid, Imprenta Real, 1805, 8 h. + 167 p.
Monje (Gaspar), Geometría descriptiva. Lecciones dadas en las escuelas normales en el año tercero de la República... Traducidas al castellano..., Madrid, Imprenta Real, 1803, VIII + 114 p. + XXVL.
Montero Santa Colomba (Antonio), Diversidades morales o Entretenimientos de la razón. Escritos por el abate Brueis... Traducidos del francés por ---, Madrid, Imprenta Real, 1786, 123 p.
Montes (Juan Antonio), Tratado de las enfermedades endémicas, epidémicas y contagiosas de toda especie de ganados... Con un reglamento para impedir el progreso de dichas epidemias y contagios, Madrid, Imprenta Real, 1789, Evaluación.
Mor Fuentes (José), Método fácil y económico para limpiar los canales navegables, y las rías y puertos, especialmente del océano..., Madrid, Imprenta Real, 1806, 15 p. + 3 h.
Mor Fuentes (José), Poesías varias de..., Madrid, Imprenta Real, 1796, 107 p.
Morales (José Isidoro), Memoria matemática sobre el cálculo de la opinión en las elecciones..., Madrid, Imprenta Real, 1797, 4 h. + 66 p.
Moreno (José), Viaje a Constantinopla en el año 1784, escrito de orden superior..., Madrid, Imprenta Real, 1790, 16 h. + 360 p. + XXXIII p. + 24 G.
Morla (Tomás), Arte de fabricar pólvora. Dividido en tres libros..., Madrid, Imprenta Real, 1800, Evaluación.

Munarriz (José Luis), Lecciones sobre la Retórica y las Bellas Letras. Obra de... Hugo Blair. Las tradujo del inglés..., Madrid, Imprenta Real, 1804, Evaluación.
Munarriz (Juan Manuel), Tratado elemental de Química, presentado baxo nuevo orden... por Mr. Lavoisier... Traducido al castellano..., Madrid, Imprenta Real, 1798, Evaluación.
Nava Palacio (Cesareo), Comercio de los pueblos neutrales en tiempo de guerra. Obra escrita en italiano por el señor Lampredi, profesor de Derecho Público en la Universidad de Pisa: Y traducida al español para que sirva de suplemento a la obra del Derecho marítimo y naval, que ha traducido del inglés el mismo., Madrid, Imprenta Real, 1793, Evaluación.
Nava Palacio (Cesareo), Derecho marítimo y naval, o tratado de los negocios marítimos y del comercio. Obra escrita en inglés por el señor Carlos Moloy, y traducida al castellano por D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1793, Evaluación.
Nava Palacio (Cesareo), El camino más corto para quitar disputas en materia de Religión. Obra escrita en inglés por Roberto Manning, autor de la Conversión y Reforma Comparadas de Inglaterra: Y traducida por D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1795, Evaluación.
Nava Palacio (Cesareo), Historia de la vida y viages del Capitán Jaime Cook. Obra escrita en inglés por Andres Kippis... y traducida al castellano por Don..., Madrid, Imprenta Real, 1795, Evaluación.
Nava Palacio (Cesareo), La cultura del entendimiento, o medios para facilitar la adquisición de los conocimientos útiles humanos. Obra escrita en inglés por Isaac Watt... traducida al francés por Daniel Supersville... y de este al castellano por D. C. N. P., Madrid, Imprenta Real, 1792, XIV + 296 p.
Naval (Juan), Tratado de la Ophtalmia y sus especies. Escrito por D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1796, 3 h. + 351 p. + 3 h.
Naval (Juan), Tratado físico-médico-quirúrgico de las enfermedades de los oídos. Obra curiosa y utilísima, no sólo a los Profesores, sino a todos los que desean conservar tan precioso órgano. Por Don..., Médico de Familia de S.M., Madrid, Imprenta Real, 1797, 375 p.
Naval (Juan), Tratado médico-quirúrgico de las enfermedades de las vías de la orina: en que se manifiestan los más bellos descubrimientos de nuestros días. Por Don..., Madrid, Imprenta Real, 1799, Evaluación.
Navas (Juan), Elementos del Arte de partear, compuestos por Don ---, Madrid, Imprenta Real, 1795, Evaluación.
Navas (Juan), Experimentos y observaciones sobre la quina encanutada y roxa, comprehensivos de algunos efectos notables que proceden de la acción mutua de la quina común con la leche de tierra... Traducidos del inglés de Tomas Skeete... por Don ---, Madrid, Imprenta Real, 1799, VIII + 189 p.
Navas (Vicente, Fray), Compendiaria in Graeciam via, sive praestantiorum linguae graecae scriptorum notitia, Madrid, Imprenta Real, 1792, XX + 193 p.
Navas (Vicente, Fray), Compendiaria in Latium via, sive praestantiorum linguae latinae scriptorum notitia, ad usum Hispaniae iuventutis, Madrid, Imprenta Real, MDCCXCII [1792], XXXVIII + 218 p.
Navas (Vicente) (Fray), Instituciones antiquario - lapidarias. Traducidas de la lengua toscana por Casto González, emeritense, Madrid, Imprenta Real, 1794, 7 h. + XIV + 484 p. + 5 h.
Navia Osorio (Álvaro), Compendio de los veinte libros de Reflexiones militares, escritos por el Teniente General Don Álvaro de Navia Osorio, Marqués de Santa Cruz de Marcenado. Por Don Juan senén de Contraras., Madrid, Imprenta Real, 1787, Evaluación.
Neostari (Francisco Antonio), Origen de los aguinaldos, traducido de francés en castellano por D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1785, 2 h. + 35 p.
Nifo y Cagigal (Francisco Mariano), Discurso político-económico sobre el lujo de las señoras y proyecto de un traje nacional, Madrid, Imprenta Real, 1788, 64 p. + 3 l.
Nifo y Cagigal (Francisco Mariano), Sermones de los más célebres predicadores franceses de este siglo, para la Quaresma y otros tiempos del año. Traducidos en español por ---, Madrid, Imprenta Real, 1792, Evaluación.
Ordenanza general de correos, postas, caminos y demás ramos agregados a la superintendencia general. Madrid, en la Imprenta Real, 1794.
Ordenanzas del cuerpo de ingenieros cosmógrafos de Estado y del real observatorio. Madrid, Imprenta Real, 1796.
Ordenanzas del Real Sitio de Aranjuez. Madrid, Imprenta Real, 1795.
Ordenanzas generales de la armada naval. Parte primera. Sobre la gobernación militar y marinera de la armada en general, y uso de sus fuerzas en la mar. Tomo II. En Madrid, en la Imprenta Real, 1793. 600 p.
Ordenanzas que S.M. manda observar para la enseñanza de medicina práctica en las cátedras nuevamente establecidas en el Hospital General de Madrid con la denominación de Estudio Real de Medicina Práctica. Madrid, en la Imprenta Real, 1795, 54 p.

Ordenanzas que S.M. manda observar para la enseñanza de medicina práctica en las cátedras nuevamente establecidas en el Hospital General de Madrid con la denominación de Estudio Real de Medicina Práctica. Madrid, en la Imprenta Real, 1796, 54 p.
Ortega (Francisco Javier), Instrucción para hacer saber a toda clase de personas la construcción con que deben ser formados los animales cuadrúpedos de mayor utilidad y duración, comenzando por los caballos, y concluyendo con los burros, con otras noticias útiles. Su autor Don ..., Madrid, Imprenta Real, 1790, 6 h. + 104 p.
Ortiz (Demetrio), Discurso que en la apertura de los certámenes públicos del Real Seminario de Nobles de esta Corte pronunció el 12 de Julio de 1804 el Caballero Seminarista D. Antonio Palacio, compuesto por el Catedrático de Retórica y Política Don ..., del Gremio de la Universidad de Salamanca y Abogado de los Reales Consejos., Madrid, Imprenta Real, 1804, XVI p.
Ortiz de Zarate (Antonio), Historias selectas de la Sagrada Escritura, de los Padres y de los autores eclesiásticos más clásicos, con algunas reflexiones morales, según el orden de las materias de que se trata en los catecismos. Puestas en francés por el P.D. Genevaux, benedictino, y traducidas al castellano por D.A.O.D.Z.B., Madrid, Imprenta Real, 1789, Evaluación.
Ortiz Sanz (José Francisco), Carta de Escenófilo Ortomeno, al caballero de las cinco letras E.A.D.L.M., acerca del drama nuevo intitulado: Dios protege la inocencia y Elvira reyna de Navarra, Madrid, Imprenta Real, MDCCLXXXVIII [1788], 31 p.
Ortiz Sanz (José Francisco), El Teatro. Obra escrita en italiano por D. Francisco Milizia; y traducida al español por D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1789, 237 p.
Ortiz Sanz (José Francisco), Los diez libros de Architectura de M. Vitruvio Polion. Traducidos del latín y comentados por Don ---, Madrid, Imprenta Real, 1787, 2 h. + XXVIII + 277 p. + 2 h. + LVI Lam. Fol.
Ortiz Sanz (José Francisco), Los diez libros de Diógenes Laercio sobre las vidas, opiniones y sentencias de los Filósofos más ilustres. Traducidos de la lengua griega e ilustrados con algunas notas por D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1792, Evaluación.
Ortiz Sanz (José Francisco), Risposta dell'abate D. ---, al Ireneo Affo, Madrid, Imprenta Real, MDCCLXXXV [1785], 26 p.
Ortiz Sanz (José), Compendio cronológico de la Historia de España, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, por ---, presbítero. Tomo 5º. En Madrid, en la Imprenta Real, 1798, 614 p.
Ortiz Sanz (José), Los cuatro libros de Arquitectura de Palladio traducidos del italiano, e ilustrados con varias notas, con la vida y retrato de aquel autor por ---. Madrid, Imprenta Real, 1797. (Sólo se publicó el tomo 1º)
O'Scanlan (Timoteo), Ensayo apologético de la inoculación o demostración de lo importante que es al particular y al Estado. Su autor el Dr. D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1792, LVI + 388 p.
Palacio y Viana (José), Descripción de la inconstancia de la fortuna. En donde por la decadencia de los Imperios y de los Reynos, por la ruina de las ciudades, y por diversas aventuras maravillosas, se ven todas las mudanzas del mundo. Obra enriquecida de muchas advertencias naturales, políticas y morales. Sacada del francés por D. ---, Madrid, Imprenta real, 1788, Evaluación.
Palacio y Viana (José), Paralelo de las costumbres de este siglo y de la moral de Jesu-Christo: Escrito en francés por el R.P. Croiset, traducido al castellano por D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1789, Evaluación.
Palacio y Viana (José), Reflexiones sobre la vanidad de los hombres. Con una carta sobre la fortuna. Escrita en portugués por Matías Ayres de Silva. Traducidas al castellano por D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1787, Evaluación.
Palau y Verdera (Antonio), Conclusiones públicas de Botánica, que en la Escuela del Real Jardín de esta Corte, defenderán los señores el P. Fray Pedro Pérez del Carmen, del Orden de S. Juan de Dios, profesor de Medicina, y el Doctor D. Jayme Miralles, abogado de los Reales Consejos el día [11] de julio a las [6] de la tarde, y los señores Don Joseph Garriga, profesor en ambos Derechos, y Don Antonio Caiña, profesor en Medicina, el día [12] del mismo a igual hora, baxo la dirección de su catedrático Don-, que lo es segundo de dicho Real Jardín, Madrid, Imprenta Real, 1787, 22 p.
Palau y Verdera (Antonio), Parte práctica del caballero Carlos Linneo, que comprehende las clases, órdenes, géneros, especies y variedades de las plantas, con sus caracteres genéricos y específicos, sinónimos más selectos, nombres triviales, lugares donde nacen y propiedades. Traducidas de latín en castellano e ilustrada por Don-, segundo Catedrático de Botánica por S.M., académico de las Reales Academias Médica Matritense de y de Ciencias y Artes de Barcelona, socio honorario de la Real Sociedad Médica de Sevilla e Individuo de mérito de la Real Económica de los Amigos del Pais de esta Corte, Madrid, Imprenta Real, 1784-88, Evaluación.
Palau y Verdera (Antonio), Sistema de los vegetales o Resumen de la Parte práctica de Botánica del caballero Carlos Linneo, que comprehende las clases, órdenes, géneros y especies de las plantas, con algunas de sus variedades. Por Don-, Segundo Caballero en el Real Jardín Botánico de esta Corte., Madrid, Imprenta Real, 1788, XII + 713 p.

Palomares (Manuel José), Idea del púlpito parroquial, y estímulo de los pastores de almas: derecho y obligación que tiene el párroco, de predicar a sus feligreses la palabra de Dios, y modo de conducirse en este ministerio, que expone y publica el Maestro Don- en forma de Carta Apologética, instructiva, edificante y curiosa, de un párroco antiguo a otro párroco moderno: Primer ensayo de su correspondencia literaria, sobre varios puntos muy útiles de Disciplina Eclesiástica concernientes al ministerio Parroquial. Segunda edición., Madrid, Imprenta Real, 1801, 106 p.
Peña (Beda), Sermón que en las fiestas que en la villa de Monforte de Lemos se celebraron en acción de gracias y demostración de su gozo por la elección de su compatriota el Ilmo. Sr. D. Gregorio Hermida, Doctoral de la Santa Iglesia de Santiago, para Obispo de la de Oviedo, dixo el R.P.M. Fr.-, Madrid, Imprenta Real, 1806, 38 p.
Perarnau (Miguel), Meditaciones sobre la excelencia y virtudes del glorioso Doctor de las Gentes San Pablo, en honor de los años de su apostolado. Por..., Madrid, Imprenta Real, 1790, Evaluación.
Pérez Gutiérrez (Bernardo), Instituciones elementales de música para el uso de los niños, dispuestas en lecciones breves ilustradas con notas, y algunos avisos a los maestros. Por D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1801, 144 p.
Pérez Martínez (Vicente), Prontuario de cantollano gregoriano para celebrar uniformemente los oficios todo el año, así en las iglesias catedrales como en las parroquias y conventos de estos Reynos, según práctica de la Muy Santa Primada Iglesia de Toledo, Real Capilla de S.M. y varias Iglesias Catedrales... Corregido todo del mal acento y otros defectos notados en los libros antiguos por Don ---, músico tenor de la Real Capilla de S.M., Madrid, Imprenta Real, 1799-1800, Evaluación.
Pérez Pastor (Francisco), Diccionario portátil de los Concilios. Que contiene una suma de todos los Concilios generales, nacionales, provinciales y particulares; el motivo de su convocación, sus decisiones sobre el dogma o la disciplina, y los errores que han condenado, desde el primer Concilio celebrado por los Apóstoles de Jerusalén hasta después del Concilio de Trento. A que se ha añadido una colección de los cánones más notables, distribuidos por materias y puestos en orden alfabético, con una tabla chronológica de todos los Concilios. Precedido todo de una disertación sobre su antigüedad y su utilidad, y una noticia de las colecciones que se han hecho de ellos... Traducida, corregida y aumentada de muchos Concilios y de un diccionario de los hereges y heregías por Don-, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1771, Evaluación.
Pérez y López (Antonio Javier), Discurso sobre la honra y la deshonra legal, en que se manifiesta el verdadero mérito de la Nobleza de sangre y se prueba que todos los oficios necesarios y útiles al Estado son honrados por las leyes del Reino, según los cuales solamente el delito propio disfama. Su autor el Doctor Don- Segunda edición., Madrid, Imprenta real, 1786, 2h + XVIII + 242 p.
Pérez y López (Antonio Javier), Principios del Orden esencial de la Naturaleza, establecidos por fundamentos de la moral y Política, y por prueba de la Religión. Nuevo sistema filosófico. Su autor Don..., Madrid, Imprenta Real, 1785, 3 h. + XXXVIII + 300 p.
Pérez y Pérez (Juan), Catecismo fundamental y universal, o consideraciones y convencimientos fundamentales de las verdades de la Religión, en que se excitan los fieles a la inteligencia y al amor de todas y cada una de ellas. Las preguntas que están repartidas en toda la obra componen una explicación acomodada a la instrucción popular. Se presenta en esta obra un antídoto consolatorio y universal contra el veneno de la incredulidad y contra la peste del mal vivir. Por el Dr. D.-, Madrid, Imprenta Real, Pedro Julián Pereyra, 1797, Evaluación.
Petite (Anselmo), Los Santos Evangelios traducidos al castellano con notas históricas, dogmáticas y morales (sacadas de los SS.PP. y Expositores sagrados) que remueven todo peligro de mala inteligencia: conforme al decreto de la Santa Inquisición de 7 de enero de 1783. Segunda edición, Madrid, Imprenta Real, 1787, Evaluación.
Petite (Anselmo), Los Santos Evangelios traducidos al castellano con notas históricas, dogmáticas y morales (sacadas de los SS.PP. y Expositores sagrados) que remueven todo peligro de mala inteligencia: conforme al decreto de la Santa Inquisición de 7 de enero de 1783. Tercera impresión corregida y aumentada con el sagrado texto en latín., Madrid, Imprenta Real, 1788, XXII + 458 p.
Petite (Anselmo), Los Santos Evangelios traducidos al castellano con notas históricas, dogmáticas y morales (sacadas de los SS.PP. y Expositores sagrados) que remueven todo peligro de mala inteligencia: conforme al decreto de la Santa Inquisición de 7 de enero de 1783. Cuarta impresión., Madrid, Imprenta Real, 1789, XXXII + 358 p.
Pinedo y Salazar (Julián), Historia de la insigne Orden del Toyson de Oro. Dedicada al Rey Nuestro Señor, Xefe Soberano y Gran Maestre de ella. Escrita por Don..., Madrid, Imprenta Real, 1787, Evaluación.
Pintón (José), Compendio histórico de la Religión, desde la Creación del Mundo hasta el estado presente de la Iglesia. Por preguntas y respuestas para el uso de la juventud. Compuesto en castellano y francés por Don-, Graduado en Theología. Decimoctava edición., Madrid, Imprenta Real, 1804, Evaluación.

Pintón (José), Extracto del compendio de la Religión..., Madrid, Imprenta Real, 1804, 159 p.
Pintón (José), Extracto del compendio histórico de la Religión..., Madrid, Imprenta Real, 1792, VIII + 160 p.
Pío del Rivero (Mariano), Retrato político del serenísimo señor Príncipe de la Paz, generalísimo-almirante, dibuxado por un apasionado al mérito nacional; y grabado a pesar suyo por el enemigo común de la Europa. En obsequio de Sus Magestades los Reyes nuestros señores., Madrid, imprenta real, 1807, 5 h. + 37 p.
Polo y Catalina (Juan), Censo de frutos y manufacturas de España e islas adyacentes, ordenado sobre los datos dirigidos por los Intendentes y aumentado con las principales reflexiones sobre la estadística de cada una de las provincias, en la sección primera el Departamento del Fomento general del Reyno, y de la Balanza de comercio, baxo la dirección de su Xefe D. Marcos Marín, por el oficial D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1803, 4 h. + 104 p. + 3 l. pl.
Porcel y Salablanca (José Antonio), La conquista de Mahón. Pensamiento con que se adornó la estación para la procesión solemne del día del Señor en Granada, en 30 de mayo de 1782... La escribía Antonio Josef Lecorp, natural y vecino de Granada., Madrid, Imprenta Real, 1782, 2 h. + 40 p.
Porlier y Sopranis (Antonio), Amor de la Patria. Discurso exhortatorio pronunciado en el Supremo Consejo de las Indias el día 3 de enero de 1803. Por el Excmo. Sr. Marqués de Bajamar, su Gobernador., Madrid, Imprenta Real, 1803, 63 p.
Porlier y Sopranis (Antonio), Discurso exhortatorio dispuesto por el Excmo. Sr. Marqués de Bajamar... para pronunciarlo en la apertura del Tribunal del día 2 de enero de 1799, Madrid, Imprenta Real, 1799, 78 p.
Porlier y Sopranis (Antonio), Discurso exhortatorio pronunciado en el Supremo Consejo de las Indias el día 2 de enero del año de 1796. Por el Excmo. Sr. Márques de Bajamar..., Madrid, Imprenta Real, 1796, 57 p.
Porlier y Sopranis (Antonio), Discurso exhortatorio pronunciado en el Supremo Consejo de las Indias el día 2 de enero del año de 1797 por el Marqués de Bajamar..., Madrid, Imprenta Real, 1797, 50 p.
Porlier y Sopranis (Antonio), Discurso exhortatorio pronunciado en el Supremo Consejo de las Indias el día 2 de enero del año de 1798. Por el Marqués de Bajamar..., Madrid, Imprenta Real, 1798, 32 p.
Porlier y Sopranis (Antonio), Discurso exhortatorio pronunciado en el Real y Supremo Consejo de Indias el día 2 de enero de 1804 por el Excmo. Sr. Marqués de Bajamar, su Gobernador., Madrid, Imprenta Real, 1804, 72 p.
Porlier y Sopranis (Antonio), Discurso exhortatorio pronunciado el día 2 de enero de 1805... Por el Marqués de Bajamar, Madrid, Imprenta Real, 1806, 57 p.
Porlier y Sopranis (Antonio), Dos Discursos exhortatorios... Por el Marqués de Bajamar..., Madrid, Imprenta Real, 1802, 77 p.
Posada Rubin de Celis (Antonio), Discurso pronunciado en la Real Iglesia de S. Isidro de esta Corte por el Dr. D. ... el día 20 de noviembre de 1803, en el aniversario de los militares españoles., Madrid, Imprenta Real, 1804, XXXII p. + 76 p. + 1 h.
Proust (Luis), Carta sobre los salitres, por D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1804, 66 p.
Proust (Luis), Indagaciones sobre el estañado del cobre, y el vidriado. Por Don ..., Madrid, Imprenta Real, 1803, X + 118 p.
Proust (Luis), Memoria sobre la mina de hierro llamada vulgarmente pyrita, sacada del primer tomo de las Memorias de la Real Academia Médica de Madrid. Por Don ..., Madrid, Imprenta Real, 1795, 8 p.
Quijano (Gabriel), Epístolas de S. Pablo Apóstol parafraseadas. Traducidas de la lengua toscana a la castellana, por D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1785, 3 h. + XX + 442 p.
Quijano (Gabriel), Epístolas de S. Pablo Apóstol parafraseadas. Traducidas de la lengua toscana a la castellana, por D. ... Segunda edición., Madrid, Imprenta Real, 1786, 442 p.
Quintana (Manuel José), Oda a los marinos españoles en el combate del 21 de octubre. Por Don ..., Madrid, Imprenta Real, 1805, 11 p.
Quintana (Manuel José), Poesías de D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1802, X + 170 p.
Quintana (Manuel José), Poesías patrióticas de D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1808, 6 h. + 55 p.
Quintana (Manuel José), Vidas de españoles célebres. Por Don ..., Madrid, Imprenta Real, 1807, 372 p.
Radon (José), Tratados de matemáticas, necesarios a los artífices para la perfecta construcción de instrumentos astronómicos y físicos., Madrid, Imprenta Real, 1794, Evaluación.
Ramiro de Valenzuela (Francisco), Política Indiana. Compuesta por el señor Don Juan de Solórzano Pereira... Dividida en seis libros en los que con gran distinción y estudio se trata y resuelve todo lo relativo al descubrimiento, descripción, adquisición y retención de las mismas Indias, y su Gobierno

particular, así cerca de las personas de los indios y sus servicios, tributos, diexmos y encomiendas, como de lo espiritual y eclesiástico... Corregida e ilustrada con notas por el Lic. Don ---, Relator del Supremo Consejo y Cámara de Indias y Oidor honorario de la Real Audiencia y Casa de la Contratación de Cádiz..., Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1776, Evaluación.
Ramos (Enrique), Reflexiones de Don Desiderio Bueno sobre el papel intitulado: El trigo considerado como género comerciable, Madrid, Imprenta Real de la Gaceta, MDCCLXIV [1764], 44 h.
Ranz Romanillos (Antonio), La Religión. Poema de Luis Racine. Traducido del francés en verso castellano por Don ---, Doctor en ambos Derechos, Madrid, Imprenta Real, 1786, 289 p. + 1 A.
Ranz Romanillos (Antonio), Las oraciones y cartas del padre de la elocuencia, Isócrates, ahora nuevamente traducidas de su original griego, e ilustradas con notas por Don ---, Madrid, Imprenta Real, 1789, Evaluación.
Raulín y San Martín (Fray Juan Facundo), Pastoral del Emmo. y Reverendísimo Señor Cardenal Prospero Lambertini, al presente Sumo Pontífice reynante Benedicto XIV. Instrucciones eclesiásticas que publicó para su Diócesis de Bolonia. Traducidas del toscano por el Reverendísimo Padre Maestro Fr. ---. Quinta edición, Madrid, Imprenta Real, 1775, Evaluación.
Real Cédula y Reglamento que S.M. manda observar para el gobierno y dirección del Real Colegio de Medicina de Madrid, Madrid, en la Imprenta Real, 1795, 16 p.
Real Ordenanza en que S.M. establece las reglas que inviolablemente deben observarse para el reemplazo del Ejército. Madrid, en la Imprenta Real, 1800.
Real Ordenanza para el establecimiento e instrucción de intendentes de ejército y provincia en el Reino de la Nueva-España. Madrid, Imprenta Real, 1786.
Rebollar (Antonio), Oración fúnebre que en las exequias de la Excma. Sra. Doña María Manuela Fernández de Córdoba y Pimentel, Condesa de Talara y Torralba, celebradas en el Real Convento de Carmelitas Descalzas de Santa Ana, el día 6 de febrero de 1801, dixo Don ---, Madrid, Imprenta Real, 1801, 40 p.
Rebollo y Morales (José), Curso completo y elemental de Matemáticas puras. Compuestas en francés por S.F. Lacroix, traducido al castellano por D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1807-1808, Evaluación.
Regidor (Fray Plácido), Del origen de las leyes, artes, ciencias y sus progresos en los pueblos antiguos. Traducida del francés al castellano, [Madrid], [Imprenta Real], [1791-1792], Evaluación.
Reglamento que S.M. manda observar en los colegios militares de Alcalá de Henares, Valladolid y Granada para la educación e instrucción de los cadetes del ejército. Madrid, Imprenta Real, 1802, 77 p.
Reinoso (Félix José), La inocencia perdida de los primeros padres. Poema en dos cantos, premiado en competencia por una Academia de Letras Humanas, de Sevilla, en Junta pública de 8 de diciembre de 1799. Su autor D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1804, 6 h. + 36 p.
Rejón de Silva (Diego Antonio), El Tratado de la Pintura por Leonardo de Vinci, y los tres libros que sobre el mismo Arte escribió León Baustista Alberti: Traducidos e ilustrados con algunas notas por Don ---, Madrid, Imprenta Real, MDCCLXXXIV [1784], 7 h. + XVIII + 266 p. + 27 a.
Retratos de los españoles ilustres con un epítomes de sus vidas. Madrid, en la Imprenta Real, 1791, 333 p.
Rey (Fermín del), Policena. Scena trágica. Representada por la señora Catalina Fabiani Munteis en el coliseo de la Cruz en el mes de febrero de este año de 1794. Escrita por ---, primer apuntador de la Compañía de Manuel Martínez, Madrid, Imprenta Real, [1794], 8 h.
Reyes (Fray Antonio de los), Carta pastoral que Fray ---, dirige a sus súbditos, Madrid, Imprenta Real, 1797, 121 p.
Riego Núñez (Eugenio Antonio del), Égloga que con la gloriosa ocasión de celebrar la villa de Tineo, en los días 17 y 18 de enero de 1784, el ascenso del Ilustrísimo señor Conde de Campomanes al gobierno del Real y Supremo Consejo de Castilla, escribía Don ---, Madrid, Imprenta Real, 1785, 28 p.
Riego Núñez (Eugenio Antonio del), Las ninfas del Tajo en Aranjuez. Despedida a la Serenísima Señora Doña Carlota Joaquina, Infanta de España. Por D. ---, Oficial retirado de Milicias. Socio de mérito de la Real Sociedad Económica de Madrid y de Número de la de Asturias, Madrid, Imprenta Real, MDCCLXXXV [1785], XI p.
Riego Núñez (Eugenio Antonio del), Las zagalas de Aranjuez. Bienvenida a la Serenísima Señora Doña María Ana Victoria, Infanta de Portugal, Madrid, Imprenta Real, 1785, XV p.
Riego Núñez (Eugenio Antonio del), Memoria única sobre la comodidad y limpieza de las casas, calles y salidas de los pueblos, como estímulo a la civilidad e industria, medios prácticos para promover esta limpieza y comodidad pública, y obligación en quanto a esto de las personas principales de los mismos pueblos. Asunto quarto de los quatro que propuso la Real Sociedad Económica de Madrid en la Gazeta de 14 de Agosto de 1781, Madrid, Imprenta Real, MDCCLXXXIV [1784], 17 p.
Riego Núñez (Eugenio Antonio del), Memoria única sobre la influencia que tiene en las costumbres la

general aplicación al trabajo, y el deseo de adelantar cada ciudadano en su profesión u oficio. Asunto segundo de los quatro que propuso la Real Sociedad Económica de Madrid, en la Gazeta de 14 de agosto de 1781, Madrid, Imprenta Real, MDCCLXXXIV [1784], 17 p.
Rigual (José), Exercicio cotidiano del cristiano. Sacado de la Sagrada Escritura y de las oraciones de la Iglesia. Por el Dr. D. ---, presbítero, Madrid, Imprenta Real, 1805, 196 p.
Rigual (José), Explicación de las principales partes de la Doctrina Christiana, que enseña a formar un christiano sabio en la ciencia de los santos y un fiel vasallo del Reyno de Jesu Christo, Madrid, Imprenta Real, 1793, Evaluación.
Rigual (José), Oficio de la Semana Santa y Semana de Pasqua, en latín y castellano con varias notas. Traducido por el Doctor Don ---, canónigo de la iglesia colegial de Santa Ana de Barcelona... Octava impresión aumentada, Madrid, Imprenta Real, 1804, XLVIII + 541 p.
Rigual (José), Oficio de la Semana Santa y Semana de Pasqua. Traducido al castellano e ilustrado con varias notas por el Doctor Don. ---... Segunda Edición, Madrid, Imprenta Real, 1792, 641 p.
Rigual (José), Oficio de la Semana Santa y Semana de Pasqua. Traducido al castellano e ilustrado con varias notas por el Doctor Don. ---... Sexta edición, Madrid, Imprenta Real, 1795, LXVI + 618 p.
Rigual (José), Oficio parvo de la Santísima Virgen y Oficio de difuntos, orden de los entierros, los salmos penitenciales y graduales, letanías de los santos, oraciones para ayudar a bien morir, recomendación del alma, y oraciones contra los rayos y tempestades. Según el Breviario Romano. Traducidos al castellano con notas por el Doctor Don --- . Segunda edición, Madrid, Imprenta Real, MDCCXCIII, 6 h. + 332 p.
Rigual (José), Oficio parvo de Nuestra Señora...Tercera edición, Madrid, Imprenta Real, 1797, 4 h. + 160 p.
Río (Pedro del), Compendio metódico y claro del Cómputo eclesiástico antiguo y moderno, según los tres afamados sistemas de Juliano, Metónico y Gregoriano, Madrid, Imprenta Real, MDCCXC [1790], XXXI + 384 p.
Rivera (Mariano), Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Enciclopedia. Escritas en francés por el Doctor D. --, y traducidas al castellano por D. Mariano Rivera, Madrid, Imprenta Real, 1784, 4 h. + 115 p.
Rodríguez (Juan Antonio), Tratado histórico-canónico de las cofradías de los christianos; donde se declara su origen, progresos, abusos... Por el Doctor D. ---, presbítero, socio de mérito de la Real Sociedad de Murcia, Madrid, Imprenta Real, MDCCLXXXV [1785], 7 h. + 137 p.
Rodríguez (Antonio José, Fray), Dissertación apologética sobre el origen, disciplina, presbyterado y gobierno antiguo en el Orden Monástico o Estado Religioso. Y su antigua práctica de gobernar y confessar las religiosas. Contra lo que escribió sobre esta materia a un amigo el Doctor Don Joseph Ignacio Domínguez. Escrita por el R.P.M. --- monge cisterciense, Madrid, Imprenta Real de la Gaceta, MDCCCLXVI, 4 h. + 228 p.
Rodríguez (Antonio José, Fray), El Philoteo en conversaciones del tiempo. Escritas por el R.P.M. ---... Dedicadas a Jesu Christo, Hijo de Dios Vivo..., Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, MDCCLXXVI, Evaluación.
Rodríguez (Antonio José, Fray), Nuevo aspecto de Theología médico-moral, y ambos Derechos : o Paradoxas físico-theológico-legales. Obra crítica, provechosa a párochos, confessores y professores de ambos Derechos, y útil a médicos, philosophos y eruditos... Escrito por el M.R.P. --- monge... de Beruela. Segunda edición, Madrid, Imprenta Real, MDCCCLXIII [1763-1769], Evaluación.
Rodríguez (Antonio José, Fray), Palestra crítico-médica, en que se trata de introducir la verdadera Medicina, y desaloxar la tyrana intrusa del Reyno de la Naturaleza... Escrito por ---. Segunda edición, Madrid, Imprenta Real de la Gaceta, MDCCCLXIII [1763-1764], Evaluación.
Rodríguez (Manuel), Retratos de los Reyes de España, desde Atanarico hasta nuestro Católico Monarca Don Carlos III (Q.D.G.). Según las noticias y los originales más que se han hallado, con sus correspondientes inscripciones y el sumario de la vida de cada Rey, Madrid, Ibarra-Imprenta Real, [1782-1797], Evaluación.
Rodríguez de Arellano (Pascual), El mejor triunfo de Amor, y votos afectuosos de España agradecida: Rasgo poético con el motivo del paseo que dieron por la Feria nuestros serenísimos Príncipes y Princesa de Asturias. Por D.-, Madrid, Imprenta Real, 1786, 1 h. + 18 p.
Rodríguez de Campomanes (Pedro), Tratado de la Regalía de Amortización. En el cual se demuestra por la serie de las varias edades, desde el nacimiento de la Iglesia, en todos los siglos y Países católicos, el uso constante de la autoridad civil, para impedir las ilimitadas enajenaciones de bienes raíces en Iglesias, Comunidades y otras manos-muertas; con una noticia de las leyes fundamentales de la Monarquía Española sobre este punto, que empieza con los Godos y se continúa en los varios Estados sucesivos, con aplicación a la exigencia actual del Reyno, después de su reunión, y el beneficio común de los vasallos. Escribíale D. -, Madrid, Imprenta Real de la Gaceta, 1765, 3 h. + X + 296 p.

Rodríguez de Castro (José), Biblioteca Española, Madrid, Imprenta Real, MDCCLXXXI [1781-86], Evaluación.
Rodríguez de Fonseca (Bartolomé Agustín), Digesto teórico-práctico, o recopilación de los derechos común, real y canónico por los libros y títulos del digesto: traducción literal al castellano de todas las leyes y párrafos del Digesto, expresión de sus concordantes y discordantes con las del código, derecho real de España e Indias, y capítulos canónicos, por el orden de su antigüedad: y la exposición de todas ellas, hasta las nuevamente recopiladas en el año de 1773, con sus derogaciones, correcciones y ampliaciones: obra útil para el uso de todos los facultativos, para los jueces que no son juristas, para eclesiásticos y religiosos, y todas las personas que deseen instruirse en las materias del derecho: su autor---, del colegio de Abogados de esta Corte. Tomo XIV, Madrid, en la Imprenta Real, 1790, 534 p.
Rojo de Flores (Felipe), Eloquencia forense. Tratado dispuesto por D. -, Madrid, Imprenta Real, MDCCXIII [1793], 4 h. + 132 p.
Rojo de Flores (Felipe), Eloquencia militar : Manifestación de los conocimientos propios para persuadir e inspirar valor a las tropas en qualquiera empresa, combate o deliberación guerrera : de instruir a sus individuos en la conveniencia o inconveniencia de las acciones militares con el eficaz y poderoso auxilio de las Arengas, que tanto influyen para el buen éxito. Obra dispuesta sobre las noticias exactas de la Historia... por Don -, Auditor de Guerra jubilado, Madrid, Imprenta Real, 1802, 5 h. + 216 p.
Rojo de Flores (Felipe), Fontes legum XII..., Matriti, Typographia Regia, 1794, Evaluación.
Rojo de Flores (Felipe), Inectiva contra el luxo, su profanidad y excesos por medio de propias reflexiones, que persuaden su inutilidad. Descripción circunstanciada de los trages y adornos de diversas naciones, distinguiendo los tiempos de su uso respectivo, especialmente en España : de sus inventores, de los artífices que en tales fines se emplean con la explicación de las voces, o dicciones antiguas de difícil inteligencia en nuestro idioma. Su autor el Lic. D. -, Madrid, Imprenta Real, 1794, 8 h. + 109 p.
Rojo de Flores (Felipe), Manifiesto manual de las sentencias de Tito Livio, y traducción inmediata al castellano, o Máximas político-militares que, como auxilios de la eloquencia sublime, hicieron servir con fruto en sus empresas hombres de Estado y Professores de la carrera de las Armas, cuyo mérito descubre la disertación histórica que precede sobre la grandeza del Imperio Romano, y modelos dignos de imitación que propone su autor, Don -, Madrid, Imprenta Real, 1805, 2 h. + 156 p.
Rojo de Flores (Felipe), Tratado de recreación instructiva sobre la danza. Su invención y diferencias. Dispuesto, por D. -, Madrid, Imprenta Real, 1793, 11 h. + XIV + 127 p.
Rosell y Viciano (Antonio Gregorio), Instituciones matemáticas de Don -, catedrático de matemáticas en los Reales Estudios de esta Corte y Comisario de guerra honorario. Tomo primero. Contiene la Aritmética propia y los principios del Álgebra, Madrid, Imprenta Real, MDCCXXXV [1785], 3 h. + XLII + 392 p. + 8 h.
Rosell y Viciano (Antonio Gregorio), La Geometría de los niños, por D.A.R.C.D.M. [Don Antonio Rosell Catedrático de Matemáticas], Madrid, Imprenta Real, 1784, 104 p. + 4 l. pl.
Rosell y Viciano (Manuel), Adiciones a la disertación sobre la aparición de S. Isidro en la Batalla de las Navas. Por el Dr. D. -, Madrid, Imprenta Real, 1794, 137 p.
Rosell y Viciano (Manuel), Apología en defensa de la aparición de San Isidro en la batalla de las Navas o demostración de las equivocaciones y engaños que D. Juan Antonio Pellicer, de la Biblioteca Real, ha padecido queriendo obscurecer su verdad, Madrid, Imprenta Real, MDCCXCI [1791], 123 p.
Rosell y Viciano (Manuel), Disertación histórica sobre la aparición de San Isidro Labrador, patrono de Madrid, a los Reyes de Castilla, Aragón y Navarra, antes de la batalla de las Navas de Tolosa, Madrid, Imprenta Real, 1789, 284 p.
Rosell y Viciano (Manuel), La educación conforme a los principios de la Religión Christiana, leyes y costumbres de la Nación española, en tres libros, dirigidos a los padres de familia. Por el Doctor Don -, Madrid, Imprenta Real, MDCCXXXVI [1786], Evaluación.
Rosell y Viciano (Manuel), Reglas y observaciones para entender las Santas Escrituras, especialmente el libro del Apocalipsis, escrito por San Juan. Obra póstuma del Dr. D. -, Madrid, Imprenta Real, 1798, XXIII + 192 p.
Rubin de Celis (Manuel), Colección de pensamientos filosóficos, sentencias y dichos grandes de los más célebres poetas dramáticos españoles formada por el Corresponsal del Censor., Madrid, Imprenta Real, 1786-87, Evaluación.
Rubio (Francisco), Medicina hipocrática, o Arte de conocer y de curar las enfermedades sin reglas de observación y experiencia. Corregido y enmendado en esta segunda impresión., Madrid, Imprenta Real de la Gaceta, 1774, 16 + 424 p.
Rubio (Juan), Prevenciones dirigidas a los maestros de primeras letras. Por D. -, Madrid, Imprenta Real, 1788, 38 p. +3 h. pl.
Rubio y Ortega (Benito), Ira igual no puede haber a la ira de una muger. Medea cruel. Tragedia nueva,

por el Bachiller Don -, Profesor de Leyes., Madrid, Imprenta Real, 1787, XVI + 86 p.
Ruiz (Hipólito), Disertación sobre la raíz de la ratanhia, de la calaguala y de la china, y acerca de la yerba llamada Canchalagua, sacada del primer tomo de las Memorias de la Real Academia Médica de Madrid., Madrid, Imprenta Real, 1796, 72 p.
Ruiz Bamba (Ambrosio), Historia de Polybio Megalopolitano, traducida del griego por Don -. Oficial de la Biblioteca de S.M., Madrid, Imprenta Real, 1789, Evaluación.
Ruiz de Luzuriaga (Ignacio María), Disertación médica sobre el cólico de Madrid, inserta en las Memorias de la Real Academia Médica de Madrid; y publicada separadamente de orden de la misma en beneficio común: Por el Doctor Don -, Socio de las Reales Sociedades de Medicina e Historia Natural de Edimburgo, del Liceo y Sociedad Médica de Londres, Académico de Número de la Real Academia Médica Matritense y Secretario del ramo de Literatura y correspondencias extrangeras del Real Colegio Médico de esta Corte. De orden superior., Madrid, Imprenta Real, 1796, 2 h. + 260 p.
Ruiz de Luzuriaga (Ignacio María), Relación de la calentura biliosa, remitente, amarilla, que se manifestó en Filadelfia en el año de 1793, por el Dr. Benjamín Rush. Traducida de la segunda edición por ---, Madrid, Imprenta Real, 1804, Evaluación.
Ruiz de Luzuriaga (Ignacio María), Tratado sobre el cólico de Madrid, inserto en las Memorias de la Real Academia Médica de Madrid; y publicado separadamente por el Doctor Don -. Madrid, Imprenta Real, 1797, 2 h. + 260 p.
Ruiz y Roman (José), Oración fúnebre que en las solemnes exequias de Excmo. Sr. D; Federico Gravina, celebradas por sus albaceas en la iglesia de RR.PP. Carmelitas descalzos de la ciudad de Cádiz, a XIX de mayo de MDCCCVI. Dixo el Doctor Don -. Madrid, Imprenta Real, 1806, 62 p.
Rus García (Alonso de), Aforismos de la Medicina y cirugía veterinaria, en que se declaran sentenciosamente las materias más esenciales que en ambas facultades deben saber todos los Mariscales... Por D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1792, XVI + 269 p.
Rus García (Alonso de), Guía Veterinaria original, dividida en quatro partes, en las que se declaran las materias más esenciales que deben saber, no sólo los Caballeros oficiales y Remontistas de los Reales Exércitos de S.M. (Q.D.G.) sino también los Mariscales, Caballerizos y dueños de las caballerías... Por D. -, natural de la villa de Lopera, Reino de Jaén, y Mariscal mayor del Real y distinguido Cuerpo de Guardias de Corps en la Compañía italiana., Madrid, Imprenta Real, 1786, 8 h. + 376 p.
Rus García (Francisco), Adición a la Guía Veterinaria original, y segundo tomo de ella, dividida en quatro partes... en las que se declaran las enfermedades más considerables que padecen los caballos del Real Cuerpo de Guardias de Corps y demás caballería del Exército... Por D. -. Madrid, Imprenta Real, 1788, 17 h. + 357 p.
Rus García (Francisco), Memoria de Albeytería, en que se responde a las preguntas que hace el "Militar ingenuo" en el Correo de Madrid 20 de agosto de 1788 sobre la enfermedad de torozones y su verdadera curación. Igualmente se responde a los dos errores que suponen trae mi segundo tomo de Guía Veterinaria original. Por Don -, Mariscal mayor del Real Y distinguido Cuerpo de Guardias de Corps en la Compañía flamenca., Madrid, Imprenta Real, 1789, 110 p.
Sáenz (Fray José), Consuelo de pusilánimes, sacado de las Divinas Escrituras, y de lo que dexaron escrito los santos. Compuesto en latín por el V.P. Ludovico Blosio, Abad Leriense. Traducido al castellano por el Fr. Gregorio de Alfaro, benedictino de la Congregación de Valladolid, y nuevamente corregido y aumentado por el P.M. -, monge de la misma Congregación..., Madrid, Imprenta Real, 1803, XXVI + 228 p.
Salas (Francisco Gregorio de), Observatorio rústico, dispuesto en una égloga entre Salicio, habitador de una pequeña villa, y Coridón, de una casa de campo. Quinta edición, Madrid, Imprenta Real, 1785, 152 + 14 p.
Salva y Campillo (Francisco), Disertación sobre la explicación y uso de una máquina para agramar cáñamos y linos, inventada por los Doctores en Medicina Francisco Salvá y Campillo y Francisco santpons y Roca..., Madrid, Imprenta Real, 1784, 3 h. + XXXVI p.
Samaniego (Félix María), Fábulas en verso castellano para uso del real Seminario Bascongado de los amigos del País. Publícanse de orden de la misma Sociedad, Madrid, Imprenta Real, 1787, XVI + 251 p.
Samaniego (Félix María), Fábulas en verso castellano para uso del real Seminario Bascongado de los amigos del País. Publícanse de orden de la misma Sociedad. Segunda edición., Madrid, Imprenta Real, 1789, XVI + 251 p. + 157 l.
San Román (Antonio), El alcarreño en Madrid. Obra jocoseria en prosa y verso. en que se describe el estado de actual de las corridas de toros, el de los bayles, y algunos paseos y concurrencias públicas de esta Corte. Por D. ..., Madrid, Imprenta Real, 1803, 93 p.
Sánchez (Ángel), Filosofía del espíritu y del corazón enseñada en los sagrados libros de los Proverbios, Eclesiastés, Sabiduría y Eclesiástico. Traducidos en rima castellana y aclarados con notas literarias por

D...., Madrid, Imprenta Real, 1800, Evaluación.
Sánchez Boado (Vicente), Instrucción destinada a las tropas ligeras de infantería y caballería, y para los oficiales que sirven en los puestos avanzados. Recopilada de la que Federico II dio a sus oficiales de caballería. Traducida del francés por --- Capitán primero del Real Cuerpo de Ingenieros y del Regimiento Real de Zapadores-Minadores del Ejército. Madrid, en la Imprenta Real, 1804, 248 p.
Sánchez Cobano (Fray Nicolás), Oración fúnebre en las solemnes honras que la Real Maestranza de Sevilla hizo en el Colegio de Regina del Orden de Predicadores de dicha ciudad en 23 de Septiembre de 1765 por el alma del Serenissimo Señor Infante Don Phelipe, Duque de Parma, de Plasencia y de Guastalla, Gran Prior de Castilla, Gran Almirante del Mar... su Hermano Mayor. Díxola -, Regente que fue de estudios, y actual Lector de Prima del Real convento de San Pablo, Orden de Predicadores, de dicha ciudad..., Madrid, Imprenta Real de la Gaceta, 1766, 4 h. + 38 p.
Santiago y Palomares (Francisco Javier de), España dividida en Provincias e Intendencias, y subdividida en Partidos, Corregimientos, Alcaldías mayores, Gobiernos políticos y militares... Con un Nomenclator o Diccionario de Todos los pueblos del Reyno que compone la segunda parte, Madrid, Imprenta Real, [1789], Evaluación.
Santos (Manuel), Noticia instructiva del uso y operaciones de la lana para fabricar extameñas finas, sempiternas, largas, lisas y labradas, barraganes y otros texidos dobles por lo respectivo al telar angosto de pie: Con varias láminas que demuestran los telares, máquinas y herramientas necesarias. Por -, fabricante de Valladolid y Socio de mérito de la Real Sociedad Patriótica de aquella Ciudad, [Madrid], Imprenta Real, 1786, 63 + 164 p. + 9 l.
Sarmiento (Fray Martín), Demostración crítico-apologética... Quinta impresión, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1779, Evaluación.
Sas (Antonio de), Compendio histórico de los Reyes de Aragón. Por D. A.S., Madrid, Imprenta Real, 1797, Evaluación.
Savila (Francisco), Nueva Cyropedía, o Los Viages de Cyro. Y un discurso sobre la Mythología, que escribió en lengua francesa Monsieur de Ramsay, con una Carta de Monsieur Fréret, en que manifiesta la exacta Chronología de la obra. Lo que tradujo el año de 1732 en lengua castellana Don ----, Madrid, Imprenta Real, 1799, Evaluación.
Sempere y Guarinos (Juan), Descripción de los ornatos públicos con que la Corte de Madrid ha solemnizado la feliz exaltación al trono de los reyes Don Carlos III y D.º Luisa de Borbón , y la jura ... de Don Fernando, Príncipe de Asturias, Madrid, Imprenta Real, 1789, 4 h. + 60 p. + 10 l. pl.
Sempere y Guarinos (Juan), Ensayo de una Biblioteca Española de los mejores escritores del Reynado de Carlos III. Por D. -, Madrid, Imprenta Real, 1785-89, Evaluación.
Sempere y Guarinos (Juan), Historia del luxo y de las leyes suntuarias de España, por Don -, Madrid, Imprenta Real, 1788, Evaluación.
Sempere y Guarinos (Juan), Memoria sobre la prudencia en el repartimiento de la limosna, Madrid, Imprenta Real, 1783, 35 p.
Serrano Manzano (Joaquín), Elementos de Medicina del Doctor Juan Brown, traducidos del latín al inglés con comentarios e ilustraciones por el mismo autor ; y del inglés al castellano por el Doctor Don- , Físico, Secretario perpetuo del Real Colegio de Medicina de Madrid y del Real Colegio de la Facultad reunida de S.Carlos. Llevan a su frente la Lógica del Mr. Du Marsais, Madrid, Imprenta Real, 1800, Evaluación.
Serrano Manzano (Joaquín), Elementos de Medicina práctica, fundados sobre el sistema de Brown por el Consejero M.A.weikard. Traducción libre de la segunda edición alemana al italiano : enriquecida de discursos preliminares y de comentarios por Luis Brera, y al español por el Dr.-, Madrid, Imprenta Real, 1802-4, Evaluación.
Serrano Manzano (Joaquín), Examen del sistema de Medicina de Brown, por medio de la experiencia a la cabecera del enfermo, por el Doctor Adalberto Federico Marens. Publicado en español, por el Dr. D. -, Madrid, Imprenta Real, 1803, Evaluación.
Serrano Manzano (Joaquín), Prospecto de Medicina sencilla y humana, o Nueva doctrina de Brown, por el Doctor Weikard... Traducido del alemán por el Doctor Joseph Frank, publicado en castellano por el Doctor -, Madrid, Imprenta Real, 1798, 480 p.
Servidori (Domingo María de), Reflexiones sobre la verdadera arte de escribir. Por el abate Don -, Madrid, Imprenta Real, MDCCLXXXIX [1789], Evaluación.
Silva Fernández de Híjar (Pedro de), Discurso sobre el egoísmo pronunciado en el Real Consejo de las Ordenes por el Excelentísimo Señor Duque de Híjar, su presidente, en el día 2 de enero de 1796, conforme a la orden de S.M., Madrid, Imprenta Real, 1796, 1 h + 27 p.
Silva Fernández de Híjar (Pedro de), Discurso sobre la beneficencia, pronunciado en el Real Consejo de las Ordenes por su presidente el Excmo. Sr. Duque de Híjar, en el día 2 de enero de 1802, a

consequencia de lo mandado por S.M., Madrid, Imprenta Real, 1802, 30 h.
Silva Fernández de Híjar (Pedro de), Discurso sobre la fortaleza, pronunciado en el Real Consejo de las Ordenes por su presidente el Excmo. Sr. Duque de Híjar, en el día 2 de enero de 1799, conforme a la orden de S.M., Madrid, Imprenta Real, 1799, 1 h. + 24 p.
Silva Fernández de Híjar (Pedro de), Discurso sobre la paz, pronunciado en el Real Consejo de las Ordenes por el Excmo. Sr. Duque de Híjar, su presidente, en el día 2 de enero de 1800, Madrid, Imprenta Real, 1800, 30 p.
Silva Fernández de Híjar (Pedro de), Discurso sobre la prudencia, pronunciado en el Real Consejo de las Ordenes por su presidente el Excmo. Señor Duque de Híjar, en el día 3 de enero de 1803, a consecuencia de lo mandado por S.M., Madrid, Imprenta Real, 1803, 30 p.
Silva Fernández de Híjar (Pedro de), Discurso sobre la templanza, pronunciado en el Real Consejo de las Ordenes por su presidente el Excmo. Señor Duque de Híjar, en el día 2 de enero de 1804, Madrid, Imprenta Real, 1804, 24 p.
Silva Fernández de Híjar (Pedro de), Discurso sobre la verdad, pronunciado en el Real Consejo de las Ordenes por el Excelentísimo Señor Duque de Híjar, su presidente, en el día 2 de enero de 1798, conforme a la orden de S.M., Madrid, Imprenta Real, 1798, 25 p.
Sinnot (Pedro), Buchan. Medicina doméstica. Traducida del inglés al castellano, Madrid, Imprenta Real, MDCCCLXXXV [1785], XLVIII + 282 p.
Sixto García (Cayetano), Curso de Humanidades o Bellas Letras, dispuesto por D. -, presbítero, para el uso de las Escuelas públicas, dividido en dos partes, Madrid, Imprenta Real, 1798, 42 + 376 p.
Sixto García (Cayetano), Los Anales de C.C. Tácito, traducidos al castellano por D. Carlos Coloma... Segunda edición, acompañada del texto latino. Corregida e ilustrada con la historia crítica de sus ediciones, anotaciones, índices, variantes, del texto latino, y la apología de este excelente historiador. Por D. - y D. Joaquín Ezquerro, Madrid, Imprenta Real, 1794, Evaluación.
Solano de Luque (Francisco), Observaciones sobre el pulso. Obra póstuma del Doctor Don ----, Médico Honorario de la Real Familia, Catedrático substituto que fue en la Universidad de Granada, Socio de la Real Sociedad de Sevilla y vecino de la ciudad de Antequera. En Madrid, en la Imprenta Real, 1787, 357 p.
Soliva (Salvador), Disertación sobre el Sen de España. Pruébese cómo específicamente no es distinto del alexandrino u oriental; y explícanse sus virtudes en la Medicina, su cultivo y la utilidad que de su uso y propagación va ya resultando a la Salud Pública, y a la industria popular de nuestra Nación: A que se añade la lámina de la Planta. Por Don -, médico en esta Corte. Con la aprobación de la Real Academia médica y las licencias necesarias, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1774, 44 p. + 1l. pl.
Soliva (Salvador), Observaciones de las eficaces virtudes nuevamente descubiertas o comprobadas en varias plantas. Por el Dr. D. -, médico botánico, académico de Número de la Real Academia Médica Matritense y Don Joaquín Rodríguez, cirujano botánico, agregados por S.M. al Real Jardín de Madrid, hechas y publicadas de orden superior, Madrid, Imprenta Real, 1787-90, Evaluación.
Soto (Francisco Pedro de), Dirección de correspondencia para las ciudades, villas, lugares, aldeas, alquerías, monasterios, conventos, santuarios, cotos, cortijos, molinos, granjas, ventas, fábricas, encomiendas, dehesas y casas de porta en despoblado, comprendidos en la Provincia de Extremadura, incluyendo varios pueblos y otros sitios correspondientes a las Provincias adyacentes, que por su inmediación recibirán de aquella la correspondencia con más prontitud. Acompaña a este Diccionario un mapa instructivo del territorio de Extremadura... Por D. -, Oficial segundo de la Administración principal de Truxillo. De orden y a expensas de S.M., Madrid, Imprenta Real, 1807, XV + 1 plano pleg + 3 estados pleg. + 227 p.
Soto y Araujo (Ignacio Antonio), Elementos físico-químicos de la análisis general de las aguas. Obra compuesta de las siete disertaciones primeras de los opúsculos físico-químicos del ilustre Bergmann: Traducidos del latín al francés por Mr. de Morveau; de este al castellano, con arreglo a la nueva nomenclatura, con varias adiciones y por un orden más conforme a este tratado por -, Madrid, Imprenta Real, 1794, 12 h. + LXX + 354 p. + 3g. pl.
Spallarosa (Juan de), Brújula esfigmicomédica o sea Directorio de los pulsos. Escrita por el Dr. D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1787, Evaluación.
Suárez de Mendoza (Antonio), Historia de Bonaparte, Primer Cónsul de la República Francesa. Traducido del francés al castellano por D. ---, Madrid, Imprenta Real, [1802], IV p + 1 h. + 252 p.
Suárez Nuñez (Miguel Jerónimo), El consuelo del cristiano o Motivos de la confianza en Dios en todas las necesidades de la vida. Obra sacada de la que escribió en francés el abate Royssard, Madrid, Imprenta Real, 1795, Evaluación.
Tamayo (Ramón), Cartas del Conde Algarotti sobre la Rusia, traducidas del francés por Don. -, Teniente de Fragata de la Armada. Contienen el estado del Comercio, de la Marina y Fuerzas de este Imperio, la

historia de la Guerra de 1735 contra los turcos, y algunas observaciones sobre el Mar Báltico y el Caspio, Madrid, Imprenta Real, 1807, 185 p.
Tarsis (Juan, Villamediana conde), Poesías de Francisco de Figueroa, Madrid, Imprenta Real, 1785, 14 p. + 78 p.
Terracina (Miguel), Historia general de los viajes, o nueva Colección de todas las relaciones de los que se han hecho por Mar y Tierra y se han publicado hasta ahora en diferentes lenguas de todas las Naciones conocidas: Donde se contiene lo más notable, útil y más cierto de los países adonde han penetrado los viajeros, con las Costumbres, Religión, Usos, Artes, Ciencias, Comercio y Manufacturas de sus habitantes. Obra traducida del inglés al francés por el Abate Antonio Francisco Prevost; y al castellano por Don -. Aumentada con las relaciones de los últimos viages que se han hecho en este siglo, Madrid, Juan Antonio Lozano. Imprenta Real, [1763-1791], Evaluación.
Testa (Luis), Disertación sobre dos zodíacos, recién descubiertos en Egipto... Por Don Domingo Testa, Canónigo de la Basílica de Santa María la Mayor. Traducida de italiano en castellano por Don -, presbítero, Secretario de la Regencia de Roma, Madrid, Imprenta Real, 1807, 2 h + 58 p. + 1 g.
Tomasí (Pietro), Nueva y completa Gramática italiana... Tercera impresión, Madrid, Imprenta Real, 1801, 8 h. + 472 p.
Tomasí (Pietro), Nueva y completa Gramática italiana..., Madrid, Imprenta Real, 1789, 8 h. + 472 p.
Torrecilla del Valle (Francisco), Observaciones de todo género de oraciones, corregidas y aumentadas en esta segunda impresión por D. -. Sexta edición corregida, Madrid, Imprenta Real, 1795.
Tratado de amistad, límites y navegación concluido entre el Rey nuestro Señor y los Estados Unidos de América: firmado en San Lorenzo el Real a 27 de octubre de 1795. Madrid, en la Imprenta Real, 1796, 54 p.
Tratado de paz y amistad ajustado entre su magestad católica y el Bey y Regencia de Trípoli, en 10 de septiembre de 1784. Madrid, en la Imprenta Real, 1784, 23 p.
Tratado de paz y amistad ajustado entre su magestad católica, y el dey y regencia de Argel en 14 de junio de 1786. Madrid, en la Imprenta Real, 1786, 19 p.
Tratado de Paz y amistad entre los muy altos y poderosos señores D. Carlos IV Rey de España, y D. Juan Príncipe Regente de Portugal y de los Algarbes, firmado en Badajoz a 6 de junio de 1801. Madrid, en la Imprenta Real, 1801, 23 p.
Tratado de paz, amistad y comercio; ajustado entre el Rey nuestro Señor, y el Bey y la regencia de Túnez: aceptado y firmado por S.M. en 19 de julio de 1791. En Madrid, en la Imprenta Real, 1791, 36 p.
Tratado de Paz, amistad, navegación, comercio y pesca, entre S.M. católica y S.M. marroquí, concluido y firmado en Mequinez a 1º de marzo de 1799. Madrid, en la Imprenta Real, 1799, 36 p.
Tratado definitivo de paz concluido entre el Rey nuestro señor y S. M. Christianísima por una parte, y S. M. Británica por otra, en París á 10. de Febrero de 1763: con sus artículos preliminares, y la accession de S. M. Fidelísima á ellos, y al mismo tratado; como también las Ratificaciones, Plenipotencias y demás Actos de la Potencias interesadas. Madrid, Imprenta Real de la Gaceta, 318 p.
Tratado definitivo de paz concluido entre el Rey nuestro Señor y el Rey de la Gran Bretaña, firmado en Versailles a 3 de septiembre de 1783 con sus artículos preliminares. Madrid, en la Imprenta Real, 1783, 31 p.
Tratado definitivo de Paz concluido entre el Rey nuestro Señor y la República francesa, firmado en Basilea a 22 de julio de 1795. Madrid, Imprenta Real, 1795, 28 p.
Tratados de matemáticas para la instrucción de los militares. Madrid, en la Imprenta Real, 1804.
Trigueros (Cándido María), Los enamorados o Galatea y sus bodas. Historia pastoral comenzada por Miguel de Cervantes Saavedra, abreviada después y continuada y últimamente concluida por D. -, Madrid, Imprenta Real, MDCXCVIII [1798], Evaluación.
Ugena (Domingo), Discurso sobre la Historia de la Iglesia, formado sobre el que compuso el señor Abad Fleuri para que sirviese de preliminar a su Historia Eclesiástica..., Madrid, Imprenta Real, 1787, 196 p.
Ugena (Domingo), Disertación de disciplina eclesiástica sobre la obligación que tienen los fieles de asistir a la misa parroquial y oír la explicación del Evangelio de boca de su párroco. Escrito por -, Madrid, Imprenta Real, 1790, XII + 231 p.
Ulloa y de la Torre-Guiral (Antonio de), Noticias americanas..., Madrid, Imprenta Real, 1792, 4 h. + 342 p.
Urrutia Zamitiz Las Casas y La Quadra (José), Colección de ejercicios facultativos para la uniforme instrucción de la tropa del Real Cuerpo de Artillería., Madrid, Imprenta Real, 1801, 4 h. + 268 p. + 14 l.pl.
Vaca de Guzmán y Manrique (Gutierre Joaquín), Viajes de Enrique Watton al país de las Monas. Traducidos del inglés al italiano y de éste al español por D.G.J.V.D.G.Y.M., Madrid, Imprenta Real,

1800, Evaluación.
Valbuena (Manuel de), Conversaciones de Lauriso Tragiense, pastor árcade, sobre los vicios y defectos del Teatro moderno, y el modo de corregirlos y enmendarlos. Traducidos de la lengua italiana por don Santos Díez González y Don ---, Madrid, Imprenta Real, 1798, XXIV + 557 p.
Valbuena (Manuel de), Los Comentarios de Cayo Julio César, traducidos en castellano por Don ---, Madrid, Imprenta Real, 1789, Evaluación.
Valbuena (Manuel de), Los Comentarios de Cayo Julio César: Segunda edición, Madrid, Imprenta Real, 1798, Evaluación.
Valbuena (Manuel de), Los Oficios de Cicerón..., Madrid, Imprenta Real, 1788, Evaluación.
Vallarna (Francisco María), Obras varias pósthumas del Doctor Don Juan de Solórzano Pereyra... Corregidas y enmendadas en esta edición por el Lic. Don -, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1776, 8 h. + 339 p.
Vallejo (José Mariano), Aritmética de niños, escrita para uso de las escuelas del Reyno. Por Don -, Catedrático de Matemáticas del Real Seminario de Nobles de Madrid, Madrid, Imprenta Real, 1806, 156 p.
Vargas Machuca (Carlos Félix de), Colección de los edificios y planos del celebre arquitecto Andrea Palladio. Sacada de la que publicó Octavio Bertotti Scamozzi, con la versión castellana de las ilustraciones que hizo este autor por Don -, Madrid, Imprenta Real, 1795, 7 h. + 6 l.
Vargas Ponce (José de), Importancia de la historia de la Marina Española: precisión de que se confíe a un marino; y plan y miras con que de orden superior la emprende el Capitán de Fragata Don ---, Madrid, Imprenta Real, 1807, 107 p.
Vargas Ponce (José de), Varones ilustres de la Marina española. Vida de don Juan Josef Navarro, primer marqués de la Victoria. Por ---, Madrid, Imprenta Real, 1808, XIV + 518 p.
Vargas Ponce (José de), Varones ilustres de la Marina española: Vida de don Pedro Niño, conde de Buelna. Sacada de autores coetáneos y documentos inéditos., Madrid, Imprenta Real, 1807, XI + 292 p.
Vázquez Girón (Francisco), Biblioteca portátil de los Padres y Doctores de la Iglesia desde el tiempo de los Apóstoles. Escrita en francés por Mr. de Tricalet... Traducida al castellano y aumentada por la edición última, por el P. Don ---. C.R. y lector de Sagrada Teología, Madrid, Imprenta Real, 1790-99, Evaluación.
Vázquez Girón (Francisco), Compendio de la Historia de España... Compuesta en francés por Mr. de Anquetil... Traducida por ---, Madrid, Imprenta Real, 1806, Evaluación.
Vázquez Girón (Francisco), Compendio de la Historia universal o pintura histórica de todas las naciones. Su origen, vicisitudes y progresos hasta nuestros días. Obra escrita en francés por Mr. Anquetil, miembro de varias academias literarias. Traducida por el Padre Don -. Clérigo reglar de San Cayetano., Madrid, Imprenta Real, 1801, Evaluación.
Vázquez Girón (Francisco), Gemidos de la Madre de Dios afligida y consuelo de sus devotos. Su autor el P. Teodoro de Almeida. Traducidos del portugués al castellano sobre la cuarta y última impresión por D.F.V.G., Madrid, Imprenta Real, 1791, 8 h + 240 p.
Vázquez Girón (Francisco), Sermones del Padre D. Theodoro de Almeyda. Traducidos al castellano por el P. Don -, Madrid, Imprenta Real, 1788, Evaluación.
Vázquez Girón (Francisco), Sermones... Segunda edición., Madrid, Imprenta Real, 1789, Evaluación.
Vázquez Girón (Francisco), Sermones... Tercera edición, corregida y enmendada., Madrid, Imprenta Real, 1798, Evaluación.
Vázquez Girón (Francisco), Tesoro de protección en la Santísima Virgen... Escrita en portugués por el P. D. Teodoro de Almeyda... Traducido en castellano por D.F.V.G., Madrid, Imprenta Real, 1790, X + 237 p.
Velasco (Julián de), Vida histórica de Santo Tomás de Aquino, de la Orden de Predicadores, Doctor de la Iglesia, con exposición de su doctrina y de sus obras: Por el Padre Antonio Touron. Traducida del francés al castellano por ---, Madrid, Imprenta Real, 1792, Evaluación.
Velasco (Pedro Andrés de), Devocionario de S. Juan Nepomuceno. Por ---, Caballero del Hábito de San Juan, Maestro en Artes, Doctor en Sagrada Teología, Examinador y Teólogo de la Nunciatura de España, Madrid, Imprenta Real, 1791, 186 p.
Velasco (Pedro Andrés de), Vida, virtudes y milagros del protomártir San Juan Nepomuceno, canónigo de la Santa Iglesia de Praga, singularísimo abogado de la honra, buena fama y crédito. Escrita por el Dr. Fr. Don ---, del hábito de San Juan... Segunda edición, Madrid, Imprenta Real, 1791, XXIV + 430 p. + 1 h.
Verneda y Vila (Salvador), Grammatica hebraica completa, Matriti, Typographia Regia, MDCCXC [1790], 10 h. + 432 p.

Vidal (Domingo), Tratado patológico teórico-práctico de los tumores humorales, arreglado para la instrucción de los alumnos del Real Colegio de Cirugía de Barcelona. Por Don -, Madrid, Imprenta Real, 1795.
Vidart (Pedro), Disertación sobre las utilidades que se siguen de criar las propias madres a sus hijos. Obra premiada por la Facultad de Medicina de Paris en su junta pública de 9 de diciembre de 1779. Escrita por Mr. Landais Doct. en Medicina. Traducida al castellano por D. -, Madrid, Imprenta Real, MDCCLXXXIV [1784], 4 h. + 73 p.
Villa (Fray Antonio de), Diccionario alemán-español, Madrid, Imprenta Real, [1789], Evaluación.
Villa (Fray Antonio de), Gramática de la lengua alemana, dividida en tres partes... Obra compuesta y arreglada a los preceptos de los dos mejores maestros alemanes, Matías Kramer y Juan Christóval Gottesched, Madrid, Imprenta Real, 1792, XII + 388 p. + 3 l.
Villanueva (Francisco Javier), Proverbios utilísimos del ilustre caballero D. Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, glosados por el Doctor Pedro Díaz de Toledo, con los cuales puede todo hombre librarse de caer en grandes errores y desempeñar sus cargos con acierto y prosperidad. Sacados de la doctrina de Séneca, Catón, Valerio, Tulio, Boecio y Aristóteles, para la instrucción de Enrique IV... Trasladados del castellano gótico al corriente por Don -, Madrid, Imprenta Real, MDCCLXXXVII [1787], 10 h. + 127 p.
Villanueva y Estengo (Fray Jaime), Viage literario a las Iglesias de España. Le publica, con algunas observaciones, Don Joaquín Lorenzo Villanueva, Capellán de Honor y Predicador de S.M. y Rector de los Reales Hospitales General y de la Pasión de Madrid, Madrid, Imprenta Real, 1803-1852, Evaluación.
Villanueva y Estengo (Joaquín Lorenzo de), Año cristiano de España, por ---, calificador del Santo Oficio y Capellán doctoral de S.M. en la Real Capilla de la Encarnación, Madrid, Imprenta Real, 1791-1795, Evaluación.
Villanueva y Estengo (Joaquín Lorenzo de), Cartas eclesiásticas de Don --- al Doctor Don Guillermo Díaz Luzeredi en defensa de las leyes que autorizan ahora al pueblo para que lea en su lengua la Sagrada Escritura. Va al principio una Carta del Rmo. Padre Felipe Scio de San Miguel, Maestro del Príncipe nuestro Señor, a este mismo propósito, Madrid, Imprenta Real, 1794, XLVIII + 243 p.
Villanueva y Estengo (Joaquín Lorenzo de), Catecismo del Estado, según los principios de la Religión. Por el Dr. D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1793, XXIV + 309 p.
Villanueva y Estengo (Joaquín Lorenzo de), De la obligación de decir la Misa con circunspección y pausa, Madrid, Imprenta Real, 1788, 11 h. + 206 p.
Villanueva y Estengo (Joaquín Lorenzo de), De la obligación de decir la Misa con circunspección y pausa. Segunda edición, Madrid, Imprenta Real, 1803, XXII + 206 p.
Villanueva y Estengo (Joaquín Lorenzo de), De la reverencia con que se debe asistir a Misa y de las faltas que en esto se cometen, Madrid, Imprenta Real, 1791, XVI + 208 p.
Villar y Bermúdez de Castro (Pedro), Discurso imparcial o Demostración de los justos límites a que se extienden y reducen los derechos de los hijos naturales y a sus descendientes en España. Escrita por Don -, abogado, consultor del Reyno de Galicia junto en Cortes, y del Colegio de su Real Audiencia., Madrid, Imprenta del Real Arbitro de Beneficiencia, 1802, 4 h. + 227 p.
Villarroya (José), Disertación sobre la autoridad Real y Soberana Regalía de conocer privativamente los jueces legos de todas las cuestiones de bienes de realengo, que poseen los Eclesiásticos en el Reino de Valencia, Madrid, Imprenta Real, 1778, 110 p.
Villaurreutia (Jacobo de), Pensamientos escogidos de las máximas filosóficas de Federico II, actual Rey de Prusia, entresacados del Espíritu de los Monarcas filósofos, y puestos en castellano por D. Jayme Villa-López., Madrid, Imprenta Real, MDCCLXXXV [1785], 7 h. + 59 p.
Vimercati (Cipriano), Almanaque náutico y efemérides astronómicas para el año de 1793. Calculadas de orden de S.M. para el Observatorio Real de Cádiz., Madrid, Imprenta Real, 1792, 4 h. + 236 p.
Vizcaíno Pérez (Vicente), Tratado de la jurisdicción ordinaria, para dirección y guía de los Alcaldes de los pueblos de España...Trata de sus elecciones, de su gobierno y de los exentos de su fuero, conforme a las leyes, pragmáticas y ordenanzas. Cuarta impresión., Madrid, Imprenta Real, 1802, XXIV p. + 335 p.
Yuramí (Fray Antonio Miguel), Sermón panegírico moral, que en la solemne fiesta de los gloriosos mártires San Cosme y San Damián, celebrada en el monasterio del Grande Padre San Basilio, en su día propio 27 de setiembre por el Real Tribunal del Protomedicato, que los venera como sus Patronos, predicó el M.R.P. -, Lector de Teología moral en el convento de Santo Tomás del Sagrado orden de Predicadores de esta Corte, publicado a instancia y expensas del Tribunal del Real Protomedicato., Madrid, Imprenta Real, MDCCLXXXVI [1786], XXIX p.
Zapata Merino (Baltasar), Compendio cronológico de la Historia eclesiástica, que contiene la de las Iglesias de Oriente y Occidente los Concilios generales y particulares, los autores eclesiásticos, los cismas, las heregías, las instituciones de las Ordenes monásticas, desde el año sexto antes de la Era

christiana vulgar, hasta el de mil setecientos setenta y ocho de la Era christiana. Obra escrita en francés por Monsieur Macquer. Y traducida al español por Don ---, Madrid, Imprenta Real, 1791-1794, Evaluación.
Zapata Merino (Baltasar), El duelo juzgado en el tribunal de la razón y del honor. Escrito en francés por Mr. J. Lapanouse, Capitán antiguo de Dragones y Ex-agente del Gobierno francés en la provincia de Tebas. Traducido al español por Don ---, Doctor en Sagradas Cánones y Opositor a las cátedras de Disciplina Eclesiástica de los Reales Estudios de San Isidro de esta Corte., Madrid, Imprenta Real, 1807, 8 h. + 158 p.
Zarco y Picaza (José Nicolás), Oración pronunciada en la Real Academia de Derecho Patrio, titulada de Carlos Tercero, el día 3 de noviembre del presente año, en elogio del Excmo. Señor Príncipe de la Paz, su Protector, con motivo de la paz que acaba de ajustarse entre la España y la Francia, y el nuevo título concedido a S.E. por S.M. el señor D. Carlos IV, que Dios guarde. Por el Lic. Don ---, Abogado de los Reales Consejos, Académicos jubilado de mérito y su actual Secretario y Socio de Número de la Real Sociedad Económica de Madrid de Amigos del País, Madrid, Imprenta Real, 1795, 1 h. + 35 p.
Zavala y Zamora (Gáspar), La Eumenia, o la madrileña. Teatro moral... adornada con láminas finas, Madrid, Imprenta Real, 1805, 132 p.
Zea (Francisco Antonio), Discurso a cerca del mérito y utilidad de la botánica, leído en el real jardín el 17 de abril para dar principio a las lecciones públicas, por Don ---, Madrid, Imprenta Real, 1805, 47 p.
Ziriza (Pedro de), Introducción al estudio de la Astronomía física, escrita en francés por Mr. Cousin. Traducida al castellano por D. ---, Madrid, Imprenta Real, 1796, VIII + 302 p. + 2 pleg.
Zorita (Fray Agustín), Catecismo del Santo Concilio de Trento para los párrocos, ordenado por disposición de san Pío V. Traducido en lengua castellana por ---, según la impresión que se hizo en Roma, año de 1761. Publicado de orden del Rey. Segunda edición, Madrid, Imprenta Real, [1785], XVI + 420 p.
Zorita (Fray Agustín), Catecismo del Santo Concilio de Trento para los párrocos, ordenado por disposición de san Pío V. Traducido en lengua castellana por ---, según la impresión que se hizo en Roma, año de 1761. Publicado de orden del Rey, Madrid, Imprenta Real, 1786, XVI + 420 p.

*Adición al catálogo*⁹⁷⁴

Razón de las obras que se están imprimiendo. (1785-1786)⁹⁷⁵ AHN, Consejos, leg. 11.277.

- Biblioteca de Ferrari por la Compañía de Libreros.
- Regula Cleri por Alberá.
- Espectáculo de la Naturaleza por la Compañía de Libreros.
- Oficio en la fiesta de todos los Santos por la Compañía de Libreros
- Oficio en la fiesta del Corpus por la Compañía de Libreros

Noticia de las obras que se hallan de venta en el Despacho y Almacén de la Imprenta Real en el año 1801, de las que se baxarán un cinco por ciento de sus preciso en papel, tomando desde diez exemplares de cada una⁹⁷⁶

- El amigo de los niños. Se trata de la traducción que hace Escoiquiz de la obra de Joseph Reyre. Desconocemos el año en que se realiza y no hemos encontrado la obra impresa por el Real establecimiento⁹⁷⁷.
- Adicción del tratado de Agricultura de Arrieta.
- Gálvez (Bernardo), Diario de las operaciones de la expedición contra la Plaza de Panzacola concluida por las Armas de S.M. Católica baxo las órdenes del Mariscal de Campo, 1785.
- Relación de Menorca.
- Ordenanza de Expósitos.
- Funciones de Portugal.
- Reflexiones en francés.
- Decreto sobre la separación de Secretarías.
- Ideas de la naturaleza.
- Declaración con Marruecos.
- Aviso sobre el sainete.
- Tratado de Paz General de Amiens en 1802.
- Tratado de Paz con Rusia en 1801.
- Aletini Filateri Epistolarum.
- Despedida del Obispo de Farby.
- Tratado de alianza con Francia.

Noticia de las obras impresas de cuenta de S.M. con expresión de las vendidas en todo el año de 1804⁹⁷⁸

- Sáñez Reguart (Antonio), Diccionario Histórico de los artes de la pesca nacional por el Comisario Real de Guerra de Marina ---, Socio de Mérito de la Real Sociedad de Amigos del País de Madrid, y de San Lúcar de Barrameda. Madrid, 1792.
- Alcalá Galiano (Dionisio), Memoria sobre las observaciones de latitud y longitud en el mar, Madrid, 1796.
- El ingenioso hidalgo D. Quixote de la Mancha, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra, arreglado el texto al corregido en las ediciones de la Real Academia Española, con unas noticias de su vida y escritos.
- Espinalt García (Bernardo), Atlante español o descripción general de todo el reino de España.

⁹⁷⁴ Contiene esta adicción las obras que no han podido ser identificadas pero que aparecen en los listados de la época como impresas en el Real Establecimiento.

⁹⁷⁵ AHN, Consejos, leg. 11.277.

⁹⁷⁶ BNE, VE/626/51.

⁹⁷⁷ En la misma noticia se anuncia el Libro 2º de dicha obra. No hemos encontrado dicho volumen en ninguna de sus ediciones.

⁹⁷⁸ AHN, Consejos, leg. 11.286.

- Espinalt García, (Bernardo), Dirección general de Cartas en forma de Diccionario. Madrid, 1775.
- Reglamento del Monte Pío Militar en España e Indias.
- Instrucción para la recaudación de los bienes mostrencos, vacantes y abintestatos con inserción del Real Decreto de 27 de noviembre de 1785.
- Instrucción para las Postas de ruedas establecidas entre la ciudad de Vitoria y la villa de Irún.
- Foronda (Valentín), Instituciones políticas. Obra en que se trata de los Reynos de Portugal y España.
- Adicciones al Diccionario geográfico de Echard.
- Espinalt García, (Bernardo), Colección de estampas de fachadas. Madrid, 1790.

Noticia de las obras que se hallan de venta en el Despacho y Almacén de la Imprenta Real en el año 1801, de las que se baxarán un cinco por ciento de sus preciso en papel, tomando desde diez exemplares de cada una⁹⁷⁹ y Noticia de las obras impresas de cuenta de S.M. con expresión de las vendidas en todo el año de 1804⁹⁸⁰.

- Ocampo (Florián) y Morales (Ambrosio), Crónica general de España. (Encontramos una edición de 1791 de Benito Cano).
- Rigual (José), Praeparatio ad Missam, et gratianum actio, cui accedunt Rubricae Missalis, ipsarumque significatioes, necnon ea, quae mittenda sunt in Missis pro defunctis, et de tempore. (No hemos encontrado la obra, pero sí una referencia en otra obra de Rigual, Oficio de Semana Santa, y Semana de Pascua en Latín y Castellano de 1797).
- Rigual (José), Epístolas Católicas de Santiago, San Pedro, San Juan y San Judas Tadeo, traducidas por ---.
- Plan de la población de Madrid, con expresión de los Conventos, Colegios, Hospitales, Cárceles, etc.
- De jure naturae et gentium in genere et de jure belli et pacis in specie.
- Janseniani erroris calumnia a V. Episcopo Joanne de Palafox sublata.
- Vancouver (Georges), Voyage de découvertes, a l'Océan pacifique du Nord et autour du monde.
- Les aventures de Télémaque fils d'Ulyse, par Mr. De Fénelon.
- Garriga (José), La Meteorología aplicada a la agricultura.
- Lecciones de Aritmética y Elementos de Álgebra para uso de las expresadas Reales Escuelas.
- Tratado de las obligaciones del hombre. Elementos de historia natural. Traducidos por D. Juan de Escoiquiz.
- Correspondencia de cinco cartas entre N.N. erudito anti-Jesuita y N.N. Teólogo imparcial sobre la acusación de jansenismo, intempestivamente hecha contra la doctrina del venerable Juan de Palafox. Madrid, 1774.
- Noticia del establecimiento y uso del cementerio extramuros del Real Sitio de San Ildefonso. Madrid, 1787.
- Combe-Blanche (Jean Janin), El antimefítico o licor antipútrido, 1782.
- Reflexiones acerca de la epidemia que reynó en Cádiz en 1800, y medios de atajar los estragos de una peste.

⁹⁷⁹ BNE, VE/626/51.

⁹⁸⁰ AHN, Consejos, leg. 11.286.

9.2. Listado de impresores con su producción (1750-1808)

Identificador	Impresor	Nº de publicaciones	Ciudad
0000200C	Imprenta Ibarra	959	Madrid
0000212C	Imprenta Real	727	Madrid
0000210C	Imprenta Antonio Sancha	398	Madrid
0000198C	Imprenta Antonio y Pedro Marín	371	Madrid
0000236C	Imprenta Benito Cano	316	Madrid
0000182C	Imprenta Monfort	271	Valencia
0000297C	Imprenta Orga	269	Valencia
0000438C	Imprenta Manuel Martín	253	Madrid
0000437C	Imprenta Manuel Nicolás Vázquez	195	Sevilla
0000635C	Imprenta Piferrer	174	Barcelona
0000452C	Imprenta Gabriel Ramírez	159	Madrid
0000389C	Imprenta Pantaleón Aznar	158	Madrid
0000202C	Imprenta Miguel Escribano	153	Madrid
0000317C	Imprenta Felipe Teruel	137	Murcia
0000201C	Imprenta Blas Román	134	Madrid
0000408C	Imprenta Antonio Villagordo	109	Salamanca
0000387C	Imprenta Francisco Moreno	108	Zaragoza
0000219C	Imprenta Francisco Suriá	107	Barcelona
0000228C	Imprenta Antonio Espinosa	104	Segovia / Madrid
0000392C	Imprenta José Doblado	103	Madrid
0002358C	Imprenta Francisco Javier García	97	Madrid
0002060C	Imprenta José Padrino	96	Sevilla
0002197C	Imprenta Villalpando	94	Madrid
0000221C	Imprenta Manuel Fernández	92	Madrid
0000737C	Imprenta Salvador Faulí	90	Valencia
0000222C	Imprenta Ramón Ruiz	88	Madrid
0000755C	Imprenta Blas Miedes	85	Zaragoza
0000620C	Imprenta Juan Rodríguez Torre	83	Córdoba
0000798C	Imprenta Juan Jiménez Carreño	83	Cádiz
0002517C	Imprenta José Esteban Cervera	81	Valencia
0002254C	Imprenta Ignacio Aguayo	80	Santiago de Compostela
0002021C	Imprenta Antonio Pérez Soto	78	Madrid
0000312C	Imprenta Plácido Barco López	77	Madrid
0000687C	Imprenta Andrés Ortega	76	Madrid
0002336C	Imprenta Pablo Nadal	75	Barcelona
0000615C	Imprenta Tomás de Santander	74	Valladolid
0000631C	Imprenta Manuel Espinosa Monteros	73	Cádiz / San Fernando
0002062C	Imprenta González	64	Madrid
0000468C	Imprenta Repullés	63	Madrid
0002400C	Imprenta Francisco Burguete	62	Valencia
0000796C	Imprenta Antonio Muñoz del Valle	61	Madrid
0000194C	Imprenta Mayor de Sevilla	60	Sevilla
0000227C	Imprenta Antonio Sanz	59	Madrid
0000310C	Imprenta Pedro Gómez Requena	59	Cádiz
0002348C	Imprenta Bernardo Pla	58	Barcelona
0000552C	Imprenta Benito García	55	Madrid
0002056C	Imprenta Agustín Laborda	54	Valencia
0000757C	Imprenta José Fort	53	Zaragoza

0000545C	Imprenta Gibert y Tutó	50	Barcelona
0000587C	Imprenta Jerónimo Castilla	50	Sevilla
0002222C	Imprenta María Ángela Martí	49	Barcelona
0000398C	Imprenta José Esteban Dolz	47	Valencia
0000319C	Imprenta Gómez Fuentenebro	46	Madrid
0000758C	Imprenta Real de la Marina	46	Cádiz
0002032C	Imprenta José Tomás Lucas	46	Valencia
0002344C	Imprenta Real Arbitro Beneficencia	45	Madrid
0000301C	Imprenta Andrés Ramírez	44	Madrid
0002208C	Imprenta Sebastián Montero Frayz	44	Santiago de Compostela
0002718C	Imprenta Francisco Toxar	44	Salamanca
0000435C	Imprenta Nicolás Moreno	43	Granada
0000820C	Imprenta Benito Daza	43	Écija
0002205C	Imprenta Luis Carreras	43	Málaga
0000774C	Imprenta Canals	42	Tarragona
0002216C	Imprenta Hilario Santos Alonso	40	Madrid
0002848C	Imprenta Real Granada	40	Granada
0000732C	Imprenta Herederos Martínez Aguilar	37	Málaga
			Cádiz / Puerto de Santa
0002215C	Imprenta Luis Luque Leyva	37	María
0002547C	Imprenta Francisco Benedito	37	Murcia
0000813C	Imprenta Félix Casas Martínez	36	Málaga
0002516C	Imprenta de la Santa Cruz	36	Salamanca
0002551C	Imprenta Francisco Vicente Muñoz	36	Puerto de Santa María
0000213C	Imprenta Universidad de Alcalá	35	Alcalá de Henares
0000443C	Imprenta José Miguel Ezquerro	35	Pamplona
0000372C	Imprenta José Longás	32	Pamplona
0000565C	Imprenta José Puerta	32	Granada
0000742C	Imprenta Casa Misericordia	32	Cádiz
0002505C	Imprenta Vega y Compañía	31	Madrid
0002204C	Imprenta Isidoro Hernández Pacheco	30	Madrid
0002121C	Imprenta Ignacio Serra Frau	29	Mallorca
0002061C	Imprenta Diego San Román	28	Sevilla
0002118C	Imprenta Heras	28	Zaragoza
0002374C	Imprenta Pascual Ibañez	28	Pamplona
0003224C	Imprenta Antonio Cruzado	28	Madrid
0000781C	Imprenta Oliva	27	Gerona
0002385C	Imprenta José Martínez Abad	27	Madrid
0002506C	Imprenta Herederos de Martínez	27	Pamplona
0002557C	Imprenta José García Lanza	27	Madrid
0000214C	Imprenta José Collado	26	Madrid
0000442C	Imprenta Eugenio García Honorato	26	Salamanca
0002244C	Imprenta Felipe Díaz Cayuelas	26	Murcia
0002376C	Imprenta Benito Cosculluela	26	Pamplona
0002559C	Imprenta Andrés García Rico	26	Salamanca
0002595C	Imprenta Carlos Sopera	26	Barcelona
0000795C	Imprenta Alfonso López	25	Madrid
0001090C	Imprenta de la Dignidad Episcopal	25	Málaga
0002349C	Imprenta Oficina del Diario Valencia	25	Valencia
0000554C	Imprenta de la Universidad de Cervera	24	Cervera
0000801C	Imprenta Francisco Magallón	24	Zaragoza
0002482C	Imprenta Pablo Campins	24	Barcelona
0000299C	Imprenta Juan Antonio Lasanta	23	Salamanca
0000633C	Imprenta Andrés Sotos	23	Madrid
0001076C	Imprenta Manuel Texero	23	Barcelona

0002236C	Imprenta José Herrera	23	Madrid
0002380C	Imprenta Herederos Giralt	23	Barcelona
0000316C	Imprenta Domingo Casero	22	Salamanca
0002202C	Imprenta Pedro Escuder	22	Barcelona
0000480C	Imprenta María García Briones	21	Alcalá de Henares
0000605C	Imprenta Juan Abadal	21	Mataró
0000743C	Imprenta Félix Puerta	21	Sevilla
0000768C	Imprenta Agustín Gordejuela	21	Madrid
0000800C	Imprenta Pedro Ortiz Gómez	21	Salamanca
0002038C	Imprenta José Navarro Armijo	21	Sevilla
0002620C	Imprenta Jordi, Roca y Gaspar	20	Barcelona
0003294C	Imprenta José Alagarda	20	Orihuela
0000738C	Imprenta Jerónimo Conejos	19	Valencia
0000784C	Imprenta Sierra y Martí	19	Barcelona
0000797C	Imprenta del Rey	19	Zaragoza
0000808C	Imprenta Santísima Trinidad	19	Granada
0003750C	Imprenta Francisco Díaz Pedregal	19	Oviedo
0000224C	Imprenta Juan García Infanzón	18	Madrid
0000750C	Imprenta Miguel Ángel Bazzanti	18	La Laguna
0002396C	Imprenta Diego López Haro	18	Sevilla
0002710C	Imprenta Álvarez	18	Madrid
0002714C	Imprenta Martín José Rada	18	Pamplona
0002755C	Imprenta Antonio Serrano y Diego Rodríguez	18	Córdoba
0002805C	Imprenta José Urrutia	18	Madrid
0000625C	Imprenta Academia Guardias Marinas	18	Cádiz
0000216C	Imprenta Viuda Eliseo Sánchez	17	Madrid
0000568C	Imprenta Juan Antonio Lozano	17	Madrid
0000816C	Imprenta Juan Centené	17	Barcelona
0002339C	Imprenta Herederos Francisco Hierro	17	Madrid
0002493C	Imprenta Antonio Ulloa	17	Madrid
0002495C	Imprenta Consejo de Indias	17	Madrid
0002909C	Imprenta Manuel Muñiz	17	Cartagena
0000483C	Imprenta Francisco Sánchez Reciente	16	Sevilla
0000815C	Imprenta Salvador Savall	16	Palma de Mallorca
0002227C	Imprenta Antonio Murguía	16	Cádiz
0002384C	Imprenta José Tolosa	16	Vich
0000971C	Imprenta José Barber	15	Tarragona
0001083C	Imprenta José Navas	15	Burgos
0002002C	Imprenta Juan Jolis y Bernardo Pla	15	Barcelona
0002022C	Imprenta Isidro López	15	Alcalá de Henares
0002782C	Imprenta Luis Ramos Coria	15	Córdoba
0000215C	Imprenta del Diario	14	Madrid
0002206C	Imprenta Juan Ibáñez	14	Zaragoza
0002494C	Imprenta Francisco Generas	14	Barcelona
0002843C	Imprenta del Mercurio	14	Madrid
0000403C	Imprenta Congregación Buena Muerte	13	Valladolid
0000747C	Imprenta Eugenio Bieco	13	Madrid
0001127C	Imprenta Manuel Santiago Quintana	13	Cádiz
0002200C	Imprenta Antonio Alcántara	13	Cádiz
0002203C	Imprenta José Cid	13	Tortosa
0002333C	Imprenta Luis Cueto	13	Zaragoza
0002539C	Imprenta Antonio Castilla	13	Pamplona
0002566C	Imprenta del Seminario de Villagarcía	13	Villagarcía
0002640C	Imprenta Francisco Rioja Gamboa	17	Puerto de Santa María / Cádiz

0003765C	Imprenta Francisco Ifern Oriol	13	Barcelona
0000759C	Imprenta Antonio Guasp	13	Palma de Mallorca
0000770C	Imprenta Juan San Martín	12	Madrid
0000771C	Imprenta José Altés	12	Barcelona
0001168C	Imprenta Alonso Riego	12	Valladolid
0002027C	Imprenta Martín Peris	12	Valencia
0002246C	Imprenta Joaquín Domingo	12	Pamplona
0002365C	Imprenta Bro	12	Gerona
0002377C	Imprenta Baltasar Manteli	12	Vitoria
0002394C	Imprenta Tomás Albán	12	Madrid
0002673C	Imprenta Antonio Mayoral	12	Madrid
0002690C	Imprenta Domingo Fernández Arrojo	12	Madrid
0000406C	Imprenta Antonio Figueroa	11	Valladolid
0000570C	Imprenta Nicolás Almanzano	11	Toledo
0000985C	Imprenta Tomás Robles Navarro	11	Vitoria
0001081C	Imprenta Mateo Barceló	11	Barcelona
0002207C	Imprenta Antonio Sastres	11	Barcelona
0002230C	Imprenta José García	11	Valencia
0002338C	Imprenta Juan Pedro Crespo Molina	11	Córdoba
0002503C	Imprenta Antonio Santa María	11	Orihuela
0002564C	Imprenta Causa Madre Mª Jesús Agreda	11	Madrid
0002776C	Imprenta José López	11	Madrid
0003126C	Imprenta José Velez Bracho	11	Sevilla
0002560C	Imprenta Pedro López	10	Alcalá de Henares
0000614C	Imprenta Juan Dorca	9	Vich
0000745C	Imprenta Real de la Gazeta	9	Madrid
0000790C	Imprenta Brusi	9	Barcelona / Palma de Mallorca
0000814C	Imprenta Pedro Doblás	9	Jaen
0000966C	Imprenta José Antonio Ibarrola	9	Alcalá de Henares
0000973C	Imprenta José Niel	9	Cádiz
0001082C	Imprenta Santa Cruzada	9	Madrid
0002337C	Imprenta Colegio de la Asunción	9	Cordoba
0002601C	Imprenta Francisco Leefdael	9	Sevilla
0003163C	Imprenta Juan Medina	9	Córdoba
0000399C	Imprenta Isidro Martín	8	Toledo
0000449C	Imprenta Juan Zúñiga	8	Madrid
0001104C	Imprenta Real Palma de Mallorca	8	Palma de Mallorca
0002219C	Imprenta Real de Marina	8	Cartagena
0002382C	Imprenta Onofre García	8	Valencia
0002468C	Imprenta de los Recientes	8	Sevilla
0002501C	Imprenta Lorenzo José Riesgo	8	San Sebastián
0002583C	Imprenta Pedro Morera	8	Vich
0002847C	Imprenta Real de Córdoba	8	Córdoba
0003772C	Imprenta Pedro Jiménez	8	Cartagena
0000298C	Imprenta Florencio José Blas Quesada	7	Sevilla
0000578C	Impenta Tomás Amorós	7	Mallorca
0000751C	Imprenta Real Sociedad Canarias	7	Las Palmas de Gran Canaria
0000970C	Imprenta Iglesias Martínez	7	Málaga
0000974C	Imprenta Miguel Esteban	7	Valencia
0002343C	Imprenta Bordázar	7	Valencia
0002636C	Imprenta José Otero	7	Madrid
0002788C	Imprenta Raimundo Martí	7	Barcelona
0003062C	Imprenta Antonio Cea	7	Granada

0003783C	Imprenta Convento San Francisco	7	Murcia
0000787C	Imprenta Manuel Comes	6	Cádiz
0001077C	Imprenta Juan Bezares	6	Barcelona
0001119C	Imprenta Tomás Anguiano	6	Toledo
0001129C	Imprenta Real de Guerra y Marina	6	Santa Cruz de Tenerife
0002026C	Imprenta José González	6	Madrid
0002031C	Imprenta Episcopal Málaga	6	Málaga
0002223C	Imprenta Rafael García Rodríguez	6	Córdoba
0002235C	Imprenta Viuda de Aguasvivas	6	Barcelona
0002239C	Imprenta Miguel Francisco Rodríguez	6	Madrid
0002360C	Imprenta Nueva Cádiz	6	Cádiz
0002648C	Imprenta Antonia Ibarra	6	Cervera
0002674C	Imprenta de la Casa Real de las Cadenas	6	Puerto de Santa María
0002771C	Imprenta Universidad de Sevilla	6	Sevilla
0003165C	Imprenta Real Acuerdo Valladolid	6	Valladolid
0003183C	Imprenta Francisco Javier Riesgo	6	Palencia
0003766C	Imprenta Antonio Garrido	6	Valladolid
0000450C	Imprenta Lorenzo Franciso Mojados	5	Madrid
0001010C	Imprenta Antonio Delgado	5	Madrid
0001092C	Imprenta Francisco Gómez Espinosa	5	Granada
0001122C	Imprenta Antonio Carrera	5	Sevilla
0001273C	Imprenta Tomás Cermeño	7	Valladolid
0001339C	Imprenta Pablo Minguet	5	Madrid
0002059C	Imprenta de la Música	5	Madrid
0002149C	Imprenta Fernando de Madrid	5	Cuenca
0002217C	Imprenta Viuda Juan Muñoz	5	Madrid
0002359C	Imprenta Agustín Ubach	5	Seo de Urgel
0002790C	Imprenta de la Santa Iglesia	5	Burgos
0002791C	Imprenta Quiroga	6	Madrid
0003236C	Imprenta Francisco Rodríguez Peña	5	Llerena
0003763C	Imprenta José Rico	5	Madrid
0003764C	Imprenta Fermín Nicolau	5	Gerona
0003767C	Imprenta Calle de la Greda	5	Madrid
0003801C	Imprenta Pedro Segovia	5	Sevilla
0000598C	Imprenta Joaquín Esteban	4	Calatayud
0000626C	Imprenta Francisco Manuel de Mena	4	Madrid
0000702C	Imprenta Real Compañía de Madrid	4	Madrid
0000953C	Imprenta Francisco Lama	4	Tolosa
0001080C	Imprenta Tomás Santos	4	Valencia
0001126C	Imprenta Pedro M ^a Caballero	4	Madrid
0001283C	Imprenta de la Compañía de Jesús	4	Burgos
0001341C	Imprenta Nicolás Guerreño	4	Cádiz
0002198C	Imprenta Antonio de Egusquiza	4	Bilbao
0002238C	Imprenta Lorenzo San Martín	4	Madrid
0002369C	Imprenta Pedro José Alonso Padilla	4	Madrid
0002399C	Imprenta Manuel Moya	4	Madrid
0002474C	Imprenta Francisco Villalón	4	Córdoba
0002536C	Imprenta Gabriel Aguirre	4	Calatayud
0002631C	Imprenta Antonio Gálvez Padilla	4	Antequera
0003762C	Imprenta Francisco Javier Riesgo	4	Santander
0003770C	Imprenta Jaime Osset	4	Barcelona
0003774C	Imprenta de la Administración de la Rifa	4	Madrid
0003780C	Imprenta Pedro Pereira	4	Madrid
0003789C	Imprenta Francisco Delgado	4	Logroño

0003800C	Imprenta de la Catedral de Málaga	4	Málaga
0000749C	Imprenta Francisco Paula Marina	3	Las Palmas de Gran Canaria
0001078C	Imprenta Pedro José Pablo Díaz	3	Santa Cruz de Tenerife
0001091C	Imprenta Manuel Rodríguez	3	Salamanca
0001121C	Imprenta Pablo Miñón	3	Valladolid
0001123C	Imprenta Justo Sánchez	3	Madrid
0001201C	Imprenta Julián Díaz Serrano	3	Córdoba
0001269C	Imprenta de la Plaza	3	Málaga
0001338C	Imprenta de la Ciudad de Cádiz	3	Cádiz
0001349C	Imprenta Andrés Guerra Mantilla	3	Valladolid
0002209C	Imprenta Calle del Prior	3	Salamanca
0002232C	Imprenta Bartolomé Caro	3	Sevilla
0002393C	Imprenta Real Santa Cruz Tenerife	3	Santa Cruz de Tenerife
0002445C	Imprenta Francisco Tomás Revilla	3	Zaragoza
0002465C	Imprenta Alfonso Burguete	3	Pamplona
0002521C	Imprenta Pedro Ortiz Gallardo	3	Salamanca
0002548C	Imprenta José Galvez Aranda	3	Córdoba
0002570C	Imprenta Pedro Gomila Giralt	3	Barcelona
0002576C	Imprenta Juan Blanques	3	Madrid
0002672C	Imprenta Cosme Granja	3	Valencia
0003758C	Imprenta Franganillo	4	Madrid
0003773C	Imprenta Ignacio Porter	3	Figueres
0003787C	Imprenta Agustín Doblas	3	Baeza
0004134C	Imprenta Calle Relatores	3	Madrid
0000313C	Imprenta Aramburu Roldán	2	Valladolid
0000607C	Imprenta Antonio Sastre	2	Barcelona
0000760C	Imprenta Miguel Cerda Antich	2	Palma de Mallorca
0000762C	Imprenta Antonio Balvas	2	Madrid
0000773C	Imprenta Vicente Verdaguer	2	Barcelona
0001084C	Imprenta Brugada	2	Madrid
0001087C	Imprenta Roque Gómez	2	Puerto de Santa María
0001105C	Imprenta Francisco Vilalta	2	Villafranca
0001114C	Imprenta de la Ciudad de Sanlúcar	2	Sanlúcar
0001120C	Imprenta Tomás de San Pedro Calderón	2	Valladolid
0001188C	Imprenta Francisco Martín	2	Toledo
0001261C	Imprenta Francisco Barrera	2	Badajoz
0001262C	Imprenta Jauregui	2	Madrid
0001264C	Imprenta Domingo Coma	2	Manresa
0001265C	Imprenta de la Compañía de San Juan	2	Cádiz
0001266C	Imprenta Miguel Antonio Domech	2	Pamplona
0001268C	Imprenta Nueva de Granada	2	Granada
0001271C	Imprenta Andrés Aparicio	2	Valladolid
0001331C	Imprenta Luciano Vallin	2	Madrid
0001344C	Imprenta Juan Fabregues	2	Mahón
0001347C	Imprenta Francisco Jutglá	2	Badajoz
0001348C	Imprenta Calle Capellanes	2	Madrid
0001354C	Imprenta Antonio Ramirez	2	Murcia
0001356C	Imprenta Rafael Compte	2	Reus
0001358C	Imprenta Barreda	2	Jerez de la Frontera
0001360C	Imprenta Sellent	2	Barcelona
0002028C	Imprenta Francisco Berton	2	Valencia
0002212C	Imprenta Francisco Nipho	2	Madrid
0002388C	Imprenta Viuda Diego Miguel Peralta	2	Madrid
0002422C	Imprenta Antonio Martínez	2	Madrid

0002688C	Imprenta Francisco Laporte	2	Madrid
0002696C	Imprenta Miguel de Segovia	2	San Fernando
0002712C	Imprenta Real Casa del Correo Viejo	2	Sevilla
0002789C	Imprenta Juan Serra	2	Barcelona
0002804C	Imprenta Hermosilla	2	Sevilla
0002867C	Imprenta Juan González	2	Valencia
0002878C	Imprenta Pedro Batlle	2	Barcelona
0002971C	Imprenta Viuda Egusquiza	2	Bilbao
0003086C	Imprenta Manuel Vila	2	Santiago de Compostela
0003298C	Imprenta Miguel Cerdá y Miguel Amorós	2	Palma de Mallorca
0003771C	Imprenta Antonio Castillo	2	Pamplona
0003775C	Imprenta Vicente Martínez Abad	2	Madrid
0003782C	Imprenta Convento Santo Domingo	2	Palma de Mallorca
0003786C	Imprenta Destre	2	Zaragoza
0003793C	Imprenta José Astulez	2	Burgos
0003797C	Imprenta del Diario de Barcelona	2	Barcelona
0003803C	Imprenta Juan Vallegera	2	Salamanca
0003813C	Imprenta Martínez Escribano	2	Madrid
0000239C	Imprenta Francisco Antonio Villadiego	1	Madrid
0000314C	Imprenta Juan Francisco Montero	1	Santiago de Compostela
0000396C	Imprenta Mariano Valdés Tellez Girón	1	Guadalajara
0000410C	Imprenta de Indias	1	Madrid
0000440C	Imprenta Manuel Román	1	Madrid
0000441C	Imprenta Manuel Pelegruer	1	Valencia
0000563C	Imprenta Universidad Salamanca	1	Salamanca
0000575C	Imprenta Villalpando	1	Logroño
0000711C	Imprenta Manuel Muñoz Álvarez	1	Sevilla
0000766C	Imprenta J.P. González	1	Madrid
0000821C	Imprenta A. Álvarez	1	Sevilla
0001034C	Imprenta Manuel Santos Gallo	1	Valladolid
0001079C	Imprenta Juan Barco	1	Salamanca
0001093C	Imprenta Manuel Bosque	1	Cádiz
0001095C	Imprenta Andrés Arteaga	1	Madrid
0001096C	Imprenta Mariano José Larumbe	1	Huesca
0001103C	Imprenta María Luisa Villarg	1	Salamanca
0001106C	Imprenta José Gutiérrez	1	Málaga
0001135C	Imprenta Pedro Gomita	1	Barcelona
0001195C	Imprenta José Julián de Castro	1	Madrid
0001260C	Imprenta Manuel Rodríguez Florez Cía	1	Cádiz
0001263C	Imprenta María Razola	1	Madrid
0001267C	Imprenta Francisco Martín	1	Toledo
0001272C	Imprenta Tomás García Honorato Cruz	1	Salamanca
0001275C	Imprenta José Vázquez	1	Sevilla
0001276C	Imprenta Juan Bautista Contillo	1	Algeciras
0001278C	Imprenta Pedro Gayangos	1	Bilbao
0001279C	Imprenta Martín Ojeda Salazar	1	Burgos
0001280C	Imprenta Andrés Guinea	1	Madrid
0001281C	Imprenta Miguel Copado	1	Jaén
0001282C	Imprenta de los Padres Carmelitas	1	Barcelona
0001284C	Imprenta Francés	1	Madrid
0001292C	Imprenta Antonio Blas	1	Madrid
0001330C	Imprenta Francisco González Rodríguez	1	Valladolid
0001335C	Imprenta Buenaventura Villalonga	1	Palma de Mallorca
0001336C	Imprenta Julián Sanz	1	Córdoba

0001343C	Imprenta de la Ciudad de Málaga	1	Málaga
0001345C	Imprenta Francisco Martínez Dávila	1	Madrid
0001350C	Imprenta Ramón Villanueva	1	Burgos
0001351C	Imprenta Viuda de Manuel Hernández	1	Madrid
0001352C	Imprenta Francisco Rivas	1	Barcelona
0001355C	Imprenta Manuel Pelenguer	1	Valencia
0001357C	Imprenta Sociedad de Musicología	1	Madrid
0001359C	Imprenta Herederos Bernardo Torrubia	1	Granada
0001361C	Imprenta de los Franciscanos	1	Murcia
0001362C	Imprenta Fulgencio Gallardo Nojoat	1	Cartagena
0001364C	Imprenta Antonio Villargo	1	Salamanca
0001365C	Imprenta Domingo J. Jérez Ballesteros	1	Cádiz
0001366C	Imprenta de la Ciudad del Puerto de Santa María	1	Puerto de Santa María
0001374C	Imprenta Victoriano Pajares	1	Cádiz
0001375C	Imprenta frente al Convento de S. Pablo	1	Sevilla
0001376C	Imprenta de la Marina Ferrol	1	Ferrol
0001377C	Imprenta C/ de la Paz	1	Madrid
0001378C	Imprenta Manuel Medina	1	Madrid
0001379C	Imprenta Manuel Serrano	1	Madrid
0001382C	Imprenta Miguel Antonio Domenech	1	Pamplona
0001383C	Imprenta Real de Marina de Cartagena	1	Cartagena
0001384C	Imprenta Mariano José Larrumbe	1	Huesca
0001385C	Imprenta Antonio Santamaria	1	Orihuela
0001387C	Imprenta Juan Antonio Arriete Lezea	1	Bilbao
0002023C	Imprenta Gabriel Barrio	1	Madrid
0002133C	Imprenta Buron	1	Bañeres
0002210C	Imprenta de la Divina Pastora	1	Sevilla
0002233C	Imprenta de la Santísima	1	Granada
0002241C	Imprenta Librería Concepción Jerónima	1	Madrid
0002345C	Imprenta Fernando Santos	1	Cuenca
0002350C	Imprenta Muñoz	1	Valencia
0002420C	Imprenta Francisco Javier Pérez	1	Madrid
0002442C	Imprenta Francisco Fernandez	1	Madrid
0002444C	Imprenta M ^a Teresa Barra Texido	1	Barcelona
0002447C	Imprenta Simón Ortega León	1	Córdoba
0002450C	Imprenta Teresa Pique	1	Barcelona
0002485C	Imprenta de las Siete Revueltas	1	Sevilla
0002518C	Imprenta Manuel Balaguer	1	Valencia
0002545C	Imprenta Calle Cruz	1	Madrid
0002575C	Imprenta Alonso Cano	1	Madrid
0002611C	Imprenta Jose Horta	1	Madrid
0002614C	Imprenta Calle de la Mar	1	Sevilla
0002638C	Imprenta José Ferrer	1	Madrid
0002663C	Imprenta Nicolás Prieto	1	Granada
0002713C	Imprenta Javier Gadea	1	Pamplona
0002763C	Imprenta Jerónimo Morales	1	Córdoba
0002764C	Imprenta José Frandos	1	Córdoba
0002780C	Imprenta Calle Ceniza	1	Córdoba
0002781C	Imprenta María Ramos	1	Córdoba
0002866C	Imprenta Martín José Carreño	1	Cádiz
0002897C	Imprenta Herederos Tomás López Haro	1	Sevilla
0002898C	Imprenta Vicente Cabrera	1	Valencia
0002921C	Imprenta José Diego Larumbe	1	Zaragoza
0002952C	Imprenta Santos Rivero	1	León

0002970C	Imprenta Francisco San Martín	1	Bilbao
0003121C	Imprenta José Bravo	1	Granada
0003751C	Imprenta de la Gaceta de Barcelona	1	Barcelona
0003752C	Imprenta Juan Forns	1	Barcelona
0003755C	Imprenta Felipe Poza	1	Valladolid
0003756C	Imprenta Juan Planas	1	Olot
0003757C	Imprenta Juan Patron	1	Badajoz
0003759C	Imprenta Antonio Undiano	1	San Sebastián
0003760C	Imprenta Compañía Guardas Marinas	1	Puerto de Santa María
0003768C	Imprenta Agapito Fernández Figueroa	1	Madrid
0003769C	Imprenta Francisco Gomer	1	Barcelona
0003776C	Imprenta Calle Barrio Nuevo	1	Madrid
0003778C	Imprenta Calle del Carmen	1	Madrid
0003781C	Imprenta Pedro Real	1	Vitoria
0003784C	Imprenta Real Acuerdo	1	Granada
0003785C	Imprenta Álvarez	1	Palencia
0003790C	Imprenta Francisco Rodríguez Torre	1	Llerena
0003791C	Imprenta Juan Dorga	1	Barcelona
0003792C	Imprenta Antonio Henriquez Santa M ^a	2	Granada
0003794C	Imprenta Manuel Rios	1	Sevilla
0003796C	Imprenta Juan Palomares	1	Granada
0003798C	Imprenta del Diario de Sevilla	1	Sevilla
0003799C	Imprenta Viuda e Hijos de Riesgo	1	La Coruña
0003810C	Imprenta Esteban Ara	1	Zaragoza
0004130C	Imprenta Casa de la Imprenta	1	Barcelona